



Handwritten text in a cursive script, likely a name or title, written on a wooden surface.









# Historia de las cosas de Ethio-

pia, en la qual se cuenta muy copiosamente, el estado y por-  
emperador della, (que es el q̄ muchos han pensado ser el preste  
infinitas particularidades, assi de la religio de aquella gente, co  
mas, segun que de todo ello fue testigo de ysta fra etc como sus fra  
rez, capellan del rey don Daniel de Port de paragona, etc.

Dirigida al Illustrissimo señor don Bernal de Alago y Despea, Cede de Salago, y



**Prologo dirigido al Illustrissimo señor Don Artal da  
lagon, Conde de Sastago, y señor de la villa de Idina, y de las varonias  
de Alfajarin, y Despes, y casa de Encano, y Alcaide por su Alca  
gesad, de Ullena, y Villas de Almansa, y Yecla, mi señor.**



**P**or el consuelo y remedio, muy Illustre señor, de tantas ma  
las nueuas como cada dia por nuestros pecados en este misera  
ble tiempo oymos, ha querido dios que se entendiesse quan grã  
parte dela tierra, que algunos de los antiguos philosophos pẽ  
sauan por grande excessiuo calor (por quanto cae debaxo de la  
torrida zona) no ser habitable: y estos de los modernos creyan  
que ya que lo fuesse, era de Infieles enemigos de nuestra santa  
religion christiana, ser poblada de muchas gẽtes tan zelosas de seruir a dios q̃ es  
cõfucion para los q̃ tenemos por muy auentajados aca, donde nos dauamos has  
ta agora a entender q̃ estaua toda la christiandad sumada y recogida. Es verdad  
que tenian algunas cosas diferentes de lo que la Iglesia Romana manda, pero es  
cierto que quien tan deueras se ponía a hazer cosas tan arduas, penitencia tan af  
peras y ayunos tan molestos y frequentes (por ventura merecedores dela predica  
cion dela fe de que agora gozan) solo por agradar a dios, que temiendo la lumbre  
q̃ antes les faltaua, mas de veras se dispondran a estos mayores trabajos. Idara lo  
q̃ su santidad les ymbio el año de mil y quinquẽtos cincuenta y siete patriarcha. Y pa  
ra esta dignidad se nõbrarõ tres personas dela compania de jesus tan zelosas dela  
honra de dios, y aumento de su santa fe catholica, como el mismo negocio q̃ puã  
a tratar lo requería. De estos es vno q̃ estaua en Teruan en Berberia procurando  
con limosnas que recogia redimir catiuos: y este es agora Patriarcha: el nombre  
del qual es Juan Nuñez portugues. El este si muriere antes, sucederan Andres de  
Quiedo castellano, y Adelchior Carruero portugues. Ultra de estos tres se ymbi  
aron otras nueue personas muy religiosas para que instruyan aquella gẽte desseo  
sa de saber seruir a nuestro señor, y en diuersas partes del imperio de Etiopia sean  
obispos. Entiendo pues ami mano vna relacion que escruió Francisco Aluarez ca  
pellan del Rey don Emanuel de portugal, de lo que vio en este reyno de Ethiopia,  
(donde passa lo que tengo dicho) siẽdo ymbiado en compania de Duarte Salbã  
embarador del mismo Rey: pareciome para confucion de los malos que creyan de  
todo punto quitar de la memoria de los hombres los ritos y santas ceremonias q̃  
nuestra santa madre yglesia tiene cõstituydas: y para animar a los catholicos que  
no tienen el heruor que deuen, porq̃ viendo quan atras quedan por su culpa, a imi  
tacion de estos se dispongan, pues si quieren, pueden medrar en bienes spirituales  
mucho teniendo tanto aparejo de cosas que a ello los combide, como son libros y  
predicaciones: de lo q̃ en este reyno en parte, y de todo en el dela China, como aquí  
se muestra, carecian: vltimamẽte para q̃ los muy auerajados cada hora se esfuercẽ  
y passen con sus buenos principios adelante. Pareciome pues por estos mortuos  
q̃ en hazer imprimir esta relacion, haría lo q̃ deuo a christiano: y lo q̃ a ella, en dirigir  
la a. A. S. pues es cierto q̃ no se le podia dar patrõ q̃ tan de buena gana la recogies  
se y amparasse: ni a. A. S. pudiera seruir cõ cosa q̃ mas a su gusto fuesse. Porq̃ allẽde  
las cosas q̃ en este libro de aq̃lla tierra se cuentan, q̃ cierto son maravillosas y para  
agradar a qlquier paladar, hay tambien grãdes señales q̃ dios particularmẽte quie  
re seruirse mucho en ella q̃ es lo q̃ mas. A. S. dessea y en todas sus tierras ha pcura  
do y pcura. Confiado pues q̃ este mi seruiçio sera tan alegre y benignamẽte recebi  
do, q̃nto la volũtad con q̃ yo lo hago merece, me he atreuido a imprimir esta obra  
dedicandola a. A. S. cuya vida y estado nõ señor guarde y acreciẽte como sus ser  
uidores deslean, y pa paz y buẽ gouerno de sus vassallos cuple, de çaragoça. etc.



veinte y ocho de Nouembre. Año de. M. D. LXX.

Beñ las manos de vuestra ilustrissima señoria.

Miguel de Suelues Infançon.

### Principio de la historia de Ethiopia.



**E**l dic jamas de los hōbres tā salto d' entēdimiento, tan sin suzjo y raxon se ha visto q' vi nido a su noticia los heroycos y maravillosos hechos d' alguna señalada psona: no en gēdre luego en su coraçō vna amorosa volū tad acerca d' ella, deseādose tan dichoso: en q' se ofreciese vía o manera como viedola cō sus ppios ojos, pudiesse gozar de su cōuersa cō. Ningūo cierto se puede ballar, q' assi fa cilmēte dre d' mostrar lo q' naturaleza cō to dos en general repartio: pues es manifiesto q' toda persona, cuya vida es fuera d' vicios y suziedades, solamente fundada en pñcion de virtudes, y en lo demas q' toca ala hermo sira y adorno de alma: cada y quando q' por oydas conoçe, hauer algun hōbre en al guna particular arte o facultad auētado a todos los de su tiempo, luego su coraçō y animo comiēzan interiormente a sentir vn deseo del conoçimiento y conuerfacion del tal. Desta natural inclinaciō resulto vn ani mo en muchos d' los antiguos philosophos padres de las sciencias q' hoy en dia alcāca mos, q' como entrediesen estando en grecia: la ventata que los philosophos de Egipto les hazian en el conoçimiento del curso y mo uimiento d' los cielos, con mas grande expe riencia que tenían de la virtud de los auīma les y plantas, y de las de mas cosas criadas no temierō poner se a todos los peligros q' se les podian ofrecer, y assi saltan de sus pro pias tierras discurriendo por mares y pro uincias estrañas, en busca de aquellos do tos varones, cuya fama se diuulgaua por el mundo, para que puestos embaro de su dis ciplina, trabajassen venir al altura y cūbre de las sciencias, que siempre tanto se deseā ron. Stan alabança y renombre mereçido Platon entre los que he dicho, pues no cō tentando se con ser maestro, y de Athenas, cuya doctrina por todas las escuelas se pre dicaua: quiso antes ser discipulo, oyendo hu milmente la doctrina afena, para lo qual de ruda su patria, nauego a egipto, y dio buel ta por la grā Grecia (q' hoy dia llamamos Calabria y Sicilia cō parte d' el reyno Napo litano) viedo y cōuersando aq'los q' su coza cō comēçara amar por el nōbre q' alcācauan en el mūdo. En qual viaje cayēdo en manos

de coltarios, y hecho esclauo, fue viedo ha sta venir a obedecer a vn crudelissimo tira no: empero por ser Philosopho fue tenido mas, q' el q' lo cōpro. No es menos de mara uillar apoloñio (si q'era aya sido magico co mo el vulgo lo tuuo creydo, o philosopho se gū q' los pitagoricos nos lo afirma) el q' ca mino por los pñas, passo el monte Caucafo, y lo los albanos, scitbas, massageras, entro por los riquissimos reynos de la india, y al fin puesto d' la otra pte del poderoso rio gange (vno de los q' salen del parayso) allego a los dracmanas pa ver a l'harcha, asientado en trono de oro, entre algunos pocos discipulos enseñando y disputado de naturaleza y del mouimiento de las estrellas, y de alli voluē do por los elamitas, babilonios, caldeos, medos, assyrios, parros, siros, fenices, ara bes, palestinios, y entrado en alexandria, ca mino por todo egipto, hasta ver dentro en ethiopia la grā meia del sol, dōde todos los dias hauiā abundancia de mantenimētos, pa quātos q'niessen yr a comer: y assi alegro su coraçō deseoso de ver cosas tā nōbradas por el mūdo. Tā bien fue maravillosa la sua uidad y dulçura de la eloqñcia de tito lino, pues a su fama y nōbre, vinierō de lo vltimo de egipto y fracia muchas psonas por oyte hablar: de suerte q' los q' la braneza y poten cia de roma no pudo traer a su contēplaciō, sola la fama de vn hōbre, los saco de sus pro pias tierras. Semefante a esto es lo q' la sa grada escriptura nos dize de la reyna sabar: q' como alcācasse a saber quā grāde era la sa biduria de salomō, vino d' d' medio de ethi opia a ierusalē solo por gozar de la doctrina de psona tā señalada y alābada por todo el mūdo. Ni mas ni menos agora en tiempo de nros padres y abuelos, como vniēse grā fa ma por toda europa, q' en el orizēte hauiā vn rey chfiano muy poderoso, el q' allēde d' ser rey era tābiē sacerdote de los chfianos q' le eran suietos, y assi comunmente le llamauā todos sus raxallos. Preste Juan: sabien do se también que de cien años a esta parte comēçaron los venecianos a traer grā can tidad de especieria en Italia, la q' se cogia en la india, y desde all' venia por el mar ber mejo hasta Egipto, donde ellos la ruan a comprar: viendo pues y sabiendo el Rey don Juan el segundo de Portugal todas

### Historia de Ethiopia.

estas cosas: d' termino embiar personas que descubriessen la verdad della, y que procu rassen saber muy en particular donde eran los reynos d' Preste Juan tan nombrado, y si era possible que sus Plasos pudiesen yr desde el cabo de Buena esperança (que ya estaua descubierto) hasta la India donde se hallaua la especieria. Cō este proposito em bto luego al principio, vn religioso de la or den de san Francisco: que se dezia fray An tonio de Lisboa, en compañía de otro se giar: los quales como no supiessen la lengua Arabiga, dierō la buelta desde Jerusalem, afirmando que no se podía andar aquellas partes sin hablar y entender muy bien el Arabigo, y assi despacho el rey dos criados su pos a lo mesmo, hombres diligentes, y que muy bien entendian qualquier negocio que se les encargasse, los quales eran Pedro de Louillan, y Alonso de Bayna, y recibida la bendicion de su rey, partieron a siete dias de Bayna, del año de nuestra saluacion de mil y quatrociētos y ochenta y siete. Estos profugieron su camño hasta el Cayro ciu dad de Egipto, y de all' nauegando por el mar vermejo: vinieron a parar en Aden ciu dad de Arabia: cerca del estrecho de aquel mar: en la qual como ya estuuessen certifica dos que en Ethiopia erā todos chfianos y que tenían vn emperador muy poderoso también chfiano, creyeron que aquel de uia ser el Preste Juan tan nombrado que ellos buscauan: por lo qual se apartaron cō certandose que el Alonso de Bayna entras se en Ethiopia, a ver la corte de aquel empe rador, y el otro passasse a la India a infor mar se bien de la nauegacion della, y de las es pecierias y riquezas que tenía, con tal q' en cierto tiempo se boluiesse a juntar en el Cay ro. Puesta toda esta diligēcia, boluio el Pe dro de Louillan al lugar que hauiā señala do, y supo que su compañero falleçiera des ta vida, y recibio cartas de su rey, en que les mandaua diessen fin con toda presteza a lo comēçado: en especial que se informassen bien del reyno del Preste Juan, y le lleuassen vna carta suya saludandolo de su parte, y pidiēdo le toda amistad como entre dos Prin cipes chfianos se requiere: mandauales mas otras particularidades que dexo de es creuir, porque se tratan adelante. El Loui llan escripto entonces al rey, haziendole sa ber quanto hauiā visto en la India, y certi ficandole ser cierta la nauegacion para ella, por el cabo de Buena esperança, y mas di ziendole que en Ethiopia hauiā vn empera

dor chfiano con toda su gente: el qual sos pechaua que era el Preste Juan: que su reza le mandaua buscar: por lo qual ya que su compañero era muerto, que el yria a cum plir la embaxada que le mādaua. Con estas nueuas se bolgo muy mucho (como era rax on) el rey don Juan, y assi se publico luego por España: que el Preste Juan reynaua en Ethiopia, lo qual fue vn gran erro, y mu cho mayor lo es, pues hasta hoy dia se tiene creydo entre mucha gente vulgar, ser ello as si, siendo tan differente y apartado el imper io de Ethiopia, del reyno del Preste Ju an, quanto esta España apartada d' Bern, o Chiff, y aun si bien se mira, es tanta aque lla distancia, quanto la que hay desde la mes ma España hasta Aleçud: en la India O ridental, que casi son mil y quatrocientas le guas; contandolas desde Barcelona por li nea derecha, y otras tantas: poco mas, o me nos, hay desde el pueblo de Arquico (que es el primero del imperio d' Ethiopia en el mar vermejo) hasta el principio de la region que el Marco paulo llama Theuduch, en la qual dize a los sesenta y quatro capitulos de su primer libro, que acostumbraua a resedir a: quel gran rey nombrado por todo el mūdo, a quien el comun llama Preste Juan, y no solo en aquel capitulo haze mencion d' el, mas a los cinquenta y vno, y dos, y tres capitulo los del mesmo libro, en donde va contando breuemente, como aquellos reyes que llama mos Preste Juanes solian ser muy po derosos, y les estauan antiguamente sujetos, de mas de otras muchas naciones, los Tartaros, gente que se ha mostroado muy valerosa y muy guerrera: de trecientos y çinquenta años a esta parte: los quales en cierto tiempo tuvieron quasi la Monarchia d' toda Asia la mayor, aunque en estos siglos no son tan temidos, por hauer ellos d' uidi dose signiendo muchas cabeças, y dfferentes caudillos. Quando estos estauan emba xo del señorio de aq'los reyes, residian al Aquilon de sus tierras, morado por el campo derramados en diuersos lugares, sin polçia ni ciudades, hazia donde tienē agora funda da la ciudad q' nōbran Tartocora en memo ria de su origē y principio. Sucediēdo vnos tiempos a otros, como se sintiessen con fuer ças, negada la obediencia al Preste Juan, q' entre ellos se dezia Anchan: se apoderaron de las regiones q' al Norte, o Aquilō les ca yan, y eligieron rey que los mantuuiesse en toda paz y iusticia, los successores del qual se nombraron grandes Abanes, que significa

emperadores. Este desque se vio en trono: embio a rogar al Preste Juan, o Anchan, le diese su hija por muger, lo qual no pudiendo sufrirlo, respondió asperamente a los embaxadores: diziendoles que certificassen al q̄ los embiaua, q̄ pues de vasallo, haúa venido a tener tanta soberuia, que le pidiesse su hija por muger, antes la haría passar cruel muerte, q̄ no dexarle la gozar. Yncito tanto esto al tartaro, q̄ juntado luego vn poderoso exercito le començo a correr la tierra, robando y talando quanto hallaua delante, al qual saltando al encuentro este Preste Juan con otro grueso exercito, se dio entre ellos la batalla muy cruel y sangrienta, mas al fin quedando la victoria por el tartaro, fue el Preste Juan vencido, y despues poco a poco vino todo su Reyno a dar obediencia, al q̄ no mucho antes negaua su hija en casamiento. Todo lo dicho es del mismo Marco Paulo, lo qual da a entender q̄ acontecio cerca del año del señor de mil y dozientos poco menos pero confiesa en el mismo libro: que aunque Anchan fue vencido, toda vía sus descendientes, y de su linaje poseyeron el reyno, dando vasallase a los Chanes o Emperadores de los Tartaros, que reynaron despues de aquel primer Rey que los sujetó, y nunca mas les negaró sus hijas por mugeres. Bien quisiera no haüer salido de mi principal intento, prosiguiendo las cosas de Ethiopia: pero ya que he començo a dar alguna razon del verdadero Preste Juan, parecióme ser justo, tratar aquí todo lo que los antiguos del nos dexaron escripto, y se conoze a aquí adelante quan falsamente llamamos al emperador de Ethiopia, Preste Juan, y creo yo que todos holgaran de leer esta mi digressiõ: así por ser historia autentica y verdadera: como por venir algun tanto al proposito de lo q̄ vamos cõtando. Escribe Otto Obispo Frisingense: hermano del emperador de Alemania Cunrado tercio, a los treinta y tres capítulos del septimo libro de su general historia: que estando el Summo Pontifice Eugenio tercero en Aiterbo, el año de mil y ciento y quarenta y cinco, vio el mismo por sus ojos, que vino allí desde Siria vn Obispo Sabulense, el qual haúa sido causa que la yglesia de Antiochia diese obediencia a la Romana, y así venia con algunas querias al Papa. Este entre otras cosas conto, como pocos años haúan pasado, q̄ cierto Juan rey y sacerdote (cuyo rey no era quasi a lo vltimo de Oriente, adelante de Persia y Armenia) era christiano con

todos sus vasallos, el qual teniendo guerra cõtra los reyes de Persia y Media, que eran hermanos, y se dezian Samardos, los conquisso a Ecbactanio principal ciudad, y donde tenían la silla de su reyno. Despues saltandole al encuentro aquellos reyes con vn poderoso exercito de Persas, Medos, Assirios, se dieron la batalla que duró tres dias, peleando de todas partes animosamente: desheando antes morir que huir. Pero al fin desbaratados los Persas: quedando la victoria por el Preste Juan (que así lo suelen llamar) prosiguió adelante con todo el campo, trayendo intencion de socorrer a la casa santa de Jerusalem, mas como allegasse al río Tigre, y no lo pudiesse passar por falta de navios: mouio con sus gentes el río arriba, derecho al Septentrion, o Norte, donde le banian dicho que en el invierno se solía clar, adonde esperando algunos años el hielo (que con la gran templança del ayre nunca vino) perdía muchos de sus soldados, por estar en tierra y cielo a ellos no acostumbraado, y así fue constreñido, boluerse a sus reynos. Tiene por cierto, que descende este Preste Juan, del antiguo linaje de los reyes Magos: o quien haze mecion el Euangello, y que reyna en las mismas tierras q̄ ellos, gozando de tanta abundancia y riqueza, que se sirve de Letro de fina Esmeralda. De manera que por imitar a sus padres, q̄ vinieron adorar a Christo en la cuna, así el bania venido la buelta de Jerusalem, si lo dicho no le estomara. Todo esto escribe el mismo Otto Frisingense como testigo que vio y oyo al que lo dixo: lo qual ha que pasó quatrocientos y diez años. Sin esto, cuenta tambien el Marco Paulo Veneciano: cuya mencion hizo arriba, otra historia del dicho Preste Juan, en el segundo libro de la relacion de las regiones Orientales a los treinta capítulos, y da crédito a este Marco Paulo: porq̄ es cierto que el estubo muchos años en aquellas partes del Oriente, desde el año del señor de mil y dozientos y setenta y cinco, hasta el de nouenta y seys, quando buelto en Italia escribió aquella relacion de todo lo que vio y supo, en espacio de aquellos veinte años que andubo siruendo al emperador, o gran Chan de los Tartaros Kublay: que entonces era señor absoluto de aquellos reynos. Cuenta pues en aquel lugar, que yendo el vn proximo camino de quatro mese, adonde el gran Chan lo embiaua por algunos negocios, desde la ciudad de Ehabalia, q̄ es la principal del reyno de Ca

tayo en tartaria la alta (la qual podrá estar en cinquenta y cinco grados de latitud, y en ciento y setenta de longitud, poco mas, o menos) yendo el entre el Occidente y medio día, y en fin de treinta dias de camino, allego a vn pueblo fortissimo, que se dezia Ebinui, el qual fuera fundado y fortificado por vn rey de aquella prouincia, cuyo nõbre era Dario, enemigo de aquel gran rey Preste Juan, que le era vezino. La villa empero era con arte y con el sitio que tenía, tan inexpugnable, que el Dario no tenía potencia de rey ninguno, y así los reyes comarcanos a el, se entrificaban, por ver que no lo podían sujetar. En este tiempo estauan en la Corte del Preste Juan siete mancebos: o muy valeroso animo, y de grande osadia para qualquier hecho, los cuales se le ofrecieron de entregalle al Dario en sus propias manos, y el prometiendoles muy grandes mercedes si lo cumplían, se partieron: y ydos a la Corte del Dario, le suplicaron con toda dissimulacion, que se siruiesse dellos. Recebidos que fueron en su seruicio: sin auerles sentido la traycion que trayan yrdida: acontecio que en fin de dos años, siendo tenidos por muy fieles, salto el rey a cauallo con ellos y con otros pocos criados: fuera del pueblo quanto mil passos, a recrear el animo, y vista por ellos esta oportunidad, arremetierõ a el poniendole las espadas al pecho, y así lo prendieron, y traxeron al Preste Juan: cumpliendo su palabra. Alegre el Preste Juan con tal presente, le mandó poner muy buena guarda: y que lo traxessen en compañía de los pastores que guardauan ganados, hasta que passados dos años en aquella pobre vida, lo hizo venir ante si, con todo estado real segun le conuenta, y entonces le hablo desta manera. Por experiencia conoscies, quan poco han sido bastantes tus fuerzas a estomarme que dexasse de prenderte, y de te traer dos años en compañía de pastores, y bien vees que ninguno de los hombres es agora poderoso para impedirme: q̄ si te quisiesse quitar la vida lo dexasse de hazer. El lo qual como Dario le respondiesse ser verdad: tomo el Preste a dezille, pues os haueys conoscido, y confessays ser menos que yo, de aquí adelante os quiero por amigo, y así luego le mando dar cauallos y criados, que con toda honra lo acompañassen hasta su reyno. Quedo con esto tan obligado: q̄ todo el resto de su vida hizo mucha cuenta del Preste Juan, obedesciendole en quanto mandaua. Demas destas historias he yo

hallado otro libro, que tambien es esfuerzo de los Tartaros vn cauallero de Armenia, de sangre real, que siendo viejo y cansado de seguir la guerra entre Armentos y Tartaros se vino a meter frayle de la orden Premonstratense en Chipre, en el año del señor de mil y trescientos y cinco, y se llamo fray Hayton y despues de algunos años passó a Italia, y allí por mandado del Papa Clemente quinto, escribió aquel libro, en el qual describiendo el Oriente, dize en el segundo capitulo, q̄ al poniente, o Occidente del gran reyno de Catayo: se sigue otra region muy grande, q̄ en Armenia llaman Tarse, y que comprehende en si tres prouincias con reyes particulares: y aunque los mas Tarsenses son Gentiles, que toda vía hay diez naciones de christianos entre ellos, los cuales traen origen, y descenden de los tres reyes Magos, que vinieron guiados por la estrella adorar a Christo reizen nascido en Betléem Judea. Despues señalando mas en particular los limites y prouincias con quien confina: dize que demas del Catayo que le cae al Oriente, tiene al Septentrion vn desierto, y al poniente el reyno de Turquestan, el qual es diferente de la region que agora llamamos Turquia, porque es mucho adelante de Persia, y el Turco ningun poder tiene allí, aunque es verdad que el origen de los Turcos es de aquellas partes: como se puede muy bien ver en este Hayton, y en el otro Marco Paulo, q̄ ambos hazen mencion alguna dello. El medio día se junta este Tarse con la China (q̄ el llama Sina) tierra riquissima: que esta adelante de la India en que los Portugueses tienen su trato, y conquista, y así y en otros hoy día que los mismos Portugueses hallan allí en la China infinitos christianos, q̄ sin duda es argumento para creer todo lo dicho, pues por las demas regiones de aquellas partes todos son Gentiles, o Mahometanos. De suerte que consuetudando lo q̄ estos autores dizen, se vee manifestado, que el reyno del Preste Juan, que Marco Paulo llama Tenduch, es alguna prouincia de la region q̄ Hayton nombra Tarse, la qual es adelante de Persia y Media casi al fin del Oriente, como Otto Frisingense lo da a entender, y con esto nadie terna duda, en lo que al principio dixi ser falsissimo creer: q̄ el emperador de Ethiopia sea el Preste Juan, ni tener q̄ ver sus tierras con las del otro: pues el reyna en africa entre el Nilo, y el mar vermejo, y el otro en la gran Asia: adelante de la India y junto al Catayo, y así es el Preste Juan

## Historia de

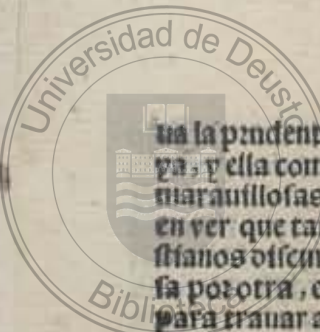
que tan nombrado y deseado ha sido por toda Europa: de muchos años a esta parte. Pero hoy en día (segun escribe Hernán Lopez de Castañeda en el principio de su historia que haze de la conquista de aquella India por los Portugueses) no se cree que lo sea: porque dize, que el vltimo muriera en vna batalla que tubo con el gran Eban, agora noneta, o cien años (segun da a entender) y q̄ así se perdió aq̄l reyno, quedado el emperador de los Tartaros absoluto señor del. Marco Paulo biē da a entender, q̄ en su tiempo hauiá aun Preste Juanes, y q̄ dauā obediencia y vassallase al dicho Tartaro, y es de pensar, q̄ tambien al presente los aura: mas no con tanto poder y p̄sanga: como agora quatrocientos y cinquenta años: quando eran señores de las mas prouincias que los Tartaros poseen en este tiempo. Y es de creer tambien, que nuestro señor usara de su misericordia con aquellos christianos, porque en fin es la christianidad entre ellos tan antigua, que luego que nascio nuestro redemptor: lo vñteron adorar, y despues san Thomas apostol que fue por aq̄llas partes, los baptizo. Y aun segun se lee en vn libro piadoso de la vida y obras de estos gloriosos reyes: el mesmo san Thomas los cōsagró en arcebispos, para q̄ tuuiesen cuydado en lo espiritual de sus pueblos: pero como el buen Apolstandando por aquellos reynos de la India vñtesse a padecer martyrio, luego ellos se juntaron con los reyes q̄ les era sugetos, y con los demas perlados que el apostol cōsagrara, y acordarō de elegir vna persona señalada, q̄ en lo espiritual fuesse cabeza y gr̄a sacerdote entre todos ellos: en memoria del santo apostol: que les fuera maestro y p̄cediara la fe: y que este muerto se eligiesse otro con el mesmo poder, y cada vno se llamasse Patriarca Thomas. Tambien acordaron que por quanto los mesmos reyes no tenā bispos (por lo qual se cree que fueron vrginias) de elegir otra persona valerosa de su linaje, que en lo temporal el y sus descendientes perpetuamente los gobernasse, y fuesse rey y sacerdote: pero que su nombre fuesse Preste Juan. Así que de creer es: que p̄ces tanto en el seruicio de Dios se fundaron las cosas de aquel reyno Tenduch, o Tarse, que aun la christianidad entre ellos no se ra del todo destruyda y gastada. Esperança tengo en Jhesu Christo, que si persevera mucho tiempo la amistad del rey de Parlinga, o de Regala con los Portugueses (los quales tienen sus reynos al fin de la primera In-

dia: junto al gran río Gange) que se han de aventurar algunos de los Portugueses a entrar la tierra adentro hacia el Septentrion, y el Oriente, y nos han de traer nuevas ciertas de aquellos christianos, porque a lo mas lexos puede haueer desde la marina de Bangala hasta Tenduch cerca de quinquenta y cinquenta leguas: el qual reyno terna la parte meridional a los treinta y siete grados de latitud, y la parte Occidental a los ciento y cinquenta de longitud. De manera que podemos dezir que esta dentro en la region que los antiguos llamaron Scythia allende del monte Imao: y que se junta en el poniente con otras regiones que tambien llamarō Sogdiana, Sacharo, y Bactriana en donde leemos que reyno Zoroastres inventor de la Magica, por donde los reyes de aquellas partes fueron llamados Magos mucho tiempo, si que parezca que me ay a largado algo mas de lo necesario en tratar la historia del verdadero Preste Juan, no por esto se me dexara de agradecer: pues qualquiera holgara de aqui adelante en procurar hablar con toda propiedad: nombrando cada Principe con su cierto titulo, y no que vengán a llamar al emperador de Ethiopia Preste Juan, siendo tan apartado el seroio del vno, del reyno del otro: que a lo menos lexos no se alcançan con mas de mil leguas. Y lo que mas manifesto haze todo lo dicho, es que el mesmo Marco Paulo vñtenciano a los, xliij. capitulos del tercer libro: y el Hayton Armento a los cinquenta y quatro y lvij. capitulos del suyo, hazen particular mencion de estos christianos de Ethiopia: llamandolos el Paulo Eberinos (como es verdad que se llama en su lengua vulgar) y el Hayton los nombra Nubianos: aunque es cierto que diffieren estos Nubianos de los Eberinos, porque son christianos por si y no estan sugetos al emperador de Ethiopia como los otros (segun despues se vera en la relacion) y ninguno dellos mezcla estos con los christianos Trasenses del Preste Juan. Concluyo en esto, auisando a los que leyeren a Marco Antonio Sabellico, y a Bernardo de Breydenbach, Dean de Boguncla en su itinerario de la tierra santa, los quales llaman al emperador de Ethiopia Preste Juan, y fue porq̄ se enganaron ni mas ni menos que otros muchos en estos tiempos: con la novedad de saber que aquel poderoso emperador era christiano, con todas sus gentes. Verdad es, q̄ Sabellico da vna donosa derivacion deste nombre Preste Juan, di-

## Ethiopia.

siendo, que en el año de mil y quinientos Reynaua en Ethiopia Naud Bia hijo de Schedro, o Alexander, y que en estas partes por llamalle Naud Biau, le corrompieron el nombre, diziendole Preste Juan, lo qual es vna ginacion suya, pues sabemos que este nombre es mucho mas antiguo que lo que el dize. Juan Nauclero haze tambien mencion en la treinta y ocho generacion de su general historia de cierto Patriarca Juan, que vino de la India en tiempo de Calisto Papa, a tratar algunos negocios: empero en ser Patriarca, y en no declararse de que India vino, no hay para q̄ traer aqui su historia. Voluendo al principio (de donde me fue necesario apartarme) como el rey don Juan de Portugal viesse por las cartas que recibio de Pedro de Loullian, que era cierta la nauegacion ala India por el cabo de buena esperanza, juntamente con que el emperador de Ethiopia era christiano: determino proseguir su descubrimiento, a lo qual tambien le mouio mas vn religioso Ethiope, que en este tiempo vino de Jerusalem por Italia: a parar en Portugal, y le dio cierta informacion del Imperio y christianidad de su Ethiopia, y así mado luego hazer dos nauos para esta empresa, mas sobrenintendose la muerte el año de mil y quatrocientos y noventa y cinco, cesó esto, hasta que el rey don Manuel su sucesor (cuyo animo era mas que de vn Alexander) mando acabar aquellos nauos, y comprando otros dos para el mesmo efecto, fueron al fin todos hechados al agua, y haziendo capitán de la flota a Vasco de Gama: dandole ciento y quatro y ocho hombres, lo mando partir del río de Lisboa, a ocho dias de Julio, del año de mil y quatrocientos y noventa y siete. Era dios seruido en que se allegasse el tiempo que tanto se deseaua: con zelo de su santissima fe, y así dando vn dichoso viaje al valeroso y destre cavallero Vasco de Gama, quedo deshecha y destruyda la braueza y fuerza de las ondas del Oceano, sobrepulsando el con su flota: quantas tormentas y peligros se le ofrecian: por lo qual vino a ser el primero que desta hecha dexasse abierto camino por vn mar tan espacioso: para que de todas las partes del poniente, fuesse manifesta la nauegacion a todo el oriente. Quien podra dezir el espanto que puso por todas las islas y pueblos del mar de Quilloa, de India, y del reynos en lo vltimo de Africa, la admiracion que resulto en los animos de los Arabes, Perzias, Carmanos, y Ber-

rosios (que hoy se llama Buzarates) Indios, Ebinéses, Tartaros, Lequios, y de otras muchas naciones barbaras, así mado metas como gentes, que ocupan por todo aquel oriente grandes reynos y prouincias. Crescio luego la fama derramandose por todas las regiones mediterraneas de Asia y Africa, como vna gente christiana de lo vltimo de Europa era venida rodeando el gran mar Oceano hasta las playas y puertos de las ciudades maritimas de la India. Temblo todo el paganissimo con estas nuevas: no queriendo admitir trato ni conuersacion de esta gente, aduinando lo que hauiá de suceder que serian verdaderos destruydores de la ley y seta de Mahoma, empero como este negocio se rigiesse por Dios: aprouecholes muy poco, quantos estornos y inconuenientes procuraron poner, que al fin con el socorro diuino, y con el buen orden y gran animo de los capitanes: gouernadores y visorreyes que despues aca han tenido cuydado de embiar los christantissimos reyes de Portugal, se han hecho señores de muy poderosas ciudades en aquel oriente, fortificandose muy bien en ellas: de suerte que agora a venido a ser muy gr̄adissimo el trato en mercaderias que hay desde Lisboa a aquellas partes, y así se a cumplido vna prophecía que se pudo leer en vna de tres columnas de piedra que descubrió la mar el año de mil y quinientos y cinco, en Rocha de sintra dentro de Portugal, la qual tenia este letrero (segun parece por el libro de los letreros antiguos, Sibille Vaticinium occidens decretum. Voluentur saxa literis et ordine rectis. Cum videas occidens orientis opes. Soli Eterni ac lune decretum. Sanges, Indus, Tactus erit mirabile visu. Eberces commutabit suas vterque sibi, Tornadas estas palabras en Castellano dizen. Prophecía de la Sibilla ordenada a los del poniente. Poniente seran trastornadas las piedras: quedando sus letras derechas y en ordē, quando vieres las riquezas del oriente. Sera tambien cosa maravillosa de ver, q̄ los rios Gange, Indo, Tajo, trocaran entre si sus mercaderias. Lo qual es establecido por el Eterno y el sol y la luna. Han sido tan señaladas las victorias q̄ en aquellos años vñerō los portugueses contra Calcucinos, Tanores, Curranos, Repelinos, y otros pueblos del Malabar en la India: q̄ allego la fama de ellos detro en Ethiopia, siendo emperador della Etant tinguil dauid hijo de Naud, niño de pequeña edad: cuyos reynos en su nombre gouerna



## Historia de

na la prudentissima Reyna Elena abuela suya, y ella como oyese tantas hazañas y tan maravillosas victorias, alegre por vna parte en ver que tan gran poder y fuerza de christianos descirria por aquellos mares: suspensa por otra, en no saber que medio tendria para trauar amistad con el rey dellos: aconsejó que dos portugueses vinieron a parar a su corte, y ventidos a su noticia: se informó dellos de todas las guerras y buenos sucesos que viteran en la India: suplicandole ellos tambien procurasse socorrer con sus gètes y thesoros (si fuesse menester) aquellos Españoles portugueses, q por la fe de Christo andauan derramando su sangre contra el poder de mil naciones barbaras: sujetas a las leyes de Aboma, y de la gentilidad. Vistas todas estas cosas por la Reyna Elena, luego despachó vn Bartheo, Armemio de nacion, que en Ethiopia traua mercaderias, y era varon de muchas lenguas, en compañía de otro hidalgo Ethiope, o Elberino (que lo mesmo se es) dándole vna carta para el poderoso rey don Emanuel de Portugal. Estos despidiendose dlla el año de mil y quinientos y nueue, y caminando por tierras de Arabes y Suzarates: gentes enemigas del nombre christiano, vinieron a ser conosciados y presos en Dabul, en poder de maluidos Abometas, lo qual como lo hiziesen saber al governador: que entonces era de la India: en nombre del rey don Emanuel, embió luego gente con mano armada que los sacaron de prisión, y assi siendo muy bien recibidos por el governador, bolgo que se embarcassen en las primeras naos que banian de venir a Lisboa, adonde allegaron a cabo de quatro años que crã partidos de Ethiopia. Sabida por el rey don Emanuel la venida destes embaxadores, mandolos recibir con toda honra, allegaron delante d'l, y dándole la carta, vió que dezia assi.

**La Reyna Elena gouernadora del imperio de Ethiopia, al rey don Emanuel de Portugal, y de los Algarbes. S.**



**E**n nombre de Dios padre, y del hijo, y del Espíritu santo, de vn solo dios en tres personas, salud, gracia, y bendición de nuestro señor Jesu Christo, hijo de Maria virgen, nascido en la casa de Berthe, sea con nue-

stro amado hermano el christianissimo rey Emanuel, emperador de la mar: vencedor de los brauos y crueles Abometas. El señor dios os haga muy dichoso, y os de victoria de vuestros enemigos: enlanche y alargue vuestros reynos y señorios: en virtud de las deuotas oraciones de los mensajeros del redemptor Jesu Christo, que son los quatro Euangelistas, san Juã, san Lucas, san Bartheo, y san Bartheo: cuya santidad y oración os guarden. Hazemos os saber muy amado hermano, que hau allegado aqui dos mensajeros de vuestra grande y real casa, vno de los quales se dice Juan, y es sacerdote, el otro se llama Juan Gomez: y nos han pedido socorro de vituallas y soldados, por lo qual embiamos nuestro embaxador Bartheo, hermano de nuestro seruiçio, con licencia del Patriarca Barco, que nos da su bendición, embiando sacerdotes a Jerusalem: y es nuestro padre, y de todos nuestros señorios. Columna de la fe de Christo, y de la santa Trinidad: el qual por nuestro mandado embió a hazer saber a vuestro Capitan general de los que por la fe de nuestro salvador Jesu Christo pelean en la India, como estamos aparejados para embiar le socorro, assi de mantenimientos como de gente de guerra, si fuere menester. Agora hemos sabido que el Soldan del Cayo apercibe vna gran armada contra vuestras gentes, para vengarse de las afrentas y daños que muchas vezes le han hecho los capitanes (segun nos es cierto) de los soldados que tenays en la India, los quales plega a nuestro señor de sanorescer cada dia mas, con q finalmente todos los infieles vengán a estar en baxo de yugo. Nosotros pues embiaremos contra sus asechancas gente de guerra, que los esperen en el estrecho de Beca, y en Babel, y Endelo si os pareciere mejor en el puerto de Juda, o en Tor, para que concluyays quitando y destruyendo estos Abometas y incredulos, de sobre la haz de la tierra, de tal suerte, que los dones y oferreras que se lleuan al santo sepulchro, de aqui adelante no vègan en manos de perros. El queste es el tiempo prometido: que se dice hauer sido prophetizado por Christo y su madre Maria, que en los vltimos dias naceria cierto rey en las regiones de Europa, el qual ha de del hazer todo el linaje de los barbaros y Abometas, y sin duda aqueste mesuo es el tiempo, que Christo prometio a su madre bendita. Demas desto qualquier cosa q nuestro embaxador Bartheo

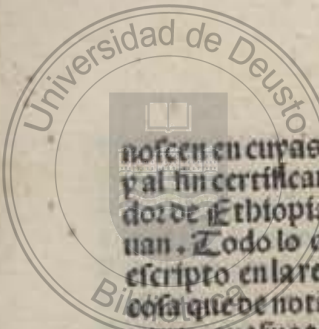
## Ethiopia.

os dixere, recebido como si de nuestra mesma persona fuesse dicho, porque es vno de los principales de nuestra corte, y assi os lo hemos querido embiar, aunque bien pudieramos encomendar estas cosas a los mensajeros q embiastes, pero recelamosnos, de que no os serian manifestos nuestros negocios, conforme a nuestro parecer. Con este mesmo embaxador os embiamos vna cruz: la qual sin falta alguna es hecha de vn pedaço del madero en que nuestro salvador Jesu Christo fue crucificado en Jerusalem, y este pedaço nos fue traydo de la mesma Jerusalem, y bezimos dos cruces del, la vna de llas nos queda, y la otra dimos a esse nuestro embaxador, para que os la lleuasse, y es su madera de color negro, y cuelga de vn pequeño anillo de plata. Si os pareciere ayuntar en matrimonio vuestras hijas con nuestros hijos, o dar nuestras hijas a vuestros hijos, ser nos a muy agradable, y prouechoso a ambos, y principio del amor de hermanos entre nosotros. Y estos casamientos deseamos trauar con vos, assi agora como para siempre. La salud y gracia de nuestro redemptor Jesu Christo, y de nuestra señora santa Maria virgen: sea sobre vos, y sobre vuestros hijos, y hijas, y toda vuestra casa, amen. Sin esto os hazemos saber, que si quisiereis juntar nuestras gentes y exercitos, que ternemos suficientes fuerças, para (con el ayuda de dios) poder destruyr todos los enemigos de nuestra santa fe: aunq nuestros reynos y señorios de tal suerte son dentro en la tierra, que uunca podemos salir ala mar, y assi ningun poder tenemos en ella: pero vos (gracias a dios) soys en esto mas poderoso que todos. Jesu Christo os sea siempre en ayuda, que cierto las cosas q en la India son hechas por vos, son mas milagrosas que humanas: empero si quisieredes armar mil naos: nosotros daremos la vitualla, y socorreremos en abundancia con todo lo q fuere menester para el armada.



**E**sté el christianissimo rey don Emanuel vno leydo esta carta: dió infinitas gracias a dios, en ver que en tierra tan olvidada como lo era Ethiopia, vufesse hombres tan zelosos y encendidos en el amor de la fe christiana, y mando juntar los Arçobispos y Obis-

pos con otros prelados Ecclesiasticos, para que todos alabassen el santo nombre de dios, pues en sus dias se descubrian reynos de christianos: tan olvidados de todos los antiguos. Despues de passados algunos dias, quando le pareció ser tiempo, determino embiar embaxador al emperador de Ethiopia, y allí dió el cargo desta embaxada a Duarte Saluã: cavallero muy prudente, y a Francisco Alvarez capellan suyo, y a otros, dándoles vn gran presente de muchas preseas ricas que lleuassen al emperador, cõ lo qual se partieron de Portugal en la armada, en que fue el governador Lope Suarez, el año de mil y quinientos y diez y seys, llenando en su compañía al Bartheo Armemio: y al hidalgo Ethiope, que despues murio, antes de llegar a su tierra. Llegados que fueron ala India, el governador se desconfió de tal suerte dellos: que se passó todo el tiempo de su gouernacion, sin lleuallos a Ethiopia, para que cumpliesen y dexessen sin ala embaxada que tenían en cargo, mas sucediendole a cabo de tres años Diego Lopez de Sequeyra, armo vna buena flota para correr el mar vermelo, y recogió los en ella, con intencion alomenos de buscar puerto donde hechar al Bartheo, porque sospechauan que dema ser algun burlador, y que no deua ser embaxador de emperador alguno. Las preseas y presente, no lo traxo: porque todo estaua ya desbaratado por el Lope Suarez, y con la muerte del Duarte Saluã embaxador, que en la isla de Lamaran dentro en el mesmo mar vermelo, passara desta vida en tiempo del mesmo Lope Suarez, y assi no se pensaua sino embiar al Bartheo: dexandolo en el primer puerto de christianos que hallassen. Estado todos ya dentro del mar, passado el estrecho, andauan muy tristes acordandose como allí cerca muriera el Duarte Saluã, y mucho mas porque no hallauan por toda aquella costa algun pueblo de christianos: con lo qual se les doblaua la sospecha que tenían del Bartheo, estando pues desta suerte acõtesció que en vna noche muy oscura, quando mas desesperados estauan de poder hallar christianidad por allí, a deshora veen vna Cruz en el cielo muy vermela y muy resplandesciente, que parecia señalarles el puerto que tanto deseauan. Con la qual vision todos muy alegres, y hincados de rodillas adorandola, endereçan las proas de las naos en ella, cõfiando que dios los quierda guiar. Hauegando desta manera vienen a tener vista de tierra, y saltando en sus bateles: reco-



# Historia de Ethiopia.

noscen en curas tierras, o señorios se halla: y al fin certifiense ser tierras del emperador de Ethiopia, cosa que tanto ellos desleuan. Todo lo que despues acontecio, esta escripto en la relacion que se sigue (sin faltar cosa que de notar fuesse) por Francisco Alvarez, que fue testigo de todo ello, y aunque es verdad, que no tiene aquel estilo y pureza

de bien hablar que se requiere: no por eso dexa de ser de leella, que cierto se holgara saber mil particularidades muy buenas, q por yctura, qualquier otro historiador (en tretanto que se procurava esmerar en la oracion y platica) las dexaria, o no se amañaria a podellas escreuir.

## Fin del principio.

## Prologo del Autor.



En el nombre de Jesu, Amen. Yo Francisco Alvarez sacerdote de missa, que por particular mandamiento del rey nuestro señor don Manuel, (que Dios aya en su santa gloria) fue con Duarte Saluan bidalgo de su casa, y de su consejo, el qual fue secretario del rey don Alfonso, y del rey don Juan su biso, y murio siendo embiado del rey don Manuel por embaxador al emperador de Ethiopia (que llaman Preste Juan) yo pues he determinado de escreuir todas las cosas, que en este camino nos acontecieron, y las tierras en que estuimos, y sus calidades, y costumbres, y yfanças, que en ellas hallamos, y en q son conformes con la christiandad, no reprehendiendo ni aprobando las

costumbres y usos dellos, mas dexandolo todo a los Lectores, que me podran enseñar, en alabar, emendar, y corregir aquello, que les parescera ser lo mejor. Y porque yo podre hablando alguna vez de vna tierra, y despues de otra, parecer que las confundo ambas, digo que nosotros estuimos en aquella tierra seys años continuos, en los quales yo procure saber muchas cosas de las tierras, reynos, y señorios del dicho emperador, y de sus costumbres, y yfanças, algunas de vista, y otras de oyda, de personas que muy bien las sabian, y assi como yo las sabia, assi las escreuta, y assi he declarado las cosas vistas, como de vista, y las oydas como de oyda. Por tanto suro sobre mi anima que no dire mentira alguna, y assi como espero, y confio en dios nuestro señor, que mi confession sera verdadera en el fin de mi vida, assi ni mas ni menos sera verdadera esta mi escriptura, porque mentiendo al proximo, seria mentir a dios.

## Fin del prologo.

El emperador nuestro señor, dio licencia en Emueres para imprimir la presente historia de Ethiopia, agora nueuamente traducida de portugues en nuestra lengua castellana.



# Historia de Ethiopia, y de estado del Christianissimo Emperador della, escripta en Portugues por Francisco Alvarez Capellan del Rey don Manuel (segun que el fue testigo de vista.) ..



Alído el rey don Manuel de Portugal recibido Embaxador del emperador de Ethiopia, embio el en su pprio nombre a Duarte Saluan al mesmo Emperador, y a ni en su compañía, para gratificalle por su Embaxador las mercedes q con aquella visita havia rescibido. Y assi llegamos a la india, trayendo con nosotros al Embaxador del Emperador el qual se llamaua Atheo. Mas succedió la muerte al Duarte Saluan en L amara isla del mar Bermejo, cesó su embarada todo el tiempo del Governador Lope Suarez: basta que cumplida su gouernacion, y siendo luego proueydo en ella Diego Lopez de sequera, puso por obra lo que el no quiso acabar, o alomenos determino llevar al Atheo a la isla de Adua, la qual esta sita a Arquico, puerto de etio pia, y es del Emperador dilla. Hecha pues vna gruesa armada, entro por el mar Bermejo y finalmente allego a la isla a siete dias de abril de mill y quinientos y veinte años: hallandola toda despoblada, porque auia cinco o seys dias que sus moradores teniendo nuevas de nuestra venida, se passaron

a tierra firme (que esta de allí quanto dos tiros de ballesta) y a ella se llevaron todas sus ropas y bienes. El armada surgio luego entre esta isla de macua y Arquico, primer pueblo dela tierra firme, y otro dia siguiente vino a nosotros vn etiope christiano, con otro Abometa, y dixo, ser aquel lugar de christianos, y q era de vn etiope rey de aquella provincia de Barnagaes, vassallo del Emperador de Ethiopia, y q no nos espantassemos por hallar la isla despoblada, porque como los della guardé la ley de Abometa, no se atreueron a esperar nos. Demas desto dixo sabié q quando los turcos y Abame lucos suelen venir por allí, no les osan esperar, ni los dela isla, ni menos los de Arquico, por el mal tratamiento q dellos reciben: pero agora sabiédo q eramos christianos, se han estado quedos, y no se aydo huyendo ala tierra con sus ropas, como solia. Visto esto por el gouernador Diego Lopez de Sequera, dio muchas gracias a dios, pues ballaua allí noticia y nombre de christianos, y comegó a hazer mas bora a Atheo el embaxador del Emperador, q cierto andaua menospreciado y tenido por burlador. Mandó luego dar vn rico vestido al christiano, y mostro alegrero:



tro al Abayomera, diziendoles q̄ auian he-  
cho euerdamente en no se mudar del lugar,  
pues eran christianos, y vassallos del empe-  
rador de Ethiopia, cuyo seruido y amidad  
venia el a buscar, y assi los despido contem-  
ros, y mandoles que estuiesen seguros.

**Capitulo. ij. De como el**  
gouernador de Aruico y ciertos fray-  
les, vinieron a visitar al capitan general.



**C**uero dia siguiente vino el Alcaide de Aruico a hablar con el gouernador, trayendo le quatro vacas en presente y fue recibido con toda corteza, y se le dieron algunas ricas preseas. Deste se supo mas cumplidamente de la christiandad de aquella regio, y dize q̄ ya auia despachado vn correo al visorey, haziedole saber nuestra venida. El traje deste Alcaide era vna camisa morisca, y sobre ella vn Albornoz, y vna encina de vn buē cauallo, cō otros treinta de a cauallo, y dozientos de a pie q̄ le acompañauan. Despues q̄ hubieron largamente platicado (assi por interpretes, como porq̄ el mesmo gouernador hablaua bien el Arabigo) se despido muy contento el y los suyos. El quarto dia de nuestra llegada nos vinieron a ver siete monges de vn monasterio que se dize Bisam, y esta fundado en vna sierra muy alta a ocho leguas deste puerto. Salto el gouernador a recibillos ala playa con toda su gente, y cō gran plazer y alegria. Ellos tambien mostrando holgarse mucho dezian, q̄ auia gran tiempo q̄ esperauan christianos: porque en sus libros hallauan ciertas prophetas, q̄ les certificauan que por tiempo verian christianos a aqueste puerto, enel qual harian vn pozo, y luego que fuese acabado, no permanesceria alli hombre ninguno, cuya fe y ley fuese la de Abayoma. y assi otras cosas tocantes a este negocio. Et todo esto se hallo el Bartheo, holgandose mucho con los mōges, y ellos segun su costumbre le hizierō mucha honra, besandole la mano y el hombro. Supose tambien de estos mōges, que toda la semana de pasqua les era fiesta, enla qual se les defendia andar camino, y toda obra seruir: pero que ellos como oyesen, ser venidos christianos al puerto, (cosa por ellos tan deseada) procuraro luego andar a licencia de su perlado) venir a hazer este camino, por seruir a dios. Demas desto nos dixerō, q̄ ya se auia hecho saber nuestra veni-

da al visorey desta prouincia, pero q̄ no partiria de su casa hasta passados los ocho dias desta semana. Et cabada esta platica se reco-  
lo al gouernador de Aruico. En los demas a su galeō, al bordo del qual fuerō recibidos con cruz, por los clrigos cō sus sobrepelliz-  
zes puestas. Diosales a besar la cruz, la qual con gran reuerēcia adoraron, y besaron. Et al fin, despues q̄ fuerō muy bien baqueteados, con muchas confernas q̄ el gouernador les mando dar, passando con ellos muchas platicas de plazer, y alegria, sobre cosa tan deseada de la vna parte, y de la otra, se despideron, yendo a dormir a Aruico.

**Capitulo. iij. De como el**  
capitan general mado dezir missa en la mez-  
quita mayor de Abacua, y le llamo santa  
Maria de la cōcepcion, y dize ordē que se  
viesen las cosas del monasterio de Bisam.



**E**stados algunos dias holgaron los monges a. xiii. de Aruico ala playa bien de madrugada, desque fuerō recibidos con toda honra, se passo el gouernador con ellos, y con sus capitanes ala isla de Abacua, y luego mado que se dixesse missa en la mezquita mayor della, a honra de las cinco llagas, por ser viernes. Et cabada que fue la missa, mado el gouernador, que la mezquita se llamasse la yglesia de santa Maria de la concepcion, enla qual de ay adelante siempre diximos missa. Et lo hecho, al tiempo del recoger, se fueron algunos de los mōges cō el Bartheo, y otros cō el gouernador: el qual mado, q̄ a todos se deselles paños, para sus vestidos, de vnas telas de algodō gruesas, q̄ ellos vsan: demas de seda, y vnos retablos, y capantillas, para el monasterio. Todos estos monges trayan (segun su costumbre) cruces en la mano, y los seculares, o legos trayan otras cruces peq̄ñas, de palo negro al pesueco, de las quales cōpraua los nuestros, y por ser cosa nueva, y no acostubrada, las trayan como ellos. Et quando estos monges entre los nuestros, embio el gouernador a Berna Diez, que sabia hablar el arabigo con ellos al monasterio, y despues, porque se hiziesse con mas autoridad, y mejor se supiesse, para serenillo a nuestro rey, embio al licenciado Pero Gomez Texeda, oydor de la India. Ellos dixerō ser el monasterio muy grande y bueno, por lo qual deuriamos dar muchas gracias

y loores a dios, pues auendo venido de tan lejos tierras, y mares, por entre tantos enemigos de la fe, ayamos allado aqui christianos, con monasterios, y casas de oracion, dō de dios es seruido. El oydor traxo del monasterio, vn libro escripto en pargamino cō letras dellos, para que fuese embiada a nuestro rey.

**Capitulo. iiij. De como**  
se vieron el Barnagaes y el capitan general, y concertarō que don Rodrigo de Lima fuesse cō el Bartheo, al preste Joā.



**A**eynte y dos de Abril, vino el visorey desta prouincia de Barnagaes a Aruico, y hizo saber al Gouernador su venida: el qual, pesando que le vendria a hablar ala playa, mando aparejar en ella vna tienda, y poner algunos paños, lo mejor que se podia hazer, y algunos asientos. Estando todo hecho, se supo que el visorey no queria venir alli. Embio luego el gouernador a Antonio de Saldana a hablarle, y quedo concertado, que se viesen en medio del camino. Luego todos nos aparejamos para yr con el gouernador hasta el lugar señalado, donde se auian de ver, enel qual mando que se armassen sus tiendas, y se pusiesen asientos. El visorey, aunque allego primero, no quiso acercarse a las tiendas, lo qual como el gouernador lo supo, estando desensbarcando, se mando que fuesen los asientos adelante, y que se quedassen las tiendas, y aun con todo esto no queria el visorey adelantarse con su gente. Como el gouernador a embialle a Antonio de Saldana, y a el Bartheo, y concertaron, que ambos se adelantassen, y assi fue hecho. En fin vieron se, y hablaron se en vna ancha campiña, estando asentados sobre tapetes enel suelo. Entre otras muchas cosas que hablarō lo principal fue: dar muchas gracias a dios por aquesta junta, y a esto dezia el visorey, que en algunos libros tenian escripto, que auian de venir christianos de lejas tierras, a juntarse con las gētes del emperador de Ethiopia en este puerto: enel qual harian vn pozo, y nunca auria mas mabometas, y que pues ya dios esto cumplia, que jurassen y afirmassen a missades. Luego tomaron vna cruz, que para esto hizieron traer, y teniendo la el visorey en su mano: dize que juraua en aquella señal de la cruz, y en la en que nuestro señor

Jesu Christo muriera: en nombre del emperador, y suyo: que siempre fauoreceria, y ayudaria a fauorecer las gentes, y negocios del rey de Portugal, y de sus gouernadores: viniendo a este puerto, o a otro donde les pudiesse dar el ayuda y fauor, y que assi tomaria en su guarda a el Bartheo embaxador, y a otros qualesquier embaxadores, y gentes que el gouernador quisiesse embiar por los reynos y señorios del emperador de Ethiopia. Otro tanto juro el gouernador de hazer, por los negocios del mesmo emperador, y de sus visoreyes de Barnagaes, alli y donde quiera que se ofreciesen, y que lo mesmo harian todos los demas gouernadores, y señores del reyno de Portugal. Esto hecho embio el gouernador vnas armas y vestidos, y otras preseas ricas. Y el visorey le dio vn cauallo y vna mula, ambos de gran valor, y despedidos, el vno se boluio a las naos, y el otro al pueblo. La gente que acompañaua al visorey, serian dozientos de a cauallo, y mas de dos mil hombres a pie. Vista esta nouedad tan grāde por nuestros caualleros, y capitanes, y viendo como se hallaua camino para ensalçar la fe catolica, en donde menos se esperaua ballallo, (por que todos tenian a el Bartheo por falso, y metroso, y assi no pensauan mas de dexallo en tierra solo) adelantaron se luego muchos a suplicar al gouernador, q̄ los dexasse yr con el Bartheo, por embaxadores acerca del emperador. Ya todos, por lo que auian visto, conosciā que el Bartheo era verdadero embaxador acerca del rey de Portugal. Aunque muchos pidieron este cargo, al fin encomendose a don Rodrigo de Lima, y mando el gouernador que fuesen con el Beorise de Ebreu, Lope de Bama, Juan Escobar, escrivano de la embaxada, Juan Boncal, interprete, y fator della, el annel de Abayres organista, Pero Lopez, el maestro Juan cirujano, Gaspar Pereyra, Estenā Dallarte, ambos criados del don Rodrigo, Juan Fernandez, Lazaro de Andrada pintor, Alonso Mendez, y yo Francisco Aluarez capellan del rey. Estos eramos los que fuimos nombrados para yr en compaña del embaxador don Rodrigo, dize el gouernador en presencia de todos. Don Rodrigo, yo no embio a Francisco Aluarez cō vos, mas a vos con el, para que ninguna cosa bagays sin su consejo. Sin los dichos, yuan cō el Bartheo otros tres portugueses, que era, el Bagallanes, el Tuarenga, Diego Hernandez.

**Capitulo.v. De las cosas**  
 q̄ embio el capitā general al preste Joā.



**A**lego se dio orden en lo que llevariamos por presente al emperador (pero no fue tan bueno, como el q̄ el rey auia embiado con Duarte Baluā, y se hizo en cochín por Lopez Suarez) y como fuesse pobre, lleuamos por escusa, que las prescas que le trayamos, se perdieran en la nao, san Antonio, q̄ se perdió junto a Dara en la entrada del estrecho. Las que agora lleuamos, era estas. **U**n espada, y vn puñal muy finos y ricos: quatro paños de tapiceria, vn buen cofete con su yelmo, dos tiros con quatro camaras, y algunas pelotas, y dos barriles de poluora, vn mappa mundi, y vnos organos. **C**on esto nos partimos para Erquico, donde fuimos entregados al visorrey, y nos aposentaron fuera del lugar, quanto dos tiros de ballesta, apartados del en las baldas de vn monte, y luego nos traxerō pan, y vino de la tierra, y vna vaca: lo qual recebido esperamos q̄ del pueblo se nos proueyessen caualgaduras, y camellos q̄ lleuassen el bato. **E**ste día era viernes, y como sea de costumbre en esta región, guardar la fiesta del sabado, segun el testamento viejo, y el domingo segun el nuevo: estuimos quedos ambos a dos días, en los cuales el Matheo persuadió a don Rodrigo y a los demás, q̄ no fuessen con el visorrey, aunque era gran señor, diciendo que mas valia yr al monasterio de Bisam, y que allí nos darían mejor recaudo que el. **D**on Rodrigo por agradalle, hizo saber al visorrey, como no iriamos con el, y que nos fuamos a Bisam. **E**l qual no pesándole dello, se partió, dexando nos, y mandando q̄ se nos viesse solas ocho caualgaduras, y treinta camellos pa el bato: dello qual quedamos descōtentos, conociendo el yerro q̄ bezimos en dexalle, por hazer placer a Matheo.

**Capitulo.vi. Del día que**  
 partimos y salio el armada del puerto, y donde traximos la fiesta, y de vn cauallero q̄ se nos acompañó.



**E**rtimos de aquí el lunes siguiente, que fueron. xxviii. de abril, y luego q̄ este día partimos la armada: aunque el gobernador nos auia dicho q̄

esperaria, hasta que le hiziessemos saber, a donde auiamos aportado. **D**esque vinimos andado quanto media legua, bezimos algo en vna ribera seca, sin agua, salvo alguna q̄ se ballaua en charcos. **E**l qui passamos la siesta, allí por ser el calor de la tierra grande, como por que adelante no hauiamos de ballar agua. **T**odos lleuamos nuestras calabazas, borrachas, y odres (segun q̄ aca se usa) llenos de agua. **E**staua esta ribera llena de arboles de diuersas siertes, entre los quales auia muchos macedanales, y allí otros sin fruto. **E**stando aun en este lugar, allego vn cauallero llamado Bazual, q̄ quiere dezir siervo de la cruz, el qual aunque negro, era discreto, y gentil hombre, y se supo ser criado del visorrey de Barnagaes, y hermano de su nuera. **A**ntes que allegasse a nosotros, descaualgo, por q̄ entre ellos se tiene esto por buena criança y gentileza. **M**atheo luego q̄ supo su venida, dixo, que tomassemos armas, porque era ladron, y nos venia a robar, y diciendo esto, ponese vna celada, y echó mano al espada. **S**intiendo Bazual este bullicio: embio nos a pedir licencia para allegar, y aun el Matheo dudaua, pero en fin llego como hombre muy bien criado y cortes. **V**enia este cauallero en vna muy buena mula, y trayaua vn hermoso cauallo de destre y seguante quatro lacayos.

**Capitulo.vii. De como**  
 Matheo nos hizo dexar el camino real y meter por los mōtes, y vna ribera seca.



**E**rtimos deste lugar todos juntos, rotros muchos que allí auia venido a tener la siesta. **E**l Bazual luego se fue al embajador don Rodrigo, llamado al interprete se fueron gran rato parlando, el qual en su platica y preguntas, mostro ser muy discreto, y auisado. **P**ero con todo esto, aun Matheo no lo podia ver, diciendo nos que era ladron. **Y**endo nuestro camino, que era ancho, y llano, por el qual caminamos a placer. **M**atheo que yua en la delaterra, dexalo, y metese por entre vnas matas, y brenas que no tenia salida, y por ellas nos hazer yr a todos, y a los camellos: diciendo que el sabia mejor la tierra, que otro ninguno, y que a el auiamos de seguir. **B**azual viendo esto: dixo que fuamos fuera de camino, y que el no podia entender el fin a que Matheo hazia esto. **L**uego todos

**Capitulo.viii. De como**  
 nos sacó Matheo del camino, y aportamos al monasterio de Bisam.



**E**l q̄ se hazia hora de ynos alojar, determino Matheo toda via: de nos llevar fuera del camino, por sierras y bosques: al monasterio de Bisam. **P**edimos consejo a Bazual, y dixo nos: q̄ el camino del monasterio era tal, q̄ apenas se podría llevar el bato a cuestras de hombres, y que el camino q̄ dexamos era real: por el qual van y vienen todas las compañías sin que alguien les baga mal, y q̄ menos se nos baria a nosotros: pues fuamos en seruicio de dios, y del emperador de Ethiopia. **C**on todo esto, toda via seguimos el apetito, y voluntad de Matheo. **D**es pues en el lugar do dormimos: vno grandes altercaciones, sobre si bolueriamos al camino: lo qual entendido por Matheo, vino a mí rogandome: q̄ hablasse a don Rodrigo, y a los demás, q̄ les pluguiesse yr al monasterio de Bisam: porque le conuenia mucho, y q̄ no estaria allí mas de seys o siete días (pero el quedo para siempre: pues allí murio) y que passados estos días, en q̄ negociaria lo q̄ le cumplia, nos iriamos en buē hora. **P**or mi ruego, determino todos cumplisse la voluntad: pues tanto le yua: diciendo q̄ estaria mos en vna aldea cerca del monasterio. **P**artidos de aquí caminamos por mucho mas fragosas tierras y barrancos, que el día de antes, y por mayores arboledas: tanto q̄ nos apeamos, y yendo a pie con las mulas vazias delante: aun no podiamos andar. **L**os camellos bramaua, que parecia auellos tomado del demonio, y cierto pesauamos, q̄ Matheo nos auia metido aquí por nos marar, y así todos se boluian contra mí, como causa dello. **E**n este tiempo no auia otro remedio, si no rogar a dios por salud: por q̄ verdaderamente los diablos andaua en mitad del día por aquellos bosques, y los brauos animales era infinitos por allí, y sin ningún temor de la gente. **E**n fin passamos adelante, y comenzamos a encontrar gente, que guardaua vnos sembrados de maiz, los quales vienen de lexos tierras a sembrar por estas sierras tan asperas y mōtuosas. **Y** así andan por aquí muy hermosos ganados de vacas, y de cabras: la gente que topauamos estava casi desnuda: de suerte q̄ se les parecia quanto tenían, aunque toda via las mugeres estauan mas cubiertas: pero poca cosa, eran muy ne

comenzamos a reñir con el, diciendo que nos lleuaua a perder, y a hazernos pedacos, dexando los caminos, y yendo por dōde estava lleno de sierras. **M**atheo pues viendo q̄ le reñiamos, y que todos eramos cōtra el: da la buelta, y rodeamos por vnos montes sobre el camino mas de dos leguas antes de llegar a el. **Y**endo así da vn vaguido al Matheo: que cierto lo tuuimos quasi por muerto mas de vn hora. **D**esq̄ torno en si, fue puesto sobre la mula, con dos hombres: a cada lado vno, por q̄ no cayesse, y todos le acompaña uamos: mirando por el, hasta q̄ llegamos al camino, que aun estava lexos: en el qual topamos gran compañía de gente y camellos, q̄ yua a Erquico (q̄ aca no suelen caminar sino muchos juntos) los quales se marauillaban del camino q̄ trayamos. **E**n fin todos dormimos (teniendo grā vela toda la noche) en vn mōte: en el qual auia agua, y lugar cierto en que nos aposentar. **E**n el día siguiente partimos de aquí a mañana, yendo siempre por barrancos secos, y sierras de vna parte y de otra muy altas, y de grandes arboledas diferentes, y los mas sin fruta: pero entre ellos auia ciertos arboles bien altos, q̄ dauan vn fruto: que llama tamarindo, y es semejante a los raxinos de yuas. **L**os mabometas lo estiman en mucho: por q̄ hazen vina gre dello, y yeden este fruto en seretas, como las passas. **E**stos barrancos q̄ caminamos daua muestra de que en ellos se bazia grā la ma quando llouia, pero segun nos dixerō, y en algunas partes lo vimos, no impide el caminar: por q̄ con esperar dos horas la crecien te del agua: luego se puede boluer a caminar y por muy crecidas q̄ vayan las aguas de estos barrancos: luego que salí de las sierras y allega a los llanos: se fumen estendiēdo se por ellos, sin allegar ala mar. **N**unca supimos que algū rto de Ethiopia entrasse en el mar bermes: por q̄ todos se fumen, luego q̄ allegan a los llanos. **E**n estas montañas y sierras, hay muchos animales de diuersos generos, como son leones, elefantes, tigres, onças, lobos, puercos, venados, antas, y de todas las otras maneras, q̄ se pueden hallar en el mundo, salvo osos y conejos, q̄ nunca los vi ni oy dezir q̄ los yntesse. **E**l ues auia tabiē de todas siertes, así de las que conociamos como de otras, entre grandes y pequeñas: pero tampoco vimos ni supimos que yntesse picacas, y cucillos. **L**as mas de las yuas de estas montañas y riberas, eran mejoranas de buen olor.

gros y christianos. Y cōdo adelante en vn otro bosque: por el qual ni nosotros apeados ni los camellos descargados podian passar, allegarō a nosotros siete mōges de Bisam, los quatro muy viejos, en especial y no dīlos al qual los demas reuerenciā, besandole la mano, y nosotros bezimos lo mesmo: creyendo que fuesse obispo (segū el Bartheo nos lo dezia) pero despues supimos que no era sino David del monasterio, que es tanto, como prior, y esta sujeta a otro mayor q̄ el, que ellos llaman Ebbā, que significa padre, y su officio es como el del prouincial. Estos mōges con la mucha edad, y como estauan muy flacos y secos: cierto nos parecierō de santa vida. Indauā en estas sierras cogēdo sus misos, así de las labrāças, q̄ ellos hazē, como de los derechos q̄ les paganā: los que por allí siembran. Sus vestidos eran viejos de paño amarillo de algodón, y ellos andauan descalços. Passados adelante a vn quarto de legua, allegamos al pie de vn arbol, a reposar la noche, y el David de los mōges, nos hizo dar vna vaca para la cena, la qual fue luego muerta, y adereçada. Estuimos aquí en gran duda, por donde saldriamos y cierto no ballauamos remedio.

**Capitulo. ix. Delo q̄ nos sucedio mas adelante, y de la muerte de Bartheo, y dolencia de nuestra gente.**



Tro día, q̄ era la fiesta de santa cruz de Bayo, diximos missa al pie del arbol, a honra de la vera cruz, y en ella suplicamos a nuestro señor, q̄ nos abriēse camino para salir de estos trabajos, como lo vio a santa Elena, para que hallasse la cruz. Dicha la missa, y despues de auer almorzado: hizo Bartheo llevar su bato a cuestas de negros, a vn monasterio dicho san Bignel: que estava d̄ aquí media legua, en vn sitio, que llama dīse. Con este bato nos fuimos Juā escolar y yo a pie (porque no se podía yr caualgando) por ver q̄ tierra auia por allí, y si barriamos nuestro camino a este monasterio, o si bolueriamos a tras. En este lugar se despidió de nosotros el Bazual. El Juā escolar y yo allegamos muy cansados al monasterio: por ser grāde la aspereza del camino, y por ser el calor muy rezio. Desque vimos el monasterio, boluio escolar a dezir a los demas: como allí auia casas en que nos poder alojar, y así luego otro día yntereron todos trayendo el bato a

cuestas de los Etbiofes, o negros de la tierra. En questa noche, que allí quedaron: tuñeron algunos malas palabras con don Rodrigo, porq̄ el daua orden en lo que se deua hazer, y otros dezian: que bombres auia en la compañía, que no se dexarian regir por su parecer: de donde yntereron a echar mano a las lāças, pero nadie fue herido, y como fueron en el monasterio, los hizo luego amigos, y así nos aposentamos en vna muy buena casa, pareciendo nos, q̄ de ay a siete, o ocho días seria nuestra partida (segū q̄ Bartheo auia dicho.) En esto allega el Bartheo, y dīse q̄ ya tenia escrito ala corte del emperador, ala Reyna Elena, y al patriarca, y que la respuesta no vendria dentro de quarenta días, por lo qual nos cōuenia esperar, porque de alla nos auian de dar despacho de mulas para nosotros, y para el bato. Tambien dezia que començaua el invierno, el qual duraria tres meses, y en todo este tiempo no podiamos caminar, por tanto que nos proueyēsemos de mantenimiento. Por otra parte nos dezia q̄ esperassemos el Ebbad, o prouincial de Bisam, que presto vendria de la corte, y q̄ este nos daria todo lo necesario. Lo mesmo que dezia Bartheo del invierno, y del prouincial, lo dezian también los mōges deste monasterio, y es cierto que es invierno general en esta region desde mediado Junio, hasta mediado Setiembre, y en este tiempo nadie camina. La venida del Ebbad no tar do mucho. Despues de algunos días, que aquí llegamos, començo nuestra gente a enfermar, de tal suerte, q̄ pocos, o ninguno así de los portugueses, como de los esclauos, dexa de ser prouado, y los mas allegaron al pūto día muerte, siendo muchas vezes, purgados, y sangrados. Entre los primeros a doler fue maestro Juā que era el remedio de todos: pero plugo a nuestro señor, q̄ purgándose el así mesmo, y sangrādose, tuñesse salud, y así anduuo despues mirando por los demas con gran cuydado, entre los quales auia enfermado Bartheo, y con el se hizieron todos los remedios que fueron necesarios, y pareciendole a el que ya estava bueno, como fuesse hombre de su proprio parecer, mando adereçar su bato, y llevarlo a vn pueblo de Bisam, que se dize songargara, y esta assentado en medio del camino, que hay deste monasterio de san Bignel al de Bisam, y hay en el mōges de Bisam que recogen sus vacas, y es pueblo de muchas casas y buenas. Leuado su bato y estandose con el, de ay a dos días embia a llamar a maestro

Juan, diziendo que auia recaydo: el qual de xando los demas enfermos fue, y luego despues del don Rodrigo, y yo lo visitamos, y lo ballamos muy trabajado. Buelto dō Rodrigo, yo me quede con el tres días, y lo confesse y comulgue, y al fin dello murto, que se rian. xxiij. de Bayo, del año de. M. D. xx. Hizo su testamēto en lengua portuguesa por mí, y en lengua Etbiofica, o Etbexinal (como ellos dizen) por vn mōge de Bisam. Luego q̄ fue muerto boluio dō Rodrigo y George de Etbren, y Juā escolar, y yntereron muchos mōges de Bisam, y lo llevamos a enterrar muy honradamente al monasterio de ellos, en el qual nosotros le bezimos el officio a nuestra costumbre, y ellos a la suya. En la mesma noche q̄ murio Bartheo, se nos murio tambien Pereyra criado de don Rodrigo. Acabados los officios, se tornaron al pueblo los nuestros con algunos mōges, para hazer inuentario de la ropa del difunto, porque se lleuasse a mejor recaudo a quien el mandara: pero los mōges, y vn Francisco Bartheo (que el rey de Portugal le auia dado por esclauo, y el lo aborrra) el qual tenia la ropa en su poder, se pusieron a que no se hiziese el inuentario. A isto esto por don Rodrigo los dexa, y ellos se lleuaron la ropa a Bisam, y d̄ ay la embiaron ala corte del emperador, para q̄ se diese ala Reyna Elena segun que Bartheo lo dexa a mandado.

**Capitulo. x. De como dō Rodrigo iunto a pedir al Barnagaes q̄ diese orden como pudiessimos proseguir nuestro viaje.**



Stando nosotros sin algun remedio, y auendo vn mes q̄ lo esperauamos, y no nos venia, ni menos sabiendo q̄ hazer, pues Bartheo era muerto, se determino de embiar al visorey, a suplicalle, que nos diese algun ordē, para que nos partiessemos, y que no estuiessemos perdiendo el tiempo. Como los mōges entendiesen esto, pefoles mucho, y importunādo a don Rodrigo que no embiasse, sino q̄ esperasse por la venida del Ebbad, el qual seria dentro de diez días en el monasterio, y si no viniēse, q̄ ellos dariā orden en nuestra partida, y como ellos seā entre sí desconfiados, aunq̄ dō Rodrigo les prometio de esperar, no lo quiniēron creer, y tornaron nos a todos juramento sobre vn crucifixo, que esperaríamos los dichos diez días,

as, y ellos juntamēte juraron de cumplir lo que prometian. Toda vya porque de la vna o de la otra parte no quedassimos burlados, o porq̄ si tuñessemos ambas efecto escogiessemos la mejor, embio don Rodrigo al visorey a dezille por Juan Sōzaes interprete, y por Daniel de Bares, y otros dos portugueses, que se acordara del juramento que hiziera, y de lo que prometiera al Bonernador del rey de Portugal, que era fauorecer, y tomar a su cargo las cosas del mesmo rey, y por lo qual nos quisiēse dar despacho para nuestro camino. Despues de los diez días embio Juā Sōzaes y no de los portugueses q̄ con el fueran, con buen recaudo, y con vn criado del visorey, el qual nos auia de dar bueyes para que lleuassen la ropa, y mulas para nuestras personas. De parte de los mōges a vn no nos proueyan.

**Capitulo. xi. Del assieto religion, y costumbres del monasterio de san Bignel, y de los otros conuentos.**



A manera que tienen estos monasterios, quāto a sus assietos, y costumbres, es q̄ todos estā edificadas en las mayores y mas altas sierras, o en las mas bondas que hallan. Este de san Bignel, esta assentado en vnos muy asperos peñascos, y al pie de otros muy altos, a los quales no se puede subir. La piedra dello es semejante ala piedra de q̄ son los muros de la ciudad del puerto en Portugal. La tierra que hay junto a ellos, esta toda cubierta de muy grandes arboles (y los mas son azebuches) y de grandes hernajes entre ellos, y mucha mesorana. Los demas arboles que no eran azebuches, no supimos ni conocimos quales erā, pero todos ellos no dauā fruto. En los buertos cercados deste monasterio hay naranjos, limones, cidros, perales, bigueras d̄ toda suerte, así de las de España, como de las de la India, hay también duraznos, coles, culātro, mastuerço, ensenios, arrayanes, y otras yeruas olorosas y medicinales: pero todo mal aprouechado, por no ser ellos bombres que lo sepan gozar, y la tierra lo produce como cosa saluase, y cierto es tierra, que cria ra quanto le sembraren, y plantaren. El monasterio en el edificio bien parecia ser casa y yglesia de oraciō, hecha como las nuestras. Tiene ala redonda vn circunpto, como claustro, cubierto por encima. El cuerpo de la yglesia

glefia tiene tres puertas a nuestra vñca, la vna principal y las otras a los lados. La cobertura della y del claustro, es de paja fortissima, que dura vñdas de hōbres. La yglefia es de naues muy biē hechas, y con sus arcos cerrados, y tal suerte, que todo parece ser de boueda. Tiene capilla mayor y cruce de oro, en el qual hay cortinas de vna parte a otra, y rāble hay cortinas delante de las puertas de los lados, de vna pared a otra, y todas son de seda: el seruicio por ellas es por tres lugares, por medio, y por los lados, pero que allēguen la vna cortina ala otra, y en cada entrada hay vna campanilla colgada, de suerte que nadie pñeda entrar sin q̄ ellas suenen. No tienen mas que vn altar, y este en la capilla, el qual tiene su cielo de varandas, y cubierto como la boueda esta en quadra, sobre quatro pilares, el altar allega a los quatro pilares, y tiene piedra de ara (q̄ ellos llama tabuto) sobre la qual tienē vna gran bacía, llana por debajo y de pequeño borde, q̄ rābten allega a los quatro pilares. Detto desta bacía, hay otra pequeña. Detras de las varandas del cielo y por los lados cuelgan vnās cortinas hasta el suelo q̄ cubren el altar, sino es delante del, que siempre esta descubierro, y el dicho altar se puede andar ala redonda. Sus campanas son de piedra, las quales bazen, atranesando en vnos cordales ciertas lasas, o piedras cū plidas y delgadas, de suerte que queden colgando, y danles con vn palo q̄ para esto tienen, y así bazē vn sonido semejante al de las campanas hendidas, que se oyen de lexos. En las fiestas, quitan las bacías del altar, y dāndoles con vnās varas, ayudan a bazer son. También tienen otras campanas de hierro, pero no son como las nuestras, sino con solos dos lados, y dando con el badajo enel vno, y enel otro bazen vn son, que parece que encaxan alguna açada. Sin estas tienen otras campanillas, mal hechas, q̄ ellos suelen traer en las manos quando bazē procession. En las fiestas tañen todas estas suertes de campanas, y en los otros días, solo las de piedra, y de hierro. En todas las yglesias y monasterios tañen a los maytines dos horas antes del día, y dizē el officio de memoria, y sin lumbre, salvo la que tienen en vnos candeleros, que les sirven de lamparas, y enellos quemā manteca, por falta de azepte. El cātar dellos es muy alto, y sin arte de musica, y quando rezan, no van a versos, sino todos juntos siguen vna cosa, y lo q̄ rezan, son psalmos, y en las fiestas añaden al-

gunas profas, segun el día de la fiesta. Siempre estan en pie en los maytines, y no se dizē mas que vna sola leccion, la qual dizē vn clérigo, o religioso, a voces y sin tono, y leela delante de la puerta principal. Acabada esta leccion, si es sabado, domingo, o fiesta, bazen vna procession, con quatro, o cinco cruces pñestas en sus palos, pero no las llēuan altas, sino como si fueren bordōes, y estas cruces van en la mano yzquierda, porque en la derecha llēuan los encēsarios, y tantos son siempre los encēsarios como las cruces. Lēnan algunas capas de seda, pero mal hechas, porque no tienen mas q̄ el ancho de vna pieza de damasco (o de qualquier otra seda) de alto abaxo, delante del pecho atranesan vn pedaço, y por los lados ponen de qualquier otro paño y color, aunque no conforme con lo principal, en las espaldas otro pedaço de seda, con vna cola de vn codo, que vaya arrastrando por el suelo. Esta procession se haze por el circuito, que es como claustro, y luego que es acabada, se entra el que a de dezir la missa en la capilla cō otros dos, y tomā vna imagen de nuestra señoza (que tienen comunmente en todas las yglesias y monasterios, en retablos antiguos) y el q̄ a de dezir la missa, teniendo la en las manos delante del pecho, se pone en medio del cruzero, con el rostro ala puerta principal, y los otros a sus lados con candelas encēdidas. Luego todos los demās comiençan vn cantar, como profa, y dando voces, y saltando (que parece alguna chacora) se tienen por las manos, y andan ala redonda, y cada vez que pasan por delante la imagen, le bazen vna gran reuerēcia, y al mismo son que cantan, tañen sus campanillas y panderos. Ciertos nos parecē bien y puso deuocion, por ser cosa hecha en alabança de dios. También se traen las cruces eneste bayle, como en la procession. Acabado esto (que dura vn buen rato) dexan la imagen, y van a vna casita, q̄ esta fuera del circuito cubierro, a la parte del norte, que es hazia donde se dizē el euangelio, y allí bazen vn bollo de harina de trigo, cenceño, y muy blāco y hermoso, eneste monasterio porque hay poca gente, lo bazian del tamaño, y redōdez de vna patena, o paz, y en otros donde aya mucha gente, lo bazian mayor, o muchos, segun q̄ era menester, porque todos los q̄ van ala yglesia comulgan, y segun el ancho desta hostia (que ellos la llaman Corbon) es el gordor della, o de medio dedo, o alo mas de vna pulgada. Desque es acabado este bollo lo traen con cruz y campanilla, y encensario

dentro de la bacía pequeña, que esta enel altar, y cubierro con vn paño. Enel circuito q̄ es como claustro, no a de estar persona alguna sino fuere de ordē sacra, y todos los días, an de estar en vn otro circuito muy grande que tienen todas las yglesias, y que cerca al q̄ es como claustro, y enel pueden estar todos los que quisieren delante de la puerta principal. Quando traen el bollo, todos los que estan en la yglesia y enel circuito, luego que oyē la campanilla, abaxan las cabeças, hasta que la cāpanilla no suene, que es quando an puesto el bollo enel altar con aquella bacía pequeña en que lo traen, dentro de la grande, y lo cubren con vn paño negro a manera de corporales. Este monasterio tiene calz de plata, y tambien los tienen todos los monasterios, y yglesias honradas que hay, y a vn en algunos de oro, pero en las yglesias pobres que ellos llaman *Ualgues*, que quiere dezir de villanos, o rusticos, hay calz de cobre, y estos vasos son muy anchos y mal hechos, y sin patena. Echan en ellos gran cantidad de vino de passas, porq̄ todos los que reciben el sacramento del cuerpo, tambien reciben el día sangre. El que dizē la missa, la comiença en vn *Alleluya*, cō voz alta, y a gritos, luego responden todos, y siguen el canto, y el de la missa calla, y haze algunas bendiciones, con la cruz pequeña que tiene en la mano. Y enel canto, también cantan los que estan enel circuito, como los que estan en la yglesia. Y en acabando, vno de los que estan en el altar, toma vn libro, y va a dezir la epistola ala puerta principal de la yglesia, y luego que la a acabado, el mismo que la dixo: comiença desde alla vn canto, como responso, y los que estan en la yglesia, y enel altar lo prosiguen. Esto hecho, toma el que dizē la missa vn libro del altar, y dalo al que a de dezir el euangelio, el qual abaxa la cabeça, y pide la bendicion, y desque la a recebido, se va al mismo lugar donde se dixo la epistola, y con el otro dos vno con la cruz, y encēsario, y el otro tañendo vna campanilla. El euangelio, y la epistola se dizē muy alto, y aprieta, quanto la lengua, y la voz lo sufren. Acabado el euangelio, y boluiendo al altar: comiença otro canto, y los que van con el lo prosiguen. En llegando dan el libro a besar al que dizē la missa, y luego lo ponen en su lugar, porque enel altar, ninguna cosa se dizē por libro. Desque desto, toma el sacerdote el encensario del que se lo da, y encensa el altar por lo alto, y dale muchas bueltas: en-

centandolo ala redonda. Y desque a acabado, torna a bazer con su cruz, muchas bendiciones sobre el altar, y descubre luego la hostia, que ha de consagrar, y tomandola con ambas a dos manos, la dexa en la yzquierda, y con el dedo pulgar de la derecha, haze en ella cinco señales como boyuelos: poniendo la vna enel principio: y la otra en el medio, y la otra enel fin, y vna al lado derecho, y otra al lado yzquierdo. Y consagra luego con las mismas palabras que nosotros: pero en su lengua, y no leuanta ni muetra el sacramento. Lo mismo tambien haze con el calz, consagrándolo como nosotros y diziendo las palabras de la consagracion sobre el, y bueluelo a cubrir. Desque toma la hostia en las manos, y partela por el medio, y de la parte que queda en la mano yzquierda: toma de encima della vna pequeña cantidad, y pone lo demās, vno sobre otro. Esta pequeña parte, o cantidad toma el sacerdote para si, y lo mismo haze enel sacramento de la sangre. Desque el a comulgado: toma la bacía con el sacramento cubierro, y dalo al que dixo el euangelio, y el calz con la sangre, al de la epistola, y luego comiença a dar la comunion a los sacerdotes que estan cerca del altar: tomando del sacramento que lleua el diacono a su mano derecha, muy poca cantidad, y entre tanto que el lo da, el Subdiacono toma de la sangre con vna cucharita de oro, o de plata, o cobre, segun que es la yglesia, y da de ella al que recibio el cuerpo de nuestro seño: vna poca, y vn otro sacerdote que va a su lado cō vn acetre de agua bendita, y echa vna poca de aquel agua en la palma de la mano del comulgado, con la qual se lava la boca, y desque la beue. Acabada la comunion de estos, tornan todos al altar, delante de la primera cortina con el sacramento, y dan de la misma manera la comunion a los que allí estan, y en desque a los de la otra cortina, y de ay a los seculares que estan en la puerta principal, así hombres como mugeres, si es yglesia donde suelen venir ellas. El dar de la comunion, y a todos los officios, estan siempre en pie, y quando vienen a comulgar, traen las manos alçadas delante de los hombros, estendidas las palmas para delante, y luego que vno a comulgado, recibe el agua (segun he dicho) lo qual guardan generalmente quātos an de comulgar. Antes de la missa, se lauā las manos con agua, que para ello hay en todas las yglesias y monasterios. El sacerdote y los demās ministros

que andan con el, acabada la comunión se bueluen al altar, y lauan aqlla bacía en que estubo el sacramento, cō el agua que quedo en el acetre, y despues la echan en el caliz, y el sacerdote la bene toda. Hecho todo esto, vno de los ministros toma la cruz, y la campanilla, y vase a la puerta principal, comenzando vn pequeño canto, y todos los que estauan en la yglesia, y fuera della abaxan la cabeza, y vanse, diziendo, q̄ aquella es la bendición, y antes desto nadie se va. En los sabados, domingos, y fiestas, se da pan bendito en todas las yglesias, y monasterios. La forma, y manera que se guarda en este pequeño monasterio, que tendra hasta veynete o veynete y cinco frayles, se guarda tambien en todos los otros monasterios, y yglesias chicas y grandes. El officio dela missa, sacando las processiones es pequeño, y allí la missa entre semana se acaba muy presto. La manera como se haze el bollo, y hostia para el sacramento, es esta. La casa segun es dicho, esta fuera dela yglesia, y del circuito, o claustro cubierto, ala parte del norte, en aq̄ otro circunito que esta de fuera descuberto: y que sirve de patio, o corral, y en ella ninguna otra cosa hay sino lo que pertenesce a este effeto; como es vna pila, en que pelan el trigo, vn artificio con que haze harina muy limpia, segun que para semejante cosa se requiere. Y nunca quieren hazer sus hostias de harina, ni de trigo en que mugeres ayau puesto las manos. Tienen tambien allí Calderas en que se haze la massa, la qual es mas gruesa que la que se haze aca. Hay vn hornillo como los en que destilan agua, y encima del vna bolsa de hierro, y en algunas partes es de cobre, y en las yglesias pobres de barro. Esta bolsa es redonda, y de buen tamaño, ponesse el fuego debaro, y en estando caliente, la limpian con vn paño encerado, y luego le echan vn peoço dela massa, estendiendola con vna cuchara de palo, en tanta cantidad quanta quieren hazer la hostia, o bollo, y redondealo muy bien. Desque esta quajado lo quitan a vn lado, y hazen otro de la mesma manera, y desque este segundo esta tambien quajado: toman el primero, y echanlo sobre el, de suerte que lo que en el primero estaua hazia arriba, se ponga sobre el segundo, y se junte haz con haz, y allí queda el bollo vno, y no hazen sino redondeallo: trayendolo de vn lado a otro, y andan con el ala redonda dela bolsa, porque se cueza de todas partes. Desta manera hazen vno, y quãtos quieren. En esta mesma casa, estan las pas-

sas, de que hazen el vino, y el artificio para esprimirlas, y aqui tambien se haze el pan bendito: que dan en los sabados, domingos, y fiestas. Quando son grandes fiestas como la Pasqua, Pascua, o nuestra señora de Agosto, etc. Leua este bollo muy deuotamente, con palio, y campanilla, y cruz, y antes que entren con el en la yglesia, dan vna buelta a la redonda della por el claustro: mas quando no es fiesta, luego se entran, y sin palio. An sabado antes dela Ascension, hizieron estos religiosos vna procession: que cierto para ser en tierra nueva, nos contento y pareció muy bien. Hizose desta manera: lleuaron sus cruces, y vna piedra de ara cubierta con paño de seda, la qual la lleuaua vn religioso sobre su cabeza, y el tambien vna cubierto de los mesmos paños, lleuauo libros y campanillas, y encensarios, y agua bendita, y fueron todos a vn sembrado de mijo cantando, y allí rezaron sus deuociones rozeando, como quien canta ledamias, y allí se boluieron al monasterio. Preguntamos les, porque auian hecho aquella plegaria, o procession, y nos dixerō que gusanos les comian el mijo: por lo qual les fueron a echar agua bendita, y a rogar a dios que los quitasse. El que dize la missa en esta tierra, no tiene diferencia en las vestiduras de los ministros, sino solo en vna estola cumplida, y bendida por el medio quanto cabe la cabeza, y por detras y por delante, allega al suelo. Los religiosos dizen la missa con bonete en la cabeza, y los clerigos andã trequillados, y sin bonete la dizen: pero todos ellos allí religiosos, como clerigos, dizen la missa descalços, y ningūo entra en la yglesia con los çapatos calzados, y fundanse en esto: en lo que otro dios a Moyses, descalça tus pies, q̄ la tierra en que estas es santa.

**Capitulo .xij. Del monasterio de Bisian, donde sepultamos a Bartheo, y del ayuno dela quaresima q̄ hazen.**



Este monasterio de san Miguel donde estauamos, deziamos cada dia missa fuera dela yglesia, en el claustro. Y en estas partes no se suele dezir sino sola vna missa en qualquier yglesia, y monasterio. Los frayles ventan a nuestra missa con muy gran deuocion (segun mostrauan) y trayan su tribulo con Incensio: porque nosotros no

lo lleuamos, y a ellos les parecia mal que se dixesse missa, sin encensarse. Dezian que todo les parecia bien, salvo que vn sacerdote solo dixesse la missa: porque entre ellos no se acostumbra dezilla, sin que esten en el altar, tres, o cinco, o siete. Tambien nos estrañauan, porque entrãuamos calzados en la yglesia, y mucho mas por escupir en ella. En fin nosotros diximos missa (segun es dicho) hasta el domingo dela trinidad, y queriendo dezilla el lunes siguiente, nos lo defendieron, dello qual nos escandalizamos, y aun nos agrauamos, creyendo que tenian alguna muy sospecha de nosotros, pues no sabiamos porque lo hazia. Despues supimos como ellos guardauan algunas cosas dela ley y testamento viejo, juntamente con el nuevo. Así como el ayuno dela quaresima, la qual ellos comiençan en el lunes despues del domingo dela Setagésima, que es diez dias antes que comience la nuestra, y allí tienen cinquenta dias de quaresima. Dizen que toman aquellos dias adelatados, por los sabados que no los suelen ayunar. Quando ayunan no comen en todo el dia hasta la noche, y como todos esten ayunos, no dizen la missa sino ala noche para que todos comulguen. Así mas ni menos como tienen cinquenta dias de ayuno en la quaresima, así toman otros tantos despues de pasqua, en los quales no tienen ayuno, y en estos dias que no ayunan dizen la missa por la mañana. El que este secreto no lo sabiamos, ni menos tuuimos quien nos lo auisasse, y ellos luego que se les acabo el tiempo en que no ayunauan, auian de boluer a dezir sus missas de noche, y por esto nos defendian que no la dixessemos, por lo qual nos agrauamos sin causa. Acabado el tiempo de cinquenta dias, que no ayunã, toman despues dela trinidad todos los frayles, y clerigos a ayunar cada dia, salvo los sabados y domingos. Este ayuno les dura hasta la Pasqua, y allí en este tiempo dize la missa de noche, y para esto se fundan en la cena de nuestro señor Jesu Christo, quando consagro su verdadero cuerpo, que era dia de ayuno, y casi de noche. Los demas hombres y mugeres, generalmente y sin exceçion, son obligados a ayunar todos los miercoles y viernes, de todas las semanas q̄ hay desde la trinidad, hasta el aduiento. Y desde la Pasqua, hasta la Purificacion de nuestra señora (la qual fiesta llaman ellos de san Simeon) no tienen ayuno. Los tres dias primeros despues dela Purificacion (como

no sea sabado, o domingo) son de muy grande ayuno entre todos ellos, tanto que afirma que en estos tres dias todos juntos, no se come mas de vna vez. Y llamase la penitencia de Ninive. Acabados estos tres dias de ayuno, toman a ayunar hasta la quaresima, como desde la trinidad al Aduieto. El Aduiento, y quaresima es entero ayuno, para clerigos, frayles, seculares, hombres, mugeres, chicos, grandes, sanos, y enfermos. De manera que desde la pasqua, hasta la Trinidad, y desde la Pasqua, hasta la Purificacion, se dize la missa por la mañana, porque no hay ayuno, y en todo el otro tiempo, de noche, o a la tarde, porque ayunan. El monasterio donde enterramos a Bartheo, es grande, y honrado, llamase Bisian, y su auocacion es Jesus. Desde este monasterio en que estãuamos, a el, hay vna legua de muy aspera tierra. Esta asietado en vn pico muy alto de vna sierra, y quien desde el mirar para abaxo, a todas partes le pareçera q̄ vee los abismos del Infierno, es el monasterio muy grande en sus edeficios, y mayor en retas, y esta muy bien cōcertado. La yglesia tiene tres naves muy hermosas y grandes, cō sus arcos y bonedas, que como estan pintadas pareçen ser de madera, y no se pueden determinar si son de piedra, o madera. Tiene dos claustros al rededor dela yglesia ambos cubiertos, y muy pintados de figuras de apóstoles, patriarcas, prophetas, y muchas historias del testamento viejo, y de muchos angeles, y san George a caballo, el qual esta en todas las yglesias. Tiene tambien este monasterio vn paño grande de tapiceria, en el qual esta el crucifixo, y ymagen de nuestra señora, y los apóstoles, y otras figuras de patriarcas, y prophetas, y en cada vno escripto su nombre con letras latinas, que es señal, que no fue hecho por hombre de esta tierra. Tiene mas muchos retablos pequeños, y antiguos, pero mal hechos, no los ponen en sus altares, porque no lo tiene de costumbre, mas guardan los en la sacristia entre otros muchos libros, y sacan los en las fiestas. La cocina deste monasterio es muy grande, y la despensa y refectorio en que comen tambien. Y ellos comunmente comen de tres en tres, en vna gran almofia de pao, la qual no es bonda, sino llana como artesa, y lo que comen es bien misero. El pan es de Bayz, y cenada, y de otra semilla que ellos llaman taso. Los nouçios dan entre dos, tres panes, y son tales, q̄ cierto es de espantar como se puedẽ mantener.

Tambien les dan unas pocas de coles cozi das sin sal, ni azeite, y desta comida embian a muchos viefos, q por su antigüedad estan subilados, y no viefen al refitorio. Todo esto demas de aquello visto, quando enterramos a Elhartheo, también las vi despues muchas vezes viñendo me a holgar con los religiosos, principalmente en las fiestas, quando estanamos cerca. Y por rãto supe las cosas de ellos, y de sus heredades, rentas, y costumbres. En este monasterio (a mi parecer) auia comunmente cien frayles, y los mas d'ellos eran viejos de mucha edad, y secos como vn palo: mancebos auia pocos. Esta este monasterio cercado de muro, y cierranse siempre con dos puertas que no se abren.

**Capitulo .xiiij. De como el monasterio de Bisam es cabeza de seys otros, y del numero de los frayles, y ornamentos que en el hay, y de vn Abad de Belsipo q tienen por santo.**



Este monasterio es cabeza de otros seys monasterios, que estan ala redonda del, por entre aquellas montañas, y el que esta mas apartado, esta a tres leguas del. Todos le son sugetos, y por el son gouernados y regidos. En cada vno d'ellos hay vn prior, el qual ellos llaman David, y es puesto por el Abad, o Prouincial de Bisam, y assi siempre esta en baxo de su obediencia. Oy dezir siempre, que este monasterio tendria tres mil frayles, lo qual como yo mucho lo dudasse, vine a el en la fiesta de nuestra Señora de Agosto, por ver si se iurarian, y cierto aquel dia holgue mucho en ver la riqueza de aquel monasterio, y la procession que hizieron: pero a mi suzpio los frayles entoces no passarian de trezientos, y los mas muy viejos. Ai aquel dia, que el grã circuito del monasterio (el qual no es cubierto, y cerca los otros dos cubiertos, q son como claustrros) estava todo cubierto de brocados, y brocadillos, y de terciopelos de Beca, y todos piezas enteras cosidas vnas con otras, para q abraçassen todo aquel circuyto, y por el se hizo vna muy suota, y vistosa procession. Llenauan todos capas de los mismos paños de brocados, y brocadillos, y terciopelos, pero mal bechas, como arriba dixere. Trayan en la procession cincuenta cruces de plata pequenas, y mal obradas, con otros tantos encensarios de cobre. Quando dezian la

missa, y vn gran caliz de oro, y su cucharã con que dauan la comunion, tambien de oro. De aquellos trezientos frayles que vinieron ala fiesta, conosco yo muy pocos, y pregunte a vno (de los que solian conuersar,) que porq auiedo en el monasterio tan gran numero de frayles (como dezian) no auian venido a esta fiesta. Respondiome que muchos mas eran a vn de los que dezian: pero que estauan derramados por los monasterios y yglesias, y por muchos mercados, dõde andauan buscando con que vivir, porque mientras son mancebos no tienen remedio en el monasterio, mas quando ya son viejos, y no pueden andar, se vienẽ a reposar, y a morir en el. En este dia vi tambien q dieron el habito a diez y seys mancebos. Hay en este monasterio vna sepultura q dicen ser de vn Abad, o Prouincial del, que se llamaua Belsipe, al qual honran muy mucho, por su santidad. Quentan, que vno en emperador en Ethiopia, el qual mando, que no se guardasse el sabado en sus reynos y señortos, y que este Belsipe se fue a el, lleuando consigo sus frayles, y libros: para mostralle que dios mandaua, q fuesse guardado el sabado, y que el que no lo guardasse muriesse apedreado por ello. Lo qual disputo, y defendio delãte de todos los padres de Ethiopia, y lo hizo bueno delante del emperador. Por esto dicen que es santo, y como a tal lo honran, y cada año en el mes de Julio le celebran vna fiesta, que llaman Elstar Belsipe, q quiere dezir, memoria de Belsipo: porque por su causa se guarda el sabado. De manera que los deste monasterio son los que mas iudayzan en todos los reynos de Ethiopia. Yo vi dos vezes esta fiesta de Belsipe: en las quales me hizieron mucha honra, y se mataron muchas vacas. Porque en el vn año mataron treynta, y en el otro veynete y ocho, y en cada vno de los dos años, q allí me hallẽ: me dieron dos quartos de la mas gorda vaca que se mataua. Suele se repartir esta carne por la gẽte que viene a la fiesta: que los frayles no guardan nada para si, porque no comen carne. Todas aquellas vacas vienen de limosna, que los criadores de la comarca las ofrecen al Belsipo. Tiene este monasterio, y los demas a el sugetos por costumbre, que no entre en ellos cosa hembra: como son mugeres, mulas, vacas, gallinas, ni otra cosa semejante, y assi aquellas vacas, las matan fuera muy apartado del muro, y yo tambien quando allí venia, me venian a tomar la mula a vn tiro de ballesta, y la llenauan a sus grã

fas, q

fas, que eran en Yangar gara, donde murio Elhartheo.

**Capitulo .xiiij. De la fertilidad y agricultura desta tierra, y del peligro de animales fieros, y rentas del monasterio.**



Os frayles deste monasterio, y de los otros, q les son sugetos, podrian muy bien (si quisiesen) criar arboles, plantar viñas, hazer jardines, y huertas por exercicio, y ninguna cosa destas hazen, siendo la tierra propria para todo, segun se ve en donde esta yerma. Todo su exercicio, y crianca dellos es sembrar mijos, y tener colmenas. Luego que es de noche, ni ellos ni ningun otro no osan salir de sus casas, por el miedo de los brauos animales, que hay en estas partes. Los que guardan sus sembrados de mijo: tienen sus estancias en alto, y sobre arboles, y en ellas duermen las noches. En las comarcas deste monasterio, por los valles que estan entre las altas sierras, hay muy grandes ganados de vacas, y andã las guardando mohometas, como Elaraues, y con cada ganado andaran quarenta, o cinquenta dellos, con sus mugeres y hijos, pero siempre el capitã, o cabeza dellos es christiano, por que las vacas son de cavalleros christianos, y vassallos del visorey de Barnagaes. A estos mahometas ninguna otra cosa se les dan por su trabaso, sino la leche, y manteca que sacã de las vacas, y con esto se sustentan todos ellos. Si alguna vez nos acorescia alojar cerca dellos Elaraues, ellos nos combidanã a que les comprassemos vacas, diziẽdo que por buen precio nos las darian a escojer. Era fama que estos, y aun sus capitanes eran ladrones, atreuiendose con el fauor q de sus señores tienen, y por amor desto no se camina sino con grandes compañías, que dicen cahtas. Las rentas deste monasterio son muy grandes, y algunas que yo vi, y supe son estas. Primeramente la sierra en que esta el mismo monasterio, que tẽdra diez leguas, en la qual siembra mucho mijo, centeno, y de todo ello se paga derecho al monasterio, y tambien le pagan el pasto del ganado, segun que se concertã. Por las vertientes, y baldas destas sierras, hay muchas aldeas, y las mas dellas son del monasterio, y tambien a vna, y a dos sohnadas del bay grã numero de lugares, que ellos llama

man gustus (que quiere dezir cortijos, o grãjas) y le son sugetos. Y endo don Rodrigo y yo vna vez camino de la corte desde este monasterio, a cinco dias de nuestro camino, allegamos a vna jurisdiccion que se dize Lapna, en la qual nos detuimos sabado, y domingo en vn pequeño lugar de veynete vezinos, en el qual nos dixeron q eran sugetos al monasterio de Bisam, y en aquella jurisdiccion auia cõdo lugares todos del monasterio, vno de los quales era, el en que estuimos, desde el qual nos mostraron muchos dellos, y dezian que de tres a tres años pagaua cada lugar vn cavallo al monasterio, y assi eran treynta y tres cauallos cada año. Y porque fuessimos cierto dello, lo pregunte al Alcaide del monasterio (que es lo mesmo que mayordomo) porque este es el que los recibe, y haze justicia, y el me respondio ser verdad. Boluille a preguntar que para que queria el monasterio tantos cauallos, pues no andaban en ellos, y dixõ que aunque eran obligados a pagar cauallos, que no los pagauan, sino por cada cavallo cinquenta vacas, y que aquel tributo de cauallos, estava assi puesto, porque fuerã lugares del rey, y le pagan el tributo: mas como el dotara el monasterio de estos lugares, fue concertado entre los frayles, y moradores dellos, que el tributo de cauallos se mudasse en vacas, y demas de las vacas les pagan tambien tributo de los frutos que cogen al año. El quinze sohnadas mas adelante del monasterio, en el reyno de Tigrimabon tiene otra jurisdiccion muy grãde, que se dize Eladete, la qual podia ser vn muy grande ducado, y renta cada año sesenta cauallos, y otros infinitos tributos y derechos. En esta jurisdiccion andã mas de mil frayles del mesmo monasterio, porque hay en el muchas yglesias, y porque tienẽ fauor de su casa. Algunos de estos frayles son muy buenos, honrados, y deuotos, otros hay que cierto no hazen su deber. De mas del tributo de cauallos que se paga a este monasterio, y a otros, hay tambien por entre estos lugares, muchos otros que son del rey propios, y le pagan (segun la costumbre, que siempre tienẽ) otros tributos en cauallos. Algunos de estos lugares estan comarcados al Egipto, y en estos se cria muy hermosos y grãdes cauallos, otros son cercanos a Arabia, en los quales tãbiẽ los hay buenos, pero no tales como los de Egipto.

**Capitulo .xv. De como los frayles estorbaban nuestro camino,**

b

de lo que nos aconteció prosiguiendolo.



Mando a nuestro camino, como aun estuviésemos en el monasterio de san Miguel allego a nosotros el hombre que nos embiava el visorey de Barnagaes, y con el mismo dos portugueses, que le auíamos embiado, y trayan despacho y orden, como se nos diessen algunos bueyes, y hombres de carga, para que nos llevasen el bato. Este hombre se partió luego por entre las montañas, y sierras, en busca de los bueyes y gente necesaria, con los quales dio la buelta, y estando ya todo aparejado para partirnos, vinieron los religiosos, y tanto hablaron con esta gente sin que los entendiésemos, que al fin desconcertaron la partida. Buelto a recoger nuestro bato, tomo don Rodrigo a embiar al visorey a Juan Escobar, con el mismo hombre que auía venido, y de ay a seys dias dieron la buelta, trayendo comission para que se nos diessen mulas, y bueyes, y lo demas que fué menester para nuestra partida, y assi siendo despachados partimos de san Miguel a quinze de Junio, contra la voluntad de los frayles, que toda via (como si nos quisieran mal) nos procuraban defender la yda. Detuimonos mucho en el cargar, porque los bueyes se juntaron poco a poco, y tambien porque no se dieron mulas suficientes para todos, que fue causa de que algunos a pie, y assi mismo, como los bueyes no pudieffen bien llevar el bato, por ser la tierra muy aspera, y como no viéssese gente, quanta era menester, al fin se nos quedaron allí las bombardas, y quatro barriles de poluora. Yendo todo el bato adelante, quanto a media legua del monasterio, lo topamos don Rodrigo, y los que con el auíamos quedado a tras, que estava todo descargado, y mandando lo luego boluer a cargar antes que nos montiésemos, començó a andar un rumor entre los negros, de que auía ladrones, y nos esperaua. Con todo esto los bezimos passar adelante, por la espesura de unos arboles, que el camino era angosto, y determinamos (si fué menester) morir por guardar la hacienda del rey: de lo qual se espantauan mucho los Erbioes, viendo que diez, o doze hombres no temieffen passar por montañas, en que se dezía auer gran multitud de ladrones. En fin sin recibir daño passamos por muy branias sierras y montañas, subiendo, y descendiendo por camino malo,

y pedregoso, y los mas de los arboles si era azebuches, de los quales se podrian hazer muy buenos oliuares. Despues de estas sierras entramos por unos barrancos secos, cuyas corrientes suelen ser muy grandes en el invierno, con las auentidas quando llueue, y passada el agua luego se buelue a secar. De la vna y de la otra parte de estos barrancos, hay altísimas sierras como las de atras, y por ellas muchos arboles, y palmas muy hermosas. Quedamos esta noche a dormir en vna ríbera de poca agua.

### Capitulo. xvj. De como atravesamos vna muy grande sierra en que auía infinitos monos, y llegamos a un lugar dicho Calote.



El día siguiente boluimos a passar vna asperissima sierra, por la qual ni a mula, ni a pie se podía caminar. Auía por ella animales de muchas suertes, y infinitos monos, o ximios, que andauan a manadas, los quales no siempre andan por las montañas, ni cerca de donde hay cueuas, y agujeros, y nunca los veran menos de adozietos, y trezientos por manada, y de ay arriba. Si caso es que sobre sus madrigueras hay algunos llanos, en ellos es su passatiempo: que no dexan piedra, que no la muden, y canan la tierra de tal suerte que parece arada. Son estos monos tan grandes como carneros, y del medio cuerpo adelante lanudos, como Leones. Passada esta sierra venimos a dormir junto a un lugar que se dice Calote, que podrá estar quatro, o cinco leguas del monasterio de donde partimos. Aposentamos en un río de muy buena agua, y desque nos vimos alojado, fuimos al lugar a ver al Alcayde del: que era un cauallero anciano, y muy honrado, y que estava muy bien aposentado. El nos recibió muy cortesmente, y nos mando dar muchas gallinas cozidas en manteca, y mucho vino de miel: de mas de lo qual nos embio a donde estauamos, vna muy grande y gorda vaca. Otro día, que era domingo: fuimos a desir missa a la yglesia del pueblo, y llamauase san Miguel, la qual era pobre assi en los edificios, como en sus ornamentos. Auía en esta tres sacerdotes casados, y otros tres de Euangelio: que ellos llaman Zagonaes, y ellos todos son necesarios en la yglesia: porque nunca se dice la missa con menos. Al

Alcayde del lugar, y yo despues frayle en el monasterio de Bisani: dexando toda su hacienda y rentas a sus hijos, que eran muy buenas personas. Quando lo vi aun era no uicio, con los quales recebia la comunión a la puerta principal de la yglesia: que no entraba en ella, pero acabados los officios de la yglesia, siempre era muy honrado por el Abad. Este mismo domingo en la tarde nos partimos (por querello assi los que nos guauian) y de aqui adelante començamos a caminar tierra llana, barbechada, y labrada como en España, y entre los sembrados muchos azebuches, y otros arboles. Venimos a dormir esta noche en unas riberas: entre muchas y muy buenas aldeas.

### Capitulo. xvij. De como llegamos al lugar de Barua, y el embaxador fue en busca del Barnagaes, o visorey, y de la manera de su casa y estado.



Tro día allegamos a la villa de Barua, que esta tres leguas de Calote, y es la cabeza de la tierra y reyno de Barnagaes, y en ella esta la casa real: que ellos llaman Bete neguz. Este mismo día que llegamos, se haúa partido del pueblo el visorey, a un otro lugar dicho Barra, que es cabeza de vna jurisdicción que dicen ceruel. Sospechamos que se haúa ydo por no nos hospedar: aun que otros nos dixeron, que si yda, fuera por estar allí con dolor de ojos. Fuimos muy bien aposentados (segun el uso de la tierra) en unas grandes y buenas casas: con sus terrados en lo alto. El tercer día de nuestra llegada, fue el embaxador don Rodrigo a visitar al visorey, y con el fuimos cinco de mula, y allegamos a Barra a hora de visperas (que no hay del un lugar al otro, sino hasta quatro leguas) y nos fuimos a apea delante la puerta del palacio: junto a vna yglesia, en la qual bezimos luego nuestra oración, y de allí yendo a palacio, pensando, que no auría dificultad en hablar luego al visorey, no nos dieron lugar, diciendo que dormia, y aunque esperamos un poco, nunca al fin le podimos hablar, y assi nos llevaron a aposentar en un corral de cabras, que apenas cabiamos en el. Dios nos esta noche, dos cueros de bueyes con su pelo, para en que dormiésemos, y un carnero con pan, y vino de la tierra en abundancia para cenar. Otro día desque vimos espera

do un buen rato, siendo llamados, fuimos a palacio, y ballamos tres porteros en la primera puerta, cada uno con su curiaga en la mano, y no nos dexaua entrar, diciendo que les diésemos pimienta, en fin de ay a poco, passando mas adelante, a la segunda puerta estauan otros tres porteros, que mostraua ser mas honrados, y ellos nos detuieron mas de media hora en pie, sobre vna poca de paja que tenian echada en el suelo, y el calor era tan grande: que cierto nos mataua. Don Rodrigo embio a desir, o que nos dexassen entrar, o que se boluiera. El mas honrado de estos tres porteros: que fue con este recado torno diciendo, que entrásemos. Entrados vimos al visorey en vna gran sala baxa (que en esta tierra, no se usan sobrados) y estava assentado en vna cama de campo (segun su costumbre,) y armada con unas pobres cortinas, el estava enfermo de los ojos, y su muger con el ala cabecera. Desque don Rodrigo los vyo saludado, le ofrecio medicor para que le curasse, y el, casi no agradeciendolo, respondió, que no lo haúa menester. Despues le pidió por merced, y le requirió de parte de su emperador, que nos mandasse dar recado para nuestro camino, diciendo le quanto plazer haria en ello al rey de Portugal, lo qual le sería muy bien pagado por el rey, y por su gouernador, y que el daría cuenta al emperador, de quánta honra, y buen tratamiento recibiese. Preguntamos que era lo que auíamos menester, y fuele respondido que bueyes, y asnos para llevar el bato, y mulas para nuestras personas. Dixo que mulas no las podía dar que las cóprassemos, pero que en lo demas el nos mandaría luego despachar, y que embiaría con nosotros un hijo suyo ala corte del emperador, y assi nos despídio.

### Capitulo. xviii. De como fuimos tratados en el comer en casa del visorey, y de la manera que cuentan las leguas en esta tierra.



Al salir de palacio, nos llevaron a un recibimiento de otra sala, y haziédo nos assentar en el suelo sobre esteras, nos traxerón pa comer vna gran gamella, llena de harina de cenada mal amassada, y un cuerno de vino de miel. Nosotros como no viésemos visto se meiate mäsar, no lo quisimos comer. (aun que despues de hechos ala costumbre de la tierra lo comiamos bien.) Veniamonos desta becha

sin comer, y ydos a nuestra posada, q̄ serian dos horas antes d̄ medio dia, nos partimos luego. Y a q̄ bautamos andado media legua allego a nosotros vn hōbre corriendo, y nos hizo esperar diciendo, que la madre del v̄so rey nos embiava de comer, y que tuvieron a mal, que nos viniessimos sin comer, y sin acetar lo que se nos haūta dado al v̄so de la tierra. En esto allego la comida, que era cinco tortas grandes de pan de trigo, y vn cuerno de vino de miel, nadie se espante en oyr cuerno de vino, porque los grandes señores y aun el emperador se precia tener entre sus vastas cuernos de bueyes pa el vino (y hay algunos de cinco, y seys acumbres) embiaron tambien de aquella barina amasada, y entonces comimos della. Esta barina es de ceuada tostada, y echandole vna poca de agua la engruesan, y assi la comen. Acabado este banquete, proseguimos nuestro camino a Barua, donde dexamos la demas compania. En toda esta Ethiopia, no se camina por leguas, sino que al que preguntan quanto hay de vn lugar a otro, responden que partiendo por la mañana, al salir del sol se allegara, estando el mesmo sol en tal parada, o si fuerdes poco a poco, allegareys quando se recogen las vacas, que es ala noche. Si es lexos dicen que allegaran en vn sambete, que es vna semana, y assi señalan segun la distancia. Y quanto a lo que dice, que haūta cerca de quatro leguas de Barua a Barra, es a mi parecer, y no serā mas, porque nosotros las anduimos despues muchas vezes, y partiendo del vno: iuamos a comer al otro, y acabado de negociar boluimos con sol. Los dela tierra quentan esto por camino de vn dia, y es porque caminan muy poco. Entre estos dos lugares es la tierra muy singular, con muchas labores de trigos, cenadas, misos, garuanços, y leñeras, y de toda la demas simiente de legumbres que hay en la tierra, diferentes de las nuestras. Desde el camino se veen al vn lado y al otro, mas de cinquenta lugares muy buenos, y todos en altos. Por estos sembrados haūta manadas de vacas saluales, de a quarenta, y a cinquenta: que eran vna monteria muy plazetera a los nuestros, por que los dela tierra ningun mal les saben hacer, aunque les destruyen mucho sus sembrados.

### Capitulo. xix. Del lugar de Barua, y de sus costumbres y tratos,



Este lugar de Barua, haūta mas de trezientos fuegos, y grā parte dellos son mugeres: por q̄ aqui, casi es como corte, por muchos respetos. El vno es porq̄ nunca de aqui sale gente dela casa del emperador, y quantos vienen, no estan sin mugeres. El otro porque aqui es el asiento, y corte del Aisorey de Barnagaes, y de continuo andan en su casa, passante de trezientas caualgaduras, y otras tantas que cada dia vienen a negociar, y con de mandas, y pocos dellos estan sin mugeres. Esto es causa de que vsian aqui muchas mugeres solteras, las quales desque son viejas, tienen por remedio, que en los mercados que aqui hay cada martes, en el qual se juntaran quatrocientas personas, tomā vnas medidas q̄ tienen para medir trigo, y sal, y vanse con ellas ala plaça a medir y ganar su vida, y en sus casas dan posada a los q̄ se quedan allí aquel dia a dormir, y suelen tambien guardalles el trigo, o lo de mas que les quedo por vender hasta otro mercado. El otro respeto porq̄ hay muchas mugeres, es porque los hōbres que tienen bien de comer sustentan dos, o tres mugeres, q̄ no les son defendidas por el rey, ni por justicia, si solo por la yglesia, porque qualquiera que tiene mas d̄ vna mugger, ni entra en la yglesia, ni se le da el sacramento, mas tienen lo por descomulgado. Una vez posamos yo, y vn sobrino mio, año y medio en casa de vn hombre que se dezia, Ababitay, y tenia tres mugeres viuas, y a un se dezia que haūta tenido siete, y que de ellas haūta auido treynta hijos. Assi que nadie se las defendia, sino la yglesia, no recibendolo ala comunion. Antes de nuestra partida el desecho las vos: quedandose con la postrera, que era la mas moça, y assi ya lo recibian a los sacramentos, y entrava en la yglesia como qualquier otro, que no viessse tenido mas de vna mugger. De manera que lo dicho es causa, que ay a tantas mugeres en Barua. Los casamientos no son firmes aca, porque por qualquier cosa se apartan. Por cierto que yo me balle en vn desposorio: el qual se hizo fuera dela yglesia, y fue desta manera. En vn prado delante de vnas casas, pusieron vna cama de campo, en la qual se sentaron los nouios: luego tres clerigos, y començaron vn cantar con Alleluya, y prosiguiendolo como verso, dando tres bueltas a la redonda dela cama, y tras desto cortaron al nouio vna maderax dela cabeza, y otra maderax ala nouia, y las mojarō

amba: en vino d̄ miel, hecho esto pusierō los cabellos del nouio, en la cabeza dela nouia, en el lugar dōde le cortarō los suyos, y la maderax de los cabellos della, pusieron tambien al nouio, en el lugar de dōde fue la suya cortada, despues les becharon agua bēdita, y de ay adelante festejarō sus fiestas, y bodas. El la noche los metierō en vna casa: en la q̄ se esta la nouia encerrada vn mes, que nache la ve: sino es solo vn hombre que llaman padrino, el qual se esta todo el mes con los nouios: y despues se va. Si es mugger honrada: no sale en cinco, o seys meses de casa: ni se quita vn velo negro de delante del rostro, mas si se empreña antes: luego lo quita: y tambien passado aquel tiempo: aunque no este preñada se lo quita.

### Capitulo. xx. Prosigue los

costumbres y dela manera de los casamientos en faz de la yglesia: y otras cosas semejantes.



Una vez vi al Abbatay, que es el Patriarca de Ethiopia desposar a la puereta principal de vna yglesia dos nouios, los quales tambien estauan asentados sobre vna cama de capō: y el patriarca anduuo al rededor dellos: lleuado vnacruz en la mano, y encensando. Despues les puso las manos sobre la cabeza diziendol's q̄ guardassen lo q̄ Dios mandaua en el Euangelio y q̄ mirassen q̄ de ay adelante no eran dos apartados: sino dos en vna carne: y q̄ assi haūta de ser sus corazones y voluntades. Ellos estunieron alli hasta dicha la nuñia, y desque buuieron conulgado, les dio la bendicion. Esto le vi hazer en Dara: villa del reyno de Xoa: y el otro casamiento vi hazer en Lequete pueblo de Barnagaes. Quando se hazen estos casamientos son con coadicion, que el que dexare al otro pague vn tato de pena: y esta pena se tassa segun son las personas: o en tanta cantidad de oro, o de plata, o en mulas: paños: vacas: cabrias: o en tantas medidas de trigo, &c. El que se aparta comunmente busca tales causas y razones: que por maravilla incurre en la pena. Pero en fin el apartarse: es comun: assi a ellos: como a ellas. Si algunos guardan la perficion del Matrimonio: son los Clerigos que no se pueden apartar de sus mugeres: y los Labradores: que muestran gran amor a las suyas: porque les ayudan a criar a sus hijos

y a alimpiar: y a adereçar sus labranças, y quando bueluen de noche a la posada: hallan buen acogimiento. De manera que, o por mañā: o por fuerça son casados toda su vida. Quanto a lo que dice que se tassa cierta pena: para el que fuessse dexado del otro: es assi: porque este primer Aisorey d̄ Barnagaes: que conocimos: el qual se dezia Dorise aparto d̄ su mugger, y le pago de pena cien oquias de oro (q̄ son mas de mil ducados) y se caso con otra: y la que el dero se boluio a casar con vn Cauallero: hermano del mesmo Aisorey: y se dezia Haron. Ambos hermanos tuvieron hijos de ella (los quales muy bien conoscimos) y ellos eran hermanos dela madre del emperador. Nadie se maravilla: q̄ aca vn hermano se case cō la mugger q̄ fue de su hermano: porq̄ es costumbre de Ethiopia: no se les da nada q̄ el hermano duerma con la mugger de su hermano. Despues este Araon la dero y se caso con otra, que agora tiene. Tambien conocimos a vna hermana del emperador, que se dezia Romana Orque, la qual es muy noble, y era casada con vn gran señor: muy buen cauallero y mancebo, del qual se aparto en nuestro tiempo, y se caso con otro grande dela corte del emperador, cuyo titulo era Abbuquer, y el era de mas de quarenta años. El padre deste era el mayor señor d̄ la corte, y se llamaua cabeata. Destos apartamientos vi, y sipe muchos, y basta auer nombrado estos, pues son de grandes señores.

### Capitulo. xxi. Del bautismo y circuncision que vsan, y de como se pultan los muertos.



Este reyno d̄ Ethiopia se circuncidan, y esto cada vno lo haze sin algua cerimonia, porque dicen, que assi lo hallan escripto en los libros, donde dios mando que se circuncidassen. Tambien se circuncidan las mugeres, como los hombres, que es cosa de notar, y esto en la ley del testamento viejo nunca se guardo. El bautismo se da desta manera. A los niños bautizan a los quarenta dias, y a las niñas a los sesenta, despues que nacieron. Si mueren antes desta edad, van sin bautismo: lo qual yo les reprehendi muchas vezes, en muchas partes donde lo vi: diziendoles que cometian gran yerro, y que yuan contra lo que dezia el Euangelio: que lo que nasce de carne: carne es, y lo que del

espíritu, espíritu es. Respondían me que les bastaba la fe de su madre, y la comunión que bauta recibido estando preñada. Dase el bautismo en la yglesia con agua bendita, que tienē en vn vaso, y vntan con oleo la mollera, y los pechos, y espaldas. No usan dar la crisma, ni estrema unction. El officio que tienen deste catecismo, bien es tan grande como el nuestro. El tiempo de hechar el agua en la criatura, toma el padrino la misma criatura en sus manos, y leuántala en el ayre, teniendola por debaxo de los brazos, y el sacerdote que le da el bautismo, con la vna mano tiene el vaso del agua hebandola sobre ella, y con la otra le laua todo el cuerpo, diziendo en su lengua. Yo te bautizo en el nombre del padre, y del hijo, y del espíritu santo. Este sacramento del bautismo se da siempre en sabado, o en domingo ala misa por la mañana, para q̄ reciba la criatura después de bautizada la comunión: la qual se le dan en muy pequeña cantidad, y a poder de agua se la basen passar. Tambien les reprobendia esta comunión, por peligrosa, y no necessaria, pero no me aproueche. Quanto a lo que dixē, que vntan la mollera de la criatura con oleo, es de saber, que para esto traen las criaturas rapadas las cabeças a nauasa. Suelen los destas tierras hazerfe con hierro que no allegue al fuego, y nas señales en la nariz, y entre las cejas, y a los lados de los ojos, y esto no lo hazen por christiandad, sino por gentileza, y porque dizen que es bueno para la vista. Hay mugeres que son grandes maestras en hazer estas señales, y para hazellas toman vn gran diente de aso mondado, y lo ponen al lado del vn ojo, y luego con vn cuchillo agudo cortan a la redonda del aso, y estenden, o ensanchan con los dedos aquel golpe, y poniendo sobre el vn parcho de cera pequeño, y sobre la cera vna poca de massa apretada con vn paño hasta otro día, y así queda hecha aquella señal, la qual parece ser hecha con fuego, por razon de ser ellos negros. Quanto a los mortuorios desta gente, aunque no vntan enterrar algun principal, alomenos vntan muchos de los comunes, y tenían estas ceremonias. No encienden candelas al difunto, sino quemando mucho encensio, y a el embueluenlo en vn lienço, y si es de los mas honrados, ponen sobre el lienço vn cuero de buey cortido, y llenarlo ala sepultura puesto sobre vn lecho. Los clérigos que vntan por el, le rezan poco, y luego lo lleuan con su cruz y encensario, y agua bendita, y van con tan

ta presteza, que no hay hombre que los alcance. Y desque allegan ala yglesia, no meten el cuerpo del muerto dentro, sino dexarlo sobre la sepultura, y rezanle todo el Euangelio de san Juan entero, sin dezille otro officio, ni psalmos, ni lecciones de Job, y así lo enterran con su encensio, y agua bendita. No acostumbrian dezir misa por difuntos, ni por viuos, ni se dize en las yglesias, mas que sola vna misa cada día, y todos comulgan en ella.

### Capitulo. xxij. Del assiento del lugar de Barua, cabeça del reyno de Barnagaes, y de sus caças y venaçoes.



Este lugar de Barua es muy bueno, y esta assentado sobre vna alta peña q̄ cae sobre vna ribera, en la qual estan las casas de palacio, que llama Beteneguz, q̄ quiere dezir, casas del rey, y estan muy bien edificadas a manera de fortaleza. Todo lo demas son grandes campos, con muchas aldeas por ellos, y con grandes crianças de ganados, así de vacas, como de cabras, y ouejas, y tambien hay por ellos, toda suerte de caça. En el río se cria mucho pescado y bueno, muchos patos, anades, en tierra, se caçan vacas saluases, y liebres en abundancia, y hay ranas, que con solas redes matamos cada mañana veynete, o treynta. Hay tambien tres maneras de perdizes, q̄ en sola la grandeza se differencian de las nuestras, y en el color de los pies, y picos: vnas son tan grandes como capones, que tienen el pico y los pies amarillos, y otras son tan grandes como gallinas, y tienen tambien pico y pies colorados, las terceras son tan grandes como las nuestras, y tienen pico y pies pardos. Todas ellas son de muy hermoso color, y mejor sabor. Hay infinitas tortolas y gallinas saluases, y codornizes, y así de las demas aves que se pueden dezir, como Papagayos, y de otras que no conocimos, grandes, pequeñas, y de diuerso ser y color. Hay también aves para caçar, como son aguilas reales, halcones, açores, gansanes, garças reales, y de las otras, y grullas, y así de todas quantas se pueden nombrar. Por las montañas hay mucho: puercos, y enados, antas, corços, gamos. En fin esta toda la tierra llena de caça, aunque (como he dicho es muy poblada) y la causa es: porq̄ estos Ethiopes ni tienen ingenio, ni artificio, ni voluntad para

caçar, y así es toda esta caça muy facil de matar, por no estar acoceada, ni corrida de la gente. También hay muchos animales fieros, así como leones, onças, tigres, lobos, raposos, adibes, y otros q̄ no conocimos, pero nunca oy dezir q̄ hystessen mal, aunque cierto los dela tierra les tienē gran miedo. Verdad es q̄ en vn lugar, q̄ se llama camarua, a media legua de Barua, estado vn hombre dormiēdo de noche ala puerta de su corral, por guardar sus vacas, y con el vn hijo muy pequeño: vino vn leon, sin que fuesse sentido y lo mato: sin llegar al mochacho, y le comió las narizes, y lo abrió por el coraçon. Puso gran miedo en los dela tierra, creyendo que quedaria cerrado, y q̄ nadie le escaparia: pero plugo a nuestro señor q̄ no hizo mas mal. Nosotros fuimos muchas vezes a caçar cerca deste lugar, y nunca vimos leon: sino onças, y tigres, a los quales ni les haziamos mal, ni ellos nos enojauan.

### Capitulo. xxij. Del nombre y señorio de Barnagaes, y de los señores y capitanes q̄ tiene baxo de su obediencia, y de los derechos que paga.



Uiere dezir este nombre de Barnagaes, reyno marítimo: porq̄ Bar es mar, y nagaes reyno. Quando se da el visoreynado de se pone el visorey corona de oro en la cabeza, y no tura mas en este cargo, de quanto el emperador quiere. Y así en nuestro tiempo, q̄ fueron seys años de estada: yo quatro visoreyes. El primero se dezia Dori, y a este después de su muerte le sucedió su hijo, que sería de doze años: pero luego que fue coronado le llamó a la corte, y el emperador le quitó el cargo, y lo dio a Arraz Embiata, que era cauallero muy noble, y este a cabo de dos años fue hecho el mayor señor de Ethiopia, que se llama en su lengua betndete, y el señorio de Barnagaes fue dado a otro señor que se dezia Abibi, el qual quedaua con el a nuestra partida. En este reyno de Barnagaes, hay muchos señorios q̄ ellos llama xuus, que son como corregidores, y estan sujetos al visorey. Los corregimientos son estos: la de Gre, q̄ es muy grande, y era gouernador della quando nos partimos, vn cauallero casado con hermana del emperador. Mica estuimos en ella, porq̄ estaua lexos, y muy atras mano. Otra es la de cernil: desta gouernación supimos, q̄ el gouernador della ponía en ca

po quinze mil soldados, entre laceros y flecheros. Las otras son, la de Lama, la de Buno, la de Bono. Estas tres solian ser vna, pero como era grande, receloie el emperador, que se rebelaría contra el visorey, y así la diuidió en tres, y con todo esto son grandes. Estas tres gouernaciones solian ser el reyno dela Reyna Landacia, sin que tuessen otra cosa mas, y esta fue la primera christiana q̄ vno destas tierras. Sin las dichas hay otras dos gouernaciones que se dizen Darsilla, y Lanila, y ambas son fróteras de Egipto. Todos estos gouernadores que he dicho, estan obligados a seruir en la guerra con cierta gente de pie, y han de yr en baxo dela obediencia de su visorey, a do quiera que el fuere, y todos ellos lleuan sus arabales, los quales nadie los puede traer, sino son grandes señores. Tambien hay otros señores que le obedescen, y se llaman Arrazes: que quiere dezir cabeças, o principes. Vno destes conosco, que se llama Arraz Ederaan, y estaua obligado a seruir en guerra, con quinze mil hombres de armas: q̄ ellos llama chauas. El este Arraz Ederaan vi dos vezes en la corte delante de las puertas de palacio, y ambas lo vi desnudo dela cintura arriba, y de allí abaxo estaua vestido de buenos paños de seda, y sobre los hombros traía vn pellejo de leon, y en la mano derecha vna azagaya, y en la izquierda vna adarga. Yo preguntē que porque andaua vn tan gran señor de aquella manera, y me dixeron que la mayor honra que el tenía, pues era Arraz de chauas, le era andar como hombre de armas. Traía también consigo otros veynete, o treynta hombres vestidos como el, y con sus azagayas, y adargas. De manera que anda en la corte, como alcayde con guarda. También conosco otro Arraz Tagale, y a Arraz Jacob: que erā señores de grandes tierras, y a otros gouernadores, o xuus de tierra sin títulos. Así que el Barnagaes es reyno en q̄ hay grandes señores de muchas tierras y gentes. Pero el emperador es señor absoluto de todo, y el los pone, y quita quando quiere, y recibe dellos muy grandes tributos, y como sus estados y señorios estan cerca de Egipto, y de Arabia: de donde se traen los buenos cauallos, y brocados, y sedas: pagan sus tributos en lo mesmo, llevados al visorey, el qual acude con todo esto al emperador: pagado por si y por los otros, cada año ciento y cinquenta canallos, y vna infinita de brocados y sedas, q̄ nunca se pudo saber quantos erā. De las rétas de Arquico también

se pagauan gran copia de paños de algodõ  
de la India.

**Capitu. xxiii. De como**  
guarda los ganados, y q̄ hay oos inuiter  
nos en esta tierra, y de que se sustentã los  
sacerdotes y proueen las yglesias.



En la manera del edificar en  
Barua, y en los lugares q̄  
le son ezinos es esta. Hazen  
doze, o quinze casas den  
tro de vn corral cercado, y  
cerrado, enel qual se firuen  
por vna puerta. En este cor  
ral encierran sus vacas de que sacan leche,  
y hazen manteca, y tambien encierran el ga  
nado menudo, y las mulas, y asnos. Tienen  
la puerta bien cerrada, y hazen dentro gran  
fuego, con sus guardas que duermen cerca  
del, y todo esto por miedo de los animales  
fieros, que toda la noche andan por los luga  
res, y si no hiziesen esta guarda: no ternian  
ganado, que no se lo vufessen comido. Aque  
lla gente que vimos sembrar miso en las mõ  
tañas de Bisam, eran de aqui de Barua, y  
de su comarca. La causa porque van a sem  
brar alla es, q̄ como en estas tierras aya de  
toda suerte d̄ grano que se pueda dezir, y co  
mo esten cerca de la mar, por la qual se llena  
na todo mantenimiento a Eramia, Abeca,  
Zebide, Juda, Toro, y a otras partes, por  
esto lleuante los mantenimientos ala mar  
na, para vendellos. Y como en estas partes  
estén los inuiteros diuididos en tēporadas  
y los frutos no crezcan sino cõ las aguas, por  
esto van a sembrar el miso ala serrania d̄ Bi  
sam, en la qual es inuitero por febrero, mar  
ço, y abril. A queste mesmo inuitero hay en  
vna serrania q̄ se llama Lama en este reyno  
de Barnagaes, y esta la vna de la otra ocho  
dias de camino. Y en otra tierra q̄ estara de  
Lama, casi vn mes de camino, y se dize Do  
ba, hay tambien el mesmo inuitero aquellos  
tres meses. Así q̄ como estos misos y may  
zales requierã aguas, y sean estos inuiteros  
fuera de tiempo, por esto los van a sembrar  
dõde llene, y apronecha ambos inuiteros.  
En este pueblo de Barua, hay dos yglesias  
junta la vna de la otra, y son de muchos cleri  
gos, a la vna acuden las mugeres, y los hom  
bres a la otra. La dellos es san Miguel, y  
la dellas se llama san Pedro, y san Pablo.  
La de san Miguel (segũ me dixerõ) fue he  
cha por vn visorey d̄ este reyno d̄ Barnagaes  
con cõdiciõ, q̄ enella no entrasse otra muger

q̄ las mugeres de los visoreyes, con sendas  
criadas, quando fuesen a comulgar. Y aun  
estas no suelen entrar, sino q̄ ala puerta prin  
cipal comulga, como los demas seglares, y  
ni mas ni menos haze en la otra yglesia, las  
demas mugeres. Verdad es que yo siempre  
vi a las mugeres d̄ los visoreyes y a la ygle  
sia de san Pedro, y san Pablo, y no usar del  
privilegio q̄ tienen. Las paredes, o cercas d̄  
los ciminterios destas yglesias se juntan, y  
muy altas. El pan cenceno, o las hostias pa  
ra ambas se hazen en vna mesma casa. Las  
missas se dizen a vna mesma hora, y los cleri  
gos se diuiden en tres partes, las dos sir  
uen y offician en san Miguel, y la otra par  
te en la otra yglesia. No reciben diezimos,  
pero tienen en comunidad muchas tierras  
propias, las quales ellos mandan grãsear,  
y entre si se repartē la renta. El visorey pro  
uee a las yglesias de lo necesario, como son  
ornamentos, cera, manteca, encensio, y las  
repara d̄ todo quanto a menester. Aora en  
ellas veinte clerigos, y veinte y dos frayles,  
Nunca vi yglesia de clerigos: que no tuuiesse  
frayles, y en las de los frayles nunca vi cleri  
gos. Son tantos los frayles, que cubren la  
tierra, q̄ en fin en los monasterios, yglesias,  
camios, mercados, y en toda parte los hay.

**Capitu. xxv. De los cos**  
tumbres y manera como viuen los sacer  
dotes, y de como se ordenan, y la reueren  
cia q̄ tienen a las yglesias y cimenterios.



En los clerigos casados cõ  
vna muger, y guarda mejor  
la ley del matrimonio q̄ los  
legos. Viuen en sus casas  
con sus mugeres, y hijos, y  
si la muger muere no se casa  
mas, y si el muere tampoco ella se casa, pe  
ro puede hazer monja, o quedar se viuda.  
Si el clerigo duerme con otra, siendo su mu  
ger viua, no entra mas en la yglesia, ni go  
za de los bienes della, sino queda como le  
go. Y esto se lo, porque vnavez vi que fue vn  
clerigo acusado delante del patriarca, de q̄  
habia dormido con otra muger, y desque el  
clerigo vuo confessado su pecado, le mando  
que no traxesse mas cruz en la mano, y que  
no entrasse mas en la yglesia, ni gozasse de  
las libertades della, sino que se tuuiesse por  
lego. Tambien si algunos clerigos, despues  
de bndos se casan, quedan legos, como lo  
quedo Abnquer el que caso con Romana  
Orque: hermana del emperador (segun an

tes haufa dicho) el qual primero fuera sacer  
dote, y capellan mayor del emperador, y des  
pues fue desordenado quedando lego, y no  
entrando mas en la yglesia: sino que a la pu  
erta recibe la comunion con los otros. Los  
hijos de los clerigos comunmente se hazen  
tambien clerigos: porque como en estas tier  
ras no hay escuelas, ni estudios, ni maestros  
que enseñen, los clerigos esto poco que sabē  
enseñan a sus hijos, y así sin mas legitima  
son recibidos para clerigos, ni tampoco me  
parece que layan menester, pues se son legi  
timos. Las ordenes siempre se dan por el  
patriarca, porq̄ en toda Ethiopia no hay o  
tro obispo, ni persona q̄ las pueda dar. Y se  
gũ despues dire: las ordenes se dã en dos ve  
ces. En todas estas tierras son muy fuertes  
las paredes cõ q̄ cerca los ciminterios: porq̄  
los animales no desentierren los difuntos.  
Tienen les grã reuerencia, tanto que nadie  
a nuila por grã priessa q̄ lleue, passa por deia  
te de la yglesia, sin que primero se apece, y va  
ya vn buen rato desta manera adelante.

**Capitulo. xxvi. De como**  
partimos de Barua, y de lo mal que nos  
fue hasta llegar a Barra.



Struimos en este pueblo de  
Barua desta vez sin que nos d̄  
pachassen para el camino onze  
dias, y al fin partimos a veinte  
y ocho de Junio del año de mil  
y quientos y veinte, alegres y contentos  
de nuestra partida, y a media legua andada  
pararon los que nos lleuauan el bato: di  
ziendo que no era mas su termino, y que o  
tro lugar nos haufa de lleuar adelante, y esto  
segũ he dicho era por Junio, q̄ es la fuerça  
d̄ inuitero. Don Rodrigo visto esto, se par  
tio con tres de nosotros para el visorey: que  
dando los demas en guarda del bato, que  
estaua en medio del campo, y llouido muy  
mucho. Luego que allego a Barra se fue a  
palacio para dar razon de lo que passaua, y  
no le fue dada audiencia por aquel dia. La  
mañana siguiente d̄sque le vuo ya hablado,  
dio por respuesta que el embiaria por el ba  
to, y así fue, que luego por su mandado fue  
trapdo legua y media mas adelante (enel  
qual espacio se passaron tres jurisdicciones,  
por estar muy poblada la tierra) y así lo de  
xaron en medio del campo por quatro dias  
al agua, y tempestad que hazia. Entrerã  
to los que estauamos con el embajador: no  
nos dormiamos, porque vnavez, vñita

namos el bato, que aun estaua legua y me  
dia d̄ Barra, y otras, o no: estauamos en la  
posada, o yuamos a palacio a requirir al vi  
sorey que embiasse por el, pues venia para el  
Emperador, o sino que dixesse que no que  
ria, y que le bariamos poner fuego, porque  
fuessemos nuestro cau, ino d̄ sembaraçados.  
Siempre daua buena respuesta, y se tarda  
ua la obra, hasta que cumplidos los quatro  
dias embio por el.

**Capitu. xxvii. De como**  
llego nuestra ropa a Barra, y d̄ mal tra  
tamiento q̄ nos hizo el visorey, y del peso  
que usan para oro.



Raydo el bato a tres dias d̄  
Julio, queriedo nos partir  
luego, fuemos a suplicar al  
visorey nos despachasse, y el  
nos dio buena respuesta. O  
tro dia llego a Barra vn ca  
uallero de la corte del empe  
rador, y cõ el buē recibimieto q̄ el visorey le  
hizo, no se acordo de nosotros. Quando supo  
d̄ la venida d̄ este cauallero, le salio luego a re  
cebir fuera del pueblo, a vna montanuela q̄  
esta cerca del: acõpañado d̄ mucha gente, y  
el desnudo d̄ la cintura arriba. El cauallero  
se puso enel lugar mas alto, y lo primero q̄  
le dixo fue, que el emperador lo embiava a  
saludar. Como acabo de dezir esto, abaxar  
on todos la mano hasta el suelo: que es la  
reuerencia desta tierra, y el començo a dezir  
el recandõ, o despacho que traya. Desque  
el visorey lo vuo oydo, se boluio a vestir de  
muy ricas ropas, y se tornó a palacio cõ el.  
Es costũbre de Ethiopia oyr la palabra d̄  
emperador, fuera de casa apie, y desnudos  
de la cintura arriba hasta oylla, y si se hallan  
en gracia del emperador: bienuen a vestirse,  
y si estan en su desgracia, quedan se así des  
nudos. Este Barnagaes, o visorey: era her  
mano de la madre del mesmo emperador. El  
cabado este recibimieto, fue don Rodrigo  
para hablalle, y no le dieron entrada, di  
ziendo, que se ballaua mal dispuesto, y otras  
vezes que yua, le dezian que dormia. Passa  
uase en esto tanto tiempo, que el don Rodri  
go le dixo que mal se acordaua de lo que ha  
uia jurado, y prometido al gouernador del  
rey d̄ Portugal, en que nos ayudaria, y mã  
daria dar buen recaudo para el camino, y as  
si otras cosas semejãtes. Nunca por esto se  
dio mas passa, escusandose con el buespẽd, y  
con su enfermedad. A seys deste mes de Ju

llo allegaron a este pueblo siete o ocho ma-  
bometas de cavallo: personas muy honra-  
das, que venían de sus tierras a pagar el vassa-  
llaje que debía al emperador, y al visorey, en  
muchos y muy hermosos cauallos. Ella ve-  
nida de estos (como redundasse en su prove-  
cho), no le estorvaron los buespedes ni su en-  
fermedad. El gran recibimiento y hora que  
a estos se hazia, nos era gran estoruo. El dō  
Rodrigo hauiá dicho al visorey que le em-  
prestasse doze mulas q̄ hauiá menester, y le  
embio a dezir que las conprasse: porq̄ el no  
las podía emprestar. Y queriendo las com-  
prar de los del pueblo que nos las vendian,  
venían los criados del visorey a estoruar se-  
lo, diziendoles que si las vendian, que serian  
castigados, y perderían el oro, por quato en  
esta tierra no corre moneda. Luego esto se  
diuulgo, y dezía que aunque ellos quisiesen  
vender las mulas que no osauan, por miedo  
del visorey: porque el quería vender las su-  
yas, y por tato les era a ellos ofendido. En  
esta Ethiopia (segun es dicho) no corre mo-  
neda, sino oro por peso, y el principal peso se  
llama Onquia, q̄ pesara diez oucados: hay  
tambien media Onquia, y dramas, y diez dra-  
mas bazen vna onquia. Defendía el visorey  
q̄ no vniessse en sus tierras otros pesos sino  
los suyos, y a el, o a sus factores los hauiá de  
pedir, todos los q̄ quería vender, o recibir  
oro: de manera que el era sabidoz desta fuer-  
te del oro que hauiá en Barnagaes, y aun se-  
gū sus naturales dezian, diz q̄ algunas vezes  
se lo toma, y se queda con ello.

### Capitulo. xxviii. De la y- glesia de Barra de sus ornamentos y cos- tumbres, y del abito de los religiosos, y de vna grãde feria q̄ en este lugar se haze.



En este lugar de Barra hay  
vna yglesia de nuestra seño-  
ra, nueva y grãde, y muy bñe  
pintada, y labrada: la qual  
es bien proueyda de ornamē-  
tos de muchos brocados,  
brocadillos, carmesis, terciopelos de me-  
ca, y chamelotes vermesos. Si viese n̄mas  
ni menos que la de Barua, saluo que aqui se  
haze mas solenne el officio, assi por estar ay  
el visorey, como porque hay mayor clerezia,  
y muchos frayles, y o les vi hazer vna pro-  
cession a la redoda dela yglesia por el circui-  
to grande, que es como ciminterio, y en ella  
hauiá muchos clerigos, frayles, legos, y hō-  
bres, y mugeres. En esta yglesia, assi hom-

bres como mugeres recibē la comunfon en  
yn mesmō lugar. En aquella procession vi  
los ornamentos q̄ he dicho, y diero casi treyn-  
ta bueltas ala redonda dela yglesia cantan-  
do como vna letania, y tañendo muchos a-  
tabales, y panderos, como quando los ta-  
ñen en los sabados, y domingos en la pro-  
cession, y delante nuestra señora, y lo mesmo  
se haze quando se da la comunfon en las fie-  
stas. Elquella procession me dixeron que se  
hazia pidiendo a Dios agua para sus sem-  
brados. Las campanas q̄ tienen, son como  
las de las otras yglesias de piedra, y campā-  
nillas mal hechas. Hazese en este lugar yn  
gran mercado como en Barua, y lo mesmo  
se haze en todos los lugares que son cabeza  
de jurisdicciones, y esto cada semana, y el mer-  
cado es trocar vna cosa por otra, y en lugar  
de lo que vale menos añaden algunas med-  
das de trigo, y por trigo compran paños, y  
por paños mulas y vacas, o lo que quieren,  
y assi truecan sal, pimienta, encienso, mirra,  
alcamfor, y otras menudencias, por galli-  
nas, o capones, o lo que han menester, y que-  
ren comprar. De manera que todo se halla  
en estos mercados, a trueque de vnas cosas  
por otras, porque no corre moneda. Los  
mayores negociadores en estos mercados,  
son clerigos, y frayles, y monjas. Los fray-  
les andan honestos, con sus abitos luengos  
hasta el suelo, y algunos traen estos habitos  
de paño amarillo, de algodón grueso, y o-  
tros los traen de pellejos de cabras, curti-  
dos como sabones, y tambien amarillos.  
(Estos mesmos abitos traen las monjas.)  
Y los frayles demas de lo dicho traē capas  
cō capillas, dela hechura de las capas de los  
frayles de santo Domingo, y son del mesmo  
paño, o pellejos amarillos. Las monjas no  
traen capas, sino solo su abito, y la cabeza  
rapada a nauaja, con vna correa, o cinta de  
cuero, atada ala redonda. Quando son vie-  
sas se ponē vnas tocas sobre la tresquilla tā  
bien ala redoda dela cabeza. Y estas mōjas  
no estā encerradas en monasterios por si: si-  
no andanse en las aldeas, o en los monaste-  
rios de los frayles, porq̄ son de vna mesma or-  
den y casa. La orde toda es vna, y las mōjas  
obedecē ala casa dōde les diero el abito, y a  
cerca del entrar en las yglesias y monaste-  
rios, tā poco entrā ellas: sino como las otras  
mugeres. Hay tan grã multitud de mōjas,  
como de frayles, y de algunas se dize q̄ son  
santas, y de otras no. Los clerigos en sus ves-  
tidos se diferēcia poco de los legos, porq̄ to-  
dos traē yn paño bueno ceñido, como cōiue

ne a personas honestas, y la diferencia que  
ay es, en que traen Cruz en la mano, y an-  
dan trasquilados, los legos erian cabellera  
Tambien se diferencia en q̄ los clerigos no se  
afeyta la barua, y los legos se la afeyta por  
el boço, y por debaro della. Hay vnos cleri-  
gos que se llaman Debeteraas, q̄ son como  
canonigos, y estos son de yglesias principa-  
les, q̄ parecē ser catedrales, o colegiales: an-  
da siempre muy bñe vestidos (q̄ bñe muestra  
quien son) y nunca van a feria, ni mercado.

### Capitulo. xxix. Del serui- cio y corte del visorey, y de yn v̄do que dio pa q̄ todos fuessen cōtra los nobis, y dela manera q̄ tiene en hazer justicia.



El seruiçio d̄ste visorey (aū  
que el es gran señor, y tiene  
estado de rey) es pobre. To-  
das las vezes que le fuemos  
a hablar, lo hallamos assen-  
tado sobre vna cama de ca-  
po, cubierta con vna colecha, y el estaua cu-  
bierto cō paños de algodō muy lanudos, q̄  
ellos llaman basutos, y son buenos para es-  
ta tierra, y ay algunos de muy gran precio.  
Detras dela cama no hauiá cosa ninguna,  
que cubriessse la pared, sino eran quatro ter-  
ciados que estauā colgados de sendas esta-  
cas, y otros dos libros grandes tambien col-  
gados de estacas. Delate dela cama hauiá  
esteras tendidas por el suelo, en las quales  
se assientā los q̄ vienen de fuera, la visoreyna  
siēpre esta assentada en vna estera a la cabe-  
cera dela cama, y ay cōtinuamēte delate del  
mucha gente, y los mas nobles solamente  
se assienta sobre las estereras. El vista dela ca-  
ma estan contino quatro cauallos, el vno de  
ellos en sillado, y los otros cubiertos con  
mantas. Las casas en q̄ estaua tenian dos  
cercas, cada vna con su Puerta, y porteros  
en ellas cō curriagas en las manos, pero los  
porteros de mas adētro son mas hōzados  
que los primeros. Entre estas dos puertas  
esta siempre yn Alcaz, que es el oydor, o al-  
calde, y alli oye los pleytos, hasta que estan  
casi cōcluydos de ambas las partes, y lue-  
go va los a relatar al visorey, y el da la sentē-  
cia, pero si el pleyto es peq̄no, y las partes  
son cōrentas, tambien el mesmo alcalde pue-  
de dar la sentēcia. El cabado el pleyto siē-  
pre se halla delante yn escriuano publico en  
nōbre del emperador, al qual ellos llaman  
El Malagaña, y si alguna de las partes quie-  
re apelar, requiere a este, dādole la certifica-

ciō de su causa, pa q̄ pezca delante del empe-  
rador, y de sus oydores. Todos los señores  
de q̄lesquier tierras del emperador son obliga-  
dos a teñir cōsigo vno d̄stos alcaldes, y otro  
malagaña pueito ē nōbre del emperador. Los  
caualleros que andan en casa del visorey y o-  
tros señores que vienen a negociar quando  
vā a palacio, vā en sus mulas cō ocho o diez  
hōbres q̄ lleuā delate hasta la primera puer-  
ta a dōde descaualgan. Elgunos ay de ma-  
yo: estado, q̄ traen cōsigo siete o ocho de mu-  
la (segun su persona) y tambien se apeā en la  
primera puerta: y allegados a la segūda es-  
pera en ella hasta tener licēcia para entrar.  
Los hombres honrados, traen comunmē-  
te al pescueço, o sobre los hombros vnas pie-  
les de carnero, y los q̄ son señores traen pie-  
les de leones, o tigres, o onças. Quando alle-  
gā delate de su principe, o visorey se quita ei-  
tas pieles en lugar de buena criaca, assi co-  
mo los n̄ros suele quitarse la gorra. Entre  
tato q̄ estauamos aqui en Barra, se dio yn  
p̄go real en día de mercado, publicado guer-  
ra contra los Nobies (q̄ estā a cinco o seys  
jornadas de la raya y fin de Barnagaes ala p-  
te de Egipto, adelate de las tierras de Cassila  
y Daxilla) y q̄ el visorey q̄ria y cōtra ellos.  
Estos nobies en este t̄po ni son mahometas  
ni judios, ni xp̄tianos, aūq̄ es verdad q̄ hauiā  
sido xp̄tianos, po hā pdido la fe, y assi se estā  
sin ley. La tierra dellos es rica de mucho o-  
ro. La causa de la guerra era porq̄ poco aūta  
q̄ matarā a yn hijo del visorey, y assi el pa-  
dre q̄ria vegar la muerte del hijo. Dixerome  
q̄ andauan en la frontera, quatrocientos o  
quinientos nobies de cauallo, hōbres muy  
guerreros ha:iedo mucho daño, y tambien  
dezian que tienen vna tierra muy abastada  
de mantenimientos, lo qual no puede ser me-  
nos, porque Nobia esta assentada de la vna  
y de la otra parte del Hillo, y assi sera tier-  
ra muy barba. En el p̄gon dezian que el vi-  
sorey partiria dentro de cinco dias, y ningū  
alarde, ni bullicio de armas se veia en el pue-  
blo, y creo que era, porque en esta tierra ay  
pocas armas, y pocos son los q̄ las tienen, si-  
no son los chaitas q̄ siēne de hōbres de armas  
los quales traē azagayas, y arcos cō flechas  
Elgunos señores ay q̄ traē espadas o terci-  
ados, y algunas camisas de malla, pero por-  
cas. El visorey embio a pedir a don Rodri-  
go, q̄ para esta guerra le diesse algunas espa-  
das, y el le dio vna q̄ lleuaua de camino har-  
to buena, boluio toda via el visorey a pedir  
le muy afincadamente, q̄ le diesse la otra q̄ le  
quedaua, q̄ era muy ricamēte guarnecida de

tiendo que las aya mucho menester. El don Rodrigo siendo q no podia escusarse, como otra a uno de la compañía, de guarnición dorada con su yarpa de terciopelo, y dióselo en lugar de la suya. La noche siguiente nos huraró de la posada en que dormíamos, y tenía nos el bato, dos espadas, y un capacete.

**Capitulo. xxx. De como partimos de Barra para Temey, y de lo q nos sucedió, y de la qualidad de la tierra.**



Quien Barra compramos mulas, y el visorrey nos dió tres camellos, con lo qual nos partimos, yendo con harta fatiga por las grandes tormentas, y aguas (q nos maltratauan.) En este tiempo q era invierno no suelen caminar (segun es dicho) y nosotros toda vía dauamos presa a nuestro camino, no sabiendo el peligro en que nos poníamos, ni curando del yso día tierra. Partimos con parte de la bayenda: quedando el fater con la demas, y llegamos a Temey (aldea de la jurisdicción de Baycada) que sería a quatro leguas de Barra. En diuimos este poco de camino en tres días, por razón del invierno, y se nos perdía quanto lleuauamos. En Temey estána un primo hermano del visorrey, y hermano de la madre del emperador, persona muy honrada, q era corregidor de Baycada, y nos hizo muy buen tratamiento. Tenía este debaro de su corregimiento, xx. lugares, y este era el mas pequeño corregimiento de todo Barnagaes. Temey está en una alta montaña, de tierras sembradas, y con campos de pequeños valles, veese desde el. xliij. o. xv. leguas de tierra por tres partes, y por la quarta parte se comienza a una legua unas grandes bonduras, que van a parar a una ribera, por la qual parecían mas de cien aldeas muy grandes. E erto yo creo que no hay en el mundo tierra tan poblada como esta: ni tan gruesa en panes, ni de tantos ganados, ni de tantas caças de todas suertes, aunque las mas eran brauas. Porq hay muchos tigres, lobos, raposas, acibes, y de los demás caças. No hay porque alguien se marauille de que aya tanta caça en tierra capña, porq (como ya tengo dicho) esta gente no sabe matar sino por dizes con flechas, y las demás caças no las matan, porque no las comen, o porque no tienen artificio ni instrumentos para matarlas. Y así se cria tanta caça, y casi la mas es

mansa, porq no la corren. Acórectanos matar sin perros solamente con redes en un hora. xx. liebres, y otras tantas perdizes con las zos, acorraladolas como gallinas pa casa.

**Capitulo. xxxi. De la multitud de langostas q hay en esta tierra, y de como hizimos una procession, y quiso nuestro señor librar la tierra dellas.**



A toda Ethiopia hay una plaga de langostas, que destruye totalmente los sembrados. No se puede creer la multitud q hay dellas: q cierto son tantas, que cubren la tierra, y hinchén el ayre, y quitan la claridad del sol. Toda vía digo q no es posible q lo pueda creer quien no las viere. No son generales en toda la tierra cada año, porq ni lo fueren estaría desierta, segun la destrucción que hazen. Un año son en una parte, y otro en otra (como si dixésemos, un año en Castilla, otro en Andalzia, otro en Bagnad, otro en Toledo, otro en Salzia, otro en Leon, otro en estremadura, otro en Portugal, otro en Aragon. Algunas vezes acótece q las hay en dos, o tres partes juntamente. Donde allegan queda la tierra como si le vueran pegado fuego. Estas langostas son tan grandes y mayores q cigarras, y tienen las alas amarillas. Quando vienén volando, se sabe ya día antes, no porq las vean: sino porque parecen el sol y la tierra amarillos, y luego la gente comiença a entristecerse, diciendo que son perdidos, pues vienén ambatas (q así las llaman.) Quiero dezir lo q vi tres vezes, y la primera fue en Barra. Al cabo de tres años q estauamos en estas partes, oyamos dezir muchas vezes, tal rey no, o tal tierra se ha perdido por la langosta y estando allí vimos pararse el sol, y la sombra amarillos, y la gente muy triste. Luego otro día fue tanta la langosta que vino, q cierto ocupauan espacio de ocho leguas (segun despues supimos.) Venida esta plaga, me rogaron los mas de los clérigos que les dicese algun remedio contra ella. Respondíles q no sabía otro, sino rogar a dios por ello, y así si el día siguiente de mañana, siendo juntado el pueblo, y clérigos: hizimos una procession lleuando nosotros nuestra ara, y cruz, y ellos las suyas, y salimos de la yglesia cantando la letanía. En esto dizeles ala gente del lugar, q no fueren callados, mas q dicesen voces en su lengua diciendo. (Sio mare nos, q quiere dezir. Jesus ten misericordia de nos. Con este clamor

clamor y letanía, fuimos por un llano sembrado de trigo quanto dos mil passos, hasta una montaña, y allí hizo una amonestación, q la noche antes hauía escripto, en q reñria, y amonestaua la langosta, so pena de excomunió, que luego dentro de tres horas se fuese ala mar, o a tierras de infieles, o a montes sin provecho para los christianos, y no lo cumpliendo llamaua, y inuocaua las aues del ayre, los animales de la tierra: piedra, y tempestad, que quebrantassen, dissipassen, y comiessen sus cuerpos. Para esto hizo tomar algunas langostas, delante de las quales hizo la amonestación en nombre dellas, y de las ausentes, dexándolas despues soltar. Plugo a nuestro señor de oyr los sus siervos que dando nosotros la vuelta al lugar, fueron tantas las langostas q sobre nosotros vinieron (por ser aquel su camino para la mar) q no parecia sino que nos rompian las espaldas, y cabeças a pedradas: segun eran los golpes que nos dauan, con la furia que trayan. Quando allegamos al lugar, hallamos los hombres, mugeres, y moçachos que hauían quedado todos puestos sobre los terrados de las casas, dando gracias a dios de como la langosta yua huyendo delante de nosotros, y alguna venta detras. En esto sucedió que vino de hazia la mar una tempestad de agua, y granizo que les era de cara, y tiro tres horas, con lo qual creció la ribera, y los barrancos ventan con mucha agua, y quando acabaron de vaziar, era cosa de espanto ver la langosta que quedaua ahogada, que en sola la que quedo por la ribera del río, se midieron dos codos de alto. El día siguiente no parecia una yua por toda la tierra. Quando los de los otros pueblos cercanos supieron esto, en los quales allegaua la langosta, venían a saber lo que se hauía hecho, y algunos dezian que eramos santos, pues que en virtud de dios hauíamos hechado esta langosta fuera de la tierra. Algunos clérigos, y frayles de la comarca que no se hallarón presentes, dezian que eramos hechizeros, y que con hechizos hauíamos hechado la langosta: y que por esto no temíamos los brauos leones, ni los otros fieros animales. Passados xvi. dias, despues desto vino a mi un Xune, o corregidor de Coberia muy acompañado de clérigos, y legos, y frayles, rogandome, que por amor de dios los socorriésemos, porque todos estauan perdidos por la langosta. Estara aquel lugar mas de ocho leguas de Barra hazia la mar. Ellos allegarón a boca de visperas, y partiendonos luego cinco

de nosotros con ellos, anduimos toda la noche, y allegamos un hora despues de sol salido, estando ya junta la gente del lugar, y otra mucha de los lugares vezinos a el, que tambien venían a rogar que por amor de dios fuésemos alla. Este lugar está en un collado, del qual se veyan grandes tierras, y muchos pueblos todos amarillos de las langostas. Fuimos derechos ala yglesia q estaba fuera, o al cabo del lugar, y hizimos nuestra procession ala redonda del, y en quatro lugares hazia quatro partes hizo la amonestación: teniendo ya ciertas langostas tomadas, y soltándolas como las de la otra vez. Al cabada la procession nos fuimos a comer, y despues de auer comido: que saliamos de casa no parecia una sola. La gente de los otros lugares no nos querian dexar, diciendo que en todas maneras fuésemos a sus pueblos, y q nos darían quanto quisiésemos. No me aprovechaua dezilles q ya la langosta era yda, y que no hauía necesidad de que fuésemos, sino que querian que les fuésemos a bechar la bendición, porq hauían miedo q boluerán. En fin ellos se fueron en hora buena, y nosotros nos boluimos a nras posadas: el día siguiente, y de aquí adelante comenzarón a afirmar: q por oraciones se yua la langosta.

**Capitulo. xxxij. Del daño q vimos en otra tierra de la langosta, con otras particularidades.**



Tra vez vimos la langosta en Abzigmia tierra del reyno de Angore, en la qual nos hauía el emperador mandado dar mantenimiento, y estava tres o quatro días de camino de Barra. Estando pues nosotros allí, fuimos don Rodrigo, y yo con otros cinco ginoueses a una tierra q se llama Zagao, y caminamos cinco dias, por tierras que estauan despoobladas, y las cañas de los mijos, o mayzales q eran tan gruesas como las mas gruesas cañas, con q se arma las parras, están todas cortadas, y comidas: como si las comieran algunas vacas, y hauían sido destruydas por langosta. Los trigos, cenada, y rafos estauán como si nunca fueran sembrados, los arboles ninguna hoja tenían, y sus ramos tiernos si todo comidos, y no hauía por todo el campo memoria de yerua de ninguna suerte. Sino tuuieramos auiso de llenar las mulas con uerdades de cenada, y mantenimiento, cierto ellas, y nosotros nos murieramos de hambre.

Estava toda esta tierra cubierta de lagostas sin alas, y dezian q las q alli estuiera antes banfa desouado, y q estas era sus hijos, las qles luego q tuuiesen alas, se yria en busca de las otras. La infinidad y multitud d'istos sin alas era tanta, q no es posible poderse creer. Quiero contar mas, de lo q vi en esta tierra, y es q estaua los hombres, mugeres, y niños asferrados entre la lagosta como pasinados. A los quales dezta, q porq se estaua alli muriendo, y no mataua aquellos animales, ve gandose en ellos del daño que recibieron de sus padres, o alomenos porque de los muertos no recibirian mas daño. Respondia que no tenían coraçon para resistir la plaga, que d'os les embiava por sus pecados. Hallamos aquellos caminos llenos de hombres, mugeres, y niños, dellos a pte, y otros en brazos, sus batillos en las cabeças, que se mudauan a alguna tierra, en donde pudiesen hallar mantenimiento. Estando aun nos en Abzígima en un lugar que se dize Elquate, passo por alli de camino tanta multitud de lagosta, q no se puede creer. Comencarõ a allegar hora de tercia, y no cesarõ hasta la noche. Assi como llegauan luego se aposentauan, y otro día a horas de prima se boluieron a comenzar de yr, de fuerte que a medio día, ya eran ydas todas, sin q dexasen bosa en los arboles. A qllas ydas luego en aqll instante tornarõ a venir otras, q tanbiẽ se fueron el día siguiente sin dexar sembrado ni yerua verde. Desta manera aconteció cinco días vno tras de otro, y nos dezta que eran los bisos q yua en busca de los padres, y lleuaua el camino hazia dõde quedaran los otros q no tenía alas. Despues que viterõ passado del todo supimos el ancho q ocupaua por donde venia: que eran mas de tres leguas, en las quales fue tanta la destruycion que hizieron, que no dexarõ cascara en los arboles, y parecia que la tierra quedaua llena de nene, viendo la blancura de los ramos, y la sequedad de las yeruas. Quiso días que ya estuiesen en este tiempo alcanzadas las sementeras, y recogidos los panes. Nunca supimos donde fueron a parar, ni que fin lleuaron, aunque bien viamos que venian de Dandall, que es reyno de Etbio pes que son moros, o mahometas, y caeban a la mar.

**Capitulo. xxxiiij. Como llegamos a Zimey en el reyno de Tigrimabon, y de lo q nos auino con el visorey.**



Oluidõ a nuestro camino, de ay a dos días que llegamos a Zimey: antes q acabasse de llegar el bato q quedara en Barra, se partio dõ Rodrigo con seys canalgas duras, camino de los palacios, o casas del visorey de Tigrimabõ. (el qual reyno es muy grande, y le son sujetos muchos grandes señores) yua a suplicalle, que luego que entrassemos por sus tierras, nos madasse dar despacho, para proseguir nuestro camino. Entre tanto fue junto todo el bato, y nosotros fuimos muy bien tratados del corregidor, hasta que a. xxxiiij. de Julio nos auiso don Rodrigo, que caminassemos hazia las casas del visorey de Tigrimabon donde el estaua. De ay a dos días tuuimos la gente que era menester, dando nos todo recaudo el corregidor, y partimos (haziendo muy grandes truenos y aguas) por vnos llanos hasta que andada vna legua, comencamos a yr cuesta abaxo, por vna aspera ladera, y honda, que duraua otra legua, y fuimos a dormir dentro del ciminterio de vna yglesia assi por miedo de los tigres, como por estar fatigados del tiempo. Otro día passamos vnas sierras, y bolques sin fruto, y allegamos a vn gran río (q es el q passa por Barua, y va a parar en el Nilo) adõde fenecce el reyno de Barnagaes, y comença el de Tigrimabon. Aora de oõde dormimos hasta aqui dos leguas muy pobladas, sin q las sierras ni los bosques, lo puedan estoruar.

**Capitulo. xxxiiij. De como el visorey embio por nuestra ropa, y de los edificios que topamos en el primer lugar.**



Allegado al río descargaron el bato los Etbio pes q lo traya, y oyamos d'la otra parte, sonido de atabales, y gran rumor de gente, q venia con vn capitã por nosotros, de partes del visorey de Tigrimabõ. Passados q fuimos d'la otra parte, vimos q serian quinientos, o seys cientos hombres los que venian a llevar el bato. Luego al principio estuieron en duda donde lo recibiria: porq dezian que no hauian de tomallo sino en su tierra, y los otros de Barnagaes porhaua q no estauan obligados sino a dexallo en la ribera del río. En fin determinose que por quãto la corriente era muy grande, q todos

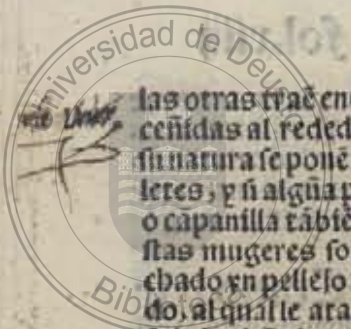
bermanamente lo passassen de la vna ribera ala otra, y q assise cumpliria toda justicia. Desque los de Tigrimabon se vieron cargado el bato, empezaron a caminar tan apriesa, como nosotros con nuestras mulas. En este día passamos algunos mõtes como los de atras, por los quales andaua muchos puercos monteses en manadas, y manada hauiã q tenía cinqueta dellos. Perdizes y otras aues eran sin numero, q cierto cubria el cielo. Dues de los otros animales no se puede pensar quã llenos estaua los mõtes. Esta noche vinimos de dormir en medio del cãpo, y cercados de muchas hogueras y fuegos, por miedo dellos. Ya de aqui adelante, comecaua la tierra, y la gente della a ser diferente de la de atras, assi en el traje, como en lo demas. Otro día nosotros comecamos a caminar por entre vnas muy altas sierras, q se yua a acabar en vnas pñtas, o picos q parecian llegar al cielo, hauiã muchos de ellos, y casi en hilera, los quales no eran muy anchos por los pies. Todos los picos q se podia subir, tentã en lo alto sus hermitas, y las mas erã de nra señora, y cierto algunas estaua en tales partes, q no podiamos imaginar como se podia subir a ellas. Fuimos este día a dormir en vn lugar q se dize Elbafacẽ, q esta entre estas sierras, y en el hay vna buena yglesia de nra señora, y bien hecha de tres naues, la del medio mas alta que las otras, y de boueda, cõ sus vctanas muy biẽ copassadas. Esta fue la primera q aca vimos d'ista bechura, la qual es semejãte a muchas de las q hay en España. Junto ala yglesia hauiã vna hermosa torre cõ muchas lauozes por sus paredes, y de edificio antiguo de cãterria cortada: q aunq estaua destruydo, biẽ parecia q fuera cosa real. Hermoseaua mas esta torre q estaua cercada de casas terradas cõ buenas paredes, y cõ muy buenos palacios, q parecian ser de algũ grã señor. Dezian q hauiã sido estos edificios de la reyna cadacia, lo qual puede ser verdad, porq cerca de aqui estã las casas donde ella se hizo christiana. Este lugar esta asentado entre aqllas sierras de picos, en vnos llanos de regadio, a los quales se trae el agua por acequias, q deciedẽ desde lo alto destas sierras, y son con grã artificio hechas de cãteria. Sus semeteras q riegan son de trigos, ceuadas, hauas, garuaços, aruejas, afos, cebollas, mostaza, y rudas, y por las corrientes de agua se cria muchos berros, y rabaças. Hay en este lugar muchos clerigos hombres hõrados, y q se trata biẽ, los quales nos dixerõ, q al principio de la christiandad

de esta tierra se hizierõ siete yglesias, y q la de este pueblo era vna dellas. Possible cosa es ser ello assi, segun la antigüedad del edificio mostraua. Y porq cerca de aqui en el lugar de Elquarumo se comeco la christiandad.

**Capitulo. xxxv. Como partimos de Barazem y fuimos al lugar q se dize Casas de san Ediguel, y algo de sus costumbres.**



Partimos deste lugar, con toda la gente q venimos: y fuimos a dormir a otro lugar q se dize san Ediguel: en el q no nos queria dar posada: diziẽdo q era lugar priuilegiado, y como estuiesse llouido, fuemonos ala segunda cerca de la yglesia (q es como claustro) dexado las mulas pascen en el ciminterio (q es la pñera cerca) porq tenía mucha yerua. Es costũbre de esta tierra no comer si no vna vez al día, y esta en siendo de noche, y como no nos daua posada, rã poco daua comida, (q es su costumbre) y nosotros teniamos harta hambre. En esto el fator me dixoxo que si queria comer de dos gallinas comidas que traya, y el escruiano y yo, aunque se nos hizo de mal comer carne sin pan, toda vta le ayudamos. Despues desta comida: muchas otras vezes nos acontecio comer carne sin pan, y pan sin sal, ni carne. (q no suelen estos amassar el pan con sal) otras vezes pan mosado en agua, y pimienta. Quando era ya bien noche, nos embfaron de comer, y estando con lumbre sentimos menearse algunas palomas, y cerrando las puertas (que lo demas estaua atapado) dimos en ellas de fuerte q ninguna se nos escapo, ni menos dexamos palomino en los agujeros, y inchimos vn costal dellas. Passando nosotros otra vez por este lugar, nos recibierõ sin alegar sus priuilegios, porque no boluiessemos a matar las palomas de que ya la yglesia estaua llena. La differença q estos de Tigrimabõ tienẽ en el vestido cõ los de Barnagaes, es q los hombres traen ceñidas vnas faldillas, dellas de paño, y dellas de cuero cortido como sabõ, y son repulgadas como las de las mugeres de España: y serã cõplidas de dos palmos. Quando estã en pie les cubre sus verguenças, pero si se assientan, o se abarã, o haze ayre: todo se les parece. Las mugeres casadas traẽ alguna poca de cobertura, y mucho menos verguença traẽ las solteras, y que no tienẽ amigos. Las cuetas q



las otras traen en el pescueço, las traen ellas ceñidas al rededor de la carne, y encima de su natura se pone gran multitud de caracoles, y si alguna puede bauer algu cascauel, o capanilla tãbiẽ se la pone alli. Algunas de estas mugeres solteras traen al pescueço bechado yn pellejo de carnero, q̄ les cubra yn la do, al qual le atan yn pie cõ vna mano, y assi se lo bechã al cuello. Los q̄ vienẽ de Egipto a la corte del emperador de Ethiopia, y tãbiẽ bien los q̄ vienẽ del mar hermejo, traen las espaldas al norte hasta que allegã a las puertas de Badabaje. Desde alli tomã el camino mas derecho para donde esta la corte, o a ponete, o a oriente. En aquellas puerttas se apartan los Reynos de Damara, y Xoa. He dicho esto porq̄ en seys años q̄ anduimos por estas tierras: yendo de vna parte a otra, a las vezes fuimos fuera del camino, y tornauamos a el segun mejor ordenado nos pareçia.

**Capitulo. xxxvi. Del lugar de Aquaxumo, y del oro que lleuo la Reyna Saba a Salomõ: y de vn hijo que tuuo en ella.**



La parte del ponente de aquellas sierras con picos por do caminauamos banta maravillosas tierras, y grãdes señorios: en los quales esta vn buẽ pueblo que se dize Aquaxumo (que sera a dos dias de camino de san Biquel, por entre estas sierras) en el qual estuimos por mãdado del emperador ocho meses. Este pueblo fue la ciudad, camara, y estancia de la Reyna Saba, la qual (segũ estos dize) lleuo muchos camellos cargados de oro a Salomõ, quando baziã el tẽplo de Jerusalem. En aq̄l lugar ballamos dentro de la yglesia (la qual es muy magnifica) vna cronica bẽ grãde, escripta en lengua de Ethiopia (q̄ ellos llaman aberi.) En el principio dilla dezia q̄ fuera al principio escripta en Hebrayco, y despues trasladada en Arabigo, y de Arabigo en Caldeo, y de Caldeo en aberi, q̄ es su lengua vulgar. Despues comieça a tratar, como oyẽdo la Reyna Saba las grãdes obras y ricas, q̄ Salomõ hauia empeçado en Jerusalem, determino de las ir a ver, lleuãdo consigo ciertos camellos cargados de oro para ofrecer para la obra. Estando ella ya cerca de la ciudad, y hauiedo de passar yn lago q̄ alli hauia, por sobre vna puente de maderas, descaualgo, y adoro los pa-

los dilla, diziẽdo. No quiera dios q̄ mis pies pisen los maderos en q̄ ban de colgar al saluador del mundo. Dicho esto rodeo el lago, y entro a ver a Salomõ: cõ el qual negocio q̄ se quitassen de alli aq̄llos maderos. Desde vno vïsto las obras, y ofrecido sus dones: dixõ. Estas obras no son, segũ la riqueza y hermosura q̄ a mí me hauia dicho, pues su riqueza y hermosura no tienẽ yqual, q̄ cierto son mucho mas dlo q̄ me dixerõ, tanto q̄ leguas de hõbres no podrã dezir su magnificẽcia y riqueza. Por lo qual mucho me pesa del pequeño don que trae, pero yo boluere a mis tierras, y señorios, y embiare tãto oro, plata, palo negro para entrecerir en lo otro, q̄ baste pa la obra. En el tẽpo q̄ estuuo en Jerusalem, tuuo Salomõ acceso a ella, y emperãola de vn hijo. Por esto detuuoose alli hasta q̄ pario, y en estado para caminar, dexo el hijo al padre, y boluio a sus tierras, desde las quales embio todo lo q̄ hauia prometido. El hijo crecio hasta los diez y siete años, y era el mas soberano de quantos hijos tenia Salomõ, tãto q̄ vltajaua todo el pueblo de Israel, y todos los del pueblo de Judea, por lo qual se quejarõ a Salomõ, diziẽdo, q̄ no podã mantener tãtos reyes como el tenia, porq̄ todos sus hijos lo erã, y en especial el q̄ hauia hauido en la Reyna Saba, y q̄ pues ella era mayor señoza q̄ el, q̄ se lo embiãse, q̄ ellos no lo podã mantener. Salomõ lo embio entõces, dandole casa, cõ los oficiales q̄ vn rey a menester (segũ despues dire) y diole las tierras de Baza, q̄ son en Egipto, para q̄ en ellas descansasse de camino. En fin allego a los Reynos de su madre, en los q̄ les fue grãdissimo seño. Dize mas la cronica (que es vn libro muy grande, y no saque del sino algunos principios) q̄ fue tan gran seño, q̄ reynaua de mar, a mar, y q̄ traya en el mar de la India sesenta naos.

**Capitulo. xxxvii. Del origen que tuuo la fe christiana en estas tierras, y de los edificios de Aquaxumo.**



Este pueblo de Aquaxumo fue la principal morada de la Reyna Candacia, la qual fue la principal causa de la christiandad de Ethiopia. El lugar donde ella nacio es a media legua de alli, en vna aldea q̄ agora toda esta llena de herreros. El principio de la christiandad, segun dize aq̄lla cro-

nica, es este. El angel hablo a san Phelipe, diziẽdole, leuãtate, y ve hazia el medio dia, al camino que va de Jerusalem a Baza la desierta. San Phelipe fue alla, y topo con vn Eunuco, q̄ era mayor domo de la Reyna Candacia señoza de Ethiopia, y de las tierras de Baza, q̄ Salomõ hauia dado a su hijo. Este era thesorero de todas sus riquezas, y hauia ydo a Jerusalem, de donde se boluio para su casa en vn carro. Llegose a el san Phelipe, y oyẽdole leer vna prophecã de Isayas: preguntole si entẽdia lo q̄ leya, a lo qual respondo, q̄ si no se lo enseñaua que no lo entẽdia. San Phelipe subio en el carro, y pẽdo declarãdole la prophecã, lo conuertio, y informo en la fe, y desde lo vno bautizado, luego el espíritu arrebatõ a san Phelipe, y lo traspuõ, y assi q̄dãdo el Eunuco informado: se cõpõlo la prophecã de Dauid, q̄ dize Ethiopia leuãtara sus manos a dios. Por esto dizen ellos q̄ fuerõ de los primeros christianos del mundo. El Eunuco se partio muy contento camino de Ethiopia a casa de su señoza, a la qual contãdole lo q̄ era pasado: la conuertio cõ toda la gẽte de su casa, y los bautizo. Despues la Reyna hizo bautizar a todo su Reyno de Buno, q̄ es en Barnagaes, al oriente deste pueblo Aquaxumo, y esta agora dividido en dos señorios segun es dicho. En este lugar donde ella se hizo christiana: mãdo hazer vna magnifica yglesia, q̄ fue la primera de Ethiopia, y se llamo santa Maria de Sion. Dizen q̄ se llamo assi, porq̄ de Sion se traxo la piedra de ara. Tienẽ ellos de costumbre llamar las yglesias del nõbre de las aras, porq̄ en ellas esta escripto el nõbre de la auocaciõ. El ara desta yglesia afirman q̄ les fue embiada por los apõstoles desde el mõte de Sion. La yglesia es muy grãde, tiene cinco naues muy cõplidas, y de buen ancho, y son cerradas por arriba de boueda, y estã pintadas. El suelo de ella es de canteria muy bien labrado. Tiene siete capillas a los lados, todas cõ sus altares al oriente bien concertados. Tiene tambien coro como los nuestros, saluo que esta baxo, que casi se allega con la cabeza a su boueda, y tambien hay sobre coro, pero no se firuen del. El circuyto, o claustro es muy grande, y de fuertes muros, y ladrillado el suelo con grandes losas, mas no es cubierto como los de las otras yglesias. Sin este circuyto, tiene otro mayor que parece cerca, o muralla de alguna ciudad, dentro del qual hay muchas casas con sus acoteas, que bechan el agua quando llueue por figuras de leones, y perros, bechas

de canteria. Hay tambien aqui dentro dos casas reales: vna a mano derecha, y otra a la mano yzquierda: las quales son de dos dignidades de la mesina yglesia. Las otras casas son de canongos, y de frailes. Hay aqui mesmo a la puerta mas llegada a la yglesia vn edificio caydo, hecho en quadra (que en otro tiempo hauia sido casa) y en cada canton tiene vn padron cuadrado, y bien labrado. Lamase este edificio Ambacabete, que quiere dezir, casa de leones. Dizen que en el solian estar quatro leones presos, y que agora como siempre la corte anda en campaña, que los suelen traer delante del emperador. Antes de entrar por la puerta desta grãcerca, hay vn patio, en el qual esta vn arbol que llama biguera de Pharaon, y debaxo della a los lados estã vnos pozos muy sombrios de canteria bien labrada, y asentada sin mezcla, aunque donde estã mas cerca del arbol, estan mas destruydos, porque las rayzes le uanttan los cantos. Encima de estos pozos hay doze sillas hechas de piedra tan al natural, que parecen de madera. Y no son bechas de muchas piedras, sino cada vna de la suya. Estas sillas solian ser de los doze oydores q̄ el emperador trae en su corte. Fue ra de la cerca hay gran poblacion de buenas casas, quales no las hay en toda Ethiopia. Hay tambien muchos pozos bien bechos de canteria. En las mas de las casas por las acoteas, o terrados: hay muchas figuras antiguas de leones, perros, aues, todas ellas de piedra. En las espaldas de la yglesia hay vn muy hermoso tãque de canteria, y sobre el estan otras tãtas sillas de piedra como las dõchas. Este pueblo esta asentado en lo mas alto de vn hermoso campo, y casi entre dos cerros. Lo mas deste capo esta lleno de estos y selos edificios, y por ellos muchas de aquellas sillas, y padrones con letreros. Hay tãbien sobre este lugar muchas piedras, vnas empinadas, y otras caydas, y son muy grãdes y hermosas, y de galanas lauores. Entre ellas hauia vna puesta sobre otra como piedra de altar, saluo q̄ es muy grãde, y esta metida en la otra, como engastada. Terna esta piedra, lxxiii. codos en luengo, y seys en ancho, y tres por los lados. Era muy derecha, y bien labrada: y estaua toda hecha en quadros hasta lo alto, en el qual se haze media luna, que mira al medio dia. Par escẽse en ella cinco clauos (que mas no se diuisan, por la herrumbre) y estan en quinas, como si fuerã puestos con compas. En el dõmo desta piedra por los quadros que tenia, los quales

todos eran de vn tamaño, y así mediendo los baxos por ellos hechanamos cuera a los altos, en los quales hañta, lx. codos, y a la media una dauamos quatro, aunque ella tenía mas. Tenia mas esta piedra al medio día donde estaua los clauos, a vn estado del suelo, hechura de portal con cerrojo, y cerradura, de vn codo en ancho, como q̄ esta cerrada con la otra piedra donde esta metida. Esta toda ella assitada sobre otras muchas piedras grandes, y cercada de pequeñas. No pudimos saber quāto entra por la otra, o si allega hasta el suelo. Demas desta piedra hay por allí otras muchas empinadas y bien labradas, que dellas seran de, xl. o de xxx. codos, y destas hay mas de, xxx. q̄ estan sin lauores. Todas las otras tienen grādes letreros, q̄ los mismos dela tierra no los saben leer, y sospechamos q̄ deñan ser letras hebraicas. Dos dellas son muy grādes, y bien labradas de quadros, y lazos muy cōpalsados, y está en el suelo hechadas, y la vna q̄brada por tres partes: cada vna d̄stas passa de, lxxx. codos, y tienē, x. d̄ ancho. Cerca de llas hay otras piedras en q̄ d̄uierō estar egastonadas, porq̄ está cauadas, y bien labradas.

**Capitu. xxxviii. Dos edificios que estan junto de Aquarumo notables, y que se halla oro allí, y dela yglesia que tiene.**



Otro cerro que esta sobre este pueblo, del qual se describe mucha tierra, y estara dos mil passos del: hay dos casas embaro de tierra, en las quales nadie entra sin lūbre, y no son de boueda, sino de paredes de recha: de muy buena canteria así lo alto como lo baxo. La canteria esta assitada sin mezcla, y tan juntos vnos cantos de otros, que todos parecen ser vna piedra. Seran las paredes de doze codos en alto. Una de stas casas esta muy repartida en camaras, y cō muchas filas. En los portales hay quicios de las puertas, y agujeros donde se ponian las trancas dellas. En vna de aquellas camaras estauan dos arcas muy grandes de piedra, las quales estauan cauadas por dentro, y no tenia cobertura, auñq̄ bien se via q̄ la deuieron tener dela mesma piedra. Serian estas arcas de quatro codos en largo, y vno y medio en ancho, y otro t̄to en alto. Dixerō que esta fuerō las arcas de los t̄brazos d̄la Reyna Saba. La otra casa era

mas ancha, y no hañta en ella mas que vna entrada, con vna camara. D̄la puerta d̄la vna casa ala puerta dela otra: aura espacio de vn sueno de herradura, y por encima dellas todo es campo. En nuestra cōpañia andauan algunos Sinoneses, y Catalanes q̄ hañta sido esclauos de Turcos, y afirman cō juramento, que hañta visto las ruynas, o antigüedades d̄ Troya, y el silo de Joseph en Egipto, los quales mostrauā hañter sido grandes edificios, y que los deste lugar lo eran mucho mayores. Nosotros sospechamos que el emperador nos hañta embiados aquí, para que nos bolgassemos en ver estos edificios, pues cierto son de ver: aun mucho mas dello que escriuio. En este lugar y en sus campos (que en su tiempo se sembraban todos de toda suerte d̄ simiente) cada vez que llueue, no queda hombre, ni muger, ni mochocho que sea de edad en el pueblo, que no vaya a buscar oro por los sembrados: porque dizen que las aguas lo descubren, y que se halla mucho. Tambien andan por todas las calles mirando las corrientes, o caños de las aguas, y escaruardolos con algun palo. Como yo viessē, y oviessē que hallan oro en vna parte y en otra, determinē hazer vna tabla, segū yo la hañta visto en Portugal, en Foz dela roca a la puente de Aluçela, y desque la tuue hecha, comence a lauar tierra, pero en dos tablas que laue no hallē oro. No se si por que no lo supē lauar, o si por no conocello, o porq̄ allí no lo hañta. En su fama era, que hañta mucho. La yglesia deste pueblo, así como es la mas antigua allí es tenida por la mas reuerenciada de Ethiopia, y se hazen en ella muy bien los officios. Hay en ella ciento y cinquenta canonicos, y otros tantos frayles. Tiene dos Pobretes, o cabeças que la rigen, el vno es de los clrigos, y el otro de los frayles, y estos dos moran en aquellas casas reales que dize arriba, que estauan dentro en la gran cerca. El de los canonicos que es el mas honorado y mayor, mora a la mano d̄recha, y este haze justicia de los clrigos, y legos de toda aquella tierra. El de los frayles, no gobierna ni haze justicia, mas que a los mismos frayles. Ambos a dos se firuen con atabales, y trompetas. Tienen grandes rentas, y sin esto cada día reciben vna colacion (que ellos llaman Haabar) acabada la misa de mucho pan y vino dela tierra. Esta colacion se da por si a los frayles, y por si a los clrigos, y es tal, que muchas vezes los frayles no comē otra cosa mas que ella. En

el viernes santo no se da, porq̄ en aquel día nadie come ni beue. Los canonicos no hazen su colacion dentro dela cerca, por que pocas vezes estan allí, sino a los officios. La causa desto es: porque estan casados, y se van a hazer la colacion con sus mugeres y hijos, en otras casas que tienen fuera muy buenas, para que gozen della, por que dentro dela cerca, no es licito entrar seglar ninguno.

**Capitulo. xxxix. De dos yglesias que está en dos altos cerros en que jazē dos cuerpos santos.**



Muy lexos deste pueblo estan otros dos montes, el vno al oriente, y el otro a poniente, y este d̄ poniente tiene vn buen rato de subida, y en lo alto se haze vn campo de media legua muy hermoso, en el qual hay buenos lugares, y muchas viñas dela tierra. En la parte del hazia el pueblo, esta vn vistoso edificio de vna torre de fuerte canteria, y como gran parte della se aya caydo, a se hecho de sus cantos vna yglesia de san Miguel, a la qual se tiene mucha deuocion, y los sabados y domingos viene mucha gente del pueblo a recibir la comunion en ella. En el otro monte, en lo mas alto del hay otra yglesia que se dize Abalcā, por vn santo deste nombre que allí esta enterrado, del qual se dize que fue confessor dela Reyna Candacia. Esta yglesia es sufraganea a la del pueblo: y allí la firuen los mejores canonicos, y le tienen gran deuocion (segū he dicho) y por esto muchos del pueblo vienen a recibir la comunion en ella, y tambien tiene por parrochianos, vn gran lugar que esta al pie d̄l mismo monte. A vn tercio de legua adelante desta yglesia, hay vna sierra delgada por el pie, y va haziendo vn pico: que parece llegar al cielo. Subese a lo alto por tresientos escalones, y en lo alto tiene vna deuota yglesia a la redonda, de suerte que ella no tiene mas que el cuerpo d̄la yglesia, y vna cerca d̄ canteria bien labrada, que allegara a los pechos d̄ vn hombre: desde la qual nadie osa mirar abaxo. Lura d̄sde ella hasta las paredes dela yglesia tanto ancho, quanto podran ocupar tres hombres juntos paseandose por las manos. No hay mas clastro, ni cerca, ni donde se le pueda

hazer. Lamase esta yglesia Aba Pantaleon, y en ella jazē su cuerpo. Tiene gran renta, y hay en ella cinquenta Debereras, q̄ son canonicos, con su Pobrete, o Dean como en Aquarumo, y a la redonda d̄lla hay muchas sepulturas.

**Capitulo. xl. De las tierras que caen junto a Aquarumo, y de vn monasterio que se llama Alueluya, y d̄ otros dos hazia leuante.**



El puente deste pueblo como van al Ailo, hay grādes tierras y señorios, y hazia aquellas partes esta el reyno de Sabayn, de donde se llamaua la Reyna Saba. Y allí se halla aquella madera negra, que ella embio a Salomō para entrecerir en la otra madera del templo. Desde este pueblo Aquarumo, hasta la raya de Sabayn, hay dos dias d̄ camino. Agora esta sujeto al reyno de Agrimahon, y era gobernador del vn cuñado del emperador. Dezian que era buen reyno y grande. A la parte del Norte hay otra gouernacion que se dize Torate, y es tierra de sierras y montuosa. D̄tro destas sierras a quatro leguas que se caminan por ellas: hay vn monasterio que llaman Alueluya de muchos frayles, y rico. Lamase así porque (segū dizen) luego que se hizo la yglesia d̄ Aquarumo, se hizo este monasterio y como no supiesen entonces lo que hañta de rezar, o cantar, hañta vn buen viejo, y deuoto, que de noche velaua, y se encomendaua a Dios, y este afirmo que hañta oydo castar a los Angeles del cielo Alueluya, y de aquí quedo, que en toda Ethiopia se comença la misa por Alueluya, y a el monasterio le llamarō de aquel nombre. Si en aquel tiempo vno en el aquel buen frayle, agora los que hay, tienen fama de ruynes. La sierra donde esta este monasterio, es cercada de barrancos secos, q̄ no llenan agua, sino es quando llueue. A tres leguas de aquí en el mismo Torate en otra sierra: hay otro gran monasterio, aunque no tanto como el de Alueluya. Tiene fama de buenos frayles, y estan mal con los otros, por la ruyn que tienen. Boluendo a nuestro camino, a tres leguas de Aquarumo, esta vn monasterio en vn otro, y llamanle san Juan. A dos leguas mas adelante esta otro, que se dize Aba Garima, y cuenta deste Garima que hañta sido principe en Grecia, y que dexado sus tierras, se

viniera a bazer penitencia, y que allí hauiá acabado su vida santamente. Detras de la capilla mayor del bay vna cueua, y allí ( como lugar proprio para ello ) dize que hizo su penitencia. Oua muchos milagros, y nosotros fuimos vn día de su fiesta alla, y hallamos que hauiá mas de tres mil enfermos, en trescientos ciegos, y mancos. Esta assentado este monasterio entre tres sierras de picos, casi al lado de vna dellas. La cueua donde hizo penitencia es tal, que parece que quiere caer. Entrase a ella por vn escalera, y saca de alla tierra como Sappiro, (o piedra molida,) y poniendola al cuello de los dolientes atada a vn pañico, algunos reciben salud. Yo pregunte q renta tendria este monasterio, y me dixerón, que diez y seys cauallos, y otros mantenimientos. Era pequeño, de pocar eta, y frayles. Cerca del se siembran muchos ajos, y por las sierras hay grandes labranças, y tienen muchas viñas como parrales, de las quales hazen mucha passa, las vnas comiençan en Enero a venir, y se acaban por el Barço.

**Capitulo. xli. Como partimos de san Miguel y fuimos a Bacinere, y de allí a Balne, y de dos monasterios que estan junto a el, y la regla que todos tienen.**

**E**n estos que fuimos de san Miguel, llegamos a dormir a vn lugar que se dize Angueba, en vn Bereneguz, o casas reales, (y en otros muchos lugares posamos en semejantes casas) de las quales nadie se puede servir, sino los que tienen las vezes, o poder del emperador. Es tanta la reuerencia que se tiene a estas casas, que con estar siempre abiertas, nadie allega a ellas, ni entra, sino es estando el señor dentro; y quando se parte, ninguna cosa queda dentro, sino solas las camas hechas, y por cubrir, y los braseros en que se haze fuego. Otro día fuimos a dormir quatro leguas de aquí, cerca de vn grã rto, que llaman Bacinere, y del mismo nombre se llama vn corregimiento, o jurisdiccion que hay ala redonda, el qual era de la abuela del emperador, y estando nosotros alla, se lo quitaron, porque maltratava la gente. Es muy poblado, y esta en tierra de Tigrimabon, y por todas partes es vicioso de mōtes y rios. Sus lugares todos estã por los altos, y fuera de los caminos, lo qual

se haze con temor de los caminantes, que les toman quanto tienen. La gente que nos lleuaba el bato; hizieron luego vn cerco de matas y y espinos, para que estuiessemos todos dentro, porque las fieras por allí eran muchas; pero ninguna cosa sentimos aquella noche. Otro día fuimos a dormir a el Ba lucho, dos leguas adelante, y este pueblo esta na todo cercado de sembrados muy hermosos de trigos, ceuadas, misos, los mas sumos y mejores que hauiamos visto. Cerca deste pueblo hay vna sierra alta, y es de tanto ancho por el pie, como en lo alto, y toda ella por los lados es de peña tajada, que parece muralla, su tierra es seca, fragosa, sin yerua ni verdura. Esta sierra se divide en tres partes, de suerte que los lados se acabã en picos, y la parte del medio es llana en lo alto. En vno de los picos hay vn monasterio de nuestra señora, q se llama Abamata, y sus frayles tienen fama de buena vida. La orden, o regla de los monasterios, toda es vna en Ethiopia, porq todos tienen por patron a san Antõ el hermitaño. Pero verdades, que desta orden procede otra, que se llama estefarruz, y los frayles desta orden son tenidos por malos, y se han quemado algunos dellos (segun me dixerón) porque entre algunas heregias que tienen, dizen que no se han de adorar las cruces, sino sola la cruz en que Christo murió. Aquestos comūmente son los que hazen las cruces, que se traen en las manos, o en los pescueços. El quel monasterio de que hablaua parecia que estava vna legua del pueblo donde estauamos, y queriendo yo yr a el me dixerón q estaria vn día en el camino, y que los que suben arriba, se hauian de yr aferrando con las manos, porque de otra manera no podian subir. En la otra parte de la sierra que esta en el medio, hay otra casa de nuestra señora, ala qual se hazen muchas peregrinaciones. En el otro lado hay otra yglesia de santa cruz, que estara dos leguas del pueblo. Tambien hay allí cerca otra sierra de peña tajada, en la qual esta vna yglesia de san Juan, que no tiene mas que las celdas de los frayles, sin buerta, ni verdura alguna: a lo que nos pareció de abaxo. Los officiales deste monasterio moran al pie de la sierra, en tierras muy viciosas, y tienen cuydado de embiar a los del monasterio todo lo necesario. En esta tierra se hazia gran diferencia de las de atrás, porque aquí no hauiã tantos q demandassen limosna, como en las otras de Barnagaes, y Tigrimabon, en las

quales hauiã muchos coxos, ciegos, lisiados y pobres. El traje del vestido tambien era aquí diferente. Las mugeres casadas, o amancebadas andan a la redonda ceñidas, con vnos paños de lana negros, de los quales cuelgan vnas madercas, y no traen guarnaldas, o diademas en la cabeza, como las de Barnagaes. Los hombres tambien se diferencian en el vestido. Las dōzellas y moças andan de mal en peor. Aun no son de veinte y cinco, o veinte años, y traen las tetas hasta la cintura, y su cuerpo galante anda descubierta todo, con muchas cunteszillas sobre el. Algunas que son grandes de cuerpo, y de edad, traen vn pellejo de carnero hechado al hombro, q no les cubre mas q vn lado. En las partes de Portugal y España se suelen casar por amores, viendo hermosos rostros, y lo demas del cuerpo no lo veen, mas aca en Ethiopia bien se puede casar certificandose de todo.

**Capitulo. xlii. De los animales que hay en la tierra, y como boluimos atrás.**



**E**n esta tierra tigres y otros animales que de noche entran en los corrales cercados, y matan las vacas y mulas, lo qual no se hazia en Barnagaes. El seys de El golto partimos del lugar donde dormimos y dimos la buelta a tras adonde estava don Rodrigo el embaçador muy bien aposentado, y a su plazer por mandado del visorey de Tigrimabon. En el mismo lugar hallamos aposentado otro gran señor por mandado del mismo visorey, para que tuviesse cuenta con el don Rodrigo, y allí hauiã otros canalleros alojados por lugares que estauan a vista deste. Sin estos hauiã tambien muchos otros del visorey, q estava a vna legua de allí, en vn Bereneguz, o casas reales. Este día desque nosotros llegamos, fue llamado el dō Rodrigo; y luego fuimos todos con el a las casas del visorey, y sabiendo que era ydo a la yglesia con su muger, para conuilar (y esto seria vn hora antes que el sol se pusiesse; porque en aquella hora dizen la misa quando ayunan) fuimos alla, y encontramos los en el camino, que venian cada vno en su mula muy bien adereçados, como grandes señores que eran, y acompañados de muchos caualleros principales. Este visorey era vn ytejo bien apersonado, y de bu-

na presencia. Su muger venia toda cubierta de paños de algodón azules, y por esto no le podimos ver el rostro, ni el cuerpo. Luego que a el llegamos, me pidió vna cruz, que yo lleuaua en la mano, y desque ya la vuo besado, la embio a su muger, para que la besasse: la qual la beso por sobre el paño. Hizio nos muy buen recibimiento. Trac gran casa de hombres y mugeres, y su estado y seruicio es mayor que el de Barnagaes. El don Rodrigo, y los que con el se hauian adelantado, nos dixerón que hauian recebido muchas mercedes del, assi en dadiuas como en el mantenimiento. Hauiã muy poco que era visorey, que aun no hauiã acabado de visitar todas las gobernaciones, que estan en baxo de su mando y señorio. Estos estados siempre se proueen por el emperador, y el los quita y pone cada vez que quiere sin causa, o con ella. Nadie se queja dello, y si alguno se siente, guardase de dezillo. En el tiempo que por aca estuimos, yo vi grandes señores quitados de los señorios que les hauiã dado, y vi otros en ellos, y algunas vezes los via muertos, que parecian amigos, pero Dios sabe sus coraçones. A todas las cosas que les aconteçe, agora sean prosperas, o desdichadas, dizen que Dios las haze, y con esto se consuelan. Todos estos visoreys pagan sus tributos, o rentas al emperador. Este de Tigrimabon paga en cauallos, los de Barnagaes, en brocados y sedas, y en algunos paños de algodón. Los q se siguen de aquí adelante: pagan en oro, sedas, mulas, vacas, bueyes de arado, y en otras cosas que sirven en la corte. Los otros gobernadores y señores: aunque reciben los cargos de mano del emperador, no le dan a el los tributos: sino a sus visoreyes, y estos dan cuenta de todo. Las tierras son tan pobladas, que es imposible dexar de ser las rentas muy grãdes. Los señores de mas de las rentas q cogē, se sustentã, y comen siempre a costa del pueblo, y de la pobre gente.

**Capitulo. xliii. De como partidos del visorey, llegamos a vn monasterio donde fuimos alegremente recibidos.**



**E**stando el visorey para partirse, se fuimos a suplicar que nos mandasse dar buen recaudo para el camino, y a despedirnos del. Y respondió que el mandaria q se lle-

uasse todo lo q̄ le traya para el emperador, y que lo que era nuestro (assi como nuestros vestidos, y pimentos, y paños, que trapamos para nuestro mantenimiento) que lo hiziessemos nosotros llevar. Despedidos q̄ fuimos del, y bueltos a nuestras posadas, viendo que no era posible caminar con tanto bato, embiamos al visorey con George de Libren, y maestro Juan, vna espada dorada, guarnescida en terciopelo, y vn rico puñal. Estos boluieron con recaudo de que se nos llevasse todo el bato; y que nos viessem de comer pan, y vino, y carne, por todas sus tierras. Fuído esto nos partimos, a nueue de Agosto, y fuimos a dormir a vnas pequeñas aldeas, cercadas como las de atras, con miedo de los tigres. Esta noche a dos horas despues del sol puesto, saliendo dos hombres naturales dela tierra fuera del corral saltaron los tigres con ellos, y hirieron al vno en la pierna, al qual socorrio Dios con nosotros q̄ acudimos, y cierto lo mataran, segun son animales muy fieros. Por aqui havia algunas aldeas de mabometas apartadas de las de los christianos, y pagan grandes tributos a los señores dela tierra en oro, y en paños. No les dexan servir en cosas publicas como a los christianos, ni menos les dexa hazer mezquitas, ni tenellas. Estas tierras son de tan grandes pastos, y labraduras, como las de atras, y con algunas sierras pequeñas, que mas parecian motañas. Otro dia fuimos a dormir quatro leguas adelante a vn pequeño lugar, y dexamos atras a la mano yzquierda en vna alta sierra mucha yerua verde, y arboles, entre los cuales estava vn monasterio de san Juan como el de atras de mucha renta, y frayles. Junto al lugar hay vna yglesia de san George muy bien ornada, pequeña, y casi sola hecchura de las nuestras, con su boueda bien pintada (a su manera) de patriarcas, y prophetas, y apostoles. Siruela diez clérigos, y frayles. Siépre hemos visto hasta aqui, que no hay yglesia de clérigos, que no tenga frayles; y nunca vimos clérigos en los monasterios. Los frayles andan mas honestos con sus abitos que los clérigos, porque ellos andan como legos, sino son algunos, que son mas bonrados. En las ferias todos son vnos, assi clérigos como frayles, y ellos se son los mercaderes. En vna legua desta yglesia házia el oriente, hay vn monasterio al pie de vna sierra junto a vn río, y dize se Paracletos, que es espíritu santo, y terna veynete, o veynete y cinco frayles. Es casa muy deuota, y assi lo

son los frayles della, los quales quando nos vieron daua muchas gracias a Dios por ver christianos de otras tierras, y de otra lengua q̄ no entendian. Mostraron nos el monasterio, el qual aunque pequeño, es de boueda, y tiene el claustro pintado, y las celdas mejor traçadas q̄ hasta entonces hauiamos visto. Los de por aqui tenían sus huertas muy bien hechas, con muchas coles, ajos, cebollas, y otras siertes de hortalsas, y muchos limones, limas, cidras, duraznos, vnas, bigos, nuezes, y bigos dela India, actpreses muy altos; y otros muchos generos de arboles de frutos, o de otras simientes. Despues que lo vimos todo visto, farguense los monges porque era sabado, y no podían coger algo que nos dar, y assi nos dezian que les perdonassemos, que no nos podían dar, sino dello que en casa tenían cogido, y dieron nos ajos secos, y limones. A la postre nos llevaron al refectorio, y allí nos dieron a comer coles cozidas del dia antes, y picadas, como ensalada, y mezcladas con ajos, y sin ningún otro caldo, mas de hauer sido cozidas con agua, y sal. Dieron nos tambien dos tortas, vna de trigo, y otra de cenada, y vna jarra de cierto beurrage dela tierra: que ellos llaman cana, y era hecho de miso. Todo lo dauan con buenas entrañas; y assi lo recibiamos, dando gracias a Dios como ellos. A dos leguas o tras deste lugar dode esta uamos, en otro pueblo q̄ se dize Agroo en el q̄ hay vn Beteneguz, y estuimos muchas vezes en el, allí esta vna yglesia de nuestra señora, hecha en vna peña tajada, y labrada a pico. Es de tres naues, con sus pilares de la mesma peña. La capilla mayor, y sacristia, y altar, son de la mesma peña. La puerta principal con sus pilares, tambien es de lo mesmo, y tambien hecha, q̄ de piedras no pudiera ser mejor. No tiene puertas trauestras, porq̄ ambos los lados son dela peña. Es cosa hermosa, y para bolgar de ver, oyr en ella cantar, por el gran sonido q̄ haze. Sus capanas son de piedra, y sus atabales y panderos, son como los demas.

**Capitulo. xliij. Como proseguido nro camino llegamos a Belere,** y nos vino a visitar el gouernador de Balgada, y dela casa que traya, y dela sal que hay en aquella tierra.

**A** Treze de Agosto partimos de aquí lugar; y fuimos a Danguquí otro pueblo muy bueno, en el qual hay vna yglesia muy bien hecha: con sus

naues sobre pilares gruesos de piedra, y bien obrados. Llámase esta yglesia Quiricos. El lugar es bueno, y esta junto a vna hermosa ribera. No pueden entrar en el los de acanallo, sino los de a mula, porque lo tienen por privilegio. De aquí fuimos otro dia a dormir a vnas pobres aldeas, en las quales no se nos dio de cenar, y dormimos apartados los vnos de los otros por no haber podido mas. Otro dia fuimos temprano a vn lugar que se dize Belere, y nos aposentaron en vn Beteneguz q̄ allí havia. Estando allí, allego vn gran señor q̄ se dezia Robel y era gouernador de Balgada (por lo qual le llaman Balgada Robel) venia muy acompañado de gēto de acanallo y de mula, a los quales tambien les trapo segun sus estados otros cauallos, y mulas de diestro: veniale tan fiendo delante sus atambores. El señor de se esta suseto al Tigrimahon. Desque llego, embio a dezir al embaxador que le hiziesse plazer de le yr a hablar fuera del Beteneguz, porque el no podía allegar a ellas: mientras el Tigrimahon no estuiese dentro. Ya tengo dicho dela gran reuerencia que se tiene a estas casas reales, o Beteneguz, que con estar siempre las puertas abiertas, esta defendido so pena de muerte, que nadie allegue a ellas, sino fuere estando dentro el que gouerna la tierra en nombre del emperador. Don Rodrigo le respondió, que el venia de cinco mil leguas, que quien lo quisiese ver, que fuesse a su posada, porque el no pensaba yr fuera. Luego este príncipe nos embio vna vaca, y vna jarra de miel blanca como la nueue, y tan dura como vna piedra. Embio a dezir que el quería entrar, tomando por escusa al embaxador, y la venida de christianos estrangeros; y que assi no caerfa en la pena. Entiendo ya, y estando cerca de las casas llouo vn agua tan rezia: que le hizo entrar mas que de passo. Desque vino en trado, y vno hablado con don Rodrigo, y con los demas, preguntando de nuestra venida, y informandose dela christiandad, dela yglesia Romana, nos empeco a dar cuenta de las guerras que tenía con los Ethiopes mabometas, con los quales confinauan házia la mar. Acabada la platica, dio vna muy buena mula por vn espada: y don Rodrigo le dio vn morrion. Despues en la corte supimos deste señor (en la qual lo vimos muchas vezes) que era buen guerrero, y muy dichoso en las guerras contra los mabometas. Su gouernacion cae cerca del mar bermejo al oriente de nuestro camino, y parte

de sus tierras allegan por dode caminamos. Logese en ellas la mejor cosa de Ethiopia, que es la sal, porque en todas estas tierras corre por moneda. Y tambien en todos los reynos de mabometas, y gentiles, y auu se dize, que corre hasta Bantcongong. Esta sal se saca de cäteria que hay della, y sacan la en ladrillos, de suerte que cada ladrillo tenga palmo y medio bien cūplido, y quatro dedos de ancho, y tres de alto. Llargan con ellos las bestias, como quien carga vna carga de lena corta. En el lugar donde se saca esta sal, se dan ciento y veynete, o ciento y treinta ladrillos por vn drame. Y el drame (segun ya tengo dicho) valdra casi ocho reales y medio; despues en las ferias de vn lugar q̄ esta en nro camino, y se dize Lorcora, y estara vna jornada de dode se saca, da por aquel precio, cinco, o seys ladrillos menos, y assi van disminuyendo de ferfa en ferfa, de suerte que quando allegan ala corte, no se dan mas de seys, o siete; por aquel dinero. Yo vi vna vez en inuerno, que no daua mas de cinco por vn drame. Algunos dizen que quando llegan a Damute, se halla por tres, o quatro ladrillos de sal vn buen esclauo, y entrando mas adentro, vienen a dar esclauo por ladrillo, y aun lo vienen a pesar por oro. En este camino topauamos algunas vezes recuas cargadas de sal, de trezientas y quatro bestias, y otras vezes topauamos otras tantas, que venian a buscalla. Estas recuas comunmente son de grandes señores, porque cada vno es obligado a mandar hazer vn camino cada año para los gastos dela corte. Algunas otras recuas topamos de a veynete, o treinta azemilas, que eran de particulares arrieros. En algunas partes encontrauamos hombres cargados de sal, vnos para proueer sus casas, y otros para llevar de mercado en mercado. Assi que la sal corre por moneda, y quien la llevara comprara quanto vniere menester.

**Capitulo. xlv. De como caminado llego vn frayle q̄ el preste imbiaua, y maltrato al capitā que nos guaua, y dello que mas passo.**



**A**rtidos que fuimos de aquel Beteneguz: llegamos a vnos muy buenos lugares, en la sierra de Benacel. Otro dia yendo nuestro bato adelante, quando allegamos, lo hallamos hechado en medio de vn campo todo lleno de

agua: de lo qual nos peso mucho, y estando dello maravillados, allegan a nosotros cinco o a mula con diez, o doze lacayos, y el principal de ellos era vn frayle, el qual luego que allego, becha mano por el cabeçon del capitán que tenía cuidado de llenarnos el bato, y dale de morisones. Viendo nosotros esto acordamos a saber la causa, y como don Rodrigo viese al capitán ensangrétado, becho mano al frayle por los pechos, y apartolo, y aun le quería dar, y si le dio no lo se. Nosotros todos tentamos nuestras armas apunto, y puestas a los pechos del frayle, pero valióle saber hablar vn poco italiano: porque George de Zibreu lo entendió algo. E cierto sino fuera por esto, y porque yo le vi la capilla, en que conocí que era frayle, el lo passara mal. En fin pacificado esto, dixo Zagazabo (que assi se llama el frayle) como venía por mandado del emperador: para dar orden como se llevasse nuestro bato: y que se espantava de aquel capitán, por el ruyñ recaudo que nos dava, y que por esso le quería castigar. Respondióle don Rodrigo, q̄ aquel castigo a el se havia becho, y no al capitán, pues en su presencia le ponía las manos, de lo qual se sentía mucho. Passado todo esto, dixo Zagazabo, que nos adelantassemos a esperarle a un Beteneguz que estava de allí media jornada, porque el havia de boluer a tras por donde venimos, a casa de Balganda Robel, para que el promettesse de mulas y camellos que llevassen el bato. Este Zagazabo es el frayle que despues vino con nosotros a Portugal, por embaxador de su emperador. Prosiguimos nuestro camino, y allegamos a dormir a vna pequeña aldea, en la qual havia vna buena yglesia q̄ se dezía Quercos. Esta noche pensamos ser comidos de tigres. Otro día llegamos al Beteneguz q̄ Zagazabo nos dixera, el qual esta en vn lugar dicho corcora, media legua de donde dormimos, en el qual havia casas con muy buenos aposentos, y buena yglesia. Aquí estuimos sabado, domingo, y lunes, esperando a Zagazabo. Al poniente deste lugar dezian que havia vn gran monasterio dicho Hazaret, de mucha rera, y de muchos frayles, y que se cogían en el muchas vias, y duraznos, y otras frutas, si nos traxeró al guás nuezes pequeñas. En el mesmo poniente hazia al Nilo: era fama que havia grãdes minas de plata, y que no la sabían sacar ni aprouechar.

### Capitulo. xlvj. De como

partidos de corcora, topamos tierra fertil y apacible, y otra aspera donde nos perdimos.



El martes por la mañana, viendo que no venía el frayle, nos partimos por vn río arriba de muchas verduras, y de muchos arboles sin fruto, y de la vna, y de la otra parte havia vnas grãdes laderas, con muchos sembrados de trigo y cenada: havia tambien muy hermosos azebuchales, q̄ no parecían sino algunos oliuares nuevos. Cortan los muchos veces, para q̄ crezca lo sembrado, y luego tornan a nacer. En medio deste valle havia vna yglesia de nuestra señora, y ala redonda della estauan algunas casillas para clerigos, y hasta doze acipresses los mas altos, y gruesos q̄ dezir se pueden, sin otros muchos arboles. Cerca de la puerta principal havia vna fuente muy gentil, todo lo de mas ala redonda eran grãdes campos de regadío, q̄ todo el año los siembra de mil simientes, assi como trigo, cenada, mijo, garuãcos, lãtejas, aruejas, banas, y de todas las demas legumbres q̄ se hallan en esta tierra. Algunas estauan rezien sembradas, otras en yerua, otras maduras, y otras segadas, y cogidas, y otras en remojo. Encima deste valle esta vn cerro, y en el camino antes de allegar a el hay otra yglesia sola, con algunas pocas de casas ala redonda para clerigos, y por allí todo esta seco. Frõtero della hay vnos muros viejos con señal de puertas, que parece q̄ en otro tiempo se guardava aquel passo. Y cierto si por allí se guardava no hay otro passo, en mas de veinte leguas de cada parte, porque las sierras son muy branas y asperas. Y assi por aqui acude mucha gente. Desque passamos esta sierra, y descendimos de la otra parte, allegamos a vna vega sembrada de todas simientes, como la de atras y tenía grandes prados. A la entrada estava vna yglesia dicha Quercos, con buenas casas de clerigos. Era esta yglesia cerrada como monasterio. Despues havia vn Beteneguz, y mas adelante vn gran pueblo. Seria esta vega de dos leguas en luẽgo, y de media en ancho. Por los lados tenía mōtes bien altos, en las faldas de los quales havia muchos pueblos pequeños cō sus yglesias. Entre ellos estava dos monasterios, el vno al vn lado, y dezíase santa Cruz, y el otro al otro lado, y dezíase san Juan. Eran pequeños que no terminan sino a diez, o a doze fray-

les cada vno. Aquí comẽçamos a entrar en diferente tierra que las passadas. Entramos por vnos barrancos y sierras cuesta a bato, en las quales nos perdimos vnos de otros, de suerte que por do el embaxador se aparto y van quatro hombres, y por donde yo me fue, y van dos, y con el bato se quedo otro hombre por entre aquellos riscos, segun que Dios quiso. Desde donde yo yua se via fuego, y con la escuridad de la noche parecia que estava cerca, y estava mas de dos leguas por vnos valles abaxo. Nosotros yuamos en su demanda, y seguían nos tantos tigres q̄ no se puede creer. Quando alleguamos a algunas matas, luego eran tan juntos de nosotros, q̄ con vna lanca les pudieramos alcanzar teniendo la en la mano, y no llevamos en la compañía mas q̄ vna, yo como no llevava armas, yua me en el medio siguiendo la lumbrẽ q̄ se via, los demas llevavan espadas. En esto allegamos cerca de vn gran bosque: y parecíanos q̄ si entramos por el: q̄ nos despacharian los tigres, y assi nos determinamos de quedar en vnos sembrados, pues no sabiamos dōde yuamos a parar. Apartamosnos en vn sembrado, q̄ nos pareció mas limpio, y allí atamos las mulas sillas, y como mis compañeros fuesen comidos: ellos quisieron hazer la vela: y q̄ yo durmiese. Otro día partidos de allí: nos venimos a juntar todos, dos horas despues de medio día: a dos leguas de donde dormimos: en vn lugar q̄ se dize Banadeley: que sera de mil vezinos: y todos habo metas: pero vassallos del emperador. A vn lado viven hasta veinte o treinta Christianos con sus mugeres, los quales reciben derecho de todo lo q̄ entra en el pueblo. Dize arriba q̄ comẽçamos a entrar en diferente tierra: y es porq̄ aqui adonde nos perdimos no era invierno como atras: sino verano. Y esta es vna de las tres tierras q̄ atras dize q̄ no tenía invierno sino por Hebrero: Março y abril. Llamanla Do Baa. Son tierras baxas, sinetas a las sierras. Terna cinco jornadas de camino en luẽgo. De ancho no supe q̄ tanto terna, porque entra por tierras de inneles habo metas. Havia por aqui infinitas vacas: y muy hermosas: las mayores q̄ se pueden hallar en el mundo. Antes q̄ entrassemos en el pueblo, o ymos grandes rozes en vn monte: y viendo a ver q̄ era vimos muchos Christianos: que estauan cō sus tiendas armadas: pidiendo a Dios misericordia, que les embiasse agua, porque se les perdían los ganados: y no podían sembrar

sus semillas con la gran seca. Este Banadeley es de mucho trato: como qualquier ciudad, o puerto de mar. En el se hallan todas fuertes de melcaderias q̄ ay en el mundo: y muchas naciones de mercaderes: y de diferentes lenguas. En el havia moros de Berberia: de Granada: habo negros: Fez: Gujia: Tunez. Havia tambien Turcos, habo melucos, Demes de Grecia, habo metas de la India: de Ormuz, y del Capro. Y assi se traen mercaderias de todas partes. Los vezinos del pueblo se queravan del emperador diziendo que les havia dado por fuerza mil Onquias de oro: con condicion q̄ tratasen con ellas, y que cada año le diesen otras mil Onquias de ganancia: y q̄ sus mil siempre estuiesen vivas. Juravan q̄ sino fuesen por las crianças de sus ganados: q̄ se yria desta tierra. Los q̄ son estrangeros: no tienen cuenta con estas cosas. Tambien dezian q̄ de mas de lo q̄ pagava al emperador: que tambien el Tigrimabou (aquien estan sujetos) les da otro repelon. En este pueblo se haze cada semana vn gran mercado de todas cosas: al qual concurren infinita gente de su comarca: y los mercaderes se juntan cada día en la plaza a tratar de sus mercaderias.

### Capitulo. xlvij. De como

estando en Banadeley llego el frayle Zagazabo y fuimos a vn lugar llamado de farso: y del pan que cogen y comen y vino que beuen.



Stando aqui en Banadeley: allego el frayle Zagazabo: con recaudo de mulas y camellos, y assi nos partimos: yendo a dormir a vn Beteneguz: q̄ estava vna legua adelante sobre vna sierra. Otro día fuimos a dormir a farso, que seria dos leguas adelante: y sera pueblo de otros mil vezinos todos Christianos. En la yglesia del: ay mas de cient clerigos y frayles: y otras tantas monjas: las quales bien derramadas por el pueblo como legas o beatas. Los frayles moran dentro de dos cercados: en los quales tienen sus casillas de poca valia: y estan apartados los vnos de los otros. El numero de la gente es tan grande q̄ a penas cabe en el pueblo. En las otras yglesias se suele dar la comunión en la puerta principal: y aqui sale a dalla fuera del pueblo a vn prado en el qual arman vnas tiendas de seda bien

adereçadas, y en ellas andan segun su solenidad, teniendo sus arabales y panderos, mientras se da la comuntō. En donoches que dormimos en este lugar, ventan monjas a lavar nos los pies, las quales despues de bauerlos lavado, selauanā ellas la cara cō aquel agua, diziendo, que eramos sanctos de Jerusalem. Tiene este pueblo grandes labranças de todas simientes, y aun vimos en el eras de culantro, y de otras semilla q̄ ellos dizen nugo (y es semejante a pampillo, de la qual suelen sacar Azepete: despues que esta madura.) Era la yerua de ellos tan crecidas como trigo. Otra vez que estuimos aqui: nos dixerō los de la tierra, que aquel año hauian cogido tanto pan de todas suertes: que si no fuesse por el gorgoso: les bastara para diez años. Y aun me afirmaron (espantando me yo mucho d̄sto) que el año que menos cogen: les basta para sustentar se tres años, y que sino fuesse por la langosta y piedra, q̄ les suele hazer daño, que no sembrarian la mitad de lo que siembran: segun es la abundancia que acude de qualquier cosa que siembran. Este pueblo esta asentado entre dos montañas, casi en vn valle: y nosotros nos puamos el Sabbatho y Domingo que alli estuimos, a pasear a ellas: por ver recoger el ganado de las vacas, que cada noche suelen recoger al pueblo, y a las baldas de las montañas. Eran tantas las vacas que v̄amos: que aunque algunos dezian que seria cinquēta mil, cierto eran mas porque es casi increyble la multitud dellas. Aqui comieçā a hablar la lengua del reyno de Angote, que es diferente de la de atras, y este lugar es frontera contra los Dobas Habometas, y esta en la raya de Tigrania hō, despues de las dos vezes q̄ por aqui pasamos, acōteçio q̄ las aralayras (q̄ estos tienen puestas en aq̄llas mōrañas, para que les den auiso si vienen enemigos) como los viesen venir, y en el pueblo lo supiesen, eran todos el lugar, y buyē. Los Habometas robaron quanto pudieron leuar, y tomaron se sintiendo se afrentados los del pueblo de sta buyda, cōcertaron se con otros pueblos sus vezinos, para q̄ si les viesse hazer señal que acudiesse, porq̄ determinauan aguar dar los enemigos, y no buyē. Los quales no tardarō en dar la buelta, y hecha la señal acuden los amigos: y dalle la batalla, en la qual ayudado Dios a los christianos, fuerō los infieles v̄cidos, q̄ d̄do muertos ocho: ciētos dellos, y solos cinco d̄los christianos. Despues cortarō todas las cabeças de los

v̄cidos, y abozcarō las media legua del pueblo en vnos arboles, q̄ estan en vn camino real, por el qual passa inñnita gente. Las ardayas y azagayas q̄ v̄ierō en el despojo d̄llos, las embiarō al Emperador: estado nosotros en su corte. Ella buelta q̄ por aqui dimos, vimos aq̄llas cabeças, q̄ cierto nos puso asco, y espanto pasar por debaxo dellas. El p̄ q̄ en estas tierras se come es de todas simientes, y aun hasta de garuāços, aruejas, y lantefas hazē pan. Tambiē hazen el vino o cerueza d̄llas, pero el q̄ es hecho de miel: es el mejor de todos. Desq̄ zagazabo ruiocuydado de nosotros por mādado de su emperador, siēpre nos danā los pueblos de comer, y como nos d̄iesen del pan dellos, no lo podiamos comer sino era de trigo, o alome nos de garuāços, y la carne q̄ ellos comen es cruda, con vna salsa de bigado de vaca, pero nosotros haziamos la assar, o cozer a nuestros esclanos: hasta que Zagazabo tomo nuestra costumbre, y v̄ista nuestra voluntad trabajaua de darnos gallinas, carnero, vaca cozido y assado por nuestros criados.

Capitul. xlviii. De como

parrimos de Farso: bien apercebidos: porque hauiamos de passar junto a tierra de enemigos Haboros: y estauan en armas.



Artidos deste pueblo comēçamos a caminar, por entre vnos m̄jos, o mayzales tan altos que parecian algunos cañauerales: y fuimos a dormir cerca de vna yglesia: no muy lejos de la balda de vn monte. Siempre de Noche, nos apartauamos fuera del camino: y nos alleguamos a los lugares por amor de la comida que nos dauan. Quando allegamos: nos auiso Zagazabo: que no nos desmādaisemos, sino que fuiessemos todos juntos con las armas a p̄to: y el habito adelate porq̄ hauiamos de passar por tierras de infieles, q̄ siempre estauā de guerra. Las tierras q̄ de aqui adelante teniamos a n̄ra mano yzquierda hazia el mar Bermeso erā de Etiopes Habometas, y son. xxiii. Gouernadores, que se dize los dobas. Las doze d̄llas siēpre estā de guerra, y las otras de paz. Verdad es que vna vez se alçarō todas, y despues vimos a los Gouernadores de las que suelen tener paz, en la corte a dar sus eicuas, y cada qual dellos quando se allega a las tiendas del Emperador, lleuaua

con dos manos vna piedra sobre su cabeza, en señal de la paz, y de q̄uten pide misericordia. Fueron recibidos con mucha honra, y venian acompañados de cien hombres, con muy buenos cauallos de diestro, y mulas. Ellos entraron a pie con aquellas piedras. Estuieron en corte mas de dos meses, y se les daua cada dia vaca, carnero, miel, y m̄teca. En fin deste tiempo los desterraron de las tierras del emperador, y los embiaron con grades guardas a ellos, y a los q̄ cōsigo traia al reyno de Damute, q̄ esta mas de cēte leguas de sus gouernaciones. Luego que sus vassallos supieron que eran desterrados, eligieron otros gouernadores, y apellidaron toda la gente ala guerra, contra los quales el emperador embio sus capitanes, y passando nosotros entonces por cerca de donde ellos estauan (q̄ por ser dia de los reyes, q̄ cayo en viernes, nos detuimos hasta otro lunes) determino el emperador de embiallos a visitar, pues estauan frontero de nosotros y v̄amos salir el humo de su real. Los que fueron tornarō dando las gracias de la visita, y nos traxerō seys vacas en presente. Dezian q̄ hauia alli grandes señores por capitanes, y q̄ tenia quinze mil hombres metidos dentro de vn gr̄a cerco, o fuerte de espinos, y esto llaman ellos cata mar. Tenia el agua fuera del fuerte, y no osauan yr por ella, ni menos lleuauan a beuer los cauallos y mulas, sino con mucha gente armada, porq̄ los enemigos en viendo q̄ era pocos, luego danā en ellos, y los marauan. Tambien los sabados y domingos, venia a hazer daño en los christianos, porq̄ en aq̄llos dias no pelean. La guerra y mal q̄rencia de estos, procede de q̄ siēdo costūbre q̄ los emperadores solā tener cinco o seys mugeres, h̄sas de reyes mahometas, este dauid q̄ agora reyna, no a querido tener mas q̄ vna, y es assi, q̄ sus antecesores tenian dos mugeres o vna (segun les pareçia) h̄sas de estos gouernadores, y tenian otra h̄sa del rey Dancali, q̄ es mahometas, y otra del rey de Adel, y otra del rey de adea, que tambiē son mahometas. Y en nuestro tiempo vino la h̄sa deste rey de Adea, a casar con el emperador: antes q̄ el tuuiese otra muger, y no la quiso, porque tenia los dientes delanteros grandes, y como ya la buuiesse mandado hazer xp̄iana: y no pudiessse boluella a su padre, la caso cō vn gran señor y determino, de n̄ica tomar h̄sa de infieles por muger, y assi se caso con sola vna muger h̄sa de christianos, d̄ziedo q̄ queria guardar el Enagelio. El agora pidto el tributo a es-

tos mahometas q̄ siēpre pagaron a sus predecesores, y ellos no quierē pagar solo por q̄ no se hazē los casamientos q̄ solian, y de aqui nasce entre ellos la guerra. Estos Dobas tienen entre si vna ley, q̄ ningūo se pueda casar, sin q̄ aya muerto doze xp̄ianos. Este camino es tan peligroso, q̄ nadie osa passar por el, sino es en Casila, q̄ ellos llaman negada. Cada semana passā dos vezes estas casilas, la vna va y la otra viene, y n̄ica pasan menos de mil personas j̄tas cō vn capitā a quē obedescen, el qual va siempre delante esperandolos a ciertas partes. Los lugares de donde salen son Habanadeley, y corcora de Angote. Y aun con yr tantos, matan a algūos. Se esto porq̄ yendo vna vez vn sobriño mio: y vn criado de Don Rodrigo en vna destas Casilas, d̄ieron los enemigos en los delanteros, de suerte q̄ antes q̄ se pudiesse en defensa mataron doze dellos. De manera q̄ es peligroso este camino, el qual es de dos jornadas por tierra llana, y cubierta de espinos muy altos: los quales muchas vezes son cortados: y se les pone fuego, porq̄ quede el camino desocupado. Haura desde este camino hasta la raya de los Dobas dos leguas de tierra muy llana, y llena de aquellos espinos: y por ella ay muchos elefantes, y de los de mas animales que suele haer en los otros basques.

Capitulo. xlix. Como los

de Yanamora tienen guerra con los dobas Haboros: y de vna espantosa tronada que nos tomo, estado descansando en vna ribera.



El conquista de estos Dobas pertenece a vna gouernacion que se dize Yanamora, la qual tiene mucha gente, y tierra de serranias sujeta. Y estos tienen fama de buena gente de guerra, y assi lo parecen, porq̄ son muy recados. Los Dobas les entran muchas vezes las tierras, y les queman sus casas y yglesias, y robā los ganados. Una vez vi en tierra d̄stos vn clerigo que traya su arco con flechas enheruoladas, y como yo le reprehendiesse, me dixo, que mirasse cierta yglesia quemada de Habometas, y que cerca della le baular. Quando cinquenta vacas: y le hauian quemado sus colmenas, de que se sustentaua, por lo qual andaua proueydo de pouçõna, para matar a quien le baula assi destruydo. No pude respōdelle vien

## Capitulo. I. Como parti

mos con grande miedo de un pobre lugar  
y llegamos a un río que se dice Sabalate.



Arribamos de aquí por no hallar que comer, que era la tierra esteril: y quedose Zagazabo con todo el bato, hasta que tuviese gente suficiente que lo llevase. Antes que nos partiésemos, nos ponía temor, diciendo que de mas de los Dobas, había también por el camino muchos ladrones escondidos por entre las matas: y que mataban los pasajeros con yerua. De lo qual nos recelauamos, por que la víamos traer comunmente. En fin aconsejaron nos: que fuésemos juntos con las armas en las manos aparejadas. El camino que anduimos era llano como el de atrás: y de mayores matas, y muy ancho, por que cada año lo rocan y limpian. Toda vía fuamos por la falda de la sierra: y siempre se puá apartando mas de los enemigos, pero con todo esto dezían: que era aquí el mayor peligro: porque eran grandes los ríos: y estauan mas espessos los arboles, en que se podian esconder los saltadores. También nos bautifaron: que no durmiésemos por los baxos, ni cerca de las aguas, porque la tierra era enferma: mas que procurásemos siempre allegarnos a lo mas alto. En fin caminamos todo este día sin el bato, hasta un gran río que se dice Sabalate, en el qual se acaba el Reyno de Tigrinabon, y comienza el de Angote. El poniente de este río en una gran sierra: esta una yglesia de sant Pedro que dicen ser la cabeza de este Reyno: y que allí se enterran los Reyes. Quando se entrega la gobernacion deste Reyno a algun Visorrey, viene allí a jurar, y a tomar la posesion. A tres leguas de allí, hacia el oriente (en el qual ya dexan de haueer enemigos) estauan unos arboles sobre un monte, y dezían que allí bautiavn rico monesterio de mucha renta, y de muchos frayles. Estuimos en este Río: Sabado, y Domingo y el Domingo siendo de noche, dan los Tigres en nosotros: aunque teniamos muchos fuegos. Soltaron se nos las mas de las mulas, y despues que las huimos cobrado, hallamos menos una de ellas, y un asnillo, y creyendo que los Tigres los haurian comido, supimos otro día: que se hantán acogido a una aldea, de la qual los bezimos traer. El lunes estando ya Zagazabo con nosotros,

do la tristeza que en el rostro, y coraçon mostraua. Otro día partimos de allí donde dormimos: y fuimos por aquellos llanos que estan a las faldas de unas montañas pobladas de Yanamoras, passamos algunos ríos que descienden dellas, y cerca de uno tuvimos la fiesta, embarco de unos arboles que había allí, porque el sol y el calor era muy grande. El río entonces lleuaua tan poca agua, que no se pudiera regar una buerta con ella: y así si unos nos quedamos de la una parte y otros se passaron de la otra del, de suerte que nos hablauamos. Estando allí, oyimos tronar muy lejos de allí: y creyimos que era algun trueno: como los suele haueer en la India. Pero como allí no llouiese, ni hiziese viento: y el tronar cessasse: empezamos a coger el bato: y a quitar la Tienda en que comiamos: y nos soltamos recoger. Entre tanto a caso el Bestre Juan se había ydo el río arriba bolgando se: y buelue corriendo dando voces que nos guardásemos. Miramos luego por do el venia, y vimos venir el agua de una lança en alto, con tanta furia: que no nos podimos tanto guardar, que toda vía no perdiésemos partes la ropa: y cierto todos nos perdicamos, si aun estuieramos dentro en la tienda donde bautiamos comido. A mí entre otras cosas me lleuo el agua el breuiario, y una redoma de vino con que dezía Misia: y así cada uno perdió su parte, porque a unos lleuo las capas: a otros los chapeos, a otros las espadas, y algunos por buy: capan. De manera: que en parte era cosa temerosa: y en parte nos hazia reyr. Fue dicha que el Caliz de plata lo lleuaua dentro en una manga de cabrito, y lo había colgado quanto un estado de tierra sobre un arbol: y un Etiope de la tierra: subiendo se a lo alto del arbol, se saluo a si, y a el lleuando lo consigo. Toda esta agua venia por entre aquellos montes de hazta donde fueron los truenos: y traya consigo piedras tan grandes como toneles de tres y quatro arrobas. Era tanto el estruendo que hazia, que parecia que la tierra se anegaua: y que el cielo cauya. Esta agua allí como fue supita, así passo en breue tiempo: porque en el mesmo día passamos el río: y no vimos en el los peñascos que antes tenia: y en lugar dellos vimos otros. Fuimos esta uoche a dormir junto a unas pobres casas: en las quales nos recibieron apedreando nos, y nos dexaron sin cena: y a grandes aguas que llouieron aquella noche, de otros truenos como los passados.

nos partimos, y desque huimos andado dos leguas por camino llano, nos lleuaron a unos pinales, por entre unas sierras muy asperas por que lo baxo era enfermo para dormir: y dexamos el bato en el camino: porque no se pudo subir alo alto. El bucho nos enojamos con Zagazabo de tan ruyn posada: y le diximos: que no nos llevase mas por semejantes sierras: que no se nos daua nada de las enfermedades: y que si lo había por la comidad, que no se fatigasse que proueydos veniamos de la haztenda del rey nuestro señor, para comprar mantenimiento para nosotros, y aun para el. Respondio que el cumpliria nuestro parecer. Otro día descendimos: y allegamos a tener la fiesta en una yglesia de muchos clerigos, frayles, y monjas, en un lugar que se dice Lorcora de Angote: a diferencia del otro Lorcora de Tigrinabon, donde ay gran mercado. Aquí dexamos los camellos, por amor de unas sierras que había mos de passar: por las quales era menester subir a gatas: yendo afferrandonos con las manos. Encima destas sierras había unas montañas, entre las quales corria un río con grandes pastos y labranças: que duran todo el año, segun que en algunas vezes que por aquí passamos: vimos que unas simientes se acabauan de sembrar: y otras estauán espigadas, y otras eran segadas. Esta tierra no se regana, porque era anegadiza: y todas las tierras que son desta manera, dan fruto todo el año. Estauán muy pobladas estas montañas de muchos lugares con sus yglesias: y conosciamos donde había yglesia, por los muchos arboles que suelen tener a la redonda.

## Capitulo. II. De Ancona

y su yglesia. y como en el Reyno de Angote corre hierro y sal por moneda, y de un Monasterio que esta en una cueba de peña rajada.



Tro día descendimos por un hermoso valle, riberas de un gran río: por cerca del qual había muchos Bayzales: y banales. Llamanase esta jurisdicción Ancona. Sobre este valle había una yglesia de Sancta Maria de mucha renta: y con muchos canonigos: con su Alcanate: sin otros clerigos y frayles que también había. Todas las yglesias grandes que de aquí adelante se siguen, y que se dicen yglesias reales, tienen Canonigos

que ellos llaman Debeteres: con su Alcanate: que es como Dean. Y en esta yglesia dos pequeñas campanas, mal hechas: y alcadas poco del suelo, y en quanto anduimos no vimos otras como ellas. Detuimosnos aquí un día, porque huuo mercado, que ellos llaman Babesa, en el qual corria hierro por moneda: y también en todo el Reyno de Angote: corre el mesmo hierro: y traen lo hecho como palas, que para ninguna cosa sirve, sino para que dello se haga otra cosa. Valen diez o doze hierros de estos un drame, que es cerca de un ducado. También corre aquí Sal por moneda, como en Ethiopia, y por un hierro se dan seys o siete ladrillos de sal. El poniente de este camino, nos quedaua una prouincia dicha Abugima, la qual es de altas Sierras, y es region fría, criase en ella mucho esparto, y es tan bueno, que yo mostre un poco d'ello a unos Sinoueses que andauan en la Corte: y me dixeron, que era mucho mejor que el de Alicante. También se coge en lo alto de aquel Valle Lenada, y por lo baxo trigo. Las vacas, onejas y cabras, eran muy pequeñas: que quasi parecían a las de Baya entre Duero, y Bixiño. Esta prouincia terna de largo seys días de cumplida, y de ancho tres: y toda ella esta sujeta a Angote. Dixeron nos que luego que los de las tierras de Aquarumo, se hizieron Christianos, se conuertieron estos, y que así como las Reynas tenía aculla a posentos, así los Reyes tenían aquí sus casas: y palacios Reales, y aun que la tierra es esteril, ay en ella muy grandes ededificios, yo vi en una Sierra una peña horadada, dentro de la qual había un monesterio: y casa de nuestra señora: que se dezía Ycono: melaca, que significa Dios prouee. El sitio se llamaua Acate. Era muy hermosa casa y grande de muchos frayles y monjas, pero no era rica. Los frayles moran en lo alto de la peña: en un collado cercado, del qual descenden al Monasterio por solo un camino. Las monjas viuen en la balda de la sierra: y no estan debaxo de cerca. Ellos y ellas se trabasan las tierras: cauadolas y sembradolas de trigos y ceuadas, porque el monasterio no les prouee de nada, y sola la aflicion, o deuocion que a aquella casa tienen: les haze estar allí. Esta la casa (segun he dicho) hecha dentro de la peña: de tal manera que ella esta en cruz muy bien compasada, y que se puede andar a la redonda con procession. Ante la puerta de la yglesia, quanto cinco brazas apartado della, esta una pared

de diez o doze braças de largo, y alta hasta el borde de la Peña. En aquel espacio que se haze allí: oren las monjas el officio diuino: y reciben la comunión. Esta estancia dellas cae al medio día, porque la yglesia esta al oriente, y la Epistola se oye al ponfete. Por encima desta Peña o cueua: corre vn arroyo de agua todo el año, y viene a caer en derecho de donde estan las Bonias, pero muy lejos de la pared que las ampara. Los frailes aunque fueran mas delos que son, pudieran morar dentro de la Peña o cueua, ala redonda de la yglesia. Hay en ella tres puertas, como en las otras yglesias: y quanto a lo que dize que esta en cruz, es de la manera del monasterio de san Frutuoso: que esta cerca de Braga en Portugal.

### Capitul. lvj. De otra ygle

fia de Eanonigos q tambien esta en vna cueua de Peña en que haze vn Preste Juan santo: y vn patriarcha de Alexandria.



El ponfete desta yglesia esta otra tambien dentro en Peña, o cueua, la qual es tan alta, que podran estar dentro della, tres poderosas naos con sus Masteles, sin que se impidan las vnas a las otras. Por la puerta cabrian dos carros cargados. Cerca desta cueua esta vna sierra, que terna dos leguas de subida, por la qual subi vna vez: que cierto me ahogara segun el trabajo que passé si no fuera porque hazia gran frio, y o pua a tado a vna cuerda: y vn fuerte Escelano que pua delante tirando por ella, me ayudaua a subir, y otro venia detras, trayendo me las mulas, las quales no osaua llevar delante: porque no cayessen sobre mí. Començamos a subilla antes que fuessse de día, y a medio día no hauíamos allegado alo alto. La yglesia que esta en la cueua era muy grande, que parecia cathedral, con sus naues muy bien bñe hechas. Toda es de boueda, y tiene tres capillas con sus altares muy bien adereçados. La entrada esta al oriente: y tambien las capillas. Los officios diuinos se dizen con lumbré, por amor de la escuredad. Hanra en ella dozientos Eanonigos con su dea Tiene fama de rica. Llámase Imbra Christus, que quiere dezir camino de Christo. En entrando se veen los capillas, y a manderecha estan dos Camaritas pintadas: en las quales hizo penitencia vn Rey: que mando hazer esta yglesia. El lado donde se canta la

epistola, hauiá tres sepulchros: los mejores q vimos en Ethiopia. El vno era alto con cinco escalones a la redonda: y estava cubierto de brocadillo, por el vn lado que allega al suelo: y por el otro ni mas ni menos esta cubierto con terciopelo de meca. En este esta enterado el rey, o emperador q hizo la penitencia el qual se llamaua Abrahám. Los otros dos sepulchros son de la mesma hechura, salvo que vno tiene quatro escalones, y el otro tres, y estan en medio de la yglesia. En el mayor haze vn patriarcha de Alexandria, q oyendo la santidad del rey, lo vino a ver, y murió allí. En el menor haze vna hñsa del mismo rey. Dizen deste rey, q fue sacerdote quarenta años y que desde que se recogio aquí, dezia missa cada dia. Todo esto vi escripto en vn libro antiguo, que era cronica, o vida del mismo rey, y declararon me parte del, en dos dias que allí estuue desocupado. Entre otros milagros que del leyeron, se dezia q en los quarenta años que estuue encerrado: quando queria dezir missa, le ministraban los angeles pan y vino. En el principio del libro, y en el altar estava pintado este rey reuuecido a vn altar, como para dezir missa, y vna mano que salta por vna ventana, con vna torta y con vna vinagera, bando a mostrar el missa gro dicho. Demas desto me dixerón los canonicos de la yglesia, que la piedra de que era hecha la yglesia, se hauiá traydo de Jerusalem, porque era negra, y de grano menudo, como las hay en Jerusalem. Quando yo subi por aquella trabajosa sierra, hallé en ella vna canteria antigua con grandes cauas, y con muchas piedras, metidos los cuños en ellas, las quales yo anduue muy bien mirando, y vi ser de la color y grano, que las piedras de la yglesia, y así creo que de allí se sacó, y que no se traxo de Jerusalem. En aquel libro se leyo tambien, que aquel rey en todo el tiempo de su vida, no lleuo derechos de sus vassallos, y que si a caso recebia algunos, que luego los repartia por pobres, y el se sustentaua de las labranças que el mandaua hazer. Lee se mas, que le fue reuelado, q en sus reynos no quedasse bño ninguno, si no aquel que vniessse de heredar el imperio, segun que despues lo dize. Yo vine a esta yglesia el día que se celebraua su fiesta, por ver lo que della me dezian, y vernian este día otras veynte personas. Todos los que vniessen ha aquella romeria comulgan. La fiesta fue en domingo, y començose la missa a medio día, y salieron siendo muy de noche con antorchas.

### Capitulo. liij. De dos grandes yglesias que hay en tierra de Louxi

ma, que el s. mando hazer el rey Lalibelo, y de la sepultura que tiene en goluta.



Una fornada desta yglesia, son tantos los edificios de yglesias, que hay canados en viuas peñas, que no es posible que en el mundo se hallen otros tales ni tantos. Las yglesias son san Emanuel, san Saluador, santa Maria, santa Cruz, san George, Goluta, Belem, Barcozeos, los Martyres, y Lalibela, que es la principal dellas, y llamase así el nombre de vn rey o emperador, que fue antes que el otro Abrahám, y viuo ochenta años, y este mando hazer todos estos edificios. El esta sepultado en la yglesia de Goluta, que es la que menos obra tiene de todas. Ella esta toda canada en la Peña, y sera de ciento y veynte palmos en cumplido, y de setenta y dos en ancho. La boueda, o alto de la yglesia se sustentá sobre cinco pilares, dos de cada vanda, y vno en el medio. Este alto es tan llano como el suelo de la mesma yglesia. Los lados estan muy bien labrados, con sus ventanas y puertas, y con tanta azoneria, que ni platero en plata, ni candelero en cera, no podrá hazer mas obra de la que allí hay. La sepultura del Emperador, esta como la de Santiago en Compostela, y es desta manera, el circuyto que es como claustro, y que esta a la redonda de la yglesia, es mas baxo que el cuerpo de la yglesia (de suerte que deciendo hombre de la yglesia para el) y en el hay tres fenestras por vanda, que allegan al suelo de la yglesia, y estan mas altas que el suelo del claustro. Tan grande como es el cuerpo de la yglesia, tanto esta canado de baxo della, y en tanta altura y anchura que ella. Entrando alguno cada dia por aquellas fenestras q estan hazia el sol, vera estar la sepultura en el derecho del altar mayor. En medio del cuerpo de la yglesia, hay señal de vna puerta leuadiza: la qual esta cerrada con vna muy gran piedra quadrada, que viene muy justa en la puerta. Aquella dizen q es la entrada a baxo, pero nadie entra dentro, ni parece que aquella piedra se pueda quitar. En medio della esta vn agujero, que passa del otro cabo, y es la grossura della de tres palmos. En aquel agujero meren todos los romeros las manos (que escassamente caben) y afirman que se hazen muchos milagros. El lado yzquierdo como

entran por la puerta principal, y antes de la capilla mayor, esta vn sepultura, entallada en la mesma piedra de la yglesia, la qual dizen que es hecha a semejança de la sepultura de Christo en Jerusalem. Y así la tienen honrada, acatada, y reuerenciada, como en memoria de quien es. En el otro lado hay dos grandes ymagines, entalladas en la pared, que quedan casi apartadas de las, vna dellas es de san Pedro, y la otra de san Juan, y les hazen gran reuerencia. Tiene mas esta yglesia vna capilla por sí (q casi es tambien yglesia) la qual es de naues con seys pilares, tres por vanda. Esta es muy bien labrada con mucha gētleza, y la naue del medio muy leuantada, y con buenos arcos, y sus ventanas y puertas (que eran la principal, y vna atranessa, porque la otra sirue a la yglesia grande) estauan tambien muy labradas. Esta capilla era tan ancha, como larga, y terna de largo cinquenta y dos palmos. Otra capilla hauiá pequeña, y alta como coroca, con muchas ventanas, en vna mesma altura, y es quadrada de a doze palmos por vanda. Los altares desta yglesia tienen todos sus pilares con corredores sobre ellos todo de la mesma Peña. Tiene mas esta yglesia vn gran cerco quadrado de la altura della y con las paredes llenas de agujeros: del tamaño de las bocas de las cubas, y estan tapados con piedra menuda. Dixerón me q eran sepulturas, y así vnos estauā cerrados mucho hauiá, y otros de poco aca. La entrada a esta cerca es por de baxo de la Peña, por vn passadizo alto, y de treze palmos en largo, el qual como todo lo demás era artificialmente canado, o picado dentro en la Peña, la qual es dura y de grandes muros.

### Capitulo. liiij. De la yglesia

de san Saluador, y de otras en la misma tierra, y del nacimiento del rey Lilibea, y de los derechos que pagan.



La yglesia de san Saluador esta sola, y es tambien canada dentro de vna Peña vna. Terna de suengo dozientos palmos, y de ancho terna ciento y veynte, es de cinco naues, y en cada vna siete pilares quadrados de a quatro palmos por lado: y del mismo grossor son tambien las paredes. Los pilares con sus arcos eran muy bien obrados, y ni mas ni menos las bouedas, las quales estauā bien altas, y la del medio mas que to  
o fiii

Por lo alto de ellas: haia muchas lindesas: así como Espejos y Rosas: y otras obras: muy gentiles y galanas. Por los lados haia muchas ventanas muy galanas, las cuales en el medio eran angostas como sieteras: y por defuera: y por dedentro anchas: con muchos lazos por ellas, muy bien obrados. La capilla mayor era muy alta: y así lo era el Cielo de el altar, que esta sobre quatro pilares, con sus corredores a la redonda: y todo ello es hecho de la misma peña. La puerta principal tiene de cada cabo muy grandes estribos, y comienza por grandes arcos: los quales poco a poco se van angostando: hasta que se haze la puerta pequeña, que no tiene mas de nueue palmos en alto: y quatro y medio en ancho. De la misma hechura son las puertas trasversales: saluo que no comienzan tan anchas como esta otra. De fuera de la Puerta ay siete Pilares apartados doze palmos de la pared de la Yglesia: con unas Lunas en ellos: de vnos a otros ay arcos, y desde la pared de la yglesia cae sobre ellos vna boneda que cierto aunque fuera de pieças, y de piedra blanda, no pudiera ella estar mas linda mente obrada: que allí estaua. Haia desde el suelo a los arcos: dos lanças de alto. En toda esta Peña: en que esta cauada esta yglesia: no hay diferencia alguna: si no toda parece ser vn solo Harmol. El claustro de ella tambien esta muy galanamente hecho, y cauado en la peña, el qual terna de ancho en cada lado sessenta palmos, sino es en frente de la puerta principal: en el qual la do terna ciento. Sobre esta yglesia en donde haia de ser tejado: esta diuidido en nueue Arcos, que estan hecados como claustro, los quales descienden desde lo alto abaxo a las sepulturas, que estan en los lados como en la otra yglesia. La entrada a esta yglesia es por debaro de la misma peña: por la qual esta hecho vn passadizo de ochenta pasos en largo, y sera tan ancho q podrá yr por el diez hombres en hilera: y de alto terna medida de vna lança poco mas: tiene este passadizo quatro agujeros en lo alto, por los quales entra lumbre y claridad. Desde esta entrada hasta la yglesia: esta vn campo en el qual tienen casas: y siembran cenadas. La yglesia de nuestra Señora, aunque no es tan grande como la de san Saluador, empero es muy bien obrada. Tiene tres naues, la del medio mas alta que las otras. Ay también en ella muchos lazos, y rosas muy bien sacados en la misma peña. En cada naue ay cinco colun-

nas o Pilares: con sus arcos: y bouedas: que estrian en ellos: y sin estos ay otro pilar muy alto en medio de Cruzero, sobre el qual se sustentan vnos Corredores: los quales estan tambien hechos: y tan polidos q no parecen si no imprimidos en cera. En el principio de cada naue, ay vna capilla con sus altares, como en las capillas de san Saluador. De la parte de fuera de la yglesia, ay otros seys pilares: los dos dellos apogados a la pared, y los quatro aptados. De los vnos a los otros, estan hechos sus arcos con sus corredores encima, que no parecen sino a coteas sobre las puertas. Todos estos corredores son de vn tamaño, y tan largos como anchos, porq terna quinze palmos por cada lado. El claustro tambien es muy gentil, y sera tan alto como la yglesia. Ella es de ochenta palmos de luengo, y sessenta y quatro de ancho. En frente de la puerta principal hay vna gran casa, hecha tambien en la misma peña: en la qual dan de comer a pobres. Por esta casa sale la seruentia, o esta la entrada a la yglesia: que va vn buen pedago por baxo de la peña. En frente de las puertas trasversales ay dos yglesias: cada vna a su cabo, y esta yglesia de nuestra Señora es cabeza de ellas, la qual tiene infinitos canonicos. La yglesia que esta al lado de donde se dice la Epistola, es tan grande como esta de nuestra Señora. Tiene tres naues, y en cada vna tres pilares, harto bien obrados, no ay en ella mas que vna capilla con su altar, de la hechura de las otras yglesias. La puerta principal esta bien obrada, y delante dilla no ay claustro: si no vn passadizo que va por debaro de la peña, hasta la yglesia de nuestra Señora, el qual es muy escuro: y donde acaban descienden por quinze escalones o gradas de la misma peña. La puerta trasversal de esta yglesia que esta al lado del Euangelio, es muy hermosa, y en el mismo lado: ay dos ventanas muy galanas. Los de mas lados della son de aquella peña talada, y muy aspera, sin que haya en ellas obra alguna. Llamase esta yglesia los martires: y la otra se dice santa Cruz, la qual es pequeña, porque no tiene mas de sessenta y ocho palmos de cumplido. No tiene naues, sino tres pilares en el medio: que sustentan lo alto. Dedentro toda es obra llana. En la parte de la Epistola tiene vna buena puerta trasversal, y dos ventanas. La puerta principal es bien hermosa. No ay en esta yglesia mas que vn altar: no ay en ella claustro: ni refectorio: ni otra cosa mas, que vn otro passadizo muy escuro: que va por

debaro de la peña a salir bien lexos. La yglesia de sant Emanuel es pequeña y bien obrada por todas partes. Tiene quarēta y dos palmos de luengo, y veinte de ancho. Es de tres naues, con la del medio mas alta, y de boueda, las de los lados son llanas como el suelo. Sustentan se sobre cinco pilares quadrados de a quatro palmos por lado, y del mismo ancho son las paredes. Las puertas estan bien obradas, y seran de nueue palmos en alto, y quatro en ancho. Por de fuera esta toda la yglesia cercada de tres gradas, saluo por delante de las puertas, porque cada vna dellas tiene vn patio con cinco gradas de mas de las q cerca la yglesia: y todo es de la misma peña: sin pieça ninguna. Haia en esta yglesia coro, lo qual no haia en las otras, y subia se a el por vn caracol pequeño, porq no estaua alto, sino poco mas que vn estado del suelo. Por lo alto de las naues haia algunas celdas, a las quales se yua desde el coro, el qual no sirve sino para tener en el caras y arcas llenas de ropas: o ornamentos de la yglesia. Estas arcas deuen ser hechas dentro del mismo coro, porq no haia lugar por donde las pudiesen meter. Las paredes tienen por de fuera, que desde las gradas hasta lo alto van escuajetadas, de suerte q vn pedazo de la pared sale, y otro entra quanto dos dedos, y el q sale terna dos palmos en ancho: y el q entra terna vno, y así van en hilera, y tenían las paredes cinquenta y dos palmos de alto. Tiene la cerca de esta yglesia vn muro en la misma peña cortado por todas partes, y en el ay tres puertas medianas como puertas de alguna villa cercada, por las quales se entra a la yglesia. La yglesia de sant George esta vn buen rato apartada de las otras, pero tambien es obrada en peña como ellas. Entrase a ella por debaro de la peña, subiendo ocho gradas, y luego q las he subido, esta vna casa buena y grande, con vn poyo: que la cerca a la redonda por dedentro, q de fuera todo es pura peña. En esta casa se da limosna a pobres, los quales se assientan por el poyo. Passando adelante de esta casa, se sigue el claustro de la yglesia, el qual esta en Cruz: porque ni mas ni menos lo esta la yglesia (que tanto ay desde la puerta principal a la capilla mayor, como de vna puerta trasversal a la otra.) Las puertas estauan muy bien labradas: dentro no entre, porque las halle cerradas. El entrar del claustro a la mano derecha (que todo es pura peña) ay dentro en la pared quanto vn estado del suelo, vna arca llena de agua, y di-

zen que allí nasce, y no corre fuera, sube por unas gradas a tom illa, y lleuan la para los enfermos, porque dicen que les apronecha. Este claustro estaua lleno de sepulturas: como las otras yglesias. En el tejado de la yglesia haia vna cruz dentro de otra, de la hechura de las cruces de la orden de christus. Por aca de fuera era mayor la peña q la yglesia, y sobre ella estauan algunos acipreses y azebiches. Ya me embado en escrivir de estas obras, porque me parece que no me creeran si mas dixere, y porque quise a lo q tengo escripto: me podran dezir que no es verdad, por tanto furo a Dios, en cuyo poder estoy, que todo lo escripto es verdad, y aun mucho mas, de que no hago mencion: porq no lo tengan por mentira. Este lugar de que al principio hablaua, esta en la balda de vna sierra, que tiene dia y medio de subida. En el fin della: a vista de quatro o cinco leguas ay vnos grandes llanos (que estaran poco mas de vn dia de camino deste lugar) y en ellos estā otros muchos edeficios, como los de El carumo: de fillas de piedra, y de los de mas. Dize se que allí era la estancia de los reyes, como aca la de las reynas. Esto caya hacia el Pilo. Tambien me dixeran, que todas las obras de aquellas yglesias: se hizieron en veinte y quatro años: y que tienen escripto: que fueron hechas por hombres blancos, que ellos llaman Siberas. Ellos bien se conoscen, que no saben bazer cosa alguna bien hecha. El Rey que las mando bazer, se dezia Lalibela, que segun ellos, quiere significar Bilagro, y diose le este nombre: porque quando nascio fue cubierto de auellas, y ellas lo limpiaron sin hazelle dano alguno. Y el no era hijo de rey, sino de vna hermana del rey, y como murio sin hijos: heredo este por ser su sobrino. Es tenido por santo: y que haze Bilagros: por lo qual vienen muchos en Romeria a el. La Bouvernacion de esta Señoria de Abregima: dño el Emperador, antes que nosotros nos partiessimos a Portugal, a Zagazabo: el qual entonces vino con nosotros por Embaxador. La segunda vez que yo vine a ver aquellos edeficios, fue con el mismo Zagazabo, viniendo el a tomar possession de la Bouvernacion. Y andando nosotros por ella: vinieron dos Calacenes del Emperador que son mensajeros: y le dixeran, que el Emperador le embiava a pedir el Sibir (que es el derecho, o tributo) que le era devido, de su antecessor, (que el aun no deua, porque entonces se apoderaua.) Lo que dixeran que

se debía: era, ciento y cinquenta bueyes de arado, treinta galgos, treinta azagayas y treinta adargas. El respondio, que luego procuraria saber la hacienda que se hallaua de su antecesor, y que della lo pagaria. Desta manera se paga en este reyno, como en otras partes, por que cada prouincia paga segun sus calidades, y creaciones.

### Capitulo. lv. De como

partimos de Lincona y fuimos a Yngabelu y boluimos en busca del bato.



Artimos de Lincona y a cabo de tres leguas: llegamos a vnos lugares, en los quales no nos quisieron recibir, distiendo, q̄ eran vassallos de la madre del emperador: y q̄ no estauan obligados a obedecer a otro sino a ella. Sobre aquesto quisieron maltratar a Zagazabo, y toda via malpararō a vn crido supo. Dexamos en fin allí el bato, y fuimos a dormir a Yngabelu, lugar grande y de buenas casas, el qual esta asentado sobre vn cerro: que esta en medio de vn valle: entre Sierras muy altas, por las baldas de las quales ay infinitos lugares: y los mejores que hauiamos visto. Pareciome que passarian de ciēto. Por los lados del lugar corrian hermosos rios. La yglesia se hazia de buena canteria: y bien obrada. Los lugares, aunque no se veyan todos desde el pueblo, vimos los passando por la sierra q̄ allí estan, y el que mas lexos estava, seria a legua y media del. Tuua aqui infinitas gallinas a vender, tanto que sin mudar nos de vn lugar podiamos comprar cien dellas: por barto poca pimienta. Tuua tambien muchos limones, y cidras. El qui nos detuimos sabado y domingo, y el mesmo domingo en la noche dieron los Tigres en el lugar, y toparon vn mancebo que quedo tullido del mal que le hizieron, de allí vienen a dar en vna buer ta en que estauamos: y soltaron se nos vn mulo y el Asno que la otra vez se nos hauia escapado, y desta hecha los tigres se los comieron. El mulo salto en vn corral de vacas, y allí se escapo. El lunes de mañana que serian onze de Setiembre, boluendo por el bato, encontramos en el camino mucha gente medio armada, que eran los que no nos hauian querido recibir, y agora nos recibieron, hazendonos buen tratamiento, y nos quedamos a dormir en su lugar, dándonos ellos muy bien de cenar: en enmienda: de lo pasado.

Otro dia caminamos casi tres leguas, y se nos q̄daua el arto atras, y allí el dia siguiente no caminamos mas q̄ otras tres leguas atravesando siēpre sierras: y valles como de antes. Este reyno de Angote casi todo es de vna fuerte en valles, sierras: y en semeteras de pocos trigos, y cenadas: pero es muy proveydo de Alisos, Tafos, Barnancos, Eruejas, Hauas, Lentejas, Aljos, Lebollas, Trigos, y de las de mas legumbres.

### Capitul. lvj. Como el em

barador se aparto de nosotros, y fuimos a vn lugar donde nos recibierō con piedras: y de las preguntas y vanquete del Visorrey de Angote.



Unos siguientes, allegamos a vn barraco seco, a vna legua de donde estava el visorrey deste reyno de Angote, y allí le llamaua Angoterraz. El embarador, viendo la sequedad desta tierra, y como el tuuēse poca gana de hablar cō el visorrey, passo legua y media adelante, con algunos que le acompañaron. Zagazabo dixo a los de mas que quedauamos, que nos fuēsemos cō el a vna aldea que estava vna legua de allí, y q̄ se quedaria en guarda del bato la gēte q̄ lo traya. Nosotros quando allegamos ala aldea, vimos que se apellidauan los vezinos de ella: y crepamos, q̄ era para haue de llevar nos el bato, y no era sino pa apedrearnos. Por q̄ luego ocuparō y se apoderarō de tres cerros, en cada vno dellos cien hombres, y los mas no hazia sino tirar nos pedradas cō hōdas y cō las manos. Las piedras erā tā espesas sobre nosotros, q̄ pesamos ser muertos. De. xl. personas q̄ eramos, nadie q̄do q̄ no recibiese algua pedrada, sino fuimos yo y vn moço mio que yua enfermo de berigas. Huiuo cinco descalabrados de los moços de Zagazabo: y vn Capitan de Angoterraz: y el Bestre Juan, y algunos destos descalabrados fueron presos: y todos nos boluimos a dormir sin cenar: a donde dexamos el bato. Otro dia viernes fue yo en busca del embarador: y le di parte de lo que hauia pasado, y boluēdo el conmigo, hallamos al Angoterraz que era venido allí, con mucha gente, y estava con Zagazabo. El Embarador luego que llego: le dixo por interprete: que el no venia a velle, si no a saber que se hauia hecho con los Portugueses que allí dexara. Estando en estas cosas: allego el Bestre

Juan, que hauiado sido de los presos, y venia todo ensangrentado: de muchas heridas que hauiado recebido, y dezia que venia huyendo. Concluydas estas queras: rogo el Angoterraz al embarador que se fuesse a sus casas, a estar el sabado y domingo. El tomo consejo con nosotros de lo que haria, y en fin se de termino que fuesse, pues se lo rogauan, y así todos fuimos con el, y nos hizo buen recibimiento. Otro dia sabado nos embio a llamar a su camara: y lo hallamos en su estrado con su muger: y alguna poca de gente con el. No hubo dificultad a la entrada, sino como quien entra en casa de qualquier otro hombre. El aparato, buē rostro, y recibimiento todo paraua en beuer. Tenia cerca de si quatro jarras de vino de miel muy bueno, y con cada jarra vna taza de vidrio cristalino. Comencamos a beuer, y su muger cō otras dos q̄ estaua cō ella nos ayudaro bien. No nos quisieron dexar yr: hasta que se acabarō las jarras (que tal es su costumbre) y cada jarra hazia seys o siete açumbres. Toda via mandaua traer mas, pero dexamos los con buenas palabras, fingiendo q̄ teniamos necesidad. El domingo siguiente nos fuimos ala yglesia, y alla hallamos al Angoterraz, el q̄ nos salio a recibir cō buena gracia, y luego començo a hablar conmigo en cosas de la fe y apartandome con otros dos frayles: y cō el interprete, y con Zagazabo, para que fuesse el tercero, me començaron a preguntar, donde nascio Christo, que camino hizo a Egipto, quantos años estubo alla, quantos años tenia quando se perdio, y fue hallado en el Templo: donde hizo el agua vino, y quien eran los que se hallaron allí, en que caualgada dura entro en Hierusalem: y en casa de quien cenó entōces, y si Christo tenia casa quien le lauó los pies, que querian dezir estos dos nombres. Pedro y pablo. Yo les respondia todo ello la verdad, con ayuda de dios. El cabado esto, dixo Zagazabo a los otros que yo era muy docto: y ellos me vinierō luego a besar los pies por fuerza: y el Angoterraz tambien me mostro buen rostro, dandome paz en la cara. Este Angoterraz era ordenado de Euangelo, y cierto: era muy buen clérigo, y podia quando quisiere ordenarse de Epiſcō. Quando nos boluimos a Portugal, le hauiado el Emperador hecho visorrey de Barnagaes. Despues que fue dicho la Epiſcō, nos lleuo a comer consigo, mandando el Embarador, que se nos lleuasse a su posada: la comida que nosotros hauiamos mandado aparejar, que eran buenas

gallinas asadas, y vna olla: de muy buena vaca, cozida con coles. Quiso que esto se traiesse: por que la comida de ellos es diferente de la nuestra. Comimos en vna sala grande, dentro en sus: casas que eran Betene-gus. Delante del catre o cama de campo, en que el estava asentado, hauiado muchas esteras tendidas por el suelo: y todas ellas cubiertas de pellejos negros de carneros. El se quito de la cama: y se asento sobre ellos. Luego se puso la mesa, que fueron dos tabletos de mundar trigo: que ellos llaman garetas: los quales eran angostos, grandes y muy galanos. Seria de dos dedos de grosos, y el mayor ternia diez y seys palmos de ruedo: y el otro catorze. Aquestas son las mesas que usan los Caualleros, y señores. Assentamos todos a la redoda con el Angoterraz, y traxeron luego agua con q̄ nos lauamos las manos, pero no nos dieron lenco en q̄ limpiar nos, ni menos se pusieron mareas, sino q̄ sobre aq̄llos tableros echarō pa de trigo, cenada, garnācos, mijo, y de otras simientes. El principio de la comida hizo poner el Angoterraz delante de si vnaz tortas de pa ceceno, cō vnaz tajadas de carne de vaca cruda sobre ellas: y de la mesma manera mandaua dar linoſna a los pobres q̄ allegaua a la puerta, tras desto vimos la bendicō a nra ysanca, de q̄ el mostro bolgar se: y luego traxerō vnaz salsas de tres maneras q̄ bie se podia llamar salsas de Balincla, cō vn diēte de aso, y otro no se d q̄. Estas salsas o potages erā hechos cō bigado de vaca, y cō la hiel, q̄ aca es tenida por buen manjar y no la comē sino personas principales. Tra yase las salsas en vnaz salseretas pequenas de barro negro, y erā bie hechas, y bechaua en ellas pedaços del pa ceceno, cō manteca. Nosotros no podiamos comer deste genero de potage, y mado dō Rodrigo q̄ se pudiesse allí nra comida: pues ni ellos comian a nra costumbre, ni nosotros a la suya. El vino andaua a la redoda. La muger del Angoterraz comia cerca de nosotros, cō vna cortina en medio, en semelante mesa q̄ la nuestra. Ella comia de sus viadas, y rabiē le lleuadō de las nras, pero no se si comio dellas, por estar en medio la cortina, mas al beuer bie nos ayudaua, despues de sus guisadillos o salsas traxerō vn pecho de vaca cruda, del qual no prouamos: y el Angoterraz comia del: como quien come maſapanes, o algunos otros potages buenos sobre mesa. Con esto se dio fin a la comida: y dadas las gracias a dios, nos boluimos a nuestras posadas.

## Capitulo. lvij. De como

boluimos a lugar dōde nos apedrearō, y dēde caminamos por muy graciosa tierra, y de vna yglesia de muchos canonicos.



Ayamos el lunes de mañana a despedir nos del Angote raz, adelatose dō Rodrigo con los q̄ haura ydo la otra vez, y nosotros nos detuimos cō Zagazabo hasta cobrar vna mula de maestre suan, y vn asno cargado de bato que nos tomaron el día de las pedradas. Este mesino día cerca dela noche cobramos lo dicho, y luego nos partimos, porq̄ dezia el Zagazabo que presto allegariamos adonde estava don Rodrigo, y creyēdo ser assi, empecamos a caminar, por entre vnōs bosques, y venimos a dar en la aldea donde nos apedrearō, en la qual ninguna persona hallamos, que todos se erā arrogidos a la sierra. Fuimos aposentados esta noche en vna casa de los principales q̄ nos apedrearō, y en ella hallamos bien que cenar, y recaudo para las mulas. Luego q̄ aquí entramos, nos dexaron los que venian con nosotros, y cierto quedamos con miedo, querandonos de Zagazabo, pues nos traya donde nos mataisen, y dexaua de llevar nos nuestro camino. El nos respondió que venia a hazer justicia, que otro día nos yríamos, y venida la mañana, nos torno a decir, que nos detuiessemos hasta medio día, y despues prologaua la yda para otro día. Quando vūnos estas dilaciones, lo dexamos y nos partimos, y toda via este día alcançamos a los que nos lleuauan el bato: porque nos yuan esperarō. El la noche llego Zagazabo a nosotros, porque no se atreuió a quedar a dormir solo en la aldea, y traxo de alla dos mulas, vna vaca, y ocho telas, que le dieron por la sangre que haurian derramado. Esta es la justicia que entre ellos se vsa, tomalles sus haciendas, que son mulas, vacas, y telas. Las aldeas que nos apedrearō erā dos, la vna se dezia Angua, y la otra Bessaño, y deziasse que eran del patriarca. Passados d̄ aquí, comēçamos a caminar por muy hermosas tierras, entre sierras bien altas, cuyas baldas estauan en gran manera pobladas de muy grandes lugares, con nobles yglesias. Toda esta tierra estava llena de grandes sembrados, y por ellos hauria infinitas higueras de higos d̄ la India, y muchos limones, uaransos, cidros, y grandes pastos de ganados. Viniedo por otra vez por aquí

con Zagazabo, siendo ya el nombrado por embarador para Portugal, fuimos a posar a casa de vn Deberera, o canonicos, el sabado y domingo, y con el nos yuamos a la yglesia aquellos dos días. Y como viessemos gran numero de canonicos en ella, le preguntamos que tantos serian por todos, y nos dixo q̄ haura ochocientos. Boluimos a preguntalle que tanta renta ternia, y respondiendonos, que era poca para tantos, le tornamos a rogar, que para que ellos erā tantos, si la renta era poca, y el nos dixo, que al principio dela yglesia ellos haurā sido pocos, y que se haurian ydo multiplicando, por que los hijos de los canonicos, y los que de ellos nasciesen todos quedauan canonicos, y que los padres eran obligados a enseñar sus hijos, y assi se multiplicauan. A questo dezia que se guardaua en las yglesias que eran de los emperadores, y que muchas vezes los desmuyen, llevando dellos a las yglesias nueuas, quando se hazen, como hauria hecho este emperador, el qual hauria lleuado doscientos canonicos destas yglesias, a la yglesia de Habban Celacen. Tambiē dezia que en este valle haura ocho yglesias, en las quales haura quatro mil canonicos, y que dellas se soltan sacar los canonicos para las yglesias nueuas, y para las yglesias de la corte, porque de otra manera se comerian vnōs a otros.

## Capitulo. lviii. De la montaña

en que guardan los hijos del preste Juā, y como sūto a ella nos apedrearō.



Este valle llegaua hasta vnas grandes sierras, en las quales encierran a los hijos de los emperadores (que no han de suceder en el reyno a sus padres,) allí los tienen como desterrados, segun q̄ fue reuelado al emperador Abrahā (como arriba diximos) y esto se haze siempre: porque como la tierra es grande, leuantarse y an cō parte della, y no obedescerian al heredero, o lo matarian, de donde se figurian grandes trabajos. El Abrahā estando espantado de semejante reuelaciō: y no sabiendo donde se podría hallar sierra pa aquel efecto, le fue otra vez reuelado q̄ hiziesse mirar sus tierras por las sierras más altas, y q̄ en dōde viesse andar cabras saluajes, como q̄ pareciesse despeñar se, q̄ allí era la sierra dōde los infantes d̄ Ethiopia haurā de ser guardados. El entōces mado buscar (segun le fue reuelado)

(lado) la sierra, y hallo ser esta, la qual es tan grande, que bien tiene vn hombre que subir dos días desde el pie della a lo alto. Toda ella es vna Peña rajada de alto a baxo, y tan derecha y alta, que quando hombre va por el pie, y mira a lo alto, parece que el cielo esta asentado sobre ella. No tiene mas que solas tres entradas, y yo vi la vna, viniendo otra vez por aquí, dela mar para la corte: y guiananos vn criado del emperador, q̄ ellos llaman Calacen. El no sabia bien la tierra, y quiso nos aposentar en vn lugar d̄ vna hermana del emperador, y no nos quisieron recibir, y como no fuesse aun muy de noche, adelantase, y dize nos que le sigamos, que el nos dara posada. Y como el caminasse muy apriesta en su mula por vn camino angosto, dize a Lope de Sama que caminasse a vista del, y que yo seguiria a su vista, y el embarador y los demas vendria a la mia. La noche entonces ya se cerraua, y estariamos ya vna legua apartados del camino hacia las sierras de los infantes. En esto salieron de las aldeas tanta gente a las pedradas sobre nosotros, que ay nas nos vueran de matar, y quedamos diuididos en tres, o quatro partes. El embarador q̄ venia postrero, se torç no atras, otros que yuan en el medio, pararon en otra parte, y hōbre vno, q̄ dexo la mula, y hecho a huyr con la barjuleta en la mano. Lope de Sama y yo, como no pudiessemos boluer, passamos adelante, y allegamos a otro lugar que estava meso: apercebido, con el ruido que hauria oydo. Allí llouian infinitas piedras sobre nosotros, y era tan escuro, que no nos seruian los ojos. Y porq̄ no me tirasen al sonido del andar dela mula me apeee, y la dexe a vn mi esclauo. Quiso d̄ os que vino a encontrar conmigo vn hōbre honrado, y me pregunto quē era, y en diziēdole yo que era garcia Heguz (que es estran gero del rey) el luego me cogio por la cabeza de baxo d̄ vn brazo (que no le allegaua yo mas alto, porque era vn hombrazo muy grande) y assi me lleuo como fuelle de gayero, diziendo me atefra atefra (que significa: no temas, no temas) y me lleuo con la mula y esclauo: hasta me meter en vna buerta, cō que tenia cercada su casa, y dentro dela mesma buerta tenia muchos palos empinados, y arrimados los vnōs a los otros, y dentro d̄ ellos hauria vn acogimiento limpio, como cabana, en que me metio. Pareciēdome que ya estava seguro, hize encender vna candela y como fue vista la lumbre, luego torna a llover piedras sobre la cabana, y en apagado:

la cesaron de tirar. El buesped luego q̄ me dexo, se boluso al ruido, y se detuvo alla vna hora que no vino. Después el se detenia, sin nome Lope de Sama, y rompiēdo por vna enramada, se vino donde yo estava. Tornando el buesped nos dixo, no ayays miedo, y encendiendo vna candela, hizo adereçar dos gallinas, y dandonos pan y vino, nos hizo a su costumbre buen recibimiento. Otro día de mañana, me tomo por la mano: y lleuandome quanto vn juego de pelota de alff, adō de hauria vnōs arboles de ruyn casta, y muy gruesos, atapiados como muro, con vna puerta en ellos que se cierra, y adelante della hauria subidero para la sierra. Dixome entonces cata aquí, si alguno de vosotros passare adelante desta puerta: no tuiera remedio, sino que le cortarā los pies, y las manos: y le quitarā los ojos, y assi lo dexaran. Assi q̄ no deueys de poner culpa a lo q̄ os han hecho, ni menos la teneys vosotros: sino aquí os traxo, y nosotros si no vueramos hecho esto, pagaramos con las vidas, porq̄ somos guarda desta puerta. Luego caualgamos, y bueltos al camino principal, supimos q̄ nadiē hauria pasado adelante: y allí esperamos hasta que despues de vsperas fuimos todos juntos.

## Capitulo. lix. Del tamaño

que tiene la montaña dicha, y d̄ la manera del heredar el imperio en Ethiopia.



Siempre fue costumbre de los emperadores desta Ethiopia, hasta Dauid el q̄ agora reyna, d̄ que cada vno tuuiesse cinco, o seys mugeres, y de todas, o de las más haurian hijos, y heredaua el primogenito, o el que par escia mas para ello, o era mas feudo, o que mas derecho tenia, y assi me dixerō: que el emperador Alexander, tio deste Dauid, no tuuo hijos varones, sino hijas: por lo qual sacaro dela sierra al infante Habu su hermano, padre del Dauid: el qual antes q̄ saltasse hauria tenido vn hijo legitimo gentil mancebo, y buen cauallero, sino que era resto de condicion. Despues tuuo otras mugeres, de las quales vuo hartos hijos, y queriendo que le sucedera en el reyno, o imperio su hijo el mayor, le resistieron muchos, diziendo que con su condicion maltrataria el pueblo, y que no podia heredar, porque nascio en capriuerio. Por estas cosas vino a ser jurado por emperador el Dauid, sien-

do de onze años. El patriarca me dixo que el, y la Reyna, o Emperatriz Elena lo procuraro así porque tenían a todos los grades de su mano. Los demas hijos de Habu que quedaro, aunq̄ era niños, los lleuaro a la sierra, juntamente con el mayor, q̄ de alla hauiá salido con su padre. Esta sierra en lo alto es fria, y tiene ala redonda quinze dias de andadura. Por la parte q̄ nosotros caminamos anduimos dos dias por el pie della, y de allí va prosiguiendo hasta los Reynos de Damara, y Bogrimidi: q̄ cae bñ lexos de aqui, alla sobre el Ailo. En lo alto della se hazen otras sierras y montes: que son causa q̄ que aya algunos valles: y entre ellos hay un valle entre dos asperissimas sierras: que en ninguna manera se puede salir del, porque esta cerrado con dos puertas, y en este valle meten aquellos que son mas allegados al emperador: como son los hermanos, ríos, y sobrinos, y los demas, que ha poco q̄ estan encerrados, para que allí esten con mayor recaudo. Los que ya son hijos de hijos de nietos, como cosa olvidada, no tienen tanta guarda, pero en fin la sierra se guarda generalmente con grandes guardas, y con sus capitanes, y la quarta parte dela gente que anda en la corte, es destas guardas, y de sus capitanes, y todos ellos se aposentan alla apartados, y sobre si, que nadie llegue a ellos ni ellos a otros, porque no aya ocasion de q̄ se sepan los secretos dela sierra. Quando allegan estos a las puertas de las tiendas del emperador, y esperan algun despacho, o palabra, hazen apartar toda la gente, y todos los demas negocios cesan hasta que se aya hablado en este.

### Capitulo. lx. Del castigo

que dan a los q̄ osan traer embaradas, o recaudos de los principes encerrados, y de vno dellos que dos vezes se salio.



Cerca del negocio destes infantes, yo vi que traxeron vna vez ala corte vn frayle q̄ hasta treynta años, y con el hasta vnos dozientos hombres, que eran guardas dela sierra. Dizease que aquel frayle hauiá traydo vna carta al emperador, de parte de los infantes, y por ello lo açotaua de dos en dos dias, y tambien açotauan a los hombres repartidos en dos partes, de suerte que quando açotaua el frayle, açotauan la mitad de los, y siempre se comçaua del frayle, y tras

del venia los otros, y açotaua los a vista los vnos de los otros. Cada vez preguntaua al frayle entre los açotes: quien le hauiá dado la carta, y para quien era: y si hauiá sacado mas cartas que aquella, y de que monasterio era, y donde tomara el abito, y se ordenara de milla. El triste del frayle respondia, q̄ buita diez y seys años que saliera dela sierra, y que entonces le dieran aquella carta, y que nunca mas hauiá tornado alla: ni me nos hauiá osado dar la carta, sino agoza q̄ el demonio lo engañara. Esto bñ podia ser verdad, porq̄ en esta tierra no se acostumbra poner en la carta el año, ni el mes, ni el día.

El los hōbres no se les hazia otra pregunta, sino como hauian dexado salir este frayle. La manera de açotar es esta: hazen hechar el hombre de barriga, y atan las manos a dos estacas, y los pies ambos le atan cō vna cuerda, y dos hombres tienē cuidado d̄ estirar por ella. Sin esto estan otros dos hombres como alguaziles, y vno de vn lado, y otro del otro: que no hazen otra cosa sino dar en el, aunque verdad es, que algunas vezes dan en el suelo, que si siempre diessen en el açotado, allí lo matarian, segun açotan de rezio y fuerte. Desta compania vi que vno de aquellos, luego q̄ lo dexaron de açotar, y antes que lo cubriessen con algun paño murio, y como lo hizien saber al emperador (por que esto se haze delante de sus tiendas) mandó que todos los demas pusiessen las cabeças a los pies del muerto. Este castigo duro dos semanas dela suerte que tengo ya dicho. Saluo los sabados, y domingos, en los quales no se suele hazer justicia. Algunos vno en la corte que dixeron, que las cartas eran para nosotros: para que procurassemos la libertad de aquellos Infantes, de lo qual estauamos bien inocentes. Tambien acontecio en el tiempo que aca estuimos, que se salio de la sierra vn hermano del emperador, de edad de diez y seys años, el qual se fue derecho a casa de su madre la Reyna, la qual sabiendo la pena de muerte en que incurre, qualquiera que recoger e alguno destes infantes en su casa: mandolo luego lleuar al emperador: y el le preguntó, porque se hauiá salido, y respondió, que porque dentro passaua gran hambre, y que nadie se lo venia a dezir: ni le queria traer este mensaje. El emperador lo mando adereçar, y vestir muy ricamente, y dandole mucho oro, y paños de seda, el lo mando boluer a la sierra. Muchos dixeron q̄ este se hauiá salido parairse con nosotros. Otra vez se torno a sa

lir el mesino, y estando yo con Zagazabo en las yglesias de Peña vna: quando bauta y do a tomar possession de Abigina, lo vimos que lo trayan a la sierra, y venia con el vn cacalacen del emperador, con mucha gente que lo guardaua. El venia sobre vna mula: todo cubierto de paños negros, de suerte que nada se parecia, sino solos los ojos, y orejas dela mula. Y los que lo lleuauan dixeron, que se hauiá salido en abitos de frayle, en cōpañia de vn otro frayle, y este lo descubrio haziendo lo prender. Nadie le allegaua a hablar, sino solos dos hombres que yuan a su lado junto a la mula. Sospechauase que desta vez, o lo matarian, o le sacarian los ojos, nunca supe que fin tuuo. De vn tio del emperador me contaron, que se quiso salir cubriendo se con muchas ramas, para que los que lo viesse, pensassen que era alguna mata, y que viendo vnos labradores como se meneaua la mata, fueron a ver que era, y en viendolo: lo lleuaron preso a las guardas los quales luego le sacaron los ojos. Hay muchos vestos infantes en aquella sierra, y llaman los iif laquitas, o hijos de los emperadores, porq̄ todos son de sangre real. Tambien hay allí muchas yglesias con clergos, y monasterios con frayles.

### Capitulo. lxi. El poco caso

q̄ hazen de parientes los emperadores, o prestes, y de las rentas que tiene la sierra de los infantes.



Estas tierras es tenido el Emperador por hombre sin parentesco, porque sus parientes de partes de madre, no son tenidos por deudos, y los del padre estan encerrados (como he dicho) y son tenidos por muertos. Y aunq̄ ellos alla en la sierra se casen, y tengā hijos, y generacion, nunca empero salē, si no es a falta de heredero. Verdad es q̄ algunas parientas salen se a casar fuera, pero ni ellas, ni las hermanas, ni hijas del emperador, son tenidas por parientas, aunque es verdad, q̄ mientras el padre, o hermano viue, son honradas, y acatadas: mas en muriedo, no las tienē en mas q̄ a qualquiera otra señora. Todos conoscimos aqui en la corte vna señora, prima del emperador, hija de vn tio suyo: la qual aunque andaua debaxo de pañelon, cierto andaua muy sola, y sin cōpañia, y vn hijo suyo andaua tan mal tratado, como qualquier hombre comun. De

manera que en breue tiempo fenescer su linage, y quedan sin ningun hombre del parentesco real. Quando nos partimos, le quedauan al emperador dos hijos, y se desta, que les procuraua grandes rentas y haciendas: parte de las quales me mostraron vna vez, pero lo que por mas cierto se tiene es, que muerto el padre, y señalado quien a de heredar, se lleuaron los demas a la sierra, sin otra cosa mas de los vestidos que tuuiere.

Dize se que la tercia parte de las rentas del emperador, se daua cada año a los d̄ dentro en comun. Este David se hauiá con ellos mucho mesor que no sus antecessores, que demas de las rentas que tienen señaladas, les embiaua mucho oro: sedas, paños, y sal (que como tengo dicho) corre por moneda. Tambien supimos que d̄ vna pimienta que nosotros dimos al emperador, les embio la mitad, diziendoles que se alegrassen, porque su hermano el rey de Portugal lo hauiá embiado a visitar, y le hauiá mandado de aquella pimienta. Para las rentas que se dan a estos, estan señaladas muchas tierras, y haciendas, las quales se labran con esclauos y buyes propios del emperador. Y estos esclauos se visten y sustentan de lo mesino que cogen, y tienen muchas libertades, y entre si se casan, porque siempre son esclauos ellos y sus descendientes. Todo el fruto que se coge cerca dela sierra de los infantes: es para ellos, y el que se coge por otras partes, se reparte por monasterios, y yglesias pobres, y principalmente se dan a caualleros, y bidalgos, que son pobres y viejos, los quales en algun tiempo gobernaron algun señorio. Y tambien a nosotros se nos mando dar dos vezes dello, y la vna fue en Aquaxumo, y allí se nos dieron quinientas cargas de trigo, y la otra fue en Aquate, otras tantas cargas. Nunca para si se guarda algo, ni menos se vende, sino en lo dicho se gasta, y emplea todo.

### Capit. lxij. De como pro-

siguiendo nro camino salimos del Reyno d̄ Angote, y entramos en el de Amara, y d̄ vn lago q̄ topamos, y d̄ las cosas q̄ hay en el, y como fuymos a parar en El cel.



Olusendo a nuestro camino anduimos por vn río arriba, cerca dela falda de aquella sierra, y toda la tierra por allí era muy poblada, y sembrada. Salidos ya de aque-

lla començamos a passar muchos bosques, y pedregales, que aunque no hauiá sierras, hauiá algunos pequeños valles, y todos muy sembrados. Aquí se acabaua el Reyno de Angote, y començaua el de Amaria. El orfete de aquí, en el mesmo Amara hauiá una laguna de tres leguas en largo, y vna de ancho, y en medio della se hazia vna isla, en la qual hay vn monasterio de san Estuan con muchos frayles, cogian se en el muchos limones, naranjas, cidras, y el barco de que se seruían, era de juncos, con quatro grandes calabazas. Estos juncos son los de que se hazen esteras en Portugal. El barco se haze desta manera, q ponen en quadra quatro palos, y sobre ellos ponen mucho de aquel junca en orden, y despues tornan a poner otros quatro palos sobre ellos, y atan los muy bien con los primeros, y en cada esquina ponen vna gran calabaza, y así navegan con ellas. Esta laguna no corre sino es en el invierno con las muchas aguas que recibe, tiene dos desaguaderos, hay en ella grandes pescados, entre los quales hay vnos q llaman gomaras, que son como cauallos marinos, y hay otros que parecen congrios en el cuerpo, saluo que tienen fessima cabeça de hechura de sapo, y el pellejo della es semejante al de liza. Es pescado muy gordo y sabroso, si lo hay en el mundo. El sitio della laguna es muy poblado, en que hay quinze rumbos, o jurisdicciones, y toda su tierra llena de hermosos sembrados. Otras lagunas vimos por acá, y esta nos pareció mayor. De aquí passamos quatro leguas adelante, por bosques, y atolladeros, y por tierras húmidas con muchos mayzales. Al fin della jornada, estando nosotros muy cansados, nos quería Zagazabo llevar a vna sierra alta a dormir, y don Rodrigo le dixo q mirasse, q no veniamos para rodear tierras, sino para yr nuestro camino derecho, y que si lo hauiá por la comida, que ya le hauiá dicho, que si era menester compralla; q el traya oro, plata, pimienta, y otras cosas, que el gouernador della India le hauiá dado. Y tanbien le dixo, que mirasse que en todo el camino quando se quedauan fuera de los lugares, nos solian traer de comer, y que agora ya no osan, porque el lo andaua romiendo por fuerza. Con todo esto, no se pudo acabar con el que quedasse, sino que se vno de y: a lo alto con los suyos. En la media noche nos embió pan, y vino, a donde quedamos. Otro día el no boluio, ni menos embió gente para el barco, sino embíonos a dezir, que no passasse;

mos del primer lugar, porque era bueno para reposar sabado, y domingo, y así se hizo, porque vimos ser buen pueblo, y llamauase Alcel. Esta este lugar assentado en vn cerro entre dos rios, y tiene muy buenas tierras sembradas de Bayz, o miso, y de otras simientes, y hazese en el vna gran feria. Y de la otra parte de vno de los rios, hay vn gran pueblo de mahometas, y muy rico de trato, de sedas y esclauos, y de otras cosas. Es semejante a Hanadeley en Tigrimabó, y así pagan como ellos grandes tributos. Hay en el gran començacion entre los christianos y mahometas, porque los christianos les traen el agua, y les lauá la ropa, y cierto tuuimos mala sospecha en ver andar las christianas entre ellos. Sabado y domingo, nos estuimos aquí fuera del lugar, y los nuestros anduieron a las lançadas con los tigres toda la noche, q no les dexauan dormir. Tambien vno aquí porfias entre don Rodrigo, y George de Abreu, sobre pocas cosas. El lunes siguiente caminamos por tierras llanas entre algunas montañas muy pobladas, y passamos dos lugares: subimos vna montaña mayor q todas, en la qual no hauiá arbol ninguno, sino que toda estaua sembrada. En ella nos detuimos la siesta, y estando yo apartado con diez, o doze personas, hablando de la grandeza della, y de la mucha tierra que descubrimos, me mostraron de allí la sierra de los infantes, y vimos como se vna alargando hazia el Nilo, y toda pareció de penatjada. No se pudo distinguir el fin della, y como aquesta en que estauamos fuesse muy alta, pareció que la susetana. Aquí me constaron muy ala larga de las guardas, y de la gran susetion que tienen los infantes, y de la gran abundancia que tienen de mantenimientos y vestidos. Como descubriessimos deste mesmo lugar infinita tierra hazia el poniente, les pregunte q tierras hauiá hazia aquellas partes, y si eran todas susetas al emperador. Ellos respondieron que hasta el fin de las tierras del emperador por aquellas partes hauiá desde aquí vn mes de camino, y q luego se seguían montes y desiertos; y despues hauiá gente muy negra, y mala, q duraua a su parecer quinze días de camino; tras los quales venían luego moros blancos de hazia el Reyno de Tunes. No me maraville desto: por que desde Tunes vienen los moros en Casila al Egipto, y a estas partes de Ethiopia: y traen albornozes, aunque no buenos, y otras mercaderías. Tambien me dixeró q a aquí adelante no se hallaua miso, o mayz, sino q to-

dos los sembrados era de trigos y cenadas.

**Capitulo. lxxij. De otro lago q topamos, y de la yglesia de Habachan.** Celacé dōde no nos dexarō entrar, y de otras particularidades de la tierra.



Amínamos por lo alto desta montaña: tres leguas por llanos, todos sembrados de trigos, y cenadas, y hallamos otra laguna como la de atrás, aunque no tan grande, porque no tendria sino vna legua de cumplido, y media en ancho. Tenia vn desaguadero pequeño, y ninguna agua le entraba; sino la de las sierras, quando llueue. Par esca que era bōda, y estaua cerca de muy espessos huncales. Fuimos a dormir a vna gran capina de heruages, en la qual ayua nos vueran muertos mosquitos. Estas campiñas no seruían para mas que para esto, porque eran anegadizas, y no sabían sacalles el agua por los ptes de las sierras, a los sembrados. Hauiá muchos y grandes lugares, con sus sembrados de trigos, y cenadas. De aquí proseguimos por vnos grandes valles, en los quales vimos sembrados que estauan amarillos de muchas aguas; y otros hauiá que se secaban por falta della. Tambien passamos por aquellas tierras, que de dia eran muy grandes calores, y de noche muy grandes frios. Los hombres generalmente andan aquí con vnos pedaços de cueros de vaca al rededor del cuerpo. Las mugeres traen el cabello cortado en dos partes, el vno les allega hasta los hombros, y el otro sobre este hasta las orejas, cubren se sus verguencas con pedaços de paño mayores que los de los hombres, en lo de mas andan desnudas. Esta tierra dezian q era de los trōpetas del emperador. Un poco apartado del camino, hauiá vna yglesia de muchos canonicos, en vna gran arboleda; al pie de vna sierra, y dixerō nos, q fuera hecha por vn emperador que estaua enterrado en ella. Este día passamos muchas sierras, y fuimos a dormir en vn raso, a la entrada de muy buenos campos. Otro día que sería a veynte y seys de Setiembre, caminamos por ellos quatro vna legua, hasta vna gran yglesia que se dize Habachan Celacen, que significa la Trinidad, a la qual venimos despues con el mesmo emperador, viniendo el a hazer tras: passar a ella los huesos de su padre. Estaua esta yglesia cercada de dos muros, los vnos de piedra, y los otros de maderos bincados

y bñe puestos, los quales ocuparā media legua a la redōda. Nosotros estauamos desconfosos de ver esta yglesia, por lo mucho q Zagazabo nos la hauiá alabado, y así pēstando vella, nos quedamos allí a dormir, y no nos succedió como pensauamos, porq yendo a ella, y estando a vn tiro de ballesta del muro de maderos, vniēro a nosotros vnos hombres a mucha ptesa, y dizen nos q nos apeemos. Sabiendo nosotros ser esta la costūbre de ellos, apeamonos, creyēdo q por ser esta yglesia mas grande, se le hazia la reuerēcia mas lealos. Llegados despues ala puerta del muro no nos dexarō entrar, aunque les diximos q eramos christianos. Vnas vniēramos a las manos sobre ello, y al fin boluimos a casualgar, y nos tornamos. Estādo ya apartados nosotros, nos vniēro a dezir q ya tenia licencia q entrassemos. Entonces no quisimos, y así por esta vez no la vimos. Ella esta assentada sobre vn cerro, y al vn lado del hay vna legua de campo llano, y al otro lado hauiá dos leguas, y al otro tres, y al lado q estaua hazia el medio día hauiá bñe cinco leguas de llano. Todos estos campos estauā a prouechados, q cierto era plazzer vellos sembrados de todas simientes, sino eran misos, q aquí no se sembrauan. Todo el año se cogia fruto en ellos, de tal suerte que vnos cogidos, y otros sembrados, y así en lo demas. Por el vno de los lados desta yglesia, corria vn río sin arboles, y con el se riegan gran parte de aquellos sembrados. Por las sierras tambien se crian algunas acequias, con q se riega lo demas. Hay por estos campos muchas casas de plazzer, y lugares con sus yglesias: q estas yglesias de reyes, no pueden estornar q no tengan las supas los labradores.

**Capitulo. lxxij. De la manera como los emperadores dotarō las yglesias deste Reyno, y como llegamos a Abria y de allí a vnos grandes barrancos.**



Espues q passamos aquellos campos: entramos por otros mayores: aunque no tan aprouechados, porq era anegadizos, y llenos de pasto, por amor de las muchas lagunas q hay por ellos. Hauiá allí muy grandes ganados de vacas y ouejas, y era la tierra muy poblada, hauiēdo siempre en cada pueblo su yglesia. El cabo de diez, o doze leguas q vimos caminado por aquí hazia leuante: nos mostrarō vna yglesia de san George, en la q

estana sepultado el aguelo deste emperador David. Dixerō nos en ella, q̄ quando los emperadores passados, comieçarō a augmētār sus reynos, saliedo de Barnagaes, y Tigrimabō (q̄ fuerō sus principios) vniēro a En gote, y Emara, y haziedo en ellos su assieto, fundarō yglesias para sus sepulturas, dotādo las de grandes rētas, basta q̄ becha la yglesia de Achā Elacē, se rematarō en ella todas las rentas destes reynos. De manera q̄ no hay palmo de tierra en ellos, q̄ no este sujeta a yglesias de reyes, y sin estas hay como he dicho otras muchas de labradores, por sus pueblos. Por las tierras q̄ estā sujetas a Achā Elacē, terna vn hōbre que andar quinze dias. En todo este reyno no vi mos monasterio de frayles, ni oymos dezir q̄ lo viēse, sino todo el estana lleno de yglesias de canovigos, y de labradores, y soliendo ser gobernacion, en la qual ponía vn visorey (que ellos llamauan Emara Tāhila: q̄ es lo mesmo, que visorey de Emara:) como hoy en dia hay Xoa Tāhila, y ya no suelē ponerlo. Porq̄ luego q̄ los huesdos de Habu fuerō traydos a Achā Elacē, a lo qual nos hallamos nosotros presentes, le quitarō el visorey, y se acabo de entregar a las yglesias, y se les hizo absoluta donaciō del, segun q̄ Habu lo dexo ordenado. Todos los clērigos de Ethiopia, firuē al emperador en quātas cosas les mādā, saluo en la guerra. La justicia toda es vna, assi con ellos, como cō frayles, y Zagazabo el q̄ nos guata, de la mesma manera se bauta cō los vnos y cō los otros, en llevar de nro bato, y ni mas ni menos los mādaua a çotar. El vltimo dia de setiembre paramos en vna aldea: en la qual ha uia vna yglesia de nuestra señoza bien pobre y maltratada, y allí descāsamos sabado y domingo. Junto de aqui hazia el oriente comieçauā las mas bravas sierras, y valles hōdissi mos q̄ yuan a los abissinos: q̄ no es posible ha uer otros semejantes; y tambien eran de peña rajada, como las sierras de los infantēs. En los baxos de ellas hay mucho ancho q̄ a partes nos pareçio de quatro leguas, y a partes de tres, y de cinco. Dezase que van estos valles hasta el Nilo, que esta de allí diez lexos, y q̄ por lo alto llegauā hasta tierras de mahometas: y q̄ a la parte dellos, no hay tanta aspereza como aqui. En los baxos hay muchas poblaciones, y infinitas monas llamadas del pecho adelante como leones.

**Capitulo. lrv. De como andando por nuestro camino llegamos a**

vnas puertās de peñas trabasoso camino, y que atraueçadas ellas comieça el reyno de Xoa, y de vn abad santo.



Miércoles dia de Octubre caminamos por tierras llanas y a negadizas, cō grandes pastos cerca de aq̄llos valles, y aca: bo de tres leguas fuimos a dormir sūto por dōde los batiāmos de decēdir. Partes por la mañana partidos de allí, allegamos a media legua andada, a vnas puertās sobre vn peñon: q̄ diuidia dos valles, vno a madrecha, y otro ala yzquierda. Erā estas puertās tan estrechas, q̄ no podria caber por ellas mas q̄ vn carro, con muy pequeños palos. Luego que se sale por las puertās, esta vn hōdo barranco que terna de la vna y de la otra parte, mas de vna lança de armas, todo picarras leuandadas hazia arriba, como agudo de espadas: que se hazen allí. El alto de los lados sera de dos fuegos de berradura: y de tan estrecho camino, q̄ no se puede ir a cavallo, y los q̄ vā a mula, van roçadose los estribos. El decēder, es menester irse aferrādo cō los pies y las manos, y todo esto pareçia ha uer se hecho artificialmente. Saliedo desta estrechura: se camina por vna cuchilla que sera de quatro palmos en ancho, y por todas partes esta aquella hondura: toda picarra, tan temerosa que no se puede creer: ni yo lo creyera, sino lo viera. Y cierto si yo no viera passar ni estras mulas y gente: jurara que cabras no pudieran andar por allí seguras. En fin hechamos por allí las mulas, como quisē las becha a perder, y nosotros nos fuimos tras de ellas, aferrādonos cō pies y manos, hasta q̄ passamos este mal camino, q̄ dura vn tiro de ballesta. Llaman a este lugar El fagi, q̄ significa muerte de asnos, y en el se pagā derechos. Muchas otras vezes passamos estas puertās, y siempre hallauamos bestias y bueyes destriscados. Despues de passado este passo, aun tuuimos q̄ passar dos leguas de assaz hōdo y trabasoso camino, en medio del qual ha uia vna peña horadada por abaxo, q̄ cae agua por sobre ella, y allí estauan muchos pobres pidiendo limosna. Al fin de las dos leguas, allegamos a vn rio que se dize El nechetay, en el ha uia mucho pescado bien grande. De allí fuimos subiendo quasi otra legua, hasta vna puertezilla: q̄ diuidia vn otro rio y enl ha uia otras puertās q̄ agora no se vñ. Aquí nos quedamos a dormir, porq̄ todos los q̄ passan estos valles, no suelen ir mas a

delante, y en este lugar hizo Zagazabo vna crueldad, y fue, que como no viniēse con tēpo vn tun, o capitā con la gente de vnos lugares, que estauan en vn cerro sobre nosotros, embio criados suyos, cō algunos de los que nos traxerō el bato, para que les destruysen vnos bauales que tenian cerca de sus casas: y quando se boluieron traxeron de allamās de sesenta y quatro hanegas de ellas. Este es el mantenimiento juntamente con miso, de los que por allí morauan. Era piedad de ver vna tal destruyçio, y como se lo contradiximos, respondia, que aquella era la justicia de la tierra, y assi tambien mandaua cada dia a çotar muchos de los que trayan el bato, y les tomaba mulas, y vacas, telas: dixiedo les que assi se castigauan los que mal seruā. Otro dia martes passando tan malos caminos como los de atras: a vna legua andada, allegamos a Bamaa, que es vn rio grande de mucho pescado, y que (segun dezian) adelante se juntaua con el otro, y yuan a dar en el Nilo. Despues boluimos a passar otras sierras q̄ durauan dos leguas, y eran como las passadas, en fin de las quales estauan otras puertās, q̄ siempre las tienen cerradas y se paga derecho en ellas. En toda esta tierra por allí no ha uia otro camino, sino era el destas sierras, y valles. Passadas estas portereras puertās, fuimos a dormir a vn capo media legua adelante, desde el qual ya no pareçia sierra, ni valle, ni barranco, sino todo era llano. Entre aquellas puertās se diuidē los reynos de Emara, y Xoa, y llamase este passo Badabara (q̄ quiere dezir tierra nueva,) y por el se crian infinitas aues, que cierto nos maravillauamos: como no se les venian por allí abaxo los hijos.

**Capitū. lrvj. Como el emperador vino a sepultar vn abad santo en el monasterio de brilibanos, y a elegir otro**



Miércoles el miércoles por aquellos campos, no muy apartados de las sierras, y venimos a dormir sobre ellas, enfrente de vn monasterio q̄ se dize brilibanos. El este monasterio vi yo venir el emperador tres vezes. La primera fue al enterramiento del principal del monasterio, que se dezia Juan, y era su titulo Ychee. Estos Ychees son los mayores prelados q̄ hay en Ethiopia, despues del patriarca. La segunda fue en el mes q̄ se hazia el testar, que son las honras del mes

mo Ychee. La tercera fue a cabo de quatro dias despues de su muerte, para elegir otro. Dezase del defunto, que ha uia sido hōbre santo en su vida: y que ha uia hecho milagros, por lo qual quiso el emperador hallarse a su entierro, y a sus honras. Un Portugues de nuestra compania, que se dezia Lazaro de Andrada, y era natural de Lisboa, y pintor, vino a cegar, y el Emperador le embio a dezir que viniēse a la sepultura deste con buena fe, y que recibiria salud. El vino, y se boluso como ha uia ydo. El otro Ychee que despues fue elegido, tambien era de santa vida, y antes ha uia sido mahometta. Era gran amigo mio, y contome toda su vida. Dixome que estando en su seta tuuo vna reuelacion, en que oyo que le dezian, no lleuas buē camino, vete al patriarca de Ethiopia, q̄ el te enseñara lo q̄ has de hazer, y q̄ luego se vino al patriarca, y le cōtara lo q̄ oyerā, y q̄ el lo baptizara y enseñara como a bñso. Por esto quiso el Emperador hazer a este frayle Ychee el monasterio: y su nōbre es Jacob. Luno me tātā aficiō, q̄ no me dexaua, y siempre se andaua conmigo, y aprēdio tambien la lengua portuguesa que nos entendiamos, y escriuió de su letra la gloria de la missa, el credo, pater noster, aue Maria, credo comun, y la salueregina, y vino a sabellas assi en latin tambien como yo. Tambien escriuió el euangelio de san Juan: y lo decoraua bien. Ychee quiere dezir lo mesmo q̄ Elba en lengua Tigray, q̄ es la que se habla en Barnagaes, y Tigrimabon, y es lo q̄ nosotros llamamos Elbad, o Provincial. El prior del monasterio dize Babez. Esto q̄ tēgo dicho, no nos acōtescio agora, sino otra vez q̄ aqui vino la corte, y se aposento en medio de vn campo llano que esta aqui cerca, porque el monasterio esta abaxo en el valle que es el mesmo q̄ passamos por las puertās. El jueves y viernes fuimos toda vida caminando por llanos, cerca de aquellos valles: y paramos en vnas casas pequeñas, hechas de baxo de tierra, y bazē las assi por amor del viento, que como no hay amparo en aquellos campos tan llanos, facilmente las derriba, y tambien hazen de baxo de tierra los corrales para el ganado, porque este guardado de los vientos. Viene por aqui gente muy suzia, y mal vestida, que tienen grandes crianças de vacas, y eguas, mulas, y gallinas. Ha uia por allí algunas cenadas crescidas, que eran las mejores que nunca viueramos visto. Cada sembrado no tenia mas que vna hanegada de tierra, y estā apartados vnos sembrados

Y otros, quanto vn tiro de ballesta. Desta manera tienen todos los lugares diuididos sus sembrados, y no ay hombre entre ellos que siembre hauega y media, siendo la tierra la mejor que se puede pensar, y la causa desto es, no ser ellos hombres para ello. Havia por alli muchas aues, assi como grullas, patos saluages, anades, y otras muchas, por ser tierra llena de lagunas, y no saber los hombres callas. Llamase aquella tierra Huaguída.

**Capitul. lxxvij. De como curan las dolencias, y tuuimos vista de las tiendas y Corte del Emperador; y de ciertos marineros que huydos del armada nos vinieron a buscar.**



Lunes de otra semana, caminamos por otros llanos ni mas ni menos que los passados, y fuimos a do, miravna tierra que se dice Ande, en la qual nos dieron pan de ceuadamaal becho. El martes anduimos toda via por aquellos campos y llanos; y venimos a dormir junto a unos lugarejos. El miercoles hallamos mejores tierras de trigo y ceuadas, que todo el año duran, y llamauase aquella tierra Tabaguy. Era tierra muy poblada de grandes lugares, y de grandes crianças de todos generos de animales. Havia por aqui muchos enfermos de fiebres, y el remedio que tenían era de allos: a que naturaleza los curasse. Verdad es que algunos ay que si tienen dolor de cabeça se sangran della, y si tienen dolor en la barriga o en las espaldas; o en los lados, se ponen fuego sobre el mesmo dolor: ni mas ni menos que los Albeytares haze a las bestias y para la fiebre: ningun remedio se busca. Este dia tuuimos vista del Real del Emperador: y nos apartamos de el camino a dormir. El viernes anduimos poco: y el viernes fuimos a vn lugar que estaria a tres o quatro leguas del Real, y en ella havia vna yglesia nueva, que aui no estava pintada (por que aca todas las yglesias suelen pintar, y no de ricas obras.) Qui descansamos sabado y Domingo, y vn dia destes, llegaron a nosotros tres marineros que se huyeron del armada en el puerto de Adacia. Quando Zagazabo supo que los marineros nos venia a ver, le peso mucho: distiendo que no era costumbre de la tierra, que quando venian estrangeros hablasen con alguna persona, antes que hubiesesen hablado al emperador: y assi

con este pesar, se boluio a su tienda, y posada. Este Sabado fue el Zagazabo a ver al Patriarca, que estava media legua de alli en vna yglesia, y nos traxo de alla vna carreta de passas de viuas: y vna sarra de buen vino de viuas. El domingo tornaua a ver nos vno de los marineros, y don rodrigo viendo que Zagazabo se enojaua, le dixo que fuesse primero a hablalle, y le dixesse, que no venia por mal respecto, sino por la amistad que tuuiera siempre con nosotros. El Zagazabo luego que lo vio, hizo lo preder, y aun le queria bechar hierros, sino fuera porque todos nosotros se lo fuimos a quitar de las manos con malas palabras. Con todo esto nos tornamos a dezir, que guardassemos el yso de la tierra, y que no hablassemos con nadie: hasta que hubiessemos hablado con el emperador.

**Capitulo. lxxviii. De como nos fue embiado vn gran señor para acompañarnos: y vna muy buena tienda.**



Unes siguiente: nos partimos, pensando allegar aqñ dia al Real: y nos dexaron aposentados a vna legua de lo qual sospechamos que otro dia de mañana nos llevarian. Estando con esta esperanza, vino a nosotros vn gran Señor, que se dezia Adugraz, que es lo mesmo que mayordomo mayor, y dixo que era embiado para que tuuiese cargo de nosotros, y nos mandasse proveer: de todo lo necesario: y assi nos mando luego canalgar: para vnos conel. Darescionos que nos queria llevar a la corte: y adereçamonos luego, y el lleuon nos a tras ro deando por vnos cerros mas de vna legua, y nos dixo que no nos congoxassemos, que el emperador yua hazia aquella parte. Delante de nosotros: yuan siete Etiopes: en muy hermosos cauallos escaramuçando, y havia otros muchos que yua en mulas. Passamos detras de vnos cerros, y el Adugraz se aposento en su tienda, y mado que la nuestra: aunq̄ pobre y maltratada del camino: se pusiesse cerca de la suya, y alli nos hizo dar recaudo de todo lo necesario. Tambien se aposento esta noche el Emperador alli cerca de nosotros. El miercoles de mañana nos traxerõ vna gran tienda redonda: y dixeron que el emperador nos la embiava, y que nos hazia saber, que nadie se podia aposentar en semejantes tiendas, sino su persona, o las yglesias

Y aquesta que nos embiava era de las suyas que tenía quando caminava. Assi nos estuimos hasta el viernes, sin saber lo que haziamos de hazer, y nos auisaron el Adugraz, y Zagazabo y algunos Europeos que en la corte estauan, que guardassemos bien nuestro hato, porque havia alli ladrones con sus capitanes, los quales pagauan renta de lo que hurtauian.

**Capitulo. lxxix. De como fuimos llamados por mado del emperador, y del orden y compañía con que fuimos, y de lo que passamos.**



Zagazabo llego el viernes a hora de terciã a nosotros con gran preñsa: distiendo que el emperador nos llamaua, que fuessemos y lleuassemos lo que le trayamos, y tambien nuestro hato, porque el lo queria ver. Don Rodrigo mando que no se lleuasse mas de lo que el gouernador havia dado que se traxesse. Adereçamonos muy bien, y vino mucha gente para acompañarnos, con los quales partimos en gran orden, hasta que allegamos a vna portada, desde donde vian las tiendas del emperador, que eran vnas tiendas blancas armadas, y delante dellas otra muy grande tienda roja, que segun dezian, no se solia armar, sino en algunas fiestas principales, o en grandes recibimientos. Delante de todas estas tiendas estauan dos ordenes de arcos, cubiertos de paño de algodón blanco y rojo, de suerte que vn arco era cubierto de rojo, y otro de blanco, y propriamente no estauan cubiertos, sino enruñados como estola en palo de cruz. Havia en cada orden veynete arcos, y serian tan anchos y largos, como algunos arcos pequeños de claustro. Estaria la vna orden apartada de la otra quanto vn fuego de herradura, y por los lados havia mas de veynete mil hombres en esquadron, apartados algun tanto de la vna, y de la otra parte, y los que eran mas limpios, o mas honrados, estauan mas allegados a los arcos, y entre ellos havia muchos canongos, y otros ecclesiasticos, con vnos caparuchos como mitras en las cabeças, con vnos picos para arriba pintados, y de ellos eran de seda, y de ellos de grana. Delante destes estauan quatro cauallos, dos de cada parte, ensillados y encubiertos muy ricamente, con cubiertas de brocado, pero no supe de que eran las laminas, o armas que

tenian debaxo. Tenia cada vno de ellos vna viadema alta en la cabeça sobre las orejas, y descendia hasta los mollecos del freno, con grandes penachos en ellas. El baxo destes havia otros muchos cauallos ensillados (pero no arreados como los quatro) y las cabeças de todos ellos puestas en hilera, y yguales: que hiziesen orden como la gente. Luego junto a estos cauallos, y detras de ellos (por que la gente era mucha y gruesa) estava hombre muy honrados, vestidos de la cintura abaxo de paños de algodón, muy delgados y blancos. El costumbra se que delante de los visoreyes y grandes señores, ay a hombres con curriagas en la mano, que son vnas correas atadas a vnos pequeños palos, que quando dan con ellas en vazio, haze vn estrallido muy grande, para apartar la gente. Destos vendria delante de nosotros ciento, que con el estruendo que hazian no se oya hombre. La gente de a cauallo, y de a mula que venia acompañados, descaualgaron muy lexos: y nosotros toda via fuimos en gran pedaço adelante, y en fin descaualgamos apartados de las tiendas, quanto vn tiro de ballesta. Quando allegamos cerca dellas a fuego de herradura, començaron a hazer reuerencia los que nos lleuauan, y nosotros con ellos, que assi nos tenían auisado, y la reuerencia era abaxar la mano derecha hasta el suelo. En esto allegaron a nosotros sesenta hombres, como porteros de maça, y venian medio corriendo, porque assi acostumbrian llenar los menfajes del emperador. Estos trayan vestidas sus camisas, y paños de seda, con vnos pellos pardos muy lanudos, o felpudos de leones, colgandoles del vn hombro por vn lado abaxo. Sobre estos pellosos trayan collares de oro mal labrado, y otras joyas con pedreria falsa, y con otras piezas ricas al pecho. Tambien trayan ceñidas cintas de seda de muchas colores anchas, y reñidas como cinchas de cauallo, saluo que eran mas largas, con sus borlas, que allegaua al suelo. Vinieron en procession, tantos a vna parte como a otra, y nos acompañaron hasta la primera orden de los arcos, que de alli no passamos. Antes que llegassemos a los arcos, estaua quatro leones presos, con fuertes cadenas por entre los quales vniimos de passar. En medio destes primeros arcos, ala sombra de ellos estauan quatro personas generosas vno de los quales era el Betudete de la mano yzquierda, que es vno de los mayores señores que hay en la corte. Por que son dos Betudetes el de la mano derecha que agora estava en la guerra,

y este d' q' he hablado, y ambos son los mayores de la corte. En allegando delante de estos quatro: bezimos como hizieron los que nos trayan, y paramonos vn rato sin hablarnos vnos a otros. En esto vino vn clérigo viejo (q' dezia ser pariente, y cōfessor del emperador) vestido con vna capa como albornoz de cachá blanca, y con su mitra, o carapuçon como los otros. El título deste era Cabeata, y es la segunda persona en Ethiopia, y el salio de detrás de las tiendas, q' aun estaua d' los arcos, dos juegos de herradura. Los tres de los quatro q' estaua allí, lo fueron a recibir, y el Betudete se quedo cō nosotros; y a un este se adelato tres, o quatro passos a recibillo quando estaua mas cerca. En allegando preguntó el Cabeata al embaçador, de o'de venia, y q' q'ria, a lo qual le respondió, q' venia d' la India, y q' traya vna embaçada al emperador de parte d' el governador d' ella, en nōbre d' el rey de Portugal. Cō esto se boluio al emperador, y de la mesma manera cō aq'llas preguntas vino tres vezes, y ala tercera respondió el embaçador q' no sabia q' dezir, y el Cabeata le boluio a preguntar, q' dixesse algo q' el lo diria al emperador, el le respondió que no hauiá d' dar su embaçada a otro sino a su alteza, y q' ninguna otra cosa le embiaua a dezir mas, de q' el y su cōpañia daua gr'as a dios, pues hauiá iurado vnos christianos con otros, y que ellos hauiá sido los primeros. Torno cō esta respuesta, y luego da la buelta como antes, y dixo q' el emperador madaua q' se le entregasse lo q' embiaua el gouernador. Luego el embaçador (después de se hauer aconsejado cō nosotros) lo entrego todo pieza por pieza, y dio mas de nuestra despesa, quatro fardos de pimienta. Desde que lo vueron lleuado todo a las tiendas, a que el emperador lo viesse, lo tornaron donde estauamos, y estendierō los paños de armar sobre los arcos, y tambien las demas piezas q' traximos, y estando todo a vista de la gente: se hizo señal para q' callassen, y luego la justicia mayor de la corte les hizo vna plática, declarandoles todo aquello q' se hauiá embiado al emperador; y diziendoles, q' viesse muchas gracias a dios: pues se juntaban vnos christianos con otros, y q' si hauiá algunos a quien pesasse dello, q' llorasse, y todos los que se holgauan, q' cantassen. Luego la gente q' estaua junta, dio vna gran grita en manera de loores a dios, q' duró vn rato. Cō esto nos despidieron, y nos lleuó aposentar vn bué tiro de arcabuz de las tiendas del emperador, donde ya nos hauián asentado la tien-

da q' nos dieran, y dentro se hauiá traydo todo el bato que dexamos en ella.

### Capitulo. lxx. De vn bur-

to que nos hizieron, y de la prouision que nos fue mandado dar, y d' la plática que vn religioso pariente del emperador tubo con nosotros.



El tiempo q' se mudaua este bato esperimētamos los ladrones de q' nos hauiá asistado, porq' en el camino quitaron por fuerça a vn moço q' nos seruia, quatro platos de cobre estañados, y quatro porcelanas, y otras pequeñas piezas de la cozina; y como el moço lo quisiere defender: dieron se vna gran cuchillada en vna pierna, que después tuuimos que curar, y nunca cobramos cosa alguna. Luego que estuimos aposentados, nos embió el Emperador tres panes blancos muy grandes, y muchas sarras de vino de miel, y vna vaca. Dixerón mas los que traxeron esto, que el emperador hauiá mandado que se nos diessen otras cinquenta vacas, y otras tantas sarras d' vino. Otro día que era sabado, nos embió infinito pan y vino, y muchos guisadillos de carne de diuersas maneras, muy bien adereçados. De la mesma manera fue en el Domingo, en el qual entre otros muchos guisados, nos embió vna ternera toda entera, puesta en empanada, y estaua también adereçada, que no nos podiamos hartar della. El lunes vino Zagazabo, y dixonos, que si el embaçador quisiere dar toda la pimienta que le quedaua al emperador, que el mandaria dar de comer a el y a su cōpañia, hasta q' se boluiesse a Bacia. En esto cessarō de nos dar d' comer, y no nos traxeron las cinquenta vacas, ni las sarras de vino, y defendieron a todos los de Europa, que allí hauiá, q' no nos hablassen. Demas desto nos defendian salir de nuestra tienda, diziendo que allí era la costumbre, hasta que fuuessemos hablado cō el emperador. Y por este respecto tenian presos a vn portugues que se dezia Carne-ro, y a vn otro europeo: porque nos hauián ydo a hablar al camino. El carnero se buyo vna noche de la prision, con bierros en los pies, y se vino a nosotros, y ala mañana vino vn Eunuco q' tenia cuydado del abuscallo, y don Rodrigo no lo quiso dar, sino embió al fator con la lengua a dezir al Betudete, q' porq' permitia bechar bierros a los portu-

gueses, y los dexauan tan maleratar d' vnos esclauos. Respondió q' si se hauián bechado bierros al portugues, q' el mesmo los boluiesse a bechar al que se los puso.

### Capitulo. lxxi. De como

se mudo la corte sin oyr nuestra embaçada, yo fuy embaçador a la corte y hize poco.



Enauamos ser llamados el martes para dar nuestra embaçada: y aquel mesmo día se torno el emperador a don de antes estaua: que era dos leguas atras, y Zagazabo vino a dezirnos, q' si q'riamos yr alla, q' nos prouiessemos de mulas, y dixo a don Rodrigo, q' si quisiere vender algo, o comprar, q' bien podia. Respondióle q' no era nuestra venida a ser mercaderes, sino a servir a dios y a nuestro rey, procurando amistad entre christianos. El jueves me embió el don Rodrigo a la corte con la lengua, o interprete, para q' dixesse al Cabeata y al Betudete lo que Zagazabo nos dezia. Yo fue, y no halle mas q' al Betudete solo, al qual le informé d' todo, y le dixé q' mucho se espantaua el embaçador, de q' le dixessen que podia vender y comprar, porque ninguno de su linage, ni menos de los otros hidalgos q' le acompañaua, hauiá sido mercader, sino criados del rey de Portugal, y q' no le acostubraua servir, sino en la guerra, o en cosas d' su casa. También le dixé, quanto a lo q' nos dezia q' si diessemos la pimienta, q' se nos daria de comer hasta que nos tornassemos a Bacia, que no era nuestra costumbre comer a costa de gente pobre, sino pagando la comida con oro, o plata, y que viendo el gouernador como en estas tierras no corria moneda, nos dio (de mas de oro y plata) la pimienta que trayamos, de la qual ya hauiamos dado quatro fardos, y la demas se guardaua para nuestro menester. Quanto al prouernos de mulas, le dixé que por agora no nos pensauamos moner de dō de estauamos, y que quando fuesse menester que para entonces las compraríamos. A esto de las mulas respondió, que ya el emperador hauiá mandado, que se nos diessen diez mulas, que si las hauiamos recibido. Dixele que no hauiamos visto mas de tres mulas, que Zagazabo diera en el camino a tres hombres que venian a pie. A lo demas ninguna cosa respondió, sino todo se le fue en preguntar, si el rey de Portugal era casa-

do, y con quantas mugeres, y quantas fortalezas tenia en la India, y así otras preguntas semejantes. Después le torne a dezir, que el embaçador estaua determinado d' no dar su embaçada: sino al mesmo emperador, que porque no le dauan audiencia. Respondió que presto le darian lugar. En fin boluime sin alguna conclusion; y toda via defendian a los Europeos que no nos hablassen, pero ellos venian algunas vezes a escondidas, porq' Zagazabo estaua siempre en nuestra guarda.

### Capitulo. lxxii. Quien son

los Europeos que estan en Ethiopia de quien la historia muchas vezes habla, y de los consejos que nos dieron.



Para saber quē son estos Europeos de quien tantas vezes habla, digo que quando Lope Suarez gouernador q' fue en la India, vino con vna gruesa armada ala isla de Sumatra (en la qual armada me halle yo) hauiá entonces allí sesenta christianos captiuos de Turcos, y ellos eran de diuersas partes; y estauan esperando en la gracia de Dios, a que la flota de los nuestros se allegasse, para se yr con ellos; pero como no saliessemos a tierra, se quedaron, y de ay algunos días se juntaron diez y seys christianos blancos; y otros tantos Albxines (que allí se llaman los Ethiopes christianos, vassallos del emperador) que tambien estauan captiuos, y hurtaron dos Bergantines, en que se metieron, y fueron en busca de la armada. Empero como no pudiesse arribar a Camaran, se fueron a Bacia, y de allí se vinieron a esta corte, en la qual se les haze mas honra que a nosotros; se nos ha hecho hasta agora, y les han dado vassallos y tierras, con q' se sustenten. A estos llaman ellos Frangues y los mas d' ellos eran Italianos; y dos catalanes, y vno de Xio, y otro Vizcayno; y otro alemán. Todos ellos dezia que hauián estado en Portugal, y así hablaban bien portugues, y castellano. También nos llaman a nosotros Frangues, y a todas las demas gentes blancas, así como los Surtanos, que son propriamente de Caldea, Hierones. A los del Cayro llaman Sabetes. A veinte y nueue de Octubre vinieron a nosotros dos de aquellos Europeos, a dezirnos, que se trayan en la corte, que toda la pimienta q' trayamos la embiaua el Gouernador al Em-

## Historia de

perador, y que nos quedamos con ella: por lo qual perderiamos la gracia del emperador. Y aconsejaron nos que la diessimos: porque de otra suerte no nos dexaran salir de la tierra. En fin acordamos que de cinco fardos que nos quedana, diessimos los quatro, y que el otro quedasse para la despensa. Tambien determinamos dar quatro cajas enyaladas, que havia en la compania para guardar la ropa, y esto porque nos parecia, que se holgaria, con ellas, y que quedariamos en su gracia. Luego el lunes vinieron los Europeos con muchas mulas y criados suyos, para que nos lleuassen el bato y presente, y dióse el cargo del amí, y al fator, y al escriuano. Partimonos luego, quedando concertado que el embaador viniesse ala tarde con los demas, y en el camino encontramos con un mensajero, que nos dixo, que traya mensaje del emperador, y apeose para dezillo, y nosotros tambien nos apeamos para oylo porque assi es la costumbre de oy los mensajeros del. Dixo que el emperador nos llamaua que fuessimos ala corte. Respondimos le, que ala tarde venia el embaador, y que se boluiesse con nosotros, para que nos diessese orden, como presentassemos un seruiçio a su alteza. El boluio con nosotros, y nos lleuou a un cercado: en el qual havia muchas tiendas armadas, y una casa grande y ciuipada, con un terrado cubierto de paja, y alli nos dixo que estava el emperador. Antes de llegar al cercado, havia infinita gente que tambien nos dixeron que estava alli dentro. Nosotros nos apeamos un pedaço atras (según el uso) y desde alli embiamos a dezir, como queriamos presentarle un seruiçio a su alteza. Luego vino un hombre principal, y preguntó casi enojado, que porque no venia el embaador: y fuele respondido, que por falta de mulas para el bato, mas que agora venia, porq̄ havia ydo los Europeos por el. Rogamos a este cavallero, que hiziesse como diessemos este presente, y el nos dixo que no curassemos dello, basta que viniesse el embaador, y que en siendo venido, quando fuessse llamado lo presentaria. Este nos mando luego señalar lugar donde se asentasse nuestra tienda, en viniendo el embaador, el qual no tardo mucho.

**Capitulo. lxxiiij. Como se entendió q̄ los grandes aconsejaban al emperador, q̄ no nos dexasse salir de la corte y de ciertas esperiencias q̄ hizo para saber si eramos cristianos, y de pedro de couilla,**



En este día supimos q̄ el emperador no estava en aquella casa ni en las tiendas de aquel cercado, sino en otras tiendas q̄ de alli se parecian en un cerro, a media legua. Desde que vinimos armada nuestra tienda a donde nos fue señalado, que era al lado derecho del cercado, vinieron algunos Europeos a vernos, y nos dezian, que los principales de la corte nos eran contrarios, y que zagazabo les aconsejaba, que hiziesse con el emperador, que no nos dexasse salir de sus tierras, porq̄ deziamos mal dellas, y q̄ mas mal diriamos, si nos viessemos fuera, y que siempre fuera costumbre no dexar salir a los forasteros que a ella venian. Nosotros tuvimos sospecha desto, assi por lo que oyamos, como porq̄ sabiamos que no haviam dexado boluer a dos portugueses, Juan Gomez, y un clérigo, los quales havia venido por mandado de Cristan de Alcañia, en compania de un mahometano, que aun vive en Espana: le, y no los dexauan boluer, dizendoles que se moririan si se fuessen. Tambien detenia a otro portugues que se dezia pedro de couilla, el qual havia quarenta años que partiera de Portugal por mandado del rey dō Juan el segundo, y ha treynta años q̄ esta en estos reynos. Allí tambien detenia otro veneciano, que se dezia Nicolas brancalẽo, y aca le llaman el sacoreo, el qual ha treynta y tres años que esta en estas partes. Tambien detenia a un Thomas Biadani, que havia quinze años que viniera, y nunca mas los han dexado boluer, ni a ellos, ni a otros que son muertos, sino siempre los dexan andar en la corte. Dizen en excusa desto, q̄ quie los va a buscar los ha menester, y que no es razon, que ellos los dexen ir. No hallamos a goza en la corte al pedro de couilla, y nos dixeron que estava en sus casas, que tiene su to a las fragosas puertas que passamos. El martes vltimo día de Octubre, se vino el emperador a aposentarse de las otras tiendas, a estas del cercado, y quando passo, vió estar nuestra tienda cerca de las suyas, y embió a dezir que la mudassemos, porque era enfermo aquel lugar donde estava, a lo qual se respondió, que no tentamos quien la mudasse, que embiasse su alteza algunos hombres q̄ la mudassen, con todo el bato dōde fuessse seruido. El la noche nos embió un paje a pedir que si tentamos alguna cruz de oro, o de plata, que se la mostrassemos, o sino qualquiera otra q̄ tuviessemos, porq̄ la queria ver. Embiossele una de palo, con un crucifixo pintado, la qual

la qual yo traya (según el uso dellos) en la mano, quando caminamos, y respondió el Embarador, que no havia ninguna de oro, ni de plata, y que una que tenia se dio al barnagaes. De ay a un poco: torno el paje la cruz: y dixo que el Emperador se holgaba mucho en ver que eramos cristianos. Y a que se queria ir el paje, le dixo el Embarador, que dixesse a su alteza, que una poca de pimienta le havia quedado para nuestra despensa, y que la queria dar a su alteza quando le pareciesse, con mas quatro cajas para guardar ropa. Torno luego con la respuesta: diziendo que no queria nada, y que la otra pimienta que le diessamos, ya la havia dado a los pobres, y que tambien diera los tapiçes a las yglesias, porque le haviam dicho, q̄ los otros tapiçes que el rey de Portugal le embiava, los havia dado el gouernador de la India a las yglesias. Respondio a esto el embaador, que no le haviam dicho lo cierto, porque todo estava junto, y guardado, y como yo supiesse la verdad desto: dixese que verdad era, que aquellos tapiçes que el rey le embiava, porque no se danassen, ni se tomassen de polla, y por servir a Dios los havia yo ayudado a armar, en la yglesia mayor de Cochín, que se dice santa Cruz, en las fiestas principales, y que acabadas las fiestas los ayudava a desarmar: y doblar: y se tornauan a guardar. Así que por esto le arrian dicho los criados de el bato, que era dados a las yglesias, y no era verdad. Acabadas estas respuestas, vino un mensajero a dezir al Embarador que fuessse luego alla con toda su gente, que nos queria hablar el Emperador, y esto seria a tres horas de noche. Comencamos luego todos a vestir con mucha prisa nuestros buenos vestidos para ir, y estando ya vestidos, vino otro a dezirnos que no fuessemos: y así nos quedamos como el Davon: que quando haze la rueda esta alegre, y en deshaziendo la, queda triste. Quanto estauamos alegres de la yda: tanto quedamos tristes de la quedada.

**Capitul. lxxiiij. De como fue llamado otra vez el embaador, y no vido al Emperador: y de algunas preguntas que hizo.**



En el día primero de Noviembre, a una o dos horas andadas de la noche, nos vino un paje a llamar de parte del Emperador: y adereçadonos presto fuimos

hasta la primera puerta del cercado: en la qual estauan unos porteros, que nos detuvieron allí mas de una hora, a gran frío: y viento seco que hazia. Desde aquí vamos estar de la tarde de un otro cercado que havia muchas cañelas encendidas, que tenian los hombres en las manos. Mientras que estauamos aquí, dispararon los nuestros dos arcabuzes y vinieron luego a preguntarnos que porque no trayamos muchos arcabuzes, a lo qual se respondió, q̄ porque no veniamos de guerra, no trayamos armas, mas de tres o quatro arcabuzes que se trayan por passatiempo. Despues desto: vinieron cinco cavalleros principales (entre los quales venia andragas, a quien haviam sido encomendados) y en allegado con recado del Emperador, hizieron su reuerencia, y nosotros con ellos. Luego nos lleuaron quanto cinco o seys passos adelante: y estando ellos en la delantera puestos en hilera, con dos hombres a los lados que lleuauan candelas encendidas en las manos, comencaron cada uno en su boca a dezir. Nunca hial ebuchia el beton, que quiere dezir, aquí traemos señor lo que nos mandastes. Cada uno dixo estas palabras bien diez veces, y en acabando el uno: luego dezia el otro, y uan por su orden: hasta que dentro salió una voz de muchos juntos, y muy alta: mas que la voz de los de fuera, que dixo el afaciña, q̄ quiere dezir veni a dentro. Anduimos luego otro poco, y parando tornaron a dezir como de antes, hasta que de dentro les llamaua. Hizieron diez pausas destas desde la primera puerta a la segunda: y cada vez que de dentro dezian cañelas: abaxauamos todos las manos hasta el suelo: porque aquella era palabra o presencia del Emperador. Passada la segunda entrada comencaron a dezir el afan hia cayña afranguey el beton, que quiere dezir el cañero traygo señor los Europeos que nos mandastes. Estas palabras dixeron tambien otras tantas veces, como las otras, y siempre esperauan la mesma respuesta que antes. Así de pausas en pausas allegamos a un estrado delante del qual estaua muchas candelas encendidas, que eran las que vimos de la primera entrada, y serian por banda ochenta candelas, muy en orden, que porque no se desmandassen unas de otras, aquellos que las tenia, ponian delante dellas unas cañas largas, atravesadas, y altas del suelo hasta el pecho, y así estauan todas las cañelas sobre ellas en orden. En este estrado estaua delante de la casa terrada que dixese

tar dentro del cercado, y la casa estava armada sobre gruesos estantes de acipres, y las fraldas que cayan sobre los estantes, eran pintadas de ruyes tintas. Las tablas que decendian de alto abaxo, amianera de nivel mal hechas, eran cubiertas de vna paja que hay en la tierra, que segun dezian durava yrdas de hombres. El entrar desta casa, bavia en la cabecera della quatro cortinas armadas de muy fina seda, y vna dellas que estava en el medio era de brocado. Delante destas cortinas bavia en el suelo vna grande y rica alcatifa, y otros dos grandes paños, de algodón muy lanudos como tapetes, y ellos los llaman Basutos. Todo lo demas estava cubierto de esteras pintadas, de suerte que ninguna cosa se viera del suelo: y también estauan los lados llenos de candelas como las de fuera. Estando nosotros aquí quedos, salieron de dentro de las cortinas a desirnos de parte del emperador, sin ningún otro principio, que el no bavia embiado a Atheo a Portugal, y dado que viese ydo sin su licencia, que el sabia como el rey de Portugal le embiava muchas cosas: que porque no se las trayan, como le traxeron las que el gouernador le embiava. Respondió el embaçador, que le oyesse su alteza, y que le daría razon de todo, y dixo luego, que el bavia ya dado lo que el gouernador le mandado traer, y aun algo mas dello que el traya para sus gastos. Y quanto a lo que el rey de Portugal le embiava con Duarte Salua su embaçador, que murió en Camaran: que por la muerte deste, y por la muerte de los que fueron muertos en Dalaca, entre los quales eran el fator, y el interprete: y el aposentador de las preseas que le trayan, y porque no se pudo tomar puerto en Bacua: que eran los vientos contrarios, dferon la buelta ala India: y el gouernador que era agora quando partió Portugal, pefando el rey que ya estaria Duarte Salua y Atheo aca en esta corte de su alteza, no fue embiado mas, de que viniesse al estrecho del mar bermejo a conquistar infieles, y a que supiesse del embaçador que bavia embiado: y por tanto se aparejo para venir a Jnda, porq no estava cierto si podría tomar el puerto de bacua, como la otra vez no lo tomaron, y assi de xo de traer las preseas, que el rey le embiava, las quales estan en la India juntas, y guardadas, y solamete se traxo a Atheo para que si pudiesse tomar algun puerto en estos señorios de Abexia, dexallo allí, y despues embiaria las preseas del rey. Pero

como dios quiso, que tomassimos el puerto de Bacua, que es en estas sus tierras: aun que en poder de mahometas: determino el gouernador de embiarle a el, con aquellas preseas que ya le tenia dado, y que venia con Atheo, mas por via de visitar a su alteza, y saber el camino para quando tornasse el rey de Portugal a embialle particular embaçador: que por otros respetos. Volueron en respuesta desto a preguntar, que como se escapo Atheo en Dalaca: y no fue muerto con los otros, y respondioles, que por que no salió a tierra de la carabela como los otros. Toda via torno el embaçador a suplicar mucho, que le hiziesse merced su alteza de lo oye a el, y que le diria la verdad mas ala larga, y le daría por escripto las cosas que el gouernador le embiava a dezir de palabras demas dela carta que le dio, y que desta manera sabria la verdad de todas las cosas que quisiesse. En fin fueron, y vinieron recaudos sin ninguna conclusion, y assi nos despideron. El día siguiente nos embio mucho pan y vino, y carne, y dos hombres que tuñesen cargo de nosotros: para que nos diesen cada día pan, y carne, y vino, con todo lo demas que nos fuesse necesario: aunque es verdad, que toda via fuimos mal proueydos algunos días.

**Capitulo. lxxv. Como fue el embaçador llamado a palacio: y llebo las cartas, y pedimos licencia para dezir milia.**



Tres días de Noviembre, siendo anocheçido, fue el embaçador llamado a palacio y como nos detuñessemos a la primera puerta: segun la costumbre, embiaron a dezirnos, que disparassimos algunos arcabuzes sin pelotas, porq no hiziesen algun mal. De ay a vn poco nos mandaron entrar, y fuimos por pausas como la otra vez, y allegados ala puerta y cortinas, donde estuñamos el día antes: vimos el lugar del estrado que allí estava muy ricamente arañado, con muchos brocados, que por todo el estrado eran colgados. Y dela vna, y dela otra parte, bavia mucha gente principal, toda puesta en orden: con espadas desnudas en las manos, como que se querian acuchillar. Y en cada lado estarian dozientas candelas encendidas como la otra vez. Luego que fuimos aquí: començaron a venir preguntas

por el Cabeata: y Abdenago Principe de los pajes, el qual tambien traya vna espada desnuda en la mano.

**Capitulo. lxxvi. De muchas preguntas que nos hizierõ, y de vn vestido que se dio a vn paje, y como vieron los hierros para hazer las hostias.**



Las preguntas fueron, que dixessemos: quantos eramos, y que quantos Arca: bures trayamos, y que quẽ enseñó a los Abometas hazer artilleria, quien eran mas animosos nosotros o ellos. A cada pregunta se dio su respuesta, y assi les respondimos a lo yltimo, que como la fe de los portugueses, fuesse en Jhu Christo: que por esto no temian a los infieles, y que por esto venian de tan lejas tierras, en busca dellos persiguiendo los. Quanto al saber ellos hazer Artilleria, no era de maravilliar, pues tenían entendimiento: como los de mas hombres. Tornaron a preguntar, si el artilleria de los Turcos era buena: y que quien se la bavia enseñado. Respondió el Embaçador que era tan buena como la nuestra: pero que no les temiamos: porque peleauamos por la fe verdadera de Christo, y ellos: contra ella, y quanto al sabella ellos hazer: era por que tenían muy buen entendimiento, en todas las cosas: salvo en la fe. Luego mandaron que esgrimiesen dos de los nuestros de Espada: y Alarga: los quales aunque lo hizieron razonablemente: empero no se contento el Embaçador: y como mandasse el Emperador: que saliesen otros dos: salió el Embaçador con Jorge de Abreu: y hizieron lo tambien, como de tales personas exercitadas en la guerra se esperaba. Embio el Embaçador luego: a dezir al Emperador que por amor de su Alteza bavia salido: lo qual no haria en otra parte por tesoro ninguno: sino que el Rey de Portugal: cuyo vassallo el era: se lo mandasse. Por lo qual le suplicaua, que biniessse por bien de oyle su embaçada: porque fuesse despachado: y no gastasse el tiempo en vano. Fue le respondido: que agora bantamos llegado, y que aun no bantamos visto la tercia parte de sus Reynos, que bolgassimos: que quando viniesse el Gouernador, con la armada a macua: el lo haria esperar: bantando se lo: y que entonces nos iriamos: y se barian fortalezas

en Bacua: y en Guaken: y en Zeylan: para las quales, el daría todo el mantenimiento necesario, porque los Rumes (que son los Hamelucos de Egipto) eran mas que nosotros, y assi bantendo fortalezas en el mar Bermejo: sería mas seguro el camino para ir a Hierusalem. A esto dixo el Embaçador, que no era otro el deseo del Rey de Portugal, por lo qual suplicaua le oyesse, y que si no era posible oyle que embiaria a su Alteza la carta del Gouernador, y que daría tambien por escripto, todo lo que le encomendara que dixesse. Respondió que se le diesse la carta: y los escriptos en su lengua Abexi, que el era contento dello: lo qual fue luego hecho: y se lo embiaron: para que luego lo viesse: y nos despachasse. Despues de esto mando el Emperador, que bantassimos: y cantassimos al son de vn monacordio: y desque acabamos: le suplicamos que pues eramos Christianos: que nos diese licencia para que dixessemos Abixa a nuestra costumbre: que es conforme a la yglesia Romana: y el nos embio a dezir: que bien sabia que eramos Christianos, y que pues los Abometas malos y furios: hazia oracion conforme a su ley: que mas justo era que nosotros siendo Christianos: orassemos segun la nuestra: que nos fuiessemos a la posta, que el nos mandaría dar recaudo. Luego que allegamos a nuestra tienda, nos traxeron en nuestro alcance: trezientos panes grandes, y veyntiquatro jarras de vino, aunque es verdad que los que las trayan de tréta que eran: bantaban traipnesto las seys. Otro día siguiente: que era Domingo embio el Emperador a preguntar: si las armas que le embiava el Rey de Portugal: si bantian de ser lleuadas a la India: y el Embaçador le respondió, que todas las cosas que el Rey le embiava, se traerian el año siguiente: porque assi se lo escreuia el Gouernador. Despues nos demandaron: si trayamos instrumento: con que hazer hostias: y quiso el Emperador que se lo mostrasse, y así se lleue las obraderas: las quales era muy buenas, y en ellas estava la ymagen del crucifixo: muy abierta: y muy bien hecha. De ay a vn poco: me las tomaron: y mando que le fuesen a mostrar, como se armauan vnas armas blancas: que le embiava el Gouernador: y desque las vido: dixo: que le mostrassen las Espadas y Coraças que el Embaçador: y su compania trayan. Vistas todas estas cosas, preguntó si le embiaria el rey de Portugal de aquestas armas, y se le ref

ponio, que le embiaria tantas quantas le fueren necesarias. El la tarde nos embio otro tanto pan y vino: como el dia de antes, y siendo ya bien noche, y no vn pase a nuestra tienda, con cierto despacho, y el embarador lo vistio todo a la portuguesa: con camisa de collar de oro, caraguelles de seda, xerilletas bozegues, caparos, sayo de visteda, bonete con puntas de oro, y assi se partio muy contento con los q con el venian. Otro dia torno el mesmo pase, solo el sayo, diziendo que el emperador le rñera: porque recibiera los vestidos, y pidio vna saqueta de paño de Portugal, para armar sobre las armas, diosela el embarador: y quanto al sayo le dixo, que los portugueses no acostumbraua dar, y tomar, y assi se lo torno a llevar, y nunca mas lo boluio.

**Capitulo. lxxvij. El au-**  
cro: Francisco Alvarez llamado a palacio, llena hostias y ornamentos para missa, y de las preguntas que el emperador le hizo.



Este dia a horas de visperas me embio a llamar el emperador: para que le llenasse algunas hostias, que las queria ver, y lleuete onze hostias bien hechas: y no las quise llevar en hostiario, porque sabia, la gran reuerencia que ellos tienen a las supas, que no son mas que solamente vnos bollos: y estas tenían muy buenos crucifijos, y por esto las lleue dentro de vna porcelana: cubiertas con vn tafetan. Bolgose mucho en rellas, y hizo traer otra vez los hierros para cotejar la hecchura dellas, con la forma. Y tambien me mando traer los vestidos de decir missa, y vistas todas las piezas, me dixo, que porque habiendo buenos oficiales en Portugal, no labrauan la piedra de ara, de suerte que estuiesse tan lisa en lo baxo, como en lo alto, yo le respondi que no habia necesidad de aquello, pues que assi tenia buen asiento, y el me torno a decir, que las cosas de Dios, bantian de ser perfectas. Y luego que fue de noche, me hizieron entrar hasta el medio dela tienda del emperador: que esta na toda alcalfada, y el mando que me vistiese como para decir missa, y en poniendo me la sobrepelliz, el me pregunto, que quien nos habia ordenado aquella suerte de vestiduras, si los apostoles, o otros santos, y como le dixesse, que la yglesia las sacara dela

passion de nuestro señor Jesu Christo, quiso que cada cosa le declarasse lo que significaua. Y comence desde la sobrepelliz: diziendo que era el abito de los clérigos, y que el amito representaua el lienço con que cubrieron los ojos a Christo. El alua, la vestidura sobre que hecharon suertes, y la cinta, la castidad que han de tener los sacerdotes. El manipulo, el cordel con que le ataron las manos. En esto dixo el emperador, que eramos muy buenos christianos: pues assi teniamos memoria dela passion de nuestro señor. Prosegui diziendo que la estola significaua la foga que le pusieron al pescueço. Y la casulla la vestidura que le vistieron por escarnio. El qui me torno a decir: que sin duda eramos buenos christianos. Y mandome desnudar, y que dixesse otra vez lo que cada cosa significaua: y desque lo vne dicho, boluio a mandar que me tornasse a vestir, y que toda via lo dixesse. Hecho esto, y afirmando el toda via que eramos buenos christianos, me pregunto, que qual era la yglesia que assi lo banta ordenado (porque dezia que dos eran cabeças, Constantinopla entre Griegos: y Roma entre Latinos.) Respondi: le que sola Roma era la cabeça, porque en ella estauan los sucesores de sant Pedro, porque el fue la cabeça vniuersal: segun lo q Christo le dixo, tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificare mi yglesia. y assi quando san Pedro estubo en Antiochia, alli fue la cabeça, y quando se passo a Roma, alla se mudo con el la silla y mando. Por tato esta yglesia, que es regida por el Espiritu santo, ordeno todas las cosas que eran necesarias para decir missa. Tambien le confirme mas esta yglesia, diziendole, que en los articulos dela fe, que compusieron los apostoles, se dize por sant Simon, Creio en la santa yglesia catholica, y que en el credo grande, que se compuso en el Concilio Niceno, por los trezientos y diez y ocho obispos, contra las heregias de Cristo se dize, Creio en vna santa catholica, y apostolica yglesia. De manera que no dize, creio en las yglesias, mas solamente creio en la yglesia catholica, y apostolica, que es la Romana, donde esta san Pedro, sobre el qual fundo Dios su yglesia, segun el lo dixo. Ulamase catholica, y apostolica, porque en ella esta absolutamente, todo el poder que Jesu Christo concedio a sus apostoles. Dixerón me, que yo daua buena razon dela yglesia Romana: pero que con todo esto, ellos sabian que la yglesia de Breta, fuera fundada por el apostol san

Juan en Epheso, y la de Alexandria, por el euangelista san Marcos. Respondiles que era verdad lo que dezian, y en mi fauor, por: que quando san Marcos fue a Alexandria, fuera embiado por su maestro san Pedro, y assi ni el, ni menos el otro, no pudieron fundar aquellas yglesias, sino en nõbre de quie los haufa embiado, al qual siempre conoçieron subiection. Sin esto les dize, que ni mas ni menos vno despues señaladas personas, que ordenaron como viuir en gran abstinencia, por seruir a Dios, los quales aunque se apartaron dela vida y trato del comun, fue con licencia del Papa de Roma, porque de otra suerte no pudieran fundar sus yglesias en nombre de Jesu Christo. Como quedassen satisfechos con esta respuesta: tornaron a preguntar, si en España se casauan los clérigos, y como les respondiessen que no, me dixerón, que porque no se casauan, pues habia sido mandado en el Concilio Niceno: que se casassen. El esto respondiò que no sabia de aquel Concilio otra cosa mas, de que en el se ordenara aquel credo, y que nuestra señora se llamasse madre de Dios. Dixerón me luego: que muchas cosas bantian alli sido mandadas, las quales despues no quiso guardar el Papa Leon: y a esto les dize que aunque yo no sabia, que cosas eran aquellas, empero que de creer era, que si algunas dexaron de ser guardadas, que seria, porque no eran muy necesarias a la fe, que de otra manera no fuera aquel Papa canonizado por santo. Boluieron al casamiento, diziendo que los apostoles fueron casados, a lo qual yo les dize, que dado que fueren algunos casados, que esto fue antes del Apostolado, assi como san Pedro, cuya bija fue santa Petronila: pero que despues que conuersaron con Jesu Christo, nunca mas se casaron, y que por esto san Juan euangelista, aunque fue desposado en Cana de Galilea, en cuyas bodas se hallo Jesu Christo, y su benditissima madre, luego siguió a Jesu Christo, que dando virgen: y no curando mas dela esposa. Tambien les dize que era cierto, que despues dela muerte de nuestro señor: quando los apostoles predicauan el santo euangelio: que juntamente aconsejauan la castidad, por lo qual la yglesia Romana ordeno que los clérigos no se casassen, porque dexando de ocuparse en mugeres, y hijos, y en acrecentar la hacienda, se ocupen solamente en tener muy limpias sus conciencias. En fin dixerón que sus libros mandauan que casassen, y que assi lo aconsejauan san Pablo. D.

tras muchas preguntas me hizieron: estando yo siempre reueitado, y en pie, y al cabo me demandaron, si deziamos nosotros en la missa el canto de los angeles, y que dixesse el principio del, y ni mas ni menos del credo, y luego que los vne dicho, me los hizieron cantar: y al fin los dize (assita Gloria in excelsis deo, como el credo) todos enteros rezados. Y hecho esto, pregunto el emperador a Zagazabo (el qual como estubo en Italia, sabia vn poco de Latin,) si entendia aquello, y respondiò que si, diziendo que en todo era, la Gloria, y el credo semejante, a los q ellos usan, salvo en la lengua. Preguntaron me despues, que porque yo no dezia missa, a lo qual desque vne respondiò, que por falta de tienda, que nos siruiesse de yglesia: mando me luego el emperador, que cada dia la dixesse, y que el mandaria, que el siguiente dia se nos diessse tienda para ello. Cabadas estas preguntas, me desnude con su licencia, y boluio a declarar lo que cada cosa significaua, y assi nos despedimos, siendo mas de media noche passada, sin bauer, hauido otro farao, mas de lo dicho.

**Capitulo. lxxviii. De vn**  
burto hecho en la tienda de los Portugueses, y de lo que se nos respondiò a la quera, y se nos dio vna tienda para decir missa.



Tro dia de mañana, hallamos que se hizo vn burto en nuestra tienda: porq de vna gran maleta del embaxador se haufa lleuado dos capas, dos sayos muy ricos, y siete camisas, y vna toca, y sin todo esto llenaron tambien a Abdiguel de Aborales, vna maleta con todo quanto tenia en ella, y a vn Europeo tambien le llenaron siete piezas de tela, que el dia antes haufa dexado alli a guardar. Ualdría bien lo que se burto dozientos ducados. Fuemos luego el fator, y el eferiuano, y yo a dar quera deste burto, y estando a las puertas de las tiendas del emperador, hablando con los pafes, que lleuauan nuestro despacho, diziendoles como teniamos preso vno de los ladrones, en esto allega vna muger llorando, y pidiendo justicia, de que aquesta noche le hauiamos nosotros engañado vna bija suya, con vn Erabe que sabia bien la lengua dela tierra, la qual fuera trayda a nuestra tienda, y que hizieramos della a nuestra voluntad. Des

zia mas que como yn bñio suyo se quexasse d q le tomara su hermana, y la forçaran: q por esto lo prendieramos, y le acusauamos de la dion. Hallamonos con esto saltados, y des que fuimos oydos, se nos dio en respuesta, que se baria justicia, que nos fuiessemos en boza buena. Venida la noche nos traxo La gasabo vna tienda de parte del emperador, y nos dixo, que luego se armasse, para que otro dia siguiente se dixesse missa en ella, por ser dia del Arcangel Raphael, y que tambien la dixessemos en los demas dias, y rogassemos a Dios por la salud del emperador. Era esta tienda muy buena, y hecha de brocadillos, y de terciopelos de Deca: y aforrada por de dentro con finas capas de Ehaul. De manera que la tienda aunque vieja, era muy buena, y segun dezian, hauiya quatro años que el Emperador la tomara en vna guerra contra el rey de Adel, señor de Zeylan, y Barboza: y por esto nos auisaua el mesmo emperador, que la bendixessemos antes que en ella dixessemos missa, porque podia ser, que algun Mahometa vutiese en ella pecado. Luego fue armada, y por la mañana se dixo missa, a la qual vinieron quantos Europeos hauiya en la corte de quarenta años a esta parte, y tambien vinieron algunos dela tierra.

**Capitulo. lxxix. De muchas preguntas y diuersas que hizo el emperador al embaçador: y le mando pedir las espadas que traya, y vnas calças.**



A Vuenes a ocho de Noviembre fuimos llamados, y el embaçador determino llevar las arcas, y fardos de pimienta, que hauiya prometido, y en allegado ala entrada del primer ceto, o cerca, nos hizieron muchas preguntas de los ladrones, y al fin nos mandaron soltar el que teniamos sin ningun remedio de cobrar la ropa: y en recompensa nos mandaron dar trezientos panes, y treyn ta jarras de vino, y algunos guisadillos dela mesa del emperador. Ya que eramos en la tienda, nos tornaron a llamar: y entre muchas preguntas que nos hizieron, fue si el embaçador venia de parte del rey, o de su gouernador, y si quando allegamos a Aca, matamos los mahometas que alli hauiya: que porque no fuimos a desembarcar hazia Danute: pues era mas cerca dela cor

te, y porque siendo criados del rey, no traya mos cruces hechas sobre el cueru dela carne de los hombros (segun su costumbre: que todos los criados del emperador: por grandes señores que sean, han de traer en el hombro derecho estas cruces.) Y tambien preguntaron, que pues le dauamos la pimienta, que que comeriamos por el camino. En fin fueles respondido conforme a sus preguntas: y suplicando el embaçador, que le despachassen, le fue respondido, que no timiessemos pena, que presto seria nuestra yda, y assi nos despedimos. Otro dia nos embiaron las espadas que alla nos tenian, y el embaçador embio a dezir al emperador, que si su alteza se quisiere servir dellas, que el recibira merced, y respondio a esto: que si el las tomara, que no lo tendria a bien el rey de Portugal, pues les tomara las armas que hanian menester. Toda vya torno el embaçador a suplicalle, que las recibiesse: porque en las fortalezas de la India hauiya gran provision dellas, y que el se holgaria en q se quisiere servir de las armas de sus vasallos. Y do este recaudo, vinieron a pedir vnas calças, y luego fueron llenadas vnas del embaçador, y otras de Lope de Sama, y embiaron a dezir con el que las llenaua, que los vestidos, armas, y todo lo demas que en la cõpañia hauiya, estava al seruicio de su alteza, y que recibiriamos merced, en que embiasse por ello, porque ellos estanan ciertos, que si de sus cosas se quisiessen servir, que el gouernador, y el rey les harian mercedes por ello. Otras muchas preguntas vno: que por enitar prolixidad dexo de esereuir.

**Capitulo. lxxx. De como escaramuçan los Portugueses con cauallos que el emperador les embio, y como pidio el caliz, y de preguntas que hizo, y de vn hurto.**



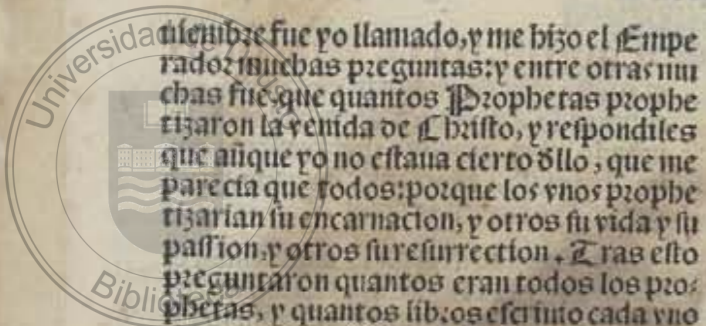
E parte del emperador nos traxeron a la tienda el martes siguiente, cinco cauallos muy hermosos y grandes: y dixeron al embaçador que caualgasse el con otros quatro en ellos: y que fuessen a escaramuçar delante de sus tiendas. Era ya muy tarde y noche, y no se hizo tambie como el embaçador quisiera, porque se juntara mucho los vnos a los otros, y les dezian, hazed desta manera, o destotra. Desque boluieron ala tienda nos traxeron tres jarras de vino. Otro dia

embio el emperador al embaçador vn Caliz de plata dorado, y muy bien labrado a nuestro costumbre, y en el pie tenia figurados los doze apóstoles, y a la redonda del vaso estauan escriptas en latin las palabras de la consagracion del sacramento dela sangre de nuestro señor. Este caliz no tenia patena, y como ellos no entendiesen las palabras, ni menos se aprouechassen del, por no ser de la facion de los Calizes que ellos usan: los quales son de hechura de taças anchas como escudillas, y bondas: y dellos sacan el sacramento con cucharas: assi que por esto lo dieron. Entre otras muchas preguntas q este dia se hizieron: fue, que que tanto hauiya que los nuestros hanian conquistado a Zeylan, y que el desseaue yz alla con sus gentes por tierra: para que se viesen y holgassen con los nuestros, pero que se lo esforuaua vn desierto que hauiya en el camino, por el qual se hauiya d'passar, y no se hallaua en el agua por espacio de dos dias. Pregunto que remedio se podia dar para esto, y se le respondio, que pues en la tierra hauiya muchos camelios, que en ellos se podia llevar agua que bastasse a toda la gente, que assi tambie se proueyan los nuestros quando yuan por la mar que llevan agua para cinco, o seys meses. Otro dia nos embio vn estante de palo dorado, para en que estrinasse nuestro altar, y mas vn caldero de palo, en que hechassemos agua para lauarnos las manos. Despues pidio los nombres de todos nosotros por escripto: y desque los vno vsto, demando, q significaua Rodrigo, y Lima, y assi de los demas nombres: y a todo ello se le dio respuesta. Otro dia se hizo otro hurto en nuestra tienda, y dia cabecera donde dormiamos se llevaron a George de Abreu vna capa que le costara quaranta ducados, y llenaron dos fardos de coronas, y ninguna diligencia se hizo sobre ello. Informaron nos como hauiya en la corte cierto capitan de ladrones: el qual tenia cuydado de armar las tiendas del emperador, y en pago de su trabajo, no se daua otra cosa a el y a los suyos, ni tenia otro salario, mas de lo que hurtauan. Tambie nos embio este dia vna silla de cauallo labrada con lazos, pero era pesada, y mal hecha, y tras desto nos pregunto: que con qual cosa de toda aquella tierra se holgaria mas el rey de Portugal, si con Eunuco, y respondio: le don Rodrigo, que los reyes estiman a los presentes en mucho, mas por quien los embiana, que por lo que ellos valian.

**Capitul. lxxxi. De como el preste mando mostrar vn cauallo encubertado a su vfança al embaçador, y mando a los grandes que fuessen a oyr nuestra missa, y fuy despues llamado, y preguntado de muchas cosas.**



Mostraron al embaçador: el dia siguiente vn cauallo encubertado con laminas: y le preguntaron si hauiya semejantes armas en Portugal, y respondio, que entre otras muchas armas que Duarte Saluan traya para el emperador, venian cubiertas de cauallos hechas de azero, y que sin aquellas le podia embiar el rey quantas quisiere. El sabado queriedo yo ya dezir missa, embio el emperador a sus grandes que viniesse a oylla, y lo mesmo en el Domingo, en el qual acudieron muchos mas, por que baptisamos vna criatura. Acabados los officios entendimos dellos que les parecia muy bñe todo, salvo en que los oyentes no comulgã, y que no dauamos tampoco la comunion al rezten baptizado, y dixeles yo que nosotros no soliamos dar la comunion, sino en algunas fiestas principales del año, y que no la dauamos, sino a los que estauã confessados, y que tampoco la dauamos a las criaturas rezten baptizadas, porque no tienen el conocimiento de lo que reciben en aquel sacramento. Ellos respondieron, que aunque mi razon era justa y buena, que su costumbre guardaua lo contrario: y como yo viesse que los que esto dezian eran personas principales y eclesiasticas, les torne a dezir: que su costumbre era muy ruyn: porque entre los que hauiya en la yglesia para comulgar: podia estar alguno en pecado mortal, y que este comulgando se codenarta mas, por lo que san Pablo dize, que quien indignamente recibe el cuerpo del señor: sera delinquente en tan alto sacramento. Y tambien les dixi quanto a los niños, que nuestro señor dize, que aquel que creyere, y fuere baptizado, sera salvo, y que el que no creyere, sera condenado. Elsi que a las criaturas de tierna edad, les bastaua su ignorancia, y por tanto me parecia mal, que se diese la comunion a los tales: antes que fuessen doctrinados, y enseñados en la fe: y antes que tuuiessen capacidã para creer tã alto mysterio. Todos los que se hallaron presentes a esto, lo loaron, y dixeron que el emperador se holgaria de oyllo. El lunes a diez y ocho deste mes de No-



cuando fue yo llamado, y me hizo el Emperador muchas preguntas: y entre otras muchas fue que quantos Prophetas prophe- tizaron la venida de Christo, y respondiles que aunque yo no estava cierto dello, que me parecia que todos: porque los vnos prophe- tizarian su encarnacion, y otros su vida y su passion, y otros su resurreccion. Tras esto preguntaron quantos eran todos los pro- phetas, y quantos libros escriuio cada vno y quantos escriuio sant Pablo, y quantos cada Euangelista: y finalmente me pidieron q dixesse el numero de los libros del nueuo y viejo testamento: a todo esto les respondi que porque havia dias que yo andaua por la mar, no me acordaba dello, pero que me pa- recia, que cada propheta escriuio solo vn li- bro, salvo sant Juan que demas del Euange- lio, escriuio tambien el Apocalypsi, y el nu- mero de todos los libros (como yo oressé dezir entre ellos que eran ochenta y vno) di xelo, y ellos me respondieron, que con todo esto tenia buena memoria, y que me acorda- ua bien, y assi me despidieron.

**Capitulo. lxxxij. Como**

fueron los Portugueses llamados a Palacio, para dar las Cartas: y del orden y aparato con que fueron, y los rescibieron, y de la magestad del Emperador en su trono: y como le vieron la cara.:



Tro dia: fuemos llamados, desde que huimos estado qua- si tres horas, esperando a la puerta a grande frio y sereno ya que era bien de noche, nos hizieron entrar con aquellas melinas pausas que las otras vezes: y ha- uia mucha mas gente, y mas velas encen- didas, y muchos con armas. Llegados a las cortinas: mandaron entrar al Embara- dor: y con el nueuo Portugueses: y passa- das estas primeras cortinas: estava otras mas ricas: las quales tambien passamos: y luego vimos vnos grandes estrados muy ricos, con hermosas Alcarifas: y delante dellos havia otras preciosissimas cortinas las quales fueron luego abiertas por medio y vimos al potentissimo Emperador de E- thiopia: assentado en lo alto de vn teatro: al qual se subia por seys escalones: y todo el estava muy ricamente adornado. Sobre su cabeza tenia vna corona alta hecha de o- ro y de plata: por piezas: de fuerte que tras

de vna pieza de Oro: estuiesse vna de Pla- ta, y en la mano tenia vna Cruz de plata, y delante del rostro le trayan vn tafetan azul que le cubria hasta la nariz, y derato en ra- to lo abaxauan, para que se le viesse toda la cara. El su mano derecha havia vn pase co- otra Cruz llana en las manos de plata, y en ella estauan muy bien labradas: muchas fi- guras de buril. Los vestidos que tenia: e- ran vna grande ropa de brocado, con camí- sas de seda, y de anchas mangas, y las ro- dillas abaxo le cubrian con vn palio. El sus lados estauan otros dos pajes con espadas desnudas en las manos. En la edad: color y estatura, nos parecio mancebo, y assi nos dixerõ que tenia veynte y quatro años. El color era entre castaño y algo pardo, era gē- til hombre: mediano de cuerpo, la cara re- donda: de grandes osos: y de nariz alta en el medio, y ya le comenzaba a crescer la bar- ua. En fin el en todo bien parecia ser pode- roso principe. A nosotros nos hizieron que dar apartados del quanto dos lanças: y en los lados de aquel teatro: estauan otros o- cho pajes, quatro a cada lado, con sendas velas encendidas en las manos. Acabadas algunas preguntas q se hizieron: entrego el Embaxador al cabeata las cartas que traya del Governador, trasladadas en la lengua dellos, y ellas dio al emperador: el qual las leyo luego: y como viesse que en las cartas se hazia mencion del rey de Portugal: pre- guntó la causa dello, y le fue respõdido: que no se podia hazer menos: pues el Governador era criado del mesmo Rey. Despues di- xo que demas de las muchas gracias que da- ua a nuestro Señor, por ver en sus dias: lo que sus antecssores no vieron, ni el espera- ua ver: que desleaua mucho que el Rey de Portugal, hiziesse algunas Fortalezas en Abacia, en quaquen, porque se recelaua q los Rumes o Amelucos: no se hiziesseñ fuertes alli, y que para esto le mandaria dar todos los mantenimientos, y cosas neces- sarias que fuesse menester. Luego torno a dezir: que toda via seria mejor que se cõqui- stasse Zeylan, porque era muy bastescida, y de ella se lleuauan todos los mantenimien- tos a Eden Juda y Becca, y por toda ara- bia, hasta Toro, y el Cayro. Respondiose que no havia necesidad desto: porq donde quiera que llegaua el poder del rey de portu- gal: todo se despoblaua: y nadie osaua pa- rar, y tambien porque Zaylá esta fuera del estrecho de Abacia y quaquen dentro, y assi si huiesse fortalezas en estos, se podria mas

facilmente cõquistar Juda, y Becca, cõ to- do lo demas hasta Egipto, y q con esto se de- fenderia la nauigacion de los mameucos y mabometas, q estan en Zebida. Parecio bien esto al emperador: y dixo q el daria to- do el mantenimiento, y lo demas que fuesse menester para el armada, y a esto le suplico el Embaxador, q su alteza nõbrasse por quie- se daria esto: y respondió que el lo nombra- ria, luego que la Fortaleza fuesse hecha, y cõ esto nos despidierõ, quedado nosotros muy alegres de su vista.

**Capitulo. lxxxiiij. De las**

preguntas que me hizo de santos el pre- ste, y de otras cosas.



D fue llamado otro dia, y en- tre muchas preguntas que me hizieron, fue que les dix- esse quales personas ha- uian sido san Hieronymo: y san Domingo, y san Fran- cisco, y esto porque el governador escriuia en la carta como el rey de Portugal havia mandado hazer muchas casas y monaste- rios de santos: en las tierras que havia conquistado, assi como en el Congo, Be- ni, y en la India. Respondi breuemente, que san Hieronymo fuera natural de Escelano- nia, y santo Domingo de España, y san Frã- cisco de Italia. Y desque vne dicho alguna cosa de la vida dellos: les conte quan gran- des monasterios hay por toda Europa, de las ordenes dellos, y como han florecido muchos santos en ellos. Embiaron me a pe- dir las vidas dellos escritas: y tornaron a preguntar, que porque siendo todos christia- nos, havia differēcia entre la yglesia de Gre- cia, y la de Ethiochia, con la de Roma, y tome a responderles como la otra vez, y en esto bueluen a preguntar, si guardauamos todo lo que el Papa mandaua, y yo les res- pondi que si, y ellos dixeron, que si el Papa les mandasse algo, que no se colligesse de los escritos de los apostoles: que lo romperia y que si su Abina, o Patriarca les manda- se lo mesmo, que hecharian el mandato en el fuego. A esto les dixi que el Papa por es- to era llamado padre santo, porque no po- dia mandar sino cosas santas, que no cõtra- dixessen a la sagrada escriptura, mas que an- tes fuesseñ sacadas della, porque lo mesmo hizieron los apostoles. Y que tambien to- do quanto mandaua, lo hazia por consejo de

Doctores, Cardenales, Ercobispos, y Bi- spos: los quales siempre quãto a esto, son alimbrados del Espiritussanto. Dixeles mas que de semejantes personas doctas, havia muy gran falta en toda Ethiochia: y que si a caso era que se hallara algunos, que estos eran doctos para si: y no para el pro- uecho del pueblo. Sin esto sabemos, que no estan todas las cosas escritas en la sagra- da escriptura: segun que san Juan dixo a los veynte y vn capitulo, de su sagrado Euan- gelio, que muchas otras señales, hizo Je- su, que no estauan escritas en aquel libro. Tornaron toda via a põziar: diziendo, que no eran obligados a guardar mas de lo que el Concilio Niceno mãdaua: porque aquel havia sido Apostolico, y boluiles a respon- der, que no sabia mas de aquel Concilio: de lo dicho, y de que nuestra señora se llamasse madre de Dios, y que por los apostoles so- mos obligados a tener, y creer todas las co- sas de la yglesia Romana: segun otra vez lo havia disputado. Despues me preguntaro- que qual era la causa, porque no havia en Ethiochia tantos santos, como en Europa, yo les respondi, que como yuiesse hauido en Europa muchos emperadores gentiles, y muy crueles: que estos viendo la costancia de los christianos en la fe de nuestro señor Jesu Christo, procurauan martyrizallos, pues no querian adorar sus ydolos, y que esta era la causa de tantos Martyres, Co- fessores, y Virgines. Dixerõ que assi era la verdad, y que les dixesse que desde quãdo creyamos nosotros que Ethiochia havia re- cebido la fe de Jesu Christo: y les respondi que no havia cosa cierta: pero que sospecha- uamos, que desde que el Eunuco de la Reyna Candacia fuera baptizado, y informado en la fe por san Phelipe: y que tambien sabia- mos que san Atheo havia predicado en estas tierras, pero que nunca mas supimos, si tornaron a ser despues Gentiles: o Aba- hometas. Respondieron que el Eunuco so- lamente havia conuertido a la fe de Jesu Christo el reyno de Tigray, (que es en la mesma Ethiochia,) y que todo lo demas ha- uia sido conquistado a fuerza de armas, y as- si se havia estendido la fe. Dixerõ mas, que la Reyna Candacia fuera conuertida a la fe: a los diez años despues de la muerte de Chri- sto: y que desde entonces aca: siempre havia sido Ethiochia regida por christianos: y que esta era la causa porque no havia entre ellos martyres, ni bautan sido necessarios, pero q muchos hõbres, y aũ mugeres havia hauido

que despues de hauey viuido santissimamen  
te, se pua a morir a Jerusalem.

**Capitulo. lxxxliij. De como**  
mando trasladar las vidas de los  
santos en Ethiopia: y lo que se bolgo de  
oír nuestra missa, y nos mando dar de ve  
stir, y licencia a los Europeos.



**E**l Jueves siguiente, me em  
biaron a pedir mi flos san  
torum, y que embiasse en el  
señaladas las vidas de aque  
llos santos a tras nombra  
dos, y desde que lo vuc embia  
do, me lo tornaron, y con el vincerō dos fray  
les para que en la figura de cada vno se escri  
uiese en su lengua dellos el nombre del san  
to, y de que tierra era, y la vida que hiziera, y  
donde padesciera martyrio. Tambien pi  
dieron que se hiziera lo mesmo en los passos  
de la passion de Christo: que allí haúa seña  
lados. Hecho esto, tornaron los frayles otro  
dia: para que el todo se trasladassen en su lē  
gua las vidas de aquellos santos: en lo qual  
gastamos algunos dias, y demas desto, co  
reíamos las vidas de algunos santos que  
ellos tenían, con las del flos sanctorum: las  
quales eran de san Sebastian, san Anton,  
san Baralan, y deste vltimo no hallauan el  
dia, y preguntaron me por el, y yo lo vine a  
hallar en vn repertorio, y ellos luego lo escri  
uieron. El domingo siguiente que era dia de  
santa Cathalina, embio el emperador algu  
nos canonicos, y otros clerigos de los mas  
principales de su casa, para que estuuesen  
a nuestra missa, la qual deziamos cantada,  
en los sabados, domingos, y fiestas, y siem  
pre se ballaua a ella vn Veneciano que se de  
zia Nicolas Brancalton: el qual aunque pñ  
tor, era allí muy gran señor: y haúa quaran  
ta años que estava en la tierra, y sabía muy  
bien la lengua dellos, y el era el interprete,  
declarando a los que venían a oír la missa,  
todo lo que en ella deziamos. Desde que se fue  
ron los canonicos, y uan diziendo por toda  
la corte, y por el real: que nuestra missa mas  
era de angeles que de hombres, y que en na  
da ballauan falta: sino en que vno solo la di  
xesse. Este dia embio el emperador vn buen  
cauallo al embaador para el: de lo qual pe  
so a algunos, y desde que fue noche nos llama  
ron, y luego que allegamos a las primeras  
cortinas: nos dieron a todos muy ricamen  
te de vestir aca fuera, sino fue al embaador:

que lo metieron dentro para vestillo. Des  
pues de vestidos entramos hasta donde esta  
ua el emperador como la otra vez, y entre o  
tras cosas que allí passaron, se dio licencia a  
los Europeos que en la corte haúa para q̄  
se fuesen cada y quando que quisiessen, y ta  
bien se dio la mesma licencia al embaador  
y a su cōpañia, y que quedasse vn Europeo  
de los que haúa de primero que se dezia Pi  
colas Buca: para que por el respondiesse a  
las cartas que le haúan dado: y que que  
ría escribir con letras de oro, por lo qual no  
podía escribir tan presto que se fuesse el em  
baador: su poco a poco, y que el Europeo le  
lleuaria las cartas. Respondió el embaa  
dor, que el no se yría sin respuesta, porque no  
daría buena cuenta de si, mas que el espera  
ría quanto su alteza mandasse, pero que el su  
plicaua que fuesse despachado, a tiempo que  
pudiesse hallar el armada del gouernador en  
Bacua. Respondió el Emperador por su  
propria palabra que era contento, y pregun  
to al embaador si haúa el d̄ quedar en Ba  
cua por capitán, y el respondió que sus des  
seos eran yr a ver al rey de Portugal su se  
ñor, empero que en esto haría lo que su alte  
za le mandasse: porque aquello tenía el rey,  
y el gouernador por su seruicio, y cō esto nos  
despidieron.

**Capitulo. lxxxv. Muda**  
se el emperador a otra parte, y mada dar  
prouision a los portugueses, y de ciertas  
riñas entre portugueses.



**E**ntose el emperador el luv  
nes siguiente, para otra par  
te muy d̄ mañana, y al yr pas  
so por delante de nuestra tie  
rra, galopeando vn cauallo:  
y con el dos pajes. Luego  
vno gran priessa por todo el real: diziendo  
todos como El cegue (que quere dezir em  
perador) era partido, y así se dauan priessa  
a seguillo. Antes de su yda, nos mando dar  
cinquenta mulas para nuestro seruicio, y  
tambien nos dio algunos esclauos. El car  
go de nosotros se dio a El yaze Raphael, y  
a otro capitán principal, y les era manda  
do, que nos dicesen dos vacas cada dia. Ho  
sotros partimos otro dia, y allegamos el  
miercoles a la corte, en la qual fuemos apo  
sentados en vn llano, cerca de vna ribera, biē  
media legua de las tiendas del emperador.  
Vino allí a nosotros el Hebrete del mona  
stio d̄ El caymo (el qual tenía cargo d̄ los

q̄ escruiuan los libros de las yglesias del em  
perador) y preguntó al embaador: d̄ su par  
te, que como nos haúa ydo, y si se nos haúa  
proveydo todo lo necesario. El respondió,  
que besana las manos de su alteza, por la vi  
sita, y que no nos haúa faltado nada. Geo  
rge de Ebreu dixo que no nos haúan dado  
suficientes mulas, y que las q̄ dieran, o era  
ciegas, o tuertas, y que los esclauos eran vie  
jos, y que el embaador se lo haúa tomado  
todo, sin dar parte a los demas. El embaa  
dor tornó a dezir que todo era muy bueno, y  
que no haúa mas que pedir. Replique el  
Ebreu diziendo, que esto que haúa bueno,  
el se lo haúa tomado, y que así haúa de to  
do quanto se daua, lo qual de ay adelante pas  
faria de otra manera. Todo esto passó de la  
te del Hebrete, y desde que fue ydo, rogo el em  
baador al Ebreu que no dicesen pena, pues  
haúa hartas mulas, y que toda yda se daría  
mas. En fin de tal suerte se tranaron de pa  
labra, que vincerō a las armas, y quedo he  
rido solo el Ebreu, el qual se fue fuera de la  
tienda con Lope de Sama.

**Capitulo. lxxxvi. De como**  
mado el emperador que fuesen amigos  
dos portugueses, y de lo q̄ mas paso, y de  
vn niño que baptize, y de cierta lucha.



**C**omo el Hebrete vufesse en  
tredido las potias, dixo lo al  
emperador, y el mando lue  
go que todas las mulas, y es  
clauos fuesen entregados a  
vn Elmate: que este tenía  
cuenta con todo aquello que se haúa de lle  
uar, porque el sabía q̄ nosotros no eramos  
mercaderes, que vufesemos de tener cuen  
ta con ello. Desde que esto fue hecho, emba  
aron a llamar al embaador: y le pregunta  
ron la causa de la riña: y le fue rogado que el  
hiziesse las amistades. El respondió que ya  
otras vezes el George de Ebreu, y el Lope  
de Sama le haúan sido contrarios, no mi  
rando al seruicio de su rey, por lo qual dixo  
que no quería su compañía, y suplico los a  
parrassen d̄ la suya. Voluieron a dezille que  
fuesen amigos, y el no quiso: rehusando si  
empre su compañía. En esto mandarō nos  
esperar asentados en vn verde d̄ mucha yer  
ua que allí haúa, y serían las diez del dia, ha  
ziendo gran calor, y nos detuieron hasta la  
noche, que nos leuamos bien frios. En  
tre tanto fueron llamados los otros dos, y  
al cabo de muchas preguntas que a los ynos

y a los otros se hizieron, suplico el embaa  
dor que le dicesen licencia, porque era ya no  
che: y que no era justo que nos detuiessem  
allí el dia y la noche sin comer. Dio senos la  
licencia: y así nos venimos a nuestra tien  
da, y los otros dos se fueron a casa del gran  
Betudete, por mandado del Emperador.  
Luego nos vinieron a dezir que no tuuiesse  
mos a mal la tardança que se haúa hecho,  
porque era razon que se oyesen las partes:  
y que la voluntad del emperador nunca fue  
de enosarnos, sino de que nos alegrassemos,  
y preguntaron si haúa entre nosotros algu  
nos luchadores: a lo qual dio algunas escu  
sas el embaador: porque ya era tarde. Des  
pues desto nos traxeron grandes presentes  
d̄ pan, y vino, y carne, diziendo toda yda que  
no vufesemos mas enojo. El domingo si  
guiente, estando Lazaro de Andrada junto  
a las tiendas del emperador, lo desafío a lu  
char vn paje del mesmo emperador: que se  
dezia Babmarian (que significa seruo de  
Babaria) el qual antes fuera Babometta, y  
era hombre rezio, y espaldudo, y muy sotil d̄  
manos en labrar cosas de seda, y oro. El An  
drada luchó con el, y luego al principio de la  
lucha le quebró el otro vna pierna, por lo q̄  
el emperador luego que lo supo, mando dar  
al Lazaro Andrada, vn rico vestido de bro  
cado, y así fue traydo ala tienda en brazos.  
Luego embio el emperador a dezir al emba  
ador que embiasse algunos buenos lucha  
dores, y el embio a Estuan Pallarte, críado  
suyo, y a vn otro que se dezia Elyres, y ve  
nía con el escruiuano de la embaada: el qual  
fue el primero a luchar, y salto con vn brazo  
quebrado: y el otro viendo esto, no quiso lu  
char. En este dia le vino nueva al empera  
dor, como el otro Betudete que andaua en  
la guerra haúa hauido vna gran victoria de  
los enemigos, y en señal dello, embiava de  
alla mucho oro, esclauos, y las cabeças de  
algunos principales que haúa muerto.  
Mientras que estuimos aquí, pario la mu  
ger de vn Genoues que aca andaua, el qual  
se dezia Pedro Lordonero, y cumplidos o  
cho dias me rogo, que le baptizasse su criatu  
ra, porque allá no suelen dar el baptismo a los  
niños, sino despues de quaranta dias que  
nascierō. Yo me bolgue dello, y hize lo saber  
al emperador: para que me dicesse licencia de  
baptizallo al vso de la yglesia Romana, y el  
me la concedio, y dixo que dexasse estar pre  
sentes a todos los que quisiessen. Dieron  
me oleo santo para ello: y así yo baptize el  
niño: teniendo el siempre vna cruz leuanta:

da al uso dellos, y todos los que allí se halla-  
ron quedaron muy maravillados, diciendo q̄  
semejante officio era por dios ordenado, pu-  
es con tanto sosiego y deuocion se dezia.

**Capit. lxxxvij. Dela parti-  
da del preste: y dela corte que lleva, y nu-  
mero de gente, y manera de caminar.**



**A**rrisose la corte deste lugar  
y fue por el camino que no  
sotros hauiamos venido.  
La gente q̄ la seguia era ta-  
ta, q̄ no se puede creer: por-  
que de donde quiera q̄ par-  
ta por tres, o quatro leguas  
es tanta, y tan finta: que parece procecion  
de corpus Christi en alguna gr̄a ciudad. La  
decima parte desta gente, sera de personas  
honradas, y principales, y los demas comu-  
nmente son de poca calidad, y van vestidos  
de ruyñ paño, o con pellejos, y siempre lleua  
cōsigo su hacienda tal qual es. Quando la cor-  
te se muda cerca, acōtesce que esta gente co-  
mun lleua consigo sus pobres casas, que son  
como choças. Los que son ricos traen muy  
buenas tiendas: y los que son principales, o  
señores, traen tantas y tan grandes tiendas  
y tantas cargas, con infinita gente de a pie y  
de a mula, que no parece sino que cada vno  
lleua vna ciudad, o vna gran villa. Y cierto  
algunas vezes mirauamos en los de a mula  
y viamos que en el infierno quando la corte  
anda casi sola (por que muchos señores se vā  
a inuerner a sus tierras) hauiamos de cien-  
quenta mil de a mula, y aun allegauan a cien  
mil. Pues las mulas que se lleuan d̄ diestro  
sin duda que son dos, o tres tanto mas. Bē-  
te de cauallo va poca, aunque es verdad que  
ellos tienen muchos, y buenos cauallos: pe-  
ro despeanse luego por falta de herraduras  
y assi caminan pocos en ellos. Quando la cor-  
te camina lexos, acōtesce que quedan las al-  
deas llenas destos cauallos despeados, los  
quales despues se lleuan poco a poco. Las  
mulas que van cargadas son infinitas, y tã-  
bien los muleros, y algunos hay destos que  
siruen bien de silla. Tambiē hay en esta tier-  
ra vnos rocines como los d̄ Salizta, que sir-  
uen de carga, pero despeanse como los cau-  
llos. Tambiē se siruen de asnos, y bueyes,  
y en algunas partes de camellos.

**Capit. lxxxviii. Dela ma-  
nera como se lleuan las yglesias dela cor-**

te, y las aras, y las vezes que se muestra  
al pueblo el preste Juan, y por que.



**D**ocas vezes camina el empe-  
rador, de suerte que se sepa a  
donde va, y assi la gente siem-  
pre camina hasta que encuen-  
tran con ynas tiendas blan-  
cas armadas, y allí cada vno  
se allega a tomar el lugar que le cōtine. El  
emperador no siempre se va a aquellas tien-  
das blancas, porque algunas vezes se suele  
quedar en monasterios, o en yglesias gran-  
des. Empero en aquellas tiendas, siempre  
se hazen alegrías, tañendo, y cantando, aun-  
q̄ no tãbien como quando la persona del em-  
perador esta dentro. Cada vez que la corte  
camina, van juntamente con ella treze ygles-  
ias, cuyas aras son muy reuerenciadas, tã-  
to que a cada vna se visten ocho sacerdotes:  
y los quatro dellos la lleua vn poco, y los o-  
tros quatro otro poco: y assi se van mudan-  
do. Lleuan las sobre los hombros, y van cu-  
biertas con ricos paños de brocado y seda.  
Delãte d̄ cada vna van dos acolitos, el vno  
con cruz y encensario en las manos, y el otro  
va tañendo vna capanilla. Todos quantos  
paskan por el camino se aparta, y si son d̄ mu-  
la se apean, hasta q̄ la yglesia ayã pasado.  
Tambien quando el emperador camina: lle-  
uan delante del quatro leones, atados cada  
vno con dos fuertes cadenas, la vna adelan-  
te, y la otra atras, y con mucha gente q̄ los  
guarda. Desta vez q̄ la corte partio, fue ca-  
minando hasta veynte dias de Diciembre,  
que allegamos a las sierras asperas de aq̄l  
mal passo, donde estauan las puertas q̄ pas-  
samos. Luego que allí llegamos se aposen-  
to la corte en vn gran llano, y se comēco a ha-  
zer vn gran teatro dentro de vna tienda del  
emperador, sobre el qual se hauiamos el demo-  
strar al pueblo en el dia de Natiuidad de chris-  
to, porque se tiene de costumbre que se mue-  
stre tres vezes al año. La vna entonces: la  
otra por Pascua de flores, y la tercera por  
santa Cruz de Setiembre. La causa desto  
es, porque los que mas prouanan con su as-  
buelo el emperador Alexandre, despues que  
el murio, lo tuuieron tres años escondido: y  
ellos se gouernauan los reynos. Por esto  
el pueblo suplico al emperador Nabun, pa-  
dre deste Dauid, que se quisiere mostrar en  
los tres dias que he dicho, y assi lo cumplio  
el, y lo mesmo haze agora su bisso. Tambien  
quando va ala guerra, va a vista d̄ todos, co-  
mo despues dire.

Capitu

**Capitulo. lxxxix. De co-  
mo el Emperador oye el officio de Na-  
uidad segun el uso Latino.**



**M**andome preguntar la  
vispera de Natiuidad el  
emperador: que solen-  
nidad o fiesta soliamos  
hazer en semejante tiē-  
po, y desque le hube res-  
pondido, me embio a d̄-  
zir que lo mesmo hazia  
ellos, salvo que no aco-  
stumbrauan dezir las tres misas, sino vna:  
pero que yo dixesse por la mañana la terce-  
ra con todo el officio: a nuestra costumbre:  
por que el la queria oyr. Hizo luego traer la  
tienda d̄ nuestra yglesia junto a la suya, qui-  
tando primero otras dos de delante, para  
que quedasse cerca de la puerta principal, y  
assi se puso, de suerte que no hauiamos de la vna  
a la otra, sino dos brazas. Desque esto fue  
hecho cantamos visperas, y completas, es-  
tando el Emperador siempre oyēdo las, d̄  
de su tienda, y desque huimos dormido la  
noche, nos embio a llamar al cãto del gallo  
y fuimos los que sabiamos cantar por pun-  
to, que eramos seps, El Banuel de El Barres:  
organista criado del Marques de Villa re-  
al, Lazaro de Andrada pintor, Juan Escor-  
lar, El Baestre Juan Nicolas Catalã, El Ba-  
estre Pedro Binoues. Lleue conmigo to-  
dos quantos libros tenia, aunque no fuesen  
menester, solamente porque ellos son gran-  
des preguntadores, y tuuiesesen de que pre-  
guntar. Desque los huimos abierto en el  
altar, comencamos nuestros maytines con  
mucha solēnidad, y cierto parecia q̄ Dios  
nos ayudaua. Luego nos traxeron veynte  
candelas de cera, por mandado del Empe-  
rador: por q̄ no teniamos sino quatro. E d̄  
tras se cantauan los maytines, con muchos  
hymnos, profas, y cantares que mezclaua-  
mos (por que ninguna cosa teniamos pun-  
tada d̄l officio) yo entre tãto proseguia los  
mesimos maytines por orden. El Empera-  
dor siempre estubo a la puerta de su tienda:  
y no hazia sino embiarnos dos pages cada  
vez que sentia que se mudaua el canto, a pre-  
guntar que que era lo que se cantaua: y yo si-  
empre fingia algo, diciendo que eran, o pro-  
fecias de Jeremias, o de otros profetas, o  
Psalmos de Dauid, que tratanan de la ve-  
nida d̄ Jesu Christo: y el alabaua los libros.  
Desque los maytines fueron acabados, vi  
no a un vn padre muy viejo, que hauiamos sido

maestro del Emperador, y preguntado que por  
que callauamos, y como supo q̄ porque ha-  
uiamos acabado: dixo que holgara que nos  
detuieramos hasta la mañana, por q̄ le pa-  
rescia que estaua en el parayso entre Ange-  
les. Boluile a dezir, q̄ ya no hauiamos mas offi-  
cio hasta la missa, y que entre tanto hauiamos  
oyr algunos de confession, porque hauiamos  
comulgado. Torno a preguntar donde hauiamos  
de oyr los, y entonces ya yo me hauiamos asien-  
tado a confessar a vno: sobre vn atabal, que  
nos dieran para tañer a los maytines: y co-  
mo me vido encendio luego vna hacha, y pu-  
so la cerca de mi para que desde la tienda d̄l  
emperador me viesesen, y el sentose en el fue-  
lo con el codo sobre mis rodillas: de la otra  
parte de donde estaua el penitente: y allí se  
estubo hasta que hube confessado dos, y co-  
mo ya fuesse de dia, dixo pluguiesse a dios q̄  
el Emperador me dicesse licencia para yme  
a estar toda mi vida con vosotros, pues que  
hazeys todas las cosas con tanta perfecc̄o  
Desque se huio ydo boluio a dezirme q̄ cō-  
fessasse toda vna alguno, porque el Empera-  
dor queria ver la suerte de confessar, respon-  
di que seria tarde para dezir la missa a la ho-  
ra que su Alteza mandaua. Boluio a dezir:  
me que confessasse, y que yo diria despues la  
missa quando me pareciesse, que el espera-  
ria, pues no hauiamos de oyr este dia otra sino la  
nuestra. Torno a confessar, estando con  
mi sobrepelliz vestida, y el penitente hñca-  
das ambas rodillas en tierra: con toda bo-  
nestidad. Despues que hube acabado, nos  
adereçamos luego para la procession, en la  
qual lleuamos vna cruz alta d̄lãte: y de tras  
trayamos vna ymagen de nuestra Señora  
y todos con candelas encendidas en las ma-  
nos: y dos hachas de cera a los lados de la  
cruz. Comencamos nuestra procession den-  
tro de la yglesia, y luego salimos fuera, y an-  
duuimos a la redonda de las cortinas de las  
tiendas d̄l Emperador para que el pueblo  
la viesse. Embio nos quatrocientas cande-  
las de cera blanca, para que los demas las  
llenassen por orden encendidas: en sus ma-  
nos. Desque la processio fue acabada, que  
ya era tarde, comencamos el Asperges, y he-  
che luego el agua bendita: comēcandolo por  
el Emperador: y las Reynas, y luego al ca-  
beata: y assi a los de mas grandes que por  
allí estauan. Tras desto se dixo la missa con  
mucha deuocion: y se dio el santo Sacramē-  
to a los q̄ hauiamos de comulgar: y acabamos  
con la cruz leuantada: bechando agua ben-  
dita a la costumbre dellos. La qual es que

acabada la missa en las yglesias mas cercanas a las tñedas del emperador, (que son la de nuestra señora, y la de santa Cruz) toma el diacono el aceite en la mano, y con el becha una poca de agua en la palma de la mano del sacerdote, y este allegado a la tienda, la becha por encima. Nosotros emperador el mismo y sopo la bechamos en su rostro, y assi todos quedaron alabado nuestras ceremonias, diziendo que las haziamos con mucha deuocion.

**Capitulo. xc. Como acabada la missa nos hizo muchas preguntas el emperador, y se partió aquella noche.**



Esque fue acabado todo el officio diuino, me mandaron quedar solo con el interprete, y endose los demas a comer. Estando allí vino aquel padre viejo que oyo las confesiones, y preguntome de parte del emperador, que que razon teniamos para dexar entrar los seglares dentro de la yglesia. Respondile: q la yglesia no era defendida a ningún christiano, porque siempre nuestro señor esta con los brazos abiertos para quantos a el vinieren, y que pues el los recibe en el parayso: que justo es que nosotros no los echemos de las yglesias, que son el camino para el parayso. Y q dado caso que las mugeres en otro tiempo no entrauan en Sancta Sanctorum, que agora por los meritos de nuestra señora que fueron grandes: son ellas merecedoras de entrar en la casa de Dios. Empero el ministras al altar no se permitia sino solo a los q eran ordenados, a esto me dixó, q como siendo yo solo el ordenado: lleuaua el incensario otro q no lo era. Res: q si le q aquel q lo lleuara era de euangelio, assi como los q ellos llama Zagonas, y que esto le bastaua. Preguntome si teniamos aquellos escriptos en libros, y q serian mejores que los suyos. Desque le fue dicho q nuestros libros eran muy perfectos, a causa de los muchos doctores q siempre han tenido cuydado en mirar lo q conuene a la declaracion de la sagrada escriptura. Soluome a me preguntar si teniamos mas de ochenta y yn libros en la dicha escriptura, y dile que aquellos teniamos, pero con muchas glosas: y exposiciones. Con estas y otras preguntas semejantes me detuieron hasta horas de vísperas, que en lugar de vna respuesta embie a dezir, que su alteza me fuesse conpassion de vn viejo, que desde el dia antes a comer, no hauia

comido, ni beuido, ni dormido, y que ya no me podia tener de flaqueza. Toman a preguntarme que pues el bolgava dlo, que por que yo recebia pena, y respondile que porq la hambre no me daua lugar. En fin dan me licencia, o para quedarme allí a comer, o para yzme a mi compañia: que allí hauian lleuado mucha vianda, y en el camino ya que me yua: me embiaron a pedir el sombrero, para vello, que luego me lo tornarian, y me dijeron que boluiesse ala tarde. A penas hania allegado ala tienda quando me dio vn desmayo, que me quito la vista: y luego de ay a hora y media me tornaron a llamar, y bolui lleuando los que sabian cantar: y como fuesse muy tarde, no cantamos mas que completas, y luego mandaron, de farmar la yglesia, porque el emperador se partia aquella noche, para pasar los malos passos. Estando nosotros durmiendo, a media noche sentiamos pasar muchas mulas y gente, q dezia como A cegue, o A eguz (q quiere dezir rey) era partido. Nosotros nos aparejamos luego, y en allegando al primer passo, fue menester bazer camino con las lanças, y assi anduimos todo aquel dia abriendo el camino con las lanças hazia adelante, y hazia a tras: no permitiéndose que alguien se metiesse en medio. Venimos a ballar la tienda del emperador armada en medio de aquellas fosas, y barrancas, donde dixé atras q Zagazabo mādara arrancar y destruir vnos baulales. Venida la media noche: tornamos a sentir quel emperador se partia, y seguimos le, de suerte que antes de la mañana estauamos fuera de los malos passos. Despues supimos que aquesta noche se destriscaron allí hombres y mugeres, y muchas mulas, asnos, bueyes. Tambien se destrisco vna gran señora con vn hombre q le lleuaua el cabestro de la mula, y otros dos que yuan a los lados de ella, los quales antes q al suelo llegassen, se hicieron pedacos, porq es tan fragosa aquella cayda, que cierto parece el infierno. De aqui caminamos siempre adelante sin guardar las octauas de Pavidad, y si en otras partes eran menester cinco dias para que la corte acabasse de pasar, aqui en estos passos fueron menester tres semanas, y aun solas las ropas y cosas del emperador, tardo en pasar yn mes, con pasar cada dia dello.

**Capitulo. xcj. De como**

el preste se aposento en la yglesia de san george, y nos la hizo mostrar, y a mi me preguntó algunas cosas, y de ciertos sombreros,



Veynte y ocho de Desiembre: venimos a parar cerca de la yglesia de san George la qual luego al otro dia de mañana nos fue mostrada por mandado del emperador. Es yglesia muy grande, y por todas partes esta pintada de muchas historias, y el pintor de ella fue el Veneciano Nicolas Biancaleon, y su nombre esta ya por entre las pinturas. La parte desta yglesia que cae al claustro cubierto, estava toda colgada de brocados, brocadillos, y de terciopelos, y otros ricos paños. Allegados que fuemos al dicho claustro, apartarō las cortinas de la puerta principal, y vimos que las mismas puertas estauan chapadas con vnas hojas doradas, y plateadas, que no parecian sino de oro puro. El Cabeata nos au daua mostrando esto, y el emperador se estava allí dentro en sus cortinas: y pasando nosotros por delante de ellas, lo vimos: y nos embio a preguntar si nuestras yglesias eran cubiertas de madera como aquella, y q nos parecia della. Respondimos le que bien parecia obra de gran señor aquella, y que en nuestras partes algunas yglesias eran de buena de canteria, y otras de madera, y que algunas dellas hania que estauan pintadas de oro, y azul, y que sus pilares eran de grandes marmoles, o de otras buenas piedras. Dironos que bien lo creya, porque teniamos mejores maestros, y que aquella yglesia hania mandado bazer su abuelo: el qual estava en ella enterrado. El claustro cubierto estava armado sobre treynta y seys pilares muy altos de madera, semejantes a marmoles de galeras, y aferrados con tablas pintadas como las paredes. Este dia a la tarde fue yo llamado: y desque me vifieron preguntado algunas cosas de la yglesia, y de vidas de santos, y de ceremonias de nuestra tierra: al tiempo q me yua, y lleuar quatro sombreros muy grandes y ricos, los mejores que yo hauia visto, aunq hania visto muchos en la India. Como el emperador supo que yo los hauia estrañado, me mado tornar, y me los embio para que los viesse bien, y dixesse lo que me parecia dellos. Despues que los vne mucho alabado, me embio a dezir, que quando el y su muger yedo camino querian reposar: que se ponian a la sombra de vno de aquellos. Pregunto si el rey de Portugal tenia otros semejantes, y le respondi que no los vsaua, sino de vnos pequenos guarnecidos de oro, o de lo que queria. Pero que para

quando vifesse de reposar: tenia grandes casas, y muchas con sus palacios: y otras mil partes sombrías con sus sardines, que escusauan los sombreros. Dixerō me luego, que aquellos sombreros fueran de su abuelo, y q los dexara a aquella yglesia, pero que el los lleuaua a otra yglesia (ala qual hania de yr:) emprestados por cierto tiempo. Cada vno dellos era tan grande: que a la sombra de l podrian estar diez hombres. Al fin de todo esto me combidaron a beuer con lo que yo quisiese, o con vino de uvas, o de miel, o con cerueza que ellos llama cauna, y o les dixé, que con vino de uvas me hantana a mi criado, que me dicsen del, porque el de miel era muy caliente, y la cerueza fria para viejos. Embiaron me luego quatro farras de vino de miel diziendo: que combidasse a los Europeos que allí cerca estauan, y assi beuimos cada sendas vezes, y lo demas se lleuo a nuestra tienda.

**Capit. xcij. De la manera y magestad con q camina el emperador,**



Tro dia nos fue mandado que caminassemos: segun el orden se nos dicsse, y la causa fue: porque ya el emperador no queria caminar secretamente como los dias passados (que se quedaua atras, o passaua adelante, de donde se assentauan sus tiendas blancas,) pero agora començo a caminar a vista de todos, como dixé. El yua sobre vna mula, con su corona en la cabeza, y dentro de vnas ricas cortinas coloradas: y cubiertas con vn cielo de lo mismo. De suerte que estas cortinas le cubriessen los lados, y las espaldas. Eran muy altas y cumplidas, y los que las lleuauan, yuan de la parte de fuera, teniendolas con luengas varas en las manos. La mula lleuaua vnas muy ricas cabeçadas sobre el freno: con sus chapas, o pñtas, y a los lados dellas yuan dos pares, q parecian gitar la mula por el freno, luego se seguirian otros dos, cada vno tambien de su lado: con vna mano sobre el pescueço de la mesma mula, y de tras de estos venian otros dos: con las manos en las ancas della, cerca del arzon trasero. Estos pares, llaman ellos en su lengua, legamoneos, que quiere dezir, pares de diestro. Y adelante de estos yuan otros veinte pares a pie: y mas adelante de ellos, se lleuauan seys cauallos muy poderosos, y muy ricamente enjaezados, y con

cada vno dellos vnan quatro personas prin-  
cipales, los dos a los lados del freno, (como  
los otros del emperador,) y los otros dos  
van a los lados de la silla, con las manos en-  
cima della. Y delante de estos cauallos, se lle-  
uauan otras quatro mulas, y tambien con  
quatro hombres, con cada vna dellas: y ni  
mas ni menos a los lados, como de los o-  
tros. Y mas adelante aun dellas, vnan tam-  
bien veinte señores de los principales a mu-  
lta, con sus albornozes vestidos. Y luego mas  
adelante de estos vnanos nosotros: porque  
alli nos señalaron lugar: y a ninguna otra  
persona se permitía que fuese, ni adelante,  
ni a los lados de nosotros, sino era algunos  
de acuallo, que andauan galopeando, por  
que la demás gente anduiesse apartada.  
Los Berudetes lleuauan la guardia de la  
persona del emperador: y vna cada vno de  
su lado con mas de seys mil hombres de guar-  
dia. Y van apartados de los lados del em-  
perador comunmente tanto quanto vn tiro  
de arcabuz, y a las vezes algo mas, o menos:  
segun que el camino se ofrecía. Si acon-  
tescía que no havia mas que vn paso en al-  
guna parte por donde todos havian de pas-  
sar: entonces se adelantaua el Berudete de  
la mano derecha con sus soldados, y despues  
passaua el otro como en retaguardia: ven-  
do los vnos de los otros apartados quãto  
media legua. Y demás dello se lleuan tam-  
bien siempre (como ya tengo dicho) los qua-  
tro leones con sus fuertes cadenas, y las y-  
glesias con toda reuerencia. Detras del em-  
perador se le lleuauan siempre cien sarras de  
vino, de mas de a seys acumbres por sarra,  
y ellas son hechas de vna madera negra co-  
mo azauache: y van muy cerradas con bar-  
ro, y selladas. Ninguno por muy gran señor  
que sea, puede allegar a tomar algo dellas:  
sino tiene licencia del mesmo emperador.  
Tambien le lleuan otros cien canastos de pan  
y lleuan los por su orden con el vino: de tal  
manera, que siempre vn canasto vaya tras  
de vna sarra del vino, y con ellos seys hom-  
bres de guarda. De estos conastos y sarras  
siempre el emperador hazer merced a los que  
le parece, y por esto en parando en alguna  
parte, luego los meten dentro de las tien-  
das del.

**Capitulo. xciiij. De como**  
el emperador lleuó a la yglesia de la Tri-  
nidad, y de la procesion y recibimiento q̄  
le hizieron.



**A** cabo de tres dias que ca-  
minamos, segun he dicho, a-  
llegamos el día de año nue-  
uo de mil y quinientos y vein-  
te y vno, a la yglesia de la Tri-  
nidad, que ellos llama el Ba-  
chán. Et elacen, en la qual quando veniamos  
la otra vez por aqui, no nos havian dexado  
entrar. Et vna legua antes que llegassemos,  
nos mandó dar el emperador ocho cauallos  
muy hermosos, holgados, y enfilados: para  
q̄ fuésemos escaramuçado delante de ene-  
llos. Ya q̄ estauamos a vn quarto de legua  
de la yglesia, començo a venir la gente q̄ lo ve-  
nia a recibir, la qual cierto era infinita, por  
q̄ sola la clerezia con los frayles que haui-  
a de monasterios, passauan de veinte mil, y to-  
dos venian con sus cruces. Estos frayles  
usan ser de lexas tierras de alli: porque en to-  
do este Reyno de Amaran (como ya tengo  
dicho) todas son yglesias, y no hay monaste-  
rios. Venian todos ellos divididos en mu-  
chas partes, siguiendo cada vno su cruz, y en-  
tre ellos podria haver hasta cien personas  
principales con mitras en la cabeza: como  
obispos, y hasta otros sesenta y quatro con  
sombrosos grãdes y ricos, pero no tanto co-  
mo los de la yglesia de san George. Todos  
aquellos sombrosos eran de yglesias, en que  
havia emperadores enterrados, por q̄ ellos  
siempre los sielen dexar donde se enterran.  
Desque vniimos entrado en la yglesia, y he-  
cho nuestra oracion, me preguntaron, si se ha-  
zian en Portugal semejantes recibimien-  
tos, y les respondi, que aunque sin duda se ha-  
zian grãdes recibimietos a nuestro rey, em-  
pero q̄ yo no havia visto tanta gente junta,  
ni tantas cruces, ni mitras, y que me pare-  
cía que no se podía hazer mayor recibimien-  
to que aquel, por lo qual creya que quien lo  
contasse en otras partes, no sería quyen lo  
no fuese por la gran fama q̄ en Europa hay  
de su alteza. Desque me fue despedido, nos  
vinieron a dezir, que aquella yglesia era nue-  
ua, y que aun no se havia dicho missa en ella,  
y que era costumbre, que todos los q̄ entra-  
uan en ella ofreciesen algo, por lo qual con-  
uenia q̄ el embarador ofreciesse sus armas,  
y yo mi capirote, y assi los demás cada vno  
alguna peça. Estando ya nosotros determi-  
nados para cumplir la offerta, supimos que  
el emperador se burlaua, y se bolgana de ver  
nuestra determinacion.

**Capit. xciiij. De como es**  
hecha la yglesia de la Trinidad, y de como

el preste embió a dezir al embarador q̄ fue-  
semos a ver la yglesia de su madre, y de lo  
que sucedió en ello.



**E**ro día estando el emperador  
detrò en la yglesia, nos embió a  
llamar para que la viessemos, la  
qual era grãde, alta, y hecha de  
cãteria blanca: y tenia pintadas  
las paredes de lazos muy vistosos. La puer-  
ta principal era chapada assi como la de san  
George, y por las bosas, o chapas della esta-  
uan sembradas muchas perlas falsas, muy  
biẽ puestas. Sobre la puerta en la pared ha-  
uia dos ymagines de nuestra señora: y dos  
angeles de pintor barto bien pintados. La  
yglesia es de tres naues armadas sobre seys  
pilares de canteria, y el circuyto como clau-  
stro, es como la mesma yglesia, y tiene ala re-  
donda sesenta y vn apostoles de madera, (q̄  
eran vnos arboles muy altos como masti-  
les) sobre los quales estriba el maderamiẽ-  
to del. El rededor de la torre estauan colga-  
das diez y seys cortinas muy ricas de broca-  
do, y cada vna tenia diez y seys piezas ente-  
ras dello. Desque el Cabeara nos vno mo-  
strado todo esto, nos preguntaron que nos  
parecía dello, y que si el rey de Portugal  
les podria embiar plomo con que cubrir to-  
da la yglesia. Respondimos ser el edificio  
muy bueno, y que (quanto al plomo) el rey  
embiaría a su alteza quãto le embiasse a pe-  
dir. De aqui nos fuimos acompañando al  
Emperador hasta sus tiendas: que estauan  
algo apartadas de alli: cerca de vna otra y-  
glesia de la mesma hechura, salvo que era mas  
pequeña, y nos dixerõ que la viessemos, por  
que era de la madre del emperador, y cierto  
que de su tamaño, no podia ser mejor. Des-  
que ella supo que nos havia agraddo, que-  
do muy contenta, y nos auisaron, que no le  
pudiessemos falta: porque ella es tan presun-  
tuosa, que si nosotros no lo hizieramos as-  
si, la tornara a mandar hazer de nuevo. Et  
qui nos preguntaron: que para que vendian  
nuestros portugueses a los infieles el habo  
metas las tapicerias ricas por oro, pues ha-  
uia en Portugal tan grande cantidad de  
ello. Respondió el embarador: que los gastos  
de la guerra eran tan grandes, que necessa-  
riamente conuenia, que se tratassen tambie  
mercaderias, para poderlos mejor sufrir,  
y mayormente en aquellas partes, dõde esta-  
ua el socorro de Portugal tan lexos. Eho-  
straron nos luego dos grandes Antepuer-  
tas ricas con figuras, y nos preguntaron q̄  
pues aquellos paños se hazian en Europa,

que si les traerian muchos de aquellos por  
sus dineros, y el embarador respondió q̄ si,  
si su alteza embiasse a pedirlos al rey, q̄ sin du-  
da le embiaría quãtos quisiere. Tras desto  
nos dixerõ (como en desden) que nosotros  
no haviamos traydo nada: siendo costumbre  
que quantos embaradores vienen alli, traen  
grandes presentes de muchas ropas. El em-  
barador respondió a esto, q̄ el rey de Portu-  
gal no tenia tal costumbre, ni menos sus go-  
uernadores: sino era quãdo por amistad que-  
rian embiar algo, empero que todos los o-  
tros reyes solian embiarle grãdes preseas:  
por tenello por amigo. Y que assi agora lo  
quel havia traydo, era embiado por el go-  
uernador, no por vía de costumbre, sino co-  
mo desseo de hazer algun seruicio. Dixo mas, que  
sin esto ya era manifestado que el mesmo rey  
de Portugal le havia embiado con su em-  
barador, que muriera en Camaran, preseas  
y dones, que valian mas de cien mil ducados  
y que tampoco no lo embiava por costum-  
bre, sino como hermano: y que todo ello que  
dava en la India a recaudo, segun lo podia  
ver por las cartas del gouernador, y por se-  
ñalator, y escriuano que hay estaua: los qua-  
les eran obligados a tener cuenta con ellas  
y que no pensassen que esto nos havia sido  
entregado para traello: porque no era ver-  
dad, que si a caso fuera que se nos viera das-  
do, que no somos los portugueses acostum-  
brados a tratar falsedad, mas que en todo  
quanto se les encomienda tratan verdad, y  
que assi la tratauamos nosotros, y que su-  
piese su alteza, que el venia de parte del go-  
uernador por embarador, y que de la mesma  
manera que vino, pudiera yr delante de to-  
dos los reyes, y emperadores, y que su alte-  
za no le mandasse hablar mas en esto, porque  
no se vsaua entre nosotros, mas antes que  
lo despachassen, porque se quería yr que pa-  
se allegaua el tiempo. Estando nos dezir q̄  
si vniéramos venido en tiempo de sus ante-  
cessores, que no se nos viera hecho tan buẽ  
tratamiento como el nos hazia, sino traxer-  
amos algun buen presente. Torno el emba-  
rador a dezir, que antes en sus tierras se nos  
havian hecho muchos agravos, robando-  
nos quanto trayamos: y que sin duda sería-  
mos martyres, si en ellas muriessemos, se-  
gun las cosas que haviamos passado, por-  
que ya vos, o tres vezes nos havian querido  
matar: lo qual sufrimos por dios, y por amor  
de nuestro rey, y que mayor honra se havia  
hecho a Harbeo en Portugal, que no se  
nos hazia a nosotros. Respondieron que no

recibiessemos pena, que bien sabían el buen tratamiento q se había hecho al Harbeo: y que fuiessemos a comer, que presto se nos daría el despacho.

**Capitulo. xcvi. De como celebran la fiesta de los reyes, y se baptizan aquel día todos, y de vna representacion que hizieron los portugueses.**

**C**omo ya se allegasse el día de los reyes, (en el qual ellos cada año suelen baptizarse en memoria del baptismo de Jhesu Christo) nos mandaron mandar nuestra tienda junto a un gran estanque de agua, y nos preguntaron luego en la víspera de los reyes: si nos bautizamos nosotros tambien de baptizar; y aunque algunos dixeron que habían lo que su alteza mandasse, yo respondí, que ya estamos bautizados vna vez, y que no teniamos necesidad de la segunda. Los nuestros y los demas Europeos que ay había: tenían ordenado de hazer vna representacion de los reyes, y lo hizieron saber al emperador, y hauida licencia del, la representaron delante de sus tiendas: que estauan armadas sobre el estanque; y fue tan fría, que no se hizo caso della. Toda la noche siguiente estuierón muchos clérigos junto al estanque cantando, y dezian que bendezian el agua, y venida la media noche, se començo el baptismo, y el primero que se baptizo fue el emperador, y despues el Abima: que es el Patriarca, y luego despues de ellos las reynas. Estos solamente lleuaron cubiertas sus verguencas al tiempo que entrauan en el estanque: y todos los demas entraron desnudos en cuerpos sin cobertura alguna. Quando fue el sol salido me lleuaron a ver el baptismo, y me pusieron a vna parte del estanque, de suerte que tenía de cara al emperador. El estanque era bien bondo, y cauado en la mesma tierra, y quadrado, y aforrado con tablas: y delante dellas colgaban vnos paños gruesos de algodón encerados. El agua venía desde vna ribera: por vn caño abierto, y al entrar en el estanque: caya dentro de vn saco que estaua grado ala boca del caño, para que así se colasse. Dixeron me que el estanque estaua antes lleno de agua bendita, con oleo santo. Al tiempo que yo vine ya el agua había de rizado de correr. Descendian a este estanque por cinco, o seys escalones: y quanto tres braças apartado de ellos, estaua vn cadalso, o

tablado, cercado con cortinas de tafetá azul y abiertas por vna parte quanto vn palmo, para que el emperador que dentro estaua: pudiesse mirar lo que se hazía. Dentro del agua del estanque estaua el maestro del mesmo emperador desnudo, y metido hasta los hombros, muriendose de frío: porque había elado aquella noche. Todos quantos descendían al agua, lleuauan las espaldas bueltas al emperador, y al salir le mostrauan sus delanteras, que ninguna cosa se cubría, así los hombres como las mugeres. Quando allegauan al padre viejo que dentro estaua, el les tomaba la cabeça, y metiendola tres veces debaxo del agua, les dezía en su lengua, yo os baptizo en nombre del padre, y del hijo, y del espíritu santo, y dandoles la bendición con la señal de la cruz, se tornauan a salir. Si algunos eran pequeños de cuerpo, antes que descendiesen todos los escalones se allegaua el viejo a ellos, y allí los baptizaua. De ay a vn poco despues que yo vine, me llamaron cerca de la tienda del emperador, y tan cerca que el habeata sin mouer se de vn lugar, oya lo que me dezian, y diziendolo al interprete, lo sabía yo. Preguntaró me que que me parecia de aquel officio, y q si se nos defendía en nuestros libros, que no nos baptizassemos mas que vna vez. Yo respondí que muy bién me parecia todo lo que se hazía en alabanza de dios, y que en la yglesia Romana, no se acostumbraua aquellos mas antes se defendía que en el día de los reyes se baptizassen las criaturas, sino fuesse por mucha necesidad, porque se guardasse reuerencia a nuestro señor, que en aquel día fuera baptizado. Quanto al ser baptizado vna vez, les dixé que era de fe, porque en el credo se dize, confieso vn baptismo. Dixeron me q así era verdad, mas que que se haría con muchos que renegauan, y apostatauan la fe, y despues tornauan a ella. Respondíles, que a los tales quando no les bastasen los sermones, y buena doctrina, para q creyessen de veras, que los quemassen, y que ya el euangelio nos dize, que quien creyere y fuere baptizado, sera saluo, y el que no creyere sera condenado. Empero si despues de haber renegado, tornasse de su voluntad pidiendo misericordia, que el Patriarca los podia perdonar absoluiendo los, y señalandoles alguna penitencia que hiziesen por su yerro. Empero si caso fuesse que el Patriarca no tuuiesse poder para ello: q se fuesse al Papa de Roma que tiene todos los poderes, y que se reconciasen con el: y a los

que no viniessen con este conocimiento: que los procurassen cogér, y los quemassen luego, que así se haze en Europa. Dixéron que muy bien les parecia esto, mas que su abuelo había ordenado aquel baptismo, por consejo de grandes clérigos: para que no se perdiessen tantas almas, y que así se había vido hasta agora. Boluieron a preguntarme, si el Papa querria dar aquellos poderes a su Abima, o Patriarca: y que tantos gastos se harían en aquellos, y quanto tiempo se pasaría hasta que los traxessen. Respondíles que el Papa no desea otra cosa, sino que las almas se saluen, y q por esto el holgara dar, y conceder los semejantes poderes al Abima, y quanto a los gastos, les dixé que no podían ser grandes: y que en tres años podían ir y venir con el despacho por via de Portugal. Luego me dieron licencia para yme a dize misa, y supe que ya era tarde, y passaua de medio día, y así me fue a comer. El alrededor del estanque había muchas tiendas de muchas colores, que casi cubrían todo el campo, y estauan todas con gran concierto, enramadas con muchos ramos, y con narajas y limones, que cierto todo ello nos parecia vn jardín. La mayor de estas tiendas era muy luenga, y toda estaua por encima llena de cruces coloradas y azules, de la hechura de las cruces que traen los comendadores de Calatrava. Acabado el baptismo: estando aun el emperador en sus cortinas, embió a llamar al embaxador con toda su compañía, y desque le vno preguntado lo que le había parecido de la fiesta, le dixó, que si había algunos entre nosotros que supiessemos dar, ya entonces corría agua en el estanque, y luego se hecharon dos a nadar: y bolgose mucho el emperador de los ver. Despues mandó nos salir a fuera, y a vn lado del cercado q allí había: nos dieron de mercedar a su costumbre, y luego q vniémos acabado, se desarmaron las tiendas: porq el emperador se quería boluer a la primera estancia, y nos mandó y delate, para q viessemos a sus caualleros escaramuzar: como quando pelean contra sus enemigos, pero luego q començaron, lluuio tan rezio que no los dexó hazer algo.

**Cap. xcvi. De como visito Fráncisco Aluarez al Patriarca, y de las preguntas q le hizo, y manera de celebrar las ordenes.**

**E**l día siguiente fue yo a visitar al Abima, o Patriarca Marcos: porq hasta entonces no le había visto, si

no fue el día antes en el baptismo. Así como a el llegue le quise besar la mano, y nunca me lo permitieron: mas antes el con grã humildad mostraua querer besarme los pies. Estenta monos luego ambos sobre vn catre (q es como cama de capo,) y dadas gracias a dios de nuestra jura, me dixó que estaua muy alegre, porq había sabido, como yo había tratado y dicho siempre la verdad, acerca de lo del baptismo al emperador, y q a el por ser solo, no lo querria creer: mas q si el tuuiesse dos o tres terceros: que facilmente acabaría con el emperador: que se dexassen muchos errores que el pueblo tenía. Estando en esto allego vn clérigo suyo, hño de hombre blanco, (q ellos llama Sibete) nascido en aquella tierra, y preguntome, que por que no nos circuncidauamos nosotros, pues nuestro señor fue ra circuncidado. Yo le respondí, que verdad era que Christo fuera circuncidado: pero q lo había sido, porque no le acusassen de que antes de tiempo no guardaua la ley, mas q despues se mando dexar la circuncision. Loz no el a dezir que su padre fuera Europeo, y que no había permitido que el fuesse circuncidado, mas que despues de su muerte, siendo ya el de veinte años, hechandose vna noche a dormir sano, se halló por la mañana circuncidado, y preguntome luego: que como podia ser esto: si Dios no quería la circuncision. Respondíle que aquello sería vna gran mentira, y que dado caso que Dios no defendiesse la circuncision: que no era el tan merecedor para que así hiziesse Dios en el milagro, y que si imperfecto lo tornasse perfecto. Y dixéle mas, que ya que fuesse así como dezía: que sería, porque el demonio lo auía hecho, por hazer escarnio del. Y con esto que yo le respondí, dió muy gran risa al Abima, y a los denias de casa, pero el clérigo con todo siempre fue nuestro amigo: y venía a mis misas. Luego nos dieron colacion, y quando me fue: embió el Abima tras mí a la tienda mucho pan, y vino, y vna vaca. Otro día embió el mesmo Patriarca ordenes a las quales yo me balle presente. Para hauellas de dar, se armo en medio de vn gran campo (en el qual había bien seys mil personas, que se habían de ordenar) vna tienda blanca con dos puertas. Luego vino el Patriarca sobre vna mula: acompañado de mucha gente, y estando en medio dellas: les hizo vn sermón en Arabigo, el qual se declaraua al pueblo en Abeti (que es la lengua principal de Ethiopia) por vn clérigo suyo, y el interprete nuestro me dixó, que les pres

de una que qualquiera que tuviere dos mu-  
geres, o más: aunque la vna fuese muerta  
que no se ordenasse, y que descomulgava a  
quien lo contrario hiziese, y lo nõbraua por  
maldito de dios, y assi otras cosas. El caba-  
do el sermón, se fue a assentar en vna silla de  
lante dela tienda, y delante del se assentaron  
otros tres clérigos con libros en las manos  
sin otros que entendian en el mismo offi-  
cio. Põdaron luego assentar en coxillas  
a todos los que se hanian de ordenar en tres  
bileras muy cumplidas: y cada vna destas  
bileras començaua en vno de los clérigos  
que estauan assentados: y en aquellos libros  
que tenian en las manos los examinaua: ha-  
ziendo leer a cada vno dos, o tres palabras,  
y assi como eran examinados: passauan ade-  
lante a vn otro clérigo, que estaua con vna  
vacía de tinta, y vna chapa como sello en la  
mano, la qual el les ponía en lo llano de la mu-  
ñeca del brazo derecho, y de allí se tornauan  
a assentar en medio del campo, donde se jun-  
tauan todos los examinados, y barto por  
cos fueron los que quedarõ por examinar.  
El cabado el examen, se entro el Patriarca  
en la tienda, y assentandose en la silla dentro  
se hizieron luego todos los examinados vna  
bileras, y començaron a entrar en la tienda  
por vna de las pueras que tenia, de vno, en  
vno, y saltan por la otra. El cada vno ponía  
el Patriarca las manos sobre la cabeça: y  
les dezía ciertas palabras que yo no pude  
entender. Despues que esta cerimonia se  
hizo con todos, tomo vn libro, y leyo vn bu-  
rato por el: y con la cruz que en las manos te-  
nia, los santiguaua, luego vn clérigo se fue a  
la puerta, y leyo otro poco en vn libro que  
deuia ser, o de los Evangelios, o Epistolas,  
y tras desto dixo el Patriarca missa en ran-  
to tiempo, quanto se puede dezir tres vezes  
el psalmo de Miserere mei Deus, y comul-  
go a todos los ordenados: que fueron dos  
mil y trezientos y cinquenta y siete, todos  
de missa. Los que son de Evangelio, se orde-  
nan a parte, y ellos los llaman Zagonias, a  
los quales (segun el Patriarca me dixo) se  
les dan quando los ordena, todas las ordenes  
como las tuuo san Estuan. Yo le vi otras  
vezes dar en vn mismo día las vnas y las o-  
tras ordenes, a gran multitud de personas:  
porq̄ de todos los Reynos de Ethiopia vie-  
ne a el, porq̄ ninguno otro hay q̄ pueda dar  
las dichas ordenes, y estos ordenados nõ  
ca se fuyen assentar en registro, o matrícula  
ni menos se les da carta, o testimonio, de co-  
mo han sido ordenados, sino que la certeza

dello es lo que cada vno dize. De las orde-  
nes de los Zagonias trataré despues.

### Cap. xcvij. Como el pre- ste Jua haze preguntas sobre las ordenes.



Tro día fue yo llamado del  
emperador, y luego me pre-  
guntó que me parecía de las  
ordenes, y respondí, que dos  
cosas havia visto: las quales  
si otro me las furara, yo no  
las creyera. La vna la multitud de clerezia,  
y de cruces que vi al recibimiento, y la otra  
los muchos sacerdotes que vi ordenar jun-  
tos. Del officio de ordenar dize que me pa-  
recía bien, pero que era grande la deshone-  
stidad que los clérigos trayan hauendose  
de ordenar, y que no se guardaua en ello lo  
que la yglesia mandaua. Dixerón me que  
no me espantasse dello: y quanto a los clér-  
gos del recibimiento afirmaron, que no erã  
sino solamente de las yglesias de aquella co-  
marca, que fueron hechas por los empera-  
dores passados: y que aquellos trayan las  
mitras y sombreros, y cruces que les havia  
dexado. Quanto a los que se ordenaron, di-  
xeron que hanian sido muy pocos, en res-  
pecto de los que suelen ordenarse, porque otras  
vezes suelen ser ordenados juntamente cin-  
co, o seys mil, y que agora havia sido pocos,  
porque no sabian que el Patriarca era ve-  
nido. Tornaron a preguntarme, que q̄ des-  
honestidad era la que haniamos visto, o en  
que se quebrantaua el mandamiento dela y-  
glesia. Respondí que era muy deshonesta,  
que viniessen algunos clérigos a ordenarse,  
casi desnudos, con sus vergueças de fuera, y q̄  
Adã y Eua quando pecarõ, y se conocieron  
estar desnudos, luego se cubrierõ: porq̄ havia  
de parecer delate del señor. Dize mas q̄ ha-  
uia visto, q̄ havia ordenado de missa a vn fray-  
le, q̄ siempre havia sido ciego, y q̄ nunca vie-  
ra, y a otro que era mudo de la mano derecha,  
y a otros quatro, o cinco coros: siendo nec-  
sario, que el sacerdote sea sano de todos sus  
miembros. Respondieron me, que mucho  
se bolgava el Emperador de que yo mirasse  
en todo, y de que dixesse lo que me parecía  
mal, y que se remediaría quanto a los desnu-  
dos, mas quanto a los q̄ tenían fealdad de  
algun miembro menos, que hablasse con El-  
yaze Raphael, q̄ es aquel gran señor aquí  
fuimos encomendados, luego q̄ ala corte ve-  
nimos, el qual estaua presente, y tãbiẽ es cl-  
rigo, fueme a comer con el, y antes de comer  
hizo traer vn libro (que pienso era el Sacra-

mental dellos) y leyo en el, que el clérigo ha-  
uia de ser cumplido, y preguntome que co-  
mo entendía yo aquello. Respondí que as-  
si era verdad, que el clérigo havia de ser cum-  
plido en edad, seso, sciencia, y miembros: y que  
aquellos que yo havia visto, eran faltos de  
miembros, en especial el ciego, que no vien-  
do, mal podía saber, ni administrar el sacra-  
mento. Dixo el entonces que yo bien dezía,  
mas que harían los tales, si no se sustentas-  
sen con limosnas dela yglesia. Respondí  
que en aquella tierra yo no sabía: mas que  
en la nuestra: estos tales seruan en las ygle-  
sias, o para alçar los fuelles de los organos,  
o para tañer las campanas, y assi para o-  
tras cosas semejantes, y que ya que no sir-  
uiesen: que los reyes tenían grandes hos-  
pitales por las ciudades y villas, con mu-  
chas rentas para sustentar a los tales. Tor-  
no a desir que muy biẽ le parecía todo esto,  
y que el emperador bolgaria de sabello. El  
los diez días de Enero ordeno el Patriar-  
ca Zagonias, que son Diaconos (como he  
dicho), o de euangelio. El estos no se les ha-  
ze examen, mas antes reciben a estas orde-  
nes desde los niños que no saben hablar, ha-  
sta los que son de veynete y cinco años, que  
aun no son casados, porque si son casados,  
no pueden ser Diaconos. Y los que han de  
ser de missa, luego que son Diaconos se ca-  
san, y despues de casados se ordenan de mis-  
sa porq̄ si se ordenan de missa antes de casar,  
no pueden despues casarse ni tener muger.  
Los niños q̄ se han de ordenar, los llena ho-  
bres en brazos, porq̄ las mugeres no puedẽ  
entrar en la yglesia. Es grande el llorar de  
ellos, y los gritos q̄ dan de hãbre, porque co-  
mo han de comulgar estan ayunos hasta ho-  
ra de vísperas. El dar destas ordenes esta el  
Patriarca assentado dentro de aquella tienda  
q̄ sirve de yglesia, y despues que el ha leydo  
vn poco en vn libro, comiẽcan a passar en bi-  
lera los que se han de ordenar, y a cada vno  
corta vna madexa de cabellos dela cabeça.  
Despues q̄ todos han passado: torna a leer  
otro poco en el libro, y luego bueluen ellos a  
passar como primero, tocado cada vno vn-  
llanes que el las da, y poniendo las manos  
en la puerta dela yglesia, como que la cierra  
y la abre, y assi les pone vn paño en la cabe-  
ça, y tornan a tocar vn farrillo de barro (que  
allá no hay vinageras) y esto en cada buel-  
ta que ellos dan, se haze vna cosa, y se lee vn  
poco, y al fin les pone las manos en las ca-  
beças, y luego dize su missa y dales la comu-  
nion, y cierto es cosa temerosa, que a los ni-  
-

ños a poder de agua les hazen passar el sa-  
cramento. El cabadas las ordenes me lleuo  
el Patriarca a comer, y me preguntó a cer-  
ca dellas mi parecer: porque el emperador  
le havia dicho que me hablasse. Yo le respõ-  
dí todo lo que antes me havia passado con  
el emperador, y con Elyaz Raphael, y el di-  
xo que ya sabía aquello: mas que le dixesse a-  
gora lo que me parecía de los Zagonias, o  
Diaconos. El esto le respondí: que aunque  
los officios eran buenos, que me parecía  
muy mal que se ordenassen niños rezien na-  
cidos, y aun moçachos ya grandes que no  
sabían leer. El dixo que assi era verdad, y que  
creya que dios nos havia traydo, para q̄ di-  
xeremos lo cierto, ya que a el no le querian  
creer, y que el no podía hazer sino lo q̄ le mã-  
danan, y que el emperador quería que orde-  
nassen los niños, que despues aprenderían,  
y la causa dello era porque el ya era muy vie-  
so, y no sabían si el muriesse, quando ternian  
otro Patriarca. Dixo me mas, que ya ha-  
uia acontecido q̄ aquella tierra havia esta-  
do veynete y tres años sin Patriarca, y que  
poco havia q̄ el emperador havia embiado  
dos mil onças de oro al Cayro de a onze du-  
cados cada onça, para q̄ se diese ordẽ como  
se proueyessen de otro Patriarca, porq̄ el ya  
era muy viejo, y presto le vendría la muerte,  
mas el Soldã por amor dela guerra q̄ tenía  
el Turco, se tomo los dineros, y assi no se ha-  
pueydo nada. Sin estas vezes, vi otras mu-  
chas dar ordenes, porq̄ muiça aguarda a q̄ seã  
quatro tẽporas, y algunas vezes acõreçia, q̄  
si se tardaua el Patriarca, q̄ no hazia orde-  
nes, yo le vna a rogar q̄ las diese, porque me  
lo rogauan algunos amigos, y el luego man-  
daua que todo se adreçasse para otro día, y  
cierto el me tuuo tanta voluntad, q̄ nunca le  
rogue cosa, que no la cumpliesse luego, como  
si fuera mi y gual en dignidad.

### Cap. xcviij. Como Ethio- pia estubo veynete y tres años sin Patri- arca, y porq̄ causa, y de donde los traen y del estado que tienen.



La causa porq̄ Ethiopia estu-  
uo veynete y tres años sin pa-  
triarca, fue que como en tie-  
po del emperador Teriaco:  
visabuelo deste Dauid que  
hoy reyna, muriesse el Pa-  
triarca que ellos tenían, no quiso el Teri-  
aco que les viniessen mas Patriarca de El-  
xandria, porque dezía que mas ayua per-  
tertia que se perdiesse sus Reynos, que no

permitir que les viniese su gran sacerdote de tierras de hereses, y assi descaua mucho que de Roma les proueyessen de allí adelante los patriarcas. En este proposito estimo diez años, hasta que murio: y su hijo Alexandro que le sucedio en el imperio tubo la mesma opinion treze años, hasta que el pueblo se le quero, diciendo que ya les faltauan clerigos, y sacerdotes, por lo qual se podrian perder las yglesias, pues les faltauan los ministros, y que assi tambien se podia perder la fe. Considerando esto Alexandro, despacho luego sus mensajeros al Patriarca de Alexandria, que estava en el Cayro, para que diese orden como se proueyessen, y les embiasse patriarca, el assi como oyo los mensajeros, dio luego orden como fuesen embiados dos patriarcas, para que el vno succediese al otro despues de su muerte. Quando nosotros allegamos a estas tierras aun viuitan ambos a dos, pero el que se dezia Jacob, y hauiã de suceder al Marcos, que aun viue, murio, y el Marcos a cinquenta años que es patriarca en estas tierras, y el me dio, que quando a ellas vino, que era de sesenta y cinco años, y assi creya el: que tenia cerca de ciento y veynte y tantos años. El Alexandro fue emperador christianissimo: el qual luego que vinieron estos dos patriarcas: mando por consejo dellos, que no se guardasse el sabado, y que comiesen carne de puerco, y assi quito otros errores que hauiã. Guardandose ya esto que el mandaua, en la corte, acontecio que vinieron a ella dos hombres de Europa. El vno Veneciano, que se dezia Nicolas Biancaleon, y el otro portugues, que se dezia Pedro de Couillan, los quales como viesse guardar las costumbres antiguas, por las tierras que hauiã entrado: guardauan las ellos tambien quando vinieron a la corte. Como los dela corte viesse esto, fuerõ a dezir al emperador, que pues los estrangeros de Europa guardauan sus costumbres antiguas, que porque ellos no las guardarian tambien y con esto se boluieron a lo antiguo. Todo esto me conto el patriarca, el qual daua muchas gracias a Dios, por nuestra venida, porque con ella creya que presto ternia aquella tierra cono nocimiento dela verdad, y que les vernia patriarca por via de Roma que los supiesse regir. Y aun dezia que podria ser (segun el rogana a Dios) que antes de mucho se oiria dezir, que en Becca se celebra la missa latina, porque estos Iberinos, o Ethiopes, tenian cierta prophecia, que les dezia q no

hauia de tener mas de cien patriarcas, y q despues d'ellos hauia de venir d' Roma que los rigiese, y q el era ya el vltimo de los ciento. Tambien dezia q hauiã otra prophecia, dela qual se colegia q vernia los Fragues, q son los de Europa, por la mar, y q se juntaria con ellos, hasta q destruyessen a Toro, Juda, y Becca, y q a esto se juntaria tanta gente, q d' mano en mano, lleuara las piedras de Becca hasta bechallas en el mar bermeso, d' fuerte q aquella ciudad quedasse hecha vn capo y que de allí vernian sobre el Cayro: y lo tornarian, quedandose los mesmos Europeos con el. El estado deste patriarca (segun yo lo vi en su tienda) es que se assienta detro della como gran señor sobre vn catre: que es vn lecho, o cama de campo, con sus cortinas y su vestido es de paño blanco de algodõ finissimo, que aca donde se haze le llaman cancha. Trae mas vna ropa, que en la hechura ni bien parece albornoz, ni menos capa de yglesia, y tambien trae vn capelo como albornoz, hecho de chanelote de seda azul, y en la cabeza se pone vn gran tocado ancho de paño azul. Es hombre como he dicho muy viejo, pequeño, caluo, y tiene la barba como la nan muy blanca, pero poca, y cumplida en el medio, (que aca no acostumbrian los religiosos afeytarse la barba) y es gracioso en sus platicas, y pocas vezes habla que no de gracias a Dios. Quando sale fuera, va sobre vna mula muy guarnecida, y acompaña le otros muchos, assi a pie como a mula, y el lleva vnna cruz en la mano, y a las espaldas lleva otras tres cruces leuantadas sobre palos, mas altas que el. Lleva siempre dos sombreros de a pie grandes como los del emperador, aunque no tan ricos. Y delante del van quatro hombres con curriagas en las manos, y van las estrellando para hazer apartar la gente, y de tras del van muchos asii pequeños como grandes: diziendole a gritos que los ordene.

### Capitulo. xcix. Del ajun-

tamiento q se hizo para consagrar la yglesia dela Trinidad, y como traslado el emperador el cuerpo de su padre Nabun.



Doze de Enero se fuinto gran clerezia en la Trinidad, y estuntieron casi toda la noche catando y tañendo, q segun me dixerõ, cosa granan la yglesia: porque querian traer a ella los huesos del emperador Nabun: biso

de Alexandro, y padre d' David q hoy reyna, el qual hauiã treze años que muriera, y siempre hauiã estado depositado en otra yglesia pequeña allí cerca, mientras que se acabaua esta dela Trinidad, que el dexara comenzada. El domingo siguiente se dixo en ella la primera missa: y terna ya agora en su principio quatrocientos canonigos con grandes rentas, pero vernan poco a poco a multiplicarse, de suerte que sean tantos que les falte despues la comida, como ha acontecido por otros. El martes fuimos llamados a la yglesia, y en allegando a la puerta principal: vimos que auia dentro della, y a fuera en el claustro cubierto, mas de dos mil sacerdotes, y otros tantos diaconos. El emperador estava dentro de vnna cortina sobre la plaza, o patio, que se hazta en lo alto d' los escalones dela puerta principal. La clerezia no hazta sino cantar, tañer, baylar, y dançar, o saltar, y de ay a vn rato nos preguntaron de parte del emperador, que nos parecia de aquel officio, y le respondimos que nos parecia muy bien, pues era en alabanza de Dios. Y boluieron a preguntar, que qual era mejor, aquel officio, o el nuestro: y que en ello diresemos la verdad, sin disimular algo. Respondimos que ambos officios era a vn mesmo fin, y que Dios queria ser seruido por muchas maneras, por lo qual todo nos parecia muy bueno, y que esto, y no otra cosa sentiamos. Luego salto toda la clerezia: y fueron a la yglesia pequeña por los huesos del emperador Nabun, y nos mandaron apartar a vn lado dela yglesia, a la vada del Euangelio: para que mejor pudiessimos ver el officio. Los clerigos tornaron luego con los huesos, viniendo ellos en procession muy ordenada: y entre ellos venia el Patriarca muy cansado, al qual trayan dos hombres por debajo d' el brazo. Tambien venian las reynas madre, y muger del emperador David, cada vna dentro de vn pauellon negro por luto, (que antes solian andar dentro de pauellon blanco) y assi tambien toda la demas gente, venia cubierta de negro: llorando, y con vnos gritos muy dolorosos dezian Eibeto, Eibeto, (que es señor, señor,) y cierto nos mouian a llorar. La tumba en que venian los huesos, trayan dentro de otro pauellon de brocado, y cubierto con cortinas de cerin. Desque fueron dentro dela yglesia, se acabo el officio: el qual se hauiã comenzado quando el sol salia, y se acabo siendo de noche: que cierto fue menester salir con antorchas.

### Capitulo. c. Dela platica

sobre alcatifas q tubo el preste con el emperador, y como nos mado banquetear.



Quenes fuimos llamados a las tiendas d' el emperador y nos pregunto si hauiã en Portugal Alhombraz, o alcatifas de veynte, o treynta varas cada vna con que se pudiesse alcatifar aquella yglesia dela Trinidad, y que el daria el dinero para ellas. Mostraron nos luego vn alhombraz de veynte varas, que le hauiã traydo del Cayro, por quarenta y quatro ducados. El emperador respondio, que si su alteza las embiara a pedir al gouernador dela India, o al rey de Portugal, que qualquiera dellos le embiara muy muchas con que pudiesse alcatifar mil yglesias si quisiese, y que las alhombraz como aquella que le mostrarõ: podria valer cada vna veynte ducados. Y luego tornaron a preguntar si en Portugal, o en la armada d' la India hauiã algunos que supiesse la lengua Arabiga, o la Iberina, y se les respondio q si: porque demas de los muchos Arabes, y Iberines, que a la corte andan en la armada, que tambien hay otros muchos Iberines: los quales suelen ser engañados por los mahometas, y lleuados los fuera de Ethiopia los venden en Arabia Persia, Egipto, y en la India a los portugueses: y q assi los portugueses dõde captiuanã mahometas, solian captiuar algũos Iberines: pero q luego los libertauã, y vestian tratandolos muy bien, porq saben q son christianos, y q ay teniamos a George interprete el qual su alteza biẽ conofcia, y hauiã sido libertado de poder de vn mahometa q lo tenia captiuo en hornuz. Preguntarõle al George como hauiã sido captiuo, y les dixo como vn mahometa q se fingiera christiano: lo vediera a otros mahometas q yua a hornuz a dõde lo lleuaron, y siruio hasta q yo procure libertallo, haziendole muchas buenas obras, como lo suelo a todos los dmas Iberines q hallo captiuos. Tras desto nos preguntaron si queriamos comer: y aunq dimos las gracias, diziẽdo que hauiamos comido, nos mandarõ entrar en vna gran tienda: cumplida como vna sala y nueua, q no se hauiã armado sino entonces, y estava armada tras la yglesia en el cerco d' ella, toda cubierta d' cruces coloradas, con el suelo alcatifado, y allí nos embio a dezir el emperador q nos bolgassemos, y hablãsemos, por amor del en

Capitulo. ciiij. Porq̄ vias

vino Pedro de Louillan a estas tierras.



Esto es, pnes muchas vezes bago mencion de Pedro de Louilla, que trae porq̄ vias vino a parar en esta region.

Primeramente digo, que el es mi hijo de confession, y assi el me dixo muchas vezes como era natural de Louillan, pueblo de Portugal, y que siendo mancebo fuera a los reynos de Castilla: adonde siruiera algũ tiempo al duque de Bedina Sidonia. Despues como vno guerra entre estos reynos, se boluio a Portugal con don Juan de Suzina; hermano del dicho duque: el qual lo assento con el rey don Alfonso por moço de espuelas, y el rey lo hizo su escudero, y assi le siruio con armas y cavallo en aquella guerra, hasta q̄ perdida la batalla de Toro (que ganaron los Castellanos) se fue con el mesmo rey a Francia. Buerto este rey don Alfonso, siruio al rey don Juan su hijo por escudero de guarda: hasta que fueron las trayciones, que por saber hablar Castellano, lo embio a Castilla, para que espialse los hijos de algo q̄ passauan alla. Despues lo embio a Berberia, a tratar pazes con el rey de Tremecen, y a comprar almayzales, y desque boluio, lo tomo a embiar alla mesmo, para que hablasse con el mdselagegi, el q̄ embtara los buessos del Infante don Ber nando, y en este camino lleuo recaudo del du que don Daniel, q̄ despues fue rey, para q̄ le cõprasse algunos cauallos: porq̄ el rey don Juan le queria ya dar casa: y para conocer los cauallos: lleuo consigo a Pedro Alfonso albeptar, vezino de Tomar. Despues deste camino, le dixo el rey, q̄ el y vn otro Pedro de Bayua: natural de Castella blanca, le hantã de hazer vn señalado seruicio: en que ambos fuessen a descubrir al q̄ llamanan preste Juan, y tambien las regiones de donde se tra ya la especeria a Venecia. Y q̄ ya el hantã embiado a esto mesmo a vn fray Antonio de Lisboa, con otro hõbre de la casa de Adõ terio, pero que se hantã buuelto de Jerusalem, porque no podian passar adelante: por no saber hablar Arabigo, lo qual ellos muy bien sabian. El Pedro de Louilla se ofres cio, diziendo que le pesaba no ser el mas sufici ente de lo que era, para poder seruirlle segũ su deseo. En fin ellos fueron despachados en Santaren, a siete de Mayo: del año de mil, y quatrocientos, y ochenta y siete. Dio seles vna descripcion de las tierras, por don

flumbre en su care, y queriendo el embara dor besalle la mano, no se la quiso dar, mas dio a besar a todos la cruz que trae consigo. Desque fueron assentados, le dixo el emba rador, como lo venia a visitar de parte del go uernador de la India: el qual se le encomen dana en sus oraciones, y que le suplicaua q̄ rogasse al emperador, q̄ juntasse sus gentes con las del rey de Portugal, para que destru yesse a Hedeca y toda la seta de Hedaboma. Suplicole q̄ le perdonasse por no hauer ve nido antes a besalle las manos: pues aun no le hantã sido pmitido. El Patriarca le dio las gracias de todo, y le dixo que no se espã tasse de q̄ no le hantã sido permitido visitar a otros, porque assi estaua ordenado por los grandes de la corte. Quanto a lo demas res pondio, que el emperador estaua aparejado no solo para destruyr a Hedeca, pero tambie para conquistar la ciudad de Jerusalem. Y q̄ desto tenian prophecias, como se hantã de hazer cõ ayuda de los Europeos: por lo qual el muchas vezes hantã rogado a dios q̄ les mostrasse aquestos Europeos, y q̄ ya vez su desseo cõplido: segun dello hantã tenido grã esperança, como lo hantã dicho a Pedro de Louillan (q̄ presente estaua entonces) cõso landole, con q̄ en sus dias verniamos a estas partes. El embarador le tomo a dezir como el rey de Portugal se hantã informado de su santidad por Abatheo su hermano, y por otras personas: por lo qual le rogaua, q̄ procu rarse con el emperador que estuiesse firme y cõstante en esta empresa, como de los tales se esperana. Respondiole el Patriarca, que el no era santo: sino vn hombre pecador, y q̄ Abatheo no fuera su hermano, mas vn mer cader amigo suyo, y q̄ yendo su camino con falsedad, fuera por Dios ordenado, pues se hantã seguido rãto seruicio y prouecho, y q̄ quanto al dar animo al emperador, q̄ era es cufado, porq̄ el estaua tan cõstante en la fe de Christo, y tan deseoso de la destrucion de la morisma, no podia ser mas: y q̄ ya el le ha nta dicho del rey de Portugal de quan nom brado era en el Cairo, y por toda Alexan dria, y como hantã de dar muchas gracias a dios, de q̄ le hazia amigo y conocido de vn tã gran rey, y q̄ ya de todo esto tenia el empera dor: larga informacion, de lo qual estaua alegre. Dito mas q̄ el esperaua en dios de ver al gouernador de la India en Zeplã, y Hedacua, dentro en fortalezas: q̄ se haran por ser uicio de dios, y assi passadas otras muchas cosas, nos dio licencia, y nos fuemos,

nuestras cosas. Traxerõ nos luego muchas cosas de comer y beber, con mis fuerres de guisadillos: entrẽ los quales yensan muchos pellejos de gallinas enteros, y rellenos de la mesma carne de las gallinas muy picada: y sin huesos con mucha especeria: de fuerte q̄ no les faltaua sino solos los pies, y pescue zo. Esta sin duda era muy sabrosa comida: y nunca podimos acabar de entender, como fue posible facer la carne a los pellejos de dentro, quedando ellos tan enteros que na da tenian rompido. Los manjares cozidos tenian mucha manteca, y en los asados no hantã mas que pedir. Tambien nos traxe ro muchas farras de vino: y con ellas vn grã farro cristallino con su tapadera dorada, y otra rãca rãca de plata muy gaiana: en la qual hantã quatro piedras finas esmaltadas en quadra: y nos parecieron que deuan ser ca sillas. Acabada la comida comẽcamos a can tar, y baylar, al son de vn clautocordio que allí hantã, y estando en esto, sentimos q̄ el emperador estaua a fuera muy disimulado mirã donos, por lo qual procuramos que no viese se cosa alguna de honesta. Luego que fue de noche, nos traxerõ vn gran cãdelero de hier ro, con vn plato en q̄ estuiesse: y en el hantã veynete y cinco candelas blancas (que para todas tenia lugar) y assi nos estuimos has ta media noche, que se nos dio licencia pa ra yrnos a nuestras tiendas.

Capitulo. cj. Lo que les passo a los portugueses en la Trinidad con el emperador.



A mos llamados otro dia a la yglesia, y nos mandarõ quedar a los escalones de la puerra, cerca de donde estã uan las cortinas del empera dor. La yglesia estaua muy cho mas llena de clerezia q̄ la otra vez, y cantaban baylando, y saltando a grandes voces. Fue nos preguntado, si nos parecia mal aquello, y se les respondio que no, pues era en seruicio de dios. Acabado el canto se començo vna procession, con veynete y cinco cruces, las quales se lleuanan en la mano yzquerda, porque cõ la derecha lle uan vn encensario: sin otros muchos encẽ sarios que otros lleuanan, y en ellos gastan infinito encienso, para lo qual tenian sobre los mesmos escalones dos vazcas rãcas, y muy labradas de buril llenas de olio. Cada vez que por allí passauan: no hazian sino hechar

mucho de aquel incienso en sus turribulos. Muchos de los clerigos trayan muy rãcas capas, y algunos dellos andanã con mitras. Deste lugar nos mudaron al lado de la epi stola, de fuerte q̄ teniamos de cara a las rey nas, que estauan a la otra puerra, cada vna en su pauellon blanco, y luego nos vinieron a preguntar de que metal se hazian las pate nas de los calizes en nuestra tierra: y desque se les respondio que de oro, o plata, bueluen a preguntar, que porque dexauamos de ha zellas de otro metal, y se les dixo, que el de recho defendia que no fuessen de otra cosa: porque los otros metales son suzios, y criã herrumbre. Tornarõ a preguntar toda vna si lo haziamos por escassos, o porque hantã mucho oro y plata: y boluimos a responde lles, que no, sino por lo dicho, y q̄ si de escassos lo hizieramos, que las tuieramos de estãno cobre, o plomo, q̄ eran metales de baxo pres cio. Luego supimos, que estas preguntas se hizieran de parte del emperador, el qual por dentro de la yglesia se hantã passado al pane llon de su muger. Bueluen a preguntar quã tos calizes terna cada yglesia, y qual era la que mas tenia, a lo qual respondimos, que la que menos tiene, terna tres, o quatro, y que la que mas, era el monasterio de la Baralla: el qual terna largos dozientos. Como oy es sen de yr a batalla, preguntaron la causa dello y se les dixo, que por la batalla que el rey don Juan primero ganara allí a los Castellanos: y ellos nos tornaron a dezir, que tambien te nian en Amara otro monasterio del mesmo nombre, hecho a hõra de nuestra seõora, por que allí hantã vn emperador rãcido ciertos reyes Hedometas. Bueluen a preguntar quantos reyes hantã enterrados en la bata lla, y se les respondio que quatro reyes, y vn principe: sin otros muchos infantes, y q̄ tam bien hantã otros muchos reyes enterrados: por otros rãcos monasterios, y yglesias ca thedrales en el reyno de Portugal. Acaba do esto, nos dieron licencia para q̄ nos fuies semos a dezir missa, que ya era la hora en q̄ soliamos dezilla.

Capitulo. cij. De como vssito el embarador al patriarca, y de lo que con el passaron.



L embarador como aũ no viese se visitado al patriarca, juntose el dia siguiente con los Euro peos, y con los suyos, y fue lo a vssitar, el qual estaua segũ la co stumbre

de hauta de yr, sacada de vn Papa mundi, por el licenciado Calcadilla, que fue obispo de Asteo, y por maestre Rodrigo, morador en Piedras negras, y por Rabi Moyse judio. Dióles mas el rey quatrocientos ducados para la despena: los quales se sacaron del arca de los gastos de la buelta de Almeirin, y juntamente con esto les dio vna carta de crédito para todas las prouincias, porq̄ si se viesse en necesidad, fuesse socorridos por ella. Recebida la bendición del rey, estádo a todas estas cosas delante el duque don Samuel, q̄ le sucedió en el Reyno, se partieron llevando sus dineros en letras de cambio de vn Florentin, para q̄ se los diessen en Valencia. Y édo su camino, llegaron a Barcelona, día d̄ corpus Christi, y allí mudadas las letras de cambio para Napoles. Llegaron alla día de san Juán, y cobrados sus dineros de los hijos de Cosme de Medici, se partieron luego a Rodas, adonde ballaron solamente dos Portugueses comendadores; el vno se dezía fray Gócalo, y el otro fray Hernando, con los quales posaró. De allí se fueron a Alexandria, en la nao de vn Bartolome de paredes; y por yr mas disimulados llevaron mercadería de miel. Allí en Alexandria estuieron muy enfermos d̄ fiebres, y el Reybre del pueblo, pensando que murieran, les tomo la miel, mas como fueron sanos, se la pagaron como ellos quisieron. Después cobradas otras mercaderías, pasaron al Cayro, y allí se estuieron, hasta que ballaron compañía de vnos Almogauares Moros de Tremecen y de Fez, que van a Elden. Con estos se fueron a Toró, adonde se embarcaron para quaquen, que es puerto en la costa de Abexi, o Ethiopia, y de allí allegaron a Elden. Desque fueron en Elden se apartaró el Alóso de Bayua para Ethiopia, y el Pedro de Couillan para la India, con determinacion, que a cierto tiempo se juntassen en el Cayro. En fin el Pedro de Couillan fue hasta Cananor, y de allí boluio por Calecut, Goa, Hormuz, Toró, y venido al Cayro, supo como su compañero era ya fallecido. Estando ya para se partir a Portugal, tubo noticia de dos portugueses judios, que se dezian Rabi Abraham, natural de Beja, y Josepho, natural de Lamego capatero que le trayan cartas. Este Josepho havia estado otra vez en Babylonia, y allí tuiera nuevas de las cosas de Hormuz, y havia las dicho al rey don Juan, el qual se holgo mucho dellas, y luego el Rabi Abraham juro al rey que venia a estas par-

tes, y que no bolueria a Portugal sin ver a Hormuz. Finalmente el Pedro de Couillan vio por las cartas, que le mandaua, q̄ si viesse sen visto todo lo que lleuaua a cargo, que se boluiesse, y les barian mercedes, pero que si algo les quedana por ver: que escriuiesse vna relacion de todo lo visto, y diessen fin a lo demas, en especial que procurassen saber muy por entero donde eran los Reynos del preste Juán, y que mostrassen al Rabi Abraham a Hormuz. Los judios hizieron luego requerimiento al Couillan; para que pudiesse se por obra todo lo dicho, y el escriuio luego vna relacion al rey con el Josepho, de quanto havia visto, y en ella le hazia saber: como de Calecut se trayan las especerías de Canela y pimienta, y que los clauos venian de otras partes. Escriuiole tambien, que de Portugal se podia nauegar a aquellas partes, por la costa de Guinea, viniendo en demanda de Sofala, o de la gran isla de la Luna, que bosa trezientas leguas. Despachadas estas cartas, se partio el Couillan con el otro judio para Hormuz; y dexádolo allí, se vino por Yuda, Beca, Almedina (donde esta el cançarron de Bahoma) y por el monte Sinay, y embarcandose en Toró: vino por el mar bermeso hasta Zeplan, y d̄ allí se vino por tierra ala corte del Emperador de Ethiopia, que es el que pensamos ser el preste Juan. De ay a algunos dias dio las cartas que traya a Alexandro, que entonces era emperador, el qual se alegro cō ellas, y le dio esperanza de que le daria licencia, para boluerie a Portugal muy honrado, mas como muriesse Alexandro, y le sucediesse su hermano Nabun, nunca mas pudo alcanzar la licencia, pero hazen le mucha honra: por que dicen que el vino en tiempo de los emperadores passados, y que pues ellos le ban usando señorios y tierras en que vniessse que las gozasse y rigesse; y así se ha quedado. Este Couillan es hombre que sabe muchas lenguas, y como entendiesse, que en estas partes no se guarda bien el secreto de la confession, no se osó confessar con ellos en treynta y tres años que aca estuuó, hasta q̄ yo vine, y se confesó conmigo: contandome toda su vida.

### Capitulo. ciiij. De como

torna el emperador a mandar escriuir otras cartas para el rey de Portugal, y para el gouernador de la India, y d̄ allí licencia para la partida.



Olusendo ala relacion, despues de aquel banquere que tuuimos: luego el emperador mando que se escriuiesse para el rey de Portugal, y para el gouernador, en respuesta de las cartas que dellos havia recebido. Detuieronse mucho en esto, porque ellos no acostumbra eseruirse vnos a otros sino embiansse sus despachos de palabra. Al ordenar y notar de las cartas, se juntaron algunos de los mas doctos dellos, y siempre tenian delante las Epistolas de san Pablo, y las demas del Testamento nuevo. Escriuieron dos cartas, vna para el rey, y otra para el gouernador de la India, y cada vna era escrita en tres lenguas, en Abexi, Arabigo, y Portugues, y eran escritas en pargamino, y cada vna va doblada por si, quiero dezir: la vna dellas en Abexi, Arabigo, y Portugues, va en vn saquillo de brocado, y las otras tres de la mesma suerte en otro, y así ni mas ni menos va la otra, que es para el gouernador. Y desque fueron escritas, nos llamaron, a onze de Hebrero del año de mil y quinientos y veinte y vno: juntamente con nosotros fuero llamados los Europeos q̄ havia en la corte, a los quales estádo esperando ala puerta, les traxeró de parte del emperador, tres piezas de brocadillos y damascos, y mas trezientos y treynta ducados, para que los repartiessen entre si, que eran treze. Despues vino el Betudete del lado yzquierdo, y me traxo vna cruz de plata, y vn Baculo labrado de tauria, diziendo que el emperador me vana aquellos en possession de la dignidad que me havia dado. Luego comenzaron a tratar la amistad entre el emperador y George de Abren, y no aproueche nada, porque siempre la rebuso el emperador, suplicádo al emperador, que antes su alteza detuiesse dos meses mas al George Abren, porque andaua por matallo. De ay a vn poco nos dixeron, que se nos darian treynta milas, para que nos lleuassen la ropa, pero que las ocho dellas se hauiá de dar al Abren para la saya, demas de otras dos que el renta. Dixeró tambien que se nos darian a nosotros quinientos y cinquenta ducados, para que los repartiessemos, y que dellos diessemos su parte al Abren, y a los que con el estanan, y que al emperador se darian aparte para el, trezientos y treynta. Dixerón mas, que despues se nos darian tambien cien cargas de harina, y otros tantos cuernos llenos de vino de miel para el cami-

no, y que ciertos capitanes ternia cyudadano de nosotros, lleuádonos por sus tierras hasta la mar. Encargaron nos que no hiziessemos mal a los villanos pues eran pobres, y luego fuemos entregados a los hijos del Labeara, porque hauiamos d̄ camñar muchos dias por las tierras de su padre, las quales son sujetas ala yglesia de la Trinidad (dōde se enterráron los buenos de la Nabu) y el Licanate, o dean de la, es vn hijo deste Labeara, y el mesmo Labeara es el principal sobre todas las yglesias de los emperadores q̄ hay en este Reyno de Amaran, y el nōbre de su oficio es Lican, que es lo mesmo que obispo.

### Capitulo. cv. Del presente

del emperador para el rey de Portugal, y de nuestra partida para embarcarnos.



En este día ya que era tarde nos traxeron ala tienda los dineros que al emperador y a nosotros nos prometieron, y con ellos vna gran corona de oro y plata: que era del mesmo emperador, la qual venia metida en vn cesto, aforrado por la parte de dentro de paño, y de fuera con cuero. Trayala Abdenago: y entregandola al mesmo emperador le dixo, que aquella corona embiana el emperador al rey de Portugal, y que le daria de su parte, que la costumbre era dar comunmente los padres sus coronas a los hijos, mas que el siendo hijo, queria embialle aquella como a padre, y que por ella le ofrecia todo fauor y ayuda, y socorro de gentes y oro, y mantenimientos, quantos fuesse necesarios para sus fortalezas y armadas, y para todas las guerras que quisiessse hazer para contra infieles, por aquellas partes del mar bermeso, hasta la casa santa de Jerusalem. Estando en esto, comenzaron algunos de los nuestros a murmurar, como no nos dauan vnos vestidos: que sabiamos que nos hauian hecho, y como fuesse sentidos, dixeron les, que el emperador estava muy enojado del emperador, porque havia mandado acuchillar a vn Bagallanes portugues, cerca de sus tiendas, y porque no recibia en su amistad a George de Abren. Así que no esperassen mas de lo que hauian recebido, y que mucho mas perdian aun, por el mesmo respecto. Luego otro día a doze de Hebrero vino Zagazabo, y entregó al emperador las cartas para el rey, y para el gouernador y las cartas que eran para el rey, y venian de

dentro de tres taleguillas de brocado, en cada vna tres de diferente lengua, y las del gobernador se quedaron en dos taleguillas, y todas ellas venian meridas en otro canastillo, aforrado como el dia corona, y luego que las mostraron al embaixador, las encerraron en el canastillo muy bien selladas, y le dixeron que ya nos podiamos ir quando quisieramos, pues estauamos despachados, y que se quedassen en su corte mestre Juan, y el pintor, como se hecho se quedaron. El embaixador toda via quisiera hablar con el emperador antes de su partida, pero supose como ya era partido de alli, y aun muy enojado del, porque no recibia por su amigo a George de Abreu: y por otras cosas que el sabia. Luego nos traxeron las treinta mulas, y los cuernos del vino, diziendo que aun que ellos no beuan vino en la quaresima (que ya entrava) que nosotros lo podriamos bien beber, pues lo teniamos de costumbre, y que los capitanes que nos guassien, ternian cuidado de nos lo proueer. Destas mulas y cuernos apartaron luego su parte para el George de Abreu, y los que con el estauan, y algunos se comenzaron a proueer de las demas cosas que hauian menester, yendo a comprar al mercader, por lo qual se dexa la partida para otro dia: mas como viniessen vn muy gran viento, que dio con la tienda en el suelo: dixeron los mas que partiessemos, pues nos lo mandauan, y assi nos despachamos, y fuimos este dia casi vna legua, acompañandonos Pedro de Louilla, con su muger y hijos. Zagazabo se fue con el Abreu, y ellos posaron aparte. El dia siguiente que era dia de ceniza, fuimos a dormir al pie de vna montaña, en cuya cumbre havia vna yglesia de san Miguel. Este dia se adelantaron vn hijo del Cabeara y Abdenago, para que oyesen orden como fuessemos pueydos por las tierras de su padre, y por las del Abdenago, por las quales hauiamos de passar despues, y con ellos se adelantaron tambien a dormir Zagazabo, y su compania, y de alla nos embiaron lo necesario para cenar. Esta noche se traxeron de palabras el fator Juan Sodalez: y Juan Hernandez su ayudador (que el gobernador le diera) y el embaixador fauoreció al Juan Hernandez, por lo qual le siguió, dexando al fator. Nuestros que fueron en paz, y prosiguiendo nuestro camino, siendo siempre muy bien proueydos, allegamos al reyno de Angote: y junto a vn monasterio del Patriarca, salio el Juan Hernandez al camino contra el fator, que venia solo con la

ropa, y dale dos lançadas, con la lanca del embaixador, que traya, y la vna lançada fue en los dedos de la mano, y la otra en el pecho: hasta vna costilla, la qual le resistió no entrasse. Nosotros yuamos apartados, y vinieron a llamarme, para que lo confessasse, y a otro para que lo curasse. El Juan Hernandez yua huyendo, y a las voces que dauan los que le seguian, lo vino aprender el embaixador. Estas horas era ya tarde, y por amor destas pendencias, no podimos allegar a dormir a las tierras de Abdenago, (que ya las del Cabeara eran passadas) donde el nos estava esperando. Quedamos a dormir en vna ribera, teniendo bien preso al Juan Hernandez con las manos atadas atras, y como se durmiesse las guardias, no faltó quien lo soltasse: y el luego se passó adonde estava George de Abreu: en la mesma ribera mas abajo de nosotros, y con esto se le dobló mas el miedo al embaixador.

### Capitu. cvj. De lo que nos acotescio en Hanadeley con los moros.



Tro dia topamos a Abdenago, el qual nos acompañó siempre hasta Hanadeley. Desde que vimos pasado vn poco mas adelante de Hanadeley lugar de mabometas nos fuimos a aposentar en baxo de vnos arboles, a vnas fuentes, saluo Abdenago que se adelanto a lo alto de vna montaña, por que los destas partes no son amigos de aposentarse cerca de fuentes: ni a las sombras. Algunos de los nuestros boluieron al lugar por comprar algo, y alla se trauo Estuan Pallarte con los mabometas, de suerte que le vinieron a quebrar dos dientes. Acudieron otros de los nuestros a ayudalle, y vno dellos fue bien descalabrado. Aino esto a noticia de Abdenago, y luego hizo prender a los mabometas que hallo culpados, y el dia siguiente mandandonos juntar a todos en vn prado, y hecha la informacion contra los mabometas, los mando acotar fuertemente, preguntandoles, que tanto darian en pago de su culpa. Ellos poco a poco fueron prometiendo, hasta que subieron a serenta y siete ducados: los quales se pagaron luego, y se dieron a los heridos, y ellos fueron embiados al emperador assi presos. Nosotros prosiguiamos nuestro camino, y desque allegamos a Barba, nos tornaron al vno de los mabometas, con la cabeza del oro, diziendo

que el emperador havia mandado degollar al vno, por que lo hallo culpado, y que nos embiava este otro, para que hiziessemos del lo que quisiessemos. Auido nosotros que este era hallado sin culpa, por el emperador, determinamos soltalle, mas el embaixador no queriendo guardar nuestro consejo, lo tomo por esclauo, mandandole bechar hierros, y assi lo tuvo hasta diez dias, que se le huyo con todas quantas cadenas le havia mandado poner.

### Capitu. cvij. De como el

Emperador embia dos señores a hazer las pazes entre los portugueses, y despues de hechas bueluen a reñir.



Antes que llegassemos a Barua, yendo aun con nosotros abdenago, allegamos a vna jurisdiccion, que se dize Abacinete, donde algunas vezes nos quisieron apedrear, y es en el reyno de Tigray. Estando alli, vinieron dos grandes señores, el vno era Adrugaz, el qual otras vezes he hablado, y el otro era Erraz Ambiata, cuyo titulo era Bragera, que entoces era Berndere, y despues fue visorey de Barnagaes. Estos dixeron que venian de parte del emperador, el qual rogaua al embaixador, que ya que tan descomodamente lo havia hecho, pues delate del no quiso hazer las amistades, que le mandara, alomenos, que agora las hiziesse, por que pareceria mal, que assi fuessen reñidos delante el gobernador, y que tambien se hiziesse amigos todos los demas que estauan reñidos. Entonces fueron amigos todos hablando, y aquellos señores dieron luego por mandado del Emperador a cada vno su mula, y dixeron que su venida era tan bien, para que ellos nos presentassen al gobernador, por quanto el visorey estava ocupado en la corte. Acabado todo esto proseguimos nuestro camino hasta Barua, y estando alli, como se passasse el tiempo en que hauiamos de venir por nosotros, no quiso el embaixador dar mas mantenimiento al Abreu, ni a los de su vando, y como lo viniessen a pedir Juan Fernandez, le quiso poner las manos, fino buyera. Luego el Abreu me rogo, que diessse medto como fuesse proueydo el, y los suyos, pero nunca lo pude acabar con el embaixador, aunque toda via dixo que mandaria proueer al Abreu, y no a los demas, por que eran traydores al rey. Aisto esto por el Abreu, se fue diziendo que para si no lo havia menester, y que para los otros el lo tomaria, y que

rose dello al Adrugaz, y a Bragera, los quales mandando nos salir a todos al campo, hablaron al embaixador delante de vna yglesia diziendole, que por que se havia tan mal con sus naturales, y que pues no partia con ellos de lo que le era dado, que menos partiria de su hacienda, vendiendo el cavallo, y la mula para los sustentar. Dixerón le mas, que no conuenia hauer semeiante cosa en hombres principales, y que mirasse el desguiso que el emperador havia hauido de todo lo passado, por lo qual dexa a los embiar mas ricos, y mejor tratados, pues entre si no se sabian sufrir. Rogaronle que pues havia prometido amistad al Abreu, que la guardasse, y respondioles que era traydores a su rey, por lo qual no queria dallas nada. A esto dixo el Abreu, que si no lo mandasse dar, que el le prometia de tomallo y assi con esto nos fuimos todos descontentos, para nuestras posadas. El fator creyendo que George de Abreu por lo dicho, daria en el, y le tomara el bato, passose ala posada del embaixador, que eran vnas casas de vn cavallo ro, fuertes y buenas al uso de la tierra. Siendo ya muy noche, y estando todos acostados, oyimos barabuda y arcabuzacos, y como acudiessemos el escriuano y yo, vimos que con bayuenes derribaua las casas del embaixador, y sospechando que deuita ser muertos los que dentro estauan, fuimos corriendo a las casas del visorey, donde posauan aquellos señores, a dezirles que socorriesen. Entrados nosotros por la vna puerta, hallamos al embaixador, con los demas que entrauan por otra (por que tiene dos puertas la casa) y trayan consigo la corona, y lo demas que pudieron, y havia se salido por vna puerta falsa, que sus contrarios no supieron, y vno dellos venia herido en la rodilla en quatro partes, de vn arcabuzaco, que deuita tener perdigonos. Aquellos señores proueyeron luego como fuessen presos los de Abreu, y embiaron a mi y al escriuano con la gente, y hallamos los aun derribando la casa. A este tiempo ya ellos no tenían poluora, y assi a los morticones, los prendieron los nuestros facilmente. Desde que fueron traydos, aquellos señores los reprehendieron, vituperandolos, y los mandaron llevar presos, a otro lugar alli cerca, que se dezia Sanzeleanza, dexandolos con guarda. Al cabo de muchos dias, como no se pudiesen hazer las pazes, aunque era costumbre, que nadie fuesse ala corte sin ser llamado, o con licencia, determinaron aquellos señores de ponerse a todo peligro, y castigo, tornandolos a la corte.

**Capitu. eviii. Bueluē ala corte los portugueses, y son apedreados de los villanos en el camino.**



Védo pues q̄ era pasado el tiempo, en que hauiá de venir por nosotros, y la poca paz q̄ teníamos, nos sacaron de Barua, y quando començamos a entrar por las tierras de Abacincte: se puso la gēte del primer lugar a no nos dexar passar, y luego vinieron en ayuda dellos, vna multitud de monges, corriendo por vna ladera abaxo, todos con sus arcos y flechas, que cierto parescian algunos batos de ouejas. La rīna se traouo de tal suerte, como si fuera batalla campal, quedādo de todas partes heridos, mas en fin siendo nosotros los vencedores, dimos faco al pueblo, y nos quedamos a dormir en el yēdose los vezinos a lo alto del monte. De aqui allegamos a Abanadeley, donde vimos al Abahomera, que se buyera con las cadenas al embaxador, el qual ninguna cosa temio de nosotros. Quanto media le gua adelante deste pueblo, encōtramos con el visorrey de Barnagaes, y el rīno con aquellos señores porque nos trayā sin licencia, y mandolos yr ala corte, diziendoles, que alla serian castigados. Tambien reprehēdo al embaxador, y al Abreu, pidiendoles la corona, y las cartas q̄ tenía para el rey, y para el gouernador. Entre tanto tornaron a passar muy feas palabras delante del: entre el embaxador, y Abreu, y boluimos a Barua, ca beça de su reyno, lleuandose cōsigo a Abreu a Barra quatro leguas de allí, donde fuerō mejor tratados q̄ nosotros, aunque toda via aca nos aprouechamos pescando en el rio, y caçando por la tierra.

**Capitu. cix. Dela quaresima de Ethiopia, y quando empieza, y del gran ayuno que hazen, y se meten de noche en el agua.**



La quaresima de esta gente quiero agora tratar, la qual comiença en el lunes dela Sexagesima, que son diez dias antes que la nuestra. En vna siempre tres dias despues de la Landelaria con grandissima penitencia: en memoria dela penitencia de los de Ninive. Es tan aspero el ayuno destes tres dias que muchos frayles en todos ellos no co-

men mas que vna sola vez, ynas pocas de yeruas. Tambien hay algunas mugeres, que no dan mas de vna vez al dia leche a sus hijos. La comida comun dela quaresima, no es otra sino pan y agua, porq̄ pescado no lo tienen dela mar, aunque lo quieran comer, y de los rios tienen poco, por no sabello pescar, y esso que tienen, es para los señores principales. Tampoco tienen yeruas por la quaresima, por culpa dellos, que temiendo buen aparejo, dexan de regallas, porque todo lo quieren dexar crecer con agua llouediza. Verdad es, que hay algunos frayles que crían coles todo el año, y es porque no las cogen, sino van las deshojando poco a poco, para comer. En las partes que hay viuas y duraznos, los tienen por este tiempo, porque allí acudē desde Hebrero hasta fin de Abril. Tambien suelen comer semilla de mastuerzo (que ellos llaman canfa) dela qual hazen vna falsa dicha teba, y vna mostaza que dizen cenafiche, y estas tres cosas son las que principalmente comē. En todos sus ayunos se abstienen de leche, manteca, y de vino, assi de viuas: como de miel. Algunos suelen beuer vna cerueza hecha de ceuada, que ellos llaman caña, y tambien la hazen de mayz, y de guaca, que son otras simientes, y aun de joyo, pero la cerueza de joyo, nadie la osa beuer, sino despues de fria, porque entonces es la mejor, que si la beuen rezen hecha, luego los emboracha, y da con ellos en el suelo. Hay muchos frayles por aca, que en toda la quaresima no comen pan, y otros hay, que no lo comen en todo el año, y a vn otros en toda su vida, y en esto dire algo de lo que tengo visto. Yendo vna vez camino de la corte el embaxador, y yo allegamos a vna tierra que se dize lanamosra, a donde se junto con nosotros vn frayle, con miedo de los ladrones. Este se fue mas de vn mes con nosotros: lleuando en cargo seys, o siete frayles mochachos, para que fuessen ordenados, y lleuaua tambien quatro grandes libros en vna mula, para venderlos. Yo lo hize aposentar en mi tienda, y llamandolo a que viniesse a cenar con misgo, nunca quiso, eseuando se siempre, y los mochachos le dauan a comer, solamente vnos berros cozidos en sola agua, sin otra cosa. Pregunteles porque no le dauan pan, y me dixerō, que no lo queria comer, y cierto assi me pareció, porque desde entonces lo miré siempre con cuidado, porque me dudaua si era verdad aquello. El dormia vestido cerca de mí, y de dia yua a mi lado, y nunca jamas le vi comer otra cosa que yeruas, las

quales eran, o berros, o maluas, o portizones. Quando a caso passauamos junto a algun monasterio, luego embiava a buscar, si tenia en el huerto algunas yeruas, y si no las hallauan, le trayan aquellos fraylezicos algunas lentejas casi nascidas, en vna calabaca llena de agua, y dellas comia. Yo las gusté vna vez, y cierto era la mas desabrida comida, que yo hauiá prouado en toda mi vida. Demas del tiempo, que este frayle vino en el camino con nosotros, lo detuimios despues en la corte tres semanas, y tampoco le vi comer ninguna otra cosa mas q̄ lo dicho. Otra vez via este mesmo en Aquaxumo, hauiendo nos el emperador mandado estar allí ocho meses, y el como supo que estauamos allí, nos vino a ver, trayendonos vnos limones en presente. Traya entonces vestidos vnos abitos de cuero sin magas, con los brazos desnudos, y yendo lo yo a abrazar, le acerté a meter la mano por baxo de su brazo, y senti que traya ceñida al cuerpo vna cinta de hierro, de quatro dedos en ancho. Traxelo luego por la mano a mi posada, y llamado a mí sobrino Pero Lopez, le mostre aquello, y vimos que a vn la cinta por la parte q̄ llegana a la carne, estaua llena de muchas puntas, como dientes de sierra, y esto era fuera de quaresima. El se tuno por afrētado, y por aquesto se fue fuera de aquel lugar, y nunca mas me visito. Sin este vimos otros muchos dela mesma suerte, y aun hay algunos, que en toda la quaresima no se assientan, sino que siempre andan en pie, y assi oy dezir, que a dos leguas de allí estaua vno dentro de vna cueua, al qual yo fue a ver con otros, por ser quaresima. Hallamos lo metido dentro de quatro paredes tan altas como el, sin cubierrā en lo alto, y el lugar ya era viejo, q̄ era señal, q̄ los otros hauiā hecho en la misma penitencia. En la pared trasera hazia el asiento, tenia quanto tres dedos salidos de pared, y a los lados otro tanto para arri-mar en ellos los codos, y en la pared delantera le auia hecho como atril, en que tenia vn libro. Sus vestidos eran vn cilicio vestido de cerdas de cola de buey, y traya tambien ceñida vna cinta de hierro, que el nos mostro. Y en otra cueua junto a esta, morauan dos frayles, que eran los que trayan de comer a este sus yeruas, y por allí hauiá sepulturas de muchos otros, que hauiā hecho aquella aspera vida. Desta visita quedo aq̄l frayle muy amigo nuestro, y assi passada la quaresima, nos vino a ver muchas vezes. En otra quaresima vimos en Barua dos frayles

haziendo aquesta mesma penitencia, y ellos estauan a los lados dela yglesia, cada vno de su parte, y no comian mas que solas yeruas. Yo los visitaua a menudo, porque cierto se bolgauan verme, y si los dexaua de visitar, luego ellos embiauan a verme. Sus abitos eran de algodōn, y no se si por ventura debaxo dellos trayan algun cilicio, y cinta de hierro. Yo les pregunte, si saltan alguna vez de allí, y me respondieron que se soltan visitar, mas que nunca se assentauan. Del vno de ellos que mas mi amigo se mostraua, me dixerō que era pariente del emperador, y assi estuvieron en aquella penitencia hasta la Pascua, que salieron ala missa. Algunos otros hay que en la quaresima se suelen de noche meter en el agua hasta la garganta, en los miercoles y viernes. Esto yo no lo podía creer, hasta que vna noche de quaresima en Aquaxumo vinieron espantados Juan Escolar, y Pero Lopez, de que dentro en vn gran estanque que allí cerca hauiá, donde se suele hazer vnas fiestas, hauiā visto mucha gente metida en el agua hasta la garganta. Entre los quales hauiā Canonigos, y sus mugeres, y frayles, y monjas, apartados los vnos de los otros. Otro dia suenes de mañana fuimos a ver el estanque, y vimos que ala redonda del banto muchos lugares de piedra en que se assentauan: porq̄ les diez se el agua ala garganta, y cierto en este tiempo suelen hazer muy grandes frios y yelos. Despues me aconteció que cōtando todo esto a Pedro de Loullan en Dara, me dixo que no dudasse mas de aquello: porq̄ era comun en toda Ethiopia, y que aun hauiā otros, q̄ se entran por los bosques, y por las mayores asperezas que hallan en las sierras cerca de alguna agua, donde nunca vaya hombre alguno. El mostrome allí junto de Dara vnas bonduras muy grādissimas, en las quales ni hay habitacion, ni tierra llana, y por ellas cae vn rio de agua, cuya caída es tan alta, que en el ayre se esparze de tal suerte, q̄ quando allega abaxo parece neue. Dentro pues deste abisino me mostro vna cueua, que a penas se diuisaua, y en ella me dixo que estaua vn frayle, que era tenido por santo. Y vn poco mas abaxo de aquella cueua se veyan vnas verduras, que pensamos deuiā ser algū huerto. En otra parte mas apartado de allí, me mostro en vna hazera del mesmo abisino otra cueua, en donde hauiā hecho penitencia casi veynte años, vn hombre blanco, que no fue conosciado de nadie, ni menos se supo de su muerte: mas de

que yendo algunos a ver su estācia, la halla  
rō muy bien cerrada cō vna pared, de fuerte  
q̄ nadie podā entrar ni salir, y baziendo lo sa  
ber al Emperador, mādō q̄ no se abriessē la  
cuenca, y allí se ha quedado.

**Capitulo. cx. De la gran  
de abstinencia y ayuno, comiēdo sola  
vna vez en dos dias, y del officio de Ramos,  
y de la semana Sancta.**

**A**munimēte suelen los fray  
les, Monjas: y algunos cle  
rigos en la quaresima no co  
mer sino de dos a dos dias,  
vna vez, y quando comen es  
de noche. Tambien ay al  
gunas mugeres viejas q̄ ayunan desta me  
ma suerte. De la Reyna Elena me dixerō,  
que ayunaua todo el año, y que no comia si  
no solamente en los martes, juenes, y sab  
dos. Los Domingos nadie los ayuna. En  
Tigray (que son los Reynos de Barnaga  
es, y Tigrimabon) se come generalmente  
carne en los sabados y domingos de la qua  
resima, y en aquellos dos dias matā mas va  
cas, que en los de mas de todo el año. El gu  
no ay allí, que por comella siēpre, se casan  
en el juenes antes de quaresima, o con su pri  
mera muger, o con la segunda: porque tienē  
de costumbre, que en dos meses despues del  
casamiento puedan comer carne, y así aque  
llos la comen en toda la quaresima, y beuen  
vino. Desto yo soy testigo de vista en el rey  
no de Barnagaes, y lo mesmo me dixerō,  
que se bazia en Tigrimabon. Quanto al es  
tar se casados: con dos mugeres, y aun con  
tres: o con mas si las pueden sustētar es co  
mū, porque la justicia seglar no lo defiende  
y la pena que les da la yglesia, es no admiri  
llos a los beneficios, y sacramentos. Yo tu  
ne algunos amigos, que en aquel juenes se  
solian casar con muchas mugeres, trayendo  
las a casa, solo por gozar de la costumbre de  
comer carne. En los de mas reynos de Eri  
opia se ayuna toda la quaresima, y aun el ad  
miento muy bien: así de los pequeños, como  
de los grandes, por lo qual tienen ellos a es  
tos otros por malos christianos: porq̄ guar  
dan tan ruy costumbre. El officio que se ba  
ze el domingo de Ramos es este, comiēçā  
sus maytines despues de media noche can  
tando y baylando, con todas las ymāgines  
descubiertas hasta la mañana, que a horas  
de prima recogen todos los Ramos que la  
gente lleva, y metiendo los en la yglesia, cā:

tā muy a prisa sobre ellos, temēdo la cruz blā  
te, y luego tornā los a sus dueños. Escaba  
do esto se haze vna processiō, lleuādo los ra  
mos en las manos a la redōda de la yglesia, y  
en allegādo a la puerta principal, se entran  
seys o siete en la yglesia, y cerrado las puer  
tas comiēçā a cantar los de dentro y los de  
fuera, como se haze en las iglesias de Euro  
pa, temēdo siempre el que ha de dezir la mi  
sa, vna cruz en las manos. Despues cantan  
su Missa, y dan la comunión a todos. En  
la semana Sancta no se dize Missa: sino so  
lamente el juenes, y el Sabado, y siendo co  
stumbre de ellos, en especial de los señores  
de saludarle siempre que se encuentran: alo  
menos vna vez cada día, besando se en el om  
bro derecho: en esta Semana no lo hazen,  
porque aunque se encuentran: nunca se sa  
ludan: sino que como mudos los ojos bajos  
passa el vno por el otro. Tampoco en esta se  
mana se visten ropa blanca, sino todos se v  
sten de negro: o azul, y nadie trabaja estos  
dias: mas todos van a las yglesias, en las  
quales se hazen los officios muy largos, cō  
candelas encendidas. El juenes a hora de  
visperas, estando todo el pueblo junto en la  
yglesia, hazen el mandato, que es lauar los  
pies: y para esto el mayor de la yglesia se ci  
ñe vna touaja, y luego comiēça a lauar los  
pies de vna bacía a los clérigos, y lue  
go a todos los demás. Hecho esto se quedā  
en la yglesia cantando toda la noche: ningun  
o de los clérigos, o frayles, ni diaconos, sa  
le della hasta el sabado la Missa dicha. El  
viernes a medio día, tienē todas las yglesias  
as emparamentadas cada vna segun su ca  
lidad, o de brocados, o brocadillos, o carme  
sies: y lo q̄ mejor adereçado esta, es la puer  
ta principal, porque allí acude toda la gēte  
y en ella sobre los paños, ponē vn crucifixo  
pintado, cubierto cō alguna cortina, y allí se  
estā cantādo siempre en algun libro, la pas  
sion de nuestro señor. Luego que la han aca  
bado de leer, descubren el crucifixo, y en mo  
strādo lo al pueblo: se hechā todos por tier  
ra, llorādo, y dādo se de bofetadas, o lastimā  
dose las cabeças en las paredes. Durates  
este llāto bien dos oras, con grandes gemi  
dos y sospiros, y luego q̄ han acabado se vā  
a las puertas del claustro, que salen al gran  
circuyto, dōde moran los clérigos (las qua  
les puertas son tres) y en cada vna estā dos  
clérigos: cō cada sendos açotes de, y, rama  
les en las manos: y como todos hā de salir  
por allí, desnudāse de la cintura arriba, y en  
passando, se parā, abaxādo las espaldas pa

q̄ los açotē. Este açotar dura miētras q̄ ca  
da vno se esta quedo: porq̄ algūos hay q̄ pas  
san de presto, y otros así como viejos y vie  
jas se estā q̄ dōs, hasta q̄ les corre sangre. He  
cho esto se quedā todos a dormir en el circuy  
to, y ala media noche se dize la missa, y comul  
gā todos. El dia de Pascua comiēçan los  
maytines a la media noche, y antes del alua  
hazen su procession, y quādo ya sale el sol, di  
zen la missa. Esta semana de Pascua tãbien  
se guarda como la otra: de miera, q̄ tienē  
diez y seys dias s̄ntos de guarda, que son des  
de el sabado antes de ramos, hasta el lunes  
despues de dominica in Albis.

**Capitulo. cxj. De como tu  
nimos la quaresima en la corte, y de los Bo  
ragues que son gentiles, antes se matan  
que ser esclauos de christianos.**



**V**na vez estando la corte por  
quaresima cerca de Baragu  
es, que es tierra de gentiles,  
gente muy mala, que antes  
se dexan matar, o se matan:  
que no venir a ser esclauos de  
christianos, los quales (segun estos Abexi  
nos, o Ethiopes dize) morā en cuevas deba  
xo de la tierra: estādo pues la corte allí, y jun  
to a vn río q̄ bazia vnās grādes valluras, en  
q̄ de la vna y de la otra parte, hauiā grandes  
cāpos como los de çarnache en Portugal:  
y tãbiē hauiā por todo aquel río infinitas  
casas vnās sobre otras, hechas en la mesma  
fragura de la tierra, y no teniā mayores puer  
tas, q̄ las de vna gran cuba, solamente quā  
to pudiessē caber por ellas vn hōbre. En lo  
alto de estas puertas teniā vnōs hierros, en q̄  
atauā algunas cuerdas, para q̄ con ellas pu  
diessē atinar cō la casa, y en ellas se aposen  
to mucha gente baxa de la corte, que dezian,  
q̄ podian caber de dōtro dellas veynte, o treynta  
personas con sus batillos. En este río ha  
uia vna villa muy fuerte, que de parte del río  
era toda peña tajada, y de la otra parte te  
nia vn fosso de quinze braças en fondo, y de  
seys en ancho, y por esta caua, o fosso, hauiā  
tãbiē muchas de aquellas casas del río,  
pero las casas de la villa erā de las comunes,  
aunque pequeñas, y hauiā de dōtro vna buena  
yglesia. La entrada a esta villa es toda de pie  
dra, y va dādo muchas bueltas. El qui cerca  
quanto vn tercio de legua, hay vna alta roca  
redonda, y cercada de peña tajada, y en lo al  
to dilla hay vn monasterio de nuestra señora  
q̄ segun dize, antes solia ser las casas reales

del rey de los Boragues. La subida a lo al  
to es por vna escalerā leuadiza, q̄ cada noche  
se quita, con miedo de los enemigos, y luego  
lo demas es de escalones de piedra hasta vnōs  
corredores: que caen delante del dormitorio  
de los frayles, y las ventanas de las celdas  
dellos (q̄ son quinze) miran ala fragura, y al  
agua q̄ esta muy hōda desde allí. Estas ades  
lante esta el reitorio, con lo demas del mo  
nasterio. En estādo en este alto, se va por vna  
lugar muy escuro ala mano derecha, hasta sa  
lir ala puerta principal de la yglesia, la qual  
es muy clara: y parecer haue sido en dōtro  
tiēpo alguna gran sala. El monasterio es de  
pocos frayles, y mientras que la corte estu  
uo allí, fuerō muchos a el, por hazer oraciō,  
y por comulgar, y cierto le tienen mucha de  
nociō, así por la buena vida de los frayles:  
como por las muchas afrentas que suelen  
passar (quando no esta allí la corte) de los  
enemigos. Miētras que aquí estubo la cor  
te, pocos dias faltaron, que no se dixesse, co  
mo los contrarios hauian muerto, quinze, o  
veynte de la gente del gran Betudere, que  
estaban mas cerca dellos, y nadie los vna a  
focerer, porq̄ como era quaresima, no que  
brantanā el ayuno, y así estauā tan flacos,  
y debilitados, que ni tenian animo, ni fuer  
ças para ello. Quādo se allegaua la pasna,  
nos mando ausar el emperador, que nos a  
parejassēmos para dezir missa aquel dia, cer  
ca de sus tiendas, y embiamos le a dezir, q̄  
no teniamos yglesia para ello, porque ya se  
nos hauiā podrido la que antes nos dieran,  
con las muchas aguas, y que no nos apro  
uechaua. Abandonos dezir que el nos ha  
ria dar otra: y así despues de la media no  
che fuimos llamados, y en allegando ala pu  
erta principal de su gran tienda, vimos que  
desde ella, hasta la yglesia de santa Cruz, (q̄  
estana de allí bien vn tiro de arcabuz) hauiā  
por los lados, mas de seys mil candelas en  
cendidas, y puestas cō gran orde, apartada  
la vna hazera de la otra, casi quarenta, o cin  
quenta passos. Detras dillas hauiā infinita  
gēte: de manera q̄ los que las tenian, les ha  
zia reparo: porq̄ teniā cañas atadas en bite  
ra vnās de otras, y puestas ante si, sobre las  
quales ponā las cadelas en gran compas.  
Delante de la tienda del emperador anda  
nan quatro señores acavallo, y pusierō nos  
junto a ellos: y luego salto el emperador so  
bre vn muy hermoso Abulo morzillo, tan  
grāde como vn gran cauallo, y el lo tenia en  
mucho, trayendolo siempre consigo. Tenia  
el emperador vestido de vnās ropas de bro:

endo, muy luengas, que allegauan al suelo, y tambien vna el mulo cubierto d lo mesmo, y llenaba en la cabeza su corona, y en la mano vna cruz. Tras del le trayan dos poderosos cauallos ensañados, y cubiertos de brocado, los quales con la lumbr de las candelas, parecian ser todos de fino oro, y cada vno llenaba su diadema bien cumplida, con grandes penachos en la cabeza. Luego q el emperador salio, se fueron aquellos quatro de acanallo, y nos pusieron detras del, para q fuessimos alli, sin que otra persona alguna le siguiesse, salvo veinte, o treinta señores q puau de afe de la pie. Desta suerte llegamos ala yglesia de santa cruz, en la qual luego el emperador se metio en sus cortinas, y salida la clerezia que havia dentro, y juntadose co otra mucha que estava fuera, por no caber en la yglesia, se hizo vna procession muy solemne, yendo nosotros al principio della, entre las dignidades mas honoradas q havia. Bueltos que fueron ala yglesia a officiar la missa: y ya que era acabada, y querian dar la comunyon, nos dixeron, que fuessimos a dezir nuestra missa, que ya teniamos vna tienda armada para ellos junto a las tiendas del emperador. Nosotros fuimos luego, y como viessemos que nos tenian armada vna tienda negra, pensamos que se burlauan, o que nos baxian burla, y assi lo dexamos, y edonos a nuestras tiendas que estaua junto al rio. De ay a vn poco, ya que salia el sol, yntereron dos pases con mucha preñsa a llamarnos, y bueltos nos preguntaron que porque dexauamos d dezir missa en tan solene dia, como era el de la Resurreccion, a lo qual respondi yo, q por el gra defacato que se hazia a nuestro señor, en que nos dauan para dezir missa vna tienda negra, que mas parecía para cauallos, o para enfermos, y que en vn dia como aquel se havia de dezir missa en alguna tienda blanca: que representasse la esclarescida resurreccion, o la limpieza de nuestra señora, o alguna hermeja, que representasse la sangre que Christo derramo por nosotros. Preguntaron nos, que quien eran los que havia armado la tienda, para que se madañe hazer justicia dellos, y dixeron que pues la tienda no era para dezir missa, que nos entrassemos en ella a armozar. Respondimos q no nos que xauamos de nadie para que del se hiziesse justicia, mas q nos pesaua dela poca reuerencia q se tenia ala fiesta, y d q no pudiessimos dezir missa en ella. Entramos en la tienda: y alli nos diero abundantissimamente de comer de muchos guisadillos, y de muy buenos vi-

nos, assi de viuas como de los otros. A todo esto se hallo presente Pedro de Louilla, el qual segun me dixo, estava muy alegre, porq habiamos muy bie respondido, y q sin duda nos pusiera aqlla tienda por prouarnos. Si reniamos cueta co las cosas de dios, y q de alli adelate nos ternia por mejores cristianos. El fin dia comida, vino aql padre viejo, que dia de los reyes dio el baptismo, y nos dixo de parte del emperador, que el domingo siguiente se nos daría vna buena tienda, en que dixeramos missa, segun nuestra costumbre, por el anima d su madre, q ya havia vn año, q era muerta, y en aql dia se havia d hazer las horas, q ellos llaman restar. Ello se hizo como nos fue mādado, y en todo el tiempo de aqlla quaresma fuimos muy bie prouedidos de comer y beuer, trayendo nos siempre muchas viuas, y duraznos, q hay por aquellas partes.

**Capitu. cxij. De como di**  
zen missa por la reyna Elena q era muerta, y recibē cartas dela muerte del rey dō Manuel, y que se vayan, y del llanto q hizo el emperador y su corte.



**L** Domingo de las octauas de Pascua nos juntamos en vna gran tienda blanca y nueua, que nos armaron cerca de las tiendas del emperador, con sus cortinas de seda, en medio della colgadas, segun su costumbre, en la qual desque vñimos cantado nuestras vigiñas de defuntos, diximos la missa con toda solemnidad, y antes que la acabassemos, recibimos dos maços de cartas, que nos embiaron por dos vias dō Luys de Beneses, embiandonos a llamar: que el nos esperaria en Abacua, hasta quinze de Abril, los quales dias se cumplieron, el mesmo dia que nos dieron las cartas. Entre estas cartas havia algunas para el emperador, en q le implcaban q nos despachasse luego, porq no se podia d tener en Abacua, por la mucha necesidad q d havia en la India. Tambie nos escriuio, haziendo nos saber, como el rey dō Manuel era muerto, lo qual nos quebró el coraçõ: y determinamos de no callarlo, porque el emperador assi como assi, lo havia de venir a saber: por via de los mercaderes. Habometas, que cada dia venian dela India. Y dos a nuestras tiendas nos comecamos a rapar las cabeças (q es señal de tristeza y luto entre ellos) y nos vestimos de ropas negras. Estando en esto vñieron a traernos la comida, y como nos

viessem desta manera, dexan la en el suelo, y sin hablarnos palabra, se tornaron, haziendo saber al Emperador lo que passaua. El embio luego dos religiosos a saber la causa de nuestra tristeza: a los quales como no pudiese el emperador respõder, por las muchas lagrimas que le venian, les respondi yo, que dixeran a su alteza, como las estrellas y la Luna havia caydo del cielo, y que el Sol havia perdido su resplandor, pues ya no teniamos padre ni madre que nos amparasse, sino solo dios, pues que el rey don Manuel era defunto, quedando nosotros huérfanos y desamparados. Los religiosos oydo esto, y viendo nuestro triste llanto: se fueron, y luego de ay a vn poco se hecharon pregones por todo el real, mandando, que por espacio de tres dias vñesse gran silencio, cerrandose todas las tiendas, de suerte que ni mantamientos ni otra qualquiere cosa se vendiesse. Passados estos tres dias fuimos llamados, y nos pregunto el emperador, que quien heredaua los reynos del rey su padre: y como le respondiessse el emperador: que el principe don Juan su hijo, dixo el luego: a refia, a refia: que es, que nos consolassemos, y que pues el padre havia sido bueno, que tambien lo seria el hijo, y que el le escriuira. Nosotros le suplicamos: que nos despachasse: porque nos estauan esperando en el puerto de Abacua: como su alteza sabia, y que ya pareciamos mal tanto tiempo en su corte. El nos mando yr a comer, diziendo que otro dia se daría orden en nuestra partida, que le trasladassemos luego las cartas que le trayan, en su lenguaje Abexino. El mesmo dia que recibimos las cartas, despachamos al puerto a tres dias, con vn Erbiope dela tierra, para dar auiso, que nos esperassen. Despues que dimos al emperador sus cartas, ya trasladadas como el las pidiera, se partio con toda la corte, y en el camino me preguntaron, que quien nos lleuaua la tienda nueva que nos havia dado: y respondi, que como no era nuestra, la dexamos dõ de la pusieron. Dixeron me que habiamos hecho mal, porque el emperador samas pedía, lo que vna vez daua, y que aquella tienda con todo lo que dentro della havia: valia mas de mil y cien ducados, y que se enofarría el emperador, si nos mandasse dezir missa, y le respondiessemos, que no teniamos tienda, pero en fin con todo esto, a cabo de de tres dias que caminauamos: tornamos a pedir despacho: y aunque nos respondian que no nos fatigassemos, que ya havia a-

uisado al puerto, toda via por nuestra imfortunacion, embiaron a Juan Bonçalez fator, con cartas d el mesmo emperador y nuestras, dandole vna muy buena mula, y ricos vestidos, con otros ciento y diez ducados, el qual se partio luego: en compania de otros dos criados del emperador, y a nosotros nos detuvieron aun vn mes y medio, al fin de los quales, nos mando dar muy ricamente de vestir, dando aquatro de nosotros cadenas de oro con sus cruces, y a cada vno su mula, y a mi medio vna de su persona: que quando andaua: parecía que volaua, y mas nos dio para entre todos: ocho cientos y ochenta ducados, y cien piezas de paño para el camino. Desque recibimos su bendición, y comecamos a caminar, supimos como dias havia, q dõ Luys Beneses era partido, pero co todo esto allegamos al puerto, y hallamos q nos havia dexado mucha pimienta y paños por prouisiõ, y algunas cartas para el emperador, y pa nosotros. Tuuimos consejo sobre q habiamos dela pimienta, y aunq algunos vuo q desseauan que la gozassemos: no nos apartado dela marina, como dõ Luys nos lo mādaua, porq el año siguiente sin falta vernia por nosotros, y desta q bastaua que solo vno, o dos se allegasse ala corte, a llevar las cartas al emperador, y a pedir justicia de quatro hõbres, q havia sido muertos en Arquico, empero los mas determinamos que la mitad dlla se lleuasse al emperador, y estado ya pa yr co esto el fator y yo: determino el emperador de yr el conmigo, llevando toda la pimienta, aq yo se lo contradixere: pero el esperaua por ello algunas mercedes. En fin el y yo partimos de Arquico primero de Setiembre, y allegamos ala corte: vltimo d Noufembre, la qual en este tiempo estaua en el reyno de Fatigar, junto al reyno de Adel, cuyos pueblos son Barborá y Zeylan. El rey de aqui es muy poderoso, y es tenido entre los mahometas por santo, porq haze comunmente guerra a los cristianos sus vezinos. Por este respeto todos los reyes dela seta de Ababoma q hay en Arabia, assi como el Rey de Abeca y otros, le prone d muchas armas y cauallos, y el tambien embia cada año a Abeca, y a otros señores infieles grandes offeras de esclauos, q captiuan en los reynos del emperador. De donde hallamos la corte, a vna jornada, havia vn pueblo de Adel, en que se hazen las principales ferias del, y a otras ocho jornadas mas adelante estaua Zeylan. La mas tierra que vñimos en Fatigar, eran capinas y llanos, con

de pequeñas montañas, y con hermosas  
fementeras, hauiá mucho ganado: así de va-  
cas como de ouejas, y de los demás generos.  
Entre aquellos campos se vía vna montaña  
más grande q las otras, de muy rica tierra,  
y de grâdes arboledas, con muchos mona-  
sterios y yglesias q hay por alla, y en medio  
de lo alto, hay vna laguna de quatro leguas,  
de la qual se proueyá la corte de infinito pes-  
cado, naranjas, limas, cidras, y higos. Esta  
montaña (según me dixo Pedro de Louillá)  
es tan grande, q terna por el pie ala redonda,  
andadura de ocho dias. Partida q fue la cor-  
te de donde la ballamos, al segundo día des-  
cubrimos el pie desta montaña, q cierto nos  
pareció mucho más frutifera aun, de lo que  
nos dezía, y salía della muchos ríos, q llenan  
uan abundancia de pescado. De aqui fue ca-  
minando la corte, hasta el reyno de Xoa, dō-  
de yua el emperador a hazer cierto reparti-  
miento de vnâs tierras: entre dos hermanas  
suyas de padre, y madre, (q el padre hauiá te-  
nido cinco mugeres) y estas tierras eran de  
parte de la madre. En esto se detuuiéron qua-  
tro dias, y diuidieron las tierras (q podía ser  
diez dias de camino) en tres partes, para ca-  
da hermana la suya, y despues mando el em-  
perador tornar a diuidir su parte en dos par-  
tes, y las dio a sus dos hijas chiquitas q te-  
nia. No quiso el pasar más adelante, y dexo  
mandado, q lo que quedasse por diuidir, se di-  
uidiesse como esta dicho: dando la parte q a  
el le cupiesse, a sus hijas. La renta de oro y se-  
das destas tierras nos dixeron, q era infinita,  
y q mado el emperador: q su quinto de las  
sedas, se diessse a las yglesias y monasterios  
q por allí hauiá. De aqui vino la corte al lu-  
gar de Dara, dōde me mostro Pedro de Lo-  
uillá las cneuas, en q hauián hecho peniten-  
cia aquellos monges de que a tras trate.

### Capitul. cxliij. De vna ba- talla que dio el prestre al rey de Eldel, y la venció.



Mandando al reyno de Eldel,  
digo que oy dezir a muchos  
en especial a Pedro de Lo-  
uillán, que vno en el vn vale-  
roso capitán mahometano, que  
se llamaua Abafudí, el qual  
andan algunos cantares en  
tre la gente vulgar de la corte. A questo en tie-  
po del emperador Alexandro, acostumbro  
por espacio de veinte y cinco años, hazer en-  
tradâs en los reynos de Ethiopia, y siempre

en la quaresma, porq veyá q en aquel tiempo  
están los christianos sin fuerças, por res-  
pectos del grâ ayuno. Algunas vezes le acon-  
tecio entrar se veinte leguas, talado y destru-  
yendo la tierra. Vnas vezes entraba por A-  
mara, otras por Xoa, otras por Fatigar.  
Como el hiziesse estas entradas doze años  
en tiempo de Alexandro, y ocho en tiempo  
de Nabū, y cinco en tiempo deste Dauid q  
agoza reyna, priediendo muchos Abexinos,  
que despues los embiaba hechos esclauos  
por toda Arabia: y alla se tornaua mahome-  
tas, renegando la fe de Christo: porq como  
salían de los ayunos, y yuan dōde hauiá ta-  
ta libertad, luego se hazian ruynes y malos.  
El los veinte y quatro años de sus entradas  
le acōtescio, q yendo destruyendo el reyno de  
Fatigar, allego a la gran montaña de q arri-  
ba dixé, y quemó muchas yglesias y mona-  
sterios, y luego solto a todos los labradores  
q hauiá preso: diziendoles q sembrassen y la-  
brassen sus tierras, q a ellos no se les haría  
daño alguno, mas a los hombres de guerra  
q prendio, mandoles luego cortar las cabe-  
ças, porque tan mal guardaua la tierra, y as-  
si se boluio con grâ canalgada. El empera-  
dor sintio mucho, de q así le vniessse quema-  
do las yglesias, y con este enojo embio sus es-  
pías secretas al reyno de Eldel: para que le  
auisassen para quando, y por donde tornaria  
a entrar el enemigo. Vno a saber como el  
mesmo rey de Eldel, y su capitán Abafudí se  
aparejauan a entrar por Fatigar, antes de la  
quaresma, al tiempo que estuuiessen los trigos  
para segar: por destruyr la tierra por allí, y  
despues en la quaresma entrar por otra par-  
te. El emperador aunque era de diez y siete  
años determino salilles al camino, contra la  
voluntad de todos los de su consejo, q le per-  
suadian que bastauan sus Betudetes. Em-  
pero el con gana de vengar tantas injurias  
passadas, prometio que hauiá de yr en perso-  
na, sin suntar las gētes de su reyno, por no  
ser sentido. En fin con los de su corte se par-  
tío, marchado de noche, y de día, hasta q vna  
noche ya q querta amanecer, assento su real  
dentro del reyno de Eldel, dōde suelen hazer  
las principales ferias, que era vna jornada  
de dōde nosotros lo ballamos, quando le tray-  
amos la pimiēta, en aquel lugar hauiá vnâs  
casas reales, en las quales el día antes se ha-  
uia aposentado el rey de Eldel, y entōces esta-  
ua a legua y media de Fatigar con su exerci-  
to. Luego q fue de día se veyá los vnos a los  
otros, y como el Abafudí conosció q tenían  
los enemigos tan cerca: y vno en vnâs tiēdas  
bermejas

bermejas que se suelen armar en las grâdes  
fiestas al emperador, que estava allí, fuesse al  
rey, diziendole q se pudiesse en salvo: porq aq-  
l hauiá de ser día de su muerte, pues el empe-  
rador de Ethiopia en persona estava allí. El  
rey viedo esto, luego se puso en cobro con o-  
tros quatro de Cauallo: vno de los quales  
era hijo de vno de los Betudetes, y hauiá se  
passado a seruir al rey de Eldel, porq a ellos  
no se les da nada dexar la fe, pues cō tornar  
se a baptizar quedâ pdonados, y así este fue  
despues perdonado. El emperador luego de  
manana sin saber q su enemigo era ydo, man-  
do q todos se encomēdassen a dios, y que co-  
mulgassen, aparejándose ala batalla. Ya que  
eran horas de tercia, mueue con sus bazes y  
escuadrones, contra el enemigo: dexando to-  
das las tiendas de su real armadas, y como  
el afudí los vno vino, adelante se de los su-  
pos, pidiendo batalla de su persona, ala de al-  
gun otro caualtero, y luego le salto al encuen-  
tro un frayle, que se dezía Sabri Andreas,  
el qual se vno tan valerosamente, y con tan-  
to esfuerço, que lo venció, y mato cortando  
le la cabeza. La demás gente entre tanto a-  
remeten vnos contra otros, y al fin quedan-  
do la victoria por los christianos: siguen a  
los vencidos, matando muchos dellos, por  
que como los passos principales estuuiessen  
tomados, no podían buyr así facilmente. Ha-  
uida esta señalada victoria, luego otro día  
entro el emperador por la tierra adentro, ha-  
sta vnâs casas muy ricas del rey su contra-  
rio: en las quales como no hallasse defen-  
sa, dio tres golpes con vna laca en las puertas,  
mandando que nadie entrasse, pues el no ve-  
nia a robar, sino a pelear, y que si allí hallara  
enemigos, que el fuera el primero que pro-  
curara entrar. De aqui se tomo, y fue aque-  
sta batalla en el mes de Julio, en el mesmo  
día (según nos pareció) que Lope Suarez  
destruyó y quemó a Zeylan, adonde yo me  
balle, y por esso crey, que los Abometas  
que allí fueron presos, dezian que el capitán  
de Zeylan no se hallara allí, por estar en la  
guerra con el rey, contra el Emperador de  
Ethiopia. Despues que nosotros venimos  
a esta corte, nos mando el Emperador mo-  
strar algunos terciados con sus guarneci-  
ones de plata, diziendo, que aquellos y otros  
muchos, y la tienda de los brocadillos y ter-  
ciopelos de Abeca, que nos diera: lo hauiá  
hauido en el despojo, de la victoria que vno  
contra el Soldan, o rey de Eldel. La cabeza  
del Abafudí anda toda vía en la corte, y aun  
me pareció, que andaría siempre, según es

el gran amor que le tienen, porque en todas  
las fiestas, Sabados, y Domingos, se rego-  
zija mucho con ella: así los moços y moças,  
como la demás gente. El frayle que lo ven-  
ció vino toda vía, y es persona muy bōrada,  
y de grandes rentas, el qual demás desto, a  
hecho otras muchas cosas en armas. Es bō-  
bre doto, en cosas ecclesiasticas, y preciafe  
en platicar dillas, y era nuestro amigo: no tie-  
ne más de media lengua, que la otra le man-  
do cortar el emperador Nabū: porque era  
eloquente, y hablaba mucho.

### Capitul. cxliij. De como el Prestre mando que en el Abapa mundi que le dimos, assentassemos letras Abexi- nas, y de las cartas q dio para el Papa.



Mentras estuuiamos en Da-  
ra, nos embio el emperador  
el Abapa mundi q le traye-  
ramos quatro años hauiá,  
para que escriuiessemos cō  
sus letras Abexinas, los nō-  
bres de los reynos y pueblos que en ella ha-  
uia. Juntamonos a esto yo y Zagazabo, el  
qual no hazia más de escribir, los nombres  
de baxo de los otros, y yo se los leya. Empe-  
ro hizele mudar los nōbres en España, por-  
que como Portugal estuuiessse mezclado cō  
Castilla en poco espacio de suerte que Lis-  
boa estava cerca de Sevilla, y de la Coruña  
dixele que debaxo de Sevilla escriuiesse Es-  
paña, y debaxo de la Coruña, a Galicia, y ju-  
to a Lisboa, a Portugal. Desque todo fue  
acabado, y se lo llevaron: llamaron otro día  
al embaxador, y le dixeron, que el rey de Por-  
tugal, y el de Castilla, eran señores de pocas  
tierras, y que no podría el rey de Portugal  
solo defender el mar bermejo: contra el po-  
der de los Turcos, y Abamelucos, por lo  
qual sería bueno, que el escriuiesse al rey de  
Castilla, que mādasse hazer vna fortaleza en  
Zeylan, y al rey de Portugal, que hiziesse o-  
tra en Abacu, y al rey de Francia que hi-  
ziesse otra en Cuaquen, y que estos tres assi  
juntos con el, podría mejor defender el mar  
y cōquistar a Juda, Abeca, Cayro, y a la ca-  
sa santa, y lo demás que quisiessen. El em-  
baxador respondió q su Alteza estava muy  
engañado, porque si se regia por el Abapa  
mundi entendiessse que no conosciá bien el si-  
tio de las tierras: porque allí se pontan Por-  
tugal y España en poco espacio: como rey-  
nos ya muy conosciados, y que así vería tam-  
bien las grandes ciudades, como Venecia,

Roma, y Jerusalem en chiquitos espacios, como cosa muy sabida, mas que su Ethio- pia, como no fuesse conocida, la pintura auan- tan grande, y tan bramada: sin que por ella viese señalada alguna ciudad, sino que to- do estava llena de Leones, Elefantes, y de otros animales, y cubierta de montes. Di- xole mas, que supiese su Alteza: que el rey de Portugal era poderoso, para defender el mar bermejo, y conquistallo con solos sus capitanes: a todo el poder del Soldan, y del gran Turco, y aun para los guerrar hasta Jerusalem, y que otras mayores guerras tenia en Africa, contra los reyes de Fez, y de Marruecos, y con otros muchos en la India, souzgádolos, y hazédolos tributa- rios, como su alteza ya lo sabia, de los Aba- bometas mercaderes que en sus tierras tra- tavan. A esto no vno respuesta, mas de que nos embiaron muy bien d' comer, segun que siempre lo hizierón, mientras en la corte estu- uimos. De ay a cinco dias nos embió a de- zir el emperador, que queria escriuir a Ru- mea Neguz Liqne Bapaz: que significa, el rey de Roma, cabeza de los Papas, y man- dauame que hiziesse yo el principio de la car- ta, porque ellos no sabian como escreuirlle, por no tener costumbre, y assi no sabia como empezar, y que yo havia de ser el mensajero desta carta. El embaxador no queria que yo me entremetiesse en esto: pero toda via res- pódí, que yo haria el principio, y q' ellos pro- signirían lo demas, segun lo que determinas- sen escreuir. Mandaron nos p' a comer, y q' despues boluiesse con mis libros, para tra- sar cō Zagazabo la carta. Assi lo bize, y quã- do bolui, halle juntos todos sus doctores, con muchos libros, los quales me pregun- taron por los mios, y les dixi que no tenia necesidad dellos, sino q' solamente con sa- ber lo que su alteza queria escreuir, nos re- gíramos en lo demas. Luego vino vn paje que dixo a Albuquerque, que era el principal dellos, y capellan mayor, la intencion del em- perador, de lo que se havia de escreuir, y Za- gazabo me la dixo a mi, y yo luego bize vn pequeño principio, el qual se lleuo al emper- ador assi en mi letra: y despues lo tornaron, lo trasladamos en su lengua. Quando el emperador lo leyo, quedo muy contento, y espantado, de que sin mirar algunos libros lo havia hecho, y mado que se sacasse en tim- pio en dos cartas, y que los otros doctores la prosiguiesse estudiando por sus libros: lo que se vitiesse de añadir, en lo qual gasta- ron tres dias, y otros quinze dias se passas-

ron en hazer vna cruz pequena de oro, q' ter- nia hasta cien ducados, la qual tambien se embio al Papa.

**Capit. cxv. De como pi- den que se haga justicia de vnos Aba- bometas de Arquico que mataron quatro portugueses, y embia por embaxador a Zagazabo al rey de Portugal.**



A las cartas que don Luys Benezes escriuio al emperador, se quexaua de ciertos Ababometas de Arquico, q' le havia muerto quatro por- tugueses, y que el no quiso to- mar vengança, por ser en tierras de su alte- za: a que el mas deseaba seruir, que enojar. Requeriendo nosotros esta justicia, nos fue respondido, que mucho le pesaba, porque el mesmo governador dō Luys no se havia ve- gado, matando quantos Ababometas ha- nia en el lugar, porque mas preciaua el a vn portugues, que a quantos infieles havia en sus tierras. Luego llamaron al Alcalde de corte, y le fue mandado de partes del emper- ador por el Cabeata, que fuesse con noso- tros a Arquico, y que prendiesse todos quã- tos hallasse culpados, assi Ababometas co- mo christianos, y a todos los que fuerō cau- sa del alboroto, y que los entregasse a qual- quier governador de la India, que al puer- to llegasse, para que dellos hiziesse lo que le pareciesse, o matallos, o hazellos esclauos. Quando mas el emperador, que no se le que- xasen de ay adelante, pidiendole justicia en esto, o en otra cosa, sino que los mesmos go- uernadores la hiziesse a su plazer. Qui en este lugar d' Dara, determino el emperador embiar proprio embaxador a Portugal en nuestra compañía, para que teniendo quien hiziesse sus negocios, estuuiesse el mas segu- ro del buen fin dellos. Preguntaron nos, si seria suficiente para esto Zagazabo, pues ya otras vezes havia estado en nuestras ti- erras, y sabia hablar nuestra lengua. Respo- díse que era bien pensado aquello, y que Za- gazabo era bastante para ello, pues que en- tendia los negocios, y sabia la lengua, y que assi daria su alteza mas credito a sus natu- rales, de las cosas de los estrangeros: que no a los mesmos estrangeros. Luego nos lo en- tregaron por companero, y otro dia nos die- ron para el camino, trezientos y treynta ducados, y cien pteças de paño. De ay a algunos dias nos partimos poco a poco, yendo

esperando a Zagazabo, y al Alcalde que se quedaron adereçando para el camino, y des- que fuemos juntos llegamos a Barua: don- de teniamos la estancia, por estar junto ala mar, y alli esperauamos a que hiziesse buen tiempo, para que vniessen por nosotros. En- rretanto el Alcalde prendio tres, o quatro bidalgos, y al que fuera corregidor en el pue- blo, al tiempo de la rebuelta, porque no hizo justicia, el qual era vn señor sin estado: que ellos llaman Xum agali, y tambien fue pre- so en Sabzi Jesus, porque acudio ala ríña, y no hizo nada, y tambien prendio a Errayz Jacob, que entonces fuera lugar teniente del visorey de Barnagaes, y con estos a vn grã señor que se dize Dafela: porque se acõ- gieran a sus tierras algunos de los Aba- bometas y Turcos, sabiendo el que se banian hallado en la muerte de los Portugueses. Todos fueron llenados presos, y como na- die los fuesse a acusar, solamente los afrenta- ron, y despues los soltarō. Desque el Alcal- de boluio ala corte, supo el empador como aun no havia venido por nosotros, y embio- nos luego a mādar con vn Calacẽ, q' nos su- ellemos entretato a Aquaxumo donde ha- nia morado las reynas d' Saba, y de Cãda- cia (segũ q' atras lo tengo dicho.) Qui nos mandarō dar quinientas cargas de trigo, y cien vacas, y cẽ carneros, y cien ollas d' miel y otras tantas de manteca. El Zagazabo se le dio aparte veynete cargas de trigo, veynete vacas, y veynete carneros, y veynete ollas d' miel, y otras tantas de manteca.

**Capit. cxvi. De como Za- gazabo y Francisco Aluarez buelue ala corte sobre vn pleyto contra Abdenago y de dos frayles q' vieron acotar en la cor- te, y porque, y de vn Alcalde.**



Mientras estauamos en Aquaxumo, le fue dicho a Za- gazabo, q' le havia quitado vna pequeña señoria q' el re- nia, y rogádome que sobre ello fuiessemos ala corte, lo a cõpañe. Ella supimos q' su competidor era Abdenago, el principe de los paises, por lo qual no osandonos fiar de algun paje, para que hiziesse saber al emperador nuestra ven- da, nos fuimos a vn Ayaze grã señor, q' aun- que era amigo del Abdenago, holgo con ze- lo de justicia llevar nuestra embaxada al em- perador. Luego me vinieron a preguntar la causa de mi venida, y respondi que por el ne-

gocio de Zagazabo, porq' aquella afrenta d' quitalle su señoria mas se bazia al rey d' Por- tugal, y a nosotros, pues estando en nuestra compañía, y yendo en seruicio de su alteza, se la quitauan, en lugar de cõfirmarsela. Dixe mas, que en nuestras tierras los que an- dauan en seruicio d' los reyes, no solos ellos eran fauorescidos, mas todos sus criados, y los de su casa, y que assi esperauamos q' su alteza mandaria fauorescer, y hazer justicia a su embaxador. Pregunto se quẽ havia si- do causa desto, y diximos q' Abdenago lo ha- nia mādado a sus mayordomos, y q' en ello pediamos suzes sin sospecha: y suplicamos q' se mādasse a los pajes, q' sin faltra lleuassen a su su alteza los despachos q' acerca dello se nos ofresciesse. Luego nos señalarō quatro pajes, y dierō por suzes del negocio al Ayaze de Dara gote, y al Ayaze de Certe, los quales señalarō termino pa quãdo se havia de sentenciar el pleyto: a lo qual se hallo Za- gazabo en persona: y Abdenago embio sus procuradores, y al fin se cõcluyo de palabra (porq' aca no se tratã los pleytos por escri- ptos) q' por quãto aquella señoria de Zaga- zabo havia sido sujeta a las tierras d' Abde- nago: q' eran vn grã señorio, y porq' tambien no se podia entrar: q' el gran victo no entras- se por toda la tierra: por tato Abdenago co- mo señor d' la gran tierra, podia entrar en la pequeña, que le havia sido sujeta. Nosotros apelamos desta sentencia para el empera- dor, y el nos remittio para el Alcalde de cor- te, el qual quãdo lo topamos nos recibio a- legremente, embiando nos a la tienda de la su- sticia, diziendo q' luego q' vniessse hablado vna palabra al emperador seria alla. Nosotros toda via lo acõpañamos, hasta que se apar- to al tiempo de hablar con el emperador, y de ay a vn poco salio de la tienda con dos pa- jes que lo acõpañaron, hasta el lugar donde suelen acotar, y alli llamados los alguaziles lo desnudaron de la cintura arriba, y ponien- dose de bruças en el suelo: le ataron cada ma- no a su estaca, y los pies se los ataron juntos con vn cordel de cuero: por el qual tirauan dos hombres. Tras desto començaron lue- go los alguaziles cada vno de su lado a açor- tallar muy bien: aunque algunas vezes dauã con los açotes en el suelo: empero si yentia pa- labra del emperador que tocassen, pegauan le los açotazos: que le allegauan a los hues- fos, y esta palabra salio tres vezes. Ya yo ha- nia visto otras dos vezes açotar a este Al- calde, y luego despues d' dos dias boluio al of- ficio, porque no se tienẽ por deshõra estos a-

cotes antes dize que son señal de que el emperador se acuerda dellos, y despues les da algunas señozias, y les haze mercedes. En tre tanto que acotaban al Alcalde: estauan delate sesenta frayles vestidos todos de nueuo, y de amarillo a su costumbre, y luego despues del acotaron vn padre viejo muy reuerendo: que era prior de los otros, y a este ninguna vez salto la palabra q lo tocassen. Luego acotaron otro de aquellos frayles, que seria de mas de quarenta años, y lo tocaron dos vezes. Yo pregunte la causa destes acotes: y me dixero que este frayle postrero, habia sido casado con vna bija del emperador Alexandro, y despues bautídola dexado, se caso con vna hermana deste emperador Dauid, pero como ella hiziesse de sí lo que quisiesse, no osando el marido y: ala mano, cō miedo del emperador: y tambien porque aca poco se estraña el perro de las mugeres, dexola, y boluiose ala primera. Quando el emperador supo esto, mandole tomar a hazer vida con su hermana, y el por no cumplillo, se metio frayle. Por esto fueron llamados los frayles delante del Alcalde: por q el juzgasse si con derecho era a queste frayle, o no, y como el juzgasse que era frayle: lo mandado acotar por ello, y con el al prior porque le dio el abito, y a el, porque lo recibio. Luego le mandaron dexar el abito, y q boluiesse a su segūda muger, hermana del emperador. Esto y otras cosas q se ofrescieron, fueron causa que no fuessen os nosotros oydos en aquellos quinze dias.

### Capitul. cxvij. De como

muerta la Reyna Elena: fueron a cobrar los tributos y rentas de sus tierras, que eran grandes, y vino la Reyna de Adea a pedir socorro.



Quando desta vez llegamos ala corte: hallamos que auia ocho, o nueue meses, que era muerta la Reyna Elena, la qual era señora de la mayor parte del Reyno de Sora yame, y aun estauan sus tiendas armadas en la corte, para que todos quantos allí viniesen de nueuo, la fuesen a llorar en ellas, y nosotros así lo bezimos. Despues de su muerte, hauid sido embiado el gran Betudete a cobrar las rentas d aq̄el Reyno, y en estos dias que aquí estuimos: vino con el gibre (o rentas) trayendo dello tres mil mulas: tres mil cauallos, tres mil basutos, que son

vnos paños, d que vsan mucho los grandes en sus camas, y son de algodón, y lanudos como tapetes, aunque no tan tapidos, pero son de gran precio: que el que menos vale, cuesta onze ducados, y así los hay d veinte, o treinta, y de quarenta, hasta cinquenta y cinco ducados: traxo mas otros treinta mil paños de algodón, de menos valor, que podrian costar los dos: poco mas, o menos de ocho reales, y sin esto, traxo también trezientos y treinta mil ducados en oro. Y todo esto yo lo ví con mis propios ojos, y al entrar en la corte, se traya desta manera. El Betudete venia delante de todo a pie, y desnudo de la cintura arriba, con vna corona ceñida ala cabeza, como toca de recuero. Desque estuimo en tre las tiendas del emperador: en parte que lo pudjessen oyr: dixo con voz rezia. El alto, a alto, tres vezes, que significa señor. Luego de dentro se preguntaron dos vezes quien era, y el respondio que era el mas pequeño de casa, el que ensilla las mulas, y el que encabestra las azemilas, y que haze los demas officios que le mandan, y que traya lo que su alteza le mandara. Todo esto se dixo tres vezes, y luego lo mandaron entrar, y que pasasse de largo, el qual haziendo su acatamiento, delante de la tienda, passo: y luego tras él comenzaron a passar los cauallos, vno a vno y con cada qual yua su hombre que lo lleuaua de diestro. Los treinta delanteros que eran razonables, venian enfilados, pero todos los demas eran rocines, que podría valer a ducado y medio, y a ocho reales, y aun algunos vi vender a menos. Luego passaron las mulas: con la mesma orden que los cauallos, siendo las treinta primeras enfiladas y buenas, pero las demas eran muleros nuevos de vn año, que aun no eran para cargar. Tras desto passaron los basutos y cada basuto (porque eran grandes) traya vn hombre, y luego vinieron los que trayan los otros paños de algodón, y venian en paquetados: de suerte que cada hombre traya vn paquete con diez de aquellos paños, de manera que con cada cosa venian tres mil hombres (que eran por todos doze mil) y todos ellos eran del mismo Reyno de Sora yame, y desde alla estan obligados a traer el tributo. Detras de todos estos, venia ciertos hombres, y cada vno con sendas gaudas en las cabeças, y cubiertas con tafetas verdes, y colorados, y estos eran los que trayan el oro. El fin de todo esto, passo la gente del Betudete, como en retaguardia, y siempre así como passaban, yuan por su orden

siguiendo por do fue el Betudete, al qual le fue mandado, que caminasse a sus tiendas con ellos. Tardaronse en esto diez horas, por que ellos comenzaron a prima: y acabaron a visperas. En este mesmo tiempo vimos a qui en la corte ala Reyna d Adea, la qual era el Bahometa, y venia a pedir socorro contra vn hermano de su marido, que andaua tomándole el Reyno. Esta era hermana de vna, que ya dias hauid, le traxeran al emperador por muger, y el no la quiso, porque tenia los dos dientes delanteros muy luēgos mas despues la caso con vn gran señor, que fue visorey de Barnagaes, y agora es Betudete. Andaua esta Reyna bien acompañada, con cinquenta de a mula: que eran hombres muy honrados, aunque el Bahometa, y sin estos traya otros ciento de a pie, y seys damas, que la seguian también a mula, y no eran muy negros ellos, ni ellas. Fue esta Reyna recibida cō mucha honra: y al tercer dia de su llegada, la llamaron a las tiendas del emperador, y ella luego vino dentro d vn puello negro, y este dia se mudo dos vezes el vestido, vna ala mañana, y otra ala tarde, y sus ropas eran de brocado, y terciopelo, y camisas moriscas de la India. Desque llego a las tiendas, le embio a vestir el emperador, que descassasse, y no tuuiesse tristeza, por que luego que fuessen vestidos los visoreys de Barnagaes, y Tigrimabon, se podría partir con todo despacho, segun lo pedia. El cabo de los diez y nueue dias de su llegada, vinieron los visoreyes, trayendo cada vno el tributo de su Reyno, que venian dar al emperador, y trayan también consigo los Ebaitas, que son sus gētes de armas, y con ellos vinieron otros muchos gouernadores. Y despues que todos fueron juntos, se mandado al Betudete: que luego el Lunes siguiente entregasse el tributo que hauid traydo, y así se hizo, passando las ceremonias que la vez primera, y en esto se gasto todo el dia. Otro dia començo el visorey de Barnagaes a entregar el tributo que traya: y lo primero fueron ciento y cinquenta cauallos muy hermosos, que en escaramuçar con ellos, se passo todo aquel dia, y en el dia siguiente, entregó muchas sedas, y mucha ropa fina, de algodón de la India. El Jueves entregó el visorey de Tigrimabon su tributo, y fuerō doscientos poderosos cauallos, que estauā mas gordos que los de Barnagaes, por venir d mas cerca, empero los vnos, y los otros erā de Egipto, o de Arabia, en los cauallos se gasto aquel dia, y en el siguiente entregó in-

finitas sedas, que en toda mi vida, no vi tantas juntas. Otro Lunes, entregó su tributo vn gran señor q se dezia Alagada Robel, y tenia su gouernación en el Reyno de Tigrimabon. Este entregó treinta cauallos tan grandes como Elefates, y en cada vno venia vn Fumagal, que es señor sin título. Los ocho bellos, entre los quales venia el Alagada Robel, estauā armados con muy buenas corças, como las nuestras, aforradas en terciopelo algunas, y otras en cordouan con su clauazon dorada. Trayā tambien armadas las cabeças con sus yelmos, y todos los demas venia armados con sus subones de malla, con magas muy cūplidas, y ellos muy apretados al cuerpo. Las demas armas erā dos azagayas cada vno, y vnas bachiuelas como Turcos, y lleuauā por banda, vnas toquillas vermejas en la cabeza, con vnas pitas luengas q salian dellas, y q andauā volado con el ayre. Delate de todos estos, vn dos negrillos en sendos camellos, vestidos así ellos como los camellos de librea roja y amarilla, y tañendo vnos arabaquetes, o atabozes. Luego q allegaron delate d las tiendas del emperador, se apartaron a vn lado los camellos tañendo toda via, y los d a cauallo començarō a escaramuçar, y hizieron lo también, q el emperador les mado tomar otros cauallos de refresco de los de Barnagaes, y Tigrimabon, y así anduierō hasta la noche. El que este Alagada Robel, es aq̄l canallero, a que dio don Rodrigo quando ventamos, vn yelmo, y vna espada, por vna mula q le diera. Tiene en la corte fama de valeroso y que siempre guerra los Bahometas.

### Capitu. cxviii. Del socorro

que se da ala Reyna de Adea, y prisión del Betudete, y del visorey d Tigrimabon.



Los Ebaitas, o gēte de guerra que con estos señores vino mando el emperador, quinze mil dellos con el drugas (del qual en este libro tengo hecha mención) para que fuesse en socorro de la Reyna de Adea, el qual se partio luego con ellos, porque tenia que andar mas de vn mes, antes que saliesse de las tieras del emperador. Partida que fue esta gente, y la Reyna también, mando el emperador prender al grā Betudete, y al visorey de Tigrimabon, y luego se partio de allí con toda su corte, y deteniendouos Zagazabo y yo en el camino, para dar de comer a las mulas:

passarõ por allí quinze hidalgos a mula, y lleuauã consigo al Betudete preso, y el luego q me rido me dixo, Abba baraca; q significa, padre bendezid me, y respõdite, izbaraca. q es, dios os bẽdiga, caualgamos luego, y fue monos con el, y el tomãdome la mano, y besandomela, diziẽdo q le diese la bẽdicõ me dixo, q os parece padre, pĩdẽse allí los grãdes señores en yuestra tierra. Yo le respõdi q si a caso mandauã pĩder por cosas luttanas, q les dauan ius casas por carcel, y si por cosas graues: q los ponian en fuertes castillos y prisiones. Tornome a dezir: q rogassẽ a dios por el: porque de aquella prision el no escaparia con la vida, y yo lo fue consolãdo hasta la tarde, que nos apartamos. Ninguno de quãtos yuan con el, assi de los de a pie como de los de a mula, era criado suyo. Otro dia nos tornamos a encõtrar, y nos fuemos toda via parlando. La prision que lleuana, era vna cadena delgada, y luenga quãto vna braça, trauada con vna argolla a la muñeca dela mano, y el mesmo se la lleuaua. El cabo de algunos dias, mando llamar el emperador al Betudete que yintessẽ a su tienda, en vn miercoles en la noche, y luego las guardias se lo lleuaron: yendolo acompaãando dos bños suyos. En allegando ala puerta de las tiendas, mandarõ que todos se apartassen, porque el queria hablar a solas por tras dela tienda con el Betudete. Todos se apartaron luego, y assi se estunieron hasta la mañana, que sin saber del, si era viuo, o muerto, se fueron, porque la corte se partia. Los bños que quedaron allí ala puerta, y otros tres que tenia en sus tiendas, q eran todos muy buenos caualleros; hizieron gran llanto y sentimiento, con los demas criados de su casa, que erã muchos, porque tenia el Betudete casa como si fuera rey. El emperador mando luego a los bños, que no anduiesse acompañados, sino solos, y assi los vi, y aun yuan desnudos dela cintura arriba, sin las pieles de carnero madeludas: que soltan traer sobre los hombros. Dela cintura abaxo yuan vestidos de negro, y sus mulas tã bien yuan cubiertas de lo mesmo. Todos los criados dellos, y de su padre, yuan por otra parte a pie, y vestidos tambien de luto, o negro, y sus mulas lleuauan delante de si en silladas. An Lunes despues desto allego la corte al reyno de Oya, enel qual estana adereçado para que se hiziesse la fiesta del tabuquete, que es el baptisimo de los reyes, segun en otra parte lo he dicho. Qui andauã los bños del Betudete de mañana, preguntan

do de tienda en tienda de los grandes: si sabian que se hauia hecho de su padre. Empero nunca se supo cosa alguna, hasta que a cabo de quinze dias yintieron los que lo hauian lleuado, y dixerõ como lo dexan en el fin del reyno de Farigar, dentro de vn profunõdissimo valle, que esta en medio de vna sierra altissima, que hay allí, y no tiene mas que vna sola entrada, y dentro hay muchas criaciones de vacas. Los que en aquel valle entraron, luego de ay a quatro, o cinco dias, le dã vnas fiebres de que muere: y por esto lo embio el emperador allí, dexãdolo solo, sin que nadie lo siruiesse, y mandando a ciertos mahometas: que guardassen la entrada, hasta que muriesse. Con estas nueuas vno muy mayor tristeza y llanto en los suyos, y luego se començo a dezir por la corte, que se fuera dada esta muerte: porque era fama, que quãdo la madre del emperador era viua, hauia tenido parte con ella, y aun vn hijo della, y que no hauia querido el emperador mandallo matar en vida de su madre, por no la difamar mas de lo que estana. Assi como se començo a dezir esto, se hecharõ pregones por todo el real, que nadie so pena de muerte hablasse del Betudete. Despues de tres meses, estando ya nosotros en Tigrimabõ, biẽ cerca dal mar, o ymos dezir, que sus hijos lo sacaron de allí, con ayuda del rey de Eldel, y que desde Eldel hazian guerra a las tierras del emperador, y que quãdo esto se supo, mandaron cortar las cabeças a dos criados del Betudete: porque hauian entrado a hablarle allí dentro: y tambien hizieron otro tanto de veinte mahometas, de los que guardan el passo: porque los hauian dexado entrar. Tambien me dixerõ, que ya el emperador lo queria perdonar, porque veyã que tanto tiẽpo hauia yuido allí dentro: donde tãto peligro hauia, y porq tenia buẽ suzyio en cosas de guerra.

**Capitu. cxix. De como se hizo justicia del visorey de Tigrimabõ, y Zagazabo gano el pleyto, y el emperador en psona socorrio ala Reyna de Eideã.**

**E**l mesmo dia que allegamos a aquel reyno de Oya, fue lleuado el Tigrimabõ: sin que se supiesse dõde, y otro dia le quitaron quanto tenia en las tiendas, de las quales tũterõ tres dias q sacar sedas, chamelotes, y paños muy buenos de la India. El este tiẽpo nos ha

llamos allí seys Europeos, que eramos los quatro Sinoueses, y los dos Portugueses, y a cada vno nos mando dar el emperador, seys piezas de aquellas, las tres de chamelote, y las tres de paño dela India. De ay a algunos dias se supo, como el Tigrimabõ fuera lleuado a vna tierra enel reyno de Damite, q era muy alta, y no tenia mas q vna entrada artificial, y en lo alto estana toda de poblada, y muy fria, y a ella se soltan lleuar los hombres, q hauian luego de morir, y assi supimos que el murto allí muy presto de hambre y frio. El cargo y officio del Betudete: se dio a Arras Inobiatã: q era Barnagaes y el reyno de Tigrimabõ se entrego a Ualgada Kobel. Como yintessẽ tantas mudanças en la corte, dezian muchos q en morir la Reyna Elena, q era madre de todos, quedauan ellos perdidos, y q si el emperador lleuaua siẽpre este camino, q se destruyã sus reynos. Passada la fiesta de los reyes, q no osauamos nosotros hablar con el emperador, por amor de tantas rebueitas, nos embio el a llamar, y quitãdo a Ebdenago la gouernaciõ y señoria q tenia, la dio a Zagazabo: con firmãdole la otra q le qrian quitar, y assi nos despõdiõ cõtentos. Antes de nuestra partida vino nueuas del Edrugaz: q hauia lleuado el socorro ala Reyna de Eideã: el qual pedia mas gẽte: porq los de Eideã no lo queria obedescer, antes se acogia a las sierras. Viẽdo esto el emperador, determino yr en persona al socorro: dexãdo su muger cõ toda su corte enel reyno de Orgabela, a la entrada del de Eideã. El esta jornada fuerõ cõ el Beorge de Ebreu, y Diego Hernãdez, y Alonso Eñandez, y Luarenga, y otros cinco, o seys Sinoueses. Estos nos contarõ despues: como el emperador hauia entrado tanto por Eideã: que allego cerca de Hagadaxo, y q todos yintieron a su obediẽcia, como a su rey y seõor. Dezian de aquel reyno, que era tan fructifero y fertil, que en muchas partes era menester yr cortãdo los arboles: para abrir camino, y que los mantenimientos eran infinitos, y grandissimas las crianças de ganados, y innumerables generos de animales, y fieras. Dezian mas, que hauia allí vn lagotã grande, que sin duda parecia mar, y que en ninguna manera se descubria, ni descubria el fin del, de vna parte a otra, y q enel hauia vna isla, en la qual vn emperador hauia en otro tiempo hecho vn monasterio, aunque la tierra era de mahometas, y hauia dexado enel muchos frayles. Esto nos dize Pedro de Koullã, y los q agora boluã, nos dixerõ

q ya casi todos aquellos frayles eran muertos de fiebres, y q los que quedauã, se hauian pasado a viuir en otro pequeño monasterio, q hauia hecho fuera dela silla, cerca de la go, y allí los hallarõ. Desta vez mudo el emperador, q se hiziesse por todo aquel reyno, muchos monasterios y yglesias, para lo qual lleuo grã multitud de frayles y clerigos, y de xo tãbien con ellos muchos seglares: q morassen y poblassen por allí. Acabado todo esto, se torno dõde dexara su corte. El goza le paga aq̃l reyno muy grã tributo de muchas vacas, q son como grandes cauallõs, blãcas sin cuernos: y con las orejas luẽgas demasadamente, y caydas.

**Capitu. cxx. De que fuerõ te se assientan las tiendas del emperador, y su corte.**



**M**a manera como se assientan las tiendas del emperador, y de los demas q siguen su corte, es q siẽpre se ponẽ en vn gran campo: porque de otra manera no podria haber. En lo mas alto del campo (si hay algun alto) se assientan las tiendas del emperador: quedãdo las puertas della al poniente, y estas tiendas comunmente son cinco, o seys, y ponen se juntas: quedando ala redonda cercadas con vnas cortinas entrexeridas de blanco y negro, que paresec escaquetadas. Si el emperador se ha de detener allí por algunos dias, cercan todas estas tiendas con vna sanxa, o cerco, que podra tener mil y quinientos passos ala redonda, y enel dexan doze puertas, o entradas, la principal de las quales esta al poniente, y a sus lados estan otras dos, la vna hazia el norte, y sale ala yglesia de santa Maria, y la otra al medio dia, q va ala yglesia de santa Cruz. Otro tanto espacio mas abaxo destas, estã otras dos puertas: la del medio dia va a las tiendas de las Reynas, y la otra del norte, a las tiendas de los pajes, y en todas estas puertas hay guardia. Las puertas q estauã a tras destas, nunca las vi, porq no dexauã passar a ellas, pero es cierto, que son doze, y la dela cozina vi yo vna vez de lejos: mirãdo como los pajes serufian la comfida. Quãdo el emperador no se ha de detener en alguna parte, no se haze esta sanxa: pero todauia se pone el cerco de aquellas cortinas que ellos llaman mahadilate, y quãto a vn tiro de ballesta, o poco mas, se ponen las tiendas de la cozina, quedãdo diuididas las yuas

aman derecha: y las otras a la izquierda. La comida quando se sirve, se lleva desta manera (segun yo lo vi en el Reyno de Origabe) desde un cerro que hauiá, cerca de la cocina entonces. Lleuauase esta comida debaro de un cielo de tafetanes azules, y roxos, hecho de seys piezas enteras puestas a la larga: y lleuaualo leuádo con unas cañas muy buenas que ay en aquella tierra, y sirven de varas de lãcas. Debaro dste cielo yuã los pajes: lleuado los mãfares, dẽtro de unas grãdes gaudetas que son de la hechura de las artefas: en que se limpia el trigo en España. En cada una de estas gaudetas: yuã muchas escudillas de un barro muy negro, y en ellas se lleuauã los guisadillos, los que se era de muchas maneras: y esto se lo, porq̃ aunq̃ no lo via entõces, vi lo quando muchas vezes nos soltã embiar algunas de aquellas gaudetas: allí llenas como las trapã de la cocina, y quando nos las embiãna, no veniã debaro de cielo. En los mãfares que se echaba especeria, era tãta, que de fuerte no los podiamos comer. Detras de estas tiendas de los cozineros, ay siẽpre una yglesia de san Andres, aunq̃ ellos nunca la llaman, sino de los cozineros: y por allí de tras nunca anda nadie. A dos tiros de ballesta de las puertas de la sanxa (quando la ay) se arma una tienda larga que dize cacalla, y en ella se da audiẽcia a las cosas de justicia. Ningũo de mula, ni de cavallo puede passar por entre aquella tienda, y las del Emperador, y esto por que se tenga reuerẽcia ala justicia, y al Emperador, y tambien es defendido: que nadie se pueda acoger a ella, por ningũa causa. Dẽtro tiene treze sillas aforradas en hierro: y cuero: y la del medio es mas alta que las otras: que podra allegar a los pechos de un hombre: las de mas son como las sillas de cadera: que nosotros ysamos. Cada dia se quitã y se ponen estas sillas, y allí estan por cerimonia, porq̃ nunca los juezes se assietã en ellas: sino en el suelo, y de allí oyẽ las pres, cada uno segũ su jurisdicciõ, que unos son de madrecha, y otros de mã izquierda: y esto mesmo se guarda en todos los officios. Oyẽ desta manera, el que se queja, dize todo quanto quiere: sin que nadie le vaya a la mano, de si ha acabado: respõde el culpado, todo lo que le parece, y luego torna: el que se queja a replicar si quiere, y despues el culpado buelue a respõder si tiene que, y siempre sin que algũe los estorne. Acabados sus razonamientos o por si, o por sus procuradores, luego un hombre que esta allí como portero torna a referir, y dezir todo quanto ellos dixero, y este da su parecer, diziẽdo que le parece

tener justicia. Despues deste: se leuãta uno de los oydores, y dize o refiere todo lo dicho: assí como el portero: y luego da su parecer de lo que tiene mas justicia. Desta manera bazẽ todos los demas oydores: hasta que vienẽ al presidẽte o justicia mayor, el que esta siẽpre a tento oydo el parecer de todos, y al fin (si no ay mas que se pueda pronar por entõces,) da la sentencia yltima, pero si ay algo que pronar, señala tiempo para ello, segun le parece que es menester, y todas estas cosas pasan allí de palabra, sin que nada se escriua. Demas desta justicia: ay tambien algunos otros negocios, que los Betudetes y Ervases los oyẽ estando en pie a la puerta de la justicia, y luego que los han oydo, van a las tiendas del emperador, y passando solamẽte de la otra parte de las cortinas: embian a dezir al Emperador todo el negocio, y su parecer, y finalmente dando el mesmo Emperador la yltima sentencia, la publican ellos a las partes del negocio. Alguna vez acontece que en estas ydas y venidas, se va todo el dia.

### Cap. cxxi. De las tiendas que sirven de carcel, y como oyen las partes.



Los lados de la tienda de la Justicia: ay otras dos tiendas que sirven de carcel: y se llaman Babanguebere, y en ellas se ponen los presos: segun de la jurisdiccion que son: o de la madrecha: o de la izquierda. Y en estas carcelles sus guardias, a costa de los presos, y allí los que tienen hierros a los pies, si han menester y de delante de las tiendas del Emperador para que los oygan de aquellas guardias los lleuã assentados sobre sus brazos, y los de mas los acompañan con sus armas. Tambien tienen otra manera y es, que si yo mando prender a un hombre, estoy obligado de darle a comer a el y a las guardias, todo el tiempo que lo acusare. Esto nos acontecio a nosotros: porq̃ mandando prender a unos que nos hauiã hurtado unas mulas: nos dixero que les hauiãmos de dar de comer, y luego requerimos: que los soltassen. Otra vez vi, que un ginoues hauiã hecho prender a otro: porque le hurtara una mula, y el ladron confesso ser verdad, y como no tuuiesse como pagar los gastos: ni la dicha mula, lo sentenciaron por esclauo, mas el Ginoues conociendo que este era valiente, y que le podria tornar a robar: hecho lo de si: por estar mas seguro.

### Capitu. cxxiij. De las tiendas del mercado, y otras particularidades.



Delante de las tiendas de la carcel esta el mercado, en el qual hay muy gran trato: y esta en frente de la tienda de la justicia, y antes de llegar a el, queda en el medio una yglesia, que llaman de los juezes. Algo apartado de ella estan los quatro leones, que van siempre delante del emperador: y mas adelante se sigue la yglesia del mercado de los christianos, aunque la mayor parte de los principales mercaderes son Babometas, que venden paños y sedas, y otras cosas gruesas. Lo que los christianos venden comunmente es pan, vino, carne, barina, y lo demas que es necesario para el mantenimiento. Los Babometas no pueden veder comida ninguna, y tampoco ninguna persona de la tierra, no quiere comer cosa que aya sido muerta, o adereçada por algũ Babometas. Este mercado se pone siempre delante de la puerta del emperador, pero de suerte que de allí no se pueda ver, y allí acõtesce, que si la corte se assienta en algun gran llano, donde no hay alguna cuesta, que entonces se aparta el mercado mas de una legua, y lo menos que se allega es mas de media legua, y en todo a quel espacio no hay tienda ninguna: sino solo las que tengo dicho.

### Capit. cxxiij. Relacion de las otras tiendas de la corte.



Esta una de las yglesias que estan a los lados de las tiendas del emperador, tienen a sus lados otras dos tiendas: la una muy buena: en que guardan las vestimentas y ropas y la otra esta abumada, porque en ella se haze el Corban, o pan, para consagrar en la missa. Tambien todas las demas yglesias de la corte, tienen estas mesmas tiendas. Delante de estas yglesias del emperador, hay otras tiendas muy luengas, que se llaman Babagantia, en las quales se guarda las ropas y thesoros del mesmo emperador (que todas son de brocado) y tienen sus guardias de Eunucos. Despues se siguen las tiendas de los pajes, y luego tras estas, las de los Ervases, las quales allí las dellas, como las de sus criados, ocupan tãto campo como una buena villa, y adelante dellas algo mas aparta

dos, estan a los lados de las tiendas del emperador: las de los Betudetes con la gente que tienen de guardia, y cierto cada uno con los suyos, representa una grã ciudad. El lado derecho se sigue luego las tiendas del Patriarca, que tambien representan otra jurisdiccion por si, y a ellas se allegan muchos forasteros, porq̃ reciben mucho fauor y amparo del. Despues se siguen las tiendas del Eabbeata, las quales soltan estar juntas ala yglesia de santa Maria, porque comunmente tenia aquel officio algũ frayle, mas como este de agora sea clerigo casado, por esso se señalan el lugar cerca de las tiendas del Patriarca. Demas de estas tiendas hay otras infinitas de canalleros, apartadas por sus lugares, y tras ellos se sigue otras de personas bõzadas, y al fin vienẽ las de los mesoneros, rauerneros, y de otras gẽtes desta manera, que tienen tabla, y dan de comer. Despues de tras del mercado, de la una y de la otra parte del, estan las tiendas de los herreros, que tambien parecen otras dos grandes aldeas: y toda la demas gente que viene de fuera a negociar, o a comprar y vender: ponen sus tiendas muy apartadas, y allí el real se estienda por dos grandes leguas.

### Capitu. cxxiij. De como ningun gran señor puede venir a la corte sino es siendo llamado, y las ceremonias con que viene y se va.



Ningun gran señor de los veyes, o gouernadores: ni de los demas, pueden venir a la corte, sino es embiando los a llamar el emperador, y en siendo llamados, por ninguna via pueden dexar de venir, y entõces no dexã en sus gouernaciones, o tierras cosa alguna, ni muger, ni hijos, ni hacienda, porque viene con esperãca de no bolner, porq̃ como en otra parte tengo dicho, el emperador, assí como da las señorias y reynos, assí los quita quando quiere, y el que sucede, se llena todo quanto halla en la señoria, como sepa que era de su predecesor, y por esto quando son llamados lo sacã todo consigo: hasta dexarlo en otra señoria, o lo traẽ a la corte. Quando allegan al real vienẽ con grã triumpho: y assientã sus tiendas una legua alomenos apartadas del, y algunas vezes los dexa el emperador estar allí uno, o dos meses como olvidados, sin que ellos puedan allegarse mas adelante. Verdad es, que en este tiempo bien pueden

entrar en la corte: mas han de venir solos: con no mas de dos criados, y desnudos de la cintura arriba, con vn peleo de carnero: sobre los hombros, y así pueden hablar con otros señores: y tornarse a sus tiendas, hasta que los mandan entrar. En hauendo esta licencia, entran con su triumpho, tañendo muchos atabales: y vanse a posentar con sus tiendas: donde les rueren el lugar señalado, y luego aunque hayan entrado con mucho fausto, y muy bien vestidos, tornan a andar desnudos como antes, porque aun no esta en la gracia del Emperador: hasta que le hayan hablado, y entonces se visten: y se comiença a publicar, para que fueron llamados. Algunas vezes acontece: que tornan a sus gouernos, y si han de tornar, son muy presto despachados: y si no han, no los dexan alguna vez salir de la corte, en siete años si no es con particular licencia del Emperador, al qual estan siempre muy obedientes teniendo le gran miedo: y de quanto antes solian andar acompañados, vienen despues a andar solos sobre vna mula, con no mas de dos, o tres hombres: porque todos los otros se toman a su tierra y Señoría, con el nuevo Gouernador o Señor: que les dan, y esto vimos muchas vezes. Quando acontece que estos Señores, son llamados para alguna guerra: nunca los hazen detener antes luego los mandan entrar con sus gentes hasta que pasan cerca de las tiendas del Emperador: sin que entonces les sea defendido el campo, que ay en medio dellas, a la tienda de la Justicia, porque por allí hazen sus muestras, y escaramuzcan, representandose en batallas y esquadrones: con lo qual se huelga mucho el Emperador. Esta gente nunca se detiene tampoco dos dias en la corte: porque la manera de suantar: la gente de guerra aca: es en muy breue, tanto que en doze dias tienen sutos cien mil hombres de guerra: y aun mas: si mas quieren: y así como allegan a la Corte: luego se parten porque no tienen que aguardar paga, ni sueldo: que ya cada vno lleva lo que ha de comer: que es Gofio: hecho de harina de ceuada tostada: la qual es buena vianda: y así llevan tambien Baruaços tostados: y Bayz tostado. Esto es el pan de la gente de guerra: que la carne: y lo de mas siempre la ballan en campaña.

**Capitul. cxxv. De como se lleva el tesoro del Emperador, quando camina, y su recamara.**



Las ropas y tesoro que el Emperador tiene en aquellas tiendas, como arriba dixere: lo qual es infinito, siempre se lleva desta manera quando la corte camina. Las sedas van dentro de canastos de varas: que son quadrados, de quatro palmos en alto, y de dos o dos y medio de ancho, y son encorados con cueros de vaca crudos con sus pelos. De cada quadrado sale vna cadena, y todas quatro se doblan sobre el canasto: metiendolas por vna argolla de hierro que esta en el medio, y allí se cierran con vn cadenado. Estos canastos, y los que llevan la ropa fina de la india, van de vna misma manera, sobre las cabeças de cinco o seys hombres cada vno: y entre canasto y canasto van hombres de guardia. El numero destas sedas y brocados crece cada año, y como no se gasten todos, ni menos se pueda llevar camino: manda el Emperador: que cada año se meta parte de ellos en cuernas: que para esto tienen hechas debarco de tierra. De vna dellas supimos, la qual: estaua sujeta a las puertas de Badabaj: en aquellas grandes fraguras, de que arriba dixere, y en ellas dizen, que ay muy grandes guardias: y todos los mercaderes, que por allí pasan pagan portage. De la mesma manera que la ropa: se lleva tambien el tesoro: en otros canastos mas pequeños: saluo, que sobre todas aquellas cadenas y cuero: le echã otro cuero fresco de vaca, que vaya todo cosido con correas de lo mesmo: y como se seca allí: queda despues fortissimo. Estos canastos del tesoro son infinitos, y tambien encierran muchos dellos en aquellas cuernas, porque es grande el numero dellos: que crece cada año. Pedro de Comilla tenia sus casas cerca de aquella cuerna, que nosotros supimos, y nos dezia que era tan grande el tesoro que allí havia, que se podría comprar vn mundo con el, por que quanto encerraua, nunca sacaua algo: aun que era verdad, que de las sedas y brocados sacauan muchas vezes: para dar a algunas yglesias y monasterios, como se ama hecho tres años antes que llegassimos a la corte, que el emperador havia embiado gran quantidad de los brocados y sedas de las dichas cuernas, a Jerusalen: con vn señor que se dize Abba azerata, y que es capitã de la guardia de las hermanas del mesmo Emperador, quando lleuaua este presente, lleno tambien consigo, de atabales que por todo el camino fuesen tañendo: y así passó con ellos por el Cairo, y allego a Jerusalen: y a la buelta: tomaron buyendo:

porque el Turco venia con gran poder entonces contra el Soldan de Egipto.

**Capitu. cxxvi. De los romeros que van a Jerusalem destas tierras, y porque dexan a hora de yr.**



Olían y muchas vezes destas tierras frayles y clérigos a Jerusalem en romeria, y estando nosotros en Barua, se juto vna Cañala de tresientos y treynta y seys frayles para yr alla, y entre ellos yua tambien quinze moças. Esto sería por Hauidad, y luego despues de los reyes se pusieron en camino, y caminaua poco a poco, de manera que vien a allegar alla por la semana santa. La causa por que parte en aquel tiempo es: por que entonces se acaba el invierno en Arabia a la entrada de Egipto, y por Egipto no llueue, y así caminando al fin del invierno, hallan toda via agua por el camino si la han menester, aquellos frayles despues que fueron a jutado de muchas partes allí en Barua, fueron entregados por el visorrey Dori (que entonces era) a vnos Ababometas vezinos de qualque pueblo del emperador a la raya de Egipto, y a otros de Rifa, que es otro pueblo en medio de Egipto junto del Nilo. Estos Ababometas eran muy conocidos mercaderes en las tierras del emperador, y ellos se obligaron a poner los en saluo dentro de la ciudad del Cairo. Començaron su camino hasta Eynacen, que estaua vna jornada de Barua, y era en la señoría de Dafela, y tenia muchos mantenimientos. Estas jornadas que ellos hazen, son muy pequeñas: porque luego que son horas de vísperas, se paran, y ponen sus tiendas de yglesias, y dizen sus officios diuinos y la missa, en la qual comulgan todos. El día siguiente se parten a horas de tercia, yendo todos cargados de sus mantenimientos, y con sus calabazas y odres llenos de agua. Las tiendas de las yglesias van en camellos, y las aras dellas llevan ellos con mucha reuerencia, mudandose a ratos los que las lleuã. Cada dia podrían caminar dos leguas, y yo me fue con ellos dos dias: por ver el orden que tenían en caminar. Del lugar de Eynacen al de quaquen: hay dos señorías, o gouernaciones que se dize Dafela, y Lanfela, y está sujeta al rey de Barnagaes, y del vn lugar al otro, puede haueer quinze jornadas de Cañala de mercaderes, que es poco mas de tres leguas por jornada. De quaquen a Rifa hay quatorze

jornadas de las mesmas: y todo aquello es ya tierra de Egipto muy poblada, sino es vnas seys, o siete leguas, que por falta de agua dexan de estar pobladas. Por todo este camino hay muchos christianos, que hazen limosna a los que van en esta romeria, y ellos estan sujetos a Ababometas. En el mesmo camino hay vn monasterio, en el qual hizo vida san Antonio el primer monje, de cuya orden son todos los monjes y frayles de la Ethiopia. De Rifa al Cairo: hay ocho dias de camino, yendo siempre riberas del Nilo por tierras fertilissimas. Estos frayles que agora van, despues que passaron de quaquen, dixeron sobre ellos vnos Ababometas: que pudieron mas que los que van en su guarda, y prendieronlos matando los viejos, y capriando los mas moços, y de treientos y quatro y ocho, no escaparon sino quinze, y estos acabaron su perigrinaje. Yo vi despues tres de estos, que me contaron sus trabajos, y me dezian que aquel daño les fuera hecho, porque tenían amistad con nosotros, y cierto es así, que nosotros somos causa, porque ellos agora reciben mala vezindad de todos los Ababometas. Desde Rifa al Cairo (como he dicho) es muy buena tierra, y de gente blanca, y algunos dellos son Ababometas, y otros Judios, y otros algunos christianos. Quando allegan estos romeros al Cairo: hazen estacion en san Eome y san Damian, y en santa Barbola, y a vna fuente que esta en la buerta del Balia: mo, y de allí a Jerusalem van en otros ocho dias de camino. Desde que aquestos frayles fueron presos: nunca han querido yr otros ningunos, ni clérigos tampoco en Cañala, sino son algunos que van disimulados como passajeros. Los que van y bueluen a esta romeria, son tenidos por santos en estas partes. Tambien hay otro camino de aqui a Jerusalem, que se puede yr en menos tiempo, y es de Hadua al monte Sinay, por el mas vermejo, que en quinze dias, y en menos (segun el tiempo) allegan alla, y del monte Sinay a Jerusalem en ocho dias. Por este camino no se arrenen a andar estos Ethiopez, por que no tienen nauios para ello, ni menos saben nauegar, y así dessean mucho que el rey de Portugal haga alguna fortaleza en Hadua, para que de allí puedan yr mas seguros en los nauos de los portugueses.

**Capit. cxxvij. De las tierras y reynos con quien confinã los señores del emperador, o Breste Juan.**



Os reynos que yo pude saber, que comienan con las tierras del Emperador, son los siguientes. Sus tierras comienan en Abacia isla del mar vermelo, q̄ esta al Sur, y luego por

las faldas de los montes, que ay ala marina moran muchos Abometas ( que son como los Mozos, que en Berberia andan en aduares, mudandose de vna parte en otra: con toda su hacienda, y con sus mugeres: y hijos) y estos andan por allí guardando los ganados de vacas, de los hidalgos y caualeros del Reyno de Barnagaes. Cada aduar o compania destes trae su capitán Christiano, empero con todo esso, todos son grandes ladrones: porque con el fauor que tiene de sus señores, se atreuen a robar la gente q̄ passa por los caminos. Delate destes hazia el medio dia, esta vn Reyno de Abometas, q̄ se dize Dangalli, el qual tiene vn buē puerto de mar, dentro del estrecho de aquel mar vermelo, que se dize Belieste. Este Reyno allega al de Adela dōde esta Zeyla, y barborat: y por la tierra adentro adonde se juntan con las tierras del Emperador, ay Reyno y quatro Capitanias o Governaciones muy grandes: que se dizen Daboas, de las quales trate en otra parte.

Capitul. cxxviii. Del Reyno de Adela.



Muy grande es el Reyno de Adela: y allega a sta el cabo de Guarda supradōde Reyna otro su Vassallo. Todos los Abometas de las partes tenē a este Rey de Adela por su Rey: porque siempre haze guerra a los Christianos, y de los despojos que ha dellos, embia grandes offeras a Abeca, y al Capto, y a otros Reyes, y por este respeto le embian ellos armas, y cauallos, y otras cosas necessarias para la guerra. Con este Reyno confinan los Reynos de Fatigar y Xoa: q̄ son en las tierras del Emperador.

Capitulo. cxxix. Del Reyno de Adela.



Dentro en la tierra: casi al medio deste Reyno de Adela, comienza el Reyno de Adela que aunque es de Abometas, esta sujeto al Emperador y allega ha

ta Abagadaro, y a el (segun es dicho) vino el Emperador, y mado hazer yglesias y monasterios. Con este Reyno confina de la parte de las tierras del Emperador el Reyno de Oyja. Todos estos Reynos q̄ he dicho: son hazia leuante.

Capitulo. cxxx. De Samze: y Samu señorios. y del Reyno de Gorage.



Lponiente: quasi al medio del Reyno de Adela, comienan vnas señorias de Gentiles, sujetas tambien al Emperador, y vna se llama Samze, y los Pueblos desta son Christianos, y Gentiles, otra se dize Samu, y es tan grande como vn Reyno: y toda esta poblada de gentiles, gente de poco tomo, y que sirven como esclauos. No tienen Rey: sino muchos señores divididos los vnos de los otros. Este señorio se estiende hazia el pontēte, y al Sur o medio dia le queda el Reyno de los Gorages. Todas estas Señorias estan juntas con Oyja: y Xoa.

Capitulo. cxxxi. Del Reyno de Damute, y del mucho oro que ay en el y como le saca: y de las Amazonas.



Hazia el pontēte: viniendo toda via por el Reyno de Xoa se sigue el Reyno de Damute, y los esclauos de aqui son muy tenidos de los Abometas: y por ningun precio los dexan: y llevan los por toda Arabia: Persia: Judea: Egipto: y Grecia, y alla se toman despues muy grandes mahometas, y buenos hombres de guerra. En sus tierras son comunēte gentiles y tambien

y tambien hay entre ellos muchos christianos, y por en la corte muchos dōlos, assi de rigos como frayles, y monjas, y me dezian: q̄ hauia en Damute muchos monasterios y yglesias, mas q̄ el Rey dellos era gentil. Deste Reyno se saca el mejor oro y en mas abundancia que se trae a las tierras del Emperador, y en el hay muy grandes refrescos: tanto que quando estava la corte sobre los Gorages, nos trayā de aqui gengibre verde: vnas duraznos, (q̄ los hay allí muy buenos) por la quaresma, y despues de Pascua trayan muy gordos carneros, y vnas vacas grandissimas. Al medio dia destes Damutes y Gorages, se dize que hay vn Reyno de Amazonas, pero no son como las antiguas, de q̄ se haze mencion en las historias. Destas dizen que tienen todo el año consigo sus maridos, y que con ellos hazen su vida, y q̄ no tienen Rey, sino Reyna, la qual aunque no se casa, con todo esso tiene hijos y hijas, y solas las hijas heredā el Reyno. Son mugeres naturalmente muy guerreras, pelean sobre vacas, son grandes flecheras, y desde niñas les sacan la teta y zquerda, porque no les impida al tirar las flechas. Tambien se dize, que su tierra es de mucho oro, y q̄ de allí lo traen a Damute, y a las demas partes de Ethiopia. Los maridos dellas no valē nada para la guerra, y por esto ellas los quitā deste cuidado. En Damute nasce vn rio muy poderoso, que va al contrario de Nilo, mas no se sabe cierto a q̄ parte va a dar en la mar, aunque se sospecha que passa por Abanicongo. La manera como se coge el oro en Damute (segun me dixeron) es: que de invierno caua la tierra, y despues con las aguas que llueue lauase aquella tierra, y assi queda el oro limpio en cima, y lo mas deste oro se halla de noche ala luna, porque reluze con ella.

Capitulo. cxxxii. De los señorios de los Cafates, que dizen que fueron Judios, y son valientes.



Viniendo aun mas al pontēte, se siguen casi al traves de Damute, vnas señorias que llaman Cafates, y es la gente de grandes cuerpos, y no son muy negros. Todos son gentiles, aunque aca hay fama, q̄ procedē de los Judios, y entre ellos ni hay libros, ni synagogas: son los mas ingenuos hombres destas partes, y muy belicosos, y assi siempre tienen guerra contra el

Emperador. Estos en parte confina con Xoa y en parte con el Reyno de Soyame, y estando vna vez aqui el grā Betudete contra ellos fuerō alla algunos de los nuestros, y aun tambien fue despues el mesmo Emperador en persona. Desde que boluērō: nos dixeron que dauan los Cafates bien q̄ hazer a los christianos, en especial de noche, y q̄ entonces hazian muchas entradas: matado y robado quanto hallauan, y de dia se hazian fuertes en las tierras, las q̄les por allí son de grandes fraguras.

Capitulo. cxxxiii. Del Reyno de Soyame, que fue de la Reyna Elena, y del oro que se saca en el.

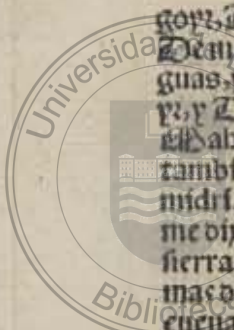


Endo toda via mas al pontēte, se sigue el Reyno de Soyame, de qual tūmo gran parte para sus gastos la Reyna Elena, y en el nasce el Nilo, q̄ los Abacos llaman Suion, y tambien hay en este Reyno algunos lagos tan grandes como mares, en que afirman algunos de vista, que hay bombres y mugeres marinos. Pedro de Couilla me dixo, que el hauia y do vna vez a este Reyno, por mado de la Reyna a dar orden como se hiziesse vn altar en vna yglesia que ella mandara hazer, (y en ella se enterro despues de su muerte) y dezia que el altar fue primero hecho de madera, y que despues lo hinchieron todo de oro, y la piedra ara tambien se hizo de oro macizo, y la consagrada el Patriarca (segun el me dixo,) y era de muy gran peso, y valor. En aquella yglesia hay muy gran guardia, por amor del mucho oro que en ella hay, y en el mesmo Reyno se coge tambien mucho deste oro, pero es de pocos quillates. No pude saber con quien confinan de la otra parte, mas de que me dixeron que hauia vnos desiertos y montañas, y despues dellas habitauā algunos Judios y esto no oso afirmallo, porq̄ no rēgo cō que lo prouar, mas de q̄ assi se dezia publicamēte.

Capitulo. cxxxiiii. De Bagamidri Reyno muy grande, donde dizen que se halla plata.



Un lado deste Reyno de Soyame comienza el mayor Reyno q̄ hay en las tierras del Emperador, y dize Bagamidri. Este Reyno va siempre a la larga del Nilo, y cerca a los Reynos de Amara, An



gor, Tigray, Tigrinabon, y Barnagaes, de manera que corre mas de dozientas leguas, y quedan entre los reynos de Ango...

ribera de la mar llena de arboledas. Estos son los reynos que yo pude saber, que confinan con las tierras del emperador, y los mas dellos son de opdas.

Capit. cxxxv. Quales son los oficiales que Salomon dio a su hijo el q vuo en la Reyna Saba, quando lo embio a Ethiopia, y como se boian dellos.



Agero agora tratar, segun lo tengo prometido, de los oficiales que Salomon dio a su hijo...

Capit. cxxxvi. De como tomada possession Zagazabo de las tierras q le diero, nos partimos pa la mar.



Quel dia que el emperador se partio, para yr a socorrer ala Reyna de Etioa, nos partimos yo y Zagazabo...

Capit. cxxxvii. De las nuevas q tuuimos dia flora, y como se conuirtio en buena.



Stauo todos nosotros y los dnas Europeos en barua, esperando que las naos viniesen (para lo qual tenia mos dos portugueses en el puerto, q nos diesen aviso)...



por amor de los fieros animales, y alí hare  
 asentar mi tienda: en que me recoja con mis  
 mocos, y hare alguna hermita, en que diga  
 misa, y me encomiende a dios, y juntamente  
 procure limpiar algun monte, en q̄ pue  
 da sembrar, y hazer algunas bueltas, para  
 sustentarme a mí y a mis criados, con el pan  
 que allí se cogere. Con esto quede el mas cō  
 solado hombre del mundo, y dando buelta al  
 pueblo, hallé que estava el embarador cō los  
 demas en mi posada: muy alegres, y bolgan  
 dose. Luego que allegue me dixo: padre que  
 haremos, pareceme que sera bueno escriuir  
 a nuestros amigos ala corte, para que bagā  
 con el emperador, de suerte, que embse por  
 nosotros, iRespondile, que no hiziesse tal co  
 sa, porque yo alla no yría, si el mesmo empe  
 rador no me embiasse a llamar por mi nom  
 bre, que ya entonces no podia escusarme.  
 Luego a preguntarme, que que haría yo, si  
 me quedasse, y dixele luego quāto hañta pē  
 sado en el río, y así como lo yue dicho, me vi  
 nieron todos a braçar (salvo el don Rodrigo)  
 y dezian me, que se yrían con mígo, porq̄  
 aquello era ordenado por dios, y que lleua  
 rian todos sus mugeres, y hijos, y esclauos,  
 y que pues sabíamos la mar, y toda la tier  
 ra, que los ynos se quedarían labrando la tí  
 erra, y otros yrían a las ferias a tratar, pa  
 ra que nos hiziessemos ricos, y que así pobla  
 ríamos vn lugar. El cabo de todo esto: me dí  
 xo don Rodrigo, padre, pues tenets mucha  
 caça, y bien de comer: cenemos con vos ago  
 ra, y comamos tambien mañana si quisier  
 des, y ala tarde nos yremos a caçar con vue  
 stras redes, y nos yernemos a cenar a mi po  
 sada. Respondile que yo era contento, y así  
 se hizo, y estando el día siguiente en la noche  
 todos con intencion de yrse con mígo, a ha  
 zer aquella viudedā q̄ yo hañta pensado, y pē  
 do me acompañando a mi posada: allego en el  
 camino el beray, criado mio, natural desta  
 tierra, y casado, corriēdo que a penas podia  
 hablar, y comēço a desirnos, señor, señor, los  
 Portugueses en la mar, y dezia que lo sabia  
 de vn hombre q̄ era venido al visorey. Yo le  
 dixi, liberay si esso es verdad, te prometo  
 vna de las mejores mulas q̄ tengo, sacando  
 la q̄ el emperador me dio, porq̄ no puedes an  
 dar en ella. Luego nos fuemos a palacio: por  
 saber de rayz estas nueuas, y no nos dexarō  
 entrar, hasta que quando comēçarō a can  
 tar los gallos, salio el hombre q̄ hañta veni  
 do, y deste supimos, que el no hañta visto los  
 portugueses, mas que hañta oydo tirar art  
 illeria en Dalaca el día de Pascua, y q̄ por es

so lo hañta embiado el Alcaide de Erquico  
 al visorey. Nosotros bezimōs luego cuenta  
 si aq̄l día hañta sido luna nueva, porq̄ quādo  
 hay luna nueva: sielē los Abometas ha  
 zer mucha fiesta, y como ytellemos, q̄ no lo  
 hañta sido, quedamos cōfusos, no sabiēdo si  
 aq̄llos sería christianos, o Turcos, o Aba  
 melucos, pero cō todo esto despachamos lue  
 go vno de los criados de Zagazabo cō otro  
 Ethiope: para q̄ caminassen de noche y de  
 día, hasta hazelle saber lo q̄ passaua. Embia  
 mos le a dezir, q̄ estuuiesse a pūto, y cō buena  
 esperanza, q̄ aunq̄ sospechauamos, q̄ aq̄llas  
 bōbardadas erā de iñieles, q̄ se bolgauan, y  
 hazía fiestas cō la nueva de q̄ se hañta perdis  
 do la India, toda vna esperauamos q̄ aq̄llo  
 era falso. Este mesmo día en la noche, estan  
 do a vn suspensos: que no sabíamos que nos  
 creer, nos dierō vna carta de Dector de Sil  
 neya, general del armada, que entonces era  
 en la India, y quedana con su flota en Aba  
 cua, esperandonos. Con estas nueuas no ca  
 biamos de plazer, y queria don Rodrigo, q̄  
 nos partiessimos luego de mañana, y a mí  
 ruego lo dexamos, para el Lunes dela otra  
 semana, porque no nos tuuiessen por malos  
 christianos: si caminassimos en aquellas fi  
 estas, y por esto despachamos a vn Portu  
 gues con vn Ethiope, para que diessen par  
 te desto al general, y tambien embiamos el  
 otro criado de Zagazabo con otro Ethio  
 pe, para que de día y de noche caminassen:  
 con esta cierta nueva, a dezir al Zagazabo  
 que se diesse la mayor priessa que pudiesse, to  
 mando algun otro camino, que fuesse mas  
 cercano ala mar, y que se viniessse derecho a  
 Erquico.

**Capit. cxxxviii. De como**  
 parten los portugueses para la mar, y se  
 embarcan.

**L** Lunes despues de las or  
 trauas de Pascua, a nuene  
 de Abril, partimos de Bar  
 ua con el visorey: al qual a  
 cōpañauau dos señores vas  
 sallos suyos, y lleuaria con  
 go mil bombres de mula, y algunos pocos de  
 a cavallo, y seyscientos apie. Este día fue  
 mos a dormir a Dinguel, vn buen pueblo  
 que estava dos leguas adelante, en el qual se  
 sielen asuntar los Lunes en la noche, y los  
 Abartes por la mañana toda la gente, q̄ ha  
 de yr al mercado de Erquico, porq̄ nunca se  
 anda este camino, sino en Casillas por amor

de los aduares: los Abometas, y por los  
 fieros animales. Allí se juntarā cō nosotros  
 bien dos mil bombres, y dezíase, que eran po  
 cos, y que entonces dexauan muchos de ve  
 nir por la falta de las aguas, q̄ hay por los ca  
 minos en aquel tiempo. Otro día partimos  
 de aqui, y todo este camino, q̄ hay desde Bar  
 ua a Erquico, q̄ puede ser de catorze leguas,  
 lo anduimos hasta el sabado de mañana, q̄  
 nos aposentamos junto al pueblo. No nos  
 dexauā allegar a las naos, sino era de noche  
 y escondidas: porque dezian que el mesmo vi  
 sorey nos hañta de entregar, y aun no tenia  
 toda su gente junta, q̄ toda vna esperaua cier  
 tos capitanes con mas gente: que hañtan de  
 venir de hazia quaquer: y estos allegaron el  
 lunes siguiente. En este tiempo como los ca  
 lores fuessen grandes, que se abogaua la gē  
 te, y no podían dormir entre tantos pane  
 llones, y tiendas, y tendejones: mandose que  
 todos hiziessem para si, y para nosotros mu  
 chas estancias de madera: cubiertas con ra  
 mos de aquellas arboledas: que por allí ha  
 ñta, y hechado encima de todo velas o otras  
 cubiertas. Los portugueses del armada te  
 ñian tambien sus estancias, en la playa dela  
 mar: donde les corria viento fresco, y rābien  
 algunos otros se estauā dentro de casas ter  
 radas, que en Abacua hañta. El miercoles  
 de mañana, comēço el visorey a marchar cō  
 toda su gente, y con sus capitanes en orden:  
 ala playa dela mar, y allí nos entrego al ge  
 neral: con muy gran alegría y plazer de to  
 dos, y mando dar para las naos cinquenta  
 vacas, y muchos carneros, y gallinas, y pe  
 cado. Otro día allego Zagazabo, el emba  
 rador del emperador: el qual luego que reci  
 bió el primer auiso, hañta hecho poner mu  
 las en paradas, para correr la posta de día y  
 de noche, en teniēdo nueva cierta. Nosotros  
 nos venimos al lugar de Erquico a estar cō  
 el, hasta que el mesmo visorey lo entrego, co  
 mo a nosotros.

**Capit. cxxxix. De como**  
 el preste embio correos que voluiessemos  
 ala corte, y nos escusamos.

**E** Stando despues esperādo  
 viento para partirse la flo  
 ta (el qual siempre suele ve  
 nir de veynte y cinco de Abril  
 a quatro de Mayo: y si de a  
 qui passa, no torna hasta en  
 fin de Agosto) allegarō quatro Calacenes:  
 q̄ son mensajeros del emperador: que ventan

a darnos auiso, como el emperador hañta sa  
 bido, por vna de los mercaderes de Zeylan:  
 que la flota de los nuestros era ya entrada  
 en el mar vermelo, y que pensauā que ventan  
 por nosotros, por lo qual nos embiaua a ro  
 gar, que pues hañta mucho que salteramos  
 de su corte, y estaríamos tristes, que tornas  
 semos alla, y que nos darian muy bien de ve  
 sitir, y mucho oro: para que nos partiessimos  
 muy contentos. Dezian mas estos, que les  
 fuera mandado, que viniessen con tanta pri  
 essa, que en cada lugar mudassen mulas, y to  
 massen todo lo demas, que fuesse menester de  
 refresco, de suerte, que no dexassen de noche  
 y de día de caminar, y que nos importunas  
 sen muy abincadamente, que diessimos la  
 buelta, y así ellos no hazian sino importu  
 nar al general, de que nos embiasse: porque  
 el emperador nose enojasse, de q̄ nos partiess  
 mos tristes. En fin respōditoselos, q̄ por nin  
 guna vna podíamos boluer, ni las naos tam  
 poco podían esperar, porq̄ el tiempo no da  
 ua lugar, y que si desta vez no nos partiamos:  
 que nunca las naos boluerian mas por no  
 sotros. Diximos le tambien, que si Zaga  
 zabo quisiessse boluer, que bien podria, y el  
 respondió luego, que no haría tal cosa: por  
 q̄ si el tornaua ala corte sin nosotros, lo man  
 darian hechar a los leones, y así nos queda  
 mos alegres, y los mensajeros tristes: por ha  
 uer trabajado en valde.

**Capit. cxl. De como par**  
 te la flota de los portugueses para la In  
 dia, y lo que les auino.

**E**rtio a veynte y ocho de A  
 bril toda la flota, que eran  
 tres Galeones reales: y dos  
 caranelas, y al primer día de  
 Mayo llegamos a Camarā  
 y allí nos calmo el viento por  
 tres días. Estando aquí, me acorde como a  
 llí muriera Duarte Saluan: el que al princ  
 pio venia por embaxador del rey de Portu  
 gal, en cuya muerte me balle yo, con Pero  
 Gomez Texeda Oydoz, y hañtamos dexa  
 do señalada su sepultura, porq̄ si a caso vini  
 esse por allí algun amigo, o deudo suyo, y qui  
 siessse lleuar los huesos a tierra de christianos  
 q̄ los ballasse, yo me fue luego ala sepultura  
 con vn esclauo mio, y sacādo todos los hues  
 sos, salvo los dientes, que no ballamos sino  
 tres, los meti en vn caxon, y sin que nadie su  
 piessse dellos, sino solo el fator del armada, q̄  
 se desta Gaspar de Saa: q̄ hañta sido criado

fuyo, y allí los traxe al galeón Leó, en que yo yua. Luego que los ruinos detrás vino un viento a popa, que vezia el fator, sin duda así como Quarto Saluan vino, y murió en servicio de Dios, y allí el nos da tan buen tiempo, y este tiempo nos duró por diez días, hasta que estuimos engolfados frontero de Elden, adonde ya comenzaua el invierno de la India. Allí nos dio tan gran tormenta, que ala segunda noche della, con la de mucha da escuridad, nos perdimos los vnos de los otros, sin saber en que parte estauamos. El galeón Leon, lleuaua un batel grande, presto por popa con tres cables, y un el yua un grumete Frances, que lo gouernaua, y a la quarta noche desta tormenta: se ensoberueció tanto la mar, que con los saltos que el galeón dio, se rompieron los cables, y en sin ríndolo el maestro de la nao, taño el pito, diciendo, *Patet noster*, por el anima del grumete. Otro día se hizo almoneda de sus ropas, y de un esclauo que tenía, en que se sumaron ciento y veinte ducados. Con esta tormenta fuimos siempre nanegando, hasta que allegamos al estrecho de Ormuz, y a veinte y ocho de Mayo entramos en el puerto de Bazarate, que es en el mismo reyno de Ormuz, y allí hallamos una de las caranelas de la armada, y de ay a tres días allego la otra carabela: con vno de los galeones, y despues de diez días fue visto el otro galeón: que se vezia san Dionis, y era capitán de la flota, y no podia tomar puerto. Luego fueron a los dos fustas de portugueses: que guardauan el estrecho, y en allegando a el, dieron buelta, para llevar mantenimientos a los del galeón: que se estauan muriendo de sed, y de hambre, y desque los vieron llenado, se quedaron aquella noche con ellos. Otro día de mañana fueron los demas bateles del puerto, para ayudallo a traer, y allí entraron todos juntos ala tarde. Estauan los deste galeón, que con la tormenta hauian ydo a dar ala en senada de Cambaya, y que no podian salir della, y con la tormenta truíeron díscha, de que no yuiesse enemigos en la mar. Dizeñ que ya hauia tres días que no osauan comer: por que no tenían que beber, y que el primero que dexó de beber: porque no les faltasse el agua hauia sido el Hector de Silueya, y que yua poca que les quedaua: el mismo la hauia andado repartiendo entre todos los dolientes: y que desde el principio desta necesidad nunca quiso entrar en su cámara, porque no pensassen, que se yua a ella a baxar de agua, dexando padecer la gente. Cierro se ruio

a milagro, que aquel día tuiesse vista del puerto, porque ya ninguna gota de agua hauia en todo el galeón. Todo esto nos contauan don Rodrigo, y Zagazabo, que yuan allí. Despues que salieron en tierra para refrescar, y passaron algunos días, tornamos ala mar, yendo en nuestra compañía algunas fustas, de las que guardauan el estrecho, y nos acompañaron hasta que allegamos ala ciudad de Ormuz: en la qual tiene una fortaleza el rey de Portugal. Quando aquí allegamos, hallamos al gouernador de la India Lope Vaz de San Bayo, y con su licencia nos salieron a recibir quantos caualleros y hidalgos hauia en la fortaleza, hasta la playa, y el mesmo gouernador nos dio el para bien de nuestra venida, desde la delantera de la mesma fortaleza donde el estaua, y así nos fuimos derechos ala yglesia, que de tro estaua, y despues de dadas gracias a Dios, allego el gouernador, y abraço a los embaxadores, y algunos de su compañía, y luego nos fuimos a aposentar. Otro día de mañana tornamos ala yglesia para oyr misa, y para entregar al gouernador las cartas y presente, que el emperador embiava al gouernador pasado, y dauamos lo a el, por haue sucedido en el mismo cargo. El presente que le trayamos: era una ropa de seda, con cinco chapas de oro delante, y otras cinco atras, y en cada hombre otra, que era doze por todas, y cada vna seria del tamaño de la palma de la mano. El gouernador gratifico luego a los embaxadores su trabajo, dando a cada vno dozientos ducados, y a mí me dio otros ciento. Hector de Silueya el general: se detuvo aun algunos días allí, y despues se tornó a esperar las naos de los Abometas, que vienen de Jnda, y Becca a Dios: las quales salen con el mismo tiempo que nosotros salimos de Bacua, y inuernan en Elden, para luego con el primer tiempo, proseguir su camino. Nosotros entre tanto que el invierno duraua, nos estuimos quedos.

### Capitulo. cxli. Traslado de la carta que el emperador embio al gouernador.



En nombre de Dios Padre, que siempre fue, al qual no se le halla principio. En nombre del hijo vno solo, el qual es así como el padre, sin ser visto: libre de las estrellas de

de el principio, antes que hechasse los fundamentos del mar Oceano, y que en otro tiempo fue concebido en el vientre de la virgen: sin simiente de varon, y sin desposorios: que este era el saber de su officio. En nombre del consolador, Espíritu de santidad, sabidor de todos los secretos, donde estaua primero en lo alto de los cielos: que se sostiene sin plaza, y ensancho la tierra. (que no solia ser de primero, ni era sabida, ni criada desde el Oriente, hasta el Poniente, y de Norte a Sur. Y no es este primero, ni segundo, mas son una Trinidad junta, en un criador de todas las cosas, para siempre: por un solo consejo, y una sola palabra, en los siglos de los siglos, amen. Embia este escripto, y embarada el Emperador de la grande y alta Ciudad de Ethiopia. El Inciensio de la Argén, (que es mi nombre del baptismo, y quando fue coronado Emperador: me llame David) cabeza de sus reynos, amado de Dios. Coluna de la fe, pariente del linaje de Jnda, hijo de David, hijo de Salomon: hijo de la Columna de Syon, hijo de la simiente de Jacob, hijo de la mano de Maria, hijo de Habum, segun la carne. Esta carta va para Diego Lopez de Sequeira, gouernador de la India. Oy vos que estays debajo del rey, y que soys vencedor de todas las cosas, que os son encomendadas, y que no tenays miedo a las fuerzas de los muchos Abometas, ni tenays miedo al canallo de las fortunas, mas andays armado con la fe, ni soys hombre que os dexays vencer con lisonjas, antes andays armado con la verdad del santo Evangelio, y así os sosteneys sobre el bordon de la vándera de la Cruz, gracias a Dios para siempre, en la mesma fe que nos cumplió nuestra alegría, por amor de nuestro señor Jesu Christo, con la venida que a nos bezistes, y nos denunciastes la vuestra buena embaxada, de nuestro señor el rey don Emanuel, con vuestro presente y paz, el qual saluastes en las naos con tantas fatigas, y sobre la mar: con grandes vientos, y fortunas de mar y de tierra, viniendo a matar los Abometas, y Paganos, de tan luengos caminos, siendo vuestras naos, gouernadas y regidas por donde vos quereys, lo qual es cosa marauillosa, y así nos espantamos: que andays dos años en la mar, y en guerra, con gran fatiga, sin descansar de día, ni de noche. El que se acostumbra se haze, y así de día se tratan las mercaderías, y se compra: y vende, y andan caminos, mas la noche es para dormir, y descansar los hombre, segun

dize la escriptura: que el día es, para que ellos el hagan los hombres sus officios, desde la mañana hasta la noche, y el hijo pequeño del Leon no haze de noche si no arañar la tierra, y buscar, rogando a Dios, que halle que comer, y en saltando el Sol, se buelue a su cueua. Y las costumbres de los hombre son, como las de los animales, y los animales son desde el principio del mundo. Empero a vos no os vence el no dormir de noche, ni el sol de día, por amor de la fe justa, que como dize san Pablo: quien sera quien nos contradiga a esta obra, ni dolencia, ni passion, ni hambre, ni crueldad, ni cuchillo, ni espada, ni fatiga, ni otra cosa alguna nos podra apartar de la fe de nuestro señor Jesu Christo, en quien verdaderamente creemos, en la muerte y en la vida. Los grandes señores y ricos hombres, quando los mandan con embaxada, ni en la claridad del día, ni en la obscuridad de la noche, no hay quien los pueda apartar del servicio de nuestro señor, y así dize tambien el Apóstol: bienaventurado es el hombre, que es humilde, y que sufre el bien, y el mal, y finalmente, por esto es merecedor de recibir corona de vida, y Dios le prometio aquello, que tenía en su voluntad, aunque hay algunos hombre, que queren prouar, y pientan una cosa, y Dios quiere otra, así que Dios no escose el hombre en las malas obras. El señor os cumpla agora vuestra voluntad, y os lleue en saluamento al rey don Emanuel, y aquellos que haueys vencido, llenados ante vos, con sus desposos. Esto digo de los Abometas que está fuera de la fe de Christo, y esto os sea para bien, y vuestra gente de guerra sea bendita con vos, pues son marryres de Jesu Christo, los que mueren por su santo nombre, con frios, calores, trabajos, y fatigas. A vos y a ellos lleue Dios en salud y en paz, a ver la cara de nuestro señor el rey don Emanuel. Quando me dixeron que llegastes a mis tierras, fue muy gran alegría: como quien haze gran presa: y quando supe que os erades ydo, quedé con muy gran tristeza, mas con saber que venia vuestro embaxador: con vuestra buena voluntad, hasta a gora he estado con mucho plazer, y bendito sea el nombre de Dios Padre, y solo Dios, y de nuestro Saluador Jesu Christo, saluador del mundo. Ellos vinieron a mí, y yo os oí nombrar de lexos, por lo qual os guarde Dios, pues bezistes amistad con mígo. Agora se cumplira vuestra voluntad: y me embiareys lo que yo tengo en voluntad: que es, maestros que sepan bien labrar oro y

plata, y hazer espadas y armas de hierro, y capacetes, y cãteros para hazer casas, y maestros de hazer viñas y huertas, y assi todos los otros maestros que son necesarios, y de mejores officios que los nombrados: y algunos que sepan cubrir las yglesias: con plomo, y hazer tejas de barro: aca en nuestras tierras: porq̃ no cubramos con yerbas nuestras edificaciones: y desto tenemos mucha necesidad: y estamos muy tristes por no los tener. Yo tengo hecha vna grã yglesia que se dice la Trinidad, y en ella entere a mi padre: cuya alma tiene nuestro Señor: y vuestros Embaradores vos dirã como sus paredes son muy buenas, querria cubrilla por esto: porque esta cubierta con yeruas. Por amor de Dios vos ruego esto: embiame el numero de estos maestros: de fuerte que sean diez de cada officio: que nunca por esto vos faltaran maestros: ni menos se vos multiplicaran. Todo el tiempo que ellos quisieren estar aca, los dexare, y si se quisieren tornar, yo les pagare su trabajo, y los dexare h̃y en hora buena. Agora oyd otra palabra. Ella vos embio aquellos hombres de Europa, que aca estauan, y andauan como Abometas en el Campo del Cairo: yo los haze Christianos, y ellos vos mostraran el camino de Zeylan, y den, y Aca, y el de Abacia: porque lo saben muy biẽ. Por esto alegrese vuestro coraçon, que yo me alegro con lo que esta en vuestra voluntad: y os escriuo por amor de la Embarada: que me embiastes, porque me dizen, que querays azer yglesias, y fortalezas en Abacia: y assi me pedis licencia para lo hazer. Yo vos doy licencia para que hagays yglesias y fortalezas en Abacia, y en Dalaca: y que pongays clrigos en las yglesias, y hombres fuertes, que guarden las fortalezas del interior de los suyos Abometas, hijos de mahoma. Esto hazeldo presto, y antes que os vays de la India: assi que no vos deys vagar, ni vos vays de la India hasta que lo agays. De todo esto vos alabaremos yo, y el Rey don Daniel vuestro señor, pues q̃ yo Dios que tuuissimos amistad ambos, y hazed plaça en que se vendan y cõpren mercaderias, y no de Reynolds en ella tratar a los mahometas, sino solos a los Christianos: mas si vos quisieredes que compran y vendã, hagase con vuestra voluntad: y con vuestra licencia. Despues que huieredes hecho esto en Abacia: veni a Zeylan: y hazed allí tambien yglesias, y fortalezas, assi como antes dice, porque este lugar de Zeylan es de

grandes mantenimientos, que se lleuan a aden, y a todas las partes de Arabia, y a otras muchas tierras y reynos: los quales no tienen otra sustancia, sino lo que les lleuan de Zeylan. Si vierdes esto que os mande, ternays el Reyno de Aden en las manos y a toda Arabia: y otras muchas tierras y reynos, sin guerra ni muertes de gẽtes, por que les quitays todos los mantenimientos: y se moriran de hambre. Quando quisierdes hazer guerra a los infieles: auisame lo y pedid lo que quisierdes, y viere menester que yo os embiare gẽte de cauallor y flecheros, y yo sere cõ vos, para que destruyamos los Abometas y Paganos: sustamente por la fe. Quando os fuerdes a la India: dexad a dõ Rodrigo de lima por capitã en Abacia, y vuestros Embaradores no dexẽ de yr y venir: si viere alguna sospecha. Estos que agora vãn son los primeros que acã vinieron Embaradores de vuestra embarada grandes y buenos, y que se quieren muy bien los vnos a los otros, con todas sus faltas, hazeldes bien por amor de sus bondades, en especial a dõ Rodrigo: que es muy bueno, dexãdo sus faltas, y no habla mucho con los labios: y es muy particular en hazerse bueno: mejor que todos es criado, de quien os podays fiar, hazeldes bien, que es seruo de bendiccion. El padre Francisco dal de dos tantas gracias, porque es hõbre santo, de buena consciencia: y honesto: por amor de Dios, yo se su condicion, y le di de su Señorio, Cruz, y Baculo en su mano, que son las señales de su Señorio, es Abad en mis tierras: y vos acrecentaldo: y hazeldos señor de Abacia, y Zeylan, y de todas las islas del mar Armeio: de los fines de mis tierras, porque el es bastante: y merecedor de semejante officio. El Juã Escobar el escriuano, cumplã tambien su voluntad y palabra, porque el esta siẽpre en seruicio del Rey, hazed como le sea mejor: pues es hombre de buena condicion, y el trabajo mucho en esta escriptura: y en cosas que se han de recebir en seruicio. El los demas de la Embarada hazeldes biẽ, del menor hasta el mayor, segun que es cada vno, les dad el galardõ. Nuestro señor os dẽ su paz, en seruicio de virtud, y os haga bien, y a todos los que estã con vos, a los quales hazed biẽ. Dios os alumbre: a vos y a ellos en su gracia. A nuestros hermanos aquellos que se quierẽ biẽ. Dios los ayude, y a todos los que se animã en el. Dios esta con ellos, y sea con vos: y os socorra para todos: y todos vros p̃ces estẽ

juntos por el camino: y os guarde de malos oios, y guarde de las ondas de la mar vuestras naos, y de las fortunas, y os de vida en todos los tiempos, sin violencia alguna, y os guarde todas las horas: de dia y de noche, en invierno y verano, por los siglos de los siglos, amen. Di bendiccion os embio, y no solo por esta escriptura, porque assi lo acostumbro en la embiar, escusome desto, y acuerdome de vos, y de todas las cosas de christianos, y en las yglesias que h̃yeron nuestros antecessores, y la oracion que hazemos es esta. Pedimos aquello que queremos al señor Dios padre, y a Jesu Christo su hijo, por aquellos que vienen en peregrinacion nuestros hermanos, y por los que vendran en esta peregrinacion, por mar, por rios, por la gos, y por caminos asperos, por donde quierã que sea, supos son todos, dios los trayga, y lleue en saluamento, con el mar lleno. El todos sostenga el señor Dios, y assi lo dizen los Diaconos, haciendo oracion por los clrigos, y en otra parte lo dizen tambien los clrigos. Dios sea con vos: pues el es con todos, y pedimos le lo que tienen por bien que le demandemos: en los peligros son hermanos, y lo son agora, y vienen en peregrinacion vn camino derecho con ellos, del camino que ellos desean, y luego hallamos aquello que cobdiciamos, que nos da el señor. Dize el Diacono, y dize todo el pueblo: señor Dios ten misericordia de nosotros, y assi dize el tercer clrigio. Dios los lleue en saluamento por el mar llano, y los lleue a sus parientes con plazer y paz q̃ desean, y vean gozo por su hijo Jesu Christo. El sea con vosotros, y vosotros seays en el: y en el Espiritu santo, q̃ esta en la gloria eterna agora y siempre, en los siglos de los siglos, amẽ. Assi como he dicho se haze oraciõ por todas las yglesias, y las horas del officio cõ incenso: no por vos solo, mas por todos nosotros, porq̃ sea dios con nosotros como en peregrinaciõ: y no yfene esta peregrinaciõ en nosotros sobre el mar, mas dentro en nras tierras como en las vuestras. Por amor desto: hazed vosotros oraciõ por este officio, para q̃ seays saluos, y seays cõtra malos hõbres, y no entrẽ en vosotros malas imaginaciones. Quando vierdes a destruyr los infieles, y paganos aquellos q̃ no creẽ en la fe de nro señor Jesu Christo, yo os embiare ayuda pa hazer guerra, y mucha gente, y mantenimientos, y oro: no tan solamente a Abacia, mas a Zeylan, y a Aden, y a todas las tierras de los infieles, destruyendo los hijos de Aboma, suyos,

y herejes. Con ayuda de la Reyna Santa Maria, nuestra señora: destruyd aquestos, y no fortalezas tambien los destruyamos, vos verney por mar, y nosotros viemos por tierra con consejo juntamente, y con fuerza de la santissima Trinidad. Amen.

**Capitulo. cxliij. Como de Ormuz van los portugueses a Lban, y de alli a Lbochin, y de lo q̃ les auino en el viãse.**



que fue passada la tomenra, y el gran invierno de la India, partimos de Ormuz, cõ el gouernador Lope Vaz de san Payo, en su armada (por que ya era ydo el general Hector de Silueira con la suya. (segun dize) a aguardar a las naos que inuernan en Aden) y allegamos ala Fortaleza de Lban: q̃ es de nuestro rey, la qual esta en tierra muy yfiosa, y de mucho trigo, y de gran abundancia de vacas, carneros, gallinas, pescados, en especial de muy buenos Sanalos, de los quales se toman los mas en la canal, donde encallo la nao, en que venia don Lorenzo de Almeida: hijo del visorrey don Francisco de Almeida: hay tambien allí muchos bigos de la India, y grandes huertas: con otras mil gentilezas, todo hecho por nuestros portugueses. De ay a algunos dias, vino Hector de Silueira con tres grandes naos presas, y ricas de mucho oro, que aun no lleuauan mercaderias, porque entonces yuan a comprar las ala India. Todos los Arabes Abometas que en ellas se captuaron (los quales eran tantos, que benchian la Fortaleza) los vendieron, apartãdo los que erã mancebos valientes para las galeras: que aca tiene el rey, a precio de diez ducados cada vno, por ser assi ordenado, y de los otros que eran mas viejos, o no eran tan buenos, se vendian tambien por otros diez ducados, a los que los querian comprar rescatallos, o para se seruir dellos. Entre estos fueron presos algunos Judios, y vno dellos que era muy viejo, hauia en otro tiempo recogido y hecho buena obra en su casa a vnos portugueses, que se hãntan perdido en el Reyno de Fartaque, los quales como hombres desesperados: se yuan por la tierra preguntando por el Reyno de Ormuz, y dios los hauia encaminado a casa desse Judio, y les dio de comer y de vestir, y lo demas para el camino. Permitio dios que esta buena obra no passasse sin galardõ, porq̃ ballandose aqui vno

de aquellos Portugueses, el qual era muy pobre, y natural de Uíco, conocio luego al Judío que estava entre los otros en la prisión, y obrado en el la misericordia: y virtud acordandose de la buena obra que havia recebido, se fue al gouernador, y le dixo, señor sepa vuestra Señoria: que aquel Judío de quien le tenia muchas vezes dicho: que me diera la vida a mí, y a otros Portugueses quando andauamos perdidos en el Reyno de Sarraque, esta agora aquí entre los que traxo Hector de Sylueira, y el es viejo, que no vale nada para las galeras: ni me nos yo tengo dineros para comprarlo, mas suplico a vuestra Señoria me lo made dar en descuento de mi sueldo, que el Rey me da por soldado, por los diez ducados, como se dan los otros. El gouernador mando luego traer allí al Judío, y le dixo q mirasse si conoçia algun hombre dlos q allí estauan, y el andando mirando, conocio a este soldado, y señalandolo dixo q lo havia tenido en su casa y el gouernador entonces: hizo merced del al soldado: siendo cierto de la buena obra q a los portugueses havia echo: luego lo tomo por la mano, y se fue con el por todos los dlos fortaleza: contandoles lo que le aconteçiera con el, y pidiendoles limosna, y así le junto cerca de cinquenta ducados: con que lo dió pido muy alegre. Todos los de mas Judíos y Mahometas, y Christianos, andaua diziendo, que no havia bien, que fuese agradescido: sino el que se hazia a portugueses, y que de allí adelante: determinauan de hazer otro tanto con ellos, todas las vezes que les topassen en sus tierras. De aquí de cha ni nos partimos, y allegamos a Boa, a. xv de Noviembre: vispera de santa Catalina, y como en el día desta santa huiesse sido tomada aqlla ciudad a los mahometas, y gentiles, hizo se en aqll día vna grande, y muy solenne procession, con muchos juegos y fiestas: como en día de Corpus Christi. El embarador Zagazabo, y otros frayles que con el venian, estaua espantados: y dezian, que entonces acabauan de creer: que eramos verdaderos Christianos: pues tan solenne procession se hazia entre nosotros. No estuimos aquí mas de tres días: y el Zagazabo se dexo en esta ciudad quatro esclanos suyos, para que los dos aprendiesse a ser pintores, y los otros dos a tañer trompetas: y el Gouernador dexo mandado, que se les proueyesse de todo lo que vniessen menester. De aquí nos partimos a Cananoz: donde nos detuimos seys días: y allí se bolgo mu-

cho tambien Zagazabo: de ver vna capilla, de Santiago, q havia mandado hazer. De aquí venimos a Cochín, adonde llamamos a Antonio galua hijo de duarte galua, y le dixi como traia a los buessos de su padre, delo qual se bolgo infinito, y me rogo q no los sacasse: porq queria venir por ellos: con procession: y así lo hizo, que toda la clezia, y frayles, y cofradias vinieron con su cera: y lleuaron los buessos a enterrar al monesterio de sant Antonio: y allí se les hizieron vnas solenes honrras, con vna muy grã offerta de muchos sacos de trigo, y de barriles de vino. El Antonio Galua deseaua lleuar estos buessos de su padre a portugal: y porq los marineros no lo supiesse (porq ellos no osan lleuar cuerpos muertos por la mar,) fingió que los enterraua en vna cara, al vn lado del altar donde se dize el Euangelio, dentro de vna pequeña sepultura, y despues de yda la gente los torno a sacar: y los traxo consigo en la nao, en que el vino, dlo qual era capitán. Todo el tiempo que nos detuimos en Cochín: se gasto en cargar tres naos, y en aparejarse la gente q havia de yr en ellas. Y luego que cada vna era cargada de pimienta, y clauos, se partia a Cananoz: q estava de allí treynta leguas, para recebir gengibre, y la virtualla q era menester de biscochos, pescados, vino de palmas, y poluora, y así vinieron a estar las tres naos juntas en Cananoz, al principio de Enero.

### Ca. cxliij. De la nauegacion y viaje q hizimos a cananoz asta Lisboa,



En la nao destas, que primero lleuo: de la qual era el capitán, Cristan Vaez de Ueiga: así como fue del todo cargada, se partió a quatro días de Enero, de 1527 años y en ella yuan los embaradores. La otra de que era capitán Antonio galua, en la qual yua yo, porq nos teniamos amistad, se partió a los diez y ocho del mismo mes. La otra tercera (segun despues supimos) partió quinze días de pnes de nosotros, y siguiendo cada vno su derrota: sin hauerle amistad q se esperassen: aconteçio que a dos días de Abril por la mañana, vio el atalaya q dormia en la gavia de nuestra nao: vna nao a dos leguas adelante de nosotros: y paramos luego todos a miralla, pensando q nao seria: porq estauamos muy engolfados en la mar: y quando ya fue día claro, conosci-

mos que era la que havia partido antes de nosotros, y ella tambien nos conosció, y nos començo a esperar. Despues ala tarde tornó no el atalaya a ver otra nao, que nos seguia por popa, y creyendo que era la otra, la esperamos aunq allego bien noche. Grande fue el plazer q tuuo la gente de todas tres naos preguntandose vnos a otros como les yua: y nos espantamos como la delantera no havia andado mas, no hauiedo tenido impedimento alguno, sino q todas hauian caminado quanto podian. En esta cõpañia fuimos tres días, y como la nao en q yo yua pedtesse mucho, y no anduiesse rãbiç ala vela como las otras, se quedo atras, diziendo los otros, q no nos podian esperar, y que pensauan que no allegariamos a Portugal, lo qual nos dió consolo mucho, y luego endereçamos nuestro viaje a la isla de santa Elena, para hazer allí aguada. Las naos que yuan adelante tomaron la isla, y nosotros la discirimos vna noche con vn aguaceron que nos dió, así que algunos pensauan q no hauiamos allegado a su paraiso, y como tuuiessemos falta de agua, comecemos a dexar de cozer la olla porque no nos faltasse la poca que nos quedaua, mas luego nos socorrió nuestro señor que con vnos aguacerones que tuuimos en tres días y tres noches, se cogieron treynta pipas de agua, para la nao, y yo bize cozer para mi otras tres, y los demas binchieron tambien para si las vazias q vieron menester, y de allí adelante gastamos el agua con mas orden, y mas medidamente q al principio. Quando allegamos cerca de las islas de los Azores, y viamos vna nao que pesamos ser Francesa, y la temimos: porque ella se venia metiendo ala mar, y nosotros yuamos a tierra. Desde la gavia de dõde tuuimos vista de aquella nao, tuuimos tambien vista de vna canoa, que andaua perdida con vnos hombres, y luego los nuestros: becharon ala mar otra canoa q trayan dlo India, cõ algunos marineros, para q los socorriesen. Hallarõ en ella cinco hõbres blancos, y quatro esclavos, q estauan casi muertos, porq no havia la canoa sino trastornarseles, y estaua ya los vnos murfendo sobre los otros de abogados, y luego q los traxerõ, les mudaron los vestidos, y becharõ algunos en las camas, y otros pusieron cerca del fuego, de suerte, que vnos començaron a hablar de ay a tres horas, y otros despues. Otro día de mañana entramos en el puerto de la Tercera, y allí hallamos algunas caranelas, que esperaua cõpañia, porque no osauan salir: con mte-

do de las naos que parecian, y pensauan q eran Francesas, y los del pueblo ya estauan determinados de salir a ellos: mas a este tiempo como vniessen tornado en si los de la canoa, dixerõ que aquellas eran las naos de la India, y que ellos hauian sido embiados en la canoa a comprar gallinas, a vna isla dõde eran baratas, y que así se perdieron, por hauerseles trastornado la canoa. De ay a cinco días arribaron las naos de la India, y dezian que hauian descapdo tanto, que si no fuera por lo que el rey tiene mandado, y por miedo de Franceses, que se videran ydo a Portugal, dauan gracias a dlos, que les havia escapado sus hombres: y porque nos havia traydo, que ellos nos hauian dexado por perdidos, y así nos pedian perdon. En la Tercera nos detuimos diez y ocho días: esperando vna caranela dlo India, y otras vela dlo de santo Thome, y de Cabo verde y del Brasil, porque así esta mandado: porq que la flota vaya mas segura de Franceses. Este tiempo estaua la isla cara de trigo, lo siendo ser otras vezes madre dello, y causando las muchas aguas que llouian, que no les dan lugar a segar, ni a trillar. Luego que aquí allegamos: se despachõ vna caranela al rey: para hazelle saber nuestra venida, y así como fue suelta toda la flota, nos partimos para Lisboa, ala qual no podimos arribar en tres días, que havia que vimos la tierra, y teniamos discurrir a Galicia. En fin permitiendolo nuestro señor, entramos en Lisboa a veynte y quatro de Julio, vispera de Santiago: saliendo primero vna caranela a nosotros en Cascaes, mandando de parte del rey, que los que veniamos de Ethiopia, no saltassemos en Lisboa, porque havia pestilencia en ella, y así venia allí vn criado del rey, que traya cargo de nos hazer dar embarcacion para Santaren, y de allí nos hazia de hazer la costa hasta Coimbra, donde estava entonces su alteza, y así este día no hemos mas de surgir delante de Lisboa, que nos dió mucho plazer.

### Cap. cxliij. Como d Lisboa partierõ los embaradores pa la corte del rey de portugal q estava en coymbra.



Luego quando surgimos, hizo el criado del rey venir barcas a bordo, para que nos lleuassen a nosotros, y otras en q se lleuasse nuestro bato a la casa dlo India, y yo como

tuiese allí un sobrino: hermano del que ve  
nía conmigo de la Ethiopia: el qual era pro-  
curador de un monasterio nuevo de Sanctos  
en la Collacion de santa Maria de los oli-  
uares. dile a guardar toda la de mas ropa q  
yo tenia, y el luego la hizo sacar al circuyto  
del monasterio: y procuro llevar aquella no-  
che lo mejor della en carretas a su posada, d  
xando la de mas que podria valer hasta cin-  
cuenta ducados, para llevarla otro dia: y (se-  
gun despues supimos) se la hurtaron de allí.  
Desque partimos de Lisboa: y allegamos  
a Santaren, nos aposentaron a mi y a Za-  
gazabo en Alfanzes: y a don Rodrigo en ma-  
ruilla, y en seys dias q aqui nos detuvimos  
nos adereçamos de buenos vestidos, y lue-  
go nos pusimos en camino, cada vno por su  
parte, por amor de las posadas, y fue este dia  
de grandissimo calor. El criado del rey y yo  
viamos por su: y Zagazabo y el escriuano y  
uan por otra parte: y don Rodrigo por otra  
y lleuaba consigo para dar al rey, tres Ara-  
bes Abometas, que eran los pilotos de  
aquellas tres naos: que Hector de Siluey-  
ra havia tomado, y haviales dado de vestir  
todo lo necesario. Zagazabo allego este  
dia a Zsihaga, muriendo se de calor: el cria-  
do del rey lleuó a Ponte de Almonda: adó  
de yo me refresque a poder de cosas frias: y  
estando allí, allego don Rodrigo, corrien-  
do a cavallo, y pidió cō gran priesa algunas  
azemilas: en que le trayessen aquellos Ara-  
bes, y sus esclauos, que se quedauan muer-  
do de calor. Luego le socorrieron con qua-  
tro azemilas, que se pudieron baner, en las  
quales los traxo aunque vno de los arabes  
nunca boluio en si: por mas remedios que le  
hicieron, que al fin murio a media noche. Y  
a otro le dieron ynas fiebres: de las quales  
murio despues. La causa principal de la mu-  
erte de estos, creyimos que fue el yr ellos tan  
vestidos, porque en sus tierras andan deshu-  
dos, que no traen mas que un paño ceñido  
de la cintura abaxo. Toda via huio alguna  
sospecha si hauiamos entrado en Lisboa: y  
se hizo sobre ello pesquisa, tomandonos su  
rramento, mas lo cierto dello fue, que aquel  
dia havia sido tan pestilencial: que muriera  
otras muchas personas de calor. Con todo  
esto passamos aquel dia de Solegã, y en los  
otros dias fuimos por Tomar, Almayaza-  
re, y Ansiã, y allegados a Lernahe: nos  
mandaron aposentar, hasta que el rey man-  
dasse otra cosa. Bie tuuimos sospecha, que  
el mandarnos quedar aquí, fue por el temor  
que se tenia de la muerte de los Arabes, y al

cabo de veinte y ocho dias q allí estuimos  
fuimos llamados don Rodrigo y yo, para  
que fuessimos a dar cuenta al rey de nuestra  
Embaxada, y desque le buuimos hablado:  
nos mado tornar, para que d ay a dos dias  
entrassemos todos en la Corte.

### Capitulo. cxlv. El rescabi- miento q se les baze en la corte a los em- baradores, y como hablan al rey.



Muñados estos treynta  
ra dias que aqui estu-  
uimos, vino a nosotros  
de parte de su Alteza  
Diego Lopez de Se-  
queyra: (el que siendo  
gouernador de la In-  
dia, nos havia embia-  
do a Ethiopia: y así te-  
nia el esta Embaxada por cosa suya (y abia  
çadonos a todos, nos combido a comer, dā-  
do nos un solemne banquete: que del dia an-  
tes havia mādado adereçar, y luego que hu-  
uimos comido: nos partimos, y en allegan-  
do a Dantañol, q esta vna legua de Coyu-  
bra: començamos a encontrar mucha gen-  
te, que nos salia a rescibir, y antes que alle-  
gassimos a san Martin, que es en medio del  
camino, encontramos cō los Obispos y cō  
des, y con los demas señores de la corte, y a  
si nos fuimos cō ellos hasta palacio. En to-  
do este camino traxo el marques de Villare  
al por la mano a Zagazabo, hasta que huio  
besado las manos al rey, y reyna, y al Car-  
denal, y a los Infantes. Pregũto luego el  
rey a Zagazabo como quedaua el Empera-  
dor de Ethiopia, y su muger, y hijos, y el respó-  
dio que todos quedauan muy buenos, y des-  
seosos de saber buenas nuevas de su Alte-  
za, &c. El rey dixo entonces: que el rescabi-  
muy gran consuelo con esta embaxada: y q  
esperaua que della se seguiria algun señala-  
do seruicio a nuestro Señor, y a si, y al Em-  
perador su hermano mucha honra. Torno  
a preguntalle, como le havia ydo por la mar  
y si havia sido siempre bien proueydo, desde  
q entro en sus señorios: a lo qual respondió  
que la bendicion de su Alteza era tan gran-  
de: que los que la alcançauan: en gracia de  
Dios. Luego nos despido, diziendo le que  
se fuesse a descansar: pues vendria fatigado  
y mandonos a nosotros que lo acompañas-  
semos: y que despues que huiessemos repo-  
sado, le informariamos mas a la larga de las  
cosas del Emperador, y así nos tornamos  
a canalgar

a canalgar, y viniendo toda vna aquellos se-  
ñores con nosotros, dexamos aposentado  
a Zagazabo en santo Domingo. De ay a  
dos dias vinieron los obispos, y el Dean de la  
capilla real, cō otros señores, a lleuarnos a  
palacio, y desque fuimos alla, dio Zagazabo  
al rey el presente que le traya, que era, como  
ya esta dicho, vna corona de oro y plata, q se-  
ria de dos palmos en alto, y diole tambien  
las carras, y dixole, como el emperador em-  
biana a dezir, q de biso a padre nunca ve-  
nia corona, mas que siempre venia de padre  
a hijo, y que como el fuesse biso, se atreua a  
gora de embialle aquella corona, porq lo re-  
nia por padre, y q por ella era el en sus rey-  
nos conosciado, amado, temido, y obedescido  
y así queria el, q su alteza lo fuesse en toda  
Ethiopia, por lo qual le certificaua, que sus  
reynos y señorios estauan muy apareçados  
para su seruicio, y como despues supiesse que  
ya era fallecido, determino q todo esto, q el  
tenia para le embiar, se trayesse a su alteza,  
pues era su hijo, y le tenia por hermano. Di-  
ziendo esto, le puso la corona, y las carras en  
las manos, y el rey las entrego luego a su se-  
cretario Antonio carnero. Tras desto tor-  
namos el Zagazabo y yo: a entregar la cruz  
de oro: y las cartas q eran para el Papa, y  
diximos a su alteza, como el emperador nos  
havia mādado, q se lo entregassimos, para q  
su alteza me lo dicsse de su mano, y q yo fues-  
se el mensajero dellas: lleuandolas a su santi-  
dad. El rey lo recibio, y besando la cruz, lo  
entrego al mesmo secretario: y dixo, q daua  
muchas gracias a dios: pues ta señalado ser-  
uicio se le hazia, (como era sugetarse Ethio-  
pia al Papa: por intercession suya, y de su pa-  
dre) y q tenia esperaçã: que todo ello auria  
bué fin, y así nos despido muy alegres. Lue-  
go q nos fuimos, como su alteza viesse, q ha-  
sta agora todos hauiamos comido juntos,  
mando q al embaxador de Ethiopia se dies-  
se un ordinario, y así le señalaron luego dos  
ducados cada dia, para su mesa, y le dieron  
tres mulas: la vna para el, y las dos, para los  
otros dos frayles, q traya por compañeros,  
señalandose tambien un toston: para la co-  
mida dellas. Demas desto le embiaron vna  
rica cama en que el durmiesse: y vna baxilla  
de plata, y todo el demas seruicio de la mesa:  
de lo qual se dio el cargo a un Francisco pe-  
rez, para q lo tuuiesse por cuenta, y le dieron  
tambien un hidalgo: que se dezia Francisco  
de lemos, q hablaua Arabigo, para q le fues-  
se interprete, y para q tuuiesse enyadado de co

bralle el ordinario, y lo demas que vudiesse me-  
nester, y así se esta en la corte, y nosotros nos  
ocupamos en otras cosas.

### Capitulo. cxlvj. Traslado de la carta para el rey don Daniel.



M nombre de dios Pa-  
dre, que siempre fue,  
al qual no hallamos  
principio. En nombre  
de dios biso, vno solo,  
el qual es como el pa-  
dre sin ser visto, libre  
de las estrellas desde  
ab infito, antes q he-  
chasse los fundamen-  
tos del mar Oceano: que en otro tiempo fue  
concebido en el vientre de la virgen: sin simi-  
te de varon, y sin que vudiesse desposortos: por  
q allí era el saber de su officio. En nombre del  
cōsolador spiritu de santidad, sabido de to-  
dos los secretos, dōde estava primero en lo  
alto de los cielos, q se sostienen sin pilares, y  
q ensancho la tierra, q no solta ser de primero  
y q no era sabida, ni criada, de oriente a po-  
niete, y de norte a sur, y no es este el primero, ni  
el segundo, mas son vna Trinidad junta en  
un criador de todas las cosas para siempre,  
por un solo cōsejo, y vna sola palabra, por los  
siglos de los siglos, amen. Embta este escri-  
pto, y embaxada Incensio de la virgen (que  
es mi nombre del baptismo, y luego q fue em-  
perador, me llame David) cabeça de sus rey-  
nos, amado de dios, columna de la fe: pariente  
del linaje de Juda, biso de David, biso de Sa-  
lomon, biso de la columna de Syō, biso de la si-  
miente de Jacob, biso de la mano de Maria  
biso de Nabū, segun la carne, emperador de la  
alta Ethiopia, y de grandes reynos, y seño-  
rios, y tierras, Rey de Xoa, de Cafate, de Fa-  
tigar, de Angore, de Barua, de Balganje,  
de Adea, de Angue, de Boyame, de Ama-  
ra, de Bagamidri, de Ambea, Uague, de Ti-  
grimahō, de Sabayn, dōde fue la reyna Sa-  
ba, de Barnagac, y señor hasta Egipto.  
Este escripto va al muy alto, y muy poderoso,  
y excelentissimo rey don Daniel: q siem-  
pre vence: que esta en el amor de dios, y firme  
en la fe Catholica, biso de Pedro y Pau-  
lo, rey de Portugal, y de los algarbes: ami-  
go de los cristianos, enemigo de los Abome-  
tas, y Gentiles, señor de Africa, y Sub-  
nea, y de los montes y isla de la Luna, y del  
mar vermelo, y de Arabia, Persia, Ormuz,  
y de las grandes Indias, y de todos los lus

gares dellas, y de sus islas, fuez y conquista  
dor de los Abometas, y fuertes paganos  
señor de Abozos, y de tierras muy altas.  
Paz sea con vos rey don Manuel: firme en  
la fe, ayudado por nuestro señor Jesu Chri-  
sto, para que mareys los Abometas, y sin  
lança, y sin cuchillo los alanceys, y becheys  
fuera como a perros. Paz sea con vuestra  
muger, amiga de Jesu Chriſto: seruidora de  
nuestra señora la virgen Maria, madre del  
Saluador del mundo: paz sea con vuestros  
hijos en esta hora, que son así como el Far-  
din, y Lirio nuevo a vuestra mesa: paz sea con  
vuestras hijas que estan adornadas con ro-  
pas, así como hermosos palacios: paz sea  
con vuestros parientes, que son simiente de  
los santos, así como lo dize la escriptura,  
los hijos de los santos son benditos: gran-  
des, y graciosos dentro de casa: paz sea con  
los de vuestro consejo, y de vuestros effici-  
os, y a los señores y juezes: paz sea con vues-  
tros grandes capitanes de los exercitos,  
que son estremo de todas las cosas fuertes:  
paz sea con todas vuestras gētes y pueblos,  
que estan en Chriſto: paz sea con vuestras  
grandes ciudades, y con todos los que mor-  
ran dentro, que no son Judios, ni Abome-  
tas, sino a solos los christianos: paz sea  
con todos los monasterios q̄ estan en Chri-  
sto: paz sea con vuestros grandes, que os son  
leales y fieles, amē. He oydo dezir señor rey,  
y padre mio, que quando vine a vuestra no-  
ticia, bezistes juntar los Arçobispos, y Bi-  
bispos, en nombre de Atheo, de lo qual  
estoy muy alegre y contento, y doy muchas  
gracias a Dios, y no yo solo, mas todo mi  
pueblo esta muy alegre. Quando pregunte,  
me dixerō, que era muerto Atheo ala en-  
trada de mis tierras, en el monasterio de Bi-  
sam. Yo no lo hanta embiado, mas embiolo  
la Reyna Elena, q̄ me gobernaua como ma-  
dre, porque en aquel tiempo era yo de edad  
de onze años, que de aquella edad quede quā-  
do murio mi Padre, y yo le sucedi en la co-  
rona deſtos reynos, y la Reyna Elena gover-  
nana por mí. Atheo era vn mercader, y se  
mudo el nombre, que antes se solia llamar  
Abraham, y despues Atheo. Y endo por  
tierras de infieles con sus mercaderias, por  
passar como mercader, allego a Babil, y sa-  
biendo los Abometas, como el era chri-  
stiano, lo prendieron, y lo metieron en vna  
mazmorra. Como se viesse preso, hizo lo sa-  
ber a vuestro governador, querandose de q̄  
estaua preso sin justicia, y diziendole que era  
mi embaxador: que yo lo embiava al rey de

Portugal, por lo qual lo vinieste a librar de  
alli. Quando vuestro governador oyo esta  
palabra: oyendo que era christiano, y que lo  
embiaua el emperador de Ethiopia, y que  
estaua en fuerte prision, robado de quanto  
tenia, (todo esto le embio a dezir) oyendo  
pues vuestro governador estas palabras, con  
coraçon muy fuerte, por amor de la fe, reci-  
bio muy gran tristeza, y embio naos y gen-  
te muy fuerte, para que viesſen de matar a  
quellos, que lo tenían preso, y estos pregun-  
taron a todos como hanta sido el caso, y por  
que razon, y se lo dixerō. El le pregunto a  
Atheo, qual era la embaxada del empe-  
rador de Ethiopia: q̄ lleuaua al rey de Por-  
tugal, y desque respondio a estas palabras,  
lo dexaron, y vino a vos rey, diziendo, aquí  
os traygo vna Cruz de Jesu Chriſto, y os  
dio la Cruz, y así dixo otras muchas pala-  
bras de suyo, y otras a las que le pregunta-  
uades vos rey, y el os respōdia. Por lo que  
os dixo, lo bezistes grande en muchas co-  
sas, y lo sublimastes, así como lo dezian las  
letras que el traya, y antes que aca llegasse,  
murio en el monasterio de Bisam, y otros  
que venian con el, hombres de Portugal: a  
llegaron aca, y dixerō las cartas de aquella  
embaxada. Quando vi las cartas, di muchas  
gracias a Dios, y agradesciles la venida, y  
embaxada. Estoy muy alegre de vos, y de  
vuestros pueblos, y quede muy alegre: quan-  
do vi las Cruzes sobre sus cabeças, y en sus  
pechos, así como en las manos, y quando  
les pregunte por la fe, y la balle cierta como  
erades christianos, y quando vi la gente, que  
nunca yntera a mí, y me dixerō como ha-  
uiā ballado el camino y tierra de Ethiopia,  
que aun no hanta sido sabido, de lo qual yo  
estaua triste, y andando ellos como desespe-  
rados por no lo ballar: que ya se querian bol-  
uer a los mares de la India, teniendo mie-  
do a los trabajos y fortunas, milagrosamē-  
te viero de noche sobre las tierras de Ethio-  
pia vna Cruz vermessa en el cielo, que fue por  
todos adorada, así de señores, como de ma-  
rineros: por lo qual conoscerō que eran  
por Dios gobernados, y yo me espante de  
ello demasadamente, y cierto aquella señal  
y palabra, vino por la voluntad de Dios:  
que no era del demonio, y era para que em-  
biassedes embaxada a mí, de vuestra emba-  
xada a la mía, y esto fue primero prophe-  
tizado por el propheta: en la vida y passion de  
san Victor, en el libro de los santos Padres,  
que se juntaria vn rey de Europa, con el rey  
de Ethiopia, y se darian paz el vno al otro,

pero yo no sabia si sería en mis dias y tien-  
po, o si en otro. Dios sabia lo cierto: sea el  
nombre de Dios loado, pues me traxo vue-  
stra embaxada, para que embiassedes a vos, co-  
mo a mi padre, y amigo, pues somos juntos  
en vna fe. Antes de agora ninguna emba-  
xada hanta yo visto de rey christiano, y así a  
gora vos estareys cerca de mí, que de antes  
todos eran paganos, y Abometas, sus-  
os hijos de Aboma, y otros que son es-  
clauos, y no conoscen a Dios, y otros que a-  
dozan el palo, y el fuego, y otros el Sol, y o-  
tros las serpientes, y así hay otras muchas  
diferencias. Nunca jamas estaua en paz, ni  
descansaua, porq̄ no queria creer la verdad, y  
yo siempre les predicaua la fe, agora en este  
tiempo estoy descansado: q̄ Dios me ha dado  
reposito de mis enemigos: porq̄ en todos los  
fines de mis tierras, quando voy a encontrar  
con los infieles, no me pueden esperar cara a  
cara, mas huyē me el rostro, y quando embio  
mis exercitos ala guerra, mis capitanes v-  
cen los enemigos, y así alcāço la victoria, y  
no me fatiga Dios con su fauor: como se di-  
ze en el Psalterio, Dios con el tu poder se a-  
alegrado el rey: y muchos se alegran con el  
tu socorro. El quello q̄ nuestra voluntad quie-  
re, el lo concede, si la peticion es justa, dizen-  
do esto cada vno de si mesmo: porque sola-  
mente hemos de dar gracias a Dios alaba-  
dolo. Para vos padre mio, a Dios dado el  
mundo, y la tierra de los gentiles os dado  
para siempre, y las tierras de los otros que  
estan desde vuestros reynos, hasta el princi-  
pio de Ethiopia. Dios me ha puesto en las  
manos muchos mundos, y por amor deſto:  
le doy muchas gracias, y hablo de su grā po-  
der, esperando, que sus hijos que han de ve-  
nir: permanescerā en el conocimiento de la  
verdad, y vos y yo estaremos por esto muy  
alegres de su bondad: pues nos lo da todo.  
Agora no dexey de hazer vuestra oració ha-  
sta que Dios os de en vuestras manos la ca-  
sa santa de Jerusalem, que esta en manos de  
rebeldes contra christianos, que son infieles  
paganos, y herejes. Quando vueredes al-  
caçado esto, quē sera mayor q̄ vos. No hau-  
ra otro nombre sino el vuestro, que sea singu-  
lar. En esto he pensado, y lo he guardado, co-  
mo el buē mensajero, q̄ guarda lo que le dan  
que así son los mensajeros de Jesu Chriſto.  
Asi q̄ quando hizieredes esto: ternēys la ca-  
beça llena de alabāças de los hombres. Dixe-  
rō me, como embiavaades embaxadores con  
Abraham, el q̄ troço el nombre por Atheo,  
para q̄ me traxessen vuestra palabra, y dſtos

embaxadores murferō tres q̄ no allegarō a  
mí. El governador cabeça de los capitanes  
llego a Adacia, y se vio con el Barnagaes,  
(q̄ es rey a mí sujeto) y me embio embaxa-  
dores, y yo me bolguē mucho en hauer oydo  
vuestro buē nōbre, el qual es mejor q̄ todos  
los thesoros del mūdo, y q̄ todas las pſedras  
ricas, y preciosas, y oymos lo con gran cōten-  
tamiento. Agora dexemos esto, y busquemos  
otras cosas q̄ cōquistemos, q̄ yo dare doziē-  
tos millones de oro, si remonemos con amistad:  
si quisieredes hazer esto cōforme a mi volun-  
tad, por lo qual hay para q̄ yo aya de embiar  
embaxador pacifico a semejante cosa: pues  
ya vos lo embiastes primero a buscar me con  
verdad, por cōplir las palabras de Jesu Chri-  
sto, segū q̄ el lo dize, y a esto vereys como yo  
estoy dispuesto, así como los apóstoles de  
Chriſto, q̄ todos erā de vn coraçon, y de vna vo-  
luntad. El grado me haueys mucho. Padre  
mio rey don Manuel, el vn solo Dios gu-  
arde y sostenga, el solo Dios de los cielos, cu-  
ya substācia siempre permanescer, sin q̄ el sea  
mas moço, ni mas viejo. Los que me traxe-  
ron la embaxada de vuestro governador: por  
vuestro mandado, eran buenos, y quando a-  
llegaron a mí: los recibí con honra, y venia  
por cabeça dellos don Rodrigo de Lima,  
por lo qual le hize bien, y al padre Francisco  
Alvarez, que vino con la mesma embaxada  
a mi posada, yo le mostre mucha gracia y a-  
mor, porque lo balle hombre justo, y verda-  
dero en sus palabras, acerca de todas las co-  
sas, que tocauan en la fe. Vos acrecenta-  
do, y hazido maestro, y conuertido de Ad-  
acia, Balaca, y Zeylan: y de todas las islas  
del mar Roxo: porque estan a los terminos  
de mis tierras. Yo se lo he otorgado, y le he  
dado Cruz y Báculo en su mano, en señal de  
su señorio, vos procurad que el sea obispo de  
aquellas tierras y islas, y esto, porque el es  
mercedor, y suficiente para esto, y nuestro  
señor os hara mucho bien, para que estey  
muy fuerte, y no enflaqueçays contra vue-  
stros enemigos: antes trabajad de trae-  
llos debaxo de vuestros pies. Dios os a-  
creciente la vida, y os de parte en el reyno  
de los cielos, en vn buen lugar, como yo lo  
querria para mí. Yo solia oyr con mis ore-  
jas cosas muy buenas, y no las podia ver con  
mis ojos, y agora vieron mis ojos lo que nū-  
ca pensarō ver. Dios lo llene de bien en me-  
jor, con aquellos q̄ el quisiere, y alla este vue-  
stra parte en el madero de vida: dentro de vue-  
stras posadas, así como es morada de los san-  
tos, amē. El qui os embio mi embaxada por

Agarabo Licacanat: que os dirá mis des-  
seos, y embió al padre Francisco Elluarez al  
gran Papa con mi obediencia, que es cosa  
muy deseada por mí, y así embiare de aquí  
adelante, como el bñso pequeño embió a su  
padre: be lo hecho, y lo hare, quando embia-  
redes embaradores, y escrivíe siempre, pa-  
ra que nos ayudemos. A los q embiastes a  
Baena, y a los que de aquí adelante yñie-  
re allí, o a Dalaca, o a los otros puertos: yo  
los trataré, segun que lo mandaredes, porque  
deseo que nos ajuntemos ambos, y luego  
que estuviere allí vuestras gētes, yre yo allá:  
pues son tierras mias, aunq no hay allí chri-  
stianos, ni yglesias, porque todos son infie-  
les, y paganos, y yo fere muy contento: que  
pueblen vuestras gentes allí en los fines de  
mis tierras, y por esto deseo que cumplays  
lo q comencastes primero. Embiad me maes-  
tros, que sepan obrar figuras de oro, y de pla-  
ta, y de cobre, y de hierro, y de estaño, y de plo-  
mo, y embiadme plomo para cubrir las y-  
glesias, y maestros de imprimir: que bagan  
libros de nuestra letra, y maestros que sepā  
dorar con hojas de oro, y que sepan hazer la  
hoja. El q esto sea luego, y venga para estar  
con migo en mi gracia, y quando se quisierē  
boluer de sus voluntades, yo no los tendre,  
y así lo furo por Jesu Christo hijo de Di-  
os vñuo. Embiad me esto: aunque no os lo  
renga fernido, y pídolo conociendo vuestra  
virtud y bondad, porque conozco el biē que  
me quereys, y así bezistes bien a Abrahā.  
Por amor desto me animo a os lo pedir, y  
no me lo tengays en verguença, que yo lo fa-  
tiffare. Quando el bñso pide a su padre, no  
le puede dezir de no, vos soys mi padre, y yo  
vuestro bñso, estemos juntos como canto en  
la pared: así estemos juntos ambos en vn  
coraçō en el amor de Jesu Christo, y así to-  
dos aquellos que estan con el juntos, son co-  
mo cantos bien firmes en la pared.

### Capitulo. cxlvij. Traslado de la carta para el rey don Juan.



**E**n nombre de Dios Padre  
todo poderoso: criador del  
cielo y de la tierra, y así de to-  
das las cosas que son hechas  
por el, visibles, y invisibles.  
En nombre de Dios bñso, vo-  
luntad, y consejo, y profeta del padre. En  
nombre de Dios Espiritu santo cōsolador,  
Dios vñuo, y gual al padre y al bñso: que ha-

blo por la boca de los prophetas: y inspiro so-  
bre los apóstoles, para que diessen gracias,  
y loores, ala Trínidad en el cielo, y en la tier-  
ra, en la mar, y en el abismo, para siempre, as-  
men. Embia esta carta, y embarada el In-  
cienso de la virgen, Emperador de Ethiopia,  
bñso de Nabun: bñso de rey por mano de Ba-  
ria, bñso de rey de la simiente de Jacob, y de  
los que nascieron de la casa de David, y Sa-  
lomon, que fueron reyes en Jerusalem. El  
llegue este escripto al rey don Juan: rey de  
Portugal, bñso del rey don Manuel. Haz  
sea con vos, y la gracia de nuestro señor Je-  
su Christo sea con vos para siempre. Quan-  
do me dieron nuevas del poder del rey nue-  
stro padre, como destruya las potencias del  
paganismo, de los bñsos de suzio Aboma,  
de gracias, y loores al señor Dios, por el a-  
crescentamiento, y tanta grādeza, y corona  
de saluaciō en la casa de la cristianidad, y por  
ello bolgue mucho, quando allego a mí la pa-  
labra de su embarada: que venia a tratar a-  
mor, y amistad, y conosciēto entre el y mí,  
para destruyr, y quitar los maluidos Aba-  
bometas, y Judios, y Bētiles, de entre sus  
reynos, y los mios. Estando con este plazer,  
me dieron nuevas como el rey vuestro pa-  
dre era muerto, antes que yo despachasse sus  
embaradores de mis reynos, por lo qual to-  
do mi plazer se torno en tristeza: y en mi co-  
raçō se multiplicauan dolores, acordando  
me del fallecimiento de su vida: y todos los  
grandes de mi corte se entristecieron, y llo-  
raron juntamente con migo, y todos los Ec-  
clesiasticos llevaron llantos y sospiros a sus  
yglesias, y en lugar de quanto plazer reci-  
bieron con la primera nueva: tanta tristeza  
recibieron con la segunda. Señor herma-  
no, desde el principio de mis reynos hasta  
agora, nunca se vfo embarador de los reyes  
y reynos christianos de Portugal: solamē-  
te oyamos los peligros en que se ponfan yo  
luntariamente: yendo peregrinando de es-  
tas partes a Roma, y a Jerusalem: apar-  
tandose por tierras, y reynos, y prouincias,  
así que nunca tuvimos cierta nueva: basta  
en tiempo del rey vuestro padre, que embió  
sus capitanes, y señores con mucha gente,  
y con sacerdotes, y Diaconos: que trayan  
todas las cosas necesarias para dezir mis-  
sa. Por amor desto me alegre mucho, y los  
mande recibir, y los recibí con mucha bon-  
ra, y así los despache muy contentos y ale-  
gres, con mucha honra y paz. Quando alle-  
garon al puerto de mar, que esta al fin de mis  
reynos en el mar, y vermejo, no hallaron allí

al governador, que embiara vuestro padre,  
ni el espero como me lo haufa embiado a de-  
zir, y como sea vuestra costumbre de hazer ca-  
da tres años nuevo Governador, el no pu-  
do esperar, ni venir, porque en este tiempo ve-  
nia otro gouernador. Por este respecto: se  
detuvieron los embaradores del rey vuestro  
padre, que a mí haufan venido. Agora vos  
los embió, y con ellos los que yo embiaua  
al rey vuestro padre y mio: para que os den  
mi embarada, y la que embió al Papa. O  
señor rey hermano, cumplid la amistad y a-  
mor, q el rey vuestro padre trauo entre no-  
sotros, y embiadme siempre vuestras emba-  
radas: que mucho las dellēo como de her-  
mano, y es razon, pues somos christianos,  
que tambien los Ababometas: suzios, y ma-  
los se conciertan en su seta, y a no quiero de  
aquí adelante embaradores de Egipto: ni  
de otros reyes, que solian embiar melos, so-  
lamente quiero los vuestros, y mucho los de-  
seo, porque los reyes Ababometas no me  
tienen por amigo, por respecto de la fe, sino  
por amor de sus tratos, y mercaderias, de  
que se les sigue gran prouecho, y así sacan  
de mis reynos mucho oro: del qual son ellos  
mas amigos, que no mios. Sus plazer  
no me agradan nada, y solamente trato con  
ellos, por la costumbre de mis antecessores:  
y si dexo de hazelles guerra, y de los destruy-  
r, es por no destruyr la casa santa de Jeru-  
salē, en donde esta el sepulcro de Jesu Chri-  
sto, que Dios lo dexo en poder de infieles  
suzios, y así ellos destruyrian todas las y-  
glesias, que estan en tierra de Egipto, y de  
Suria, de manera que por este respecto de-  
ro yo de destruyrlos: por lo qual tengo mi  
coraçō triste, y deshecho, y por no tener cer-  
ca de mí rey christiano, que me ayude, y ale-  
gre mi coraçō. Yo señor hermano, no estoy  
contento de los reyes de Europa, pues sien-  
do christianos no tienen vn coraçō: que si-  
empre pelean los vnos contra otros. Cier-  
to si yo tuuiesse cerca de mí algun rey christia-  
no, nunca me apartaria del: no se que me di-  
ga a esto, pues son cosas que Dios ordena.  
Señor rey hermano, embiadme siēpre vus-  
tra embarada, y escrividme, porque vien-  
do vuestras cartas, me parece que vea vus-  
tra cara, y mucho mayor amor se traua en-  
tre los que estan lexos, que entre los q estan  
cerca, por los deseos que se tienen: así co-  
mo yo que no viendo mis thesoros: los que-  
ro bien siempre en mi coraçō, segun que nue-  
stro señor Jesu Christo lo diē en su santo  
Euangelio, donde esta el thesoro, allí esta el

coraçō. Desta manera es mi coraçō pa-  
ra con vos, que soys mi thesoro, y vos hazed  
de mí vuestro thesoro, y ayuntad vuestro co-  
raçō con el mio. Señor hermano, guardad  
esta palabra, pues soys muy sabio, y me han  
dicho que soys mas sabio que vuestro padre  
y por esto que se, doy muchas gracias a Di-  
os, y dexé la tristeza, y me alegre, diziendo:  
bendito sea el bñso sabio, y de gran cabeza, el  
bñso del rey don Manuel, que se assento en  
la silla de sus reynos. Señor mirad que no  
os cansays contra los infieles, y paganos:  
que con ayuda del señor Dios, vos los de-  
struyrēys, y no digays que teneys pocas fu-  
ercas de vuestro padre, porque son muchas:  
y Dios os ayudara, y yo tengo oro, y hom-  
bres, y mantenimientos, como las arenas  
de la mar, y las estrellas del cielo, no somos  
dos juntos, destruyrēmos todo el mundo:  
no quiero otra cosa de vos sino gentes, que  
ordenen y armen los mios, y vos soys hom-  
bre perfecto. El rey Salomon reyno de do-  
ze años, y tuuo grandes fuerças: y fue mas  
sabio que su padre, y yo tambien quando mu-  
rió mi padre Nabun: quede muy pequeño,  
y sucedile en el reyno, y nuestro señor Dios  
me a dado mayores fuerças, que no dio a mí  
padre: y tengo las gentes de mis reynos, y  
comarcas, debaxo de mi mano, y estoy des-  
cansado. Por esto demos a Dios juntos  
grandes gracias, por tan señalada merced.  
Dyd, señor hermano otra palabra agora,  
quero que me embieys oficiales, que sepā  
hazer ymagines y libros de molde, y espa-  
das, y armas de toda fuerte para pelear, y  
Canteros, y Carpinteros, y Boticarios, y  
Physicos, y Cirurgianos, para que curen  
enfermedades, y tambien otros que sepan  
batir hojas, y que sepan assentar oro, y pla-  
ta, y hombres que sepan sacar oro y plata de  
la tierra, y tambien cobre, y otros que sepan  
hazer tejas de plomo, y de barro, y todos los  
otros maestros, de qualesquier officios que  
son necesarios en los reynos, y allí maestros  
de hazer Escabuzes. Ayudadme en lo que  
os pido: como haze vn hermano a otro, y a  
vos os ayudara Dios, y os guardara de to-  
do mal. Vuestro señor recibe vuestras ora-  
ciones y peticiones, así como recibio los san-  
tos sacrificios en cada vn tiempo. Prime-  
ramente el sacrificio de Abel, y despues el  
sacrificio de Noe, quando fue en el arca, y el  
de Abrahā, quando fue por tierra de Ba-  
dian, y el de Isaac: quando partio de la cue-  
ua del juramento, y el de Jacob, en la casa  
de Belen, y el de Moyses, en Egipto, y el

de Aaron, en la montaña, y el de Jason hijo de Hahim, en Salgala, y el de Bedeon, sobre la playa, y el de Hanube, y de su muger: y el de Sanson, quando tubo sed en la tierra seca, y el de Septe: dentro en la batalla, y el de Baro, y del boza, quando fueron sobre la cera, capitan en el monte Labor, y el de Samuel, y el de Rama propheta, y el de David en la era, y el de Urbana, y el de Salomon, en la ciudad de Sabaon, y el de Elias, en el monte Carmelo, y quando resuscito el hijo de la viuda: y el de Rica sobre el pozo, y el de Josephar en la batalla, y el de Danasses despues que peço: y se conuertio a Dios: y el de Jolias Becapa, quando boluio: y el de Daniel: en la cueua de los Leones, y el de Jonas en el vientre del pescado: y el de los tres compañeros Sidrac: Misac, y Abdenago, en el horno de fuego: y el de Anna dentro en la Tienda del altar, y el de Hebe misas, que hizo los muros en Zorobabel: y el de Athatias con sus hijos, sobre la quarta parte del mundo: y el de Esau, sobre la bendicion. Desta manera Señor rescibirá Dios vuestros sacrificios y oraciones: y os ayudará a yr adelante: contra los malos contrarios en todo tiempo: y en todos los días. Haz sea con vos: y yo vos abraço con brazos llenos de sanctidad: y así abraço a los de vuestro sancto Consejo de Portugal, a los Arçobispos: y Obispos: y Sacerdotes, y Diaconos: y a los hombres y mugeres. La gracia de Dios: y la bendición de nra Señora la madre de Dios sea con vos y con todos. Amē.

**C** Siguē se vnas respuestas que di al Arçobispo de Braga sobre ciertas preguntas que me hizo.



Stando la Corte en la ciudad de Coimbra, no se tardó mucho que el rey se partió vía de Almerin: adonde algunas vezes acorde a su alteza que me embiase a cumplir lo que yo prometiera y jurara al Emperador de etiopia, que era llevar sus cartas, y obediencia: con una Cruz de oro al Papa: y su Alteza me respondió que bien se acordaua d'ello, pero que las guerras de Francia, no dauan lugar. De aquí se partió a Lisboa, y allí se lo torne a cordar: y me dio la mesma respuesta. En esto fue nõ brado Blas nieto por Embaxador: y como

se sospechasse que para Roma, tome a suplir a su Alteza, que me embiase con el, y el respondióme que lo embiara al Emperador: y que yo no podía yr, hasta que dō Martin fuese a Roma, y que presto lo despacharía. Entre tanto vaco vn beneficio en el Arçobispado de Braga, y su Alteza me hizo merced del: embiandome al Arçobispo para que lo confirmasse: y estando yo con su Señoría, nunca dexaua de preguntar me mil cosas de etiopia, a lo qual le respondi con toda verdad (segun lo sabía,) y escreui aquí las respuestas, que son las siguientes. **En Etiopia** comunmente no se come sino vna vez al día, y esta es de noche. Ayunan clérigos y frailes muy estrechamente, de suerte q̄ muchos no comen sino solas tres vezes en la semana en el martes, jueves, y sabado, y no beuen vino de uvas, ni vino de miel, sino vna cerueza hecha de ciertas legumbres. En la Quaresma no se come carne, ni leche, ni huevos, ni manteca, aunq̄ esté a la muerte, y su comida es legumbres, y algunas frutas que tienen. En todos los miércoles, y viernes del año ayunan todos los hombres y mugeres: chicos y grandes q̄ ay, y esto se entienda sacando el tiempo que ay desde la nautidad a la purificacion, y desde pascua florida a la Trinidad, porque en estos tiempos ningun ayuno tiene. Los frailes, clérigos, caualleros, y la de mas gente noble suelen ayunar toda la semana, sino son los Sabados: y Domingos. Nadie muere sentenciado por justicia, aun que açoran a muchos, y a algunos sacan los ojos, y a otros cortan el pie, o la mano, y así los castigan segun el delito. Pero toda vía y q̄imar vn hombre: porq̄ fue hallado en dos hurtos de cosas de Yglesias. No ay en toda Etiopia quē de ordenes, sino solo el patriarca: al qual ellos llama Abima, q̄ significa lo mesmo que patriarca. El Emperador de Etiopia en el lenguaje dellos: no se llama preste Juan, sino Aegue, que quiere dezir rey. No tiene medicinas algunas para las enfermedades, y solamente curan con fuego, o ponen vëtosas sin fuego dentro. El dolor de cabeza sanā abriendo la vena con vn cuchillo q̄ le ponen encima: dándole con vn palo, y así sacan la sangre, y también suelen tomar por medicina ciertos Brebales hechos de yeruas. En todos aquellos Reynos: no vimos ciudad que passasse de mil y seyscientas casas, y destas: ay pocas Ciudades. Ningun pueblo esta cercado: ni tienen Castillos: aldeas ay infinitas, y las casas comunmente son redondas, y todas ellas terradas, y cubier

tas con paja, y tienen grandes corrales ala redonda. Los mas duermen sobre cueros de bueyes: y otros en camas hechas de correas de los mesmos cueros, no tienen mesas, y si comen es dentro de vnas gaueras: que son como arcezas, llanas, y muy anchas, sin poner manteles, ni servilletas. Sus platos son de barro tan negro como azauache, y de lo mesmo son los jarros. Muchos comen carne cruda, y otros solamēte tostada sobre las brasas. Los que no tienen leña, hazen fuego con bostigas de bueyes: y tambien echan sobre ella la carne para assalla. Tienen mucha cera, de que hazen infinitas candelas, por que de seuo no las suelen hazer. No tienen azeite, y hazen vn licor que llaman bena, de ciertas yeruas, y este les sirve de azeite, no tiene sabor, su color es muy hermoso, que parece oro. Tiene poco pescado: y esse de rios. Todos los Monasterios: son de la orden de San Anton: y ninguno ay de otra orden. Los Frailes, Clerigos, y Caualleros andan vestidos del todo: y la de mas gente anda desnuda de la cintura arriba, con solo vn pellejo de carnero: bechado al hombro, y tienen lo atado, el vn pie con la vna mano, y así se lo ponen. La mayor parte de los monasterios estan edificadas sobre, o en los altos de las sierras, o en la hondura de los valles, y todos tienen grandes rentas, y jurisdicciones. En muchos de estos monasterios no se come carne en todo el año, y pocas vezes comen pescado, porque no lo tienen. Lo que suelen rezar en las yglesias son: psalmos y profetas, y lo mesmo se reza en todas las de mas yglesias de Canonigos: y Clerigos. Cada yglesia tiene dos cortinas atrauessadas: la vna delante del altar, y esta tiene campanillas colgando, y della adentro: no pueden entrar sino solos los Sacerdotes, y la otra cortina esta en medio de la yglesia. En la yglesia no puede tampoco enerar alguē: sino son los que tienen ordenes, y por amor de esto se ordenan muchos Caualleros, y personas honrradas. La Epistola, y el Euangelio se cantan siempre a la puerta principal de la yglesia: y en la mesma puerta se da la Comunión al pueblo. Los Sacerdotes confiesan sobre el altar, y no alcan ni muestran el sacramento, y al tiempo que ha de comulgar, toma para si vna pequena parte de la hostia la qual quita o parte de lo alto de la vna de las partes (por que toda la hostia parte primero por el medio) y lo de mas: dexa para comulgar al pueblo, y quantos a la yglesia vienen, comulgan, y si no ban de comulgar no

van alla. Acabada la Comunión, dan a cada vno: vna poca de Agua Bendita, con que lanan la boca: y luego se la tragan. Ninguno puede entrar en la Yglesia calçado: ni se assienta dentro, ni gargagea: ni escupe. No dexan entrar en la yglesia ningunos perros ni otros qualesquiera animales. Confiesan se en pie, y así resciben la Comunión. Casan se los Canonigos, y Clerigos, y aunque vinen, y moran juntos en vn circuyto, o claustro, cada vno se va a comer a su casa. Los Frailes comē en comunidad, y nunca se casan. Los Deanes de las yglesias: se llaman Licacante. Las Mugeres de los Canonigos: morā por si en otras casas fuera del circuyto, y allí se van ellos, quando quieren: y sus hijos quedan tambien Canonigos: mas los hijos de los otros Clerigos no quedan Clerigos, sino es haciendo ellos despues. No se paga diezmo a ninguna Yglesia, y bien los Clerigos de grandes propiedades q̄ tienen: y sus pleytos se tratan delante de la justicia seglar. Las vestimentas de la Abissa: son vn Alba: hecha como camisa, y vn Estola ancha: abierta por el medio: y por aquella abertura la meten en la cabeza, no tienen Manípulo, ni Almillo ni cinta. Todos los Clerigos y Frailes: traen tapadas las cabeças, y crecidas las barbas. Los Frailes dizen la Abissa con la capilla en la cabeza, y los clérigos con la cabeza descubierta. En cada yglesia no se dize mas de vna Abissa, y nunca les vi dezir missa por si misma, o por defuntos. Quando los clérigos van por algun muerto, llevan consigo Cruz y agua bendita y encienso, y desque le ban rezado algunas oraciones: luego le traen a enterrar con mucha presteza, y otro día se trae la offrenda por el. El Emperador no tiene lugar determinado donde estar, sino que siempre anda en campaña: y para sola su persona, se arman cinco o seys tiendas sirtas. Si guē infinita gente su Corte, y quando menos gente ay: pasan de cinquenta mil de a mular: que de a cavallo ay pocos. La cocina del Emperador: se assienta vn buen tiro de ballesta a prada de sus tiendas: y al comer le trae la comida dentro de escudillas y olleras de barro tan negro como azauache, y vienen puestas dentro de vnas Gauetas: que son de hechura de arcezas, llanas y anchas, y sobre los paños que las traen: se lleva vn Cielo de seda: y así van los guisados: con aparato y pompa. En Etiopia: muchos sembrados que son del mesmo Emperador, y en ellos se cose infinito Pan: de el qual ninguna co:

ta se aponecha el, sino que todo lo manda diuidir entre personas borradas, q son pobres, y entre monasterios y yglesias. Hay en todas estas tierras infinito trigo, y cenada, aunque algunas partes hay donde se cogemas mijo, y mayz, que no trigo, ni cenada. Hay tambien garuanços, bauas, aruejas, y todas las demas simientes, entre las quales hay vna, que llaman *Tafo*, y otra que dizen *daguca*, y estas nunca las conoscimos. En otras partes hay grandissima abundancia de todas simientes, y legumbres. Hay en todas partes muchos mananciales, y fuentes de agua, y nunca vi que tuuiesen alguna fuente hecha de piedra. En el lugar de *Acaxumo* (donde moraron las reynas de *Saba*, y *Landacia*) hay muchos estanques, y pozos muy bien labrados de cantería: hay tambien de lo mismo muchas estatuas de hombres, leones, perros, bueyes, y otras antiguallas. En aquel lugar se hizo christiana la reyna *Landacia*, por consejo del *Eunuco* al qual baptizo san *Phelipe*. No vi en *Ethiopia* alguna puente, ni de piedra, ni de madera. *Tapoco* no vi *Judios*. Hay muchas cañas de acucar, y no saben bazer el acucar: hay tambien uvas, y duraznos: que maduran por *Hebrero*, y duran hasta *Abril*, hay muchas naranjas, limones, cidras, y hortaliza. Hay muchos animales, como son *Leones*, *Oncas*, *Tigres*, *Lobos*, *Aenados*, *Antas*, *Batos* de algalia, *Corços*, *Elefantes*, *Camellos*, y assi hay otros animales que no conoscimos, de los quales esta llena la tierra, y nunca supimos si hauiá ossos, y conelos. *Tã* biẽ hauiá perdizes en tres maneras: las vnas eran como las nuestras, y las otras mucho mayores, hauiá gallinas: de las q dezimos de *Guinea*, las quales llaman ellos *zebras*, hay codornizes: palomas, tortolas, açores, halcones, ganilanes, agullas reales, tordos, pardales, golódrinas, ruy señores, cugufadas, patos saluases, anades, garças, grullas, y assi las demas aues, q se puedẽ hallar en el mundo: aũ que no las conosciamos, saluo picaças, y colillos, que nunca los vimos, ni oymos dezir que los vudiese. Hay tambien tantos rinos, que es menester andallos corriendo, como se baze en *Lozoel*, q es vna jurisdiccion en *Barnagaes*, que los corren, en tiempo de los panes hasta q los encierran en vna sierra, y assi dexã vnos hõbres para q de dia guarden el passo (q de noche no andã) hasta q se cojan los panes. Hay por los bosques mucha meliorana, y de ños arboles, no vimos sino acipresses, ciruelos, y sauzes por los rios. No

hay melones, ni pepinos, ni rabanos. No viã moneda de oro, ni de plata: sino q todas las cosas se hazẽ, trocãdo vnas cosas por otras, en especial cõ sal, q casi corre por moneda en todas estas partes. Hay tambien lino, no haze lico de l, porq no es de bebitatienẽ algodõ de q haze paños, y assi tienẽ muchos paños de color, y algunos hay q vistẽ burel en dõde haze frio. Las yglesias son biẽ traçadas, saluo q las paredes son mal hechas, y ninguna cosa se arma sobre ellas: porque todo el tejado haze fuerça, y se sustenta sobre los pilares. La tierra cria oro, plata, cobre, estaño, y ninguna cosa destas saben sacar de las minas. Hay muchos leprosos, y ruiẽ juntos cõ los demas en el pueblo, y muchas personas, por su deuocõ los lauã, y les curã las llagas cõ sus propias manos. Hay mucha miel en toda la tierra, y las colmenas estã puestas en las mismas paredes de las casas de los labradores, de suerte, q el cuerpo de la colmena q da de la parte de dentro, y las bocas quedan de fuera de las casas. Destas colmenas hay grã numero, en especial por los monasterios, y por los bosques andan muchos exambres de auejas, y tomã las los labradores: poniẽdo los corchos por los arboles, y desque las han cogido, las llenan a sus casas. Tienen a las puertas de las yglesias de la parte de fuera muchas muleras como las de los corços, porque (como en la yglesia todos estan en pie) el que quisiere descansar: toma vna dellas, y sobre ella descansa: entre tanto que se dize el officio diuino. Por las paredes de las yglesias hay muchas ymagines pintadas de nuestro señor, y de nuestra señora, y de los *Apõstoles*, *Patriarcas*, *Prophetas*, *Angeles*, y en todas comunmente tienen a san *George*. No tienen estatuas de bulto. Por las yglesias hay muchos libros escriptos en pargamino, y la escriptura y lengua comun, es de la priãera tierra, donde començo la christiandad dellos. No se acostumbrian a escreuir los vnos a los otros, y tantopoco escriuen los pleptos, ni lo demas que se trata delante de la justicia, sino que todo se concluye de palabra. Solamente se escriuen las rentas del emperador al tiempo que se entregan, o que se reciben. *Zuria* en estas tierras muchas mas frutas y sementeras, si los grãdes no maltratassen el pueblo, quitãndoles quanto tienen, y por esso ellos no aprouechan mas de lo que han menester. En ninguna parte vi carnicerías, sino en la corte, y nadie puede matar alguna vaca, aũque sea supã, sino con licencia del señor de la tier-

ra. Son mentirosos aunque juren, sino es jurando por la cabeça del Emperador. Temen mucho la escomunõn, tanto q con miedo della hazen quanto les mandan, aunque sea en su perjuizio. Quando toman juramento, es desta manera, van se ala puerta de la yglesia con dos clerigos, lleuando encienso y brasas, y el que ha de jurar, pone las manos en la puerta de la yglesia, y el vno de los clerigos le dize, que diga verdad, y si no la dixere, que assi como el *Leon* traga la presa en el bosque, assi sea su alma tragada del diablo, y que assi como el trigo es molido entre las piedras: assi sean sus huesos molidos de los demonios, y que assi como el fuego quema la leña, assi sea su alma quemada del fuego del infierno, y hecha poluo: a cada cosa destas ha de dezir el que jura, amen. Luego torna a dezirle el sacerdote: que si dixere verdad, si vsta sea honrada, y alongada, y su alma se vea en el parayso con los bienauenturados: respõde tambien a esto, amen, y luego da su testimonio. Las fiestas mouibles del año las celebran en los mismos dias que nosotros: y en las fiestas fijas, concuerdan con nosotros alguna vez, y otras vezes no. El año comienza a veynte y nueuedias de *Agosto*, quando es de *coollacio* sancte *Joãns*, y tienen doze meses, y cinco dias. Cada mes tiene treynta dias, y el año de bissexto añaden otro dia a los cinco, y assi tiene el año dellos tantos dias como el nuestro. En la semana santa andan todos vestidos de negro, o azul: y enotonces no se saludan aunque se encuentren, ni se hablan: en señal de tristeza, y porq *Judas* saludando a *Christo* con beso lo entregó. En ninguna pintura tienen a nuestro señor pintado en la *Cruz*, aunque tienen muchas *Cruzes* pintadas por las yglesias: la causa desto dizen que es, porque no son ellos merecedores, de ver a *Christo* crucificado. Todos los clerigos, frayles, y señores, hora andan a pie, hora a cavallo, siempre traen en la mano vna *Cruz*, y los demas vulgares la traen al pescueço. Los clerigos, y frayles, traen consigo vn cuernezillo lleno de agua bendita, y donde quiera que allegan: les piden luego los huespedes la bendicõ: y el agua, y ellos se la dan. Tambien antes que coman, si uelen bechar algunas gotas de la mesma agua en la comida, y en la beuida. Las armas de aca son azagayas, y algunas espadas, y muy pocas camisas de malla har to ruy, y son estrechas, y luengas: hay muchos arcos, y flechas sin plumas, hay algunos yelmos, y cascõs, y muchas adargas sin

ertes. Quando nosotros fuimos no tenian artilleria, mas de aquellas dos piezas que les lleuamos, *tãpoco* tenia arcabuzes, y quando nos partimos podrian quedar catorze en la corte, que se hauian comprado a *Turcos*, que alli van a tratar, y el emperador mando dar por ellos quanto pidiesen, y assi ha mandado que se ensenien algunos hombres a tirar. Tienen tambien trompetas, aunque no muy buenas, y muchos atabales de cobre que vienen del *Eypro*, y algunos otros tienẽ de madera, con sus cueros de ambas partes, tienen pandero como los nuestros, y bacias grandes con que tañen algunas vezes. Tambien tienen flautas, y vnos instrumentos quadrados, con cuerdas: que parescen harpas, y ellos los llaman *Dauid moçanco*, y con ellos suelen tañer al emperador. Hay tierras llanas, y otras montañosas, y todas frutiferas. No hay sierras neuadas, aunque algunas vezes hay grandes velos: en especial por los llanos, y por todas las tierras hay grandes crãças de ganados. Nunca vi el *Pilo*, y estuue a dos jornadas del *Pilo*, y a tres jornadas del *Pilo*, y a quatro, o cinco leguas, es unos de madera, compania allegaron al nacimiento del, y vieron como nascia en el reino de *Boyame*, de vnos muy grandissimos lagos, y luego en su nacimiento baze muchas islas, y luego comienza su camino para *Egypto*. Dizen que la causa del crecer el *Pilo* en *Egypto* desde veynte y cinco de *Setiembre*, hasta fin de *Octubre*: es porque el invierno comienza en *Ethiopia*: alli en *Boyame* desde mediado *Junio*, hasta fin de *Setiembre*, y con las muchas aguas que siempre llueuen: cresce, y va a regar a *Egypto* en aquel tiempo. Tienẽ por costumbre los *Ethiopes*, nunca passar a canallo, ni a mula por delante de las yglesias, sino que antes que alleguen se apean, y desque han pasado, lleuãdo su caual gadura por el freno, tornã a caualgar, y prosiguen su camino. Quando la corte camina, se llenan los altares, y piedras de ara, sobre los hombros de sacerdotes. (como quando se lleuã vnas andas de algũ muerto) vistẽse ocho sacerdotes a cada altar, y vante mudãdo de quatro en quatro: y adelante de estos va otro sacerdote cõ vn encensario, y mas adelante va vn *Diacono*, tañendo vna campanilla. Toda la gente se aparta del camino, y los de a canallo se apean, hazfendo reuerencia al altar, hasta q passe. En ninguna parte se haze vino de uvas sino en casa del emperador, o del patriarca, y si alguno otro lo haze es en escõ

dido. El vino para dezir Bissa: se haze en cada Iglesia, tomando algunas passas de uvas que tienen guardadas en la sacristia, y desque han estado diez dias en remojo, ya que estan hinchadas: facan las, y dexan las en un lienço, y con aquel vino que facan, disen Bissa. Los cauallos naturales de Etiopia son muchos, y no valen nada: porque son como rocines de Galizia, mas los que se traen de Arabia, son tan buenos como cauallos Bourscos, y los que se traen de egypto, son los mejores, porque son muy grandes, anchos y hermosos: y por esto muchos Señores crían cauallos de las yeguas que tienen de Egipto: y luego que han partido no dexan mamar al potro a la madre mas tres dias, y despues tornan a dexar emprenar las mesmas yeguas, teniendo apartados a sus hijos dellas, a las quales sustentan, dādo les leche de vacas. Estas son las respuestas, que yo di al Señor Arçobispo de Braga ..

Deo gratias ..

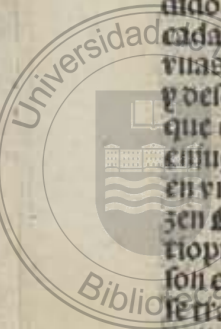
Amen.

Fin de la historia de Etiopia.

*Libreria de la Universidad de Madrid*

Aqui comienza la Copia de diuersas Cartas de algunos padres y hermanos dela compania de Jesus ..

[Faint, mostly illegible text in two columns]



# Copia de diuersas

Cartas de Algunos padres y hermanos de la compania de Jesus. Recebidas el Año de mil y quinientos cinquēta y cinco. De las grandes maravillas, q̄ dios nuestro señor obra en augmēto de la santa fe catolica, en las Indias del Rey de Portugal, y en el Reyno d̄ Japon, y en la tierra de Brasil. Con la description d̄ las varias leyes, y costumbres de la gente del gran Reyno de la China y otras tierras nueuamēte descubiertas, en que ay nuevas de grande admiracion y bedificacion, pero muy verdaderas ..



Dios te



Jesu ..



salue mup



benigno



Prologo.

Al Christiano Lector.

La Gracia y Amor de Jesu Christo nuestro Señor sea siempre en nuestra ayuda y fauor. Amen.



El fruto que nuestro señor, por su infinita misericordia comieça a hacer en este tiempo en la gentilidad, de la India oriental. Japón y Brasil deuenos pensar que mucha parte nasce de oraciones; y obras piadosas: que muchas personas deuotas de di-

uerfos estados offrescerán a nuestro señor para este effecto. Por lo qual es mucha razon manifestar: las grandes maravillas, que su Magestad diuina obra en aquellas partes para que los que se ocupan en obras santas dirigidas a este fin de la conuersion de la gentilidad, viendo como el señor pláta su santa fe en tantas partes, con mayor desseo de la salud de las almas de los proximos; alaben al señor de tan cumplidas misericordias; y se esfuerçen en proseguir lo comenzado. Y los que hasta aquí no lo han hecho: viendo quanto pueden ganar para si; y para los otros: comiencen agora de ayudar a tan alta empresa, porque sera muy accepto a nuestro señor el zelo que tuuieren de la conuersion de la gentilidad: como se vee por el precio que costo a su vnguento hijo Jesu Christo, nuestro señor: el qual more siempre por gracia: en nuestras almas. Amen.

Fin del Prologo.

Copia de vna Carta que escrive el padre maestro Melchior Nuñez de la compañía de Jesus al Reuerendo padre Maestro Ignatio de Loyola Preposito General de la dicha compañía: en que le da cuenta de la gloriosa muerte del padre Maestro Francisco Xavier, que fue el primero padre de la compañía, que passo a la India, por quien Dios nuestro señor ha obrado grandes maravillas: así en su vida como en su muerte. . .

En el estado el venero, de mil quinientos cinquenta y quatro: escriví a vuestra paternidad largamente del estado de las cosas de la India: y de lo que Dios nuestro señor obra por medio de los padres de la compañía en estas partes. Esta escriví en el mar de Goa, yendo a Cochín, adonde la verare, para que la embien a vuestra paternidad. Podrá ser que tambien de Malaca torne escrivir mas largamente, si el tiempo y las ocupaciones nos daran lugar. Sucediendo yo en el cargo de la prouincia de la india por la muerte del padre Maestro Gaspar de Lino, por cumplir con la obediencia me dero el padre Maestro Francisco, me parti para visitar los nuestros, que estan en Cochín Colam: y como en: adonde entendi ser muerto nro padre nro Francisco en un



puerto de la China: que se llama sant. Eboán de cuya muerte: lo mas verdadero es esto. El estava en aquel puerto de san Eboan con certado con un mercader Chines: que por trezientos escudos de pimientas que le haia de dar ( la qual pimienta le haia dado a el de limosna) el dicho mercader le haia de poner yna noche en la ciudad de Cantabá. Y esto daua el por el peligro en que se ponía el mercader de perder la vida, si le prouassé que el haia puesto hombre estrangero en el Reyno de la China. Era tan feruiente la caridad de este bienauenturado padre, que sabiendo muy de cierto que no podia escapar naturalmente de carcel perpetua, captiuidad, o muerte, no le espantaron todos estos trabajos: solamente el pudiesse entrar en aquella tierra, y ser causa que en ella sembrasse la fe de Jesu Christo. Pero el señor que fue seruido mouerle a se ofrecer a tantos trabajos y peligros: dando le el merito de ellos por el gran desseo que de ellos lleuaua: quiso que el

que el grano del trigo fuesse sembrado en la entrada de la China, porque no faltasen padres de la compañía: que varan a coger las espigas, que sin duda se pueden esperar con grande abundancia. La muerte deste buen padre fue tan gloriosa como la vida, de la qual he entendido algunas particularidades, por algunas personas que en ella se hallaró presentes, entre los quales era vno el patrón desta naue, en que al presente ando: el qual dixe q estando la naue en el puerto, el padre maestro Francisco: se recogio vna noche en su camara, y al otro dia o mañana esperaua que el saliesse como solia, pero el estava muy ocupado en la oracion, y los que estaua fuera le oyán dar muchos sospiros: los quales el antes acostubraua hechar: muy a menudo. Diziendo, Jesu fili David miserere mei. Y todo aq̄l dia passo sin comer ni beuer: ni responder otramete a los q̄ le llamaua a la puerta: ni poder ellos oyr otra cosa: si no los dichos sospiros: y palabras de amor con dios: q̄ salta de las entrañas, de aquella su tan grã de charidad. El dia siguiente q̄ fue el jueves primero dia de Diciembre, dixo que se sentia malo, y que queria le sacassen a tierra, y segun se pudo comprehendé de sus palabras que el dixo a algunas personas, y lo mesmo certifica el dicho patron: pareçia que sabia el q̄ el dia siguiente haia de morir. El viernes siguiente de diciembre, dia de santa bibiana tampoco no pudo comer nada, por estar ya muy malo, ni se pudo oyr de otra cosa sino algunos rayamientos: que continuamente tenia con dios. En este dia a la media noche dio el alma a su criador, y los portugueses que allí se hallaua, pusieron su cuerpo en vna arca con mucha cal: y lo pusieron debajo de tierra cerca de la mar vestido con su ropa, y camis, y estola, y con las manos cruzadas. Passados tres meses y medio que estubo la naue a tornar de malaca, los Portugueses como lo querian mucho, consultaron si yrán a ver la sepultura, y determinaron de lo hazer, y si el cuerpo estuiesse gastado: de manera que se pudiesse sufrir el hedor en la naue que en toda manera le haian de llevar a Malaca, para que fuesse sepultado en ygleña. Y así fueron a la sepultura, y le hallaró tan entero, como el dia que le enterraron: con la cara que pareçia vino: sin hedor ni corrupcion alguna mas que de la cal. Y por mas certificarle, le cortaron un poco el un brazo: q̄ pareçia carne biva, y de muy buen odor: y el vestido: y calçado estaua también todo entero sin se hauer nada gastado de la cal, y muy espã

tados de tan grã de nonedad, lo lleuaron a malaca: adonde entonces no se hallaua ninguno de la compañía. Toda via fue recebido in cuerpo con mucha solentidad: por ser el alla muy conosciado. Pero no se si por ignorancia del mysterio: o por curiosidad de q̄rer lo mejor prouar, o por satisfacer al capitã de alla, que le haia sido contrario, le sepultaró en vna fossa muy estrecha, sin cara, y le tapiaron tanto la tierra encima: que le rompieron el cuello y vna rodilla, y también le señalaron la cabeza en algunas partes. En aquella fossa estubo enterrado algunos meses. Despues llegado vn hermano de la compañía, que se llama Emanuel de Tauora, q̄ el padre maestro Gaspar embiaua para visitar los padres de Japón, y de otras partes: por importunacion de vnos deuotos, abrió la sepultura, y le hallaró tan entero, como le pusieron, excepto las lisiones q̄ le hizieron, tapiado le la tierra encima, las quales hallaró sangrientas, como si se hizieran en persona, q̄ solamente acabaua de espirar. Y viendo las maravillas de dios tan grãdes, determinaró el: y otro hermano q̄ venia de Japón, embiado a la India por el padre Cosme de Torres, de llevarle io a Goa, y el embarador que el viórey de la india embiaua al rey de la China, le hizo vna arca forrada de Damasco dentro y fuera: y embuelto el cuerpo en vn paño de brocado le pusieron dentro el arca, con vna almoadada de brocado, y se lo lleuaron para Goa donde entoces yo me hallaua. Y como supimos q̄ venia la naue q̄ lo lleuaua, vera ya cerca de goa me embarqué yo en vna fusta: para yrle al encuentro, porq̄ la naue: como vna maltratada andana muy poco, y también porq̄ dessea ua como otro santo thomas ver, y tocar lo q̄ tanto publicamente por todo el pueblo se haolana. Y si mucha maravilla nos haia causado lo q̄ hauiamos oydo, mucha mas nos causo lo q̄ por nros ojos vimos. Venia aq̄l cuerpo tan dichoso en vna arca de la manera q̄ hauiamos dicho: y hauiendo quinze meses q̄ era muerto y hauiendo estado embuelto en cal, y debaro de tierra, no venia nada corrompido ni hedido, antes estava aq̄lla carne muy blada, y con substancia, y buen olor. Llegamos a goa el viernes antes de la dnica de Ramos: q̄ fue a. xvij. de março a donde estava el visorey con todos los pncipales de la india, y todo el pueblo de goa, y el cabildo y compañía de la mia: y todo el clero asistados, esperaronos en la ribera del mar. Despues de hauer desembarcado, toniamos los sacerdotes de la compañía la arca, así como venia, y la lleuamos en las es-

que el grano del trigo fuesse sembrado en la entrada de la China, porque no faltasen padres de la compañía: que varan a coger las espigas, que sin duda se pueden esperar con grande abundancia. La muerte deste buen padre fue tan gloriosa como la vida, de la qual he entendido algunas particularidades, por algunas personas que en ella se hallaró presentes, entre los quales era vno el patrón desta naue, en que al presente ando: el qual dixe q estando la naue en el puerto, el padre maestro Francisco: se recogio vna noche en su camara, y al otro dia o mañana esperaua que el saliesse como solia, pero el estava muy ocupado en la oracion, y los que estaua fuera le oyán dar muchos sospiros: los quales el antes acostubraua hechar: muy a menudo. Diziendo, Jesu fili David miserere mei. Y todo aq̄l dia passo sin comer ni beuer: ni responder otramete a los q̄ le llamaua a la puerta: ni poder ellos oyr otra cosa: si no los dichos sospiros: y palabras de amor con dios: q̄ salta de las entrañas, de aquella su tan grã de charidad. El dia siguiente q̄ fue el jueves primero dia de Diciembre, dixo que se sentia malo, y que queria le sacassen a tierra, y segun se pudo comprehendé de sus palabras que el dixo a algunas personas, y lo mesmo certifica el dicho patron: pareçia que sabia el q̄ el dia siguiente haia de morir. El viernes siguiente de diciembre, dia de santa bibiana tampoco no pudo comer nada, por estar ya muy malo, ni se pudo oyr de otra cosa sino algunos rayamientos: que continuamente tenia con dios. En este dia a la media noche dio el alma a su criador, y los portugueses que allí se hallaua, pusieron su cuerpo en vna arca con mucha cal: y lo pusieron debajo de tierra cerca de la mar vestido con su ropa, y camis, y estola, y con las manos cruzadas. Passados tres meses y medio que estubo la naue a tornar de malaca, los Portugueses como lo querian mucho, consultaron si yrán a ver la sepultura, y determinaron de lo hazer, y si el cuerpo estuiesse gastado: de manera que se pudiesse sufrir el hedor en la naue que en toda manera le haian de llevar a Malaca, para que fuesse sepultado en ygleña. Y así fueron a la sepultura, y le hallaró tan entero, como el dia que le enterraron: con la cara que pareçia vino: sin hedor ni corrupcion alguna mas que de la cal. Y por mas certificarle, le cortaron un poco el un brazo: q̄ pareçia carne biva, y de muy buen odor: y el vestido: y calçado estaua también todo entero sin se hauer nada gastado de la cal, y muy espã

padres hasta la yglesia: adonde banamos aparejado yn monumento: a manera de deposito, para poner la dicha arca. Y hauendo llegado en la yglesia: el Alforey primero arrodillando se, beso la arca. Y despues el pueblo que era muy grãde: que pienso yo passarian de cinco o seys mil personas: empeco hazer nos instãcia: que les mostrasse el cuerpo, que no se yrian de otra manera. Y assi fue forçado de se lo mostrar. Y fue tan grande la deuocion de la gente: y admiracion: que fue vna de las cosas mas grandes q yo he visto en esta vida pa alabar a nro señor. Algũos lloranã: otros se heria los pechos pidiendo a nro señor perdõ de sus pecados, otros hazia fuerça pa tocar cõ las enetas, y otras cosas al cuerpo, hasta rõper las reças de la yglesia, y no se podã barta de befarle los pies. Y si nosotros no estuieramos impidiendolo: creo q cada qual tomara lo q pudiera por reliquia, segun el gran heruor q todos mostrauã hasta el domingo a la tarde no le pudimos meter en el monumẽto por no permitir la grã deuocion de la gẽte, y a yn aqlla noche hasta la media noche, no pudimos sacar la gẽte de la yglesia: para poder cerrar las puertas. Los religiosos de sancto frãscisco ynierõ el sabado a catar vna missa de nuestra seõora, y pa el viernes banã cãtado otra los canonicos de la yglesia mayor de la cruz, dãdo en esto testimonio que pues el padre maestro frãscisco en estas partes hauiã tanto ensalçado el estãdarte de la sancta cruz, q por ella hauiã alcanzado la gloria, tã bien era razon q a la mesma cruz se atribuyese toda la honra y gloria. No me marauillo q todos gritassen cuerpo santo: cuerpo santo, porq ytra q su vida, y grã virtud, q en todo el tiempo q estuuo en estas partes, dauan testimonio de la gracia q en el habitaua, y vltra aquel mysterio q yian delante sus ojos: yn cuerpo de yn hombre muerto: q naturalmente acostumbra ser mas subjecto a corrupcion q de qualquier otro animal: despues de hauer estado muerto quinze meses, y tanto tiempo embuelto con cal: que acostubra romper: no solo la carne, pero aun gargar los huesos, no quedar nada corrupto: ni aun la ropa, sino todo muy cõtero y cõ muy buen olor, que es cosa sobre natural, se descubrieron tambien muchas cosas de l, de pues de muerto, que nunca se publicaron en su vida. Un padre de san frãscisco persona muy religiosa, el q hauiã ydo en su cõpañia algũ tpo, antes q entrasse en religio q por nõ bre se llama suã dero: quãdo vio el cuerpo de

aqlla manera dixo, q a gloria de nro Señor pues su diuina magestad mostraua la sanctidad del padre maestro frãscisco: q el queria descubrir vna cosa: q nunca la hauiã descuberto, y dixo: q el padre maestro frãscisco tenia espõritu de prophecia: porq bautiendo tenido el dicho frayle vna reuelacio yn dia, y teniendo aqlla muy secreta dentro de si, el padre maestro frãscisco le adenino, su reuelacion, y todas las particularidades della, de tal manera, q no se la pudo negar. Y esto dezia el dicho frayle llorado. El vicario de sancto thomas, adonde el Padre Maestro frãscisco estuuo yn inuerno en su compaña, dixo tambien que el sabia muy ciertamente: q el Padre Maestro frãscisco era virgen. Lo qual el podã saber como su padre, espõritual. Muchas personas afirman tambien, que en el cabo de Cammorin hauiã resuscitado yn muerto. Un hermano de Paulo de sancta fe afirmã tambien que en Japon hauiã alumbrado yn ciego. Muchas otras cosas dixerõ, que no curo descreuir, por que el visorey dixo, que el queria mandar sacar fe, y acto publico de todo, para subiar lo al rey. Y el vicario general tomo el cargo de lo hazer. Bẽdito sea tal padre: y bẽditos sean los caminos q camino, y los peligros, y trabajos q padecio: pues merecio no solamente en el alma recebir el premio eterno, mas aun en su cuerpo cõ tan claros testimonios ser a puada su virtud, y sanctidad. Espero en nro señor, q aunq se nos haya muerto nro capitã en la entrada de la China, no sera para hazernos dexar la empresa: antes sera causa de nos animar mas cõ su exemplo: y con la ayuda de nuestro señor: a mas efõrcadamente proseguir aquella: embiandonos vuestra paternidad tales personas, q les para semejante empresa conuiene. Porque si nuestro señor en tal manera paga a quien solamente tuuo el deseo de entrar alla, no menos premio dara a los que entraren, siẽdo dignos instrumentos. Y por esto es necesario que yengã algunos Padres de grande espõritu, para nos abrir el camino, y nos animar a entrar en tierras tan estrañas, pobladas de enemigos de nuestra sancta fe. Adonde assi como la esperanza del fruto es muy grandissima, no menos: lo han de ser los peligros, y trabajos: como por experiençia vemos: que en todas partes: el principio de la conuersion ha sido muy contradicho. Y assi tambien lo fue en Japon: adonde el Padre maestro frãscisco padecio muchos trabajos aun que el por su humildad: los quiso encu-

brir, y dissimular, quãdo ve alla vino. Estas agora cõ hauer empeçado en aquella tierra a gustar el suau sabor de la palabra de la vida eterna, esta como yn campo tã dispuesto, a ser arado, que mas parece que vamos a recoger fruto del, que a le arar y labiar. El Rey de Amanguche, a donde esta el padre Cosme de Torres, y Duardo de Silva: y el rey de Bungo, o donde esta el Padre Baltasar Sago, y Joan Hernandez, y el Duque de Frando escriuieron al Alforey Don Alfofo agora en este Abil pasado, que conosciã la verdad, que la ley verdadera, era aquella del Criador, que nuestros Padres desde el principio del mundo les predicã y declarã. Y el Rey de Bungo, que es el mas poderoso Rey de Japon: embio yn embarador al Alforey con presentes, y letras: en que mostraua desear ser Cristiano, y trauar amistad con el muy poderoso rey de Portugal: diziendo, que rey de gente tan noble no puede ser que no sea muy poderoso: y excelentissimo rey, y que se reputara por bienauenturado, si lo alcanza. Y seria razon de procurar con su alteza, que le escriuiesse cartas de mucho amor animandole que se haga Cristiano. Porque el dize: que ninguna cosa le detiene de lo hazer, sino el temor humano: que tiene de los Nobles y grandes de su Reyno, que se escandalizarian mucho del viendo, le tomar otra ley nueva, sin la approbacion de ellos. El lo qual como algunos dellos se conuertiran, no ay duda ningũna sino que el la misma hora seguirã. Son estos Japoneses hombres de tan lindo entendimẽto y razon, que oy yo afirmar al padre maestro frãscisco: que en ninguna parte del mundo, el hauiã visto hombres mas obedientes a la razon. Los que alla se hazen Cristianos, que hasta agora seran quatro mil, no se hazen por ningun interesse ni respecto humano, ni tampoco lo hazen a ciegas, por solamente persuadirse lo fino que primero vienẽ a conoscer la verdad de la ley de Jesu Christo nuestro señor, tocãdoles dõs con la gracia supra: por oyr la palabra diuina: y por ver la sapiencia diuina q por medio de los padres de la compaña les es declarada. Ven ellos de muy buena gana las razones que les dã, y responden muy bien a las preguntas q les hazen: y piden razon de todas las cosas q ellos dudan, y despues de hauer conocido con buẽ suzlo: ser falsas las opinioes y errores del demonio, en q hauiã creydo asta agora, y por el contrario ser muy cõforme a razõ natural, la ley de nro señor Jesu xpo: por las particularidades q de

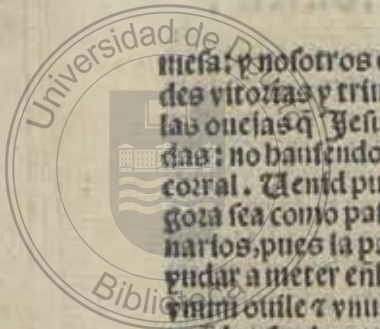
lla les muestrã los padres de la cõpañia, en su lẽgua: q dando muy satisfechos en todo se bautizã: y despues de ser bautizados es cosa admirable ver el heruor, q nuestro señor les da para disputar cõtra los gentiles sus mismos parientes y conocidos: pronãdoles cõ muy buenas razones la ley de Jesu xpo ser la verdadera, y la suya falsa. En tanto q ay muchos, q no pudiendo ver los gentiles cõ razones: lo pornã a las armas, si los padres no se lo prohibiesse, oi yo dezir al padre maestro frãscisco: q esta grandẽ cõtentacion tenia de los cristianos q hauiã becho en Japon, q si fuesse menester, moririan primero q negassen la ley de xpo. Muchos dõs nobles y principales se hazen cristianos: y de quãto estos alcãã mas q los otros, tãto mas presto se conuertien, por que son gente muy amiga de conformarse con la razon. El rey de Bungo dio vna tierra o patio a los padres de la compaña para bedificar yglesia, y casa, y huerta, y todo lo que mas quisiesse, segun esta contenido, en los auctos del dicho rey de Bungo, y de Amanguche, que embiarõ de Japon a la India este año escriptos en lengua Japonesa, con vna declaracion en lengua portuguesa: y dio aquel patio con priuilegio, que ninguno pudiesse por justicia morir, ni ser preso y que todos los que quisiesse se pudiesse bautizar. Y qualquiera que molestasse a los Padres: o a los que se quieren conuertir, fuesse suseto a la puniçion diuina: y fuesse encarcelado. Los mismos priuilegios ha concedido el rey de Amanguche su hermano por todo su Reyno. Para auisarnos destas, y muchas otras cosas, y de la grandẽ necesidad que allã ay de obreros: para tan gran muelle: nos embiaron los Padres que estã en Japon al hermano Pedro a la India. Mucho nos mouio esto, y muchas otras cosas que callo, por no ser largo a desear yr a Japon: y tambien se nos representa na que como el padre maestro frãscisco era muerto, se podã refriar el heruor de aquella tierra, si presto no fuesse socorrida. De otra parte me detenta, ver q el padre maestro Gaspar, y Emanuel de morales, y el padre Urbano eran muertos, por cuya falta: era necesario ayudar a sostener las yglesias de la India, y no yr a tierras tã remotas. En esta duda he estado hasta q nro señor ha sido seruido darme mas claramente entẽder, q sera mayor seruicio suyo q yrã, mouiendo me a ello por estas razones. La primera: porq la intencio del bienauenturado padre Maestro frãscisco Provincial nro era, q yo fues-

se alla, diziendo, q las letras q nro señor me a comunicado serían alla mas ytiles, q en Goa por ser gēte, q de qualquier cosa quierē q se les de la razon. La segunda porq nro capitā y superior maestro francisco, el modo q tenta q proceder era mas hedificar a los suyos cō el exēplo de santas obras, q cō palabras: no queriēdo reposar en el collegio de Goa, por diziendo lo muy bien hazer con todos los fauores y benenolencia d los señores y principales de toda la India: buyēdo siempre todo descanso y fauor por abraçar la Cruz en los grandes trabajos y peligros q passō, todos los doze años q ha buido aca en la India: en yssitar Comorin, santo Thomas, malaca maluco, amboyno, las yslas del moro Japō y la China. Y dexādo me a mi (biē q muy indigno y inutil) el cargo q el tenia: no parece q cumpliera con lo q deusa a mi cargo, y a la hōra de dōs, y al instituto de la cōpañia: y a la edificaciō de las almas, qdando me yo en goa, mayormente qdando tãbien proueyda q me persuado yo, que ningūo se pierda alla por falta d doctrina. La, iii. razō es, q allende q a mi parecía, ser esta la voluntad de nro señor, por no me engañar, cō mi propio iuzygio, lo cometi al parecer del padre Paulo: y del padre maestro balazar diaz, y otros muchos: por los quales me parecía que nuestro señor: me podía mostrar su voluntad. Y a todos pareció lo mesmo, y el visorey lo aprono tambien, mādando nos dar prouisiō para el camino. Yo voy muy consolado con esta resoluciō: la qual todo el pueblo d goa pareció aprouar con la mucha alegria y deuociō, q mostraron todos, en mi partida. Al todo lo dicho se añadiō el bauer monido dōs nuestro, señor el coraçon de vn grande amigo, y deuoto del padre maestro francisco, q se llama, bernan bernandez de mōre mator, el qual era vn tratante, q bauta muchos años q trataua por estas partes, con diez o doze mil escudos q tenia. Y el Domingo de pastor bonis, q fue ocho dias antes de nuestra partida para Japō yendo yo a vna hermita de nuestra seño: a de gracia, q nosotros fabricamos en la ysla de Lhoā, tres millas lexos de Goa, el qual yo conigo por offercer cinquēta escudos de limosna, a la dicha hermita. Y la virgen sacratissima: como madre de misericordia: se empetro tal gracia d su bendito hño: q estando tratando en platikas espirituales se encendio en tanta deuociō y heruor, que hizo voto (no bastando a impedirse lo en ninguna manera) obligādo su cuerpo, anima: y baziēda al perpetuo ser-

uicio d nro señor, desseando emplearse todo en esta empresa d japō. Es hōbre humilde, a que esperamos que nro señor: ha d comunicarnos muchos dones y grās. Assiento sus cosas desta manera, q los dos mil escudos embia a portugal para sus hermanas, y vn hermano: d los otros ha hecho algunas limosnas, excepto qtro mil, q luego deputo para esta nra empsa d japō: assi para cōprar algunas cosas pa presentar a los reyes d alla: por tenerles mas ganados, como tãbiē pa edificar vna yglesia, en vna ciudad principal d Japō, en la qual la hōra del verdadero dōs sea ensalcada. Y por ser el persona muy conoscienda de aqillos reyes de japō, por hauer tratado, xiiii. años en aqillos reynos, pareció biē al visorey embiar por el vna embarcada al rei de Būgo, y ciertos presentes q le embia de parte d el rey de portugal de armas muy ricas, y otras cosas. Y a nosotros mādō fauorecer muy biē pa este camino ernādo mēdez ra pa recebido por hño nro, v. p. lo haga encomendar mucho a nro señor. Elnq por llenar el cargo q lleva d embarador: anda aū vestido d los vestidos ricos q el cargo requiere: basta hauer hecho su embarcada: y negociado con aqillos reyes, algunas cosas q importā mucho al seruicio d nro señor: cō toda aqlla policia d corte q cōtine pa tratar cōtã grādes señores, pa q tēga mayor autoridad su embarcada, y sea mas facil d negociar lo que pretendemos a gloria d nro señor. Y despues de hauer assentado los negocios renūciara las pōpas y riqzas d el mūdo, y entōces dara mucha mas hedificaciō, y fēdole mostrar por obra y exēplo la fe de Jesu Christoy el menosprecio d el mūdo, y de sus vanidades: y q a qillo por lo qual lo tenia los japoneses por benauenturado, menosprecia por bñuir pobre: y seguir dñudo a xpo. Y verā q assi el como nosotros no prēdemos otro interesse, ni esperamos otra cosa d ellos, saluo el honor d dōs y la salud de sus almas. Los q andamos somos dos sacerdotes, el padre gaspar vrella y yo, y cinco escolares, melchior diaz: antonio diaz, y luis froya, estenā de gois: y el nro hermano bernando mendez, hauemos elegido aqillos q assi en la virtud, como en habilidad para deprender la lengua de Japon pa reseteron mas idoneos. Llevamos tambie cinco huerfanos de los que tenemos en nuestro Collegio en Goa: por hauer parecido assi al visorey: y a nuestros padres, para q deprendiendo bien la lengua: puedan seruir despues por interpretes, a los Padres que yernan de Roma para esta cōuersion de los

grādes reynos de Japō, q cōtine seys cētas leguas de tierra en largo: y mas de trezietas en ancho. Hauemos elegido aqillos niños: q mayor muestra y esperāca dauan d virtud: y q en el iuzyio natural: habilidad y dones de dōs parecian mas idoneos para esta empresa. Y es mucho pa alabar a dōs nro señor ver la alegria, y contentacion que estos niños tienē, y el llanto y sentimiento d los q quedauan, porq no los qntamos llevar tãbien a ellos. Y en los hermanos nuestros d el collegio era el mesmo sentimiento, de tal manera q si no diera esperāca assi a los niños, como a los hermanos de presto embiar por ellos: no se si se haurian podido consolar. Muchas personas muy principales dessea uā venir con nosotros a esta empresa, dexando las vanidades del mūdo, muchos nos hazian fuerza q los llenassemos: mas de todos me despedi con harta fatiga, y fue de tal manera, q estādo pa la naue aia vela, seruió vno cō vna fragata a meter en ella, porq no lo pudelessimos despedir. Y muchas mugeres nobles ricas y muy hōradas, me importunaban q las dexasse venir: diziendo q ellas querian y: a conuertir las mugeres de Japon. Y las mas de las personas nobles d goa: pa q no podian venir: nos mandaron muchas cosas, q pudessimos presentar a los Reyes y grandes señores de Japon: para q entrē tanto q no se baran Christianos, los tengamos ganados: para q ayuden y fauorescan con privilegios: y otros fauores a los nuevos christianos q son: y se baran en sus tierras, y por todas vias y medios les podamos ganar y disponer a qror oyr con beniuolencia y amor la palabra de dōs. Plazera a su diuina Magestad darles gracia interior en sus almas, para conoscer la verdad: y creer en Jesu xpo hño d dōs vltio. Quando nos embarcamos en Goa: vino mucha gēte a nos acōpañar hasta el mar, y al despedir q nos hizimos huuo harta abundācia de lagrimas. Antes de nos embarcar, fuimos a nra Señora de Lhoā por hazer le grās, hauēdo se determinada nra empresa en su yglesia, por su especial fauor y ayuda, adōde yo dixē misa. Y todos renouamos los votos cō tanta consolacion y lagrimas, q nos da nuestro señor grande esperāca, q se querra mucho seruir deste nro camino. Y como son grādes las cōsolaciones q tenemos en todos los principios desta jornada: assi confiamos mucho en nuestro señor: que por poder ganar algū merito nos dara gracia de padecer por su amor muchos trabajos, y reposar cō el pphe

ta bellas, de bato d el sumipero de la santa cruz como sea verdad: q en los peligros se halla la verdadera seguridad, y en los trabajos, el reposo, y en las misertas la glia, y en la cōuersion de los infieles se halla el verdadero seruicio de dōs muy apartado de toda vanagloria y fauores y intereses vnanos, dōde el puro amor de la hōra de dōs: y el desseo de la saluaciō de las almas se exercita, adōde las tribulaciones y trabajos fuerza a tener continua memoria de Dios: a dōde las cōtradiciones de los infieles angñētan mas la fe esperāca, y el desseo, q dōs sea mas conociado y ensalcado, adōde ay tanta seguridad de alcanzar el premio, y es tã grāde el fruto de las almas, a dōde finalmente quanto menos remedios y reparos humanos se hallā, tanto mas ciertos y seguros son los diuinos, y sobre todo: a donde nro señor esta concediēdo martyrio a los q no le buscan, quanto mas a los q estan deslechosos del. Un hermano, del buē bernando mēdez nro hermano, tomariō los moros del reyno de Bintano: q esta mas lexos d malaca, al qual como no le pudessimos mouer a se hazer moro con, muchas promesas y regalos, le quissē forçar a ello cō el temor de muy cruēles tormētos: y atandole a vn arbol le ttrārō con vna pteca de artilleria por tres o quatro vezes sin le poder tocar sin uocando el siempre el fauor de nra seño: a hasta q a la fin le acertaron: y le despedaçaron todo, quedando el glorioso marty: pues murió por la fe. Y agoa en Lātana: q tambie es mas lexos de malaca, por dōde nosotros hauemos de passar: tomaron los moros vn portugues, al qual como no le hā podido induzir a reñegar la fe con prometerle grādes riquezas y honras, si se tornasse moro: queriēdo el mas dñar la vida que la fe, como yeron su gran constancia, le arrojaron de vn arbol sobre vnos palos muy agudos, adonde qdando el incado estaua innocando el nombre de Jesus. Y despues le quitaron de allí y le desollaron la cara, y le arrancaron las ynas de los pies y manos: y con espadas le abrieron bñio, y le sacārō las entrañas. En estos y en otros diuersos tormētos y martyrios se dieron plazer del tres dias, innocando el siempre con muy grande constancia el nombre de Jesus. Erubescē Sidon ast mare. Estos gloriosos martyrios de nuestro señor por aca muy frequentes a personas que por aqui andan tractando. Y nosotros que hazemos hermanos mios. De leuante vienen muchos, y otros de ponente, y se assientan con Libiam en el reyno de Dios a su



mesa: y nosotros quien nos detiene tā grandes victorias y triumphos. En estas partes las onças q̄ Jesu Christo tiene, vā esparzidas: no hauyendo quien las entrometa en el corral. Venid pues padres y hermanos a goza sea como pastores, agora como mercenarios, pues la paga es muy grāde, a las ayudar a meter en el corral de la p̄glesia. Et erit v̄nūm ovile et v̄nus pastor. Considerad quā grādes son los reynos de Japon, considerad quan grande es la tierra de la China, q̄ es mayor q̄ toda la christianda. Adonde ay pueblos que nro señor doto de dones naturales de entendimiento, y de iuzyo natural muy perfecto, y los ha hecho muy capaces de razon. Esta corona tiene aparejada nuestro señora los padres de la cōpañia, no falta sino que ellos embiados por la santa obediencia: vaya a informar aquella gēte de las cosas que por su natural entendimiento: ellos no pueden entender, ni conoscer de si mismos, para q̄ oyendo la fe de Jesu Christo: y la palabra de la vida eterna, crean, y creyendo puedan alcanzar la gloria, para lo qual fuerō criados. El dūcho cierto es de tener, q̄ nuestro señor no nos pida estrecha cuēta, sino socorremos con mucha diligencia las almas que el ha redemido con su preciosa sangre, dādo nos el toda la oportunidad, q̄ se puede desear, y no nos faltando a nosotros el conocimiento y charidad q̄ para tal obra es necesario. Considerad hermanos míos q̄ dando nos dios el officio en la tierra, del qual mas se alegrā los angeles en el cielo: q̄ es reducir las almas a su criador, muy obligados somos a socorrer los eletos, q̄ nuestro señor tiene el cogidos en las tierras de Japon: y de la China, pues es cierto q̄ se han de verificar aquellas palabras. In omnem terram exiit sonus eorum. Y sabemos q̄ en aquellas partes ningun conocimiento tienen, ni han tenido de Jesu Christo nro señor. Ofrezcamos pues al mismo Jesus: para q̄ nos haga instrumentos, si sera seruido supo: para q̄ este sonido vaya, y traspasse las tierras de la China y Japon, y vamos como buenos soldados a socorrer dōde murto nro capitā: y sigamos la victoria comenzada. Seria menester q̄ de Roma y de Portugal viniesen soldados tan destros en esta guerra espiritual, como es menester para ganar tā grādes victorias y triumphos. Tales los querria yo como los soldados de Sedegon, que fuesen vocos, y viniesen de alto, sin abaxar los affectos a cosa alguna temporal, y rompiesen los vasos de tierra, no estimādo nada, meter la vida de sus

cuerpos, por la salud de las almas de los proximos cō las candelas encendidas de la fe, y charidad. Porq̄ la batalla es de noche, y seria muy peligroso batallar sin lūbre. Traygā trōpetas de sapientia, para denunciar la palabra euāgelica: y caera delante dellos todos los enemigos visibiles y invisibiles y los ydolos q̄ darā rōpidos: y los demonios confundidos, y las idolatrias, y todos los errores extirpados: y el solo nōbre de Jesu Christo nro señor sera santificado, hōrado, y para siēpre ensalzado, y alabado. En solo honor y gloria in secula seculorūm. Amen. . .  
**AB. D. L. llii.** filius indignus **AB. Ecbtor.**

**C**arta del hermano Pedro de Alcacena escripta en Goa el año m. d. l. llii. a los hermanos de Portugal de las cosas de Japon.



El gracia y amor de Christo nro señor sea siēpre en nras almas, amē. El presente charissimos padres y h̄ros, estoy aqui en Goa, a do vine embiado de Japon. Porq̄ me parece, os consolareys mucho de saber algunas cosas de las que alla vi: de terminie de escritos de ellas, para que visto el grande aparejo que nuestro señor muestra en aquellas partes, y la misericordiosa mano cō q̄ toca los corazones de aquella gēte: y los muchos dones naturales q̄ les ha dado: ayudeys cōtinuamēte cō vras orones a vros h̄ros q̄ en aquellas partes andā, aunq̄ muy apartados de vosotros cō el cuerpo muy unidos cō el spū. El año de mill quinientos cinquēta y dos: a los diez y siete de Abril charissimos en Christo h̄ros partio nuestro buen Padre maestro Francisco de aqui de la India, con determinacion de passar en la China: para donde tambien lleuava consigo al padre Baltasar Bago con vn otro. Partimos tambien cō el hermano Duarte de sinay, yo para y a Japon. Y llegados a Malaca: q̄ son setecientas leguas de la India, determino nro padre, **AB. Francisco** q̄ el padre Baltasar se viniese cō nosotros a Japon: que fue gran beneficio para nosotros, porque vinamos algo descolados sin confessor. El pa. ma. Francisco quedo en Malaca: y nosotros partimos a seys de Junio en vna naue q̄ vna a vna tierra camino de Japon, y quiso nuestro señor que hallamos luego comodidad de passage de donde partimos a dos de Agosto, y llegamos a Japon a catorze del mesino, a vna tierra q̄ se llama Langoxima, adonde llego el

**P.** Fracisco la primera vez q̄ fue a Japon. Y por tener el señor de aquella tierra alguna noticia de las cosas de nra fe, nos hizo mucha cortesia ocho dias q̄ alla estuimos: de dōde nos ptimos a. xxii. pa el reyno de Būgo en vn bātel: y en aq̄l camino passamos mucha fortuna, pero el señor nos libro por su bondad de todos estos peligros, y nos lleuo ala ciudad de Būgo a. vii. de setiembre, y el rey nos mando dar poiada, y el dia siguiente le fuimos a visitar, y le presentamos ciertas armas muy ricas, y otras cosas que le presentana el visorey de la India. Es este rey muy gran señor, y tiene mucha gēte: y mostro a egrar se mucho con nuestra venida embiādo nos mucha abundancia de cosas pa comer. Entendio luego el **P.** Cosme de torres q̄ estava en Amāguche, q̄ nosotros bautamos llegado a Būgo y embio nos al h̄ro Juan bernādez, pa vernos intérprete cō el rey de las cosas q̄ le mādava el visorey de lo q̄ nosotros bautamos de tratar cō el de las cosas de nra fe. Porq̄ sabe el hermano bien la lēgua y di pues de hauer dclarado a su alteza la embaxada q̄ por nosotros le mādava el visorey le viro estas palabras. Los dias passados de claramos breuemente a. **A. B.** la ley de dios, el q̄ les criador de nras almas, y de nros cuerpos, y del cielo, y de la tierra, y ha redemido el linage humano. Y a todos los que le seruiran, adorarā, y obedesceran, librarā de los engaños, y poder del Demonio. Y qualquier persona que este dios no adorara, sera en este mundo posseido del demonio, y en el otro sera castigado perpetuamente con las penas del infierno. Nosotros hauemos venido aqui por lo q̄ vuestra alteza ha escrito, al visorey, q̄ desseava abraçar la ley de dios, y q̄ los q̄ viniesen aqui ala de clarar y predicar viniesen a Būgo q̄ el les daria todo el favor necesario. **AB.** Dire pues vra Alteza si se cōtenta de nra venida, y q̄ estemos en sus tierras. Y si desto sera seruido, mādē dar ordē como esta obra mejor se pueda epeçar a gloria de dios, y si vuestra alteza quiere esperar los otros padres que han de venir de la India nosotros por lo q̄ labemos la vida de los hōbres ser breue y incierta, no querriamos perder el tiempo, sino yr nos en este medio a Amāguche, a ver nos con el padre Cosme de torres, y aprendamos la lēgua: porque siempre que vuestra alteza querra seruirse de nosotros, nos embte a llamar, q̄ nosotros tornaremos de muy buena voluntad: porq̄ nunca nos podriamos olvidar de la grāde humanidad que en vra alteza hauemos hallado, y

porq̄ en toda manera nos cūple ver cō el padre Cosme de torres, desseamos q̄, y. a. fuele seruido mādarnos yr alla, en cōpañia de vn canallero, q̄ hauemos entēdido q̄, y. a. despide para Amāguche. El rey repōdio que muy biē sabia estar en amāguche el padre, Cosme de torres, y hauer alla muchos christianos, por hauer quē entēdia en predicar la ley del criador, y baptizar los q̄ queriā ser christianos, y q̄ en su reyno no los haia, q̄ por esto seria mejor q̄ nosotros q̄ dāsemos alla, y el podria tratarse muchas vezes por medio nuestro con el visorey como haia mucho q̄ lo desseava, y por no tener la comodidad q̄ con nosotros tenia, no lo auia podido hazer. El lo q̄ replico el padre, q̄ aq̄l deseo q̄ su. al. tenia era muy bueno, y dado de la mano de dios, pero, q̄ por agora importaua mucho que nosotros nos viessemos primero cō el. p. cosme de torres: q̄ por ser antiguo: y platico en la tierra, sabia lo q̄ mas conuenia, y mayormente por tener nosotros en Amāguche licencia publica del rey apronada por sus consejeros y todos los señores de poder predicar y baptizar, y q̄ en su reyno no teniamos tal licencia. Entonces respondió el rey q̄ la misma licencia y autoridad q̄ teniamos en Amāguche, daria el por toda la tierra, y q̄ aquella misma noche mandaria hazer el auto de la licencia tan bastāte como el rey de Amāguche ha hecho: y poner copias de la licencia por los cantones de la ciudad: porq̄ los q̄ ya se han baptizado, pierdan todo tētor, y los otros q̄ tal deuociō tienē, cobrē animo para se baptizar. Pero q̄ si a nosotros tanto conuenia yr primero a Amāguche, q̄ mucho en hora buena fuiessemos: solamēte q̄ peur assemos de tornar lo mas presto que pudiessemos. Y assi cō licencia del rey nos partimos de Būgo para Amāguche: a dōde fuimos recibidos del **P.** Cosme de torres, y de los nros, y de todos los christianos de la tierra con muy grāde alegría y consolacion de todos. El dia de la venida de nuestro señor diximos missa cantada: y aunq̄ no con muy buenas voces, fue con muy grāde consolacion de todos los christianos: a los quales los dos padres dixerō seis missas y el padre Cosme de Torres les declaro porque aquel dia vn sacerdote podia dezir tres missas, y los misterios de aquel dia y toda la noche velaron en nuestra yglesia, y les leyamos la vida de nro señor Jesu Christo, y quando de cādados cessauamos un poco de leer luego ellos nos rogauā q̄ les hablāsemos de dios. Bēdito sea nro señor q̄ tāto gusto da en las cosas espiritua

les a gente q̄ tã poco ha q̄ estauã lexos dellas  
 En esta sazõ determinã los. p. q̄ yo tornã  
 se a la india. por algũos negocios de mucha  
 importancia. El. iiii. d. ebrero m. d. l. iiii. parti-  
 mos de amanguche el padre Baltasar gago:  
 y el b̄o Iohã bernãdez. y yo pa tornar a bũgo  
 a do llegamos a. x. del mesmo. Y luego el. p.  
 fue a visitar al rey: el q̄ le rescibio cõ mucha  
 alegría. y le dixo q̄ se fuesse a descansar: q̄ no  
 podría dexar estar cansado. El otro dia si-  
 guiente tomo el. p. a ver al Rey. y le dixo co-  
 mo yo hauia d. partir para la india si mãda-  
 ua algo su alteza en q̄ yo le pudiesse seruir: y  
 el se lo agradecio mucho. y luego mãdo escre-  
 uir cartas para el visorey d. la india: agrade-  
 ciẽdo le mucho los presentes q̄ por nosotros  
 le hauia embiado. significãdole la grã alegría  
 y cõferraciõ q̄ tenia de q̄dar en su reyno el. p.  
 Baltasar. y señalãdãle. por poder se tra-  
 tar por medio suyo cõ cartas cõ el y cõ los o-  
 tros gobernadores q̄ el rey de portugal tie-  
 ne en la india. lo q̄ mucho hauia q̄ el d. seana.  
 pero por faltarle psonas fiadas: no lo hauia  
 podido hazer: po q̄ agora le certificaua q̄ de-  
 seana ser muy gran seruido. del rey d. portu-  
 gal: y q̄ le rogaua le embiasse muchos. p. pa-  
 ra predicar la ley de Dios en su Reyno. q̄ el  
 les daria casa. y todo lo necesario y muy lar-  
 ga libertad a sus vassallos. de hazer se chris-  
 tianos. Rescibido el despachõ del rey tome  
 mi camino para firando q̄ hay ciento y ochẽ-  
 ta millas sin lleuar interprete: ni entẽder yo  
 a los dela tierra. ni ellos a mi. mas q̄ por se-  
 ñas a donde llegue en ocho dias. Esto digo  
 hermanos misos carissimos. porq̄ veays quã  
 an necesaria me serã entonces la paciẽcia  
 dela qual yo tẽgo tanta falta como todos sa-  
 bays. Dos dias despues de mi partida de  
 Bũgo. se siguiõ en aquella ciudad vna rebu-  
 elta muy grãde por la qual el padre Balta-  
 sar y su compañero se hallaron en mucha tri-  
 bulacion y trabajo. porq̄ se alçarõ tres se-  
 ñores de titulo de aquel reyno: que se llamauã  
 Farozmondono. Yschimãdono. y Macacã-  
 dono. cõtra el rey: querẽdo le matar a tray-  
 cion. De lo qual como el rey fuesse auisado:  
 luego toda la Ciudad se puso en armas. por  
 defenderle. Y como la gente no supiesse para  
 q̄ les mandauan armar. era tanta la confu-  
 sion. y variedad de opiniones: q̄ parecia el  
 suysto final. Y vnos christianos auisaron al  
 padre. q̄ procurasse de poner se con sus cosas  
 en salvo. q̄ aquella noche se hauia de meter a  
 fuego. y a sangre toda aquella ciudad. Y co-  
 mo el padre entendiesse q̄ el rey estava en tã  
 gran trabajo embio al Palacio al hermano

bernãdez. pa q̄ ablasse al rey d. su pte. y le as-  
 resse q̄ no temiesse y q̄ cõfiasse en dios nro se-  
 ñor q̄ le libraria d. aq̄l trabajo: pues tenia tã  
 buena voluntad de acrecetar su santo nõbre:  
 y q̄ dios nũca desampara a los q̄ cõfian del. y  
 q̄ el padre rogaria a dios porq̄ le librasse y le  
 cõfirmasse en sus santos ppositos. y estando  
 el b̄o en el palacio era tãta la cõfusiõ d. la gẽ-  
 te armada q̄ era imposible q̄ el pudiesse ha-  
 blar al rey. sino q̄ a caso el rey acertõ d. abrir  
 vna ventanilla q̄ daua a vna sala: a donde el  
 hermano estava apartado dela gente. Y co-  
 mo el vio al Rey. llegose luego alla. y dixo le  
 lo q̄ el padre le embiava a dezir: y el rey lo es-  
 cucho de muy buena gana: y le respondio q̄  
 le encomendasse de coraçõ al padre: porq̄  
 el cõfianua mucho en sus oraciones. En este  
 tiempo los nuestros estauã en muy gran pe-  
 ligro: pero ellos como les faltasse todo reme-  
 dio humano: ponã toda su cõfiança en Jesu  
 Christo nuestro seõor. abraçãdo se con su  
 solo amor y proteccion. En breue espacio de  
 tẽpo fuero presos todos los tres traydores:  
 y degollados. ellos y sus mugeres. y hijos.  
 Y vido el padre la gran matança q̄ se hazia  
 se puso en oracion. y luego acudio a el vno d.  
 los hijos de aquellos seõores. para q̄ le sal-  
 uasse la vida. y el padre le mãdo poner de ba-  
 xo de vna cama: hasta q̄ aquella tribulaciõ  
 passasse. Luego pusieron fuego a los pala-  
 cios de aquellos tres seõores. y el fuego se  
 encendio en tal modo: y se estendio tanto:  
 que quemõ mas de trezientas casas: entre  
 las quales hauia algunas de otros seõores  
 y otras de ricos. Her caderes. Nuestra ca-  
 sa estava tambien en aquel barrio: y pa el pa-  
 dre Baltasar. tenia por perdida la ropa de  
 la capilla que estava alla. y algũas otras mi-  
 serias. pero quiso nuestro seõor. que quemã-  
 do se lo de mas d. la casa. quedasse salua la ca-  
 mara dõde nuestra ropa estava. y las otras  
 casas del derredor se quemaron todas. y de  
 nuestras miserias. bendito Dios nuestro se-  
 ñor no se quemõ nada. Aquella mesma no-  
 che embio el rey vn cauallero a visitar al pa-  
 dre de su parte. y condoler se con el de los tra-  
 bajos passados. mandando le que se esforça-  
 se. y no temiesse nada. que la Guerra era ya  
 passada. y cõ muy prospero fin: pues los tra-  
 ydores hauian sido castigados: como merec-  
 cian: y que no le pesaua. si no que nosotros  
 houbiẽmos padescido en pder nuestros ve-  
 stimẽtos. y nuestras miserias. pero q̄ no nos  
 enojassemos: q̄ el mãdaria recompensarnos  
 bñe la pñida. Y el padre Baltasar mãdo a su  
 alteza las deuidas grãas del grãde amor que

nos mostraua. en tener tã particular memo-  
 ria. y cuydado d. nosotros. y le embio a dezir  
 como d. nras cosas nada se hauala quemado  
 por la marañilla grande q̄ dios nro seõor ha-  
 uia obrado. de lo qual el rey se cõsola mucho  
 Despues passados quatro o cinco dias. el  
 padre Baltasar fue a visitarle: y le hizo vn  
 razonamiento de las cosas de dios. cõforme  
 a la tribulacion passada. el q̄ no escriuo por  
 no ser largo. Despues desta tẽpestad. se mo-  
 uio otra: y fue q̄ hallando se el padre en vna  
 casa cõ vnos bõzos. q̄ son los sacerdotes de  
 los ydolos. començo de entrar con ellos en  
 muy grandes disputas d. las cosas de nra fe  
 las quales aũq̄ seã clarissimas y verissimas  
 ellos niegã siempre: y quãto mas ellos se viã  
 cõfusos. y vécidos. tãto mas se endurecian  
 Y començarõ a dar grãdes gritos. y muy su-  
 era de proposito proponer cosas tã suzias.  
 y horredas: q̄ los mismos demonios parece  
 no las q̄rian tratar. ni nõbrar. y dãdo bozes  
 saltã fuera dando a entender q̄ nosotros era-  
 mos vécidos. diziendo al pueblo. q̄ nosotros  
 somos demonios. Otros hazian muy gran  
 burla de las cosas q̄ dezia el padre Baltasar:  
 diziẽdo q̄ se q̄rian lauar. por hazer se christia-  
 nos. Y otros por dar le la baya. le llamauan  
 dios. y pedã por el diziendo dõde esta dios.  
 Y otros dezian q̄ le quitassen la cabeça. por  
 ver si resuscitaria. Y de todas las cosas q̄ el  
 dezia. hazia burla andando predicando a la  
 gente q̄ quanto los padres del Bengico di-  
 zen es mçira. Bengico entre ellos. es cosa  
 venida d. el cielo. De manera. q̄ por hazer bur-  
 la de nosotros dizen que somos venidos del  
 cielo. y q̄ por tanto no nos creã. Quando es-  
 ta muchedũbre de bõzos. q̄ son en esta tierra  
 se ven ya vécidos de los nros padres. se ven-  
 gauã. yntẽdo la noche a pedrear nuestra ca-  
 sa y algunas vezes. yendo nosotros por las  
 calles. se atreuã a nos arrojar piedras. De-  
 ro agora no osan palefamente hazer nos da-  
 ño. no por temor d. nosotros: mas por temor  
 del rey. el qual hauiendo entẽdido que de no-  
 che nos ventan a enojas: mãdo a vnos ca-  
 ualleros vezinos de nuestra casa. que pudies-  
 sen guardas a nuestra casa: para q̄ de noche  
 no nos enojassen. lo que ellos cumplierõ mã-  
 dando a las guardas que pãdiessen los que  
 se atreuiẽ a nos venir a enojas. y se los lle-  
 uassen muy bien atados. de manos y de pies  
 porq̄ serã muy bien castigados. Y como e-  
 llos hã entendido la prouisiõ: q̄ sobre esto el  
 rey hauia hecho. no nos hã dado mas enojo  
 y quiso nro seõor. q̄ todos estos trabajos se  
 cõuertissen en mayor cõsolacion. por que cõ

esto crecia mucho mas el feruor de los chris-  
 tianos. y andauan por la ciudad no solamen-  
 te confessando ser ellos christianos. pero tã  
 bien exhortãdo los otros a serlo. es verdad  
 que aũq̄ agora han cessado estos trabajos  
 se puede esperar tornara a renouarse. Por  
 q̄ los bonzos desta tierra. son muchos y muy  
 peruersos: y quierẽ nos mal d. muerte. porq̄  
 somos causa q̄ ellos vayã perdiendo las rã-  
 tas y entradas: q̄ tenian de las limosnas. q̄  
 los que se tornã christianos: les dauã por las  
 almas de sus defuntos: que estã en el infier-  
 no. Y no solamente los christianos. mas mu-  
 chos de los gẽtiles. por hauer oydo nuestros  
 sermones: no les dã mas limosnas. Lo qual  
 es señal que ellos se tornan mas capaces d.  
 la verdad. y por esto los Bonzos estan muy  
 enojados. y con el tiempo: no podran dexar  
 de moner grandes persecuciones a los nue-  
 stros. Agora dire alguna cosa de los fer-  
 uores de los nuevos christianos desta tierra  
 entre los quales. yno a sido tan feruiente en  
 predicar la fe de Jesu Christo: q̄ en su vezin-  
 dad no ay casa alguna q̄ no se ayã tornado  
 christianos. y muchos otros tambien han si-  
 do ayudados por el. a venir al baptismo. O-  
 tro christiano: cuyos hijos y muger no eran  
 aun christianos: adoleciendo se le vn hijo vs-  
 no al padre a pedirle alguna medicina. o res-  
 medio para el enfermo. Y el padre le respon-  
 dio q̄ no tenia medicina para el cuerpo. po-  
 q̄ las tenia para el alma: y se las daria d. muy  
 buena voluntad. si las q̄ria: y por su discupdo  
 se le murto aq̄l bñõ la mesma noche sin el ba-  
 ptismo. y tornãdo el a nosotros llorando. el  
 padre le dixo q̄ bñen tenia razõ de llorar y ha-  
 zer mucha penitẽcia. pues por su culpa esta-  
 ria su hijo en el infierno para siẽpre. Y oyen-  
 do esto el se entristecio tãto q̄ la misma hora  
 truxo a su muger y hijos al padre. para que  
 los baptizasse: los quales han rescibido el  
 Baptismo muy deuotamente. y dentro por  
 cos dias. cayõ muy mala vna hñia de aquel  
 hombre. de la mesma enfermedad de que mu-  
 rto el bñõ. d. lo qual estava muy triste. y el pa-  
 dre le dixo que temiesse se en Christo: que to-  
 do sucederia en mayor bien. Y el dia siguien-  
 te estuuõ sana la enferma. Otro christiano  
 noble rogo al padre que fuesse a su casa. que  
 esta tres millas lexos de bũgo. a baptizar  
 su muger y hijos. y así fue alla. Y aquel dia  
 baptizo treynta personas: y tuuo muchas  
 disputas con los Bonzos: y con muchos se-  
 culares: los quales todos quedarõ en venc-  
 dos como siẽpre suelen: porq̄ si Deus pro no-  
 bis. quis cõtra nos. En otro castillo q̄ esta

cerca de Bungo, se han convertido muchos a la fe; entre los quales recibio el baptismo vn niño de doze años nacido ciego: y la misma hora q̄ fue baptizado comēço aver el cielo y la tierra, y luego fue alubrado muy perfectamente: por lo qual los christianos se confirmaron mucho en la fe. Así mismo otro xp̄ta no herrero, anda tan feruiente en las cosas de dios, q̄ siempre va predicado por las calles y quando tiene algunos convertidos, luego los trae al padre para q̄ los baptize. Y es tan enemigo de las ceremonias y fiestas gētilicas q̄ celebrando vn día los Japoneses vna cierta fiesta suya, e l se vino a nra casa con sus fuelles y carbō, y alla trabajaua, y como los de la tierra se escandalizassen de ver lo trabajar, y le dixessen por que no guardaua aquella solemnidad, el respondia q̄ era Christiano, y q̄ ellos era necios q̄ celebraban fiestas del demonio, por cuya confusion, el hazia aquellos clauos para la casa de los padres d̄ portugual. Otros christianos principales, quando se obrava nra casa, venia alla: y decia q̄ pues ellos no era oficiales para ayudar a obrar ellos ayudarian a lo q̄ sabian, y así ayudaban a la cozina, y a todo lo que era necesario para dar de comer, a los q̄ trabajauan, y en esto, algunas vezes ayudauan tanto a la obra como los que trayan piedra, agua, a ena y otros materiales para el edificio. Iba se edificando nuestra casa en vn lindo sitio que nos dio el rey a doze de Junio, d̄ste año presente, a dōde el padre Baltasar la vigilia de sancta Magdalena (q̄ era en viernes) acompañado de todos los christianos de la tierra y de dos gētiles hōbres portugueses q̄ alla se hallauan, planto vna Cruz muy grande rezando el officio de la Cruz, de lo qual se consolaron mucho todos los Christianos: que seran entre los de la Ciudad; y de los pueblos comarcanos, seys o siete cientos, y cada día se van aumentando mucho mas, y estan ellos muy bien instruydos en la fe, y tan firmes que muestran por ella. Tres temptaciones principalmente suele traer el demonio a los christianos de Japō. La primera es que no saben lo que ay en el otro mundo: por q̄ nunca han visto alguno q̄ haya venido de alla q̄ lo pudieffe referir. La ii. es q̄ la ley de sus dioses, q̄ llaman ellos pagodes, ha tantos años q̄ ha sido predicada por sus santos q̄ no es razón de ar la agora. La iii. es q̄ pues la ley de dios no es yemda tres mil años ha agora ya viene muy tarde, por todas estas tentaciones les da gr̄a nro señor de vencer. La ciudad de Bungo esta muy biē con nosotros

y el Rey della: y dos señores muy principales que gobiernan el Reyno, nos son muy favorables, y les agradan muy bien nuestras cosas: y las alaban mucho. Esperamos en el señor que sera esta vna puerta para anotar se su vida en estas partes. En la ciudad de Amanguche, he bestado mucho tiempo en la qual ay muchos christianos y tan buenos, que verdaderamente apenas yo los sabia differenciar de nuestros hermanos: en el gran amor que nos tienen: y parece les a ellos que todos los portugueses son sus hermanos, y a los que no son Christianos: no los puede ver sino para exortarlos a que lo sean. Por lo qual ellos ruegan mucho a dios. En aquella ciudad ay muchas setas, y acontese muchas vezes: que en vna casa el marido es de vna seta, y la muger d̄ otra, y los hijos d̄ otra, y en esto no hazen fuerza a nadie antes cada qual tiene libertad: de tomar la que quiere. Pero quando vno se torna christiano desea y procura que todos los otros hagan lo mismo, y se aman muy estrechamente, no de amor natural, sino espiritual. Y quando vno se convierte a la fe: todos los infieles huyen del, y no le pueden ver, mas por el contrario hazen los que se haze christianos consolando se mucho d̄ tratar con nosotros por que les hablemos cosas de Dios, de lo qual ellos nunca se cansan, y infunde nuestro señor en ellos tanta humildad: y benignidad: que muchas vezes vienen a nuestra casa y hazen la cozina, y barren la casa, y nos hacen todos los seruicios q̄ pueden, conociendo que en aq̄llo firuen mucho a Dios: y muy a menudo piden remedios espirituales: como si estuiesse muy exercitados: en la via del espíritu. Y en qualquier parte q̄ se hallē, ninguna repugnancia sienten, en hablar de las cosas de dios: y reprehender los que no son christianos: a los quales si les puede tomar sus ydolos, los quitebra, y desmenuza todos delate de sus ojos. Oziendo, si estos pueden alguna cosa como no se desdēden de nosotros: y sufren q̄ los despedacemos todos. Otros ay q̄ prometen en todas partes: hablar siēpre de dios. Todos los domingos se aguntan todos a la yglesia a oyr misa y sermon: lo qual ellos oyen cō gran atenció, y afficō y se ve que son muy diferentes de los Christianos de la India, y mucho mas feruientes. De manera charissimos hermanos q̄ no sin causa deseays venir a estas partes, pues los trabajos son tan empleados. En este tpo se leuato vna murmuraciō de los bōzos, los quales decia q̄: los q̄ se tornaua christianos

eran personas anaras, y q̄ solamente por no hazer limosna a los bonzos, se hazian christianos. Entendiendo esto los christianos: fueron al padre Baltasar: y le rogaron q̄ pues nosotros no q̄riamos tomar las limosnas, q̄ ellos nos offrescian: fuesse contēto q̄ en nra yglesia estuiesse vna arca o cepo: a dōde todos los christianos, metiesse las limosnas q̄ quiesse. Y nosotros despues las distribuiessemos a los pobres. Y tambien ordenaron los Christianos de si mismos, de dar de comer vna vez cada mes a todos los pobres y para este efecto tienen en nuestra casa los vasos necesarios, y primero q̄ les den de comer les hazen vna platca: sobre los mandamientos de dios. El padre Baltasar se halla na presente alla muchas vezes, y yo tambien alguna vez: y en verdad quedaua confundido de ver su tan grande charidad. Así mismo han ordenado dentro el sitio dōde esta nuestra casa, q̄ es barto grande, vn lindo cementerio cerca d̄ la yglesia para enterrar los christianos, y han hecho vn ataud muy bien ornado, y los mas nobles de los Christianos son los q̄ lleuan el defunto a enterrar, y ordinariamente todos son muy aficionados a las obras de misericordia. Muchos yuan a buscar el padre en la otra casa: adonde primero estuimos: para q̄ les declarasse la ley del criador, y como no nos hallassen alla, pedian por nosotros, y algunos malencos les respondian q̄ ya los padres del Chēgico se hauian tornado a portugual. Y quando el padre entendiendo esto, mado al hermano Juan Bernades que fuesse a hazer vn sermō: en el medio de la ciudad, y desde entonces: empeco a venir grande concurso de gente a nuestra yglesia, a oyr la palabra de Dios. El primero día de quaresima el padre beuio la ceniza, y tomado la el primero: la dio despues a los otros: y les hizo vn sermō en q̄ les declaro aquella ceremonia de la yglesia catholica: cō lo qual ellos se consolaron mucho: y muchos d̄ ellos han ayunado toda la quaresima, y muchas mugeres ayunan los sabados, aunque a ellos es muy difficil el ayunar: porque esta acostumbrados a comer muy de mañana. El Viernes sancto hizimos el officio de la santa cruz dado la a dadorar, a los nueuos christianos y acabada la adoracion, el hermano Duarte de Silva leyó la passion, y aquella noche muchos de los christianos quedaron en la yglesia. El día santo d̄ pasqua, acabada la misa, dieron los Christianos a comer a todos los pobres de la ciudad, y comieron en nuestra casa segun el ordinario de cada mes: co-

mo arriba dixere. Despues de hauer comido todos van a la yglesia a dar gr̄as a nro señor, y a rogar por las almas. Muchos ayudan a este feruor las grandes maravillas, que nuestro señor obra por la agua del baptismo, cō los que la beuen con deuociō. Muchas mugeres que no podian parir, beuēdo della la misma hora parian, y muchos enfermos han sanado de las fiebres con ella. Vn hombre a nra estado dos o tres meses sin poder hablar ni menearse, becho vn paralitico, y sus parientes hanian prouado muchas medicinas: y gastado muchos dineros con medicos, y a vn becho muchas hechizeras: sin auerle valido nada ninguna cosa destas: y beuēdo cō mucha deuociō la dicha agua, la misma hora sano, y vino a nuestra casa a dar gracias a nuestro señor. Otro enfermo de mucho tiempo paralitico sin se poder nada mouer, el primer día que la beuio, se empeco d̄ ballar mejor, y se mudo por si mismo a otro lugar. Otro Christiano que tenia calentura: vino a nuestra casa, a pedir algun remedio, y el padre le dixo que se hiziesse la señal de la Cruz ciertas vezes, oziendo in nomine patris et filii et spiritus sancti: y la misma hora que lo buuo hecho le dexo la calentura, y partiendo se el de nuestra casa, fue a encomendarse a vn ydolo, para que le guardasse, que no le tornasse mas calentura: y quiso nuestro señor castigarle d̄ aquel tan grande y enorme peccado, por que en llegar a su casa le tomo tan rezia calentura: que le dio muy grande tormento, y el otro día de mañana, el torno a nuestra casa: y confesso publicamente: su peccado pidiendo perdon al padre, el qual le consolo, y le dixo que se hiziesse otras tantas vezes la señal de la Cruz, con mucha fe: lo qual hizo, y la calentura se le torno a quitar, y no le torno mas. El caçador del Rey el qual es Christiano con toda su casa: perdiendo de las manos de vn seruidor suyo: el qual por temor d̄ su amo buyo, y su madre vino a casa muy atribulada: rogado al padre q̄ rogasse a nuestro señor: q̄ librasse a su hijo de todo peligro: el padre le consolo mucho: y le prometio de lo hazer: oziendo le que tuuiesse fe en nuestro Señor. Y como otro día de mañana el padre saliesse d̄ casa: por rezar martines: vio el balcón que bolaua: sobre nuestra casa, y mando haufar al caçador, y así le tomara, y aquella pobre gente fue librada del grande enojo y temor que tenían. Este mismo cauallero caçador del rey tenia vna hija donzella, que segun decia tenia par-

atipacion con el demonio, el qual cada noche la saca de casa en forma de raposa: pero nuestro señor destruyo la obra del demonio conuerriendo la mochacha a la fe suya, y luego que fue baptizada: nunca mas fue molestada del enemigo. Los Japoneses son gente de mucha penitencia, porque en el tiempo del frio se banan con agua fria, la qual ellos apostabazen mucho refriar, y en el verano se banan con agua muy caliente, y no tienen otra ley, sino contemplar las cosas que el demonio les da a entender. Auestran ellos ser muy humildes: pero de baxo de aquella humildad tiene el demonio escóddida muy grande soberbia. Algunos Bonzos ay que van a un monte a un pagode que ay, a hazer muy grande penitencia, y segun dizen la penitencia es esta, que estan sesenta dias, que no comen sino siete o ocho vezes: y cada vez no toman mas refection, de quanta cantidad puede caber en la mano de un hombre, y finida la penitencia se confessan generalmente de todos los pecados de su vida en presencia de todos los que allí se ballan, los quales juran de nunca reuelar nada dello que allí han oydo. En aquella tierra tantos martyres del demonio, que no tienen numero, porque suben muchissimos a una peña muy alta, do de esta un pagode, y dello mas alto de aquella peña se despeñan ellos mismos, dizen que mueren santos, pues mueren por sus pagodes. Otro pagode ay, por cuya honra estan mucho tiempo en pie, y en aquel tiempo congregan mucho dinero. Y como el demonio ve que ya han hecho mucha penitencia, mandales que con todos aquellos dineros se metan con un baryl en el mar, y quando seran bien dentro, hagan un agujero en el baryl, y allí se abogan los miserables, con todo el dinero: por seruisio del demonio: con mucha alegría porque ellos tienen por muy grande honra: matarse allí mismos. Y quando quieren hazer justicia de un hombre, si el mismo se mata primero, gana gran honra para si y para todo su linaje, y si espera que le maten, los tienen por muy deshonrados a el y a sus parientes. En el tiempo que el padre maestro Francisco era en aquella tierra de Bungo, llego a ella un hombre que venia de Beaco, y traia un bacin, en el qual dezia, bauerse lauado los pies el Rey de Beaco, que ellos tienen por santo. Y todos con mucha deuocion se ponian el dicho bacin sobre la cabeza: y persuadían al padre que hiziesse el lo mismo, y el padre lo disimulo con buenas palabras. Este rey de Beaco nunca pone los pies en

tierra, y si algunas vezes le acontece hazerlo, no le tienen mas por santo: y si les parece le priuan de la dignidad. En Japō ay sesenta y quatro provincias: entre todas las quales ay mil y trescientos y dos dolos, y de todos estos dolos, estan algunos en casa del rey de Beaco por hazer la guarda. Porque piensan los de aquella tierra, que aquellos dolos tienen almas que velan. Y así disputan cada noche un ydolo para guardar el rey. Y si acontece el rey aquella noche caer enfermo toman los de la guarda del rey aquel idolo y danle muy muchos palos: y destierranle de todo el palacio por tiempo de cien dias: y después deste tiempo le tornan a palacio con muchas fiestas, y caricias que le hazen, y tornan a su lugar, confiando que el se baura enmendado, y guardara mejor al rey de aqui adelante: siendo el ydolo un pedazo de madera o de piedra. En esto y muchas otras cosas semejantes se ve la grande ceguedad de la gente de aquella tierra. Rogad al señor charissimos hermanos, que se quiera dignar mandar sus siervos alla, para extirpar tanta zizaña, que el enemigo tiene sembrado en aquella tierra. En la ciudad de Amanguche esta el padre Cosme de Torres con un hermano: ay ya en aquella ciudad: mas de mil y quinientos christianos. En Bungo que es otro reino no esta el padre Baltasar gago con otro hermano, adonde ay como ya esta dicho seys o siete cientos christianos, y camino abierto por hazerse todos christianos. Este Rey es muy amigo nuestro, y tambien el de Amanguche, que es su hermano. Jesu Christo por su clemencia infunda verdadera luz en sus almas, para que ellos, y todos los otros conozcan la verdad, y crean en su santo nombre. Enmen, En Hirando, que es otra ciudad ocho jornadas lexos de Bungo, ay dozientos christianos conuertidos: y desean mucho tener alla algunos de los nuestros: y no ay duda que si los han, se conuertiran muchos. Por que solamente en quinze dias, que estubo alla el padre Baltasar baptizo muchos, entre los quales, hubo tres caualleros principales. Y el señor de aquella tierra esta tan movido que me dixo un dia que su coracon era como de christiano: Jesu Christo le haga el todo suyo. La primera Ciudad donde llego el padre maestro Francisco en aquella tierra fue Langoxima: donde ay quinientos christianos, y por falta de obreros: no se conuerte todo aquel reino a la fe de Jesu Christo: plega a su divina bondad mandar alla muchos obreros, para que no se pierdan tantas almas

mas compradas, con el precio de su preciosa sangre. etc.

**C**arta del Padre Maestro Belchior, que escriuio de Malaca, a los padres y hermanos de la compañía de Jesus de Portugal.



La gracia y paz de Jesu Christo nuestro señor more siempre en nuestras almas. El mayo pasado de mil quinientos cinquenta y quatro partiendo de Goa para Japō escribí de la muerte del padre maestro Francisco, y de la necesidad que haia en estas partes de, p. de la compañía, y tambien de las razones que me mouieron a esta yda de Japō. El p. Francisco peres, a quien dexe la carta en Cochín, terna cuidado de la embiar. Elgoza escribir lo que después sucedió, para que pues todos con un amor, somos un cuerpo en christo, todos en el mismo espíritu sintamos lo mismo. Y como dize el pablo, si padece un miembro, padezcan los otros miembros, y si huelga un miembro, huelguen los otros. Partidos de la costa de la china para malaca, tuvimos varios contrarios, y tempestades. Y con estos contrastes faltando el agua y mantenimientos alguna prouena de la cruz comecamos a tomar Empero mayor era, la que nos causaua la mucha tardanza, por lo qual temiamos passar nos el tiempo de nauegar, y así no poder ir este año a Japō. Por que la esperanza que se uisita, alige el alma, como dize el sabio, y el deseo que no se cumple, entristece. En la nao loores al señor, muchos algunas ocupaciones predicando y confessando, y continuamente oyendo algunas letanias cantadas y missas secas. Habia cada dia doctrina y lectio: de los actos de los apóstoles para animarnos con sus trabajos: a sufrir los que espamos. Truxo nos la divina bondad a malaca, do con mucho trabajo nro y ayuda del capitán ballamos, un nauio en que partir luego para Japō. Estas por estoruos que bu no se desparejo el nauio: y así se nos passo el tiempo del nauegar, por lo qual nos fue necesario suernar a lo que causo en nros coraçones alguna tristeza mas consolamos: remitiendo lo todo a la puidencia divina que lo ordena, o permite para mayor gloria y honra suya. Por ventura fue la voluntad de nro señor, que dar nosotros en esta tierra por este año: para ayudar a las almas della: y por ventura sabia que teniamos necesidad de buscar aqui las virtudes y mor-

tificacion de nuestros afectos: que se requirien para la empresa que lleuamos. Como de terminamos de dar: ordenamos luego tambien de nos poner en orde. La qual los trabajos del nauegar de antes no compadescian. Bucho edifico la gente de esta tierra nuestro hermano hernán mendez, de quien sabreis por su carta, por el qual embia el señor Alfozrey al principal Rey de Japō unas armas de mucho precio, y otras cosas muy ricas. Era el muy conocido en esta tierra en la que haia seruido al mundo medianamente y era tenido entre ellos, por uno de los hombres mas ricos, y bienauenturados. y ve le agora dexar lo todo por servir a otro mejor señor: y ve le estado con ropa de tela vieja y rota, pedirles limosna de puerta en puerta, el que antes les daua banquetes: y servir a los enfermos en el hospital, el que antes por ninguna cosa los llegara a visitar admira los esto: y haze les creer que ay mas que vivir y morir: que ay en el mundo dexar riquezas por pobreza: y honrras por desonras, y plazer por aspreza de vida y penitencia, crucificar al mundo con todas sus vanidades, por servir a christo desnudo y crucificado. Esto por ser pintura bina los mueue mas que subtiles razones de theologos, que con sus entendimientos, no alcanzan. Y a un que esta tierra es trabajosa toda via por que la palabra de Dios es tan buena simiente: que basta en la tierra seca: y sin agua muchas vezes fructifica: y porque el espíritu de la esperanza es mas conforme a la voluntad divina, que el de la pusilanimidad, ordene mis Sermones: como vi que eramos forçados a quedar, el orden que en esto tenemos, es esta. El Domingo por la mañana predico el Evangelio, y en las fiestas que vienen entre semana a la tarde predico los mandamientos, y materias de ellos en la yglesia mayor. El miércoles predico en la Misericordia de clare hasta agora, las obras de Misericordia como se bavian de cumplir. Elgoza viendo la necesidad que en esta tierra ay, de las cosas de la fe, por la mucha comunicacion que los della tienen con los infieles en sus tratos les declaro sobre el Credo, las cosas de la fe. El viernes en la tarde, predico en nuestra yglesia declarando, los siete psalmos penitenciales: no faltan confessiones por la bondad de Dios, y otras ocupaciones espirituales loado sea aquel, de quien todo bien procede. En los niños de esta tierra, tambien se ha hecho fruto por que tiene un hermano nuestro cuidado de cada dia: con una capañilla por toda la ciudad: a enseñarles la doctrina xpiana y buenas costumbres.

rimbres, de manera q̄ reprehenden a sus padres y madres de los juramentos, y enseñan en sus casas a los esclavos y esclavas la doctrina xpiana. Los niños q̄ llevamos con nosotros a Japō para aprender la lengua y officiar los officios divinos, se exercitā allí en el exercicio de las virtudes, como del estudio, las fiestas solennizā en la yglesia mayor: cō canto de organo, q̄ era cosa en esta tierra bñe desahacida. Es pa loar mucho a dios: ver el fervor y deseo q̄ lleuā de padecer muchos trabajos en Japō por la honra de dios: para q̄ se cumpla aquello, Ex ore infantū, & lactentū un perfectū laudem, y a la verdad: razón es q̄ dios nro señor de aquellos, q̄ carecen de entendimiento tāto zelo de su honra, pues que muchos que le tienen, y por la edad y estudio y experiencia de las cosas de dios nuestro señor, deusā tener muy claro conocimiento de la obligacion en que estan puestos, de acudir, a tantas Necesidades, en que las almas cōpradas con la sangre de Jesu christo estan en estas partes de la India, mas q̄ en ninguna otra, no acuden, ni las socorren, como podrā. Y como sea esta su necesidad tan extrema: temo q̄ seamos muy culpados en la honra de la muerte: por haber sido tā descurados, en socorrer a las almas que christo en la Cruz, ganō con tantos tormentos. Eca estamos de manera, que si queremos acudir a vna prouincia, desamparamos otra y si queremos labrar vna tierra: la otra cria espinas y abrojos. Dios nro señor sabe, en quāta duda me metió la necesidad del collegio de goa, por d̄xarla para acudir a estotra mayor d̄ Japō. Dōde esta la puerta abierta con el requirimiento de los reyes de la tierra para se cōuertir todos a la santissima fe de Jesu xpo. Esta pplexidad causa la mucha miseria, y los pocos obreros, y sino socorresy siēdo enviados por la santa obediencia, tengo grā miedo: q̄ la vādera de christo pueda yz mucho tiēpo adelante, con las gloriosas victorias q̄ siempre en esta tierra va alcāçando cōtra las perniciosas setas de maboma, y idolatrías esta digressiōn q̄ yua haziedo me forço a hazer mis muy amados hermanos. Así si la extrema necesidad en q̄ aca nos vemos como la muy cierta esperança que con vuestra venida tengo, del acrecentamiento de la fe. El principio del Año q̄ viene del año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, plaziēdo a nuestro señor, partiremos desta Alacaca, para Japō, porque don Antonio de Horōña Capitan desta fortaleza nos tiene prometida vna carauela q̄ aquí esta del rey:

para q̄ vamos hasta la ciudad de Būgo dōde esta el padre baltafar gago, y es la puerta para la conuertiō, de todas aquellas prouincias. Tiene el rey de Būgo mucha afficiō a nuestra santa ley y tenta propuesto d̄ se hazer christiano: mas espera q̄ se conuertan algunos principales de los suyos, temiendo q̄ si antes de hazerse algunos, de los q̄ gouernan la tierra christianos: el se bñese huiesse se algunas trayciones: rogađ hermanos a nro señor muy eficazmente: q̄ diste en el coraçon de aq̄l rey, rocio de su gracia para q̄ se conuertan, y consiesse la fe de E. bñe, porq̄ sera gran medio: para q̄ toda la tierra de Japō resciba nuestra santa fe catholica. Los q̄ han estado en Japō nos amenazā con muy grande hambre, sed: y frio, q̄ allí hauremos de padecer, fuera de las muchas persecuciones, y peligros, y falsos testimonios, q̄ los bonzos, q̄ son los sacerdotes de Japō, cada día nos hā de procurar, e. bñe bēdita sea, la increada bōdad, q̄ a todos nos da desseo de antes padecer la hambre, sed y tribulaciones de Japō, q̄ las del infierno, desseado recibir los golpes (q̄ cada día nros enemigos tira a las almas) en los escudos de nuestros cuerpos, para q̄ recibiendo ellos en si las tribulaciones, y saetas, no puedan penetrar al anima, la qual se haze mas fuerte con las affliciones y trabajos del cuerpo, porq̄ junta dos la hambre: sed falsos testimonios, y trabajos que el cuerpo padece, con la bñe y vñe, clauos, espinas, y vituperios de Jesu xpo, nuestro redēptor, aprēde a se gloriar en la cruz, en la hambre, se barta en la sed se embriaga, en las injurias y desonras se gloria, viēdo quel modo para ganar el alma, es perderla. Y así en la muerte, halla la vida en los trabajos, descaño, en los opprobrios, bōra, en la Cruz gloria, en los vituperios, testimonio de buena consciencia, y en las tristezas, alegría. Finalmente, así como fue necesario el altissimo dios: dexando en vn cierto modo su infinita gloria: humillarse a la santissima estulticia de la Cruz, y primero padecer, y ser crucificado: y sepultado, q̄ resuscitar glorioso, y subir para estar asentado a la diestra d̄ dios padre, así es escusado pēsar nosotros hermanos misos q̄ podremos hallar el verdadero espíritu, ni los thesoros de la bondad y gloria de dios: sino en su cruz y nuestra. Nunca e. bñe: desseo morir de la muerte que acabaua d̄ mortificar todos los effectos, y apetitos para biuir a Christo, si no despues q̄ se dexo adormecer, de baxo del funtpero. Así balā supo dessear morir con la

muerte de los justos: sino despues que olvidado de si: fue lleno de espíritu de propheta. Padres misos si vuestras reuerencias tuuiesen experiencia de lo que aca passa: verian claramente, que si nuestro señor augmēto mucho la campaña d̄ Jesus en estos reynos de portugal, fue pa q̄ alla se exercitassen en muchas virtudes, y letras, para venir a estas partes a recibir el fruto de ellas. Ella se junta la leña, mas aca se le pone el fuego para q̄ se offezcan holocaustos medullatos a dios altissimo, alla se labra las piedras mas aca se ha de venir a edificar el tēplo de Salomon. Porq̄ se alla aca vna escalera de jacob la qual, aunq̄ sea dificultosa de subir: esta en la cumbre della, asentado dios todo poderoso. Los padres que aca vinieren, tendra bñe en q̄ hazer: porq̄ en las partes de Japō, y China, se va abriendo grā puerto para acrecentarse la yglesia de dios. Los q̄ vamos para Japō hauremos d̄ tener mucho cuydado de saber la lengua muy bien: porq̄ es grā medio para así nosotros, como los padres q̄ de portugal vinieren a Japō, poder hazer mucho fruto, dando nos dios nro señor aquella gracia, y espíritu q̄ para la empresa a q̄ nos embia se requiere. Porque a la verdad, si no tuuiessemos vna certitud muy aprouada así por las escripturas sagradas, como por la experiencia: que acostumbra dios nuestro señor a todo aquel que llama, o embia para qualquier cosa d̄ su seruicio: darle la sabiduria grā, y dones necesarios para la tal obra, en algūa manera podrā parecer atreuidos to temerario cometer cosa: en q̄ tan grādes dificultades: y trabajos nos esta aparejado así a nosotros: como a todos los q̄ de estas partes ouierē d̄ venir, pa ayudar a auuētā la yglesia del señor. D̄ bñe: quāta perfecciō se requiere en instrumentos de q̄ la summa causa operante, q̄ es Dios: ha de vsar para la mas excelente obra que ay en esta vida: que es reducir las almas a su criador. Porq̄ así para la creacion del cielo: y de la tierra, y de todas las cosas nos hizo dignos, a los angeles, para los tomar por instrumentos de la creacion, y a nosotros toma nos por ministros de la justifiacciō d̄ pecadores infieles, q̄ es mayor obra q̄ la creaciō: o quāta obediencia se requiere en aq̄llos, q̄ a estas partes hā de venir, pues ha de ser necesario a cada passo embiar nos a cosas, en que allēde otras dificultades y peligros, anda la muerte siēpre delātē los ojos, y quāta humildad pa andādo siēpre de baxo los pies, d̄ los soberbios infieles humillarnos a todo por amor de xpo:

y quanta charidad es necesaria para sufrir las persecuciones de aquellos q̄ por bienes tornā males, y por el alto don de la verdad: ra se q̄ les vamos a ofrecer, y presentar dā escarnios, y a las vezes pedradas y muerte, y quanta fe y esperança se requiere, para cōtinuamente padecer cō alegría hambre, sed, y peligros, y muertes presentes: por lo el premio q̄ en lo futuro hauremos de alcançar. Esto muchas vezes se platica y dessea, mas sentir lo presente por obra requiere hábitos de virtudes d̄ mucho tiempo adquiridas: y muchas gracias de dios, con q̄ se vence la flaca naturaleza, la qual siēpre dessea la cōuersiōn de su ser con luenga vida y descanso. Esto q̄ digo os seruirā charissimos hermanos para excitar grādes feruores: de adquirir muchas virtudes, y letras: y adquiridas venir las a emplear en estas partes, de la viña del señor, dōde se le puedē hazer seruicios muy puros de toda mezcla d̄ amor proprio. Por lo qual os certifico hermanos misos q̄ hallamos aca en los trabajos destas pres vn mana ascōdido, muy differēte de lo q̄ hallamos porq̄ en lo de aca halla se el conocimiento de las faltas propias, y en las muchas dificultades: siēte se la imperfiçion de los hábitos adquiridos, no se da por los meritos paga d̄ looz o fauor humano, por lo qual cō las virtudes no puede crecer la opiniō ni amor proprio, sino propria confusiō: empero alla ay grande peligro, q̄ el interese de la honra, y fauor humano ague el vino de las cōsolaciones diuinas, y santo merecimiento. De las pres d̄ las indias serēys informado de lo mucho q̄ nro señor alla obra: por las cartas de los padres q̄ estan en goa: y en las otras fortalezas de maluco, y de la christiandad de las yslas de mozo y amoyno tenemos cartas: el sumario de las cosas de la china, para q̄ veays y sin tays, quā grande mal es: en tā buē natural no estar edificado el sobre natural y no ser la santissima fe de Jesu xpo, enyerida en plātas dōde parece que tanto se augmētaria el grano d̄ trigo mis muy amados hermanos murro y cayo en la entrada de la china: cōtine a saber nro padre nro francisco: señal es q̄ para dios nro señor grādes espigas d̄ si las fuereamos a coger. Plegue a la diuina bondad darnos grā a todos, pa sembrar obras santas en el cāpo de la santa yglesia, pa coger los frutos de la vida eterna. El señor nos d̄ a sentir y cūplir su santissima y diuina voluntad. Enmen. De Alacaca a tres de Deseiembre año de mil quinientos cinquēta y quatro,

**C**arta del hermano Bernárdez de la compañía de Jesus escrita en Malaca a los padres y hermanos de Portugal.



Orn el padre me mando les escriviese de las costumbres de algunas tierras que he visto, por tener en ellas gastados muchos años de mi vida dire lo que se me acordare.

Una vez fui a una tierra del reyno de pegu: adonde vi los hombres, quando estauan para morir dezir estas palabras. Sam ropi, q quiere dezir, el Dios de la verdad es trino y vno. Barauille me mucho de ver: que gente que esta metida en tanta obscuridad, habla se tan claramente la verdad de nuestra fe. Sus ydolos son muy grandes, todos cubiertos de oro, y algunos portugueses les pidieron por que los baxian tan grandes, y ellos respondieron, que como Dios es grande, que assi es razon los sea las cosas, que rep: esen tan. Tienen ellos ciertas sillas muy altas todas guarnecidas de oro, que son pulpitos donde ellos predicán sus mandamientos, y en el medio del sermón, muchas vezes alcan la voz y las manos al cielo, y juntamente todos grita, assi es, confirmando su falsedad: ser verdadera. Tienen estos gran numero de dioses, y entre ellos ay vno, que es el dios de las mugeres preñadas, y esta hecho, como vna muger preñada, todo cubierto de oro, y llaman le. Quasi colompon. Que quiere decir el dios de cinco y quatro dioses. En este reyno q se llama pegua, ay vna ciudad q se llama digu: q es como cabeza de toda aquella gentilidad adonde vi vn idolo de admirable altura, este tenia vn sombrero de oro, y de piedras preciosas, cosa riquissima, el ql le tomo el rey de brama (q es vn rey extranjero q tiene señoreado este reyno este idolo esta todo cubierto de oro de marfillo. Tábien vi en este mismo reyno, vna capana de brzo la ql po medi q tenia de rueda, liss palmas, y por tener de masiada grandeza ha ze ruy son. En la plaza donde esta este ydolo q dix: suto el rey de Pegu alguna vez cien mil hombres de guerra, y al rededor desta plaza estan siete: o ocho casas de idolos algunas dellas como grandes yglesias, adonde ellos frequentan sus predicaciones, y deuociones. En otra ciudad adonde estune: dos o tres vezes vi otro idolo, que le llaman el dios del sueño tendido con vn brazo encima del rostro, y de baxo de su cabeza conte que tenia quarenta y ocho almoadas de piedra: terna de largo

diez y seys brazas, y de ancho cinco: y su cara es tan grande como vna pequeña camara Otro edificio ay en este mismo reyno (en el qual ay muchissimos idolos) y el principal dellos llaman el dios de cinco y diez mil dioses, por q tantos se dije ser las estatuas q allí estan. La gente desta Ciudad: suele pelarse las barbas con tenazas: las quales ordinariamente lleua en las manos, van descalços y sin bonete vestidos de vnos ciertos paños finos, con los cabellos cortados, a manera de corona de frayle, quando algunos dellos adolecen llaman luego sus padres espirituales, y el primero remedio que da a los enfermos, es hazer les baylar: y saltar dos o tres dias: y noches con muchas otras ceremonias, y inuenciones diabolicas, que les mandan hazer, con los quales trabajos tan exce suos muchos dellos se mueren. En el reyno de Sornao a donde yo estune dos vezes, vi la ciudad de Odia, q es la ciudad real: y la mayor cosa q en estas partes yo he visto: esta ciudad es como Venecia, por q esta situada en agua, donde he oydo decir q ay dozientas mil barquillas, aunq yo no las he contado, bien es verdad q vi en espacio de tres millas por el rio, tanta multitud dellas: q todo el rio ocupauan, y con grande dificultad: se podía passar, y nauegar por el mayormente en el tiempo de las vacancias de sus idolos q hazen ellos grandes ferias. El rey desta tierra se llama Oprecaosale q quiere decir la segunda persona de dios. Sus palacios no permiten ser vistos de ningun extranjero, sino fuere embaxador, o no quisiese hazerse su catiuo. Por defuera son todos cubiertos de estano: y por dentro de oro. Sientase el rey en vn trono muy rico, en torno del qual ay vnos corredores de admirable artificio, en el vno de los q les van yaylando de zellas, bisas de señores principales, y en el otro niños, y en el otro mugeres, y en esta en el lugar mas alto. Sale dos vezes el año: por ser visto de todos: y lleua por grande estado, dozientos elefantes, en los quales van muchos señores, y capitanes. Lleua cinco o seys mil hombres de guarda, y van delante del doze elefantes, riquissimamente atauados: encima de los quales van muchas mugeres, grandes señoras: concubinas supas. Van también delante muchas maneras de fuegos y danças q es cosa de ver, y algunas vezes sale en vn elefante: asientado en vna silla muy rica: y vn niño va a la cabeza del elefante, con vn estoque en la mano. Lleua el rey en la parte diestra de la silla: muchos dineros: de dos maneras de moneda:

la vna se llama maza, (q sera de valor de vn real) y la otra se llama pas, (q sera de valor de dos reales y medio) y va hechando dineros por las calles, por hazer limosna. He visto también por el rey paseado por el rio, en paros q es muy mas largo q vna galera, con sus alas a manera de serena, y con la cola cubierta de oro, y los remos todos llenos de oro y otros ornamentos de grandes riquezas: van delante del por grandeza otros doze paros y en ellos van doze sillas de su estado riquissimas en las quales no se asienta ningun, y todos los q pasan delante dellas, les hazen muy grande reuerencia, como a la persona del rey. Lleua también ciento y veinte galeotas de señores principales de su tierra, y muy illustres q le acompañan, muy ricamente atauados, y por las diuissas, y libreas de los remeros se conoce cada vna dellas de q señor son, y delante de ella va vna barca, con muchos niños, y mucha manera de musica: mucha otra gente sale a la compañía, y a ver las fiestas. Este rey se llama el señor del elefante blanco, q es la mayor dignidad q pueda ser entre ellos, por ser vnico este elefante: el qual vi vna vez q le lleuaban a lauar al rio, con vna fiesta muy admirable. Yna delante del ciento y sessenta caualleros: y ochenta y tres otros elefantes con sillas muy ricas, en q van capitanes y señores: y despues venia el elefante blanco: circuydo de veinte y quatro pauellones blancos: por hazerle sombra: y traya delante tres mil hombres de guarda muy bien armados, con toda manera de fiestas, y juegos, otras del renta treinta, o quarera señores en elefantes. El elefante renta con vna silla: toda guarnecida de oro finissimo: con ciertas cadenas de plata: muy gruesas q le ceñia, y otras traya embuelto en el cuello y en los pechos. Esta vez salio de blanco, pero dezian q otras vezes salia con todas las guarniciones de oro. Traya en la tropa vn mappamundi todo de oro: y hauian le hecho vn grande cadabasso, por lauar se de baxo. Las ceremonias con q le lauaron no las vi: pero dezian me q eran muy grandes. Las calles por donde el ha de passar, son muy bien ornadas, y entapicadas ricamente: y con tantas vanderas, y otras fiestas como si se hizessen algunas fiestas reales. En qualquier parte de la calle q el se pare, no es menester q ningun señor se mueta, y los elefantes le tienen tanta reuerencia y respeto q ningun lo passara delante, ni se le allega. Quando me a le cogen los meados con vna bacina de oro: y con aquellos meados se lauan la cara, todos los principales señores del reyno de Syon, q es

lo mismo q Sornao. El rey de Brama como es muy gran señor, quiso vna vez por fuerza de armas entrar en Syon: y intitularle rey del elefante blanco. De pegu a syon, ay ciento y cinquenta leguas, y por no hauer passo para passar vn exercito tan grande, q hauiá jurado de trezientos mil hombres, hizo romper grandes montes y peñas por espacio de tres meses, y perdio en aquella empresa ciento y veinte mil hombres: y llegando a la ciudad de syon se dio muchas batallas: y no la pudiendo tomar, se torno a su tierra, gastado y destruyendo el reyno de syon: matando y captuando mas de dozientas mil personas. Este elefante blanco ha mas de tres años q murió, de lo qual el rey hizo muy gran llanto: y le hizo muy grandes exequias, y segun me contaron vnos mercaderes de la tierra, gasto en ellas el rey quinientos catos de plata, q son veinte y quatro mil escudos. Duraron los llantos y lloros por todo el reyno: por espacio de vn mes, y qmaronle con palos de aguilas y sandalos: que son odores muy preciados. En aquellos dias se hallo otro elefante blanco en los montes y desiertos de Ymasarin mas pequeño q el otro, y el Rey lo recibio con muy grandes fiestas, y le tiene agora como tenia al otro. En este reyno de Syon vn idolo, q se llama el dios del alargamiento del estomago: el qual esta asientado en vn seruidor con los dientes descubiertos: como quisiese esfuerça a hazer camara, y estan le firuten do quarenta o cinquenta mugeres y resas: es idolo muy ystrado, y le tienen mucha deuocion. La gente desta tierra tienen también por dioses los elementos, y quando alguno de los q adorauan el agua muere, bechan su cuerpo en el rio. Y a los q adorauan el fuego q man, y a los q adorauan la tierra, enterran y a los q adorauan el viento cuelgan cerca del rio: y los animales del ayre se los comen. En la ciudad principal del reyno de syon, ay siete mezquitas, y los sacerdotes dellas son Turcos, y Arabos, por q ay treynta mil casas de ellos en ellas: cosa para confundirse los soldados de el cristio: de ver q tanto prenalesce en estas partes la perversa seta de Mahoma, y tanto se estende el zelo de su perversidad. Estos moros predicán continuamente el alcoran de mahoma. Y el rey no esfuerça a ningunio de ser mas de vna seta q de otra: a llegando: segun dizen, que el no es Señor de las almas, sino tan solamente de los cuerpos. A la fin del invierno, el rey va a lauar se al rio, por que el agua del quede sagrada, y la gente pueda beuer seguramente: sin hazer les

baño. El agua en q̄ el rey lava los pies, tiene por gran cosa poder tener della los señores en su casa. El día q̄ en syō. se eclipsó la luna a vna hora passada media noche, y la gente de q̄lla tierra se persuaden: q̄ entōces vna culebra se traga la luna, y tirará cō muchos arcabuzes hasta el cielo: pican por las puertas, y por mar y por tierra hazia muy grande estruendo, dando bozes a la culebra, q̄ dexarse la luna, y q̄ no la tragasse. Y sintiēdo yo y otros portugueses: q̄ se ballauā conmigo aq̄l grande alboroto, p̄samos q̄ alguna rebelion o trayciō deuia haue en la ciudad, o alguna otra cosa, muy importante. El este gran rey de syō, no pueden hazer embarada de parte de ningū rey, q̄ no lleuē vn arbolico todo de oro, en reconocimiento de su grandeza: y el da en recōpensa de aquel presente: vn bonetillo de oro q̄ podrá valer cinquenta o sessenta escudos: y vna barquilla de oro, como las q̄ sirven en las yglesias, para tener los encienfos. Y porque entēdays la tierra, que yua a descubrir el padre maestro Francisco. Este rey con todas sus grādezas: es vasallo del rey de la China, y cada año le mada embarada como subdito, a superior. El lende desta prouincia, ay otra q̄ se llama Cābasa, de donde han venido agora vnos portugueses, q̄ ando secho al padre maestro melchior, de parte de los sacerdotes de aq̄lla tierra, q̄ les embiase padres, q̄ les viesse a entender la ley de jesus christo, ser la verdadera, y se lo prouassen: por razón natural: q̄ su superior y perlado daría a entēder al rey, ya todo el pueblo q̄ se cōuertiesse a ella. Considerad hermanos míos charissimos, q̄ podría sentir vn hombre: que tiene tan gran zelo de la honra de dios: viendo la manifesta perdiciō de tantas almas por falta de obreros. Mas alla deste Reyno de Cābasa, ay otro q̄ se llama Campa, q̄ es tan grande como portugal. Y mas adelante ay otros que se llama Cāquibina: tierra muy grande de gentiles: q̄ confina ya con la China. Y en la boca del riuo de Cāquibina ay vna si la grāde q̄ se llama Cānon: dōde dizen haue nonēta Castillos muy fuertes, la qual esta subjeta a la ciudad de Cāntā: q̄ es vna prouincia de la China, y de aqui adelante corre la tierra de la China: q̄ es quasi vn processo infinito. De la qual si Dios nos da vida: de Japon escriuiremos grandissimas cosas: en q̄ vereys la grande disposiciō de aq̄lla tierra, para sembrarse en ella la santissima de Jhesu christo señor nuestro. De aq̄n doxientas y cinquēta leguas, esta Oliquico cien leguas antes de llegar a Japon, adonde

se perdieron ciertos portugueses, y el rey de la tierra les mado dar embaracion, y todo lo necesario, pero no los quiso ver: diziendo q̄ no pluguiesse a dios, q̄ el viesse con sus ojos gente q̄ robauan lo ageno, diziendo esto por las tierras q̄ hā sido cōquistadas en la india por los portugueses. Esto digo hermanos míos, por q̄ veays la gentileza q̄ esta gente tiene, sin tener ninguna noticia: de su criador. En la tierra de Japō antes de llegar a meaco, ay vna ciudad populatissima, q̄ se llama Osiacas: la qual se gouierne por cōsules, o semejātes regidores, como Venecia y otras tierras de christianos: y no obedesce a ningū otro rey. Y oy yo dezir al padre maestro Francisco, q̄ estubo en ella, q̄ le parecia haue en aq̄lla ciudad mil mercaderes, de treynta mil ducados cada vno, sin otros muchos de mucho mayor hazēda. Todos los ciudadanos asiricos como pobres desta Ciudad, hasta los pescadores se llama en su casa Reyes: y sus mugeres regnas, y sus hijos principes: y las hijas princesas, y todos tiēne esta libertad. Tiene por costūbre de tener siēpre tres mil hōbres de guerra, por guarda de la Ciudad y del reyno, y estos ni su capitā non son naturales de la ciudad, y siēpre estā fuera de ella en sus tiēdas, y quādo el capitā quiere entrar en la ciudad no le permitē entrar con su gente, sino acōpañado de tres o quatro: y sin armas, y cada mes les pagā muy biē su sueldo. Es esta ciudad vna de las mejores cosas q̄ ay en todas estas partes, y la gente della esta muy biē cō nosotros, y esta muy aparejada para hazerse grande fruto en ella. Delante desta ciudad esta vna r̄sta, q̄ se llama Osiacas, en la qual ay vn idolo, y los Bonzos deste idolo cria muchos ciervos: muy domesticos, y mansos, y qualquiera que viesse vn palo a vno dellos, pagaría trezientos treynta y tres caxos, que ay de pena, sin ninguna remission, q̄ valen veinte escudos. Mucho mas alla de meaco: q̄ quiere dezir cosa digna de ser vista. El y otra prouincia q̄ se llama Bādon, en la qual dizen haue dos mil y ochociētos Monasterios. Todos los Bonzos de Japon vienen de aquella tierra, y en ella vā a estudiar todos los de Japon, que quierē ser Bonzos, porque ay alla grandes estudios, muy mayores segun desta el Padre maestro Francisco, que los de Paris. No escriuo de estas cosas mas en particular, por no tener mas tiempo. Por amor de Jhesu christo nuestro señor: aptados de la perdiciō de tantas Almas, compradas con vn precio tan grande, y aparejados para venir aca

con los obreros q̄ vienen a buscar el premio de vuestros trabajos. Tened hermanos míos mucha memoria de mí: y encomendadme mucho, a nuestro señor Jhesu christo, a quien plega hazer nos dignos, de padescer aca por su amor, grandes trabajos, para q̄ despues podamos perpetuamente gozar de su gloria. Amen. Deste Collegio de Balaca a cinco de Diciembre, año de mil y quientos y cinquēta y quatro.

Hijo y seruo de la compañía de Jhesu Hernan Hernandez.

**I**nformacion de algunas cosas a cerca de las costumbres, y Leyes del Reyno de la China, que vn hombre (que alla estubo capriuo seys años) conto en Balaca, en el Collegio de la compañía de Jhesu.



De la China edifican sus ciudades en los mas fuertes sitios, junto de rios impetuosos, y principalmente donde hazen bueltas: para que juntamente les sirvan de cercas. Y si las ciudades son de media legua en circunferencia, hazē los muros de vna legua, pa q̄ sucediēdo guerras, pnedā recoger mucha gente de municiō: las ciudades son muradas de piedra, y cal, por la mayor parte, y algunas de ladrillo muy fuerte, en especial las ciudades grandes. Tienen edificios muy grandes: y puentes de media legua, todas de piedra labradas con mucho primor, y ay en ellas piedras tan grandes: que parece cosa imposible, poder los hombres llevar las, y assentar las con artificio alguno. Una de las cosas que mucho nos admiraron: fue: ver ochocientas Columnas: sobre las quales esta edificado vn palacio del Rey, en vna ciudad, donde estuimos tres años: las quales medimos, y abracando las dos hombres, no tocaba el vno al otro. De largo nos pareció ternian: sessenta pies: poco mas o menos, y es cosa muy estraña, que hombres las pudiesen levantar: y poner como estan. Las casas que estan sobre ellas, son muy altas: todas de madera, pintadas y doradas. Hōfa en ellas vn Capitā: que coge el Tesoro de las rentas de aquella prouincia: y assi ay en las otras. Cada vna de estas casas esta cercada por si con muros: donde acostumbra plantar arboles, y hazer sardines muy frescos de todo genero de frutas, de lo qual

se precian mucho los Chines, y de tener en su casa estanques, en que cria peces para su recreacion. La cosa que generalmete todos los caualteros, y hombres principales tiēne por mas nobleza es, hazer edificios delante de sus puertas a manera de arco: que toma de la vna parte de la calle a la otra, de manera que la gente passe por baxo, algunos los hazen de piedra, otros de madera, con todas las pinturas y colores de oro, y azul, y diversidad de paxaros pintados, y otras cosas q̄ puedan agradar a la vista de los que pasan, y en esto son tan curiosos y vanos, que el que mas gasta en esto, es tenido entre ellos, en mas. En la frontera de los arcos estan letras de oro y azul, en que esta el nombre y armas del que los mado hazer. Las casas son labradas de azules: de muchas colores y la madera dellas muy labrada: las calles son muy bien hechas y empedradas: y los caminos reales todos calzados, digo esto por que nos lleuaron desta ciudad (donde estuimos tres años capriuos) y anduimos cierto y repente dias de camino, sin salir del reyno, y ballauamos todos los caminos calzados y yguales: y algunas vezes q̄ passauamos rios preguntauamos, si los de mas caminos q̄ yua adelante, estan de aq̄lla manera, y dezian nos q̄ si, y q̄ baxa camino de quatro meses hasta llegar a la corte del rey, y q̄ los caminos eran de aq̄lla manera. Tenānos muy bien tratados, dando nos caualgaduras, y todas las cosas necesarias. En todas las ciudades ay vna calle, de casas muy ricas, q̄ el rey mado hazer, dōde aposentan los capitanes, q̄ andan en su seruiço visitado. Y estos traē poderes del rey: sobre los presidentes, q̄ gouernan (que en su lengua se llaman Taquoan) Qualquiera q̄ hombre de regir prouincia, o tener qualquier mado, es escogido para esto, por ser letrado, y tener mucha prudēcia, sin se tener respeto a otra cosa, y los hijos si son sufficētes, como los padres, sucedē les en los officios, y de otra manera no los admite el rey para su seruiço. Los regidores particulares de las ciudades son obligados a assentarse por la mañana hasta medio dia, a oyr: y hazer justicia a todos, y despues de comer hasta puesto el sol. Cada año dos vezes vienen Capitanes de la corte, por mado del Rey, a hazer residencia por todas las Ciudades: y principalmente, a ver si los Regidores hazen bien su officio, para quitar los luegos, y poner otros, en su lugar, si efranzan, o agrantan el pueblo, o sirven mal. Estos Capitanes venen todos los muros, y

si está mal reparados los mandā concertar de pñes se informā de las rētas del rey: y gastos de las ciudades, moderādo los si son demasiados. El q da dineros a logro lo pierde (prouado se lo) y mas incurre en otra pena. Por las ciudades dōde llega, hazen dar pregonos, para q qualquiera q estuviere agraviado de alguna sinjusticia, venga delāte de ellos. En esta ciudad ay seys regidores entre los quales precede vno, y tambien ay otros seys, q tienen cuydado de cobrar las rentas y vno de ellos es obligado cada noche a velar la ciudad cō su gente: para que ladrones no perturbē al pueblo. Otros tienen cuydado de cerrar las puertas, las quales son muy fuertes, y guarnescidas de yerro. Los regidores y justicias de cada ciudad tienen cargo de escreuir cada luna a la corte del rey: de lo q passa, y ha de escreuir cada vno por si para ver si concertan los q escriuen: y si hablā verdad, por que los que mienten al rey: tienē pena de muerte, y por esto temen mucho mētir en lo que escriuen. Ningun hombre gouerna en su tierra, adonde tiene parentescos, para q sin acceptacion de personas, pueda hazer justicia a todos. En las ciudades principales ay muchas carceles, y fuertes. Nosotros estuimos presos, repartidos por seys carceles. Estan presos por diuersos delitos. El q mas grave es entre ellos, es matar vn hombre a otro. La gēte presa es mucha por q ay mucha gente en las ciudades, y en cada carcel ay. ccc. o quatrocientos o. cccc. p̄sos. Un natural de la ciudad donde nosotros estuimos nos dixo, q en ella sola hauria entōces en todas las carceles, mas de ocho mil presos, y esto era por ser aquella ciudad principal, donde concurren los presos de los lugares comarcanos. Y en cada carcel, ay vn libro de los presos della, los quales cada noche cuēta el carcelero. En la q yo estaua habia trescientos presos algūas vezes, y otras quatrocientos. Y puesto q yo no viese las otras, por aqui me parece, q podrian ser tantos como me decía. Los delitos grandes vā a la corte: y para los q tienen de alla sentenciados a muerte, da el Rey poder a los regidores de las ciudades: q tornen a ver la causa, por estar mas cerca: de donde se cometo el delito. Y hallando los menos culpados, les pueden dar vida: con darles destierro, o q sirvan al rey por tantos años, o toda su vida. Buscan todas las industrias posibles para no condenar a muerte. El Rey es tan temido de los suyos, q a penas se puede decir. Y llaman le dios, y rey, por el gran regā

miēto y justicia q tienē en su Reyno, lo qual es necesario por la gēte ser mala y maliciosa. En sus libros antiguos hallan q en cierto tiempo han de tomar hombres blancos, de barbas largas: el reyno de la China, por esta causa tienē tanto cuydado de los muros, y fortalecer las ciudades, y los capitanes hazen alarde de los soldados q recibē, y prouēn los, para si son buenos soldados: y lo mismo hazē con la gente de a cavallo, y a los q se auentaja dan les premio segun las qualidades de sus personas, poniendo les tambien en la cabeza vn ramo, de hoja de oro y plata, en señal de honra, y a los que no acontentan despiden, quitandoles el sueldo, y hechando los dlos reales cō palabras injuriosas. Lo mismo la gente de la China no es belicosa ni diestra ni tienē inclinacion natural a cosas de guerra, y si se sustentan: es por la mucha diēbre de la gēte, y fortaleza de los muros y ciudades, y prouision de municiones. En los limites del reyno de la China por donde confina con los Tartaros: ay vnos muros de admirable fortaleza, d vn mes de camino donde tiene el rey de la China en los baluartes mucha gente de guerra, y donde los muros van a dar en montes grandes cortarō los montes de manera, que quedaron firmēdo de muro: porque los Tartaros son muy esforzados, y diestros en la guerra, al tiempo que estuamos captiuos, rompiero por vna parte los Albueros, y entraron por la tierra adentro: mes y medio de camino: y en quanto el Rey apareio grandes exercitos, de gentes con ardidēs (en que son los Chines muy astutos) detuvo los Tartaros, los quales peleā a cavallo, y viniendo los canales tan flacos que morian de hambre: mando vn capitā de los Chines hechar a vnos campos gran cantidad de garuancos: y as si fue, que los Albueros (por la mucha hambre q tenían (contra voluntad de sus señores se ponā a comer, y desta manera el exercito del rey de la china los d̄s barato, y torno a echar fuera. Y agora se tiene gran vela en los muros. Todos los años se hazen grādes fiestas en las prouincias del Reyno de la China, el día en q el Rey nascio, y en cada ciudad en los palacios del rey en vna sala toldada: y paramentada de paños muy ricos colorados as si por las paredes como por el suelo, ponē vna silla pintada del mismo color. Esta sala tiene tres puertas, y es costūbre de los capitāes dlas ciudades: entrar por qualquiera d las a pie, como qualquiera otro hōbre: sin llevar consigo nada, y sin sombrero delante de si

y pasando hazen corteſia de rodillas siete o ocho vezes, como si el rey estuiese ſe alientado en la silla, y acabando se vā a sus casas, y entōces entrā a pie, y por qualquiera puerta, por q fuera d̄ste día no entrā sino por la puerta del medio, y en andas muy ricas en q los traen criados suyos, tienē por mas nobleza andar en aquellas q a cavallo, lleuādo vno o dos a diestro por estado, y vn sombrero de pie de los q se acostūbran en la india delāte. Otra fiesta muy grāde hazē el primer día del año, q es el día q nosotros celebramos la fiesta de la circūcision, hazē grādes fiestas q durā tres días, en todos ellos representā actos de día y de noche, por q son muy inclinados a representar farſas, estos tres días estā cerradas las puertas de la ciudad, por q por mucho comer y beuer estā a las vezes fuera de si. Otras fiestas hazē muy grādes, qndo el rey constituye a su hijo por heredero, el q día me certificarō q suelta todos los presos a vn q estē sentenciados a muerte, al tiempo q estuamos presos vino vna nueva q el Rey q̄ria levantar por rey a su hijo, de lo q se alegrarō mucho los presos de todas las carceles. Estos grādes Reynos de la China estā reprimidos por el mismo rey en quinze prouincias, y en cada vna dellas ay vna ciudad principal, donde esta vn gouernador, que se muda de tres en tres años: y en estas ciudades principales se recoge el theſoro del rey dlas rētas de toda la prouincia: su prouilegio, para los q se fueren a ella, es q por delitos q ayā hecho en otras, no puede ser presos: y la razón deste prouilegio es, por q como trayan cōtinuamente guerra con los tartaros y con otros reyes, sino diessen este seguro se passarian cō los enemigos. Todas las cosas notables, y dignas de memoria, ha sido costūbre, y es agora: escriuir las en los caminos en grādes piedras, y en los mismos lugares dōde acōtescieron: principalmente en todas las ciudades, en los palacios del Rey dōde los capitāes posan. Esta costūbre antigua, des escriptas en los papiros: muchas dlas cō letras d oro, y son los cauallos y hōbres nobles muy curiosos de leer estas cosas, y hablan en obras señaladas: o de la nobleza y hazanas de los reyes antepassados. Muchas cosas he oydo dlas grādezas d̄stos reynos, y algūas visto (aunq pocas) las quales a qn no tiene noticia de la china, parecieran poco verdaderas: por lo q solamente digo de aquellas, q mas comúnmente andā enre la gēte, d xādo las d̄ mas al tiempo q las descubria. La mas noble ciudad, y mas populosa es vna en

q reside el rey que se llama Paquin: los naturales de la tierra (por que yo no lo vi) dize que en atrauessar la por camino derecho se gastan siete días, y treze en andar la alrededor. Es esta cercada con tres cercas, y vn río muy caudaloso, que quasi la cerca toda por la cerca de dentro. Lūetan cosas maravillosas de las riquezas y edificio de la casa real: a muchas prouincias del mismo reyno las llenā de buxadas: no permitiēdo q salgā los de buxos fuera del reyno. Antes q entren en los palacios se passan siete, o ocho puertas muy fuertes, donde estan por guardas hombres grandes muy altos de cuerpo. El rey (se gū dizen) nūca sale de aquella ciudad, y todo lo q come se cria de los muros a dentro, y no sale alas cercas de fuera, y dize q nūca es visto sino d los q le sirven, los quales son todos eunuchos hijos de caualleros, q como allí entrā en casa, nūca mas salē hasta la muerte. El rey tiene consigo caualleros muy letrados: y de grā prouidencia, cō los quales despacha todos los negocios del reyno, y tãbiē estos nunca salē fuera de la cerca, por ningun caso. Estos llamales Alaos. El modo de elegir los a esta dignidad es este: quando ay vacante se informa el rey d̄ alguno auetajado en las letras, y discreciō, y inclinado a hazer justicia. Si es comúnmente tenido en esta reputaciō: le mandan llamar de qualquiera prouincia d̄ su reyno en q estē: y le mete en el cargo de vno. En las corteſias guardā los chinos mucho primor, en el vestir mucha honestidad, así hōbres como mugeres, generalmente andan muy bñe tratados: por las muchas sedas q se hazē en el reyno. La tierra es muy fertil de mātēnimientos: frutas, aguas, muy singulares, y jardines muy frescos: y ay en ella todo genero de caça y monteria. En ningū mājor tocan los chinos cō las manos mas todos así pequeños como grādes: como cō dos palcos por limpieza. Sus templos son edificios muy grādes labrados ricamente, q llaman valeras, en q gastan mucho: por q las estatuas q son de grā estatua estā todas cubiertas de oro de martillo y el tejado d los templos es dorado, y las paredes son guarnescidas d tablas muy labradas, y pintadas, en pinturas, sō grādes oficiales, y en carpinteria. En estos templos ay sacerdotes (q estā obligados a nūca salir fuera) ay poca dputada, ni comē carne, ni pescado sino yeruas, principalmente beledas y algūas frutas, y ay unā algūos días, si hazē algūa cosa q no deua, los echā fuera y ponē otros en su lugar, mādādoles q no seā mas sacerdotes,

Ningun hombre puede yr de vna prouincia a otra, sin llevar vna licēcia del gouernador y es castigado el que halla sin ella. y ningun pasajero puede estar (por ley del Reyno) mas de tres, o quatro dias en vna ciudad do de no tiene negocios: y hay hōbre que tiene por cargo andar mirado esto. y si hallan alguno, lo prenden, porque presumen ser ladrō, y hombre de mal vivir, y assi acostumbrian todos tener en que se ocupar: y tener algū oficio, hasta los hijos de los capitanes y caualleros. Todos ocupan sus hijos, de qlquier estado q sean, poniendo los a leer, y escrivir lo qual saben generalmēte. Otros ponen a tratar y acostubrian tãbien poner sus hijos cō capitanes, y caualleros porq sepã seruir. Los capitanes se firuen con mucha veneracion, y todos los q hablã cō ellos les hablã de rodillas, y todo lo q piden, ha de ser por escrito. Las sentēcias q dan los capitanes son conformes a las leyes del Reyno, juzgando segun la verdad de lo q se informa, sin hazer cuenta de lo q dizen las partes, y assi son muy enteros en la justicia, por temor de la visita, q dize se haze cada seis meses, sus años tienē doze lunas, y de tres tres en tres años añaden al año vna luna, y assi tienē treze lunas. La gēte de algū primor, vñ en su vestir seda negra, porq la de color tienē por deshonesta en el vestir, tãto q ningūno osa yr de late de algū capitan o psona de qñidad sin vestido negro: y si yendo a otra pte, lleva capa de color, y acierta de yr hablar algū capitan, toma la capa negra de algun conosciado q ropa y dexale la suya, mētras va a hablar. La gēte comū habla siēpre a los nobles cō el bonete en la mano, y no puede tener capa negra: sino de color muy corta. Los capitanes traen vn genero de bonete diferente de la otra gēte, porq es entre ellos cierta dignidad como entre nosotros encomienda, en estos bonetes tienen vnas orejas pegadas de cada pte, hechas de cerdas de canillos, el rey vñ tãbien de ellos, sino q dize, q tienē dos pitas en cruz pa encima. El labã y encarecen mucho las riqz̃as de los vestidos del rey, y dize q siēpre son de color de cielo. Los capitanes en las fiestas principales, y el p̃mer dia del hēnero, y principio de luna se vistē ricamēte de damasco colorados, y en los pechos y espaldas del vestido traen vn cernuo y vna aguilabros lados muy al natural: porq son grãdes oficiales en debutar, parecen muy biē estas ropas, llegan hasta vn palmo del suelo, y tienē muy largas: m̃gas muy grãdes y anchas traē botas negras tapetadas, las suelas sō

de paño blãco fuertes como tablas. Los capitanes y señores, por muerte de pa, o madre, o pariete muy llegado vistē vnas ropas blancas muy gruesas, y asperas, y ciñen vn ceñidor tãbien blanco de grossura de vna pierna q llega al suelo, donde tambien llega el vestido, en el bonete trabē pegado otro cordon mas delgado, qndo los defuntos son menos llegados, se vistē tãbien de blãco todos hasta los capatos, y bonetes, mas menos gruesos, y asperos. Estas son las cosas q mas cōtinuamēte se veē y saben en la çbina: donde estuimos captiuos seys años, otras muy admirables q oyimos contar dexo, assi por no auer las visto, como por parecerme cada dia se yran mas descubriendo.

### Carta del hermano Joseph, q escriuio del Brasil, a los padres y hermanos de la cōpañia de Jesus en Portugal.

**E**stamos, padres y hermanos charissimos, en esta india del Brasil de baço de la obediēcia de nro padre. No brega reprimidos en quatro ptes: en la ciudad del Salvador, dōde reside el gouernador, y el señor obispo: y aqui se tiene cuidado de enseñar los niños: en la capitania de puerto seguro, dōde vn pa, nro visita quatro poblaciones cō mucho trabajo, y algunas vezes va a vna q esta seis leguas lexos, de lo q se espera mucho fruto. Tambien aq hay vn hermano, q enseña la doctrina christiana, y a leer, y escrivir a los niños. Esta capitania de puerto seguro esta de la ciudad del Salvador sesenta leguas. En la capitania del espiritu santo, hay tãbien vna casa de la cōpañia dōde porgra del señor se haze fruto en el pdicar. A qui ay muchos esclauos: y enseñan les la doctrina christiana. Esta capitania esta ciento y veynte leguas de la ciudad del Salvador. En la capitania de S. Vicente, q esta de la ciudad del Salvador dozietas y veynte leguas, ay mucha mas gente de la cōpañia q en ninguna otra pte, donde hizo sitar el padre no brega muchos niños hijos de indios, y enseñaroles la doctrina y a leer y escrivir. Agora nos hemos pasado a esta poblaciō de indios q se llama piratininga, dōde estamos entre los indios. Dia de la cōuersiō de sant pa, diximos la p̃mera misa en este lugar. Agora cō el ayuda de nro señor nos ocupamos en la doctrina de estos indios, y en rogar al señor q abra la puerta pa la cōuersiō de muchas naciones de q tenemos muchas: y en q pesce

se ara mucho fruto por no haue entre ellos costūbre de comer carne humana. Estos indios entre quien estamos agora, nos dã sus hijos para q los doctrinemos, y por la mañana despues de la liciō dize las letanias en la yglesia, y a la tarde la salne. Espnde las oraciones en portugues y en su propia lengua, y porgra del señor vienen muchos: assi hōbres como mugeres los domingos a misa: y los q son cathecuminos, se sale despues del offeritorio. Importunan mucho por el baptismo: mas tiene se mucho ansio de no baptizar los hasta ver dellos mucha experiēcia, por la q se tiene desta tierra. Algunos innocētes han pasado aqui desta vida baptizados, los quales spamos ruegã por nos y por sus padres a nro señor. Un indio principal q vino aqui de mas de diez leguas, a cōuertirse a nra santa fe, murio cō señales de buē xp̃tano, recibida el agua del baptismo. Este nos dize muchas vezes q vn hijo suyo inocēte, el q haia fallecido baptizado: le auisaua muchas vezes del cielo, q dexasse los errores de la gētilidad, y q tenia por cierto el le auia traydo aqui. Estos indios tienē grãdissimas guerras entre si vnas naciones con otras: lo q es comū en toda la india del Brasil. Y despues q aqui estamos, fuerō a la guerra, y vn dia antes de la batalla izterō vna cauana (segū su costūbre) dōde pusierō vna calabaca: hecha al modo de rostro y mano atañada con plumas. Los hechizeros q hazē esto, llaman pages: pa sacrificarle: y preguntarle del sucesso de la guerra. Y como llamasen a otros cathecuminos, ellos respōdierō, q todo aqullo era grãde falsedad, y q ellos espauã la victoria de sus dios: y el dia siguiente, pescedo grãde muchedūbre de enemigos comēçarō a desmayar, y vna muger ya baptizada del capitã desta poblaciō, q haia ydo cō su marido, los comēçō a animar amonestãdoles q hiziesen la señal de la cruz en la frēte, y haziedolo assi: los enemigos fuerō vencidos. Los cathecuminos dixerō muy grãde señal de ser entera su intēcion: porq a los enemigos q matarō, q antes solian comer cō grãdissimas fiestas, dexarō enterrados, los q les desenterrarō, y comieron los mismos de su parte, porq tornaron al lugar de la batalla como ellos acostubran, y pesarã los muertos ser dios cōrarios. Los q a zē estas hechizeras: son los pdicadores de los indios, y psuadē los, q en su poder esta la vida o la muerte: y no osan cō todo esto pescer de late de nosotros, porq descubrimos sus mētiras y maldades. Esperamos en la infinita m̃a de Christo nro señor, q assi por los q a-

ca estan, como por los q la santa obediēcia embiara, se pōdra remedio a la ceguedad en q estã tãtas naciones de indios. Y creã charissimos hermanos: q aunq en estas partes ay falta de las cosas exteriores: q nro señor a quien las quiere, assi por su amor dexar, da mucha alegria interior. Lo q se vee biē aqui que desde enero hasta agora estamos, siendo algunas vezes veynte personas en vna casa, hecha de madera y paja, la qual tēdra de largo catorze passos, y diez en ancho: que nos sirve de escuela, dormitorio, refectorio, enfermeria, cozina, y despensa: y con acordarnos q nuestro señor Jesu Christo: nascio en vn pobre pesebre entre dos animales, y murio en otro lugar muy mas estrecho, estamos muy contentos en ella: y muchas vezes leemos la liciō de la gramatica en el campo. El principal mantenimēto desta tierra es: vna barina de palo, que se haze de ciertas rayzes que llaman m̃adofca, las quales son plãtadas, y labradas a este fin: y si se comen crudas, o asadas, o cozidas, matan, porque es necesario hecharlas en agua hasta que se pudrã y despues de podridas se desbuzan como arina. Este es principal mantenimēto: cō algunos legumbres, y hōjas de Alhostraza. Tambien los Indios nos dan algunas vezes, alguna carne de caça: y algunos pescados y muchas vezes nro señor, dōde menos esperamos nos socorre, y somos muy obligados a su bondad: q en tãta falta de las cosas corporales, nos da sanidad y fuerças. Estos son los lugares en q estã psonas de la cōpañia, y en otro lugar de los indios estã dos padres nros con otros hijos sembrando la palabra de dios. Esta p̃ra tininga en q agora estamos, esta veynte y quatro grados hazia el medio dia, y toda esta desde la primera habitacion de los portugueses, q es en Pernãbugo, hasta aqui, y aun mas adelante, es de tresietas leguas poblado de indios: q tienē por sumo dleyte comer se vnos a otros: y muchas vezes va a la guerra, y hauiendo andado mas de diez leguas, si cativan tres o quatro se toman con ellos: y con grandes fiestas y cãtates los matan, y fando de muchas certimonias gētilicas: y assi los comen beuēdo mucho vino, que hazen de rayzes. Y los miserables de los captiuos, se tienē por muy hōra des por morir de muerte, que a su parecer es muy gloriosa. Esta nacion de Indios q aqui cremos q se estende mucho por la tierra adētro. Fuera de estas naciones q de dicho ay otra nacion en Brasil muy estendida que se llama Carixos, muy mansa y capaz de las

cosas de Dios. Estos está ya debajo del poder del emperador. Tenemos experiencia dellos, por algunos que tuvimos aquí instruyendo los en la fe. Sigüense despues otras naciones innumerables, por la tierra adentro, hacia el occidente hasta el peru, y la mayor parte dellas, ha corrido agora el padre Espilcueta, como sabreys por su carta. En tres estos, por no se comer carne humana: y por ser mas llegados a razon, esperamos en el señor, que quando fueren visitados: se baxará mayor provecho: y mas firme. En estas naciones estan juntas otras muy muchas de Indios, que por nombre proprio se llaman Escibos, y se estenden hasta el rio de las amazonas. El hermano Pedro Correa, que sabe muy bie la lengua del Brasil: y tiene mucha auctoridad entre los Indios: por el mucho tiempo que gasto en esta tierra, antes de ser de la compañía, fue con dos hermanos a ver si podría abrir camino, a un genero de Indios, que llaman Ybirajaraa, de los quales tenemos noticia que son muy llegados a razon, porque obedescen a un señor, y no tienen mas de una muger, ni comen carne humana ni tienen idolatria: ni hechizeria alguna. Y segun oyimos así en esto como en otras muchas cosas, diferencian mucho de los otros Indios. Y para descubrir este camino: fue a unas poblaciones de Indios, donde nos escributo, que havia sido recebido muy bien y que determinan a aquellos Indios hazer una grande població: para que nuestros hermanos, que alla fueren a enseñar los, lo hiziesen con mas facilidad, y para prueva deste su desseo ser verdadero, le entregaron un indio Christiano, a quē ya aparecian sus miserables solemnidades, para de ay a poco tiempo comerlo. Tambien soltaron un Castellano que tenían captivo. Dexando pues el padre aquí un hermano q los enseñasse: partió a seys de Octubre para effectuar lo que dixere. Agora vemos sabido unas nuevas, las quales deuen ser de grandissima consolació para todos: y si queremos ser agradescidos deuenos dar a la Summa bondad muchas gracias por ellas, y por esto las escriuire larggo. El padre Daniel de nobrega, embto al hermano Pedro Correa a descubrir los Ybirajares, y tambien haufa otra cosa de mucha importancia que hanfan de hazer, q era procurar passada a unos Castellanos de qualidad, q con sus mugeres nobles: y delicadas aporraron aquí, yendo a la ciudad de Paragay que es subjeta al emperador, y como no pudiessen yr por tierra: determino yrse por

mar hasta unas aldeas de Indios. El hermano Pedro Correa, les haufa d esperar para hazer q los Indios no les hiziesen mal. Partio pues con otros dos hermanos, día de sant Bartolome: despues de recebido el santissimo sacramento: y con muchos trabajos: y hambre llegaron a un rio que se llama Euparaga donde se presume que bautan d yr a salir los castellanos: y en el camino succio lo que dixere atras, y no hallando los aquí despues de haver Predicado, la palabra de Dios, como havia hecho por las aldeas atras por el camino, dno los Indios muy pacificos. No solamente determinados de no hazer mal a los castellanos quando viniesen mas ocupados en hazelles mantenimiento. Y así se partio adelante, dexado un hermano para curar el castellano captivo: q atras dixere que estava mal tratado, y despues de sanar el enfermo, el hermano y los Indios al principio le fauorecian mas. El contescio q mataron un contrario, con sus fiestas acostumbradas, y el hermano así enfermo como estava trabajava con muchas razones apartarlos desto: diziendoles quātas cosas nuestro señor Dios havia criado en el mar, y en la tierra, para su mantenimiento, y despues se fue a sus casas, y les tomo un pedazo de carne que hallo puesta al humo. Ellos le tomaron por esto grande odio: y enfermo como estava se vino, loores al señor, que nos le restituyo. El hermano Pedro Correa: passo adelante con el hermano Juan de Sosa, y el demonio persuadto a aquellos Indios, hauiendo demostrado al principio mucha beneuolencia y amor a los hermanos, y queriendo se ellos ya boluer, que creyessen que yua por espaldas de otros Indios sus enemigos, y así se despidieron se, y salieron con ellos diez, o doce indios principales. Y estando ya apartados de las poblaciones comenzaron a flechar al hermano Sosa, que segun dizen, se puso de rodillas loando al señor, y así le mataron. El hermano Pedro Correa viendo esto les comēco a hablar, y la respuesta d ellos era flechadas: hasta que no pudiēdo mas sufrir dexo el bordon q traya: y se puso de rodillas encomendando su alma al señor. Y así murieron nuestros dos hermanos: bendito sea el señor. El nosotros mucha cōsolacion nos cauio su muerte, y pedimos otra semejante al señor, y agora creemos que quere fundar aquí su iglesia, pues labra piedras desta manera, para el fundamento. Con esta consolacion tenemos mezclado assaz de dolor y soledad, q nos qda de su cōuertacion. El hermano

no ha

no Pero Correa era un hombre de los principales Portugueses que haufa en el Brasil, y andava en un Nauio: salteando estos Indios, pensando que en ello havia grā servicio a Dios, porque los sacava d sus tierras y los traya a ley de los christianos y por ser noble y muy prudente, era muy temeroso de Dios. Y así fue el primero que en esta tierra entro en la compañía y en cinco años que estuvo en ella aprouecho mucho con la lengua que el sabia muy bien: y con el buen talento que Dios nro señor le haufa dado: y mucho credito, que en esta tierra tenía cō los Indios hasta que murio, en servicio de sus Almas. Y bien lo mostraron aquí los Indios en lastimas que dixeran. Entre otros platos fue notable, el q hizo este principal de Piratininga, que se llama martin alonso, que desde la media noche, hasta la mañana anduvo al rededor de sus casas (segun ellos acostumbra) diziendo lastimas que nosotros oyimos, ya murio el señor del hablar, aquel que siempre nos hablava la verdad: aquel que con el coraçō nos amava: ya murio nuestro padre nuestro hermano, nuestro amigo, y otras cosas semejantes. El hermano Juan de Sosa tambien fue de los primeros que aquí entraron en la cōpañia, donde nos dio a todos muy buen exemplo. Y así del officio del coziner, le llamo el señor a tan gloriosa muerte. No podemos dexar de nos auergonçar viendo que dos hermanos: recebidos en el Brasil corrieron mas que nosotros: que venimos de Portugal. Plega a nuestro benignissimo Jhesu, darnos a todos su gracia, para que en la vida, y en la muerte nos cōformemos con su santissima voluntad. Una cosa deseamos aca todos: y pedimos mucho a nuestro señor, sin la qual no se podra hazer el fruto en el Brasil que deseamos: y es, q esta tierra toda sea muy poblada de christianos que la regan subjeta, porque la gente es tan indomita: y estan tan encarnicados en comer carne humana, y exempta en no reconocer superior, que sera muy dificultosa ser firme lo que se plantare, sino bouiere este remedio el qual continuamente pide aca los padres y hermanos a nuestro señor, y estan muy cōsolados por haver quasi certeza: que por la tierra adentro se descubren muchos metales porque con esto se habitara mucho esta tierra, y estos pueblos Indios, que tan tiranizados estan del demonio: se conuertiran a su criador. El por su infinita misericordia y bondad nos tenga siempre de su mano.

Esta Piratininga,

Una del padre Juā de اسپilcueta.

La gracia y amor de nuestro señor Jhesu Christo sea siempre en nuestras Almas. Amen.



Charissimos hermanos: passā de año y medio: que por mandado de nro padre mandado el de nobrega, ando en compañía de doce hombres christianos: que por mandado del capitán: entrarō por la tierra adentro

a descubrir si havia alguna nació de mas qualidad, y así mesmo si havia en la tierra: cosa por dōde mas christianos viniesen a poblar la. Lo que summiamente importa para la conuersion destos gentiles. Esta no es para mas que para dalles entera cuenta como despues del tiempo que dixere, soy tornado cō todos los doce compañeros (por gracia del señor) saltos y en paz. Dzirles para que el padre me embiana con ellos, y darles cuenta del camino en particular seria nunca acabar. Mas porque se que desto, se consolara mucho les dire en general: algunas cosas, de las que passamos, y vimos. Sabran hermanos charissimos, q entramos por la tierra adentro trezientas y cinquenta leguas, si empre por caminos poco descubiertos, por tierras muy fragosas: que tienen tanto numero de rios que en partes en espacio de quatro o cinco leguas: passamos cinquenta y tres cōtadas por agua, y muchas vezes sino me socorrieran me humiera de ahogar: mas d tres meses fuimos por tierras muy humedadas y frias, por causa de las muchas arboledas de arboles muy gruesas, y altas de hojas, que siēpre esta verde. llonia muchas vezes y muchas noches dormiamos mojados especialmente en lugares despoblados: y así todos los hōbres, en cuya compañía yua estuieron quasi a la muerte: de enfermedad, y nos en las aldeas, y otros en despoblados, y sin tener mas medicina que sangrar se a pie, forçando la necesidad a caminar y sin tener otro mantenimiento: las mas de las vezes, sino arina con agua, no peligro ningū, porque nos socorrio nuestro señor con su misericordia: librandonos tambien de muchos

D

de Indios contrarios, que algunas veces determinauan de nos matar: principalmente en vna aldea grande, adonde estan sus hechizeros haciendo hechizarias, a los quales porque andan de vna parte para otra: hazen los Indios grandes recehimientos, concertando los caminos, por donde han de venir: y haciendo grandes fiestas de comer y beber. Estaba pues en esta aldea mucha gente de otras aldeas, que era venida a las fiestas de los hechizeros, luego que nosotros llegamos vno en ellos alguñ alboroto, mas vn indio principal, que vna con nosotros: muy buen hombre, como hazelles vna plancha a su modo: como que asosegaro, y con todo esto no quisimos estar alla mas que aquella noche: que fue para mi muy triste y muy larga, por que vi cosas de que espantado. En mitad de vna plaza tenian hecha vna casa grande: y en ella otra muy pequeña, en la qual tenia vna calabaza figurada como cabeza humana: muy atañada a su modo, y dezian que aquel era su santo y llamauanle *Amabzaray*, que quiere dezir persona que danza y huelga, que tenia virtud, de hazer que los viejos se tornassen moços. Los indios andauan pintados: con tintas, aun los rostros: y emplumados de plumas de diuersos colores: baylando, y haciendo muchos gestos: torciendo las bocas: y dando baylidos como perros. Cada vno traya en la mano vna calabaza pintada, diciendo que aquellos eran sus sanctos, los quales mandauan a los Indios que no trabajassen, por que los mantenimientos nascieran por si, y que las flechas bññan al campo a matar la caca. Ellas y otras muchas cosas que eran para llorar muchas lagrimas vi. Y nosotros nos fuimos otro dia: y passamos muchos despoblados: especialmente vno de veinte y tres hornadas: por entre vnos indios que llaman *Tapuzas*, que es vn genero de indios bestial y fiero, porque andan por los bosques como manadas de venados: desnudos con cabellos muy largos como de mugeres: su habla es muy barbara: y ellos muy carniceros, y traen flechas bññoladas, y despedaçan vn hombre en nada. Para passar por entre ellos: juntamos muchos indios de los nuestros, que estan de paz, y passamos con espaldas delante, con harto peligro. Vn Indio que venia con nosotros, que era para mucho passo adelante: en tiro de ballesta de los blancos, y vno de subito vna manada de estos tapuzas, y despedaçando le llenaron en quartos, y con este miedo ni los hombres blancos ni los Indios se osaron apartar de ay adelante

del camino: por lo qual padescian mucha necesidad, aun de agua: los dias que era calorosos, y las noches frias, las quales passamos sin mas cobertura que la del cielo. En este despoblado passamos vna sierra muy grande que corre del norte para el medio dia, y en ella hallamos Rocas muy altas: de piedra marmol. Desta sierra nascen muchos rios caudales. Dos passamos que vna a salir al mar entre puerto seguro y los yllcos, el vno se llama rio grande, y el otro rio de las arinas. De aqui fuimos a salir a vna nacion de gentiles: que se llama *Catiguzi*. De ay partimos: y fuimos hasta vn Rio muy caudal: que tiene por nombre *Para*: que segun los Indios nos dauan informacion, es el Rio de sanct Francisco, y es muy ancho. De la parte de donde estanamos: son los Indios que dize, de la otra se llama *Tamops*, enemigos de estos. Y por todas las otras partes tapuzas. Alrededor nos pues en este aprieto les parecio a todos, que ordenassemos barcos en que fuessimos por el rio: y asi comeco cada vno aazer lo que entedio: por que no teniamos carpinteros, y alli nos asentamos en vna aldea junto de la que passaua el rio por nombre *monar*, que va a dar en el otro. Y esto por no ser sentidos de los contrarios que estaria de ay en tres leguas. Hizimos vna cruz grande, y pusimos la en la entrada de la aldea, y junto con ella hizimos vna bññista donde hazia planchas de vn señor a los compañeros, y con su licencia comeco de ir por las aldeas y luego enia tercera do fue a llevar sus miserables fiestas, por que tenia vna niña pequeña en la plaza con una cuerda para matalla. El lo qual se hauiá fññado mucha gente de las otras aldeas. Llegueme a ella y habléle en lengua de nuestros indios, y no me entendio: por que era bññista de *Tapuzas*. Aqui vi ceremonias que nunca tenia vistas en este auento de matar. De aqui fui harto triste para otras aldeas, donde tambien le hablé cosas de nuestro señor. Holgaban de oyr las: mas luego se les olvidauan, mudado el sentido de sus vicios y guerras. Torneme a los cristianos: baptizando algunos niños que acertaron de morir. En vna aldea destas: halle vna cosa como *pez*: y cae de vnos arboles que estan en las campiñas: y estññando alli por el arbol, como por las hojas, haze vna pasta dura en la tierra. Tiene vna cantidad para los barcos, y quando llegue: halle dos casi acabados. Y los compañeros embiaron por mas pez de aquella para calafetear los barcos, que estaua que echos corrimos gran peligro, porque los indios

que estauan de la otra parte del rio, supieron de nosotros, y passaron para nos impedir nuestro viage, y fue tan grande, que me meti en la hermita, y me puse delante de vn crucifixo que lleuaua conmigo. Fue nuestro señor seruido: que aunque algunos fueron maltratados: ninguno peligro. Y lo curaron con miel silvestre, y los Indios fueron maltratados. Por lo qual nos embarcamos, con mucho cuidado, y fuimos por el rio abaxo. Mas no podimos continuar la nauagacion, y asi fue necesario tomar consejo de nuevo a cerca de nuestro camino: por ser toda la tierra poblada al derredor de diuersas muchas generaciones de Indios muy barbaros y crueles. Las tierras que estan al derredor de este rio y treinta leguas, y aun mas al derredor son muy hermosas y llanas, parece me que quanto plantaren y sembraren en ellas: nascera muy bien, porque del mantenimiento que usan los indios, y de diuersas frutas, ay grandissima copia. El pescado no tiene cuenta alli en este rio, como en otros mas pequeños y en lagunas. Quando los Indios tienen dello necesidad: juntanse vna aldea o dos y van a emborracharle: y asi toman tanto que viene despues a bedelles en casa. Y desta manera tienen poca necesidad de anzuelos. Y principalmente en el rio grande, nunca pesca con ellos sino son de bññero: y grandes caderas de vn palmo o dos. Porque ay vn pez que se llama *Pray*, que corta vn anzuelo con los dientes como vna nauaja. Lo qual vi con mis ojos: porque de otra manera no lo creyera. Salidos del rio hizimos nuestro camino por tierra. Bññiendo nos hallamos en la tierra que andamos: que comunmente no tienen superior, lo qual es causa de todos los males. Tienen tal ley entre si, que rescibiendo el menor de ellos vna injuria de los cristianos, se juntan todos a vengarla: son por bññimos, ni tienen cosa propria, ni particular, antes comen en comun: lo que cada dia

pecan y caçan. Si muestran algun amor a los cristianos: es por cobdicia que tienen, de sus cosas. Y es tanta, que quando no les veen otra cosa, le quitan los vestidos: y despues les dan de comer: con codicion que arranquen las pestañas: y barba como ellos. Y van a caçar y pescar juntamente. Los tiempos son muy templados, fuera de algunos años secos. Ay mucha caca alli de animales como de anes. Ay vnos animales que se llaman *Enras* poco menores que mulas: y parecen se con ellas, sino que tienen los pies como de buey. Tambien ay muchos puercos monteses: y otros animales que tienen vna capa por cima a manera de cauallito armado. Ay raposas, Liebres: Conejos como en esta tierra. Ay muchas castas de *Bonas*: y entre ellas vnas pardas, con barba como hombres. Ay venados, Gatos monteses, Onças, Tigres, y muchas *Culebras*, entre las quales ay vnas que tienen en la cola vna cosa a manera de cascabel, y tambien suena, y quando topan alguñ persona, bullen y haze sonido con ella: y si acierta de no apartarse: muerden los, y pocos escapan de los mordidos que no mueran. Ay vnas aues como perdizes, y otras como *fayfanes*, con otras muchas diuersidades. Tambien vi en poder de Indios dos *Buestruces*. El fruto solido de esta tierra, parece que ha de ser quando se fue re poblado de cristianos. Dios nuestro señor por su misericordia, saque a estos miserables de las abominaciones en que estan, y a nosotros de su gracia, para que siempre hagamos su santa voluntad.

De Puerto Seguro de sanct Joan. Año de mil y quinientos cinquenta y cinco.

Laus Deo.

Fin de las Cartas. Comiença la Tabla.

**Tabla de los Capítulos que se contienen en este presente Libro .:**



**Capítulo Primero** de la Historia de Eritrea, y del estado del Christianissimo Emperador della. folio. i.  
**Capítulo. ii.** De como el governador de Etiopico, y ciertos frayles vniuerso a visitar al capitan general. fol. i.  
**Capítulo. iii.** De como el capitan general mando dezir missa en la mezquita mayor de Abacia, y le llamo santa Barbara de la concepcion: y dio orden que se viesse las cosas del monesterio de Bisam. fol. i.  
**Capítulo. iiii.** De como se vieron el Barnagaes y el capitan general, y concertaron que don rodrigo de luna: fuesse con matheo al Preste Juan. fol. ii.  
**Capítulo. v.** De las cosas que embio el capitan general al Preste Juan. fol. ii.  
**Cap. vi.** Del dia que partimos, y salio el armada al puerto, y donde tuvimos la siesta, y de un cauallero que se nos acompaña. fol. ii.  
**Cap. vii.** De como Matheo nos hizo dezar el camino real, y meter por los montes, y vna ribera seca. fol. ii.  
**Cap. viii.** De como nos saco matheo del camino, y aporramos al monasterio de Bisam. fol. iiii.  
**Capítulo. ix.** De lo que nos sucedio mas adelante: y de la muerte de Matheo y dolencia de nuestra gente. fol. iiii.  
**Cap. x.** De como don rodrigo fuo a pedir al Barnagaes que diese orden como pudiessimos proseguir nro viaje. fol. iiii.  
**Cap. xi.** Del assiento religion y costumbres del monasterio de san miguel, y de los otros conuentos. fol. iiii.  
**Cap. xii.** Del monasterio de Bisam, donde sepultamos a Matheo, y del ayuno de la quaresma que hazen. fol. v.  
**Cap. xiii.** De como el monasterio de Bisam es cabeza de seys otros, y del numero de los Frayles, y ornamentos que en el ay: y de un abad pbelipo que tienen por santo. fol. vi.  
**Cap. xiiii.** De la fertilidad y agricultura desta tierra, y del peligro de animales fieros y rentas del monasterio. fol. vii.  
**Cap. xv.** De como los frayles estorbaua nuestro camino, y de lo que nos acontecio proseguendolo. fol. vii.  
**Capit. xvi.** De como atravesamos vna sierra en que auia muchos monos, y llegamos a un lugar dicho calote. fol. vii.

**Cap. xvii.** De como llegamos al lugar de Barnagaes: y el embajador fue en busca del barnagaes, o visorrey, y de la manera de su casa y estado. fol. viii.  
**Cap. xviii.** De como fuimos tratados en el comer en casa del visorrey, y de la manera que cuentan las leguas en esta tierra. fol. viii.  
**Capit. xix.** Del lugar de Barua, y de sus costumbres y tratos. fol. viii.  
**Cap. xx.** Prosigue los costumbres y de la manera de los casamientos, en faz de la yglesia, y otras cosas semejantes. fol. ix.  
**Cap. xxi.** Del bautismo y circuncision que usan, y de como sepulta los muertos. fol. ix.  
**Cap. xxii.** Del assiento del lugar de barba, cabeza del reyno de Barnagaes, y de sus cacas y venaciones. fol. ix.  
**Cap. xxiii.** Del nombre y señorio de barnagaes, y de los señores y capitanes que tiene baro de su obediencia: y de los derechos que pagan. fol. x.  
**Cap. xxiiii.** De como guardan los ganados, y que ay dos inuiternos en esta tierra, y de que se sustentan los sacerdotes, y proueed las yglesias. fol. x.  
**Cap. xxv.** De los costumbres y manera como viuen los sacerdotes: y de como se ordenan, y la reuerencia que tienen a las yglesias y cimiterios. fol. x.  
**Cap. xxvi.** De como partimos de Barba y de lo mal que nos fue, hasta llegar a Barra. fol. xi.  
**Capit. xxvii.** De como llego nuestra ropa a Barra, y del mal tratamiento que nos hizo el visorrey, y el peso que usan pa oro. fol. xi.  
**Cap. xxviii.** De la yglesia de Bara de sus ornamentos y costumbres, y del abito de los religiosos: y de vna grande feria que en este lugar se haze. fol. xi.  
**Cap. xxix.** Del seruicio y corte del visorrey, y de un vando que dio para que todos fuesen contra los nobis. y de la manera que tienen en hazer justicia. fol. xi.  
**Cap. xxx.** De como partimos de Barra para Lemey, y de lo que nos sucedio, y de la qualidad de la tierra. fol. xi.  
**Cap. xxxi.** De la multitud de langostas que ay en esta tierra: y de como hizimos vna procession, y quiso nuestro señor librar la tierra de ellas. fol. xii.  
**Cap. xxxii.** Del daño que vimos en otra

sierra de langosta con otras particularidades. fol. xii  
**Cap. xxxiii.** Como llegamos a timey en el reyno de tigrimahon, y de lo que nos auino con el visorrey. fol. xiii.  
**Capit. xxxiiii.** de como el visorrey embio por nuestra ropa y de los edelicios que ropamos en el primer lugar. fol. xiii.  
**Cap. xxxv.** como partimos de Batagem, y fuimos al lugar: que se dize casas de san miguel, y algo de sus costumbres. fol. xiiii.  
**Cap. xxxvi.** del lugar de aquaxumo, y del oro que lleuo la Reyna Saba a Solomon, y de un bñio que tubo en ella. fol. xiiii.  
**Cap. xxxvii.** del origen que tubo la fe christiana en estas tierras, y de los edelicios de Aquaxumo. fol. xiiii.  
**Cap. xxxviii.** dos edificios que estan junto a aquaxumo notables: y que se halla oro alli y de la yglesia que tiene. fol. xv.  
**Capit. xxxix.** de dos yglesias que estan en dos altos cerros en que hazen dos cuerpos santos. fol. xvi.  
**Cap. xl.** de las tierras que caen junto a aquaxumo, y de un monesterio que se llama al leluya, y de otros dos bazila leuante. fol. xvi.  
**Cap. xli.** como partimos de san miguel, y fuimos a bacnete, y de alli a malue, y de dos monasterios que estan junto a el y la regla que todos tienen. fol. xvi.  
**Cap. xlii.** de los animales que ay en la tierra y como boluimos a tras. fol. xvii.  
**Cap. xliii.** de como partidos del visorrey llegamos a un monasterio, donde fuimos alegremente recibidos. fol. xvii.  
**Cap. xliiii.** como proseguendo nuestro camino llegamos a belete, y nos vino a visitar el governador de Balgada: y de la casa que traya, y de la sal que ay en aquella tierra. fol. xvii.  
**Capit. xlv.** de como caminando llego un frayle que el preste embiava: y maltrato al capitan que nos guaua. fol. xviii.  
**Capit. xlvi.** de como partidos de corcora, ropamos tierra fertil y apazible, y otra aspera donde nos perdimos. fol. xviii.  
**Cap. xlvii.** de como estando en mandaley llego el frayle Tagazabo: y fuimos a un lugar llamado de farfo: y del pan que cogen y comen, y vino que beuen. fol. xix.  
**Cap. xlviii.** de como partimos de farfo, bien apercebidos por que hauiamos de passar junto a tierra de enemigos moros, y estana en armas. fol. xix.  
**Cap. xlix.** como los de Yanamora tienen guerra con los dobas moros, y de vna espantosa tronada que nos tomo estando de scan

sando en vna ribera. fol. xx  
**Cap. l.** como partimos con grande miedo a un pobre lugar, y llegamos a un rio que se dize Sabalare. fol. xx  
**Capit. li.** de Ancona y su yglesia, y como en el reyno de Angote corre hierro y sal por moneda: y de un monasterio que esta en vna cueua de peña tajada. fol. xxi.  
**Cap. lii.** de otra yglesia de canonicos que tambien esta en vna cueua de peña en que haze un Presle Juan santo: y un Patriarca de Alexandria. fol. xxi.  
**Cap. liii.** de dos grandes yglesias que ay en tierra de Tibuxima, que las mando hazer el rey salibelo, y de la sepultura que tiene en Solgota. fol. xxi.  
**Cap. liiiii.** de la yglesia de san saluador: y de otras en la misma tierra: y del nacimiento del rey libbea, y de los derechos que paga. fol. xxi.  
**Cap. lv.** de como partimos de Ancona, y fuimos a Ingabelu: y boluimos en busca del bato. fol. xxi.  
**Cap. lvi.** como el embajador se aparto de nosotros: y fuimos a un lugar donde nos recibieron con piedras, y de las preguntas que yate del visorrey de angote. fol. xxi.  
**Cap. lvii.** de como boluimos al lugar donde nos apedrearon, y de como caminamos por muy graciosa tierra: y de vna yglesia de muchos canonicos. fol. xxi.  
**Cap. lviii.** de la montañia en que guardan los bisos del preste juan: y como junto a ella nos apedrearon. fol. xxi.  
**Cap. lix.** del tamaño que tiene la montaña dicha, y de la manera del beredar el imperio en Ethiopia. fol. xxv.  
**Cap. lx.** del castigo que dan a los que osan traer embaradas, o recaudos de los principes encerrados, y de uno de ellos que dos veces se salto. fol. xxv.  
**Cap. lxi.** El poco caso que hazen de parentes los emperadores, o prestes, y de la renta que tiene la sierra de los infantes. fol. xxvi.  
**Capit. lxii.** de como proseguiendo nuestro camino salimos del reyno de Angote: y entramos en el de Amara: y de un lago que ropamos y de las cosas que ay en el. fol. xxvi.  
**Cap. lxiii.** de otro lago que ropamos: y de la yglesia de machan celace, donde no nos dexaron entrar: y de otras particularidades de la tierra. fol. xxvii.  
**Cap. lxiiii.** La manera como los emperadores dotaron las yglesias de este reyno, y como llegamos a Ebra, y de alli a unos grandes barrancos. fol. xxvii.  
**Cap. lxv.** de como andado por nuestro ca

Tabla.

mino llegamos a vnas puertas d peñas tra  
bajoso camino, y que atravesadas ellas, co-  
mienza el Reyno de Xoa: y de vn abad san-  
to. fol. xxvii  
Cap. lxxvi. como el emperador vino a sepul-  
tar vn abad santo en el monasterio de Bili-  
banos y a elegir otro. fol. xxviii  
Cap. lxxvii. de como curan las dolencias,  
y curamos vista delas tieçdas, y corte del em-  
perador y d ciertos marineros que buidos  
del armada vos rñterõ a buscar. fo. xxviii  
Cap. lxxviii. de como nos fue embiado vn  
gran señoer para acompañar nos: y vna muy  
buena tienda. fol. xxviii  
Cap. lxxix. de como fuimos llamados por  
mandado del emperador y del orden y com-  
pañia, con que yuamos. Y de lo que passa-  
mos. fol. xxix  
Cap. lxxx. de vn hurto que nos hizieron y d  
la prouision que nos fue mādado dar. Y de  
la platca que vn religioso pariente del em-  
perador tubo con nosotros. fol. xxix  
Cap. lxxxi. de como se mudo la corte sin otr  
nueua embaxada yo fuy ebaxador ala cor-  
te y hizo poco. fol. xxx  
Cap. lxxxii. que son los europes q está en es-  
thiopia: d que la historia muchas vezes ha  
bla, y d los cõsejos q nos dierõ. fol. xxx  
Cap. lxxxiii. como se entendio que los grã  
des aconsejauan al emperador que no nos d  
xasse salir dela corte y de ciertas experiẽcias  
que hizo para saber si eramos christianos y  
de pedro de conillan. fol. xxx  
Capit. lxxxiiii. de como fue llamado otra  
vez el embaxador y no vido al emperador: y  
de algunas preguntas q hizo. fol. xxxi  
Cap. lxxxv. como fue el embaxador llama-  
do a palacio y lleno las cartas y pedimos li-  
cencia para dezir missa. fol. xxxi  
Cap. lxxxvi. de muchas preguntas que nos  
hizieron, y de vn vestido que se dio a vn pasc,  
y como vieron los bieros para hazer hosti-  
as. fol. xxxii  
Cap. lxxxvii. como el autor Francisco Al-  
narez fue llamado a palacio, y lleuo hostias  
y ornamentos para missa y de las preguntas  
q el emperador hizo. fol. xxxii  
Cap. lxxxviii. de vn hurto hecho en la tieçda  
de los portugueses y de lo que se nos respon-  
dio ala quera y se nos dio vna tienda para  
dezir missa. fol. xxxiii  
Cap. lxxxix. de muchas preguntas y diuer-  
sas que hizo el emperador al embaxador y le  
mando pedir las espadas que traya, y vnas  
calças. fol. xxxiii  
Cap. lxxx. de como escaramuçau los por-

tugueses con cauallos que el emperador les  
embio y como pidio el calç, y de preguntas  
que hizo y de vn hurto. fol. xxxiii  
Cap. lxxxxi. de como el preste mando mos-  
trar vn cauallo encubertado a su viança, al  
embaxador y mando a los grandes que fue-  
sen a oyr nuestra missa, y fui despues llama-  
do y preguntado d muchas cosas. fol. xxxiii  
Cap. lxxxii. como fueron los portugueses  
llamados a palacio para dar las cartas y d  
orden y aparato con que fueron y los recibie-  
rõ y dela magestad d el emperador: en su tro-  
no y como le vierõ la cara. fol. xxxiiii  
Cap. lxxxiii. de las preguntas q me hizo de  
santos el preste y d otras cosas. fol. xxxv  
Capit. lxxxiiii. de como mando trasladar  
las vidas d los santos en Ethiopia y lo que  
se bolgo de oyr nuestra missa y nos mando  
dar de vestir y licencia. fol. xxxv  
Cap. lxxxv. muda se el emperador a otra  
parte y manda dar prouision a los portugue-  
ses y de ciertas rinas entre portugueses. fo-  
lio. xxxv  
Cap. lxxxvi. de como mādado el emperador  
que fuessen amigos dos Portugueses, y de  
lo que mas passo, y de vn niño que baptize y  
de cierta lucha. fol. xxxvi  
Capit. lxxxvii. dela partida del preste y de  
la corte que llena y numero de gente, y mane-  
ra de caminar. fol. xxxvi  
Cap. lxxxviii. dela manera como se lleuã  
las yglesias d la corte y las aras y las vezes  
que se muestra al Pueblo el Preste Juan:  
y porque. fol. xxxvi  
Cap. lxxxix. d como el epador oye el oficio  
d nauidad segun el yso latino. fol. xxxvii  
Cap. xc. como acabada la missa nos hizo  
muchas preguntas el emperador: y se partio  
aquella noche. fol. xxxvii  
Cap. xc. de como el preste se aposento en  
la yglesia de sant George y nos la hizo mos-  
trar y a mi me pregunto algunas cosas, y de  
ciertos sombreros. fol. xxxvii  
Cap. xc. de la manera y magestad con q  
camina el emperador. fol. xxxviii  
Cap. xc. de como el emperador lleo a  
la yglesia dela trinidad, y de la processio y re-  
cebimieto q le hizierõ. fol. xxxviii  
Cap. xc. de como es hecha la yglesia d  
la Trinidad, y de como el preste embio a des-  
zir al embaxador que fuessemos a ver la ygle-  
sia de su madre y lo q succio. fol. xxxix  
Cap. xc. de como celebran la fiesta de los  
reyes y se baptizan aquel dia todos y de vna  
representacion que hizieron los Portugue-  
ses. fol. xxxix

Tabla.

Cap. xc. de como visito Francisco Alna-  
rez al patriarca y de las preguntas q le hizo  
y manera de celebrar las ordenes fol. xl  
Cap. xc. de como el preste Juan haze pre-  
guntas sobre las ordenes. fol. xl  
Cap. xc. de como Ethiopia estubo repun-  
te y tres años sin patriarca: y porque causa  
y de dõde los tracen y su estado. fol. xli  
Cap. xc. de la asuntamieto q se hizo para  
consagrar la yglesia dela Trinidad, y como  
traslado el emperador el cuerpo d su padre  
Nabum. fol. xli  
Cap. xc. de la platca sobre alcatisas q tu-  
uo el preste cõ el embaxador: y como nos mā-  
do banquetear. fol. xlii  
Capit. c. lo q les passo a los portugueses  
en la trinidad cõ el empador. fol. xlii  
Cap. c. de como visito el embaxador al pa-  
triarca y d lo q cõ el passarõ. fol. xlii  
Cap. c. de porq vras vino pedro de conilla  
a estas tierras. fol. xliii  
Cap. c. de como torna el emperador a  
mandar escrivir otras cartas, para el rey de  
portugal y para el gouernador dela India,  
y da licencia para la prida. fol. xliii  
Cap. c. de presente del emperador para  
el rey de portugal y de nuestra partida para  
embarcarnos. fol. xliiii  
Cap. c. de lo que nos acõtecio en manã  
deley cõ los moros. fol. xliiii  
Capit. c. de como el emperador embia  
dos señores a hazer las pazes entre los por-  
tugueses, y despues de hechas bueluen a re-  
ñir. fol. xlv  
Cap. c. de buelue a la corte los portugue-  
ses, y son apedreados d los villanos. f. xlv  
Capit. c. de la quaresma de Ethiopia y  
quando empieza y del gran ayuno que haze,  
y se metẽ d noche en el agua. fol. xlv  
Cap. c. de la grande abstinencia y ayuno  
comiendo sola vna vez en dos dias y del ofi-  
cio de ramos y semana santa. fol. xlv  
Cap. c. de como tuuimos la Quaresma  
en la corte y de los Boragues que son genti-  
les, y antes se mata: que ser esclanos de chri-  
stianos. fol. xlv  
Cap. c. de como dicen missa por la reyn-  
a Elena que era muerta y reciben cartas d  
la muerte del rey dõ Sbanuel, y que se vaya  
y d llato del empador y corte. fol. xlv  
Cap. c. de vna batalla q dio el Preste  
al rey de Adela y lo vicio. fol. xlv  
Capit. c. de como el preste mando que  
en el Sdapa mundi que le dimos: assentasse  
mos letras dberinas: y de las cartas que  
dio para el papa. fol. xlv

Cap. c. de como piden que se haga justi-  
cia de vnos mahomeras de Arquico q ma-  
taron quatro portugueses, y embia por em-  
barador a Zagazabo al rey d Portugal fo-  
lio. xlix  
Cap. c. de como Zagazabo y frãçisco  
alvarez buelue a la corte sobre vn pleyto cõ  
tra Abdenago: y de dos frayles que vieron  
agotar en la corte y porq. fol. l  
Cap. c. de como muerta la reyna Elena  
fueron a cobrar los tributos y rentas de  
sus tierras: que eran grandes y vino la reyn-  
a de Adela a pedir socoro. fol. l  
Cap. c. de socoro que se da a la reyn-  
a de Adela: y prision del Betudete y del vi-  
sorey de Tigrimabon. fol. li  
Cap. c. de como se hizo justicia del vis-  
rey d Tigrimabõ, y Zagazabo gano el pley-  
to y el Emperador en persona, socorrio a la  
reyna de Adela. fol. li  
Cap. c. de que suerte se assintan las tie-  
das d el empador y su corte. fol. lii  
Cap. c. de las tieçdas q firne de carcel, y  
como oren las partes. fol. lii  
Capit. c. de las tieçdas d el mercado y o-  
tras particularidades. fol. liii  
Cap. c. de relacion de las otras tieçdas  
dela corte. fol. liii  
Capit. c. de como ningun gran señoer  
puede venir a la corte: sino es siẽdo llamado  
y las certitudinas cõ q viene y se va. fol. liii  
Cap. c. de como se lleua el Tesoro del  
empador qndo camina y su recamara. fol. liii  
Capitulo. c. de los romeros que yua  
a Hierusalem de las tierras, y porque dexa  
aora de yr. fol. liiii  
Capitulo. c. de las tierras y reynos,  
con quien confinan los señorios del empera-  
dor o preste Juan. fol. liiii  
Cap. c. de del reyno d adel. fol. liiii  
Cap. c. de del reyno d adea. fol. liiii  
Cap. c. de Banze y Samun señorios.  
Y del reyno de Borage. fol. liiii  
Capit. c. de del reyno de Danure: y del  
mucho oro que ay en el y como le sacan, y de  
las Amazonas. fol. liiii  
Capitulo. c. de los señorios de los ca-  
fates que dizen que fueron Judios: y son va-  
llentes. fol. liy  
Capitulo. c. de del reyno de Soyame  
que fue de la Reyna Elena: y del oro que se  
faca en el. fol. liy  
Cap. c. de bagamidri. reyno muy grã  
de dõde dize q se alla plata. fol. liy  
Cap. c. de quales son los officiales que  
Salomon dio a su hijo, el que buuo en la rey-  
o liij

## Tabla.

na Sabo quando lo embio a Ethiopia, y como se honran dellos. fol. lv	embio al gouernador. fol. lviij
Cap. cxxxi. de como tomada possession de un rreyno de las tierras q le diero, nos paramos para la mar. fol. lvi	Cap. cxliij. como de Dimuz van los portu- gueses a chaul, y de allia a chochin, y de lo que les auino en el viaje. fol. lix
Cap. cxxxiij. de las malas nueuas q tuuimos de la flota: y como se conuirtio en buena. fol. lvj	Cap. cxliij. de la nauegacion y viaje q hizimos a canamo: ha sta in boa. fol. lix
Cap. cxxxviii. de como parte los portu- gueses pa la mar, y se embarca. fol. lvj	Cap. cxliij. como de lis boa partiero los embaxadores para la corte del rey de portu- gal q estava en coymbria. fol. lix
Capitulo. cxxxix. de como el Preste em- bio correos q boluiessemos a la corte, y nos escusamos. fol. lvij	Cap. cxlv. el recibimieto q se les haze en la corte a los embaxadores, y como hablan al rey. fol. lix
Cap. cxl. de como pre la flota a los portu- gueses pa la india: y lo q les auino. fol. lvij	Cap. cxv. traslado de la carta para el rey don Emanuel. fol. lix
Cap. cxli. traslado de la carta q el empador	Capitulo. cxlvij. Traslado de la carta pa- ra el rey don Juan. fol. lix.

## Fin de la tabla.

A honrra y gloria de Dios todo poderoso, fue impressa la presente historia de Ethiopia, en la muy noble y leal Ciu- dad de Taragoça, en casa de Agostin Millan impressor de libros, a costa de Miguel de Suelnes alias çapila Infan- çon: Mercader de Libros vezino de Taragoça. Acabose a doze dias del mes de Deziembre. Año de mil quinientos sessenta y vno.

*De la imprenta de la Comp. de San Martin de Medina del Campo.*











